

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA
VASCA "JULIO DE URQUIJO"

International Journal of Basque Linguistics and Philology

XXIV-2

1990



GIPUZKOAKO FORU ALDUNDIA - DIPUTACION FORAL DE GUIPUZCOA
DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA VASCA
"JULIO DE URQUIJO"
International Journal of Basque Linguistics and Philology
ASJU

Sortzaileak / Fundadores / Founded by
Manuel Agud - Luis Michelena (†)

Zuzendaria / Director
Ibon Sarasola (EHU, Gasteiz)

Argitaratzailea / Editor
Joseba Andoni Lakarra (EHU, Gasteiz)

Idazkaritza / Redacción / Board

Jesús Arzamendi (EHU, Donostia)
Gidor Bilbao, (EHU, Gasteiz)
Ricardo Gómez, (EHU, Gasteiz)
Joaquín Gorrochategui (EHU, Gasteiz)
Julián Martínez Ruiz,

Miren Lourdes Oñederra, (EHU, Gasteiz)
Jon Ortiz de Urbina, (Deustua)
Iñigo Ruiz Arzalluz, (EHU, Gasteiz)
Blanka Urgell, (OEH)
Koldo Zuazo, (EHU, Gasteiz)

Aholku Batzardea / Consejo Asesor / Advisory Board

Jacques Allières (Toulouse)
Patxi Altuna (Deustua-EUTG)
Jesús Antonio Cid (Complutense)
Joan Coromines (Barcelona)
M^a Teresa Echenique (Valencia)
EHU-ko E.F.S.-ko Burua (P. Salaburu)
Jean Haritschelhar (Bordeaux III-
Euskaltzainburua)
José Ignacio Hualde (Illinois)
Bernard Hurch (Wuppertal)
Jon Juaristi (EHU, Gasteiz)

Itziar Laka (MIT)
Jesús María Lasagabaster (EUTG)
Francisco Oroz Arizcuren (Tübingen)
Jon Ortiz de Urbina (Deustua)
Beñat Oyharçabal (CRNS-París VII)
José Antonio Pascual (Salamanca)
Georges Rebuschi (Sorbona III)
Rudolf P.G. de Rijk (Leiden)
José M.^a Sánchez Carrión (Gasteiz)
Iñaki Seguroola (OEH)
Juan Uriagereka (Maryland)

Eta Gasteizko Filologia Fakultateari atxikitako EHU-ko Euskal Filologia Saileko irakasleen laguntzarekin.

ASJU 1954ean sortutako euskal linguistika eta filologiako nazioarteko aldizkaria da eta iker-eremu horietatik edo horietarako ere interesgarri izan daitezkeen artikulu, ohar eta liburu-iruzkinak argitaratzen ditu. Urtero 3 zenbaki ateratzen dira, guztira 900-1.000 orrialde osatzen dituztelarik. ASJU-k badu, orobat, GEHIGARRI sail bat non artikulu formatoaz gorako lanak argitaratzen diren.

Orijinalekiko hartuemanetarako ikus bitez zenbaki bukaerako EGILEENTZAKO OHARRAK. Harpidetza eta eskarietarako idatz 1.792 Apartadura 20080 Donostia

ASJU es una revista internacional de lingüística y filología vasca fundada en 1954. Se publican en ella artículos, notas y reseñas sobre los campos mencionados y otros relacionados con o de interés para los mismos. Aparecen 3 números anuales completando un total de 900-1.000 páginas. Sin regularidad preestablecida ASJU publica en sus ANEJOS trabajos de formato superior al de un artículo.

Para correspondencia relacionada con los originales véase la INFORMACION PARA LOS AUTORES al final del número. Para suscripciones y pedidos escribir al Apdo 1.792, 20080 San Sebastián

ASJU is a International Journal of Basque Linguistics and Philology founded in 1954. It publishes highquality papers, notes, squibs and reviews about the above mentioned and other related topics in three issues per year (up to a total of 900-1.000 pages). Longer works are published as SUPPLEMENTS to the regular issues of the ASJU.

For correspondence about papers see the INFORMATION FOR AUTHORS in the cover-book. For subscriptions and order write to: Apartado 1.792, 20080 San Sebastián

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA
VASCA "JULIO DE URQUIJO"

International Journal of Basque Linguistics and Philology

XXIV-2

1990



GIPUZKOAKO FORU ALDUNDIA - DIPUTACION FORAL DE GUIPUZCOA
DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

© *ASJU* Anuario del Seminario de Filología Vasca
«Julio de Urquijo»

ISSN: 0582-6152

Lege Gordailua: Donostia 400/1967

Inprimategia: Izarberri, S.A. - Usurbil

Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos

XABIER ARTIAGOITIA
(University of Washington)

Abstract

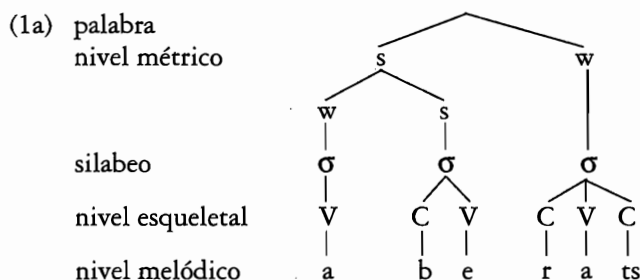
Junko Itô has proposed a view of syllabification as continuous template matching constrained by the general principles of Prosodic Theory and Lexical Phonology; this view, she claims, is empirically and theoretically superior to rule-based approaches. In this paper, Itô's conception of syllabification is applied to the study of the syllable structure of modern Basque and Proto-Basque. The conclusion is drawn that whereas modern Basque has a CCVC syllable template with a Left-to-Right setting of the directionality parameter, Proto-Basque had a CVC template with a Right-to-Left setting. The apparently paradoxical changes that Latin loanwords undergo in Basque (word-initial prothesis and the different treatment of muta-cum-liquida consonant clusters for example) are accounted for by Itô's approach with the additional (and widely accepted) assumption that phonetic trills are underlyingly geminate flaps. Finally, the possibility of an intermediate stage with a CVC template but a Left-to-Right directionality is suggested.*

Junko Itô (1986) ha propuesto dentro del marco de la fonología generativa, una concepción del proceso de cómputo silábico como asociación continua de las unidades en el nivel esquelético a un molde silábico fijo para cada lengua, proceso que estaría regulado y constreñido por los principios generales de la Teoría Prosódica (tales como Legitimación Prosódica, Localidad, Direccionalidad) y los del modelo de la Fonología Léxica (Principio de la Conservación de la Estructura). Esta concepción del silabeo sería tanto empírica como teóricamente superior, según Itô, a otras que postulan sistemas de reglas para la formación de sílabas (Steriade 1982, Harris 1983, Mascaró 1989).

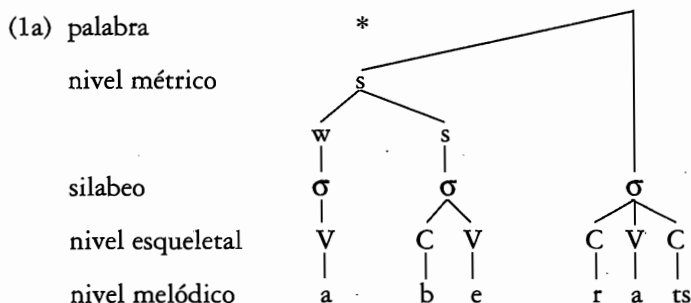
Dentro de la Teoría Prosódica (Selkirk 1984), el principio de Legitimación Prosódica requiere que cada unidad fonológica esté *legitimada*, esto es, quede integrada en

* Este artículo ha sido escrito durante el período de disfrute de una beca del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. Constituye una versión ampliada en español de "Syllable Structure in Basque and Proto-Basque", (en *Generative Studies in Basque Linguistics*, Hualde, J. I. y Ortiz de Urbina, J. editores, de próxima aparición). Agradezco a A. Eguzkitza, J. A. Lakarra, A. Mohina, J. Ormazabal y J. Ortiz de Urbina la discusión informal que mantuvimos sobre las ideas que aquí expongo en junio de 1990. Parte del material fue presentado en la *Udako Euskal Unibertsitatea* del mismo año. Gracias a los que allí estuvieron. A Andolin Eguzkitza y José Ignacio Hualde debo generosos comentarios y observaciones sobre versiones anteriores de este artículo. Finalmente, agradezco a Antxon Olarrea la paciencia que ha tenido en leer, corregir e incluso mejorar esta versión. Si queda algún fallo, es por mi culpa.

una estructura prosódica jerárquicamente superior: los segmentos del nivel melódico deben asociarse a una casilla en el nivel esquelético; a su vez, cada casilla de dicho nivel debe pertenecer a una sílaba, cada sílaba a un pie métrico y la estructura métrica a una palabra. El siguiente ejemplo, adaptado de Txillardegui 1984, sirve para ilustrar la afirmación:



Si cualquier unidad no se integrara (para su legitimación) en una unidad de jerarquía inmediatamente superior, la representación sería rechazada como inválida:



El principio de Localidad garantiza que la formación de una estructura prosódica se realice "localmente", es decir, sin hacer referencia a información alguna contenida fuera de esa misma estructura. En otras palabras, no es posible formular condiciones de formación de sílaba del tipo "CVC constituye una sílaba en la lengua *a* si la consonante en la siguiente sílaba es /n/, pero no si es otra consonante cualquiera". Por último, la existencia de un parámetro de direccionalidad parece indiscutible tras estudiar los sistemas prosódicos; este parámetro simplemente refleja el hecho de que los procesos fonológicos suelen tener lugar bien de izquierda-a-derecha o de derecha-izquierda de forma uniforme para cada lengua.

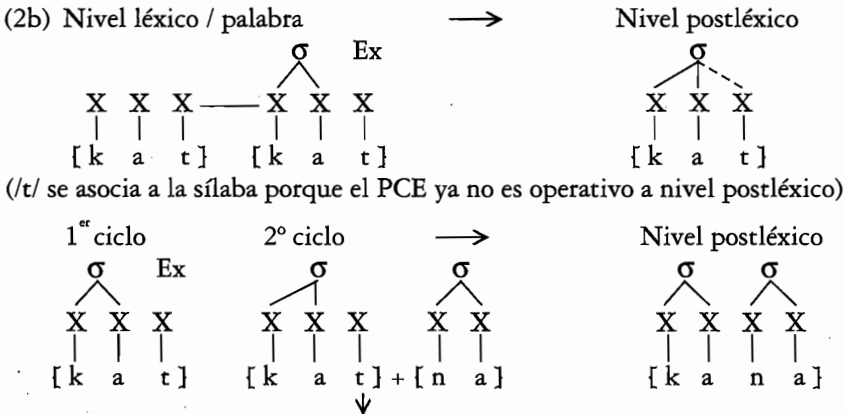
Nos interesa clarificar el papel del Principio de Conservación de la Estructura propuesto por Kiparsky 1985 a la hora de analizar la aportación del modelo de la Fonología Léxica a la concepción de la sílaba de Itô (para una introducción a la Fonología Léxica en nuestro ámbito, el lector puede consultar Hualde 1989b en este *Anuario* y Ortiz de Urbina 1986). En general, este principio (al que me referiré en adelante como PCE) establece que en la formación de palabras en el léxico (fonología y morfología léxicas) las reglas fonológicas no pueden crear (y tampoco mencionar en su descripción estructural) contrastes no presentes en las formas subyacentes. Por lo que respecta a la sílaba, esto quiere decir que si determinamos que CVC es la sílaba

máxima posible en un idioma *a*, sílabas del tipo CVCC o CCVC no pueden ser creadas en el léxico (aunque quizás sí posteriormente en la derivación, cuando el PCE no es operativo).

Esta concepción del cómputo silábico como asociación a un molde tiene como consecuencia el predecir que ciertos procesos fonológicos (elisión de segmentos libres, epéntesis) tienen su origen en la interacción de los principios generales de las teorías arriba citadas y las condiciones para la correcta formación de sílabas que son específicas para cada lengua. Por ejemplo, el hecho de que una palabra como [kat] pueda existir aisladamente en un idioma cualquiera, pero aparezca como [ka] en palabras derivadas y/o compuestas, se explica en los siguientes términos:

(2a) Molde Silábico: CVC
 Condición de Coda¹: * C]σ
 |
 [-sonante]

Suponiendo que las consonantes finales son extraprosódicas (son “invisibles”) al nivel de la palabra (una posibilidad más que común en muchos idiomas, cf. Itô 1986), podemos ahora entender el contraste entre [kat] y [ka], ejemplificado en (2b):



Borrado de Segmentos Libres 0
 ([katna] no es posible a causa del PCE)

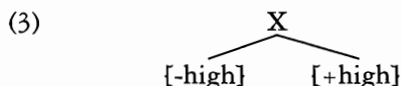
Postléxicamente, y puesto que el PCE ya no rige, se pueden crear sílabas que violen la condición estrictamente local formulada en (2a). En el caso de /kat/+/na/, sin embargo, la convención de Borrado o elisión de Segmentos Libres (BSL en adelante) no asociados a una sílaba (esto es, no legitimados prosódicamente) elimina la casilla correspondiente a /t/ una vez pierde ésta su status extraprosódico antes de llegar al nivel postléxico. Como Itô 1986 señala, algunas lenguas permiten la creación de sílabas “defectivas” con posiciones nucleares vacías que sirven para rescatar segmentos libres (no asociados a una sílaba). Esta posibilidad, que existe en euskara como veremos, no es universal, sino más bien una opción parametrizada, que puede o no existir

(1) Descriptivamente, hago referencia en este artículo a la posición de ataque ('onset') núcleo, y coda. Ninguna postura teórica depende de la elección de estos términos sobre otros existentes en la bibliografía. El símbolo σ indica sílaba o nudo silábico.

en el idioma en cuestión, y que incluso puede estar restringida en su aplicación solamente a determinados contextos.

En este artículo quisiera demostrar, siguiendo la concepción del cómputo silábico expuesta en esta introducción, que tenemos en el euskara un clarísimo ejemplo de cambio diacrónico en la estructura silábica consistente en el paso de un molde silábico del tipo CVC con fijación derecha-a-izquierda de la direccionalidad en el proto-euskara a un molde del tipo CCVC con fijación inversa (izquierda-a-derecha) en el euskara actual. Tras estudiar la situación del euskara actual en la primera parte, definiendo en la segunda que el tratamiento de préstamos latinos y romances indica que el proto-euskara poseía un molde silábico del tipo CVC (cf. Michelena 1977, quien ya entrevió esto). Aparentes paradojas en la evolución de los grupos consonánticos 'muta-cum-liquida' son resueltas con la propuesta de que la /r/ latina era interpretada en euskara como /rr/ (Michelena 1977, Harris 1983) en ciertos casos. En este sentido, la elisión de segmentos en el caso de oclusiva o /f/ seguida de /l/ y la anáptisis en caso de oclusiva seguida de /r/ son totalmente predecibles por la teoría de Itô.

En lo que resta de artículo, voy a considerar que las sibilantes fricativas y africadas del euskara moderno y del proto-euskara forman una clase natural identificable con el rasgo [+estridente]² (vide Hualde 1988a, b para algunos problemas derivados de esta postura). También consideraré que los diptongos vascos (generalmente descendentes en la mayor parte de los dialectos) tienen el mismo valor fonológico que las vocales simples (la misma distribución), por lo que se pueden representar como en (3):



He optado, siguiendo la práctica de Clements y Keyser 1983, e Itô 1986, y para facilitar la exposición, por representar la sílaba con la mínima estructura necesaria, es decir, el nivel esquelético o CV (formado por casillas X, o C/V donde V=X, núcleo); no obstante, utilizaré los términos *posición de ataque*, *núcleo* y *coda* de forma descriptiva. En cualquier caso, las propuestas formuladas en este artículo serán o no válidas independientemente de la representación de la estructura interna de la sílaba que aquí se adopta.

1. Estructura silábica en el euskara moderno

Recientes descripciones de la estructura de la sílaba en euskara (Txillardegí 1984, Saltarelli 1988, Hualde 1988a) estiman que el euskara puede tener grupos de consonantes tanto al principio de palabra (y por ende, de sílaba) como al final; cualquier consonante simple puede aparecer en esas posiciones:

(2) En el modelo de Chomsky y Halle 1968, el rasgo [estridente] es usado para caracterizar a ciertas sibilantes como clase natural, y también para distinguir las bilabiales de las labiodentales. Nótese que esta segunda distinción corresponde al punto de articulación, mientras que el rasgo [estridente] hace referencia al modo de articulación. Como las bilabiales y labiodentales no contrastan en euskara, consideraré que la /f/ vasca está especificada como [-estridente].

- | | | |
|-----|------------------------|------------------------------------|
| (4) | <i>andre</i> 'señora' | <i>prest</i> 'presto, a' |
| | <i>inglés</i> 'inglés' | <i>nork</i> 'quien' (erg) |
| | <i>klariona</i> 'tiza' | <i>mendirants</i> 'hacia el monte' |

Desde un punto de vista descriptivo, parece correcto afirmar que un grupo de consonantes en posición inicial de sílaba debe estar formado por oclusiva (a veces /f/) y /l/ o /r/, si bien las combinaciones /tl/, /dl/³ no se encuentran. De hecho, cualquier otra combinación de consonantes es imposible:

- | | | |
|-----|---------|------|
| (5) | *an.ska | *lna |
| | *mba | *bna |

Podemos, pues, proponer la siguiente Condición de Posición de Ataque (expresada en términos positivos):

- | | | | |
|-------|------------------------------------|-----------------|--------------|
| (6) | Condición de la Posición de Ataque | | |
| | Si | σ [C | C |
| <hr/> | | | |
| | Entonces | [-son, -estrid] | [+son, -nas] |

(6) viene a expresar la restricción de que, en caso de haber dos consonantes en la posición de ataque, la primera debe ser un segmento con los rasgos [-sonante, -estriente], y la segunda una sonante que no sea nasal.

Por lo que a la posición de fin de palabra (y, por lo tanto, de sílaba) se refiere, es también acertado decir que cualquier segmento (excepto las oclusivas sonoras, que siempre se ensordecen) puede ocupar tal posición. También se permiten los grupos consonánticos siguientes: sonante + estridente (generalmente africada), sonante + [t], /r/ + /k/, y sibilante fricativa + [t]:

- | | | | |
|--------|---------------------------|---|-----------------------------|
| (7) a. | <i>eup</i> (exclamación)⁴ | <i>bat</i> 'uno, a' | <i>batek</i> 'uno, a' (erg) |
| | <i>gois</i> 'mañana' | <i>arrats</i> 'tarde' | <i>sur</i> 'madera' |
| | <i>on</i> 'bueno, a' | (<i>b</i>) <i>il</i> 'morir' | |
| b. | <i>arts</i> 'oso' | <i>ants</i> 'parecido' | <i>belts</i> 'negro, a' |
| | <i>ausart</i> 'audaz' | <i>laʃalt</i> (nombre) | <i>berant</i> 'tardío' |
| | <i>nork</i> 'quien' (erg) | (<i>b</i>) <i>ark</i> 'aquel, la' (erg) | |
| | <i>prest</i> 'presto, a' | <i>kosk</i> 'morder' | |

Sin embargo, en el interior de palabra, no cualquier consonante puede hallarse en la posición de coda; es más, los grupos de consonantes siempre se simplifican. Si tomamos palabras derivadas como *boškarren* 'quinto' y *hamargarren* 'décimo' y una compuesta como *bepuru* 'ceja', esto se confirma de forma clara:

(3) ¿Una casualidad? Vide Harris 1983, donde se exponen los mismos hechos para el español. Esta restricción no es en absoluto extraña a otras lenguas (cf. Venneman 1988).

(4) José Ignacio Hualde (comunicación personal) apostilla que en realidad ninguna consonante bilabial puede ocurrir en final de palabra en euskara; la existencia de *eup* se explicaría por el especial carácter de las exclamaciones.

(8)	/begi/ + /buru/ ⁵
Elisión de vocal final	{beg} {buru}
Ensondecimiento final	{bek} {buru}
Adelantamiento	{bet} {buru} (cf. /begi/+/ile/ → [betile] 'pestaña')
Ensondec. oclusivas	{bet} {puru}
Borrado de corchetes	{betpuru}
Resultado final:	{bepuru}
	/bošt/ + /garren/ (bošt= 'cinco', garren= morfema que forma ordinales)
Ensondec. oclusivas	{bošt} {karren}
Borrado de corchetes	{boštkarren}
Resultado final:	{boškarren} ⁶
	/(h)amar/ + /garren/
Borrado corchetes	{(h)amargarren}
Resultado final:	{(h)amargarren} (cf. *(h)amargarren)

Esto nos lleva necesariamente a reconsiderar lo acertado de la generalización descriptiva anterior. Los hechos descritos en (8) parecen sugerir que, si las oclusivas pueden hallarse en posición de coda solamente si se trata de la última sílaba de la palabra, y si los grupos de consonantes únicamente son posibles precisamente en el mismo contexto, esto se debe al especial status de que goza tal posición. Siguiendo a Itô, podemos explicar esta paradoja por el hecho de que las consonantes periféricas (bien la inicial, bien la final, dependiendo de cada idioma) son marcadas como extraprosódicas universalmente al nivel léxico. En este nivel, las consonantes que no pueden formar parte de una coda (en el caso del euskara) y no han sido asociadas a ningún nudo silábico son eliminadas por la convención del Borrado de Segmentos Libres. Pero en el nivel postléxico, las consonantes en posición final de palabra que han sido marcadas como extraprosódicas podrán asociarse al último nudo silábico, incluso si violan la Condición de Coda. Eso es posible porque el PCE no es operativo en el nivel postléxico. Consecuentemente, podemos formular la siguiente Condición de Coda del euskara. La derivación de las palabras de (8) es explicitada en (10):

(9) Condición de la Coda

$$\begin{array}{c}
 * C] \sigma \\
 | \\
 \{ -son \} \\
 \{ -estr \}
 \end{array}$$

(= las oclusivas no pueden estar en posición final de sílaba)

(5) Las reglas relacionadas con los hechos descritos en (8) pueden formularse linealmente así (cf. Michelen 1977, Hualde 1988a):

- i. Elisión vocal final. V → 0 / _____]
- ii. Ensondecimiento final [-son] → [-sonora] / _____]
- iii. Adelantamiento /k/ → /t/ / _____]
- iv. Ensondecimiento oclusivas [-son, -estr] → [-sonora] / [-son] { _____

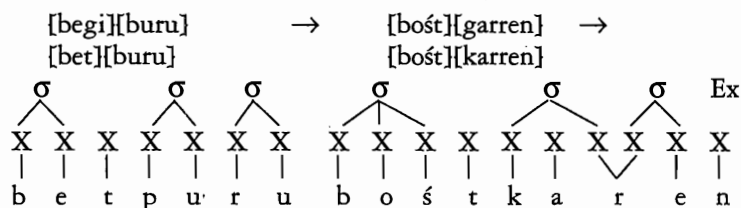
(6) *bošgarren* también se encuentra en algunos dialectos.

(10) /begi/ /bošt/

1^{er} ciclo
Silabeo

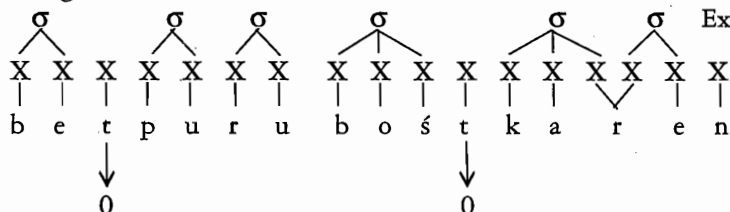


2^o ciclo

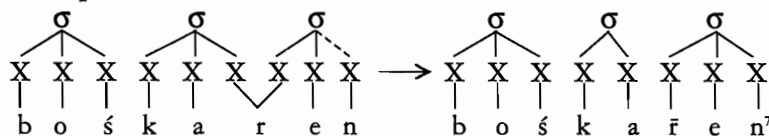


Re-silabeo de /t/ bloqueado por PCE

Borrado de Segmentos Libres



Nivel postléxico



(7) Presupongo, siguiendo a Harris (1983: 70), que las vibrantes múltiples del euskara son /rr/ en la representación subyacente. El conjunto de reglas (postléxicas) que convierten /rr/ en [f] y que explican la distribución de las dos vibrantes es similar al propuesto por él:

- i. r → f / C] σ [____ (3.45 en Harris)
- ii. r → 0 / ____ r (3.44 en Harris)
- iii. r → f / ____]σ (3.49 en Harris)

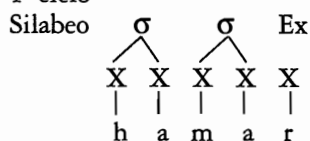
(iii) no está restringida a contextos enfáticos como en español, sino que es automática en euskara moderno (Txillardegí 1980). Grupos del tipo σ[C+ r/ pueden también pronunciarse como consonante seguida de vibrante múltiple en muchos dialectos; en ellos, la regla (i) tiene un carácter más general:

- iv. r → f / C ____

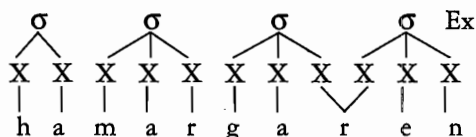
Agradezco a J. I. Hualde el señalarme estas diferencias.

/hamar/

1^{er} ciclo

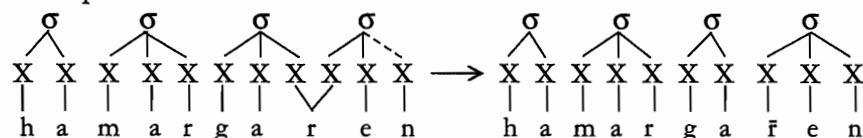


2^o ciclo



Borrado de Segmentos Libres no es aplicable

Nivel postléxico



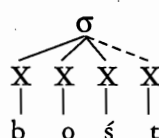
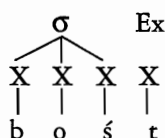
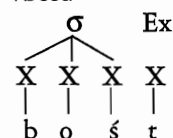
Las condiciones de la posición de ataque y de coda de (6) y (9), junto a la noción de extraprosodicidad para las consonantes periféricas, explican los contrastes *bošt/boškarren* y *bat/banaka* ('uno/a cada uno/a'). podemos afirmar que el euskara posee tanto extraprosodicidad léxica (una condición universal: cada consonante periférica es extraprosódica en su ciclo) como extraprosodicidad a nivel de palabra, pues de lo contrario *bošt* y *bat* se pronunciarían **boš* y **ba* como palabras independientes, lo que no es el caso:

(11) Nivel léxico

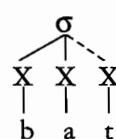
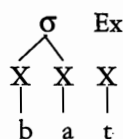
Nivel Palabra

Nivel postléxico

/bošt/



/bat/

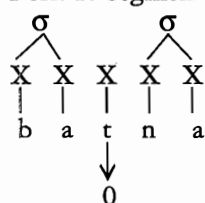
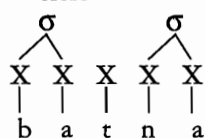
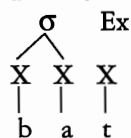


/bat/ + /na/ (na = morfema que forma distributivos)

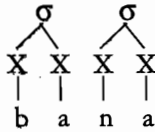
1^{er} ciclo

2^o ciclo

Borrado Segmentos Libres



Nivel postléxico



El análisis presentado en esta sección tiene un efecto adicional en la gramática del euskara: dada la condición general de coda, podemos entender el comportamiento de las oclusivas sin recurrir a ninguna regla de Elisión de Oclusivas (cf. Hualde 1988b). Esta elisión es ahora una consecuencia automática de principios y condiciones más generales de la fonología del idioma.

1.2. Direccionalidad: la epéntesis como prueba

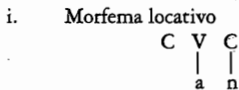
Artiagoitia 1989 propone una regla de epéntesis para explicar que los nombres y adjetivos que terminan en consonante emergen con una vocal extra siempre y cuando el morfema inflexional que se les añade empiece por consonante. Sin embargo, los morfemas derivativos no provocan la regla; tampoco lo hacen los inflexionales cuando son añadidos a verbos, adverbios y, en la mayoría de los dialectos, a nombres propios:

- (12) a. Epéntesis Vocálica (Estrato 2 = componente inflexional)
 0 - - - - V/ C} N/A _____ C^s
- | | |
|-------------------|---|
| b. /lan/+/tegi/ | <i>lantegi</i> 'fabrica' |
| /lan/+/kor/ | <i>lankor</i> 'trabajador' |
| /bost/+/garren/ | <i>boškarren</i> |
| c. /lan/+/a/ | <i>lana</i> '(el) trabajo' |
| /lan/+/tik/ | <i>lanetik</i> 'del trabajo' |
| /bošt/+/tik/ | <i>boštetik</i> 'del cinco' |
| /bošt/+/tan/ | <i>boštetan</i> 'en cinco' |
| cf. /hemen/+/tik/ | <i>hemendik</i> 'desde aquí' (<i>hemen</i> =adv) |
| cf. /irun/+/tik/ | <i>irundik</i> 'desde Irún' |

Artiagoitia 1989 arguye que la regla de epéntesis puede tomarse como prueba en favor de la hipótesis de que la mayoría de afijos inflexionales forman un estrato separado dentro de la morfología y fonología del euskara.

Teorías actuales de las reglas de epéntesis (Steriade 1982, Itô 1986, 1989, Mascarró 1989) proponen que la vocal siempre se inserta para rescatar consonantes libres (no asociadas a una sílaba) de su elisión automática. Para ponerlo en los términos de

(8) La epéntesis también afecta al caso locativo o inesivo porque, como ya entrevistara W. H. Jacobsen 1977, este sufijo posee una casilla C vacía en la representación subyacente, aunque ningún segmento esté asociado a ella en el nivel melódico:



A todos los efectos, este sufijo es tratado como si empezara por consonante. Curiosamente, este hecho constituye una prueba adicional para la existencia del nivel esqueletal.

Itô, la epéntesis funciona como un parámetro (puede existir en ciertos idiomas y no hacerlo en otros) y, en caso de darse, su ámbito de aplicación puede limitarse a ciertos contextos, mientras que el Borrado de Segmentos Libres es la opción más general y no marcada. Tal punto de vista aclara la aparente contradicción entre parejas como *lanetik/lantegi*, *boškarren/boštetik*. De aceptar el argumento de Artiagoitia para situar los afijos inflexionales en un estrato distinto, podemos simplemente especificar que

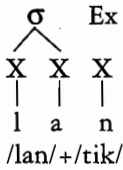
(13) La Epéntesis Vocálica en Euskara está restringida al Estrato 2.

Esta restricción en el ámbito de aplicación explicará el comportamiento de las mismas con respecto a los distintos morfemas:

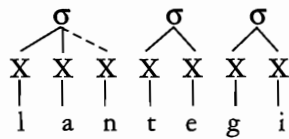
(14) /lan/+/tegi/

Estrato 1

1^{er} ciclo

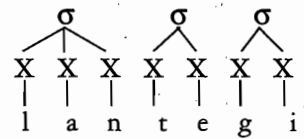


2^o ciclo...

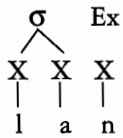


→

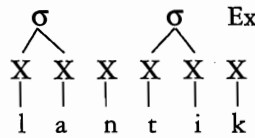
Nivel postléxico



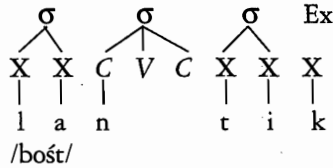
Estrato 1



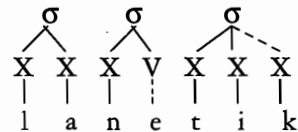
Estrato 2



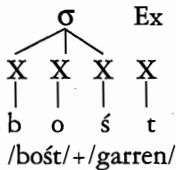
Epéntesis



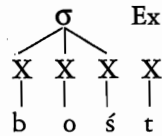
Nivel postléxico



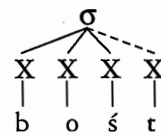
Nivel léxico



Nivel palabra

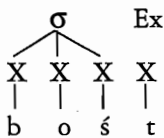


Nivel postléxico

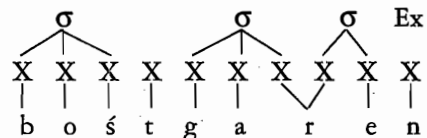


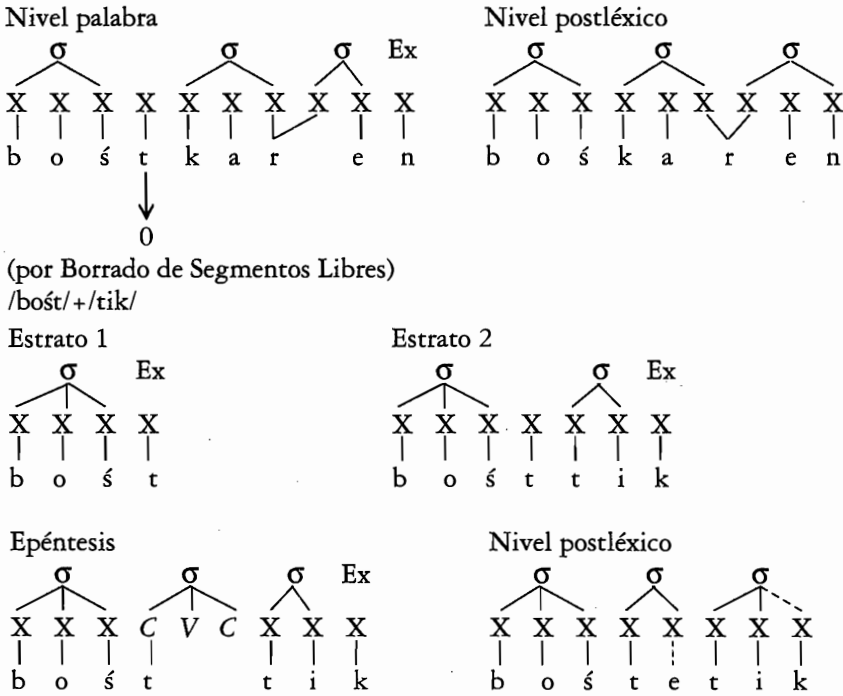
Estrato 1

1^{er} ciclo



2^o ciclo





En (14) se puede apreciar que la vocal epentética proyectada por el molde silábico se sitúa a la derecha de la consonante libre. Esto normalmente apunta hacia una fijación izquierda-a-derecha del parámetro de la direccionalidad para el euskara moderno. De lo contrario, la consonante libre habría sido interpretada como coda, produciendo **bošettik* (**bošetik*). Otros ejemplos también confirman la misma dirección en el cómputo silábico:

- (15) /belts+/tik/ - - - [beltsetik] (cf. **beletstik*, *belestik*)
- /apal+/tik/ - - - [apaletik] (cf. **apaeldik*)
- /bat+/n/ - - - [baten]
- (*beltsetik* 'del negro/ la negra', *apaletik* 'de la balda', *baten* 'en uno/a')

En resumidas cuentas, la regla de epéntesis que encontramos en los morfemas inflexionales indica que el cómputo silábico en el euskara moderno se realiza de izquierda a derecha.

1.3. Un problema para el molde CCVC: segmentos [+estridentes] libres en algunos dialectos

En algunos dialectos, secuencias de sonante y sibilante (esta última generalmente una africada que es neutralizada y convertida en la correspondiente fricativa por una regla más general) seguidas de oclusiva son posibles en el interior de palabra si las primeras consonantes se encuentran en posición final de morfema:

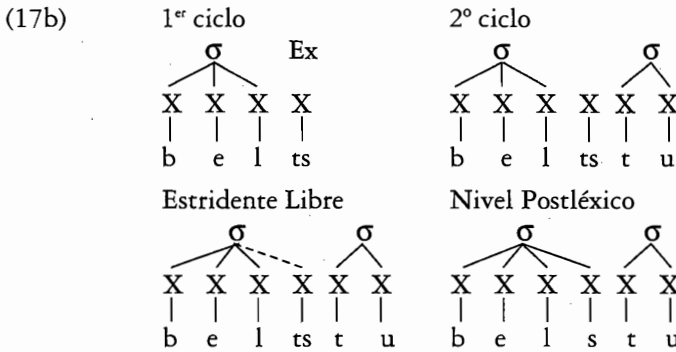
- (16) /belts/adj --- /belts/v) (*belts* 'negro, a')
 /belts+/tu/ --- [belstu] (= 'ennegrecer, -ido/a')
 /herts+/te/ --- [heršte] (= 'el cerrar')
 /ahants+/te/ --- [ahanste] (= 'el olvidar')
 /Xrants+/ko/ --- [Xransko] (= 'hacia X')

(cf. [baltsitu], [bestu], [hešte], [Xrantsa], [Xrantsako], [Xruts], [Xrusko]) en otros dialectos).

Para estos dialectos, se pueden proponer dos soluciones: una regla específica que asocie un segmento libre [+estridente] a la coda precedente:

(17a) *Estridente Libre* (cf. Harris 1983 Rhyme Rule R3)

Asociar cualquier segmento libre [+estridente] a la coda precedente.



(Nota: [+estríd] → [+cont]/ ____]σ o ____ C)

Naturalmente, esta solución altera el molde que hemos propuesto hasta ahora; por lo tanto, nos veríamos obligados a admitir que el molde silábico tiene la forma CCVCC en los dialectos en cuestión. Una segunda y, quizá más atractiva, solución es considerar que el segmento [+estridente] se asocia en realidad a la posición de ataque siguiente (es decir, *bel.stu*); esto significa que la condición de la posición de ataque es ligeramente distinta para estos dialectos:

- (18) Si σ { C C
-
- Entonces [-son] [-nasal]⁹

(18) generaliza demasiado (permite posiciones de ataque del tipo estridente + sonante, que no existen excepto en el Roncalés y Salacenco), pero hace posible el mantener la uniformidad de las sílabas vascas postulando el molde CCVC. (18) también predice que se pueden hallar secuencias de sibilantes y oclusivas en posición inicial de palabra, lo cual no es cierto. No obstante, como veremos en la sección dos, esta carencia tiene una explicación histórica por lo que no constituye un argumento en con-

(9) Podríamos modificar (18) para permitir única y exclusivamente las posiciones de ataque que son de verdad posibles: (18b) Si σ{ C C

Entonces [-son] [-nas]

No es claro si este cambio es necesario. [α estr] [-α son]

tra de (18). Comprobar con mediciones acústicas si realmente las secuencias sibilante + oclusiva de los ejemplos en (16) son parte de la posición de ataque o no, como (18) sugiere, sobrepasa los límites que nos hemos trazado en este artículo.

2. Estructura silábica en Proto-Euskara

En esta sección mostraré que la teoría del cómputo silábico defendida por Itô puede clarificar aspectos importantes de la estructura de la sílaba del proto-vasco (por el que entendemos un espacio de tiempo comprendido entre el principio de la era cristiana y los siglos XI-XII —tal vez XIII—). Sostengo que sólo es posible entender los diferentes procesos fonológicos que los préstamos latinos sufren en proto-euskara proponiendo para éste un molde silábico CVC con una fijación derecha-a-izquierda del parámetro de la direccionalidad.

2.1. Los hechos

Los préstamos latinos y románicos tempranos siempre han despertado el interés de lingüistas dedicados al estudio de lo diacrónico (Rohlf, Gavel, Martinet), y su importancia para la reconstrucción del sistema fonológico del proto-euskara no ha sido precisamente ignorada (Martinet 1955, Michelena 1977, Trask 1985, Guiter 1989, Hurch 1991).

Hay pocas dudas sobre la cronología de algunos préstamos: algunos no muestran huella alguna de cambios que sabemos con certeza habían sucedido ya para el siglo V (Väänänen 1963, Otero 1971). Por ejemplo, la velar /k/ en una palabra como *pace(m)*, que era ya palatal en las hablas protorromances, no presenta signo alguno de tal fenómeno en euskara. Otras palabras parecen haber sido incorporadas en etapas posteriores (cf. *celu(m)* → *zeru*, Esp. *cielo*, Fr. *ciel*: diptongación alrededor del siglo X). Pero en términos generales, los préstamos que considero aquí se incorporaron muy temprano (digamos alrededor del siglo V, durante la Cristianización, hasta los siglos XI-XII), y constituyen un corpus de datos bien definido, al menos por lo que al objeto del presente artículo se refiere. Nuestros ejemplos provienen de Michelena 1974, 1977 y Artiagoitia 1987 (y referencias allí citadas). En las subsecciones que siguen a continuación, resumo los principales procesos objeto de análisis.

2.1.1. Epéntesis vocálica en posición inicial de palabra

En inicial de palabra, una vocal epentética es insertada antes de una /r/ latina y antes de la secuencia /s/+ oclusiva (vide Väänänen 1963). Estas reglas se recogen informalmente en (19):

- (19) a. $O \rightarrow V / \# \text{ ______ } /r/$
 b. $O \rightarrow V / \# \text{ ______ } /s/ C$
 c. lat. *speculu* → eusk. [ispilu] (< *espelu*) 'espejo'
 lat. *spiritu* → eusk. [ispiritu] 'espíritu'
 lat. *spatha* → eusk. [espata] 'espada'
 lat. *rota* → eusk. [errot] 'molino'
 lat. *ripa* → eusk. [erripa] 'rivera'
 lat. *regina* → eusk. [erregina] 'reina'
 lat. *rege* → eusk. [errege] 'rey'

2.1.2. Simplificación de grupos consonánticos

Una secuencia de oclusiva y lateral se reduce a lateral:

- (20) a. $C \rightarrow 0 / \{V, \#\} _____ // V$
 b. lat. *flore* → eusk. [lore] ‘flor’
 lat. *ecclesia* → eusk. [eleisa] ‘iglesia’
 lat. *planu* → eusk. [lau] ‘llano’
 lat. *placet* → eusk. [laket] ‘gustar’
 lat. *plantatu* → eusk. [landatu] ‘plantar’
 lat. *gloria* → eusk. [loria] ‘gloria’
 lat. *pluma* → eusk. [luma] ‘pluma’

2.1.3. Anáptisis

Si la secuencia está formada por una oclusiva y /r/, entonces el resultado es una vocal anaptítica copiada de la vocal más próxima por la derecha:

- (21) a. $0 \rightarrow V / \{-son, -estr\} _____ /r/ V$
 b. lat. *apriku* → eusk. [apriko] ‘portal’
 lat. *astru* → eusk. [asturu] ‘destino’
 lat. *talatru* → eusk. [daratulu], [daraturu] ‘taladro’
 lat. *libru* → eusk. [liburu] ‘libro’
 lat. *gratia* → eusk. rom. *grasia* → eusk. [garasi] ‘gracia’
 lat. *fronte* → eusk. [boronde] ‘frente’

2.1.4. Elisión de oclusivas

Si bien no suele considerarse un hecho especialmente relevante en la fonología diacrónica del euskara, se constata que una oclusiva en la posición de coda en el interior de palabra siempre es borrada:

- (22) a. $\{-son, -estr\} \rightarrow 0 / V _____ C$
 b. lat. *sagmariu* → eusk. [samari] ‘caballo’
 lat. *gypsu* → eusk. [gisu] ‘yeso’
 lat. *captivu* → eusk. [gatibu], [katibu] ‘cautivo’

2.2.1. En busca de una explicación

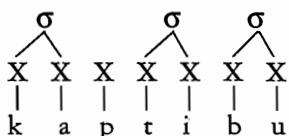
Siguiendo la línea de investigación que considera que tanto la epéntesis como la elisión de segmentos son consecuencia del proceso de formación de sílabas, considero que los fenómenos reseñados en (19)-(22) son en realidad consecuencia del hecho de que el molde silábico del proto-euskara era CVC, con la siguiente condición de coda:

- (23) Condición de Coda del Proto-Vasco

$$\begin{array}{c} * C] \sigma \\ | \\ \{-son\} \\ \{-estr\} \end{array}$$

Mirando los hechos desde la perspectiva contraria, podemos decir que (19)-(22) demuestran que el proto-euskara *tuvo* que haber tenido un molde silábico CVC. Esto explica (22) directamente: las consonantes oclusivas en posición de coda son disociadas del nudo silábico por el PCE (violarían la condición (23)), y están por lo tanto sujetas al Borrado de Segmentos Libres:

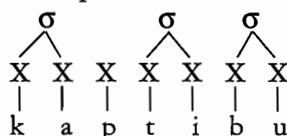
(24) Nivel léxico



Disociación

Borrado Segmentos Libres

Nivel palabra

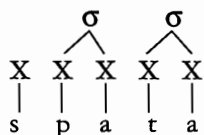


0

2.2.2. Epéntesis, simplificación de grupos consonánticos y direccionalidad

La regla de epéntesis en (19b) también puede tomarse como una directa consecuencia de la proyección del molde silábico. Se desprende igualmente de la epéntesis que el cómputo silábico en proto-euskara se realizaba de derecha-a-izquierda. En una palabra como *spata*, el molde deja /s/ sin estar asociada a sílaba alguna:

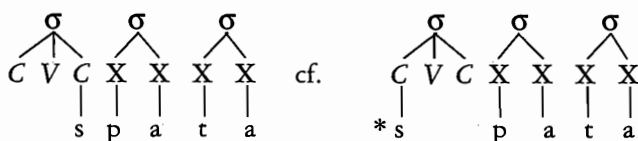
(25)



En condiciones normales, esta consonante sería borrada por tratarse de un elemento libre. Sin embargo, tenemos motivos para creer que el proto-vasco sistemáticamente rescataba las consonantes libres del borrado siempre y cuando éstas fueran legítimas consonantes en posición de coda. Según Itô (1986: 194), si una consonante libre se interpreta como coda, el cómputo silábico tiene lugar de derecha-a-izquierda y el molde puede proyectar un núcleo silábico a la izquierda de la consonante libre; yendo en la dirección opuesta, el molde proyectaría una vocal epentética a la derecha de la consonante libre. Lo primero es cierto en euskara. El segmento /s/ se interpreta como coda. Como /s/ es una coda posible en proto-vasco, el molde crea una posición nuclear vacía en el nivel esqueletal:

(26)

Nivel léxico

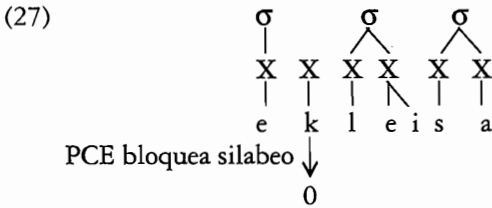


Nivel postléxico



Una fijación opuesta de la dirección habría dado *[sepata] como resultado final, a todas luces incorrecto.

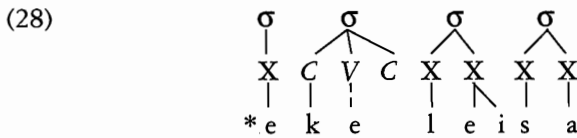
La simplificación de los grupos de consonantes constituye una prueba adicional de que la dirección era derecha-a-izquierda en el proto-euskara. Cabe preguntarse por qué las oclusivas son borradas si van seguidas de /l/. La solución la da el parámetro de la direccionalidad: yendo de derecha-a-izquierda, las oclusivas se interpretarán como codas. Como las oclusivas no pueden formar parte de la coda conforme a la condición (específica del euskara) de (23), la epéntesis no puede rescatar el segmento libre, que es borrado:



PCE bloquea silabeo

(por Borrado de Segmentos Libres)

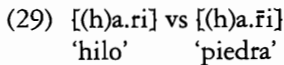
La dirección opuesta *podría* (aunque no necesariamente) haber predicho que la consonante fuera considerada como posición de ataque. El resultado final, en tal hipótesis, habría sido bien distinto:



A falta de ejemplos del tipo (28), debemos concluir que efectivamente el molde silábico en proto-euskara era de la forma CVC, y que la fijación del parámetro de la direccionalidad era de derecha-a-izquierda.

2.2.3. Epéntesis antes de /r/ inicial de palabra: un misterio resuelto

Los ejemplos como los expuestos en (19b) nunca han sido satisfactoriamente explicados por estudiosos anteriores, quienes nunca pasaron de afirmar que el euskara (y su ancestro) carecen de [r] y [ʀ] iniciales a pesar de permitir vibrantes en posición inicial de sílaba (intervocálicas):



La pregunta que como fonólogos debemos intentar responder es por qué una lengua que permite vibrantes en posición inicial de sílaba tiene (o tuvo) una regla de epéntesis como (19a). Desde el punto de vista que hemos adoptado en este artículo, la epéntesis siempre es el resultado de la continua asociación a un molde silábico para rescatar consonantes libres (esto es, no "silabeadas") de su elisión.

La paradoja se resuelve si adoptamos la propuesta de Harris 1983 de considerar que las vibrantes múltiples son una /r/ geminada (= /rr/) en la representación subya-

cente. Este paso se justifica para el euskara por dos razones: primero, porque la mayoría de los latinistas (Allen 1969, Sturtevant 1940) está de acuerdo en que la /r/ latina se pronunciaba como vibrante múltiple (excepto en algunos contextos intervocálicos); y segundo, porque Michelena 1977 demostró ya que la moderna distinción entre [r]/[r̄] se remonta a un antiguo sistema fonológico donde las sonantes poseían su contrapartida geminada (una oposición entre sonantes fortis/lenis, como él la denominó). Esta segunda afirmación requiere cierta argumentación adicional habida cuenta de lo controvertida que puede resultar.


Si bien la propuesta de considerar la oposición lenis/fortis como geminada, no geminada ya ha sido formulada por Trask 1985, y rechazada por Hursh 1991, estos autores se han centrado grosso modo en la cuestión de las obstruyentes (que aquí no pretendo abordar), y no en las sonantes. Por lo que a éstas se refiere, sí parece que la reconstrucción interna y el estudio de los préstamos latino-románicos presentan lo que en fonología generativa se conoce como *efectos de inalterabilidad* (Hayes 1986) típicos de las consonantes geminadas en el caso de /n/ y /l/:

- (38) proto-eusk. *ardano → eusk. ardao, ardo ('vino')
- proto-eusk. ene "enne" → eusk. ene ('mi')
- lat. corona → eusk. koroa ('corona')
- lat. annona → eusk. anoa ('ración')
- lat. colus → eusk. goru ('rueca')
- lat. cella → eusk. gela ('habitación')

Estos efectos encuentran explicación si suponemos que las dos reglas en cuestión (/n/ → 0 / V ____ V; /l/ → /r/ / V ____ V) no afectan a las geminadas ("fortis") por el *Linking Constraint* de Hayes. Estas dos reglas se formularían de la siguiente forma en la fonología autosegmental:

- (31) Elisión de /n/
- | | | | | |
|---------|---|---|---|---|
| | | V | C | V |
| | | | | |
| /n/ → 0 | / | α | — | β |
- Deslateralización
- | | | | | |
|-----------|---|---|---|---|
| | | V | C | V |
| | | | | |
| /l/ → /r/ | / | α | — | β |

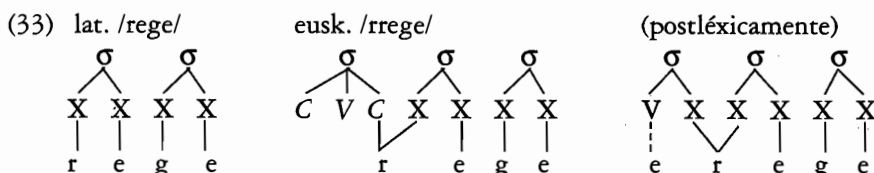
Como las geminadas /l/, /n/, existentes en euskara en la época en que (30) se aplicó, (vide Guiter 1989) se representan con una asociación de una consonante a dos casillas C, como en (32),

- (32)  (α = /n/, /l/)

es normal que no sufran las reglas de (31) porque la descripción estructural de tales reglas no puede afectarlas si, como propone Hayes, las líneas de asociación deben interpretarse *exhaustivamente* (= Linking Constraint). Pero para que esta explicación

pueda sostenerse (y no conozco otra mejor), debemos necesariamente suponer que el proto-vasco poseía en verdad consonantes geminadas cuya representación era la formulada en (32). La oposición [r]/[ʀ] (es decir, /r/ / /r/) no es en este sentido sino una reminiscencia o residuo del sistema antiguo.

Una vez aceptada la representación /r/ para [ʀ] por las dos razones expuestas, y suponiendo que la /r/ inicial latina ([ʀ] posiblemente) se interpreta como /r/ en proto-vasco¹⁰, la epéntesis es una consecuencia natural del análisis del cómputo silábico que he adoptado: si el cómputo silábico se realiza de derecha-a-izquierda, una /r/ libre en inicial de palabra se interpreta como posible coda, y un núcleo vacío es proyectado en el nivel esquelético por el molde:

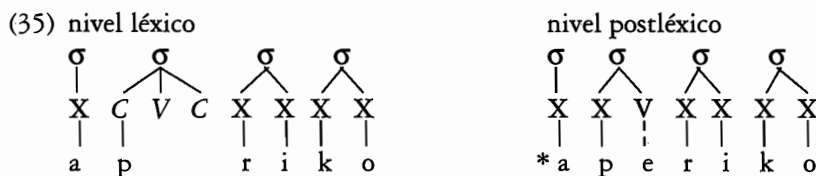


La pronunciación de facto de la /r/ geminada como [ʀ] se derivaría postléxicamente por el mismo conjunto de reglas que Harris propone, con la única excepción de que en el proto-vasco y, parcialmente al menos, en el euskara moderno puede haber contraste entre /r/ y /r/ en final de palabra si la siguiente palabra empieza por vocal¹¹:

- (34) /ur aško/ vs /urr aško/
 [uraško] [uʀaško]
 'mucha agua' 'muchas avellanas'
 (Michelena 1977: 334)

2.2.4. Explicando una paradoja: alargamiento compensatorio en grupos de oclusiva y /r/

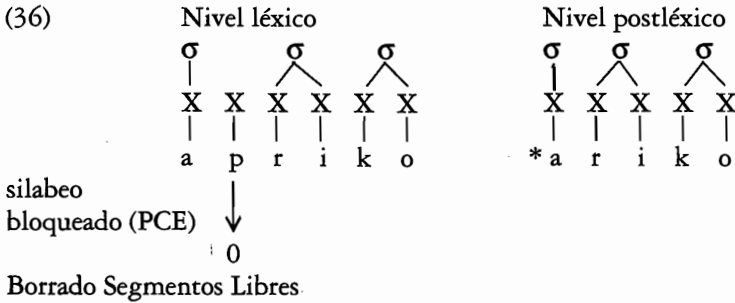
El único hecho que, a primera vista, parece quedar sin resolver en el análisis que he desarrollado hasta ahora son los ejemplos de anáptisis de (21), donde una vocal se inserta entre las oclusivas (y /f/) y /r/. Ciertamente, la dirección izquierda-a-derecha hubiera predicho algún tipo de inserción vocálica. La consonante libre habría sido identificada como posición de ataque por el molde silábico:



(10) Y también en aragonés y gascón.

(11) Antes de pausa y consonante, se suele neutralizar esta distinción en la mayoría de los dialectos. Ver nota 7.

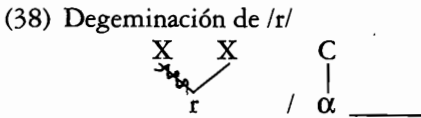
Sin embargo, ya se ha mostrado que hay pruebas contundentes de que el cómputo silábico se realiza hacia la izquierda en proto-vasco, de modo que el análisis de (35) sería insostenible. Además, resulta evidente que la vocal en los ejemplos del tipo (35) (vide (21)) no es una mera vocal epentética o de relleno, sino que dicha vocal es siempre “copiada” del núcleo silábico inmediatamente a la derecha. Por otra parte, y aun suponiendo que el cómputo silábico proceda de derecha a izquierda, el PCE imposibilitaría que la oclusiva se convirtiera en coda (por (23)). Así esperaríamos *[ariko] como producto final, un resultado a todas luces incorrecto:



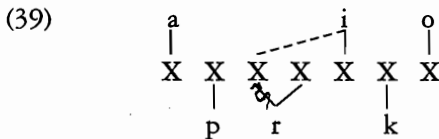
A mi entender, también debe venir la solución a este rompecabezas del tratamiento que Harris da a las vibrantes. Si suponemos, como lo hemos hecho hasta ahora y por las mismas razones, que la /r/ latina era fonéticamente [r̥] en la mayoría de los casos, se deduce que el proto-euskara interpretaba tales /r/-s como geminadas en la representación subyacente, incluso cuando iban precedidas por oclusivas:



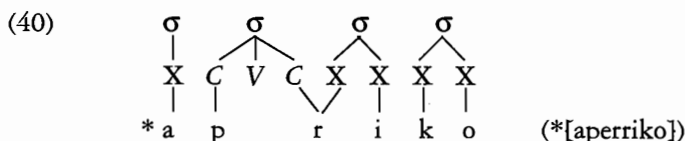
Siendo esto así, el proto-vasco pudo haber tenido una regla específica que degeminara /r/ después de otras consonantes pero preservara la estructura del nivel esqueletal; tal regla tendría la siguiente formulación:



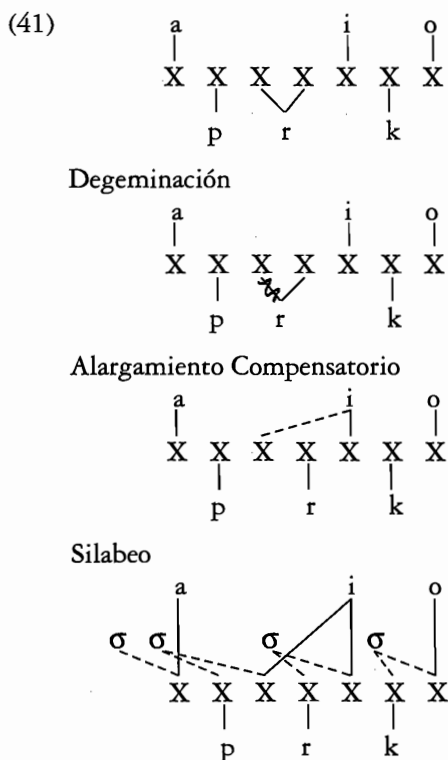
Suponiendo entonces que las vocales están localizadas en un nivel distinto del de las consonantes (McCarthy 1986), la vocal anaptítica puede caracterizarse como un subcaso de alargamiento compensatorio; la vocal de la sílaba siguiente rellena la casilla X vacía extendiendo sus rasgos hacia la izquierda:



Cuando el cómputo silábico tiene lugar, un nudo se proyectará en la secuencia oclusiva + X. Es crucial para el análisis que la degeminación se produzca antes del cómputo silábico porque, de lo contrario, el molde crearía una casilla extra para el núcleo, un resultado no deseable. Si este fuera el caso, obtendríamos *[aperriko]:



Entonces la regla de degeminación no sería una hipótesis viable porque contrastes intervocálicos entre /r/ y /rr/ están bien documentados en la lengua y no podríamos formular la regla de degeminación para que no se aplique a estos casos pero sí a otros como (40). En consecuencia, la degeminación de /r/ debe preceder al cómputo silábico. Cuando el mecanismo de asociación al molde opera, la casilla posterior a la oclusiva ya no está ligada a ningún elemento en el nivel melódico:



2.3. Resumen

En esta sección he mostrado que los procesos fonológicos que los préstamos latinos sufrieron en euskara pueden ser considerados como una consecuencia directa del proceso de formación de sílabas en el sentido de Itô si suponemos que el molde silá-

bico del proto-euskara era CVC con la condición de coda formulada en (23). Hemos observado asimismo que el proto-euskara prefería la epéntesis al Borrado de Segmentos Libres, siempre y cuando la consonante libre fuera una coda legítima (un segmento que no violara la condición (23)). El borrado de elementos se aplicaba por defecto en caso contrario. La posición de la epéntesis es una prueba para establecer que la dirección del cómputo silábico era de derecha-a-izquierda. Finalmente, he argumentado también que las aparentes paradojas en el tratamiento de /r/ inicial y oclusiva seguida por /r/ se explican en la teoría de Itô suponiendo que las vibrantes múltiples representan una vibrante geminada en la representación subyacente, posición que he justificado desde un punto de vista interno del euskara.

3. Consideraciones finales

El análisis que he propuesto en este artículo plantea dos, a mi entender, interesantes problemas: a) cuáles son las consecuencias del silabeo tal y como se ha definido aquí para la fonología del euskara moderno; y b) si el cambio diacrónico en la estructura de la sílaba entre el proto-euskara y el euskara moderno ocurrió a través de algún estadio intermedio. La segunda pregunta tendría un alto interés teórico y podría, en caso de responderse afirmativamente, ayudarnos a entender mejor los cambios fonológicos de naturaleza no-lineal.

3.1. La argumentación de la primera parte presupone que existen ciclos fonológicos (paralelos a la derivación morfológica) en el euskara, una posibilidad que Hualde 1988a descarta por falta de pruebas concluyentes. Si los hechos pueden explicarse o no prescindiendo de tal presuposición es una cuestión que no voy a tratar de resolver aquí (si bien creo que tal alternativa no es viable). Lo que sí parece evidente, no obstante, es el hecho de que los afijos inflexionales forman un estrato separado, como la epéntesis demuestra.

Otra consecuencia importante del análisis tiene que ver con la necesidad de reexaminar ciertos procesos fonológicos a la luz del cómputo silábico. En este sentido, y por citar un ejemplo a mano, la regla por la que una oclusiva es elidida si la sigue otra oclusiva (o una sonante) puede considerarse, en la teoría de Itô que aquí suscribo, una consecuencia directa del Borrado de Segmentos Libres o no silabeados¹²:

- (42) /bošt+garren/ → [boškarren]
- /bat+naka/ → [banaka]
- /suk##bai/ → [supai] 'tú sí'
- /bošt##neška/ → [bošneška] 'cinco chicas'

(12) Tal y como quedan las cosas, todavía necesitamos una regla que convierta las africadas en sibilantes fricativas en posición final de sílaba:

i. [+estridente] → [+cont] / _____] σ \

Si adoptamos la Hipótesis de Segmento Complejo (Hualde 1988b) para las africadas, podemos reformular la Condición de Coda como sigue:

ii. Condición de Coda del Euskara

* C]σ

|
[-son]

[-cont] (donde [-cont] se interpreta de forma *inclusive*)

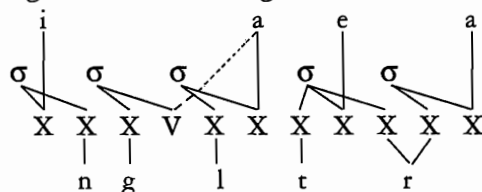
Según Hualde, la interpretación *inclusive* tendrá como consecuencia el que segmentos que tengan especificaciones contradictorias del rasgo [continuyente] (esto es, las africadas) se vean afectados por la condición. Así pues, (ii) nos permite deshacernos de la regla (i).

El que la oclusiva también sea eliminada en el sandhi externo (intervienen algunas restricciones sintácticas, vide Artiagoitia 1989), sugiere que el Principio de la Conservación de la Estructura puede regir incluso en el nivel postléxico 1 (en contraste con el postléxico 2, donde la información sintáctica es irrelevante) (Kaisse 1985). Puede haber otros factores en juego para explicar (42). En cualquier caso, la resolución concreta de este problema sobrepasa los límites que nos hemos impuesto en este artículo.

3.2. Dar una respuesta definitiva a la segunda pregunta (esto es, si existió un estadio intermedio entre los dos estudiados en este artículo) queda fuera del alcance de nuestra investigación. Sin embargo, quisiera señalar que existen dos ejemplos que apuntan hacia un estadio intermedio con molde CVC pero con dirección izquierda-a-derecha en el cómputo silábico.

Los escasos datos los proporcionan los escritos de autores clásicos como Leizarraga y Axular. En el caso de Leizarraga, encontramos alternancias entre *regla/regela* (Michelena 1977), en las cuales la ortografía esconde el hecho de que estas palabras se pronunciaban con toda seguridad [eʔegla] / [eʔegela] respectivamente. En el *Guero*, el préstamo románico *inglaterra* nos aparece como *ingalaterra*. Hay pruebas con independencia de estos ejemplos de que el molde silábico en los siglos XVI-XVII era ya del tipo CCVC. A pesar de todo, estos esporádicos tratamientos de oclusiva seguida de lateral parecen indicar que un cambio de dirección tuvo lugar antes de que se permitiera tener dos consonantes en la posición de ataque. Dicho de otra forma, podemos predecir *erregela* e *ingalaterra* si tenemos un molde silábico CVC y una fijación izquierda-a-derecha para la dirección. Sólo así podría interpretarse la oclusiva libre como posible posición de ataque. Una casilla nuclear vacía (a llenar por la vocal inmediatamente a la derecha) es proyectada por el molde silábico:

(43) rom. /inglaterra/ → eusk. /ingalaterra/



Hemos de admitir que los ejemplos no resultan determinantes (en todo caso sugieren inestabilidad en el molde silábico hacia los siglos XVI-XVII), pero sugieren una posibilidad digna de estudiarse en profundidad. Si se demostrara que el estadio intermedio existió, obtendríamos el siguiente esquema en la evolución diacrónica del cómputo silábico en euskara:

(44)	proto-euskara	?euskara antiguo	euskara moderno
Molde:	CVC	CVC	CCVC
Direc.:	der-a-izq	izq-a-der	izq-a-der
Condic.			
coda:	*[-son,-estr]	*[-son,-estr]	*[-son,-estr]
Condic.			
posición ataque:	—	—	[-son][+son] [-estr][-nas]

Bibliografía

- Allen, S.W., 1969, *Vox Latina*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Artiagoitia, X., 1987, "Latina eta erromantzeen aztarna euskarán: Gramatika historikorako lehen urratsak", Deustuko Unibertsitatea, manuscrito.
- , 1989, "What does the lexical phonology of Basque look like?", manuscrito de la Universidad de Washington.
- Chomsky, N. & Halle, M., 1968, *The Sound Pattern of English*, Harper and Row: New York.
- Gavel, H., 1921, *Éléments de Phonétique Basque*, RIEV XII: Paris.
- Gutter, H., 1989, "Elementos de cronología fonética del vascuence", *ASJU* XXIII-3, 797-800.
- Harris, J., 1983, *Syllable Structure and Stress in Spanish*, MIT Press: Cambridge MA.
- Hayes, B., 1986, "Inalterability in CV Phonology" *Lg*, 62, 321-351.
- , "Compensatory Lengthening in Moraic Phonology", *LI* 20, 253-306.
- Hualde, J. I., 1988a, *A Lexical Phonology of Basque*, University of Southern California, tesis doctoral.
- , 1988b, "Affricates Are Not Contour Segments", *WCCFL*, 7, 143-157.
- , 1989a, "The Strict Cycle Condition and Non-cyclic Rules", *LI* 20, 675-680.
- , 1989b, "Fonología léxica y postléxica, con especial referencia a la lengua vasca", *ASJU* XXIII-2, 651-662.
- Hurch, B., 1991, "On the reconstruction of Basque", in J. A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Anejos de *ASJU* 14 (en prensa).
- Itô, J., 1986, *Syllable Theory in Prosodic Theory*, University of Massachusetts en Amherst tesis doctoral.
- , 1989, "A Prosodic Theory of Epenthesis", *NLLT* 7, 217-259.
- Jacobsen, W. H., 1977, "The Basque Locative Suffix", in *Anglo-American Contributions to Basque Studies: Essays in Honor of Jon Bilbao*, Douglas et alii eds., University of Reno: Nevada.
- Kiparsky, P., 1985, "Some Consequences of Lexical Phonology", *Phonology Yearbook* 2, 85-138.
- McCarthy, J., 1986, "OCP Effects: Gemination and Antigemination", *LI* 17, 207-263.
- Martinet, A., 1955, *Économie des changements phonétiques*, A. Francke: Berne, Suiza.
- Michelena, L., 1974, "El elemento latino-románico en la lengua vasca", *FLV* 6, 183-209. [Incluido en *PT*]
- , 1977, *Fonética histórica vasca*, Anejos de *ASJU*, San Sebastián.
- Ortiz de Urbina, J., 1986, "Aspects of Basque Lexical Phonology", *FLV* 47, 205-223.
- Otero, C., 1971, *Evolución y revolución en romance*. Seix Barral: Barcelona.
- Rohlf, G., [1917], 1934, "La influencia latina en la lengua y cultura vascas", *RIEV* XXIV, 323-348.
- Saltarelli, M., 1988, *Basque*, Croom Helm: New York.
- Selkirk, E., 1984, *Phonology and Syntax. The Relationship between Sound and Structure*, MIT Press: Cambridge, MA.
- Steriade, D., 1982, *Greek Prosodies and the Nature of Syllabification*, MIT, tesis doctoral.
- Sturtevant, E. H., 1940, *The Pronunciation of Greek and Latin*, Ares: Chicago.
- Trask, R. L., 1985, "On the Reconstruction of Pre-Basque phonology" in J. L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria, II, 885-891.
- Txillardegi, 1980, *Euskal fonologia*, Ediciones Vascas: Donostia.
- , 1984, *Euskal azentuaz*, Elkar: Donostia.
- Väänänen, V., 1963, *Introduction au latin vulgaire*, Klincksieck: Paris.
- Venneman, T., 1988, *Preference Laws for Syllable Structure and the Explanation of Sound Change*, Mouton de Gruyter: Amsterdam.

On the non-configurationality of Basque and some related phenomena

GEORGES REBUSCHI
(Université de Paris III-Nancy)

Editorial note

The following text must be regarded as an historical and bibliographical document rather than as a current research paper: it was written in 1984, and, according to its author's opinion, its main interest probably lies in the gap anyone may notice today between what is currently known in Basque syntax, and what could be guessed about it seven years ago - i.e. at a time when the first contributions to Verb Movement were being made, and when "Spec of Comp" was still an unknown concept. However, insofar as this paper has often been quoted and discussed in the recent literature (see A. Eguzkitza's, I. Laka's, J. Ortiz de Urbina's or P. Salaburu's works, in the references of which it is generally referred to as "Rebuschi (1984), ms.") and given the fact that some of the problems and issues it raised have not yet been satisfactorily solved, ASJU is pleased to publish it today.*

1. In his *Lectures...* (1981: 128), N. Chomsky, building on some (unfortunately partly unpublished) work by K. Hale, acknowledged the existence of non-configurational languages (henceforth NCL's), i.e. of languages lacking a VP as one of the main constituents of the sentence: in other words, in whose grammars there is no rule such as (1a) or (1b)— although the relative order of the elements is probably irrelevant to the typological issue, I add the second variant here because it represents the surface structure of perhaps a majority of Basque sentences more closely, and has therefore been assumed to be the basic PS rule of Basque grammar by many for the past six or eight years:

- (1) (a) $s \rightarrow NP\ INFL\ VP$ (b) $s \rightarrow NP\ VP\ INFL$

In their stead, he proposed a general rule of the type (2a) for NCL's, and, using Japanese as an illustration, exemplified it by (2b):

- (2) (a) $X' \rightarrow W^* X$
"where W^* stands for a sequence of zero or more categories that are maximal projections [...], and X is the head of the maximal projection X' ;"
(b) $s \rightarrow NP_1\ NP_2... NP_n\ V$
"were we take $s' = s = v'$." [ibid.]

(* I would like to thank A. Rouveret for his very helpful remarks on a preliminary version of Rebuschi (to appear): section 4. of this paper is a revised and much enlarged version of the latter, whereas sections 2. and 3. deal with some phenomena which I think cannot be bypassed in any generative approach to Basque syntax. All errors in data or in reasoning remain mine, of course.

Alongside the possession of such rules, Chomsky listed the following tentative properties of NCL grammars:

- (3) (a) "the full range of syntactic configurations is lacking in various degree;
 (b) "[the] order of constituents is typically fairly free, though there may be preference rules [...];
 (c) "there are no empty categories, hence no transformational rules in the syntax, assuming trace theory" [ibid.]

Interestingly enough, though, the abstract notion of "subject" and related matters such as the universality of syntactic Case and grammatical functions, were not questioned at all — although it does seem likely that the non existence of VP as a separate syntactic category entails the idea that, in some NCL's at least, perhaps no NP should be distinguished or privileged comparatively to the others.

In this paper, I shall endeavour to show that, although Basque indisputably has some variant of the rule (2b) (I will use the property (3b) in section 2. to defend this hypothesis), it does not follow that either (3a) or (3c) adequately characterizes its grammar. Furthermore I will try to show that the kind of non-configurationality Basque illustrates raises other problems, all of which are connected with the issue of subjecthood - whether it is a question of morphological case marking and agreement phenomena in INFL (section 3.), or of SUBJECTS and binding (section 4).

2. Word-order.

2.1. In much the same way as in Hungarian (see Kiss 1981a, b and below), word- or constituent-order is "free" in Basque in the sense that it is not determined by grammatical functions or deep (semantic) relations or roles (I will not use the phrase "thematic relations" in this paper, so as to avoid confusion with the traditional Prague school meaning, but will nonetheless use the abbreviations θ -relations and θ -roles for the sake of brevity). Thus, according to context and communicative or pragmatic appropriateness, the following six examples are all acceptable:

- | | |
|--|------------------------------------|
| (4) (a) <i>Pello Bilbotik etorri da</i> | (c) <i>Peio etorri da Bilbotik</i> |
| Peter Bilbao-from come- perfective he-is | (d) <i>Bilbotik etorri da Peio</i> |
| 'Peter has come [back] from Bilbao' | (e) <i>etorri da Peio Bilbotik</i> |
| (b) <i>Bilbotik Peio etorri da</i> | (f) <i>etorri da Bilbotik Peio</i> |

Although (4a) is generally considered to be the unmarked or neutral sentence, this is not altogether true, since its communicative value is clearly distinct from the one of e.g. (b) or (c): in (4a), *Peio* is the topic (i.e. it is either contextually given, or explicitly introduced as the new entity the speaker is going to talk about), whereas it is the focus in the next two sentences (but this does not necessarily imply contrast or exhaustive listing): (4a) could either be translated by 'it is Peter who...' or by 'Peter at least...'. Moreover, the "new information" conveyed by (4a) may either be *Bilbotik etor* (assuming that tense —*da*— and aspect —*-(r)i*— here are contextually given), or just *Bilbo(tik)* (in which case *etor(ri)* would also be given), whilst the latter

word is the focus in (4d) and the topic in (4b). Finally, both *Peio* and *Bilbo(tik)* are functionally neutral in the last two examples (e-f)¹.

2.2. So it is clear that surface word-order in Basque is both remarkably free, and significant. That it cannot be explained away by so-called stylistic rules pertaining to the "phonological" component of the grammar is illustrated by the fact that WH-expressions must be placed immediately to the left of the verb (just as they must in Hungarian):

- | | | | |
|-----|---|-----|--|
| (5) | (a) <i>Peio nondik etorri da?</i>
where-from
'where has Peter come [back] from?'
(b) <i>nondik etorri da Peio?</i>
(same meaning)
(c) * <i>nondik Peio etorri da?</i>
(d) * <i>Peio etorri da nondik?</i> | (6) | (a) (<i>Bilbotik</i>) <i>nor etorri da?</i>
who
'who has come [back] (from Bilbao)?'
(b) <i>nor etorri da Bilbotik?</i>
(same meaning)
(c) * <i>nor Bilbotik etorri da?</i>
(d) * <i>Bilbotik etorri da nor?</i> |
|-----|---|-----|--|

Note furthermore that this obligatory placement of WH-words (actually *no-* and *ze-* words) in the position thus defined precludes any interpretation of the facts illustrated by (4) (a-f) in terms of a rule like (7) — a tentative adaptation of (2b):

- (7) $S \rightarrow NP_i \dots NP_j V INFL NP_k \dots NP_l$.

2.3. Of course, the foregoing data does not prove that the NP *Peio* in (4) is not, at some level of representation, a sister constituent or *Bilbotik etor-*: for instance, (8) could be some sort of "convenient shorthand for a list of grammatical functions associated with [its] elements" (Chomsky, *op. cit.*, 131):

- (8) [S [NP₁ *Peio*] [VP [NP₂ *Bilbotik*] [V *etor-*] [INFL *-ri da*]]².

However, my contention is that although something like (8) — a particular realization of (1b) — has generally been assumed to be *the* D-structure corresponding to the six examples of (4) by Bascologists, they have in fact been mistaken. More specifically, they have either systematically ignored the relevant data (4) (b) through (f) — I. Sarasola (1976) — or have just failed to integrate them into the overall generative grammar of Basque they have been propounding — P. Goenaga (1978).

Now, if it is not difficult to "derive" (4) (c)-(f) transformationally from (8), thanks to the application of an operation of extraposition (a rule which may well be independently justified)³, it is just as easy to demonstrate that (4b) *cannot* be so derived. Indeed, since constituents cannot just "swop places" with each other, three movements would have to take place: (a) one of the NP's, *Peio* or *Bilbotik*, should first be

(1) The oldest functional approach to Basque word-order is Alcube (1929). The question was taken up again in a more or less Standard Theory perspective in de Rijk (1969), Donzeaud (1972) and de Rijk (1978). The latter paper mentions the similarities between Basque and Hungarian in this respect, and so does Bretschneider (1981), but neither develops anything specific on the subject.

(2) To simplify the exposition, I assume that the suffix *-tik* of *Bilbotik* can be viewed as a (morphological) case-marker rather than a postposition.

(3) Note that the functional interpretation of (4c) would be problematic in this perspective, since *Peio* cannot be taken to be the sentence topic there.

extraposed, so as (b) to allow the other one to be moved into the place it has just vacated; (c) finally, the extraposed constituent would have to be moved again, and made to occupy the newly emptied position. Starting from (8) and arbitrarily choosing *Bilbotik* as the first extraposed phrase, the steps would be as follows:

- (9) (a) [_S [_{NP} *Peio*] [_{VP} [_{NP} *e*] [_V *etor-*]] [_{INFL} *-ri da*] [*Bilbotik*]]
 (b) [_S [_{NP} *e*] [_{VP} [_{NP} *Peio*] [_V *etor-*]] [_{INFL} *-ri da*] [*Bilbotik*]]
 (c) [_S [_{NP} *Bilbotik*] [_{VP} [_{NP} *Peio*] [_V *etor-*]] [_{INFL} *-ri da*] [*e*]]

All this is obviously absurd: "movement is always to a non- θ -position" (Chomsky, *op. cit.*, 136), so that the movements represented by the arrows in (9) (b) and (c) are both impossible.

One might object that subject NP's *can* be landing sites under certain circumstances; true enough, but this is only the case when (i) the VP assigns no θ -relation to its subject, and (ii) the V inside the VP assigns no Case to its complement(s) (*id.*, 113 & 127). In other words, all the syntactic (and semantic) information contained in (8) would have to be considered null, irrelevant or erroneous for the derivation to be licit.

2.4.1. Two more arguments can be opposed to the "derivation" (8)-(9c). Firstly, in all dialects, what are clearly PP's (POSTpositional phrases in our case) can either be new information, as in (10a), topics, as in (10b), or appear to the left of the verb and the auxiliary — (10c):

- (10) (a) *Mayi soroetan gaindi iragan da*
 Mary field-pl-in across pass-perf she-is⁴.
 'Mary has crossed the fields'
 (b) *soroetan gaindi, Mayi iragan da*
 'across the fields, (it's) Mary (two) has passed'
 (c) *iragan da Mayi soroetan gaindi*
 (same translation as (10a)).

In these examples, it is clear that *soroetan gaindi* is a PP, with the invariable P *gaindi* 'across' as its head (and consequently as the item which assigns the locative case to the governed NP *soro*-plural):

- (11) [_{PP} [_{NP} [_{N'} [_N *soro-*]] *-e-tan*] *gaindi*]
 (see 4.2. for some discussion of the internal structure of NP's.)

Deriving (10b) from (12) below —supposedly the deep structure common to (10) (a-c)— would consequently not only violate the principles mentioned *supra*, but would also violate all the principles on which Constituent Analysis is based: it would imply substituting an NP for a PP and *vice versa*:

- (12) [_S [_{NP} *Mayi*] [_{VP} [_{PP} *soroetan gaindi*] [_V *iraga-*]] [_{INFL} *-n da*]]

2.4.2. The second argument follows the same line of reasoning, and is even more compelling, although it is, admittedly, restricted to the southern dialects (spoken is

(4) There is no grammatical gender in Basque, so that *da* is either 'he is', 'she is' or 'it is' according to the context; this remark can be extended to all the verbal forms that will appear later on.

Spain): it is the fact that the verb itself can be either topicalized, as in (13), or focalized, as in (14):

- (13) $etorri \left\{ \begin{array}{l} ere \\ bai \end{array} \right\}, Peio \left\{ \begin{array}{l} etorri \\ egin \end{array} \right\} da$
 'as for coming, Peter has (come/done)'
- (14) (a) $Peio etorri egin da$
 'Peter has come'
 (b) $etorri egin da Peio$
 'he has come, has Peter'

(*bai* 'yes'; *ere* 'as for'/'too'; *egin* 'done'; in any case, note that (14) (a-b) do *not* mean 'Peter has come' or 'Peter did come', and that (13) is more restricted in use than (14); see Rebuschi (1983a) for more details).

2.5.1. The date which precede all point in the same direction, namely, to a hypothesis which, again, K. E. Kiss (*op. cit.*) has convincingly argued is the best or even the only way to account for the Hungarian parallel data: the positions to the left of the verb are not A-positions, and they need not be filled (except when the material under consideration consists in a WP-phrase recall (5a) through (6d)).

Now what could be the original (A) positions of the NP's and PP's examined above? Since there is no evidence that they are dominated at D-structure by nodes which never dominate them at S-, or surface-, structure (this is the analysis proposed by de Rijk (1978) and Azkarate *et al.* (1981), but it has obvious shortcomings, because Move-NP and Move-PP would have to apply in *all* derivations, and also because there is no other justification for postulating such D-structure nodes than the intuition that (4a) is in some way unmarked, as was noted), the only solution left is to posit that they all follow the verb in deep structure.

This, of course, can be expressed by a rule like:

- (15) $x \rightarrow v w_0^n$
 where w_0^n is any number of unordered maximal projections (NP, PP, AP, V* and S*, taking the latter two to be the maximal projections of V and S).

2.5.2. Although (15) is reminiscent of (2a), it differs from it in two respects; (a) the *w* items follow the verb rather than precede it (a parameter which must be empirically fixed, as we have seen, but which does not seem to have any theoretical significance); (b) more importantly, the exact category which *x* represents is *a priori* unclear. So let us consider the matter more closely.

First of all, all current work in generative grammar assumes that INFL(exion) c-commands the verb without being c-commanded by it: in the absence of evidence to the contrary, *x* must then be a sister-constituent of INFL within some category *Y* which is itself either INFL' or X' (INFL-bar or X-bar). We may therefore posit that *Y* is, in fact, *s* itself. Consequently, (15) should be preceded by either (16) (a) or (b):

- (16) (a) $s \rightarrow \text{INFL } x$ (b) $s \rightarrow x \text{ INFL}$

This, however, does not tell us what *x* is; since a verb governs the NP's it c-commands, *x* is in all probability a VP, or at least some projection of V, say V'.

Let us now reconsider the Hale-Chomsky hypotheses summed up in section 1. It appears that some of them hold true as far as Basque is concerned: any constituent is in some sense (made precise by rule (15)), really free at D-structure, and so it is (in

another sense), at S-, or surface-, structure, as (4) (a-f) have illustrated⁵. However, this kind of freedom is costly: it forces us to reject the claim that a NCL like Basque has no movement rules — (a) the *W* items may (or must when they are a [+WH]) be moved to the left of *v* or *v'*, and there is no reason to believe that these items leave no traces behind when they *are* moved (see 4.15.). Consequently, the hypothesis (3c) is erroneous.

Another consequence of our approach is that, if the spirit of rule (2b) can be maintained, its letter cannot: it is not true, in Basque at least, that $s' = s = v'$: even disregarding the fact that Basque has complementizers (and, morpho-syntactically, sometimes, very complex ones), the mere existence of (16) precludes the identification of *S* and v' ⁶.

2.6. Let us now turn to the relative order of INFL and *v'* or VP (*x* in (16)). Considering the evidence provided by the surface structures examined so far, it is clear that if INFL is not a constituent of *v'*, it will have to be moved either from the left of the verb to its immediate right (in accordance with hypothesis (16a)), or from the outer right of *v'* into the same position (assuming (16b)). What is more, new evidence supports the view that, even if it originated between *v* and its sister NP's or PP's, INFL should all the same have to undergo movement under certain circumstances: (1) in all dialects, as in the negative constructions (17), and (ii) in the northern dialects (those spoken in France), as in the emphatically focussing sentences of (18):

- (17) (a) *Peio ez da etorri (Bilbotik)*
Peter NEG he-is come-perf (Bilbao-from).
'Peter has not come (from Bilbao)'
- (b) *Peio ez da Bilbotik etorri*
'it's not from Bilbao that
Peter has come'
- (c) *nor ez da etorri?*
'who has not come?'
- (18) (a) *Bilbotik da Peio etorri ...etorri Peio*
'it's from Bilbao that Peter has come'
- (b) *Peio da Bilbotik etorri... etorri Bilbotik*
'it's Peter who has come from Bilbao'

It seems to me that postulating that INFL precedes *v* or *v'* (or again VP) at D-structure would be the simplest solution: in positive assertive (non emphatic) sentences, the all too famous Affix-Movement rule $\text{INFL } v \rightarrow v \text{ INFL}$ would apply without further ado⁷; but in negative sentences, the presence of the particle *ez* 'no, not'

(5) Things are obviously different at LF-structure, but surely Chomsky did not have that level of representation in mind when he wrote his section on NCL's. So, pending further analysis, we may assume that if (8) has any meaning at all in Basque, it must be at LF.

(6) The fact that Japanese has no overt AGR constituent does not justify the bypassing of INFL in Chomsky's presentation.

(7) That this rule could apply in the syntax rather than the morphology is quite compatible with the theory (cf. Chomsky, 1981: 256-7) since, as we shall see in 3.1., Basque is a pro-drop language.

Besides, there is no evidence that the auxiliary verb is base-generated: when INFL is tensed, we have the rule: $\text{INFL} \rightarrow (\text{Aspect}) \text{ Tense} + \text{Mode AGR}$.

Most verbs are so subcategorized as to require one of three aspect affixes to be present in the D-structure to be selected, whereas a handful of others are not subcategorized in that way, and can thus be "synthetically" conjugated. So it is probable that an independent auxiliary word is introduced just in case Aspect is selected, thereby preventing Tense (+Mode) to be cliticized to the main verb — see Rebuschi (1983a or c) for more detailed analysis.

In functionally unmarked cases, the only movement involved is INFL going under v' immediately to the right of v — cf. (4) (e-f). The movements of *Peio* and *Bilbotik* to T and/or F* (no longer F!) next account for (4) (a-d), F* being the real focussing position; F would then be reserved for interrogative phrases: the unmarked and usual movement of INFL under v' had concealed the fact that the landing site or WH-phrases and ordinary focussed NP's and PP's was necessarily the same, notwithstanding the fact that these two sites are non-A-positions.

2.8.1. Note that besides the contrast between (17) (b) and (c), there exist two more arguments in favour of the distinction between F and F*⁹. In the northern dialects, open (emphatic?) questions can be formed with the tensed auxiliary immediately following the WH-phrase, and thus preceding the main verb, as in:

- (25) *nor da* $\left\{ \begin{array}{l} \text{etorri Bilbotik} \\ \text{Bilbotik etorri} \end{array} \right\}$
 'who ever has come from Bilbao?'

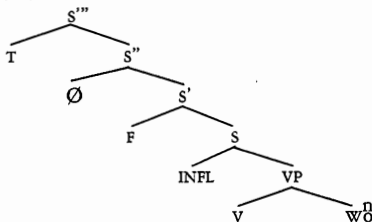
(Compare (6b), the unmarked option).

Traditionally, (25) would be interpreted as a marked case of verb auxiliary inversion, but it does seem to be just one more example of Affix Movement not being applied. (It is even probable that here *nor* 'who' has undergone a further movement from F into INFL, to the right of AGR, i.e. to a place which, when it is filled, always blocks Affix Movement).

Secondly, in all dialect, the topic of an embedded clause may, and the interrogative (WH-) word of an embedded clause must¹⁰, be raised to the corresponding T and F positions of the matrix sentence; but this raising is not available from F* to F*:

- (26) (a) (i) *orroitzen da Peio* [_{S*} [_T *ni*] [_{S'} *Bilbotik etorri naizela*]]
 remembering he-is Peter I B.-from come-perf that-I-am
 'Peter remembers that I have come from Bilbao'
 (ii) *ni, orroitzen da Peio* [_F [_{S'} [_S [_{INFL} [_{VP} [_V [_{WH} [_Ø]]]]]]]]
 'as for me, Peter remembers that I have come from Bilbao'

(9) Is it a mere coincidence that K. E. Kiss (*op. cit.*) should have uncovered a "Q position" for quantified NP's, which just happens to be intermediate between T and F? It does not seem so: the fundamental difference in the basic structure of Basque and Hungarian simple sentences is only the relative placement of (my) F (=Kiss's Q) and INFL, as can be seen by comparing (24) with the following diagram (a "condensation" of trees (28) and (50) of Kiss 1981b: 314 & 320) in which F should be read as analogous to my F*:



(10) At least if the verb in the matrix sentence is declarative. Note besides that the COMP suffix *-(e)la* is moved under INFL: see 3.2.2.

(b) (i) *uste du Peiok* [_S [_F *nor*] [*etorri dela Bilbotik*]]
 opinion he-has-it P.-k who come-perf he-is-that Bilbao-from.

(ii) *nor uste du Peiok* [_S [_F *e*] [*etorri dela Bilbotik*]]?
 'who does Peter think has come from Bilbao?'

(27) **Bilbotik orroitzen da Peio* [_S* [_V* [_F* *e*] [_V* *etorri naizela*]]]
 'it's from Bilbao that Peter remembers that I have come'
 (cp. (26a) (i); for the -k or *Peiok* in (b) (i-ii), cf. 3.1.3.).

2.8.2. It may be worthwhile making a few comments on the ungrammaticality of (27). A first, Indo-European-biassed explanation, could be that (22) defines F* as a sort of "subject" position, hence its opacity. But, as we have seen, any case-marked NP, and non-nominal material too, can be moved under F*. So that explanation cannot be the right one. Consider rather the subjacency condition: according to EST, no constituent can be moved into another position across two boundaries corresponding to two bounding nodes. As far as English is concerned, the bounding nodes are 's' (wich dominates COMP and s), s, and NP. Now we must take into account the fact that the node which dominates COMP in Basque is neither 's' nor s", but still a higher projection of s - s* according to the notational convention adopted in 1. — presumably s". So the system which holds for English could be generalized by defining the bounding nodes as 'NP', s' and s*, however many ba the latter contains (in English, s* would thus be s', and in Basque, s", as suggested). Now, given the fact that F* is inside s (see the rules (20)-(22)), the raising of any focussed item from a subordinate F* to a superordinate one would violate subjacency: both as s boundary and s* boundary would be crossed in a single movement¹¹, whereas only one such boundary, viz s*, is crossed in the cases illustrated by (26).

2.9. Of course, raising from F to F or from T to T is reminiscent of NP-movement and WH-movement; so (3a) must also be inadequate, since the rules (20) - (23) apparently offer the possibility to build all the configurations which were thought to reflect just the specific properties of configurational languages. The difference between the two language types mentioned in section 1. would therefore rather be that, in NCL's, all the nodes which c-command V' (i.e. the verb and its complements) are non-argument positions.

3. On the poly-personal conjugation of Basque

3.1.1. It now being fairly well established that Basque is, in the sense just defined, an NCL, the remainder of this paper will be devoted to an examination of yet a few more "exotic" properties of the language, all of which will appear to be interrelated with corollaries of this, and a few more (but partially dependent) parameters.

Beside its so-called "free" word-order, a frequently cited typological characteristic of Basque is its poly-personal conjugation: if the verb is transitive, the inflected verb

(11) Of course, any movement from anywhere in an embedded s(*) into an argument position of the matrix S is forbidden - compare (26) and the following ungrammatical sentences:

(i) **orroitzen da ni₁ Peio* [_S* [_T *e*₁] *Bilbotik etorri naizela e₁*]

(ii) **orroitzen da Bilbotik₁ Peio* [_S* [_T *e*₁] *etorri naizela (ni) e₁*]

form (the main verb in a few cases, the auxiliary otherwise — see note 7) possesses nominal affixes indicating the person and number of the NP's corresponding to both the English subject and object:

- (28) (a) *Peiok₁ Mary₂ jo du* [*d₂-u-Ø₁*] (b) *ikusten zaitugu guk₁ zu₂* [*zait₂ -u-gu₁*]
 Peter-*k* Mary hit he-has-her seeing we-have-you we-*k* you
 'Peter has hit/beaten Mary' 'we see you'

3.1.2. Two remarks must be made immediately. Firstly, like many (or perhaps all?) languages which have a well-developed poly-personal conjugation, Basque is positively marked for the pro-drop parameter — but this does not only affect the "subject": any NP represented in INFL may be empty, as in¹²:

- (29) (a) *jo du* 'he/she has hit him/her' [see note 4]
 (b) *ikusten zaitugu* 'we see you'
 (c) *nik dut ikusi* 'I have seen him'
 I-*k* I-have-him seen

3.1.3. Secondly, it will have been noticed that the "subject" or agentive NP in (28) (a-b) or (29c) is suffixed by *-k*, the so-called ergative case morpheme. It is worthwhile noting that, contrary to the situation found in many other "ergative" languages, the ergative morphology of Basque is not split for person (see Dixon (1979) and Trask (1979) for instances of that phenomenon), and that most of its verbal morphology is typically ergative too¹³. Thus, on the one hand, NP's corresponding to what we can intuitively call subjects of intransitive verbs, and objects of transitive ones, have a zero suffix in the singular, and are marked by an identical prefix on the tensed verb; on the other hand, subjects of transitive verbs have a specific suffix *-k*, and their intra-verbal marker is a suffix:

- (30) (a) *ni-Ø na-iz* 'I am' [= 'it's me'¹⁴]
 (b) *hi-Ø ha-iz* 'you are'¹⁵
 (c) *hi-k ni-Ø ikusi na-u-k* 'you have seen me'
 (d) *ni-k hi-Ø ikusi ha-u-t* 'I have seen you'

"Strong" ergative languages are only a handful, so any generalization about them should be considered highly tentative. It does *not* seem, however, that many of them

(12) Two other well-documented —and genetically unrelated— examples are Nahuatl or classical Aztec (probably an NCL too), and Swahili.

(13) Curiously enough, the few cases in which Basque inflected verbal forms can be analyzed as carrying "subjective" indices (i.e. pronominal affixes organized after a nominative-accusative pattern) have been taken by some to reflect its strong degree of "ergativity" (this is J. Heath's (1977) thesis, according to which these cases are typical antipassive forms), and by others to reflect its feeble degrees of it (according to R. L. Trask (1977), they would rather illustrate the (proportionately) recent reanalysis of an obligatory passivization process into an active voice of a peculiar sort). It seems to me that very little light can be expected to be thrown on the question along this line of research: see Rebuschi (1983b) for a radically different approach.

(14) The agreement of the copula in person in such cases has been suggested to be a corollary of the pro-drop parameter (Chomsky 1981: 281, fn. 14).

(15) There are three forms for 'you' in Basque: *hi* is sg. familiar, *zu* is referentially sg. non-familiar, and *zuek* is referentially plural; see 3.2 and 4.14. for some remarkable phenomena connected with the familiar mode of address.

have a poly-personal conjugation. Some independent principle of grammar should consequently be called for to account for their morphology, but it certainly seems clear that, as far as Basque is concerned, the rules (20) - (23), simplified for expository purposes here as (31) and (32):

$$(31) s \rightarrow \text{INFL } v' \quad (32) [= (23)] v' \rightarrow v \text{ } \overset{n}{w} \overset{o}{o}$$

probably contribute to both the polypersonal type of its conjugation, and to its ergative-type morphology (note that Hungarian has remnants of a bi-personal conjugation too). More specifically, given (31) and (32), there seems to be no reason why only one NP should be coindexed in INFL, and why that NP should be the one assigned the agentive θ -role in case the verb has several arguments (all being its "complements" in the technical sense, as we noted earlier). Moreover, if the conjugation is poly-personal (an option which definitely seems to be less marked in NCL's than in configurational languages), there is not any reason either that the same agentive NP should be morphologically identified with the subject of an intransitive verb: functional pressures simply help to leave the intransitive subject morphologically unmarked, and to identify either the patient, or the agent, with it, so as to produce a system both economical and guaranteeing that the semantic lack of symmetry between the two θ -roles be explicit (see A. Martinet 1979).

3.2.1. The finite forms of Basque verbs may contain up to two more nominal elements: one indicates the person and number of the (superficially) dative argument, as is illustrated in (33) (a-b), and the other, called "allocutive", denotes the sex of addressee, when the latter is not the referent of an argument, and when the tone is highly familiar (i.e. when the corresponding pronoun is *hi* as in (30) (b-d) above); several instances of such allocutive forms are given in (34):

- (33) (a) *Peio Mayiri etorri zaio*
Peter Mayi-to come-perf he-is-to-him/her
'Peter has joined Mari'
- (b) *Mayiri eman dio Peiok dirua*
Mary-to given he-has-it-to-her Peter-*k* money-the+sg
'(it is) to Mayi (that) Peter has given the money'
- (34) (a) (i) [neutral] *Mayi etorri da* 'Mary has come'
(ii) [familiar] *Mayi etorri duk* (*id.*, addressing a male)
- (b) (i) [neutral] *Mayi ikusten dut* 'I see Mary'
(ii) [familiar] *Mayi ikusten dinat* (*id.*, addressing a female)
- (c) (i) [n.] *etorri zaio* 'he/she has joined him/her'
(ii) [f.] *etorri zaiok/zaion* (*id.*, addressing a male/female)
- (d) (i) [n.] *eman dizkiegu* 'we have given them to them'
(ii) [f.] *eman zizkie(k)agu/zizkienagu* (*id.*)¹⁶

3.2.2. I will return to this phenomenon in 4.14, and will only make two short remarks now concerning, first, the dative conjugation, and second, the allocutive

(16) The morphological details of the allocutivization of tensed forms need not concern us here; for an extensive examination of the problems raised by these forms at different levels of analysis and representation, see Rebuschi (1982, chapters 8 & 9).

forms. To begin with, the indexing of dative NP's in INFL is (no longer) compulsory in the northern dialects: the finite verb form usually carries a dative affix only either if the dative NP is empty, or if it is full, but also focussed. Syntactic correlates of the discrepancy between the absolutive (suffixed by \emptyset) and ergative NP's and cases, and the dative ones, will be examined in 4.6.2.

Besides, there is a very strong tendency to avoid the "allocutive" forms illustrated by the (ii) examples in (34) in embedded sentences:

- (35) (a) *esan dik* [S^* *liburu bat eman diogula/*dio(k)agula*]
 said he-has-it-[+ALLOC] book one given that-we-have-it-to-him-
 [-ALLOC]/*[+ALLOC]
 'he has said that we have given him a book'
 (b) *Peiok galdegin dik* [S^* (ea) *eman diogun/*dio(k)agun Mayiri*]
 P.-k asked he-has-it-[+ALLOC] (if) given whether-we-have-it-to-her-
 [-ALLOC]/*[+ALLOC] Mary-to
 'Peter has asked whether we have given it to Mary'

All this shows that the nominal allocutive material does not originate in *s* or more specifically in INFL, but in COMP: the presence or such material and of items indicating subordination simply exclude each other.

Given that interrogative-WH movement does not adjoin constituents to COMP but places them under F (see 2.6./7.), we are now able to give simplified rules analyzing s^* , the maximal projection of *s*:

- (36) (a) $s^* = s'' \rightarrow \text{COMP } [\pm\text{ALLOC}] s''$ (b) $\text{COMP} \rightarrow ((\text{Conj}) Z)$
 [-ALLOC]

where Conj(unction) dominates such words as *ea* in (35b), WH words in certain, very restricted, types of relative clauses¹⁷, and where Z (which cannot be empty or null if Conj is not), dominates the prefix *bait-* and the suffixes *-(e)n* and *-(e)la* which surface as suffixes of the inflected verbal form.

Clearly, when COMP is [+ALLOC], i.e. when the relations between Speaker and Addressee are explicitly represented, embedding is blocked.

(17) In unmarked relative clauses, no WH-words are used — hence the absence of any visible WH-movement (cp. hypothesis (3c)):

- (i) [S^* *ikusi dud-(a)n*] *gizona*
 seen I-have-him-that man-the

However, the very position of the embedded s^* immediately to the left of the head noun indicates that the empty element corresponding to it within the relative clause cannot be in its original, postverbal, position; nor can it be in *F^*, since it is possible to focus another NP, as in:*

- (ii) [S^* [S [F^* *nik*] *ikusi dudan*]] *gizona*
 'the man that I have seen'

So, that empty element must have been moved either under F or under T:

- (iii) [S^* [F e_1] [S [F^* *nik*] *ikusi dudan*]]] *gizona*
 (iv) [S^* [T e_1] [S [V^- *nik*] *ikusi dudan*]]] *gizona*

So some movement at least has occurred, even if it is not exactly the one expected: again, (3c) has found a counter-example.

The structures in which a WH-word surfaces are altogether different, because the relative clause is extraposed:

- (v) [N^* *gizon-a* [S^* (*zein*) *ikusi dudan-a*]]
 man -the which seen I-have-him-that-the

See de Rijk (1972b) for a more detailed account in a standard format.

3.3. It should be clear that the polypersonal conjugation of Basque is not merely an exotic feature with no grammatical significance: associated with the non-configurationality of the language, we can already predict that some simplex sentences have up to three SUBJECTS, namely, the absolutive, ergative and dative pronominal markers in INFL. I will return to this conclusion in 4.10., and will try to justify it independently in the following §§ (4.1.-4.9.).

4. The reflexive possessive *bere*.

4.1. Perhaps the most interesting consequence (or confirmation?) of the fact that all NP's are dominated by V' at D-structure in Basque (so that they all c-command each other), and that, as a possible corollary the equivalents of our subjects, direct objects and indirect objects (i.e. the constituents which are "properly related" to the verb — in other words, the "terms" of relational grammar) are all coindexed in INFL with AGR, is provided by the use of the 3rd. p. reflexive possessive specifier *bere(n)*¹⁸.

The contrast between *bere(n)* —morphologically a genitive—, and the non reflexive genitive *haren* (a demonstrative, because Basque has no real 3 rd. p. pronouns), can be illustrated by the following examples:

- (37) (a) *Peiok bere zakurra jo du*
 P.-k his-[+R] dog-sg hit he-has-it.
 'Peter₁ has hit his₁ dog'
- (b) *Peiok haren zakurra jo du*
 his-[-R]
 'Peter₁ has hit his₂/her dog'
- (38) (a) *haren zakurra hil dela esan dit Peiok*
 died that-it-is said he-has-it-to-me P.-k
 'Peter₁ has told me that his_{1/2} dog has died'
- (b) **bere zakurra hil dela esan dit Peiok*
- (c) *bere zakurra jo duela esan dit Peiok*
 that-he-has-it
 'Peter_{1/2} has told me that he₁ has hit his₁ dog'

The difference between (37) (a) and (b) is that, in the first sentence, the possessor of the dog is Peio (hence [+R] for "plus reflexive" associated with the translation of the possessive *bere*), whereas the reference between Peio and the dog's possessor is necessarily disjoint in the second sentence (hence the feature specification [-F]).

Besides, (38b) indicates that, at least as far as the classical language and the modern northern literary language are concerned, a [+R] item like *bere* is rejected when it cannot find its referent in its own finite clause. (38a), on the other hand, is ambiguous, because *haren*, which has no coreferent in its minimal clause, may, but need not, corefer with a nominal element in the matrix sentence. Finally, (38c) is also ambiguous, but its ambiguity has nothing to do with the possessive: *bere*, as we shall see, is, in such a context, bound by the empty NP which corresponds to \emptyset in the aux. *duela* (/d-u- \emptyset -ela/), so that the interpretative problem reduces to the pragmatic question whether this pronominal element \emptyset corefers or not with the NP *Peio(k)* in the superordinate clause.

(18) *Bere* if the possessor is sg., *beren* otherwise. Classical Basque, which did not make this distinction, also had reflexive possessives for 1st and 2nd p. possessors: see (45) (a-b) in 4.2., and 4.14.

4.2. The contrast between *haren* and *bere* has nothing extraordinary about it in itself: Latin *eius* and *suus*, and Polish *jego* and *swój*, apparently offer similar examples. There are, however, important differences between the Indo-European couples and the Basque one. Let us first consider the question from the point of view of the internal structure of the NP. In Latin and Polish, the non reflexive *eius* and *jego* are not determiners (they do not agree in number, gender or case with the head noun they "modify"), whereas their reflexive counterparts indisputably are determiners. In Basque, the situation is different, because neither possessive is a determiner — at least insofar as their relationship with the head noun is concerned: Basque determiners follow the head, whilst *haren* and *bere* always occur in the pre-head position of a complement (or subject) NP¹⁹. Assuming PS rules like (39)²⁰, we have nominal structures like (40) when there is no complement or subject, and like (41) when there is one:

$$(39) (a) N^* = N'' \rightarrow N' \text{ Det}$$

$$(b) N' \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} N' \text{ (AP)} \\ (N'') N' \\ N \end{array} \right\}$$

$$(40) (a) (i) \textit{gizon zaharra} \text{ 'the old man'}$$

$$(ii) [N^*[N^*[N^*[N^*[N \textit{gizon}]]] [_{AP} \textit{zahar-}]] [_{Det} -(r)a]]$$

man old the

$$(b) (i) \textit{zakur hura} \text{ 'that [=yonder] dog'}$$

$$(ii) [N^*[N^*[N^*[N \textit{zakur}]]] [_{Det} \textit{hura}]]$$

dog that

$$(41) (a) (i) \textit{gizonaren zakurra} \text{ 'the man's dog'}$$

$$(ii) [N^*[N^*[N^*[N^*[N \textit{gizon}]]] [_{Det} -aren^{21}]] [N^*[N \textit{zakur-}]] [_{Det} -(r)a]]$$

$$(b) (i) \textit{gizon zahar haren zakur txikia}$$

man old that-gen. dog small-sg
'that old man's little dog'

$$(ii) [N^*[N^*[N^*[N^*[N \textit{gizon}]]] [_{AP} \textit{zahar}]] [_{Det} \textit{haren}]] [N^*[N^*[N \textit{zakur}]] [_{AP} \textit{txiki}]] [_{Det} -a]]$$

The structure of (42a) below could therefore be (42b), but it could just as well be (42c), since the genitive forms of the demonstrative pronouns function (superficially at least) like 1st and 2nd p. pronouns, for which no empty (preceding) head can be postulated cp. (43):

$$(42) (a) \textit{haren zakurra} \text{ 'his dog/that one's dog'}$$

$$(b) [N^*[N^*[N^*[N^*[N \textit{e}]]] [_{Det} \textit{haren}]] [N^*[N \textit{zakur-}]] [_{Det} -(r)a]]$$

$$(c) [N^*[N^*[N^*[N^*[N \textit{haren}]]] [N^*[N \textit{zakur-}]]] [_{Det} -(r)a]]$$

(19) I return to the question whether the pre-head N'' position is that of a complement or of a subject in 4.3.

(20) Which are not exhaustive of course; see Trask (1983) for a different approach.

(21) Morphological case suffixes are attached to the very last word in the NP only; this process is in no way restricted to the genitive ending; here is an illustration with the ergative suffix *-k*: *gizon txiki zahar-(r)a-k* (*ikusi nau*) 'the little old man (has seen me)'. See 4.5. for an argumentation that despite this fact, morphological case endings such as *-k*, *-en* or *-(r)i* are *not* postpositions; cf. note 26 below too.

- (43) (a) *nerelene zakurra* 'my dog'
 (b) $[_{N'}[_{N'}[_{N'}[\text{Pron } ne-re]]] [_{N'}[_{N'} zakur-]]] [_{Det} -(r)a]$

Let us now back to *bere*: like *nere* (or *ene*) in (43), it cannot be preceded by an N or an N', so it must be a pronoun in the traditional sense: a pro-N²²:

- (44) (a) *bere zakurra* 'his dog' [cf. (37a)]
 (b) $[_{N'}[_{N'}[_{N'}[\text{Pron } ber-e]]] [_{N'}[_{N'} zakur-]]] [_{Det} -(r)a]$

Note finally that classical Basque had pairs of reflexive and nonreflexive 1st and 2nd p. possessives, which worked exactly like *bere* and *baren*:

- (45) (a) *Peiok enel*neure zakurra jo du* (b) (*nik*) *neure/*ene zakurra jo dut*
 my-[-R]/[+R] 'I hit my dog'
 'Peter hit my dog'

The linguistic import of this fact will be dealt with in 4.14.

4.3. Whether *baren* is best analyzed as in (42b) or (42c) will be investigated in 4.17. Let us rather concentrate now on a more basic issue: I assumed in 4.1. that *bere* in (38c) was bound in its tensed clause. This, of course, must be justified. More explicitly, for an item X to be bound implies that:

- (46) (a) X is an argument; (b) X is governed; (c) X is an anaphor.

That *ber(e)* is an argument is clear enough:

- (47) "[...] arguments fall into the following categories: (i) overt anaphors; (ii) pronominals; (iii) R-expressions; (iv) clauses. Non-arguments include other non-NP categories as well as NP's that are 'non-referential': impersonal *it*, existential *there*, perhaps idiom chunks, and analogues in other languages." (N. Chomsky, *op. cit.*, 101)

Indeed, if the analysis proposed in 4.2. is correct, *ber-* is an NP, and, what is more, a "referential" one (whatever Chomsky's own inverted commas may mean). This is confirmed by the fact that the manifold ambiguities of (48a) are preserved in (48b) (needless to say, these ambiguities are exactly those found in the English translation):

- (48) (a) *Peioren argazkiak* 'Peter's pictures' (b) *bere argazkiak* 'his- [+R] pictures'
 (Note that *-ak* here is absolutive plural, rather than ergative singular).

So if *Peio(ren)* is in some sense the "subject" or *argazkiak*, this must also be the case for *ber(e)*, which therefore cannot be a "complement" in the usual sense²³.

(22) In spite of the etymology and semantic similarities, *bere* must be sharply distinguished from *bera* 'the same' (hence *beraren* X 'the same one's X'), which is in fact a realization of:

$[_{N'}[_{N'}[_{N'} e]] [_{AP} ber-]] [_{D} -a]$

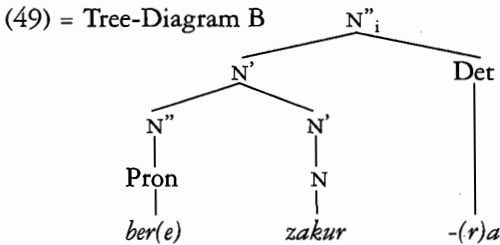
as is shown by such surface nominal phrases as: *gizon (zahar) bera* 'the same (old) man', *gizon (txiki) beraren zakur hura* 'the same (short) man's dog' or 'that dog of the same (sort) man's'.

(23) Real adnominal complements are generally assigned the so-called "second genitive" in *-ko*. But many English adnominal complements can only appear as NP subjects in Basque; thus (i) and (ii) have only one possible translation, (iii), whereas (iv) has no direct equivalent: (v) is ungrammatical, and (vi) contains a reduced relative clause (in *-ko* as could be expected):

(i) pictures of each other.	(iv) Peter's picture of Mary
(ii) each other's pictures.	(v) ?? <i>Peioren Mayiren argazkia</i> /* <i>Mayiren Peioren argazkia</i> .
(iii) <i>elkarren argazkiak</i> (<i>elkar</i> 'each other')	(vi) <i>Peiok</i> { <i>eginikako</i> } <i>Mayiren argazkia</i>

(*eginik* and *eginda* are adverbials derived from the perfective participle *egin* 'done'); see examples (60)-(61) in 4.7. too.

That *ber-* is governed is not disputable either, since it is c-commanded by a major category, the head noun of the NP, without there intervening any maximal projection boundary between the two of them (see 4.9. for a formal definition of c-command)²⁴. Note further that the genitive case (materialized by *-e* here) is probably assigned by the head noun, if we accept Manzini (1983)'s suggestion that nouns too assign case. This should be clearer on a tree-diagram like (49), which corresponds to (44b):



Finally, the ultimate status of *bere* as an anaphor is clear: "Intuitively, anaphors are NP's which have no capacity for 'inherent reference'." Chomsky, *op. cit.*, 188). A more technical justification will hopefully emerge as we proceed.

4.4. Let us now try to determine what the possible binders of *bere* are. As a first approximation, we can state the following principle, really a mere rewording of LaFitte's analysis (1944, 2nd ed., 1962: 92):

- (50) Basque [+R] possessives must be coindexed with a (possibly empty) NP which is itself coindexed in the finite verb form of the minimal clause which contains them both.

What (50) says in substance is that *bere* may not only belong to a "non-subject" NP and be bound by the "subject" of its clause²⁵ (this is the usual situation in root sentences in Latin and everywhere in Polish), but may also (i) be bound by a non-subject, and (ii) both be bound by a non-subject and be a constituent of the subject. In the examples given so far, *bere* was dominated by an NP node which was not the subject NP of the sentence, and its (co)referent or binder was the subject NP — either explicit, as in (37a), or "understood", but marked as such in the auxiliary as in the embedded sentence in (38c) (cf. *neure* in (45b) too). The other situations can be exemplified by the following sentences (which, needless to say, all are grammatical):

- (51) (a) *nik Peio aurkitu dut bere lagunarekin*
 I-*k* P. found I-have-him his-[+R] friend-sg-with
 'I have met Peter₁ with his₁ friend'
 (b) *bere amaz mintzatu dut/natzaio*
 his-[+R] mother-sg-about spoken I-have-him / I-am-to-him
 'I have talked to him₁ about his₁ mother'

(24) Of course, the N''1 which immediately dominates Pron in (49) is not a barrier against government, since the relation to be established (or checked) is precisely one between that N'' and an external N like *zakur(ra)*.

(25) For the time being, I assume an intuitive understanding of the notions "subject" and "non-subject"; whether these are operative in the domain of Basque syntax being investigated or not is a question which will be explored in the remainder of this paper.

Note that in the dialects in which *bere* has the restricted reflexive use we are investigating, the verb *mintzatu* has two semantically equivalent rections: the subject may be in the absolutive and the non-subject in the dative (hence the aux. *natzaio*), or again the arguments may be construed as if it were a regular transitive verb, with the (outer world) speaker in the ergative case, and the addressee in the absolutive. This shows that if "subjecthood" has nothing to do with the binding of *bere*, the morphological or surface cases do not play any role either.

Consider now examples in which *bere* belongs to a subject NP:

- (52) (a) *bere zakurrak ausiki du Peio*
 his-[+R] dog-sg-*k* bitten it-has-him Peter
 'it's his₁ (own) dog that has bitten Peter₁'
 (b) *bere emaztegaia etorri zaio*
 fiancé-sg come-perf she-is-to-him
 'his₁ girl-friend has joined him₁'

In the (51) examples, *bere* referred to a non-subject entity, but was not itself in the subject NP of the clause. In (52), on the other hand, *bere* belongs to the NP which is "intuitively" the subject. Again, it must be noted that morphological case marking does not affect the issue, the transitive subject being in the ergative case in (52a), and the intransitive one, just as regularly, in the absolutive or zero case in (52b).

The θ -relations do not play any role either here: on the one hand, the binder, which was an agent in (37a), is a patient (or "theme") in (51a) and (52a), and a beneficiary or "experiencer" in (52b), just as in:

- (53) (a) *bere emaztegaia bil zaio*
 died she-is-to-him
 'his₁ girl-friend has died "on him₁" / 'he₁ has lost his₁ girl-friend'
 (b) *bere dirua itzuli diot*
 money-sg turned I-have-it-to-him
 'I have given him₁ back his₁ money'

On the other hand, the NP or PP which contains *bere* may assume just any θ -relation, as can be checked in all the examples of this 4th section.

4.5. The examples which precede, however, illustrate only one part of the intended meaning of (50), namely, that an NP can bind *bere* if that NP is coindexed in INFL. We must also show that *only* such NP's can do so in tensed sentences.

The morphological cases of Basque fall into two categories: some are complex affixes, which may be analyzed as the amalgamation of a postposition and the real case the latter assigns to the NP it governs. The sociative in *-ekin* and the prolativ in *-entzat* are two cases in point: these suffixes consist of the genitif ending *-e* (as in *ne-re*, *bere*) or *-en* (as in *baren*, *gizonaren*) plus respectively *-kin* or *-tzat*. It is therefore possible to consider *-kin* and *-tzat* to be postpositions. Consequently, the blocking of *bere* in (54) is natural: the noun *Peio* does not c-command the NP X"-gen. *laguna(ri)*, since a PP is not a (maximal) projection of an N:

- (54) (a) *Peiorekin haren/*bere laguna atxeman dut (nik)*
 P.-with friend-sg found I-have-him (I-*k*)
 'I have met his₁ friend with Peter_{1/2}'
 (b) *dirua, Peiorentzat eman diot haren/*bere lagunari*
 money-sg P.-for given I-have-it-to-him his friend-sg-to
 'I have given the money for Peter₁ to his_{1/2} friend'

But some other morphological cases are just "real" cases, and not postpositions: the instrumental suffix *-z*, for instance, has all the morpho-phonological properties of the ergative suffix *-k*, but an NP in the instrumental cannot bind *bere*:

- (55) (a) *haren/*bere laguna orroitzen da Peioz*
 remembering he-is P.-about
 'his₁ friend remembers Peter_{1/2}'
 (b) *haren/*bere lagunari mintzatu naiz (natzaio) Peioz*
 spoke I-am(to-him)
 'I have talked of Peter₁ to his_{1/2} friend'

(cp. (51b).)²⁶

4.6.1. We can summarize the results obtained up to now in the following manner: *bere*, being an anaphor (4.3.), must be bound to be interpretable. Moreover, it must be bound, and can only be bound, by any one of the three NP's which are coindexed in INFL — with an exception to which I return. Since a binder must c-command the element it binds, it logically follows (i) that the NP's coindexed in INFL c-command all the other NP's, and all the PP's, in their clause, and (ii) that they also c-command each other.

Thus, we have here a totally independent justification for the simplified subsystem of rules (31)-(32) of 3.1.: in Basque, as in probably all languages, "subject" NP's c-command direct and indirect objects, but (and this is what interests us), they also are c-commanded by them. Consequently, "subject" NP's must needs be constituents of V', or, to put it in another way, be sister constituents of the other NP's inside the clause. The non-configurational character of Basque is therefore remarkably confirmed.

4.6.2. Let us now consider some empirical consequences of that conclusion. If "subject" and "object" NP's c-command each other and bind *bere*, ambiguities must arise when both are 3rd p. (in the same number), and *bere* belongs to a third constituent. This is indeed the case:

- (56) *Peiok Maryi ikusi du bere amarekin*
 seen he-has-her *bere* mother-sg-with
 'Peter₁ has seen Mary₂ with his₁/her₂ mother'

(26) It should therefore be clear that the generalization that all case suffixes (except of course the zero suffix of the absolutive) are postpositions — a statement made e.g. in de Rijk (1978) and Wilbur (1979), probably because they are attached to the last word in the NP only, as was noted in note 21 — is erroneous: if they were, neither an NP in the dative nor even an NP in the ergative could bind *bere* — or anything else for that matter.

Here, it is absolutely impossible to know whose mother is mentioned without taking into account the context and/or the situation of utterance. (Of course, if the possessive were *haren*, the mother would neither be Peter's nor Mary's).

However, such sentences provide the one exception to the generalization propounded at the beginning of this §: dative NP's do bind *bere* when no ambiguity may arise, as in (53), but they are less easily interpreted as binders for "bere" when an absolutive (and, less clearly, an ergative) NP can be taken to be the binder, as in the following examples (after Harymbat & Pons 1963: 173):

- (57) (a) *Peiori Mayi etorri zaio bere amarekin*
 P.-to M. come-perf she-is-to-him *bere* mother-sg-with
 'Mary₁ has joined Peter₂ with her₁/ ?his₂ mother'
 (b) *Mayiri bere dirua eman dio Peiok*
 money-sg given he-has-it-to-her
 'Peter₁ has given his₁/ ?her₂ money to Mary₂'

Native speakers' judgments are much less clear in the second case; in fact, replacing *eman* 'given' by *itzuli* 'returned' would render (b) totally acceptable: I do not know whether any purely syntactic explanation can be found to account for these facts: such "performance" factors as empathy etc., as well as the semantics of the verb itself should probably be invoked; my guess is that interpretative strategies are decisive here; for instance, there is nothing "wrong" in the following sentence (Axular 1643, reed. 1964: 131):

- (58) *eztio bekhatoreari [...] bere bekhatuak kalterik eginen*
 NEG-it-has-it-to-him sinner-sg-to *bere* sin-sg=-*k* harm-partitive²⁷ do-prospective.
 'his₁ sin will not do any harm to the sinner₁'

because *kalte* 'harm, wrong' cannot be interpreted (extralinguistically) as a potential "possessor" of a sin.

Remember, however, that the dative case must be treated differently from the absolutive and ergative ones, since agreement between a dative NP and the finite verb form is not compulsory (3.2.2.) Nonetheless, even when the dative argument is the only possible binder for *bere*, as in (53) (a) or (b) [in the former case, because there is only one other NP coindexed in INFL, and in the latter, because one of the other NP's does not match *bere* in person], and when, consequently, no ambiguity may arise, agreement now seems compulsory: the parallel (59) sentences are fairly bad, even with a full dative NP in the surface:

- (59) (a) ??/**Peiori, bere emaztegaia hil da* (b) ?*Peiori, bere dirua itzuli dut*
 P.- to *bere* fiancé-sg died she-is money-sg returned I-have-it
 (cp. (53a)) 'I have given his money back to Peter'

(59b) is considerably better than (59a), just as (57b) was, with the intended meaning, much better than (57a).

(27) The partitive suffix *-(r)ik* is rather a particular determiner restricted to an absolutive case environment than a real case; see de Rijk (1972a) for a "Standard Theory" account of its properties.

In any case, it is clear that coindexing in INFL is a decisive factor. But is it the only one?

4.7. So far, we have shown that the binders for *bere* were such as described in (50), (38a-b) demonstrating further that tensed clauses really are one domain of binding for it. But is there no other such domain? In order to answer this question, let us examine whether the binding domain could be defined in pre-Pisan terms.

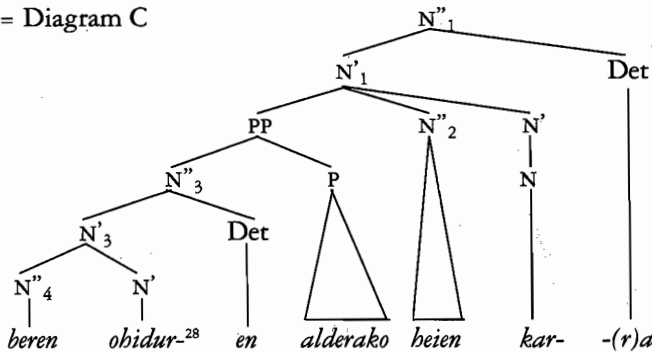
Obviously, it is impossible: according to Chomsky (*id.*, 158), EST recognized “two opaque domains [viz] the subject of a tensed sentence and the c-command domain of any category,” within which an anaphor must be bound. Now, it has been amply shown above that *bere* can belong to the “subject” of a tensed sentence, and nevertheless be grammatically bound by some item outside that subject. So, the notion “subject of a tensed s” is definitely not an operative concept, even though the second opaque domain seems to hold good: (a) in a tensed sentence, the “subject” NP c-commands all the other NP’s and/or PP’s (even if it is not always the only one which does); (b) there is also some evidence —and here lies the answer to the question above— that the “subject” of an NP may also qualify that NP as a binding domain for [+R] possessives.

Consider for instance Lafitte’s own (but unexplained) example (*op. cit.*, 92):

- (60) {*beren obiduren alderako beien karra*} *ikusi bazinu*
 their-[+R] custom-pl-gen. towards-gen their-[-R] flame seen if-you-had-it
 ‘if you had seen their₁ zeal in favour of their₁ [own] customs’

A simplified structure for the complex NP between square brackets is as follows (I assume here that *alderako* is an unanalyzable postposition, but this is not obvious: I return to that matter in the next §; I also leave aside the question whether the PP is not rather Chomsky-adjoined to N”₂):

(61) = Diagram C



The “possessor” or “subject” of *kar* ‘flame, fervour’ is obviously N”₂, *beien* (the [-R] possessive, since there would be no binder for *beren* in the clause) or, possibly, the empty nominal element determined by *beien*, if we adopt (42b) rather than (42c) for (42a) in 4.2. In any case, N”₄ *beren* is in the c-command domain of that subject; it must therefore be bound within it and so it is, since whatever referential index *beien* (or [e]) carries must also be *beren*’s.

(28) The genitive ending *-en* absorbs the plural suffix *-e* and the root-final *-a* of the word it is attached to.

What is more, consider (62): the NP subject there is no longer ‘they/their’, but ‘I/my’ (*ene*); consequently, the subject or specifier of *obiduren* ‘of their customs’ can no longer be *beren*, despite the fact that its referent is indexed in INFL:

- (62) *heien! *beren obiduren alderako ene karra ikusi dute*
 my they-have-it
 ‘they₁ have seen my zeal in favour of their_{1/2} customs’

It thus appears that (50) is too restricted a characterization of the binders for [+R] possessives: they need not always be coindexed in infl, after all — a conclusion I will return to shortly.

4.8. Another way of looking at (60)-(62) would be to consider that a constraint or principle like subadjacency is at work here: only one bounding category separates N''_4 from N''_2 in (60) - (61): PP, so that subadjacency is respected; in (62) on the other hand, a second bounding node is present between *beren* and the empty NP which corresponds to the suffix *-te* of *dute*, viz, N''_1 : subadjacency would thus be violated.

Unfortunately, this approach is incorrect. For one thing, *alderako* could well be analyzed as a second PP consisting of an N'' followed and governed by *ra(ko)*, a P: *alde* ‘side’ would be the head of that NP, and (*beren*) *obiduren* would be the “subject” of *alde* in other words, one more NP boundary would be crossed in (60), subadjacency would be violated, but the sentence would remain grammatical.

Indeed, indefinitely many NP’s may be embedded in one another, with the presence of *bere* in the last one still being grammatical, provided either that it corefers with the “subject” of a higher NP, or that it does with some external item coindexed in INFL. For instance, (63) is perfectly acceptable:

- (63) *Peiok bere lagunaren aitaren auzoa ikusi du*
 P. -k bere friend-sg-gen father-sg-gen neighbour-sg seen he-has-him
 ‘Peter₁ has seen his₁ friend’s father’s neighbour’

Since, in such cases, *bere* is always the subject of a subject of a subject..., there is no question of a cyclical approach to the coindexing of *Peio* and *bere*: the binding of [+R] possessives is unbounded.

4.9. Related to this conclusion is the fact that the notion of “(minimal) governing category” is not operative either. Let us recall the basic definitions:

- (64) (a) “A is the governing category for B iff A is the minimal category containing B, and a governor of B, where A = NP or S.”
 (Chomsky 1981: 188).
 (b) “C governs B when, given a structure like:
 [_D ... B ... C ... B ...]
 (i) C = X⁰ [i.e. is a major category, N, V, A or P];
 (ii) where F is a maximal projection, if F dominates B then F dominates C;
 (iii) C c-commands B” (*id.*, 165)

Consider now the over-simplified structure (65), corresponding to (63):

- (65) [_{N''₁} [_{N''₂} [_{N''₃} [_{N''₄} *bere*] [_{N''₃} *lagun*]-*aren*] [_{N''₂} *aita*]-*ren*] [_{N''₁} *auzo*] -*a*]

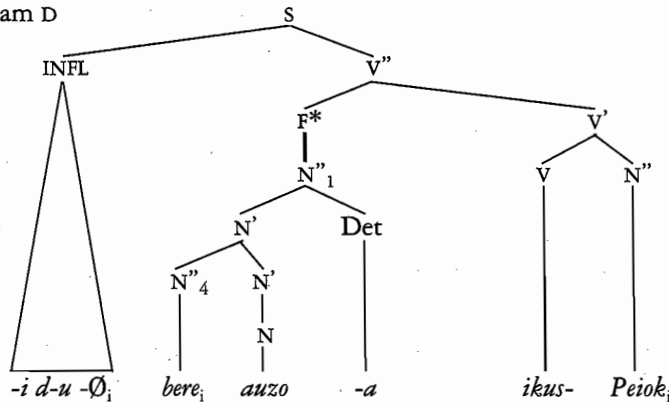
Note in particular that the three nouns *lagun*, *aita* and *auzo* c-command *bere*. Furthermore, under one interpretation of (64b-ii), every maximal projection $N''_1-N''_3$ which dominates *ber* (the "B" of (64)) also dominates the corresponding noun (the "C" 's of (64b)). Consequently, these three nouns are governors for *bere*, and N''_2 and N''_1 are governing categories for it, since each one minimally contains one of its governors. Unfortunately, *bere* is not bound in either.

Suppose now that we take (64b-ii) to mean that any single maximal projection F which dominates B must also dominate C; in this case, N''_3 , an F, dominates *bere* without dominating the other c-commanding nouns *aita* and *auzo(a)*: these cannot be considered governors of *bere*, and only *lagun(a)* governs it. Consequently, the governing category for *bere* must be N''_1 .

In either case, the approach is wrong: we want to bind *bere* with *Peiok* and/or *du* of (63), since the replacement of *bere* by *beren* in that sentence would imply disjoint reference for 'Peter' and 'his'.

Should we therefore try to look for a governor for *bere* outside the maximal NP N''_1 ? Let us consider this possibility. The verb (*ikus*) of (63) is a major category, and c-commands *bere* (even though N''_1 has been moved under F^* : we saw *supra* that F^* is dominated by v'' , a projection of V). Further, there is a maximal projection, v'' again, which dominates both *bere* and *ikus*. So, the node S could well be the governing category for *bere*, under our first interpretation of (64b-ii):

(66) = Diagram D



(Whether INFL has already been moved under V' seems immaterial).

Attractive though it may seem, this approach is not correct either: S would also be the governing category for *beren* in (62), hereby allowing the [+R] possessive to find its binder in INFL, and thus wrongly permitting us to consider (62) with *beren* acceptable.

4.10. Precisely in order to solve some problems raised by the behaviour of anaphors, Chomsky proposed two successive revisions of the definition of the domain of binding:

- (67) A is a governing category for B iff A is the minimal category containing B, a governor of B, and a SUBJECT accessible to B (*op. cit.*, 211)

- (68) A is a binding category for B iff A is the minimal category containing B and a SUBJECT accessible to B (p. 220).

Associated with (68) is the following principle:

- (69) A root sentence is a binding category for a governed element (*id.*)

Since *bere* is always governed by the N it “specifies” (or by *e* in such pronominalization cases as *berea* - $[_{N^0}[_{N^0}[_{N^0} \text{ber-e}] [_{N^0} e]] [-a]]$ ‘his own’), the slight difference between (67) and (68)-(69) need not bother us here. Let us rather consider what SUBJECTS are, and what accessibility means. Although Chomsky gave no precise definition of the former in his *Lectures...*, we can safely infer (70) from the p. 209 of that book:

- (70) (a) the SUBJECT of an untensed sentence or an NP is its subject;
(b) the SUBJECT of a tensed sentence is AGR, the nominal constituent of INFL.

Here is a comment made by Chomsky himself: “The notion SUBJECT accords with the idea that the subject is the ‘most prominent nominal element’ in some sense, taking INFL to be the head of *s*.” (same page)

As for accessibility, it can be defined as follows:

- (71) A is accessible to B iff B is in the c-domain of A and assignment to B of the index of A would not violate the well-formedness condition (72) [p. 212].
(72) $*[_x \dots Y \dots]$ where X and Y bear the same referential index and Y is not the head of X (p. 229, note 63).

4.11.1. Let us therefore investigate the consequences of the system (67)-(72), starting with NP's as potential binding categories for [+R] possessives (the case of untensed sentences will be dealt with in 4.15.). First consider the NP (61) of (60): *beren* is governed inside it, and the NP contains a SUBJECT accessible to it, namely its subject *beien*: the assignment of the index of *beien* to *bere* would not violate (72), since none of the categories which dominate *beren* (N^3 , N^3 , PP, N^1 , N^1) would bear that same index. What is more, the only nominal element in N^1 which c-commands *beren* and whose index, when attributed to *beren*, would not violate (72) is *beien*: the latter is consequently the only possible binder for the possessive anaphor.

Consider (62) next: the focussed NP (the only non-empty one in the sentence), must likewise be considered the binding category for the lower possessive (*beien* or *beren*) since *ene* is an accessible SUBJECT. However, anaphors must be bound in their binding category, and no nominal element c-commanding *beren* in that NP may pass on its index without thereby violating (72) — except *ene* ‘my’, but the differences in person and number rule out the coindexation. So, as was recognized, (62) with *beren* instead of *beien* is ungrammatical.

4.11.2. Let us now turn to NP's in which *bere(n)* is the subject, as in most of the examples examined in this paper. We certainly do not wish to say that, in such cases, *bere(n)* is its own accessible SUBJECT (Manzini, *op. cit.* has made the same remark): intuitively, it would not make any sense, since anaphors have no inherent index, and the very idea of it is barred, if not by the letter of (71), but at least by its spirit: any nominal element would be its own accessible SUBJECT. Note too that, if, by Chomsky's

definition; items do not c-command themselves, they must nonetheless belong to their c-domain (hence the fact that 'them' is both an accessible SUBJECT and a binder for 'each other' in 'for them to hate each other...'). Let us consequently rephrase (71) more carefully:

- (73) A is accessible to B, $B \neq A$, iff B is in the c-domain of A, and assignment to B of the index of A would not violate (72)²⁹.

NP's whose subject or SUBJECT is *bere(n)* can now clearly no longer be its binding category. Let us therefore look at the minimal s which dominates them as in (37a), repeated here as (74a), and as in the embedded clause or (38b), transformed into the root sentence (74b):

- (74) (a) $\{N^1_1 \text{ Peiok}_1\} \{N^2_2 [N^3_3 \text{ bere}_X] \text{ zakurra}_2\} \text{ jo du } (d_2-u-\emptyset_1!)$
 'Peter₁ has beaten his₁ dog₂'
 (b) $*\{N^1_1 [N^2_2 \text{ bere}_X] \text{ zakurra}_1\} \text{ hil da}_1$
 *'his₁ dog₂ has₂ died'

The grammaticality of (74a) appears as an illuminating consequence of the poly-personal conjugation of Basque (see 3.1. & 3.3.): contrarily to English or the Romance languages, AGR in Basque may consist of several distinct nominal elements; hence, a simple sentence may have several distinct SUBJECTS, each of which can be a potential SUBJECT and binder for an anaphor like *bere*. In the case of (74a), the accessible SUBJECT is the ergative suffix \emptyset of *du* 'he has it': the attribution of its index to *bere* would not violate (72), since *bere* would have index 1, whilst N^2_2 has the index of its head, 2.

Note however that since *Peiok* is in topic or T position here, it is outside S proper: therefore, it does not belong to the binding or governing category for *bere*. The latter's binder must consequently be the *trace* it left behind in V' when it was moved into the T position (since there is no reason to posit that *bere* must be non-A-bound, and since the SUBJECTS in AGR are not A-positions, they cannot be binders either): this confirms that Basque does have at least one type of empty nominal element (distinct from the *e* connected with the pro-drop parameter), namely, variables.

The ungrammaticality of (74b) is even more straightforward: the only potential SUBJECT in s is the nominal element *d-* of *da* 'it-is', but it is not accessible to *bere*, since the assignment of its index to the latter would result in *bere* and *bere zakurra* having the same index, a typical violation of (72).

4.11.3. Consider now (38b), repeated as (75), in its entirety:

- (75) $*\{s_1 \text{ bere zakurra hil dela}\} \text{ esan dit Peiok}$
bere dog-sg died that-it-is said he-has-it-to-me Peter-k
 'Peter has told me that his dog has died'

Since the *d-* of *dela* (the "completive" form of *da*) is not accessible to *bere*, we should ask if any one of the three nominal elements of *dit* ($/d_A-i-t_B-\emptyset_C/$) is. Note

(29) This modification would also take care of other definitions of c-command, according to which that relation is reflexive (see T. Reinhart : 1983 for an example).

that the absolutive prefix can be analyzed here as referring either to an empty (pro)nominal element, or to the embedded s* clause; *-t-* is 1st p. sg. dative, and \emptyset , once more, is 3rd p. sg. ergative: this very element, at least, should be an accessible SUBJECT for *bere*, thereby rendering the sentence grammatical. But, in the dialects described here, it is not. Therefore, the requirement (69) is not strong enough, and should be replaced by:

(76) A tensed sentence is a binding category for a [+R] possessive³⁰

4.12. A final exemplification of the principles developed so far is provided by (77b), a paraphrase of the regular case (77a):

- (77) (a) *Peio bere lagunarekin etorri da*
 P. *bere* friend-sg-with come-perf he-is
 'Peter₁ has come with his₁ friend'
 (b) *Peio eta haren/??bere laguna etorri dira*
 and they-are
 'Peter₁ and his₁₍₂₎ friend have come'

How can we account for the quasi-ungrammaticality of *bere* in the (b) sentence? Note that the auxiliary refers to only one (plural) absolutive NP (or its trace). So the structure of the nominal category N'' must be (leaving irrelevant details aside):

(78) $\{N''_1 \{N''_2 \text{ Peio} \} \text{ eta } \{N''_3 \{N''_4 \text{ X-en} \} \text{ laguna} \} \}$

Suppose that X is [+R]; N''₂ is not the SUBJECT of N''₁, so we must look for a SUBJECT at the sentence level, i.e. in INFL. Now it happens that the nominal element there is 3rd p. pl., and thus *overlaps* with the referent, of N''₃, so that (72) is neither totally violated, nor really respected³¹; consequently, the accessibility of the only potential SUBJECT for *bere* is at best doubtful.

Note that the situation is not any better if another argument is added, as in:

- (79) *nik, Peio eta haren/??bere laguna ikusi ditut*
 I-k seen I-have-them
 '(as for me) I have seen Peter₁ and his₁ friend'

Here, SGR consists of two nominal items, *dit-* (3rd p. pl. absolutive), and *-t* (1st p. sg. ergative). Assigning that 1st p. index to *bere* would no longer violate (72). However, the only potential binder now is *Peio* again, since *bere* and *ni(k)* disagree in per-

(30) Assuming that Polish *swój* and Latin *suus* are anaphors, it is worth while noting that these possessives are regularly excluded from subject NP's in root-sentences, since INFL contains only one nominal element in these languages, namely, the one which is coindexed with the subject or nominative NP: their presence in such NP's would be another violation of "i within i" (72) (see however note 33). But Latin and Polish also differ from each other, because the equivalent of (75) would be acceptable in Latin, while it would not in Polish. It is thus possible that the choice between (69) and (76) should be a matter of parametric variation: Polish, like northern or classical Basque, would make use of (76), whereas Latin would be characterized by the option (69). Note however that the use of *suus* in Latin may even be freer than is allowed by (69) —see Milner (1978)— and that this is definitely the case as far as southern Basque dialects are concerned.

(31) We have here a typical case of doubtful acceptability exemplified in English by the type 'if we look at ??me/*myself in this picture'.

son. Now, remember that in tensed sentences, the binder must be coindexed in INFL; given that *Peio* as such is not coindexed in the finite auxiliary, we have exactly the same problems of overlapping as in the (77b) case.

4.13. Let us summarize what has been uncovered up to now. *Bere* and *beren* are anaphors, and must consequently be bound in their binding category, as defined by (67) or (68)-(69), associated with (70), (72), (73) and (76). We have also established that when the binding category is an NP, the only possible binder for these anaphors is its own SUBJECT. Besides, the traditional (and empirically justified) account of which items can bind the [+R] possessives when the binding category is a tensed sentence makes reference to a morphological fact, the necessity for the binder to be coindexed in the finite verb form: again, reference to SUBJECTHOOD must be made. More specifically:

- (80) A [+R] possessive must be bound by a SUBJECT or a nominal element (possibly empty) coindexed with a SUBJECT:

SUBJECTS thus seem to play a prominent role in the area of Basque syntax we have been examining: not only do they appear in the definition of the binding category, they also appear in the definition of the binders (I will return to this question in the conclusion by defining there the notion "SUBJECT-bound"). Remember in particular that the traditional notion of "subject" of a tensed sentence does not play any role here: Basque being non-configurational and having furthermore a poly-personal conjugation, let us repeat that there is apparently no reason to privilege the agent over the patient —if "subject" as a grammatical function may be thus defined (in quasi-Fillmorean terms) at D-structure for all languages, configurational or not.

4.14. This fact ought to have consequences in other areas of Basque grammar. I will illustrate this in the next with the binding of *bere(n)* in non-tensed clauses, but will first make a short remark concerning the allocutive personal affixes described in 3.2. It was suggested there that the addressee suffixes did not originate in INFL, but in COMP. This is confirmed in classical Basque (which, as was mentioned in 4.2., also had 1st and 2nd p. [+R] possessives) by the fact that those affixes never triggered the presence of a [+R] possessive: such ambiguous auxiliary forms as *duk* 'you-have-it' or 'it-is-[+Alloc]' were even disambiguated when a second p. possessive surfaced in an NP, as in:

- | | |
|--|---|
| (81) (a) <i>eure bisdura ikusten duk</i>
your-[+R] sadness-sg seeing <i>duk</i>
'you (can) see your (own) sadness' | (b) <i>hire bisdura ikusten duk</i>
your-[-R]
'your sadness is visible' [lit. '... is (a-) seeing'] |
|--|---|

(See Sarasola 1980 for details.) It is thus clear that the allocutive affixes are not SUBJECTS, and that they consequently cannot be considered to be "syntactic" elements in any usual sense of the word³².

4.15. Let us turn to untensed sentences. Obviously, the first question is whether [+R] possessives are bound by some element inside such sentences, or, possibly, by an

(32) Contrary to what Wilbur (1979) explicitly stated.

external (superordinate) item (remember that the binding of *bere* is unbounded —4.8.). Consider:

- (82) *Peiok ni ikusi nau* [_{S*} *baren*/**bere lagunarekin mintzaten*]
 P. -*k* I-abs seen he-has-me friend-sg-with speaking
 'Peter₁ has seen me talk(ing) to/with his_{1/2} friend'

Why should *bere* be blocked when the intended referent for the possessive is *Peio(k)* in the matrix sentence? There are three possibilities:

(a) *s** is a binding category for *bere*, even though it is not finite, and there is an empty SUBJECT in *s** (the "understood" "subject" or SUBJECT of *mintzaten*, i.e. *ni* (1st p. sg. absolutive)) which is accessible to *bere*, but cannot bind it because of the difference in person specification. Note in this respect that (83) is grammatical and unambiguous:

- (83) *Peiok Maryi ikusi du* [_{S*} *bere lagunarekin mintzaten*]
 'Peter₁ has seen Mary₂ talk(ing) to her₂ friend'

(b) We may also postulate that such empty elements do not exist, and that untensed sentences are not binding categories for [+R] possessives. This is obviously a wrong hypothesis: both *Peiok* and (*ni*) (or rather their corresponding affixes in the auxiliary *nau*) would be accessible SUBJECTS in the matrix sentence of (82), and the former, which has the same person and number specifications, would be a perfect binder for *bere*, but this contradicts the ungrammaticality of (82) with *bere* rather than *baren*.

(c) Finally we could imagine that *s** is a binding category for *bere*, even without there being any SUBJECT in it: all sentences, tensed or not, would be binding categories, and would have to be characterized as such independently of (67) or (68) — an obvious redundancy in the approach admittedly. So, in (82), *bere* would also be ruled out, because it could find no binder in *s**: in this particular case, descriptive adequacy would also be achieved. But it would no longer be the case with (83): if *s** were a binding category with no empty SUBJECT NP, *bere* should be just as ungrammatical in (83) as in (82).

So, solution (a) is the only empirically possible one; the principle (76) can accordingly be generalized to:

- (84) A sentence is a binding category for a [+R] possessive.

4.16. It being clear that untensed sentences may have empty SUBJECTS, it is natural to investigate their nature. The first, and most natural, assumption is that they are PRO's. Now consider a sentence like (85), in which *s**, were it tensed, would have three SUBJECTS (cf. (57b), (58) and the comments which accompany those examples):

- (85) *nik Maryi ikusi dut* [_{S*} [*e*] *bere dirua Peiori itzultzen*]
 I-erg M. seen I-have-her money-sg P.-to returning
 'I have seen Mary₁ giving her₁/his₂ money back to Peter₂'

Probably owing to the semantics of *itzuli* 'return(ed)', the interpretation of *bere* as coreferring with *Peio(ni)* as well as with *e* (= *Maryi*) is not problematic at all; in other

words, (85) is indeed ambiguous and, if (80) is correct, both [*e*] and *Peio(ri)* are SUBJECTS of S^* — and the absolutive NP *bere dirua* must be one too. Consequently, just as tensed sentences may have (depending on the semantics of the verb) up to three SUBJECTS, so may untensed sentences too. What is more, certain NP's, whose heads are actually deverbal nouns, also have several SUBJECTS:

- (86) [N^* *gizon batek bere laguna bere emaztearekin aurkitzea*] [ADJ] *da*
 man one--*k* bere friend-sg bere wife-sg-with finding-sg it-is
 '[for a man₁ to find his₁ friend₂ with his_{1/2} wife] is [ADJ]'

The absolutive singular *-a* ending of *aurkitzea* precludes any sentential interpretation of N^* ; note furthermore that, for many speakers, a genitive suffix (*-en*) on *bere laguna* would be at least as natural as the absolutive zero one. In any case, the second *bere* has two accessible SUBJECTS (*gizon bat(ek)*, *bere laguna*), and the two of them can bind it (remember that *-ekin* NP's or PP's may never be binders, so that the *bere* of *bere laguna*, on the other hand, is not ambiguous). Consequently, what was up to now assumed to be a crucial property of tensed sentences, viz the option of having several SUBJECTS, is in fact a characteristic they share with both untensed sentences and NP's. This, of course, does not invalidate (80), but the definitions in (70) should be revised accordingly — a question to which I return in more general terms in the conclusion.

4.16.2. Besides, it should be clear that nominalized verbs and deverbal nouns (properly) govern, and assign case to, their SUBJECTS — before they are moved, taking into account the fact that all the nominal material in the S^* of (85) is to the left of the verb, and that the SUBJECTS of the head-noun *aurkitzea* of (86) also are to the left of it — just as verbs in tensed sentences do.

So, if we want to retain the idea that S^* in (85) contains a PRO element, we must posit that it also contains a trace of the latter (as well as a trace of the two phonetically non-null elements), since PRO *has* to be moved into a non-A position so as not to be governed:

- (87) [S^* [₁ PRO₁] [*bere dirua*₂] [*Peiori*₃] [*itzultzen* e_1 e_2 e_3]]

This analysis finds further support in the fact that, last but not least, *bere* may appear in some root-sentences in which there is no apparent binder for it. Compare thus (88) (a), an ordinary construction, and (b), in which the ergative affix *-Ø* on *du* 'he-has-it' necessarily has a specific (although extra sentential) referent, with (c):

- (88) (a) *bakoitzak bere lana egin behar du*
 each(-one)-*k* bere work-sg do(ne) need he-has-it
 'everybody₁ must do his₁/their₁ job'
 (b) *bere lana egin behar du*
 'he₁ must do his₁ job'
 (c) [N^* ₁ *bere*₂ *lana*₁] *egin behar da*₁
 'one must do one's (own) job'

The inflected auxiliary *da* 'he/it-is' in (c) is intransitive, and its nominal affix *d-* refers to N^* ₁: there is no possible, phonetically non-null, ergative NP to bind *bere* here, but the sentence is grammatical, although (74b) for instance was not. (Subs-

tituting *haren* for *bere* would convey something like: 'one₁ must do his₂ job'). Where does the difference between (74a) and (88c) lie then? In all probability in the fact that *hil* 'die, died' does not necessarily presuppose the existence of a second argument (when there *is* one, the translation is, of course, 'kill, killed'), whereas *behar* does imply the existence of a being to whom the deontic modality applies. Suppose that this being is linguistically represented by PRO (with an obviative, rather than proximate, value, of course). Since PRO must not have case, it may neither be governed by *egin* 'do, done', nor be coindexed in INFL. Consequently, it must be moved into a non-A position most probably to the topic position (note that (88) (a) and (c) are very close in meaning), and the finite verb form will not carry any affix referring to it. A more complete representation for the S-structure of (88c) would thus be:

(89) [_S [_T PRO₁] [_S [_F *bere*₁ *lana*₂] [_S *egin behar da*₂ e₁ e₂]]]

It follows that, in an NCL like Basque, even tensed sentences may have PRO's, and that, given the opportunities offered by the polypersonal conjugation, the SUBJECTS of a tensed sentence must finally be defined either as the nominal affixes in INFL or as PRO³³, a matter which definitely deserves further study.

4.17. Before concluding, I must come back to the opposition between *bere* and *haren*. I showed in 4.2 that there were, theoretically, two possible syntactic analyses for the NP's whose possessive was the latter. More specifically, the question was whether *haren* was a pronominal (hence subject to the theory of binding), as in (42c), or not, as represented by (42b). Now consider:

(90) *Mayi*₁ *ikusi dut* [_{S*} PRO₁ *haren dirua*₂ *Peiori*₃ [*itzultzten* e₁ e₂ e₃]]
'I have seen Mary₁ give his_{3/4} money₂ back to Peter₃'

(90) differs from (85) by the fact that *haren* has been substituted for *bere*. What is remarkable here is that *haren*, which cannot corefer with *Mayi*, may, although it need not, corefer with *Peio(ri)*. This is therefore a case of overlapping between the domain within which the anaphor *bere* must be bound, and that in which the non-anaphor *haren* may be.

It seems that two different solutions should be investigated (I will only mention them, because I have no argument to prefer either the one or the other). First, as A. Rouveret (p. c.) has suggested, it is possible that the notion of accessible SUBJECT should be relevant for anaphors only, and that pronominals (among which, according to this first hypothesis, *haren* would be included) have a larger domain than the complementary domain of the binding categories. This, of course, implies a drastic revision of the Pisan theory of binding, according to which pronominals must be free in the very domain in which anaphors must be bound.

This classical theory of binding can be maintained, though, if we adopt the analysis (42b) rather than (42c) of (42a) or & 4.2.: if *haren* and other demonstratives are always determiners, they are never arguments, and may never be governed. Con-

(33) Note that in Polish too the [+R] possessive *swój* appears in such contexts: *trzeba zrobić swoją pracę* — lit. 'necessity make one's work' — is perfectly grammatical; here, however, *trzeba* is not inflected, and an ellipsis of *jest* 'it is / there is' may be postulated (cp. *trzeba było...* 'there was *trzeba*...' in the past).

sequently, the theory of binding (and government) is irrelevant — in fact, no theory at all should be expected to account for the referential value at all: the question now is rather what the empty element *e* or (42b), repeated here as (91), really is, and which subtheory is needed to account for its indexing or coindexing:

- (91) $\{_{N'}\{_{N'}\{_{N'}\{_{N'} e\} \}_{D} \textit{baren}\}\} \{_{N'}\{_{N'} \textit{zakur-}\}\} \{_{D} \textit{-}(r)\}$
 $e \quad \textit{his-[-R]} \quad \textit{dog} \quad \textit{sg}$
 'his dog'

Here, it is not certain that [*e*] is governed, since it stands for N' rather than N" (which was the case of *bere*). So, again, it may be PRO, but given that the pro-drop parameter applies to the three NP's possibly coindexed in INFL, and since, consequently, the empty elements in such sentences as (29) (a-c) cannot be PRO's, [*e*] in (91) may just as well be the empty category³⁴; once more, I must leave this question unanswered.

5. Conclusions and pending questions

5.1. Constituent order and the poly-personal conjugation.

5.1.1. At least one basic problem of Basque syntax has (hopefully) found a solution here: the characteristic freedom of NP and PP positioning can be accounted for by the following subset of PS rules and the transformation Move- α ³⁵:

- (92) (a) $s^* = s'' \rightarrow \text{COMP } [\pm\text{ALLOC}] s''$
 (b) $s'' \rightarrow (\text{T}) s'$
 (c) $s' \rightarrow (\text{F}) s$
 (d) $s \rightarrow (\text{INFL}) \text{VP}$
 (e) $\text{INFL} \rightarrow (\text{Aspect}) (\text{NEG}) \text{Tense AGR}$
 (f) $\text{VP} = v'' \rightarrow (\text{F}^*) vV'$
 (g) $v' \rightarrow v \text{NP}_0^{\text{N}}, \text{PP}_0^{\text{N}}$

(The comma between NP_0^{N} and PP_0^{N} in (g) indicates that, pending further analysis, these constituents may be deemed unordered).

5.1.2. It follows from (92) that all the positions outside v' are non-A positions (to which the NP's and PP's may be moved — F of (c) being reserved for WH-words which must be moved there), this being taken to be the criterial property defining Basque (and probably other languages) as a Non Configurational Language.

5.1.3. Basque conjugation being poly-personal, INFL may contain up to three pronominal elements or SUBJECTS, corresponding to the absolutive, dative and ergative morphological cases (but the nominal material originating in COMP if the latter is [+ALLOC] never counts as such). Moreover, the language being positively marked for the pro-drop parameter, no NP need surface at all.

(34) The example (88c) precludes an analysis of (29) in which the PRO's would be moved to the non-A positions to the left of V so as to allow the sentences to be grammatical: these empty elements cannot be PRO since INFL incorporates their indices; see also Rizzi's (1982) discussion on the nature of empty subjects in Italian.

(35) Of course, this does not mean that the very short remarks I made on the functional content of T, F and F* exhaust their analysis—either at LF or anywhere else.

5.2. The reflexive possessives and the theory of binding.

5.2.1. The rewriting rules for PP's and NP's consist in particular of the following:

- (93) (a) PP → NP P
 (b) NP = N" → N' Det
 (c) N' → $\left\{ \begin{array}{l} (PP_0^N, (NP_0^N) N' (AP_0^N)) \\ N \end{array} \right\}$

Just like tensed sentences, NP's may have up to three SUBJECTS, to be found among the NP's to the right of the arrow in (c).

5.2.2. One of these may be realized by a possessive anaphor, which typically surfaces in the genitive as *bere*, and which must be "SUBJECT-bound" in the following sense:

- (94) A is SUBJECT-bound iff it is bound by B, B either a SUBJECT, or an NP coindexed with a SUBJECT

binding being in its turn defined as in Chomsky (1981, chap. 3); note that beside (95a), Basque (like perhaps other NCL's) also requires (95b):

- (95) (a) D is a binding category for A iff it is the minimal category which contains A and a SUBJECT accessible to A.
 (b) a sentence is a binding category for reflexive possessives.

5.2.3. Finally, it is the definition of SUBJECTS which raises the greatest difficulties; according to our findings, the following definition may be proposed:

- (96) Can be considered as SUBJECTS:
 (a) PRO('s) in all sentences:
 (b) in tensed sentences, the nominal material in INFL coindexed with argument NP's;
 (c) in untensed sentences and NP's, the NP's in the genitive and those NP's which bear the same morphological cases as the ones represented in INFL in tensed sentences.

Note that it is impossible to reduce this definition to: "all NP's bearing the absolute, dative, ergative or genitive cases are SUBJECTS":

(i) we saw in 4.6.2. that dative NP's as such do not constitute SUBJECTS (or possible binders for *bere*) when they belong to a tensed sentence but are not coindexed in INFL;

(ii) in passive sentences, in which the agentive complement is still usually in the ergative, but in which it is not coindexed in INFL, this NP cannot be an accessible SUBJECT or a binder for *bere*³⁶; thus, the reflexive possessive is acceptable in (a) but not in (b):

- (97) (a) *bere aitak zigortu du Peio*
bere father-sg-*k* punished he-has-him P.
 '(it's) his_i father (who) has punished Peter_i'
 (b) *baren! *bere aitak zigortua da Peio*³⁷
 'it's by his_{1/2} father that Peter₁
 is [= has been] punished'

(36) See Rebuschi (1979a, b) for a relational approach to Basque passives.

(37) The perfective participle *zigortu* has become an adjective in the passive sentence, as is shown by the sg. suffix *-a* which exemplifies number agreement between passive subjects and the predicate.

5.3. Other issues.

Beside the plurality of SUBJECTS, the analysis developed in this paper has many far reaching consequences. In particular, the assumption that syntactic Case is a linguistic universal should be questioned, since INFL cannot assign Case to any NP, maximal projections such as VP being "absolute barriers to government" (Chomsky, *id.*, 164), and all NP's being c-commanded by V at D-structure under our interpretation: the question which really seems to deserve attention here is rather that of the relationship between θ -roles and morphological cases.

The notion of "subjecthood" and of "grammatical function(s)" raises another problem, logically connected with the preceding one: if "Nominative Case" should prove to be inoperative in Basque, what would remain or *subjects*? (The same question could have been put directly as a possible consequence of there being up to three SUBJECTS in simple sentences). In other words, when SUBJECTS appear to be a subset of (verb) complements, as they do in Basque, subjecthood can no longer be taken for granted — something which is confirmed by the difficulty or establishing a clear control theory in Basque, as is illustrated by the following example:

(98) [*badut norbait* [e e *zaintzeko*]]

positive-part.-I-have-him someone to-keep

(i) 'I have someone to keep' / (ii) 'I have someone to keep me'³⁸.

In any case, it seems that whatever lies beneath the notion of subject is clearly something much more operative in poly-personal conjugation languages like Nahuatl or Swahili, which exhibit a nominative-accusative case system and/or surface syntax, than it is in a language like Basque, which has an absolutive-ergative morphology in both its nominal and its verbal systems.

References

- Alube, S., 1929, *Erderismos*, 2nd edition, 1975, Indauchu, Bilbao.
- Anderson, S., 1976, "On the Notion of Subject in Ergative Languages" in Li, C. (ed.) *Subject and Topic*, Academic Press, New York, 1-24.
- Axular, P. de, 1643, *Gero*, new edition by Villasante, L., 1964, Juan Flors (Espirituales españoles, Serie A. Textos, 16), Barcelona.
- Azkarate, M., Farwell, D., Ortiz de Urbina, J. & Saltarelli, M., 1981, "Word-Order and WH-Movement in Basque", paper presented at the 12th Annual Meeting of the Northeastern Linguistics Society, ms.
- Brettschneider, G., 1979, "Typological Characteristics of Basque", in Plank, F., ed., 371-384.
- , 1981, "Euskara, hizkuntzen tipologia, ta hizkuntza unibertsalak", in Euskaltzaindia, ed., *Euskalarien Nazioarteko Jardunaldiak*, Iker 1, Pamplona, 221-239.
- Chomsky, N., 1957, *Syntactic Structures*, Mouton (Janua Linguarum, Series Minor 4), The Hague - Paris.
- , 1981, *Lectures on Government and Binding*, Foris (Studies in Generative Grammar 9), Dordrecht.
- Dixon, R. M. W., 1979, "Ergativity", *Lg*, 55-1, 59-138.
- Donzeaud, F., 1972, "The Expression of Focus in Basque" *ASJU*, VI, 29-34.
- Douglas, W. A., Etulain, R. W. & Jacobsen, W. H. Jr. (eds.) 1977, *Anglo-American Contributions to Basque Studies: Essays in Honor of Jon Bilbao*, Desert Research Institute Publications on the Social Sciences 13, Reno (Nevada).

(38) See Rebuschi (1982, chapter 5) for a skeptical appraisal of much work defending the idea that Basque has as strong "subjects" as any nominative-accusative language (e.g. Heath 1972 or, after him, Anderson 1976).

- Goenaga, P., 1978, *Gramatika bideetan*, Erein, San Sebastián.
- Harymbat, J. B. & Pons, B., 1963, *Méthode basque*, Ezkila, Urt (France).
- Heath, J., 1974, "Some Related Transformations in Basque", in La Galy, M. W. et al., eds., *Papers from the Tenth Regional Meeting*, Chicago Linguistic Society, Chicago, 248-258.
- , 1977, "Remarks on Basque Verbal Morphology", in Douglas, W. A. et al., eds., 193-201.
- Kiss, K. E., 1981a, "Structural Relations in Hungarian, a "Free" Word-Order Language", *LI*, 12-2, 185-213.
- , 1981b, "Topics and Focus: the Operators of the Hungarian Sentence", *Folia Linguistica* 15-3/4, 305-330.
- Lafitte, P., 1944, *Grammaire basque (navarro-labourdin littéraire)*, revised edition 1962, Editions des Amis du Musée Basque et Ikas, Bayonne.
- Manzini, M. R., 1983, "On Control and Control Theory", *LI*, 14-3, 421-446.
- Martinet, A., 1979, "Shunting on to Ergative or Accusative", in F. Plank, ed., 39-43.
- Milner, J. C., 1978, "Le système réfléchi en latin", *Langages* 50, 73-86.
- Plank, F., ed., 1979, *Ergativity. Towards a Theory of Grammatical Relations*, Academic Press, New York.
- Rebuschi, G., 1979a, "Autour du passif et de l'antipassif en basque biscayen", in Paris, C., ed., *Relations prédicatif-actant(s) dans des langues de type divers*, vol. II, SELAF (Lacito-Documents, Eurasie 3), Paris, 149-170.
- , 1979b, "Sur les deux passifs et quelques phénomènes connexes en basque d'Oñate (biscayen oriental)", *Verbum* II-2, 211-231.
- , 1982 *Structure de l'énoncé en basque* [doctoral dissertation] *Collection ERA 642* (University of Paris VII), Special No., 1982.
- , 1983a "Anglais *do* et basque *egin*: analyse contrastive", paper read at the 23rd Congress of the S.A.E.S., Rheims (France), May 13-15, 1983, to appear in the *Proceedings*.
- , 1983b, "Énoncés et formes hypothétiques en basque", *Verbum* VI-3, 243-261.
- , 1983c, "A Note on Focalization in Basque," *Journal of Basque Studies*, IV-2, 29-42.
- , (to appear) "Sur la théorie du liage et les possessifs réfléchis du basque", *Revue d'Etudes Basques* I-1.
- Reinhart, T., 1983, *Anaphora and Semantic Interpretation*, Croom Helm (Linguistics Series), London.
- Rijk, R. P. G. de, 1969, "Is Basque an S. O. V. Language?" *FLV*, I-3, 319-352.
- , 1972a, "Partitive Assignment in Basque", *ASJU*, VI, 130-173.
- , 1972b, "Relative Clauses in Basque: a Guided Tour", in *The Chicago Which Hunt: Papers from the Relative Clause Festival*, Chicago Linguistic Society, 115-135.
- , 1978, "Topic Fronting, Focus Positioning, and the Nature of the Verb-Phrase in Basque", in Jensen Lisse, F. (ed.), 1978, *Studies in Fronting*, Peter de Ridder Press, Leiden.
- Rizzi, L., 1982, "Negation, WH-Movement and the Null Subject Parameter," in Rizzi, L., 1982, *Issues in Italian Syntax*, Foris (SGG 11), Dordrecht, 117-184.
- Sarasola, I., 1977, "Sobre la bipartición inicial en el análisis en constituyentes", *ASJU*, XI, 51-90.
- , 1980, "Nire/neure, zure/zeure literatur tradizioan", *Euskera* XXV-2, 431-446.
- Trask, R. L., 1977, "Historical Syntax and Basque Verbal Morphology: Two Hypotheses", in Douglas, W. A. et al., eds., 203-217.
- , 1979, "On the Origins of Ergativity", in Plank, F., ed., 385-404.
- , 1983, "Euskal Sintagmaren Egituraz", in Euskaltzaindia, ed., *Piarres Lafitte-ri Omenaldia*, Iker 2, Pamplona, 559-611.
- Wilbur, T. H., 1979, *Prolegomena to a Grammar of Basque*, John Benjamins (Current Issues in Linguistic Theory, vol. 8), Amsterdam.

De métrica vascorrománica

JON JUARISTI
(UPV / EHU)

Abstract

This article deals with Basque metrics and their Romanic patterns. It discusses the theories on uneven syllabism in Basque verse, through the analysis of the six-line verse used by Gabriel Aresti in his poem Maldan behera, the 16th century ballad known as Beotibarko kanta and Bernard Etxepare's Linguae Vasconum primitiae. The author holds the traditional thesis of parisyllabic versification against the more recent one held by scholars such as Lafon, Michelena, Haritschelbar, Irigoyen and Altuna, and argues for its possible Latin and Romanic origins.

En el invierno de 1983, don Luis Michelena me invitó a discutir en público algunas afirmaciones por mí vertidas en un artículo entonces inédito sobre el *Cantar de Beotibar*, que había sometido a su consideración. No hacía mucho que le había expuesto ciertas divergencias respecto a sus apreciaciones sobre la métrica de *Maldan behera*, el extenso poema de Gabriel Aresti, apreciaciones contenidas en un trabajo misceláneo que Michelena publicara en 1978 (Michelena 1978). De todo ello departimos amistosamente ante los alumnos de los últimos cursos de Filología Vasca y de los profesores de dicha especialidad en la Facultad de Vitoria (recuerdo que estaban presentes Ibon Sarasola, Inés Pagola, Joaquín Gorrochategui). La partida, si es que de tal puede hablarse, acabó en tablas. Ni mis argumentos consiguieron convencer a don Luis ni los suyos hicieron variar mis posiciones iniciales. Sin embargo, don Luis tuvo la gentileza de publicar mi artículo en *ASJU* (Juaristi 1986), y, años después, reconocía la validez de algunos de mis planteamientos.

Siempre he profesado a Michelena un sincero afecto, pero mi admiración por su gran calidad humana y por su obra filológica no impidió que mantuviera con él discrepancias en algunos puntos. Don Luis nunca se molestó por ello. Al contrario, buscó continuamente dialogar sobre nuestros desacuerdos, y de ese trato, aunque esporádico, brotó pronto un mutuo aprecio del que nos dimos sobradas pruebas. Uno de sus más afamados discípulos, el profesor Francisco M.^a Altuna, ha criticado recientemente, con nuevos argumentos, las tesis que sostuve en su día contra Michelena. Pretende así, en propias palabras, "rendir un modesto homenaje a las doctrinas que sobre este tema defendió él por escrito" (Altuna 1991: 93). Las objeciones que Altuna pone a mis teorías me obligan a recapitular mi polémica con don Luis. Rogaría, eso sí, que no se vea en las páginas que siguen animosidad alguna contra Michelena, sino un testimonio de gratitud y cariño. De don Luis recibí no ya sólo enseñanzas sólidas: también un indeleble ejemplo de honestidad y tolerancia. Quiero creer que tan enaltece-

dor resulta para sus doctrinas sostenerlas como combatir las lealmente en lo poquísimos que hayan podido tener de erróneo. Lo hago con la íntima seguridad de que Michelena, que nunca fue un doctrinario, habría aprobado este proceder.

En su análisis de la métrica de *Maldan behera*, Michelena afirmaba lo siguiente:

La primera parte de *Maldan behera*, nos dice Ibon Sarasola, consta de poemas de tres estructuras diferentes. La que llama B se utiliza en los cantos 2, 4, 6, 8, 10. Estos poemas de estructura B tienen 24 estrofas que comienzan por trece estrofas, las únicas que van a retener nuestra atención por el momento, de seis versos cada una. La muestra que Sarasola presenta, sin dar más detalles, es la siguiente. (v. 29 ss.).

*Orain bemen nago, eremu latz bonetan.
Nire gurariak galdurik, lur hauetan,
arbola adar-gabeen parean naiz orain.
Landare zekenak baitaduzka eremuak,
erratzak harean, baitzetan kalamuak,
nire arima dago mirari baten zain.*

(...) Ya se sabe que pausas y cesuras constituyen un elemento fundamental de buena parte del verso vasco conocido, si no de todo su conjunto. La disposición en versos (es decir, en líneas, por decirlo a la inglesa, ya que *vasc. bertso*, etc., *sul. bertset*, tampoco significa "verso", sino más bien "estrofa"), es arbitraria y cada una de las seis líneas de una estrofa, al igual que las de todas sus similares, podría dividirse sin excepción en dos partes, que no llamaré hemistiquios porque no tienen la misma cuenta de sílabas: lo decisivo, sin embargo, es que a la desigualdad se llega *de dos maneras distintas*. Todas las líneas eso sí, tienen siempre 13 sílabas, porque Aresti, de acuerdo con la métrica tradicional (más que con Oihenart o la de los *olerkaris*) no se consideraba obligado a elidir vocales o a hacer sinalefas. En otras palabras, no evita el hiato, aunque no medie cesura o pausa: *arbol(a) adar-gabeen*, pero *nire arima dago*, en grupos de siete sílabas cada uno. (Michelena 1978: 408-9).

Y más adelante:

La sensación de extrañeza, de *rag-time*, que yo pude y puedo sentir recibe una explicación muy simple. Todas estas estrofas tienen 6 versos de trece sílabas cada uno, pero si nos quedamos en eso, se nos escapará lo más importante. Las rimas en AABCCB, y el acuerdo en cuanto a la rima de los versos 3.º y 6.º no queda en eso: le acompaña también la posición de la cesura, que difiere de una manera radical de la de los versos 1-2 y 4-5. Cf., por tomar otra muestra, v. 455 ss.

*Erori zen gaua / abereen gainean,
izotza berekin / ekarririk soinean:
Espiritu guztien / bildurgarria zen.
Nire arima ere / animalietatik
sartu zen biluzik / ez egoteagatik;
gauerdiko jeleri / ibes egin zien.*

Dicho de otro modo, Aresti utilizaba aquí la alternancia de dos ritmos casi opuestos. Al 6-7, 6-7 que tan pocos precedentes, si alguno, tiene en la literatura vasca, intranquilizador por poco familiar, se sigue el habitual 7-6 del *zortziko* menor, el de, por ejemplo,

*Ostegun juan danian / amabost Ernanin
betroi baten tratua / (genduen egin)
Inazio saltzalle / erostuna Permin
bederatzi ezkutu / genion eragin.*
(op. cit. 410-11)

Lo primero que hice notar a Michelena fue que la estrofa elegida por Aresti, el sexteto de rima AABCCB, si bien insólita en la poesía vasca, no lo era tanto en la románica. A mediados del siglo XII, Marcabré empleaba una muy parecida (AABA-AB), aunque de versos de ocho sílabas. Pero incluso, en la misma época, el sexteto de rima AABCCB era usual en la poesía latina, como lo demuestra la siguiente estrofa de Adán de San Víctor.

Salve, mater salvatoris,
vas electum, vas honoris,
vas caelestis gratiae;
ab aeterno vas provisum,
vas insigne, vas excisum
manu sapientiae.

o esta de un himno de autor desconocido, dedicado a San Juan Evangelista:

Verbi vere substantivi,
caro cum sit in declivi
temporis angustia,
in aeterni verbum annis
permanere nos Iohannis
docet theologia.

Claro que ni los trovadores provenzales ni los poetas medievales latinos fueron modelos frecuentados por Aresti. Pero éste había leído a otros autores que se valían de formas estróficas cercanas al tipo B de *Maldan Bebera*. Por ejemplo, al Valéry de *Le cimetière marin*:

Ce toit tranquille, où marchent des colombes,
Entre les pins palpité, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée!
O, recompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!

Ahora bien, la simple localización de un tipo estrófico en la tradición tardolatina y románica no ayuda a explicar la extrañeza que Michelena decía sentir ante los ritmos de Aresti. Yo aduje que tales ritmos, no por nuevos en la poesía vasca, dejaban de sonarme a algo conocido, incluso demasiado conocido. Sostuve que se trataba de alejandrinos acentuados en la sílaba final del primer hemistiquio (vv. 1-2, 4-5) y en la del segundo (vv. 3 y 6). Desde la aparición de este tipo de verso en la poesía medieval latina, pueden encontrarse casos de acentuación oxítona en el final del primer hemistiquio. Así, en el *Alexandreis*, de Gauthier de Châtillon, poema que dio nombre al verso románico de catorce sílabas:

In summ(a): Annorum bís / millia bina legúntur...

El primer hemistiquio, aparentemente, sólo tiene seis sílabas por elidirse la *-a* final de *summa* ante la inicial de *Annorum*, pero la sílaba perdida se recobra gracias al desdoblamiento de la sílaba final del hemistiquio. La práctica de hacer terminar éste en sílaba acentuada es frecuente en las primeras imitaciones romances del *Alexandreis*. Así, en los siguientes versos del *Roman d'Alexandre*:

Cui Dieus done le sens / il ne doit celer mie,
Mais bien se doit garder / que a tel gent le die...

Y otros casos podría traer del *Libro de Alexandre*, si mereciera la pena insistir en lo obvio. Yo leía así los versos de la estrofa de Aresti:

Orain hemen nagó / eremu latz honétan.
Nire gurariák / galdurik, lur hauétan,
arbola adar-gabéen / para naiz oráin.
Landare zekenák / baitaduzka eremúak,
erratzak hareán, / haitzetan kalamúak,
nire arima dágo / mirari baten záin.

La irrelevancia fonológica del acento en vasco, facilita la labor del poeta, al permitirle situar el acento rítmico allí donde se lo pide el esquema del verso. Aresti acentúa *nagó*, pero *dágo*, sin hacer violencia al sistema lingüístico del euskera. La colocación de los acentos rítmicos se ajusta así al ritmo yámbico del alejandrino vasco:

Oráin hemén nagó, / erému látz honétan

Y, en los versos 3 y 6,

Niré aríma dágo / mirári báten záin.

Ésta sería una afirmación arriesgada si no contásemos con un precedente, bien conocido por Michelena: la traducción que hizo de un dístico de Ovidio (*Tristia*, I, 3, vv. 65-66) el príncipe Luis Luciano Bonaparte, que lleva por contera otro dístico de la propia cosecha del traductor. El original latino es como sigue:

Quosque ego fraterno dilexi more sodales,
O mihi Thesea pectora juncta fide.

He aquí la traducción y glosa, con los acentos marcados por el insigne dialectólogo:

¡Néré anái lagún, maité zaituztedánok,
Teseóren fedéz lotú zaituztedánok!
Obídiyo Tristéen librúban ziyoná
Oráin zurí diyórsut, Euskaleñrí oná.¹

Michelena se refirió a estos versos en conferencia pronunciada en los EUTG de San Sebastián, durante el curso 1977-1978. Por desgracia, se deslizó una errata importante en la edición del texto de la conferencia, *ziyóna* por *ziyoná* (1981: 292). Como se advierte, la distribución de los acentos en los versos 1 y 2 de Bonaparte es la misma que yo propongo para los versos 1-2 y 4-5 de la estrofa de Aresti, y los del dístico final del príncipe corresponden a los de los versos 3 y 6 de la estrofa de tipo B.

(1) Facsímil del poema autógrafa de Bonaparte en *EE*, I, 1880, p. 202.

En las "Rectificaciones y enmiendas" añadidas como apéndice a los trabajos compilados en *Palabras y textos*, Michelena admitía lo sustancial de mi tesis; es decir, que el verso de Bonaparte y de Aresti "correspondería, en moldes más formales, al 'alejandrino a la francesa' que trata T. Navarro Tomás, *Métrica española*, Guadarrama-Labor, Madrid-Barcelona, núm. 55 del repertorio: 'Primer hemistiquio con terminación aguda o con sinalefa o encabalgamiento respecto al segundo; condición ésta que no se da en nuestro caso' (PT, 490). Hay que decir, no obstante, que lo dicho por Michelena es válido para los versos 1-2, 4-5 de Aresti y para los 1 y 2 de Bonaparte; no para los 3 y 6 de aquél y los 3 y 4 de éste, que se ajustan al patrón del alejandrino agudo.

Michelena alegaba, y con razón, que difícilmente podría haber sido el alejandrino francés modelo de los versos de Aresti, pues aquél tiene sólo doce sílabas. Es bien cierto, aunque, como ya observara Méndez Bejarano:

Verdad que en Francia no cuenta el alejandrino más que doce sílabas; sin embargo, nos atrevemos a aventurar que en los principios debió constar de catorce como en España. La escasa sonoridad de las desinencias francesas, siempre mudas, hubo de sacrificar las sílabas finales de los hemistiquios. Cuéntense las sílabas de este verso

Qui li ribaud dépouillent / pour avoir le breuvage

y resultarán catorce. Obsérvese ahora la poca resistencia que ofrece la sílaba muda de la cesura y recuérdese que la final no se cuenta por su falta de sonoridad, y de un antiguo verso de Gauthier d'Aupais habremos llegado al alejandrino del siglo de oro (1908: 153).

Lo que sí está claro es que Aresti partía de la concepción del alejandrino como verso de catorce sílabas (y no entro ahora a discutir si ello se debía a su formación literaria, básicamente española, o a otros factores). Incluso, cuando traduce alejandrinios franceses, lo hace en versos de catorce sílabas. Basta cotejar su traducción de *Bénédiction*, de Baudelaire, (*Egan*, IX, 1957: 148) con el texto fuente:

*Gorengo botereen agindu bategatik,
Mundu bontan poeta agertu zenean,
Bere ama izuan eta biraoz beterik,
Jainkoaren kontra dabil, bere baserrean.*

Lorsque, par un décret des puissances suprêmes,
Le Poète apparaît en ce monde ennuyé,
Sa mère épouvantée et pleine de blasphèmes
Crispe ses poings vers Dieu, qui la prend en pitié.

Como todo traductor bisoño, Aresti perseguía una fidelidad extrema al texto original, y, por si esto fuera poco, la reproducción de los ritmos y la conservación del esquema de la rima de aquél (ABAB). Un traductor avezado jamás lo habría hecho así (véase, por ejemplo, la excelente traducción española de *Les fleurs du mal*, debida a Antonio Martínez Sarrión). Tratemos de reconstruir el proceso de traducción de esta primera estrofa. La acentuación rítmica (insisto en lo de rítmica) del primer verso de Baudelaire es la siguiente:

Lorsque, par un décret / des puissances suprêmes

El acento final de ambos hemistiquios recae en la penúltima sílaba. Doce sílabas en total. Aresti comienza su labor del modo que tenía por más ortodoxo: traduciendo el verso en cuestión por un tetradecasílabo de hemistiquios graves:

Gorengo boteréen / agindu bategátik,

Y, como el segundo verso de Baudelaire termina en palabra aguda (*ennuyé*), se siente forzado a hacer lo mismo en euskera:

Mundu hontan poeta / agertu zeneán,

Zeneán, y no *zenéan*, porque, de ser así, el hemistiquio sólo habría constado de seis sílabas. En la traducción del tercer verso, hay que suponer sinéresis en *biraoz* (*eta bi-ra.oz betèrik*, con frontera silábica entre *a* y *o*, nos daría un cómputo de ocho sílabas). El problema es que *bategátik* (*á-i*) no puede rimar con *betèrik* (*é-i*). En el último verso, debe aceptarse sinéresis en *Jainkoaren*, y, así todo, no puede mantener Aresti la acentuación oxítona del primer hemistiquio baudeleroiano. Pero es en la traducción de la segunda estrofa donde Aresti se muestra más vacilante:

*Zergatik ez dut sortu sugea ta zirana,
Altzatu baino leben nire urkamendia?
Maradikatua bedi atseginezko gaua,
Egin zitzaidanean nire galmendia!*

Ah! que n'ai-je mis bas tout un noeud de vipères,
Plûtôt que de nourrir cette dérision!
Maudite soit la nuit aux plaisirs éphémères
Où mon ventre a conçu mon expiation!

La traducción no aparece tan agobiada por la obsesiva fidelidad al texto baudeleroiano como la de la primera estrofa (véase la original trasposición del verso 2). Ahora bien, ¿cómo leemos el segundo hemistiquio de este verso? ¿*niréwr.kaméndi.á* o *nire.urkamendía*? La cuestión tiene su importancia, porque, en el primer caso, nos vemos forzados a hacer una sinalefa, cosa que Aresti ha evitado cuidadosamente hasta ahora, por ser uso ajeno a la métrica popular —según dice Michelena—. En el segundo caso, la rima se pierde: *nire.urkamendía* no rima con *nire.galmendi.á*. Y si leemos *nire.galmendía*, el hemistiquio queda cojo: sólo seis sílabas.

Tras estas tentativas, Aresti debió llegar por su cuenta a la misma solución que había alcanzado casi ochenta años atrás Bonaparte: adaptar el alejandrino al euskera acentuando la sílaba final de uno de los hemistiquios; es decir, como falsos versos de "trece sílabas".

Pero ningún poeta imita versos aislados, sino formas poéticas completas. El alejandrino llegó al euskera, de la mano de Bonaparte, con el dístico de estirpe clásica que habían adaptado al francés los simbolistas, y del que no faltan ejemplos en español, como los siguientes versos de Borges:

Desde el bronce de Homero resplandece tu nombre,
negro vino que alegras el corazón del hombre.

¿Qué forma poética imitó Aresti? No, desde luego, la estrofa de *Le cimetière marin*, compuesta de endecasílabos. Es cierto, como señala Michelena (PT, 490) que

Aresti era hombre de muchas y variadas lecturas, pero, a veces, esa certeza que poseemos quienes tuvimos el privilegio de ser sus amigos resulta ser un obstáculo para la resolución de problemas relativamente fáciles. El modelo que siguió Aresti lo conocemos todos. Gabriel lo descubrió seguramente cuando, siendo un niño, aprendía de memoria los poemas de una conocidísima antología.²

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro,
 está mudo el teclado de su clave sonoro;
 y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

¿Está claro? Acaso merezca la pena recordar lo que escribió T. Navarro Tomás de la *Sonatina* de Rubén Darío:

La estrofa de la *Sonatina* es el sexteto agudo de semiestrofas simétricas, en las cuales los dos primeros versos de cada una de ellas forman un pareado con rimas llanas diferentes entre sí, y los tercetos son consonantes con la rima aguda que enlaza las dos mitades del sexteto, AAE:BBE... El alejandrino común admite que los primeros hemistiquios puedan tener terminación llana, aguda o esdrújula... (1973: 209-210).

Darío empleó también el sexteto agudo de versos dodecasílabos. Lo hizo, por ejemplo, en la *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote*. No deja de ser irónico que Angel Zelaieta reprodujera una estrofa de este poema en su biografía de Aresti, suponiendo retóricamente que Gabriel la habría "rezado" alguna vez (1976: 12). Una pista decisiva que, como la carta robada del cuento de Poe, se "escondía" estando a la vista de todo el mundo.

Al contrario que a Michelena, los versos de Aresti no me producían "extrañeza", al menos en el sentido que dieron a este término los formalistas rusos. La monotonía yámbica, que excluía cualquier veleidad polirrítmica, se me hacía penosamente rutinaria ya en 1975-1976, cuando preparaba la edición de los poemas de Gabriel. Creo que Aresti acertó al abandonar esta forma después de *Maldan Bebera*. Quizá la lengua vasca, precisamente por la irrelevancia de su acento prosódico, ofrezca posibilidades muy limitadas al desarrollo del alejandrino, lo que no quita mérito alguno a Bonaparte y Aresti por haber intentado aclimatarlo en la poesía euskérica.

2. No resumiré aquí el contenido de mi artículo sobre el *Cantar de Beotibar*. Baste decir que me adhería en él a la opinión de Argote de Molina y Menéndez Pelayo, quienes vieron en el fragmento transcrito por Garibay los versos iniciales de un romance de estructura idéntica a los castellanos. A Francisco M.^a Altuna le parece que la cautela con que se expresaron los susodichos contrasta con la contundencia de mis aseveraciones. Puede ser. En cualquier caso, no he sido el único en expresarme contundentemente:

¿Cuál fue el ritmo característico de las canciones vascas? Hoy las más vulgares (de intento las llamamos así, porque lo son plenamente, en todas las acepciones del voca-

(2) Me refiero, claro está, a *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*, de J. Bergua (ed. Iberia), que Aresti y su hermano mayor aprendieron de memoria en su niñez, según testimonio oral de ambos.

blo) se cantan con la letra del *zortziko* que se denomina menor, y que se compone de versos heptasílabos y exasílabos combinados, los primeros con acentuación barítona y con oxítona, los últimos, de modo que si la acentuación fuese la misma y fuese grave, todos los versos serían de siete sílabas. ¿Estaremos en presencia de una adaptación del cantar de gesta o del alejandrino francés, llevada a cabo primeramente por labortanos o suletinos y extendida más tarde a la parte de acá del Vidasoa? ¿Será alguna otra forma alienígena la que se hayan apropiado los vascos, por ejemplo, aquellos tetrástrofos monorrimos latinos del siglo XIII, exhumados por el doctísimo Padre Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y obra de un ingenio anónimo que se valió de ellos para una descripción poética del célebre monasterio y hospedería de Roncesvalles? Alguien se extrañará seguramente de que, aun en tono interrogativo y con toda clase de reservas y salvedades, se apunte la conjetura. Pero el hecho es que los fragmentos más antiguos de poesía vasca que se van descubriendo, están compuestos con sujeción a ritmo distinto de éste: verbigracia, el trozo del canto de Beotibar que trae Garibay, y que después ha sido reproducido no escaso número de veces; pues ese trozo, en cuanto a su estructura métrica, es un calco exacto del romance castellano, con los versos pares terminados en palabra aguda.

¿Quién es el autor de las líneas que anteceden? ¿Un filólogo castellano de profanos oídos para la métrica vasca? No: don Carmelo Echegaray (1919: 14-15), quien, para completar la faena, añade en nota:

...para la transcripción de estos versos adoptó el historiador mondragonés el mismo procedimiento que preconizó y defendió Jacobo Grimm para la transcripción de los antiguos romances castellanos fundándose en que el género épico exige verso largo, y adivinando que si se conservara la música a cuyo son se cantaban estos romances, vendría a confirmar su aserto.

El insigne orador guipuzcoano, Padre Sebastián de Mendiburu, natural del valle de Oyarzun, en donde vio la luz de la vida el año de 1708, es autor de un himno en euskera al Sagrado Corazón de Jesús, himno escrito en el mismo metro del romance castellano. Comienza así:

*Gure gusto, gure atsegin,
¡Gure Jesus maitea!
Zure biotzeko suan
Erre zazu gurea.*

Modernamente se han escrito algunas otras composiciones vascas con sujeción a la misma medida. No vamos a citarlas, para no dar demasiada extensión a esta nota (Echegaray 1919: 15-16, n. 1).

Contundencia por contundencia, no creo que ceda a la mía la de don Carmelo. Sa-be Dios qué habría dicho el insigne filólogo guipuzcoano, Padre Francisco María de Altuna, natural del valle del Urola, en donde vio la luz de la vida el año de 1927, si me hubiese arriesgado a sugerir que el "habitual y calmante" ritmo del *zortziko* menor encubre un espurio alejandrino nacido no sé dónde.

Citándome textualmente, otro profesor de la Universidad de Deusto, mi amigo Alfonso Irigoyen, afirma que mi teoría sobre el *Cantar de Beotibar* me obliga a "aceptar la prioridad del recitado sobre el canto" y a formular "una ley general para la poesía tradicional vasca, a saber, 'la acentuación oxítónica de todas las palabras portadoras

de rima", hipótesis que considera "absolutamente innecesaria" (1987: 213). En su artículo, Irigoyen se suma a la prestigiosa nómina de quienes han defendido la existencia de un pentadecasílabo vasco: Julien Vinson, René Lafon, Jean Haritschelhar, Luis Michelena y, *last but not least*, Francisco María de Altuna. Añadamos a la lista, como quiere este último, a Arnaut d'Oihenart.

Irigoyen aporta una hipótesis original y atractiva en apoyo de la teoría del pentadecasílabo. Según Irigoyen, este tipo de verso tendría su origen en el verso político griego, que define correctamente cómo un pentadecasílabo dividido en dos miembros, el primero de ocho sílabas y, el segundo, de siete. Este verso político habría sido adaptado a la poesía latina tardía, como lo demuestra el himno de los soldados de Aureliano, el himno sobre el Juicio Final que algunos atribuyen a San Ambrosio, y el himno *Pange lingua*, del obispo de Poitiers, Venancio Fortunato, una de cuyas estrofas Irigoyen transcribe así:

Pange lingua gloriósi
 Corporis mystérium,
 Sanguinisque pretiósi
 Quem in mundi prétium.
 Fructus ventris generósi
 Rex effudit géntium.

Concluye Irigoyen que tanto el verso del *Cantar de Beotibar* como el más característico de *Linguae Vasconum Primitiae*, de Dechepare (en adelante *LVP*), constituyen adaptaciones vascas del verso político griego, a través de los himnos latinos.

Temo que a la hipótesis de Irigoyen puedan contraponerse otras del mismo rango, como que el verso hexadecasílabo vasco procede del hexadecasílabo persa a través de los salmos de la Baja Latinidad (y no lo digo totalmente en broma), pero, de seguir por ahí, llegaríamos a la Conchinchina sin haber puesto nada en claro. Vayamos, pues, por otra senda: entre las teorías que conozco de los orígenes del verso político, ninguna afirma taxativamente que éste provenga del hexámetro clásico, como sostiene Irigoyen³. Parece indudable que nació en la versificación vulgar (no otra cosa significa *stikós politikós*: verso vulgar, verso empleado por el pueblo). Se trata además de un verso empleado exclusivamente en la poesía narrativa (Irigoyen menciona, claro está, su uso en la famosa epopeya bizantina *Digenís Akritas*). Es un verso demasiado vinculado al género épico y al épico-lírico (en él se hallan compuestas muchas de las baladas neohelénicas de la colección de Fauriel, y las recogidas posteriormente por Politis y sus colaboradores: el propio Kazantzakis escogió el verso político para su farragosa *Odisea*). He aquí uno de los principales inconvenientes de la hipótesis de Irigoyen, según la cual el trasvase del verso político a la literatura latina se produciría, contra lo que es normal, de un género a otro muy distinto.

Pero, por supuesto, hay más. Los poetas latinos de la Antigüedad adaptaron versos y estrofas de la literatura clásica griega, a lo largo de un proceso que puede darse

(3) Kiriakídis y M. Jeffreys ("The nature and origins of the political verse", *Dumbarton Oaks Papers*, 28, 1974) lo hacen proceder del tetrámetro yámbico cataléctico o "versus quadratus", utilizando en las sátiras contra los generales romanos, verso que se mantuvo en las aclamaciones del hipódromo bizantino. Frente a ellos, B. Lavagnini ("Alle origini del verso político", *Quaderni del Istituto Siziliano di Studi Bizantini e Neobellenici*, Palermo, x, 1983) ve su origen en la literatura cristiana en lengua siria del siglo iv.

prácticamente por terminado en tiempos de Augusto, con Quinto Horacio Flaco, pero no hicieron lo mismo con las formas populares griegas. En definitiva, resulta más lógico suponer una evolución autónoma de la versificación latina, en la Baja Latinidad y Edad Media, a partir de los cánones latinos clásicos (y quizá de otros vulgares, pero asimismo latinos, de los que apenas sabemos nada, aunque algunas cantinelas tardías, como aquella italiana del *Adalbertos, komis kurtis*, sugieran una inclinación por el octosílabo) que postular una imitación de los modelos populares griegos por parte de los poetas cristianos de Occidente. Nada tiene de extraño que en tradiciones poéticas independientes entre sí surjan formas similares o incluso coincidentes, lo que no obliga a suponer entre ellas una relación genética. Recuerdo haber comentado algo en este sentido, con Irigoyen y Federico Krutwig, a propósito de las endechas guanches, vascas y corsas en trísticos monorrimos, estudiadas por Pérez Vidal (1952). Con ser grande, el número de los patrones métricos y rítmicos posibles es limitado. Uno de los campos más apasionantes (y menos transitados) del comparatismo es, precisamente, el de la métrica, al que los vascólogos-poetas como Alfonso Irigoyen pueden aportar mucho.

No sucede así, y es lástima, en el artículo que comento. Hay errores de bulto en las citas. El himno de Fortunato, compuesto hacia el año 569 para celebrar la llegada a Poitiers de una reliquia de la Cruz —himno, por cierto, preferido de los cruzados— no es el que Irigoyen cita, sino el que comienza *Pange lingua gloriosi proelium certaminis*, en setenarios trocaicos. La estrofa mencionada por Irigoyen corresponde al himno eucarístico, acentual, de Santo Tomás de Aquino, a quien me es imposible imaginar imitando versos bizantinos. Ciertamente es, por otra parte, que la confusión entre uno y otro suele ser frecuente. Véase, por ejemplo, el siguiente texto:

Y así también un setenario trocaico fijado en número de sílabas, reemplazada como criterio rítmico la distribución de largas y breves por una tendencia a poner acentos de palabra en las impares, como en los de este himno tardío:

*génitóri génitóque láus et júbilatíò,
prócedénti áb utróque cómpar sí laudátíò*

nos da el origen, si contamos con la final como marcada, del (doble) octosílabo castellano, del llano la primera mitad y del agudo la segunda (García Calvo 1978: 28).

La teoría del origen del doble octosílabo en el setenario trocaico puede y debe ser desarrollada, señalando las mediaciones entre el verso tetramétrico latino y el verso acentual románico. Pero, venga de donde viniere el octosílabo, es seguro que no se encuentra entre sus ancestros el verso acentual de Tomás de Aquino.

La "prueba musical" que aduce Irigoyen en apoyo de su tesis (esto es, la posibilidad de cantar con idéntica melodía —la de la conocida canción *Atzo tun-tun, gaur tun-tun*, recogida por el P. Donostia— los versos del *Digenís Akritas* y los del *Cantar de Beotibar*) no prueba nada, toda vez que la acentuación rítmica se altera con frecuencia en el canto. Pruébese a cantar con la misma tonada cualquier romance castellano de rima oxítónica y se verá que es perfectamente posible.

En consecuencia, considero que la hipótesis de Irigoyen, aunque ingeniosa, tiene un fundamento muy débil.

3. Debería reconocer el profesor Altuna que no es menos contundente que yo en la defensa de sus “doctrinas” (me sentiría aliviado si prescindieramos de este término: yo no preconizo doctrina alguna; a lo sumo, sostengo teorías). Por otra parte, parece excesivo que me incluya entre los “jóvenes iconoclastas”, y más aún que me califique de “gasteiztarra”. Joven, no lo soy tanto; iconoclasta, menos de lo que se pregona de mí, y “gasteiztarra”, ni por asomo.

Altuna suscribe, como ya lo hiciera en su tesis doctoral, la teoría de Lafon acerca del pentadecasilabismo de los versos de Dechepare (con excepción, claro está, de las partes IX a XI, ambos inclusive, de *LVP*). Afirma —y, tal como está formulada, esta afirmación es irreprochable— que, aunque el setenario trocaico podría ser el modelo de los versos decheparianos, “pudiera tratarse de un modelo diversamente imitado, a tenor de las características peculiares de las dos lenguas, (euskara y castellano)” (1991: 95).

Nada más cierto. No creo haber dicho lo contrario. Sea cual fuere el modelo de los poetas castellanos que compusieron sus obras en doble octosílabo o hexadecasílabo, y sea cual fuere el modelo de Dechepare, a la vista está que no procedieron del mismo modo. En el *Libro de Miseria de Omne*, por ejemplo, encontramos hexadecasílabos de rima aguda como

Maguer quiera o non quiera aver se a de demostrar,

(y no lo tome el profesor Altuna como una insinuación malévola), junto a versos de igual medida pero de rima llana:

Onde el siervo mal astrugo es cativa criatura...

Es verdad que Dechepare sabía hacer hexadecasílabos de rima llana. Por ejemplo:

Vihocian çauri nuçu eta gathibatu nuçu
Amoretan har naçaçu nic dudana çure duçu.

Pero estos los reserva exclusivamente para los (aparentes) dísticos de la parte IX de *LVP*. La disposición tipográfica de los mismos puede llamar a engaño. Ya Lafon creyó ver una semejanza entre la estructura de estos versos y la de la balada suletina de *Be-reterretche*. Si escribimos los dísticos de la parte IX en una forma estrófica afín a aquella en que se presentan habitualmente los versos del *Bereterretcheren kbantoria* o en que se transcriben las *kopla zabarrak*, el parentesco entre las tres formas parece evidente. Yo, desde luego, no he dejado de señalar la presencia de un lenguaje formulístico en esta parte del *LVP* (Juaristi 1987: 35-36). No me cabe duda de que Dechepare siguió en ella un modelo tradicional que reflejaba la preferencia popular por las coplas de rima *aa(-)a*, pero esta tesis, que parece la más plausible, excluye entonces la de la utilización del hexadecasílabo de rima llana (lo que Dechepare habría compuesto sería coplas de octosílabos). En cualquier caso, lo que tanto Dechepare como Echeberri de Ciboure cultivaron fue el hexadecasílabo agudo, cosa que induce a suponer que hay algo en la prosodia vasca que favorece la elección de este tipo de verso, como la del alejandrino “a la francesa” o la del alejandrino agudo, en el caso de Aresti.

Según Altuna, el acento vasco, que tiene alguna relevancia fonológica en la lengua, no la tiene en el verso, y cita al respecto la opinión de Lafitte:

Dans nos chansons, même souletines, anciennes ou modernes, on ne tient compte ni de l'accent ni de la quantité prosodique; on agit comme si dans les vers toutes les syllabes s'équivalaient; on a soin seulement de faire coïncider les syllabes finales avec les notes longues en respectant aussi les coupes et les césures (Altuna 1991: 97).

¿A qué lengua se refiere Altuna cuando habla de relevancia fonológica del acento? Los casos estudiados por Unamuno, Lafon, Michelena, etc., revelan, cuando mucho, hábitos dialectales. Pero lo grave no es esto, sino la confusión que introduce Altuna entre acento prosódico y acento rítmico. Aresti, como se ha visto, acentúa, en la misma estrofa, *nagó* y *dágo*, por mor del mantenimiento del ritmo yámbico. El acento que cuenta en la versificación euskérica, el único acento que cuenta, dada la irrelevancia fonológica del acento prosódico, es el acento rítmico. Y es a partir del último acento rítmico que se cuentan los sonidos de la rima, en cualquier lengua (incluso en las que carecen de acentos fijos de palabra). Es Altuna, no yo, quien mezcla ambas categorías cuando (me) pregunta cómo funciona la rima en lenguas carentes de acento en una sílaba determinada. Téngase por respondida dicha cuestión.

El problema no está en las lenguas carentes de acento fijo, sino, por el contrario, en las que lo poseen. ¿Qué ocurre cuando el acento prosódico entra en contradicción con el rítmico? Pues, ni más ni menos, que este último prevalece hasta el punto de causar la deleción de aquél, y no me refiero solamente a las diéresis, sinéresis, sinalefas y demás licencias exigidas por el esquema del verso. La poesía latina medieval ofrece abundantes ejemplos de dislocación del acento prosódico para hacerlo coincidir con el rítmico. ¿Tendré que recordarle yo a Altuna lo que su admirado Dag Norberg ha escrito al respecto (1958: 16-17)?

Repase Altuna a su maestro sueco, y déjeme al menos citar a otro especialista:

In the case of medieval Latin, where the rhyming cadence has to be taken into account, we have to admit that, so far the metter is allowed to be a guide to accent, the same Latin word might be accented in more than a way (Beare 1957: 281).

Lo mismo vale, como Lázaro Carreter ha demostrado, para la versificación castellana de arte mayor en la Edad Media tardía. No dejan de ser útiles las observaciones de Lázaro a propósito de los dodecasílabos de Juan de Mena para explicar ciertos rasgos de la versificación vasca: en concreto, la de que las anomalías lingüísticas detectables en el verso

Obedecen, en el plano formal, a una inducción generalizada del esquema rítmico (del arte mayor), de tal modo que, una vez desencadenado el distanciamiento respecto de la lengua común, los poetas prescinden de la coherencia lingüística como posible ideal, y faltan a ella no sólo en los casos en que el esquema invita al sometimiento, sino también donde no ejerce presión (Lázaro Carreter 1976: 102).

Los paréntesis son míos. Como bien sabían los formalistas checos, como lo adivinó Auden y como, de manera más o menos implícita, lo hemos sabido todos los que escribimos versos, el verso es "violencia organizada", una enorme violencia ejercida sobre la prosodia, el léxico e incluso sobre la gramática.

De ahí que las especulaciones lingüísticas sobre la existencia de acento fijo en este o aquel dialecto vasco carezcan de interés en lo que al estudio de la versificación se

refiere. Altuna me acusa de arremeter contra las “viejas doctrinas”. Pues bien, vamos a apelar al testimonio de los antiguos maestros. Don Manuel Lecuona, cuya veneración por los clásicos le llevó en ocasiones a mantener teorías de dudosa solidez sobre los géneros tradicionales vascos, acertó de lleno al afirmar que

...la diferencia capital que al Euskera separa de las lenguas neolatinas, en punto de adaptabilidad para la versificación es su carácter acentual, inflexible, impetuoso, enérgico en las segundas, dúctil por el contrario y flexible en el primero, ductilidad y flexibilidad que hace, que así como no se estorban en la prosa el acento oratorio y el prosódico, tampoco se estorben en el verso éste y el proceso rítmico, invadiendo campos, que no son menos deslindados e independientes que los de ambos acentos oratorio y prosódico en el discurso, o el ritmo oratorio y el musical en el canto (1978: 138).

La teoría de Lafitte, invocada por Altuna, poco o nada dice en apoyo de las tesis de éste, porque se refiere al canto; es decir, a lo que Lecuona llama “ritmo musical”. Aquí llegamos al punto de mi distinción entre recitado y canto, distinción que, como se ha visto, no es sólo mía, pero que a Altuna le parece novedosa e inusual porque “todos los entendidos en el tema parecían hasta ahora acordes con lo que Caro Baroja formuló de manera lapidaria: ‘No se concibe un verso vasco sin música, por elemental que ésta sea, a no ser que se trate de obra sabia’” (Altuna 1991: 99).

Altuna —ya se verá— pone fin a sus citas donde le conviene. De momento, me alegra comprobar que reconozca, aun de forma tácita, que los poemas de Dechepare no son “obra sabia”, lo que parece contradecir el encendido panegírico que dedica al poeta de Cize en las últimas páginas de su artículo.

Para Altuna hay contundencias censurables (la mía, por ejemplo), y otras, como la suya, de curso legal. Se expresa, en casi todas sus aseveraciones, con aplomo digno de envidiarse: “todos los entendidos en el tema...” ¿Quiénes son *todos*? No, desde luego, René Lafon, quien cita el párrafo *completo* de Caro Baroja, para afirmar seguidamente:

Dans la brève préface de son livre, Dechepare dit qu'il a composé et voulu faire imprimer “quelques poèmes (*copla batzu*), pour porter à la connaissance du monde entier que la langue basque “est aussi bonne à écrire que les autres”, et “afin que les Basques, comme les autres, aient quelque doctrine écrite dans leur langue, ainsi que quelque matière pour se divertir, converser, chanter et passer le temps”. Il ne dit donc pas nettement que ses vers aient été faits por être chantés. La *Doctrina Christiana* et même, malgré son titre, la “chanson” de M. Bernard Dechepare ne l'ont certainement pas été. Elles sont trop longues, et, de plus, elles contiennent des strophes dont le nombre de vers n'est pas toujours le même. Les autres, notamment *Contrapas* et *Sautrela*, dont les titres désignent des danses, pourraient être mises en musique. Rien ne permet d'affirmer que l'auteur les y ait destinées; rien ne permet de le nier (1957: 388).

Y por si quedara alguna duda, añade más adelante:

Dechepare a voulu montrer que l'on pouvait composer en basque des poèmes que méritaient d'être imprimés et d'être lus dans le monde entier. Peut-être a-t-on le droit d'ajouter: des poèmes qui, comme les poèmes écrits en français ou en espagnol, se suffisaient à eux-mêmes sans que l'ont dû y ajouter le charme de la musique (Lafon 1957: 389).

Repito: ¿quiénes son *todos*? Ni Lecuona ni Lafon entran en ese número. Pero Altuna me reprocha parquedad en mis citas de autoridades, y, por mí, esta vez va a quedar consolado. Ahora le toca el turno al P. Manuel de Larramendi:

Dos modos de Poesía son los que vulgarmente están en uso: el primero es más arbitrario y libre, por que no tanto se atiende à los pies, y sílabas del verso, quanto al ayre y harmonía del Canto, y Musica, à que se acomodan. Antes, aun hablando del Romance, podemos decir, que la Musica servia a la Poesia; pero aora la Poesia sirve à la Musica. Antes el Poeta componia su metro con todos los primores, y gracias del Numen, con fantasia, con ingenio, con admirables pensamientos, y luego se le acomodaba el tono, y musica, en que daban mayor golpe los conceptos del metro: y assi venia à ser el verso mejor y mas estimable, que la musica. Aora es al contrario, porque el Compositor inventa à placer la harmonía de la musica, y despues, como para darla cuerpo, en que subsista tanta alma, se compone la letra: y por esso es el verso languido y la Musica tan varia, ayrosa, y divertida. Pues esto segundo está muy en uso en el Bascuenze; porque apenas hay tonada, que salga de nuevo, à quien no se acomoden sus versos, y letrillas, en que unas vezes se guarda la asonancia, y otras, sin distinción particular, una y otra. No pongo exemplares desto, por ser vulgarísimos [...]

El segundo modo de versos no es tan libre, porque guarda sus leyes de número determinado de syllabas en cada verso. Hallamos exemplares en el dialecto Labortano, en que han sido mas curiosos y aplicados, y por esso tienen algunos libros impresos en prosa, y verso. Entre los demás se aplica especialmente del doctísimo Juan de Echeberri, Doctor Theologo... (Larramendi 1729: 373-74).

Ahora va a resultar que *todos* son dos, a saber, Lafitte y Altuna, porque, lo que es Caro Baroja, no dice exactamente lo que Altuna le hace decir. Algo más: la teoría de la preeminencia del recitado, de su mayor cercanía al arquetipo métrico, no es mía. La sostienen todos los oralistas del mundo. La que sí es novedosa, amén de peregrina, es la de Lafitte y Altuna. Dicha teoría impide, de hecho, cualquier análisis del verso. García Calvo explica así la imposibilidad de describir la rítmica del verso a partir de versiones cantadas:

Las reglas rítmicas enunciadas se refieren exclusivamente a la producción del lenguaje hablado (y por ende, del recitado), pero no a la del cantado: en el canto, la independencia de la producción rítmica respecto al sistema de la lengua, si no del todo recobrada, llega al menos a tal punto que en él a cada paso fallan las reglas de la dependencia, y ello precisamente por estos tres procedimientos:

1.º Las sílabas acentuadas y las no acentuadas (cuya realización melódica tampoco, por otra parte, la melodía musical respeta) se tratan con gran indiferencia para efectos de marcar el ritmo, aunque ocasionalmente impere en algunos géneros o casos (especialmente en el final de la frase lingüística y musical) la tendencia a la coincidencia, mientras en otros el juego puede ser, por el contrario, de una buscada discoincidencia.

2.º Se producen cortes rítmicos o silencios en cualesquiera sitios, incluso entre sílabas de la misma palabra, con lo cual algunas de las reglas dadas se quedan sin aplicación o se aplicarían fuera de las condiciones en ellas enunciadas.

3.º Cualquier tipo de sílaba y en cualquier lugar de la frase (no sólo en su cadencia) puede desdoblarse (lo que se llama, entre otros nombres, protracción) y contarse en dos o varias "notas" las cuales pueden, a su vez, establecer esquemas rítmicos semejantes a los de las sílabas en el lenguaje hablado (García Calvo 1975: 48-49).

Confío en que Altuna quedará satisfecho con el número y extensión de las citas. Si así no fuese, le enviaría otras tantas que reservo. En justa reciprocidad, espero que

nos haga conocer los testimonios de *todos* los entendidos en la prelación del canto sobre el recitado.

Altuna estima que Oihenart —de quien sospecha (y se equivoca) que he tomado mi teoría de la acentuación oxítona de las palabras portadoras de rima— extrapoló ilegítimamente al vasco el concepto de rima vigente en las lenguas románicas. Yo mismo, siempre según Altuna, apelo a la rima vasca como prueba de la validez de la antedicha teoría, y, para conocer esa rima, me valgo de leyes acentuales no vascas. Como se ha visto, no sólo Oihenart y yo hemos sostenido esta teoría. Carmelo Echegaray, que no era suletino ni bilbaino, y cuyo vasquismo no era tan tibio como el de Oihenart y el mío, opinaba de forma bastante parecida a la nuestra. Pero vamos a presentar ahora a un cuarto defensor de la teoría de la rima oxítona, un vascólogo de excepción, injustamente silenciado por los jóvenes iconoclastas que tampoco faltan en la Compañía de Jesús: el P. Manuel de Larramendi.

Veamos cómo acentúa Larramendi los versos de *Noelac*, de Echeberri de Ciboure, “en que contando cada verso de ocho sílabas, concierta en consonante el segundo con el cuarto”:

Inocentéen Ama ónac
gutziz ciren arritú,
Soldaduac cirenéan
Bethleena hurbildú.

Icí aldurá ethorrí
Citzaien bihotzerá,
Nigarra beguirá, eta
Icará gorputzerá.
(Larramendi 1729: 375).

Y así todos los demás. En cuanto a los versos del *Manual devotioñezcoa* que Larramendi acentúa también en la última sílaba, “guardan el consonante riguroso los versos inmediatos, pero no siempre el mismo número de sílabas en cada verso” (*Ibid*, 377). Es decir que, para Larramendi, el anisosilabismo no constituía obstáculo alguno a efectos de determinar la posición del acento final siempre oxítono. Tampoco lo es para mí, y no creo que a Larramendi pueda achacársele haber llegado a esa conclusión —como, según Altuna, lo hizo Oihenart— por “la aplicación anacrónica a poetas anteriores a él de unas leyes métricas que él mismo inventó (?) —al menos a efectos de versificación vasca— para una poesía culta y sabia, leyes que ni conocían ni podían cumplir los poetas que le precedieron, que se limitaron a componer versos al modo popular” (Altuna 1991: 102). ¿Está seguro Altuna de que los tetrástrofos de Dechepare y los dísticos de Echeberri responden a los cánones de la poesía popular? A mí no me parece tan claro, y ya diré después por qué.

No hay duda de que Oihenart cuenta quince sílabas donde Larramendi y Echegaray habrían contado dieciséis, y ello, como Altuna apunta no sin cierta ironía, porque el poeta suletino no tenía en cuenta la ley del desdoblamiento de la tónica final. Larramendi considera equivalente al romance hispánico en octosílabos, incluso aquella composición euskérica, en verso de siete sílabas cada uno, que se leyó en Salamanca en la muerte de Luis I, puesto que, con sensato criterio y un oído tan avezado al menos como el de cualquier vascoparlante de Andoain, la acentuó de la siguiente guisa:

Erregué bat Cerutíc
 Madridén aguerrú-zán,
 Nolá noizbáit Ainguerú
 Edér bat guertátzen-dá...
 (Larramendi 1729: 383).

¿Quién se equivoca? Oihenart, y, con él, Lafon, Michelena, Haritschelhar, Irigoyen y Altuna. Y la causa del error —en estos últimos, cuando menos— no se halla tanto en el desconocimiento de la citada ley como en la confusión (muy propia de lingüistas, por otra parte) de acento prosódico y acento rítmico. Paradójicamente, es Altuna quien no logra desembarazarse de los modelos románicos de ritmo, que presuponen una tendencia a hacer coincidir ambos acentos, a la hora de analizar el verso vasco.

Equivocarse no es deshonoroso, y los errores, si se reconocen, pueden ser más provechosos aún que los aciertos. Pero Altuna, de error en error, acaba precipitándose por un talud de despropósitos. Así, cuando improvisa una teoría *ad hoc* de la rima vasca para oponerla a la tesis de la rima oxítona:

...se impone ...admitir para el caso de la versificación popular y tradicional vasca una noción y una realidad de rima diferente. Esta consistiría en la coincidencia de un número mayor o menor de sonidos finales comunes a varias palabras, ocurrentes en fin de verso, no a partir de una vocal marcada por el acento, que no existe a efectos del verso, sino a partir de un sonido cualquiera, que bien puede ser una constante, y que el poeta en cada caso elige a su arbitrio y a tenor de los gustos y exigencias del público, que son diferentes según épocas y zonas del país (Altuna 1991: 98).

Digámoslo claramente: semejante concepto de rima no funciona ni en chinato. Entre otras razones, porque la mera coincidencia de sonidos finales en versos inmediatos o próximos no indica necesariamente la existencia de rima. Tomemos un ejemplo, el de los conocidos versos de Bilintx

Loreak udan intza bezela, maite det dama gazte bat.
 Ari ainbeste nai diotetik ez da munduan beste bat.
 Iñoiz edo bein pasatzen badet ikusi gabe aste bat,
 Biotz guztira banatutzen zait alako gauza triste bat.

Supongamos, que es mucho suponer, que el acento final cae en la penúltima sílaba (si cayera en la antepenúltima —y ya Larramendi advierte al respecto que, en la poesía vasca, “ningún verso admite esdrújulos en el fin” (1729: 350)— se perdería la asonancia, pues *gázte bat* no rima con *béste bat* ni con *tríste bat*: *á-a*, *é-a*, *í-a*). La ocurrencia de los sonidos *stébat* a final de verso no exige ni produce una rima consonante superior a *-ébat*. Lo demás será, en todo caso, una homofonía impuesta por el poeta, que se solapa con la rima, y que, aun probando una cierta habilidad en el dominio de los recursos lingüísticos, puede hacerse fastidiosa para el lector. Sucede algo parecido en la siguiente lira castellana (que, sobra decirlo, no es de autor renacentista):

Qué descanso, mi vida,
 huir contigo a aquel rincón sabido,
 lejos de la movida,
 y allí, como es debido,
 probar el vino dulce del olvido.

Pues bien, en esta recreación *cheli* del *Beatus ille* que acabo de improvisar, los sonidos que forman la rima son exactamente los mismos que en la primera estrofa de la *Oda a la vida retirada* de Fray Luis de León; es decir *-ída* (1-3) e *-ído* (2-4-5); *-bída* (1-3) y *-bído* (2-4-5) son simples aliteraciones. El arbitrio del poeta y el gusto del público se someten a las constricciones inflexibles de la rima, en vasco y en cualquier otra lengua. Dije que Altuna improvisaba una teoría, y dije mal. Lo que Altuna propone es una suerte de foralidad poética, un anarquismo ingenuo y falto de toda fundamentación.

Altuna desautoriza el proyecto de Oihenart, de crear una poesía vasca culta a partir de los cánones de la poesía románica. Pero ni Dechepare ni Aresti, ni Gastelúzar ni "Lauaxeta" hicieron otra cosa que seguir dichos cánones. La poesía es el resultado de una hipercodificación, esto es, de la aplicación de un conjunto de reglas al código-base (la lengua). En teoría, estas reglas son creación de los poetas, y digo "en teoría" porque son mucho más abundantes los casos de importación de formas poéticas desde literaturas ajenas que la creación espontánea de formas privativas de una determinada tradición. Como observa Jakobson, en la implantación de todo sistema de versificación son decisivos factores extralingüísticos como "la existencia de una tradición estética, la actitud de tal corriente poética frente a esa tradición, y las influencias culturales" (1973: 55). Creo haber descrito con detalle cuál fue el proceso que siguió Aresti en la adaptación del alejandrino al vasco. Antes de avanzar hipótesis semejantes sobre la invención del verso dechepariano, permítaseme una breve digresión sobre el problema del anisosilabismo.

No sé cómo ha llegado Altuna a la conclusión de que la existencia de versos de más o menos de dieciséis sílabas en *LVP* echa por tierra la teoría de la rima oxítona. Para Larramendi, como hemos visto, los casos de anisosilabismo del *Manual devotio-nezcoa* no representaban problema alguno a la hora de determinar la ubicación del acento final. A la supuesta irregularidad silábica del tercer verso de *Doctrina Christiana*, que Altuna me recuerda, ya dio una explicación bastante razonable René Lafón, aun considerándolo de quince sílabas, y a ella me remito para no cansar al lector con explicaciones que el propio Altuna conoce (o debería conocer) muy bien (Lafon 1957: 389). Altuna toma de las "viejas doctrinas" lo que le viene en gana. De lo demás, como en este caso, ni se entera ni quiere enterarse, pero a mí me exige que explique minucias como lo que entiendo por anisosilabismo: pues ni más ni menos que lo que entiende el diccionario de la RAE, ya que estamos escribiendo en castellano. Me pide que señale asimismo los casos de anisosilabismo que creo advertir en *LVP*.

Pero esta petición es capciosa. Veamos por qué. El verso 120 de la parte I sería anisosilábico si, efectivamente, Dechepare lo hubiera escrito así:

Elas orduyan nola çagoen haren arima tristia

No habría forma de atribuirle menos de 16+1 (=17) sílabas. Pero es claro que, por congruencia semántica, hay que suponer una errata y leerlo, como lo hacen Lafon y Altuna,

Elas orduyan nola çagoen haren ama tristia.

Ahora bien, añade Altuna, debemos leerlo así, “ez, ordea, metrikako arrazoiz, *arima* agertu baitzaigu lehen ere bi silabaz ahoskatu beharrik...” (1981: 30, n. 120). En otras palabras, tanto Lafon como Michelena, y nada digamos de Altuna, se han mostrado generosos al prodigar elisiones y sinéresis para poner a salvo el principio de regularidad isosilábica de todos los versos de *LVP. Rebus sic stantibus*, no voy a caer en la trampa de discutir con Altuna, caso por caso, todos los (muchos) versos que considero anisosilábicos. Es más, le concedo casi todo, aun a riesgo de que con ello Dechepare aparezca como un auténtico chapucero que no reconocía siquiera esa norma de conservación del hiato a que se refería Michelena. Hay amores que matan, y flaco favor se le hace, creo yo, a Mosén Bernard, poniendo el criterio de regularidad silábica por encima de otras leyes de construcción interna del verso (con todo, me gustaría ver cómo se explica el isosilabismo de versos como *Ororen ama çira eta baque guigaçu bertaric* (II, 135) o *Emazteric ezten lecuayan eztacusat plazeric* (III, 27) ambos de 17 sílabas según mi cómputo). Lo que no entiendo es por qué esa generosidad con Dechepare se torna cicatería con el *Cantar de Beotibar*; por qué, por ejemplo, se muestra Altuna remiso a conceder que exista sinéresis en la primera sílaba del último verso conservado del cantar, *Beotibarren pelean*, que Altuna lee *Be.otibarren pelean*, con frontera silábica entre *e* y *o* (aunque, si ello fuese así, que no lo es, en nada modificaría mi teoría de la rima oxítona). En cuanto a su otra lectura divergente de la mía, *Gipuzco.arrac sartu dira*, le remito a lo que dice Lafon de la sílaba *goa* en *lengoagetan*, *lengoageric*, *lengoagia*, etc. (“...doit se prononcer *gua*”) (Lafon 1957: 391). Si midiéramos con la vara que aplica Altuna al *Cantar de Beotibar* los versos de *LVP*, ¿cuántos presuntos versos “de quince sílabas” nos quedarían?

4. Sobre los orígenes del verso dechepariano, reitero lo ya dicho a propósito del alejandrino de Aresti: un poeta no imita esquemas rítmicos aislados, sino formas poéticas completas. Hasta que no se demuestre lo contrario —y temo que va a ser difícil— la forma más cercana a la estrofa característica de Dechepare es el tetrástrofo monorrímo de versos hexadecasílabos, agudos o graves, empleada en la literatura clerical románica de la Baja Edad Media, que yo ejemplificaba en el *Libro de Miseria de Omne*:

De la riqueza del omne non vos quiero mas contar;
contarla he adelante meior en el su logar.
Desirvos e de los siervos quanto mal pueden durar,
con los sus malos señores que los han de dominar.

Quede claro que no afirmo que Dechepare imitase concretamente esta obra. Lo que sostengo es que existe entre ambas una afinidad formal y genérica suficiente para postular un parentesco íntimo.

El origen del verso hexadecasílabo puede hallarse, ciertamente, en el tetrámetro trocaico cataléctico, pero habría que tener en cuenta las mediaciones, que podrían ser distintas para los romances tradicionales y para la poesía doctrinal. En este último caso, contamos con antecedentes tan lejanos como el *Psalmus contra partem Donati* (cca. 393), de san Agustín, compuesto “con la intención de causar un efecto popular” (Vossler 1960: 174).

Abundantia peccatorum solet fratres conturbare
 propter hoc Dominus noster voluit nos praemonere
 comparans regnum caelorum reticulo misso in mare
 congreganti multos pisces omnes genus, hic et inde...

Hexadecasílabos acentuales que se inspiraron probablemente en el setenario trocaico (Ibid., n. 2). Pero, ¿por qué el modelo del verso decheperiano ha de ser necesariamente latino? Volvamos a la cita de Caro Baroja, (*Los Vascos*, c. XXIV) tal como la trae Lafon: "No se concibe un verso vasco sin música, por elemental que sea, a no ser que se trate de obra sabia, de autor claramente influido por la literatura escrita española o francesa" (Lafon 1957: 358). Si tenemos en cuenta que Lafon, que no creía que los versos de Dechepare hubieran sido compuestos para el canto, comenta que "cette assertion de Julio Caro Baroja... ne nous paraît pas démentie par les *Primitiae*" (Ibid.), ¿qué nos impide pensar que el propio Lafon considerara posible la existencia de un modelo románico, "español" o "francés"? Entiendo que tal hipótesis repugne a Altuna, dada su fe en el creacionismo o emanantismo poético de la lengua (un conocido mito romántico y, con perdón, nacionalista). Larramendi, por el contrario, no habría tenido empacho en admitirla, pues afirmaba que "el Bascuence es capaz de todos los metros, de que es capaz el Romance" (1729: 381). Por supuesto, no renuncio a defender para los versos de Dechepare un modelo románico culto, clerical, pero, por pura curiosidad, voy a jugar en el terreno que me propone Altuna: el de la supuesta inspiración de Dechepare en la tradición oral vasca.

Nunca he negado que algunas partes de *LVP* remedasen deliberadamente formas tradicionales. Así sucede, sin duda, en las partes IX, X, XI y XIV del poemario. No con las restantes. Si Azkue y el P. Donostia encontraron fragmentos de una canción popular que ofrecen sorprendentes semejanzas con los versos de *Doctrina Christiana*, la única hipótesis legítima es que aquéllos proceden de éstos, y no a la inversa, como sostiene Altuna parapetado tras la autoridad de Lafon. Ni uno ni otro han demostrado la existencia de una tradición oral anterior a *LVP* en que Dechepare haya podido inspirarse.

En su mayor parte —y dejando a un lado las excepciones mencionadas— el lenguaje de *LVP* no es tradicional, no es formulístico. No es concebible que un poema como *Doctrina Christiana* fuera compuesto oralmente. Pero supongamos que fuera como dice Altuna. ¿Cuál era el tipo de verso predominante en esa supuesta tradición oral?

Sólo podemos aventurar conjeturas a partir de las tradiciones orales vecinas a la vasca, éstas, sí, relativamente bien conocidas. Y en ellas, siento decirlo, predomina el octosílabo, verso preferido en la tradición oral medieval de toda la Romania occidental. Una reciente polémica sostenida por dos oralistas de la Universidad de Nueva York podría ayudarnos a entender que el pentadecasilabismo de Lafon, Altuna, etc., es un camino sin salida.

La profesora Evelyn Birge Vitz parte de la constatación de la abrumadora abundancia de octosílabos en los primeros textos conocidos de la literatura medieval francesa para concluir que debió existir una tradición oral románica, anterior a la aparición de las primeras literaturas vernáculas, que utilizaría como cauce formal el verso

octosílabo. Cita, en apoyo de esta tesis, la “ley de las ocho sílabas”, de Benoît de Cornulier: “...en français, la perception instinctive et sûre du nombre syllabique exact est limitée, selon les personnes, à huit syllabes, ou à moins” (Birge Vitz 1986: 310, n. 8). No han faltado tampoco en España quienes se han valido de pruebas “lingüísticas” semejantes para explicar la preferencia popular por el octosílabo.

Jeffrey Kittai arguye a esto que nadie puede afirmar ni negar que el octosílabo existiera en una tradición oral románica prequirográfica. La única hipótesis admisible, observa Kittai, es que el octosílabo fuera una solución de compromiso entre los ritmos orales y el verso escrito, adoptada por los escritores para la transcripción del ritmo de los relatos orales:

We cannot go further to state that the octo is a faithful transcription of how people spoke such stories, but I feel reasonably confident in using the octo to give us some features of the speech style of certain preserved messages: that stops were important, that there was a balance or a pairing of units, and that the units were short, with a relative terseness to such utterances, each part of the pair not having more than two or three major words (Kittai 1987: 296).

No creo, en fin, que sobre Dechepare pueda decirse algo distinto, si se parte de que en *LVP* imitó una tradición oral euskérica (lo que, repito por si quedara alguna duda, no entra en mi hipótesis). En tal caso, habría adoptado una fórmula transaccional entre oralidad y escritura, y la que tenía más a mano, la que se había utilizado en el área cultural románica a la que, se quiera o no, pertenecen los vascos, era el octosílabo, grave o agudo, doble o sencillo. Este es el estado de la cuestión. Por respetables que sean las autoridades en que se apoya el profesor Altuna, el *pentadecasilabismo*, hoy por hoy, no se sostiene.

5. Me resisto a terminar sin responder, aunque sea brevemente, a otra imputación que me hace Altuna y que ya me endosó, en un artículo anterior, el profesor Patri Urkizu: la de haberme pronunciado despectivamente sobre el valor de la obra de Dechepare (1989: 21). Confieso que éste no es mi autor favorito, ni entiendo que pueda serlo el de nadie que tenga un gusto literario mínimamente cultivado, llámese Gil Reicher o Altuna. No me apeo de ninguna de las valoraciones expresadas en mi historia de la literatura vasca: si Altuna y Urkizu no quieren entender el sentido que allí tiene el término *primitivo* —referido claramente a la relación de Dechepare con la literatura europea de su época—, de poco serviría que intentase explicárselo. Compárenlo, no ya con Oihenart, sino con Fray Luis o Ronsard, y ya me dirán. Pero quede constancia al menos de que yo no quise entrar en comparaciones. Es más, escribí que “no tiene sentido preguntarse si Dechepare fue inferior, superior o equivalente a tal o cual escritor de su tiempo, porque pertenece a otro mundo, al mundo de la literatura subalterna” (Juaristi 1987: 39). No veo qué puede haber de despectivo en esta afirmación y otras semejantes. Me he negado a emitir juicios descalificatorios fundamentados en razones extraliterarias, morales o de otro género, y no tengo por qué dar por buenos otros de signo opuesto que apelan asimismo al temple ético del personaje. Quizá el Canto de Mosén Bernard Dechepare sea un himno a la libertad, como quería Lafon. Hay infinidad de cantos a la libertad que son literariamente deleznable. Que las mujeres de los poemas de Oihenart sean formas vacías y mudas sólo indica que el

poeta suletino se movía dentro de los cánones del amor cortés, en que lo importante no es el objeto del deseo, sino el deseo mismo. Que las damas de Dechepare sean caracteres de rompe y rasga denota que ni el buen cura bajonavarro ni el profesor Altuna han logrado concebir otras codificaciones culturales más sofisticadas de la libido. Diga Altuna qué tiene que ver todo esto con la literatura, a no ser que se mida el valor de una obra por su mayor o menor cercanía a los manuales de confesión.

Y bien, reconozco finalmente que me equivoqué al afirmar que se ignoraba la existencia de una edición de *LVP* posterior a 1545. Ahí tiene Altuna toda la razón y no me duelen prendas al concedérsela. En algo tenía que acertar. Después de todo, yo no soy más que un intruso en el campo de las letras vascas, y él, lo que los anglosajones llamarían "the Dechepare man", es decir, el máximo especialista en el primero y no menos cazarro de los poetas euskéricos.

Bibliografía

- Altuna, P., 1981, (ed.) *Bernard Etxepare, Linguae Vasconum Primitiae*. Bilbao, Mensajero.
- , 1991, "Son hexadecasílabos los versos de Dechepare?" in J. A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Anejos de ASJU 14.
- Beare, W., 1957, *Latin Verse and European Song*, London, Methuen.
- Birge Witz, E., 1986, "Rethinking old French literature: the orality of octosyllabic couplet", *Romanic Review*, LXXVII-4.
- Echegaray, C., 1919, "Orígenes de nuestra música popular y sus relaciones con la métrica. Prólogo a un estudio de don Francisco Gascue", *RIEV*, x.
- García Calvo, A., 1975, *Del ritmo del lenguaje*, Barcelona, La Gaya Ciencia.
- , 1978, *Latín. Curso de Orientación Universitaria*. Madrid, Noguer.
- Irigoyen, A., 1987, *De re philologica linguae uasconicae*, II, Bilbao.
- Jakobson, R., 1973, *Questions de poétique*, Seuil, Paris.
- Juaristi, J., 1986, "El Cantar de Beotibar. ¿Un romance noticiero vasco?", *ASJU*, xx-3.
- , 1987, *Literatura vasca*. Madrid, Taurus.
- Kittai, J., 1987, "On Octo", *Romanic Review*, xxxviii-3.
- Lafitte, P., 1967, "L'Art Poétique basque d'Arnaud d'Oyhenart", *GH*.
- Lafon, R., 1957, "Sur la versification de Dechepare", *BAP*, xiii-4.
- Larramendi, M. de, 1729, *El Imposible Vencido. Arte de la Lengua Bascongada*. Por Antonio Joseph Villagordo Alcaráz. Facsímil San Sebastián, Hordago 1979.
- Lázaro Carreter, F., 1976, *Estudios de poética (la obra en sí)*. Madrid, Taurus.
- Lekuona'tar M., 1978, *Idaz-lan Guztiak. 1. Aozko literatura*. Tolosa, Librería Técnica de Difusión.
- Méndez Bejarano, M., 1908, *La ciencia del verso. Teoría general de la versificación con aplicaciones a la métrica española*. Madrid, Victoriano Suarez.
- Michelena, L., 1978, "Miscelánea filológica vasca", *FLV*, x, 389-413. Incluido en *PT*.
- , 1981, "Euskal literaturaren kondairarako oinarriak", *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*. Bilbao, Universidad de Deusto. Incluido en *SHLV*.
- , 1987, *Palabras y textos*. (=PT) Bilbao. Universidad del País Vasco.
- , 1988, *Sobre historia de la lengua vasca*, (=SHLV), Anejos de ASJU, nº 10, Donostia.
- Navarro Tomás, T., 1973, *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*. Barcelona, Ariel.
- Norberg, D., 1958, *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale*. Stockholm, Almqvist Wiksell.
- Pérez Vidal, J., 1952, *Endechas populares en trístros monorrimos, siglos xv-xvi*. La Laguna, J. Régulo.
- Urkizu, P., 1989, "Jon Juaristi, *Literatura Vasca* (Liburu komentarioak)", *Hegats*, 1.
- Vossler, K., 1960, *Formas poéticas de los pueblos románicos*. Buenos Aires, Losada.
- Zelaieta, A., 1976, *Gabriel Aresti*. Donostia, Luis Haranburu Altuna editorea.

Asymmetries in Hungarian

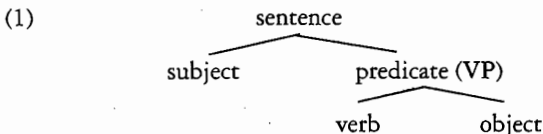
LÁSZLÓ MARÁCZ
(Gröningen)

1. THE CONFIGURATIONALITY ISSUE

In this chapter, I will introduce the *configurationality* issue in general (cf. section 1.1.), and discuss this question with respect to Hungarian in particular (cf. section 1.2.).¹

1.1. On Configurationality in General

Before going into details, let me first sketch in short the *core problem* of the configurationality issue. In many languages there is direct evidence for a special grammatical relation of *subject* and a different one of *object*. Syntactic rules may apply to a combination of the object and verb but not to a combination of the subject and verb. Compare, for example, the VP-rules, such as VP-preposing and VP-deletion, in English. Languages with such rules are said to display subject-object *asymmetries*. The appearance of subject-object asymmetries in a particular language is considered as evidence for the different positions of the subject and the object in the structure of the sentence in that language. If we abstract away from surface word order variation, this may be represented in the following tree diagram:



In some languages, there seems to be little or no evidence available for this subject-predicate partitioning of the sentence. Subject-object asymmetries seem to be missing in these languages. The question arises whether these languages still differentiate subjects and objects in a fundamental way.

While generative grammarians had taken it for granted that in English there is a syntactic VP-node, and had devised a series of constituency tests to show that there is a subject-predicate partitioning of the sentence, some linguists discovered that the

(1) See also the introduction of Marác and Muysken (1989) for a historical overview of the configurationality debate, discussion of some proposals, and methodological questions concerning configurationality.

tests did not carry over easily to non-Indo-European languages. Arguments for a VP-node were hard to come by in those languages. An example of this is Hinds (1974) who argued that there was no reason to assume a VP-constituent for Japanese.²

Similarly, syntacticians found it difficult to reconcile the considerable freedom of word order in some languages with the mechanism of phrase-structure rules. It was assumed that phrase-structure rules generated ordered strings of elements only. An example is Staal's (1967) work on Sanskrit.³ Staal argued that the order of subject, verb and object was completely free in Sanskrit, and he proposed to replace the formalism of ordered trees of Chomsky (1965; 1977) by that of 'wild' or unordered trees. These trees indicated to what constituent a given element belongs but not the order of elements within that constituent. Note that Staal did maintain a VP-node in Sanskrit. Staal's proposal was, however, not a theoretical improvement, because as Chomsky (1965: 123-127) argued, set-systems are equivalent to concatenation-systems.⁴

The main impulse for work on configurationality came in the late seventies, when Ken Hale discovered that aboriginal Australian languages such as Warlpiri were hard to classify in terms of typological notions current until then. He observed that Warlpiri allows an extremely free word order, that is, any ordering of constituents will yield a grammatical sentence. The only restriction on word order in that language is that the auxiliary verb (Aux) must be in second position:

- (2) Kurdungku ka maliki wajilipinyi
 child-ERG Aux-pres dog-ABS chase-nonpast
 Maliki ka kurdungku wajilipinyi
 Maliki ka wajilipinyi kurdungku
 Wajilipinyi ka kurdungku maliki
 Wajilipinyi ka maliki kurdungku
 Kurdungku ka wajilipinyi maliki
 'The child is chasing the dog.'
 (Hale 1981: 1)

Hale (1981) observed further that the extreme freedom of word order is not only restricted to the verbal arguments but may also involve constituents which are a single semantic unit corresponding to NP in English. Note that the parts of the phrase *two small children* in Warlpiri is an instance of a 'split' constituent. Compare:

- (3) *Kurdujarrarluk* kapala maliki wajilipinyi *witajarrarlu*
 child-dual-ERG Aux-pres-dual dog-ABS chase-nonpast small-dual-ERG
 Maliki kapala *kurdujarrarlu* wajilipinyi *witajarrarlu*
Witajarrarlu kapala maliki wajilipinyi *kurdujarrarlu*
 (etc., any order with Aux in second position)
 'The two small children are chasing the dog.'
 (Hale 1981: 1)

(2) In those days even some researchers of Germanic languages did not assume a VP. See, for example, the treatment of V-raising in Dutch by Evers (1975).

(3) See also Šaumjan and Soboleva's (1963) study on free word order in Russian. They argued that the phrase marker of Russian could be captured more easily by an unordered set-system instead of a concatenation-system.

(4) Chomsky (1965: 123-127) acknowledges, however, that freedom of word order cannot be captured in terms of the theory of transformations at that time.

Combining the insights of Šaumjan and Soboleva (1963), Staal (1967), and Hinds (1974), Hale (1981; originally written in 1978) proposed to capture these observations by defining the basic syntactic structures of Warlpiri by the following minimal rule:

$$(4) E \rightarrow W^*$$

This rule states that in Warlpiri expressions (E) are formed by stringing words (W) together. Hale, unlike for example Staal in Sanskrit, did not assume the presence of a syntactic VP-node in the phrase-structure of Warlpiri.

In Hale (1980), the typological distinction between free and fixed word order languages conformed to the formalism of X'-theory as outlined in Chomsky (1970) and developed in Jackendoff (1977). The X'-scheme generates the following endocentric rules:

$$(5) \begin{array}{l} \text{a. } X'' \rightarrow \dots X' \dots \\ \text{b. } X' \rightarrow \dots X \dots \text{ (where } X \text{ is } N, V, \dots) \end{array}$$

According to Hale (1981), some languages employ both (5a) and (5b) for the realization of their endocentric categories, the *configurational* languages, whereas the syntax of *non-configurational* languages contains only rule (5b). Rule (5b) expresses three things: (i) Each endocentric category has a head, (ii) the order of modifiers is free, and (iii) constituents are 'flat' in that there is no intermediate structure between a head and its maximal projection.⁵

Hale (1982) suggested that the difference between configurational and non-configurational languages is not only restricted to fixed versus free word order. Rather, there is a clustering of so-called non-configurational properties. Hale listed the following 'diagnostics':

- (6) a. 'Free' word order
- b. The use of split or discontinuous constituents
- c. Free or frequent *pro*-drop
- d. The lack of NP-movement
- e. Lack of expletive elements (like *it*, *there*, etc.)
- f. Use of a rich case-system
- g. Complex verb words
- h. The lack of VP-rules (like VP-preposing, VP-deletion, etc.)
- i. The lack of ECP-effects⁶

Hale argued that some of these properties (such as the lack of standard ECP-effects and *pro*-drop) could be derived by assuming that in non-configurational languages, i.e. languages with one-prime categories, the notion government, defined as a relation between a head and its direct sister, is absent. It turned out, however, that this list of diagnostics could not characterize the type. Languages classified as non-

(5) Rule (5b) may also specify the relative order of heads and complements. For example, the fact that heads in Japanese are category-final can be expressed as follows (Japanese was analysed at that time as a non-configurational language, see Hale 1980 and Farmer 1980):

(i) $X' \rightarrow \dots X$

(6) Diagnostic (6i) has been added by Huang (1982).

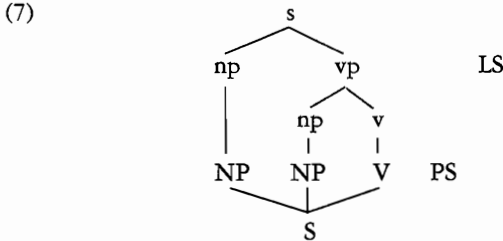
configurational displayed at most only a subset of these properties. For example, Hungarian and Japanese, which were characterized in the literature as non-configurational, do not possess a 'strong' Aux-node such as Warlpiri, or Navajo (cf. 6g). Furthermore, established configurational languages such as Italian or Dutch may also display a subset of the non-configurational characteristics. For example, Italian has 'free' word order, free or frequent *pro*-drop, and lack of ECP-effects with long Wh-movement (cf. Rizzi 1982). Dutch exhibits 'free' word order, *pro*-drop with non-referential expressions, lack of VP-rules, and lack of ECP-effects with long Wh-movement (cf. Koster 1986). Hence, it became less clear what the 'proper' diagnostics of a non-configurational language were.

In the course of this study, I will demonstrate that Hungarian displays a subset of the diagnostics of non-configurationality, and that these phenomena may be accounted for *without* assuming a non-configurational phrase-structure for its syntax. It will be argued that they may be attributed to independently motivated principles of UG and properties of Hungarian. 'Free' word order is not so free after all. More and more phenomena have been found which restrict freedom of word order. Hungarian has even neutral word orders (cf. chapter two). Overt expletives are lacking but there is some evidence that non-overt expletives may be present (cf. chapter four). Some VP-rules such as VP-preposing may apply under specific circumstances in Hungarian as well (cf. chapter five). The occurrence of split constituents is heavily restricted both syntactically and semantically in Hungarian (cf. chapter four). Free or frequent *pro*-drop falls under the *Pro*-drop Parameter (cf. chapter four). The lack of NP-movement follows from the way θ -roles are related to syntactic structure in Hungarian (cf. chapter three). The lack of standard VP-rules such as VP-deletion is due to the syntactic properties of I in Hungarian (cf. chapter five). Finally, the lack of ECP-effects with long Wh-movement is dependent on the fact that the minimal maximal domain of the subject in Hungarian happens to coincide with that of the object, namely the CP (cf. chapter five).

The modular approach to grammar narrowed the distinction between the grammars of configurational and non-configurational languages. It initiated the search for *subject-object asymmetries* in non-configurational languages. A reasonable hypothesis, then, was that evidence for subject-object asymmetries would turn up in the modules of the grammar. Hale (1983) discovered subject-object asymmetries within the domain of binding theory (reflexive-reciprocal binding) and control theory in Warlpiri. Notice that after the discovery of subject-object asymmetries in non-configurational languages the term 'non-configurational' was no longer a particularly appropriate one. Therefore, the configurationality puzzle shifted from the problem of free word order to the following question. How is the cluster of *both* subject-object symmetries (see, for example (6h), the lack of VP-rules) and subject-object asymmetries in the grammar of a particular language to be accounted for? An initial answer to this question was suggested in Chomsky (1981).

Chomsky assumed that all languages are configurational at Lexical Structure (LS), a subpart of D-structure, which is an abstract, mobile structure representing the hierarchical organization of a predicator and its direct arguments, but not at the overt categorial representation, called Phrase Structure (PS). This latter representation was

assigned a flat structure in non-configurational languages. As a consequence, the phrase marker of a sentence in a non-configurational language was represented at each level of representation as a dual non-isomorphic syntactic structure. Consider:



Chomsky related the dichotomy between LS and PS in non-configurational languages and the isomorphicity between LS and PS in configurational languages to a parametrization of the Projection Principle. He hypothesized that in non-configurational languages the Projection Principle holds only at LS, i.e. 'Assume a Grammatical Function (GF)', whereas in configurational languages it holds of the pair (LS, PS). This approach accounted for some of the properties of non-configurational languages.

Free word order was handled by free lexical-insertion and base-generation at PS, subject-object symmetries were attributed to PS, the representation where the subject and object are equally prominent, and subject-object asymmetries were attributed to LS, where a hierarchical division of the arguments of the verb is made. Chomsky's parameter *Assume GF* has been elaborated in more detail by Hale (1983), Mohanan (1983) and Zubizarreta and Vergnaud (1982).⁷

Note that a relaxation of the Projection Principle led to an *anomaly* in the theory of UG. Firstly, Chomsky (1981) redefined the core of the generative research program. The theory of phrase-structure grammars was eliminated from the theory of UG, and was replaced by new core principles such as the Projection Principle. By parametrizing the Projection Principle, Chomsky created an internal conflict in this research program. Secondly, note that a representation like (7) is not a reduced phrase marker in the sense of Lasnik and Kupin (1977), because not every pairs of nodes dominates or precedes the other in a single phrase marker. Chomsky (1982: 14) states: "It should be clear that the theory of phrase-structure has no standing as a component of UG". From this, we may conclude that there is no theoretical objection against representations like (7). This would, however, imply that the theory of reduced phrase markers should be given up. Certainly, an undesirable step.

In reaction to such rather radical proposals, other researchers working in the generative tradition have proposed to account for cases of apparent free word order with mechanisms that remain much closer to the standard assumptions of generative grammar. In these approaches to the configurationality puzzle, researchers tried to account for this typological split by parametrizing a subcomponent of the grammar.

(7) This idea of double representation led also to the extensive study of the formal properties of phrase markers. See Zubizarreta and Vergnaud (1982), Higgingbotham (1985), and Speas (1986).

Stowell (1981) suggests that relaxing the adjacency condition on Case-assignment has the effect of allowing for free word order. In fixed word order languages, the object, for example, has to remain next to the verb because in those languages Case-assignment requires adjacency. If the object were anywhere else, it would not be Case-marked, leading to an ungrammatical result. Consequently, if there is no adjacency requirement on Case-assignment in a language, the order of elements can be much freer.

Van Riemsdijk (1982) interprets Hale's observations on Warlpiri in terms of the difference between the syntactic representations most familiar to us and phonological representations. Warlpiri clauses would have no tree structure but they would be organized phonologically. They would be subject to adjacency conditions of phonology rather than those of syntax.

In Saito (1982) and much related work, the assumption is made that in a free word order language such as Japanese the phrase-structure rules create a VP-node and ordered constituents, but that the possibility of freely adjoining constituents to the clause they are part of has the effect of allowing free word order.

Jelinek (1983) and Speas (1986) provide empirical evidence against a parametrization of the Projection Principle. They argue that even in Warlpiri and Navajo, the Projection Principle is satisfied by fully referential clitic pronouns that serve as verbal arguments. Therefore, they conclude that the Projection Principle is satisfied at all levels of representation even in non-configurational languages. Note that such a theory is in fact a notational variant of a theory which assumes a VP-node and the application of adjunction rules. The linking of 'dislocated' NPs in non-A-positions to the clitic pronouns in the A-positions of Aux is equivalent with the binding of A-positions by NPs which are in non-A-positions by the application of adjunction.⁸

Kuroda (1987) has proposed the Forced Agreement Parameter in order to derive the main typological differences between English and Japanese:

(8)	English	Japanese
Visible Wh-movement	+	-
Scrambling	-	+
Topic-prominence	-	+

The Forced Agreement Parameter states that complements and heads in English, unlike in Japanese, must display agreement. As a consequence, the subject NP in [Spec, IP] in English, contrary to Japanese, must agree with the head of IP, i.e. I(nfl). The presence of an NP in this position blocks movement from the [Spec, VP] to the [Spec, IP] in English. Hence, the lack of scrambling in that language. In Japanese, on the other hand, nothing prevents the movement of an NP from [Spec, VP] to [Spec, IP]. This yields, then, scrambling in Japanese.

In sum, it seems to me that the configurationality puzzle consists of the study of the internal structure of the clusters of subject-object asymmetries and symmetries,

(8) Such a state of affairs happens more often as Chomsky (1981: 346) notes: "It is quite possible that alternative approaches that appear superficially to be quite different may fall together, when the proper level of abstraction is identified and clarified."

their relation and their position in a theory of UG. The focus of research has shifted from the superficial diagnostics of (6) towards the position of these clusters in a theory of UG. There are two possibilities to approach these questions:

Scenario I

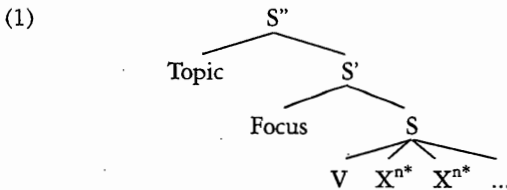
The asymmetries are taken as the unmarked cluster, that is, they are generated by the subcomponents and principles of UG. The presence of this cluster in a particular grammar is taken as an indication that all languages are configurational, and consequently have a VP-node. This represents the *null-hypothesis*, because of the existence of established configurational languages such as English. The puzzle for proponents of this position can be phrased as follows: How is the cluster of symmetries covered in a theory of UG?

Scenario II

The cluster of symmetries is the unmarked one in the sense that it is generated by the phrase-structure of a particular language. This option is problematic from the point of UG. In the light of the existence of uncontroversially configurational languages it is rather *ad-hoc*. The questions to answer for proponents of this position are the following: What is the position of the cluster of symmetries in a theory of UG, and how is the cluster of asymmetries to be accounted for in the grammar of a particular language?

1.2. Configurationality and the Grammar of Hungarian

Much work in Hungarian syntax deals with the position of Hungarian with respect to the Configurationality Parameter. As we will point out in the next chapter, Hungarian allows 'free' word order. This, taken together with the absence of the most direct evidence for a configurational phrase-structure, has led some researchers to classify Hungarian as a non-configurational language. This position has been most clearly defended in the studies of É. Kiss (cf. É. Kiss 1981a, and subsequent literature). According to É. Kiss, the propositional part of the sentence is flat. She distinguishes between non-A-positions hierarchically ordered on the 'periphery' of the sentence (Topic, and Focus) and A-positions in S, and claims that move- α affects arguments by shifting them to any of the two peripheral positions in (1):

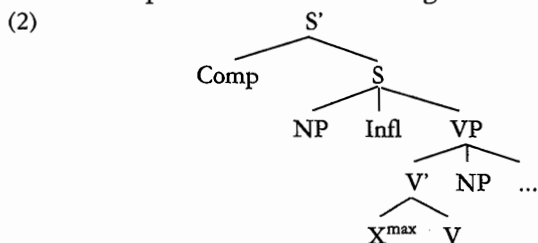


Topic may contain several maximal major categories, while Focus is restricted to a single constituent. Furthermore, the phrases in S may be scrambled. This structure lacks a VP-constituent. Hence, the subject and object have the same distribution

structurally. This hypothesis led to the discovery of subject-object symmetries in Hungarian where in English asymmetries appear (cf. É. Kiss 1982a). These subject-object symmetries occur in several modules, like X'-theory (position of sentence adverbs, and absence of VP-rules), Wh-module (the lack of superiority effects), and quantification module (Topicalization of universal quantifiers). I will return in chapter five to an extensive discussion of subject-object symmetries and their position in Hungarian syntax. Note that the approach just discussed has a somewhat crude empiricist flavor.⁹

This approach supposes that hypotheses about how to cover variation in word order and the presence of subject-object symmetries should spring directly out of the way the data initially look to the investigator. É. Kiss proposes to account for the properties of Hungarian by postulating a special type of phrase structure, namely, the one depicted in (1). Since languages like English lack variation in word order and subject-object symmetries, they are assumed to have a quite distinct grammar (cf. É. Kiss 1982a; 1987c).

An alternative configurational approach to Hungarian syntax in line with scenario I above has been proposed in Horvath (1981; 1986a).¹⁰ Horvath regards Hungarian as having a basic SVO-order and exhibiting much of the configurational character of, say, English in the operation of NP-movement, and hierarchical clause structure. A D-structure like (2) must be affected by various instances of move- α , including movement to Comp, Topicalization, Subject Postposing (a VP-adjunction rule), downgrading movement, scrambling, movement in LF, and so on in order to produce all the possible varieties of strings of constituents:



The X^{\max} under V' provides for various preverbal constituents in neutral sentences such as verbal prefixes, determinerless nouns, predicative adjectives, and so on, and is vacated if some other constituent of the sentences is to occupy that position. This constituent will then receive Focus-interpretation at LF. Although the assumption of a VP-node represents the null-hypothesis and is thus preferred over the more impressionistic approach, Horvath's elaboration faces several problems. Elsewhere, I

(9) Gazdar et al. (1983: 5) refer to this type of approach as 'neo-empiricism'.

(10) In the literature, there are other pairs of competitive analysis concerning the configurational status of one and the same language. For example, a configurational versus non-configurational analysis has been proposed by: Eguzkitza (1986), Ortiz de Urbina (1986), and Salaburu (1985) versus Abaitua (1985), Azkarate et al. (1981), and Rebuschi (1985) for Basque; Den Besten (1982), Fanselow (1987), Koster (1986), and Webelhuth (1985) versus Halder (1985; 1986), Sternefeld (1984), and Tappe (1982) for German; Saito and Hoji (1983) versus Farmer (1980), Farmer et al. (1986), and Hale (1980) for Japanese; and Choe (1985) versus Yang (1982; 1984) for Korean.

have attempted to demonstrate that some of her actual tests on subject-object asymmetries suffer from empirical and theoretical shortcomings (cf. Marác 1988a).

The following tests are incomplete, including the distribution of sentence adverbs, Quantifier Float, VP-deletion, and the distribution of bound pronouns (Weak Crossover effects). Other tests make the wrong predictions under the theoretical assumptions adopted by Horvath, like Subject Postposing as an instance of VP-adjunction, mixed configurational categories, Quantifier Float, and Weak Crossover effects (WCO). I will return to a more extensive discussion of these VP-tests and their theoretical consequences in the sections 4.6., 5.3., and 5.4.

An initial justification for the approach dictated by the null-hypothesis came from the observations made in Horvath (1981: 210) and É. Kiss (1982). They noted that subject-object asymmetries in Hungarian occur in the domain of WCO and reflexive binding. Since then the list of subject-object asymmetries has rapidly grown, involving various other modules of the grammar. I will catalogue these subject-object asymmetries in chapter five. The problem of Hungarian syntax became not only how to account for variation in word order but also how to account for a cluster of subject-object asymmetries and symmetries in the grammar?

Following Chomsky's (1981) suggestions on configurationality, some of these questions were tackled in Marác (1986a). A serious disadvantage of the approach to assign the phrase marker of a sentence a dual representation (cf. 1.1.(7)), is, as I pointed out above, that it involves a drawback from a theoretical point of view. It leads to an relaxation of the theory of UG.¹¹ On the other hand, this hypothesis stimulated the following lines of research. Firstly, it initiated the search for subject-object asymmetries in Hungarian. Secondly, it made it necessary to reconsider the question of the mapping between LS and PS. These lines of research led to the discovery of other subject-object asymmetries in the domain of binding theory unambiguously showing that subject and object have a different distribution in Hungarian as well.

Elsewhere (cf. Marác 1987c), I have proposed that the mapping of LS onto PS in Hungarian has the following four properties (cf. Koster 1987):

- | | |
|-----------------------|-----------------|
| (3) a. Obligatoriness | b. Biuniqueness |
| c. Identity | d. Locality |

Obligatoriness is supported by the fact that all lexically selected verbal arguments are present at surface structure. Hence, no lexically selected arguments may be lost during the derivation. The relation between LS and PS is biunique, that is, each argument at LS corresponds to exactly one constituent at PS. The relation between LS and PS is subject to an identity requirement involving either structural positions or morphological markers. Furthermore, the relation between LS and PS obeys a general locality constraint, i.e., the PS-constituent (or its place holder) appears in the domain of the verb whose LS contains the argument to which it is related. An approach which assumes that the mapping between LS and PS is restricted by the

(11) Compare also Horvath (1987) for this point.

properties in (3) is a notational variant of the theory which falls under scenario *I* of the preceding section. In that case, the VP-node remains *visible* at all levels of representation. In chapter four, I will discuss the mapping between LS and syntax in more detail and the status of the Projection Principle in Hungarian.

Although I think that enormous progress has been made in recent years, a number of empirical and theoretical questions concerning the syntax of Hungarian remain controversial. A more careful examination than hitherto is, in my view, required to account for freedom of word order, the properties of phrase-structure, and the parallel presence of clusters of subject-object asymmetries and symmetries. In the chapters to follow, I wish to make a modest contribution with respect to the settlement of these questions. The grouping of phenomena and their analysis is motivated by the theory of UG outlined in the introduction. It is my hope that this study will contribute to the definite solutions of the puzzles discussed above, and so will yield a deeper insight into the structure of Hungarian and the structure of UG.

2. THE PHRASE STRUCTURE OF HUNGARIAN

In the following sections, I will develop a theory for the *phrase structure* of Hungarian. Recently, some generalizations on word order in Hungarian have been observed. In section 2.1., I will discuss these generalizations. Furthermore, in section 2.2., these generalizations will serve as the basis for a theory of Hungarian phrase structure.

2.1. Descriptive Generalizations on Word Order in Hungarian

Hungarian has traditionally been regarded as a free word order language.¹ This freedom of word order is, however, only restricted to the sentential clause. As I will demonstrate below, other maximal projections, like NP and PP, have a fixed word order. In this section, I will consider some phenomena that are related to the question of word order. These phenomena have in common that they put restrictions on the sentential *word order* variation involving (A) the neutral word order, (B) linear restrictions on complex verb constructions, (C) the fixed Focus-position, (D) the position and interpretation of quantifiers, and (E) linear and hierarchical restrictions on maximal projections other than the clause. Let us consider (A) first.

(A) In the literature on Hungarian word order, there is no general agreement on the question whether Hungarian has a *neutral* sentence-order. The position that Hungarian lacks a neutral word order has been defended in É. Kiss (1981a; and subsequent literature), whereas Kiefer (1967), Horvath (1981; 1986), and Kálmán et al. (1986) hold the opposite view. It seems to me that the position in the latter references is the correct one. Hence, I will assume that Hungarian has a neutral sentence-order, namely, SVO. Let us consider, however, the position of É. Kiss first.

É. Kiss claims that the sentence has no neutral order, and that the only fixed part is constituted by the verb (cf. É. Kiss 1987: 39). The postverbal constituents may be scrambled around freely. In preverbal position, É. Kiss distinguishes two consecutive

(1) The following studies on word order in Hungarian have been undertaken by, among others, Ackerman and Komlósy (1983), Deák (1988), Dezső (1965), Horvath (1986a), Hunyadi (1985), Kálmán (1985a; 1985b), Kálmán et al. (1986), Kenesei (1985c; 1986b), Kiefer (1967; 1970), É. Kiss (1986b; 1987a), and Pléh (1982).

types of categories associated with different structural positions: An unstressed constituent, and a constituent immediately preverbal bearing primary stress. She presents the following taxonomy of word order variation in a transitive sentence (' indicates primary stress, *János* 'John', *Máriát* 'Mary-ACC', *szereti* 'loves'):

(1)	I	II	III	IV
	János	'Máriát	szereti	
	János Máriát		'szereti	
	Máriát	'János	szereti	
	Máriát János		'szereti	
	János		'szereti	Máriát
		'János	szereti	Máriát
	Máriát		'szereti	János
		'Máriát	szereti	János
			'Szereti	János Máriát
			'Szereti	Máriát János

(É. Kiss 1987: 39)

É. Kiss (1987: 39) claims further that this grouping of the complements has also a semantic-communicative function. The constituents in position *I* present the information which is known both to the speaker and hearer. According to her, these constituents possess Topic (T) function. Therefore, she calls this position the Topic-position. The constituent in position *II* bears primary stress, and it displays a fall in pitch. É. Kiss claims that this constituent is not only phonologically but also semantically the most prominent constituent of the sentence. It is the so-called Focus (F) of the sentence. Therefore, she calls this the Focus-position.²

Contrary to É. Kiss, Kiefer (1967), Horvath (1981; 1986), and Kálmán et al. (1986) claim that sentences with a neutral order do exist in Hungarian. The order in such sentences is *SVO*. Kálmán et al. (1986: 130), for example, distinguish the following two types of sentences in Hungarian: (i) *Corrective* sentences, and (ii) *neutral* sentences. The first type coincides with the sentence type É. Kiss has studied. Kálmán et al. (1986: 132) claim that "In every Hungarian corrective sentence there is what we refer to as an 'eradicating stress', i.e., a main stress that is not necessarily stronger than a normal stress, but which 'eradicates' all subsequent stresses, and thus, cannot be followed by any more main stresses". So, according to Kálmán et al. sentences with a single main stress may appear in Hungarian but they have a rather marked status. The unmarked order is represented by the sentence type which they call *neutral*. This type of sentence has no single prominent stress, and displays a 'level-prosody' pattern from an intonational point of view. Kálmán et al. claim that in corrective sentences all orders are possible, although there is a difference in interpretation associated with the various orders. Neutral sentences, on the other hand, allow only an *SVO*-order.³ Compare the corrective sentences in (2) with their neutral counterpart in (3) (' indicates normal stress):

(2) There are a number of studies on the Focus-position in Hungarian including, among others, Farkas (1986), Hetzron (1966), Horvath (1976, 1986a), Hunyadi (1981b; 1981c), Jékel (1984), Kiefer (1967; 1981; 1986), É. Kiss (1981a; 1981b; 1981d; 1986b; 1987a), Kenesei (1985c; 1986b), Komlósy (1982a; 1986), and Szabolcsi (1980; 1981b; 1981c; 1983d).

(3) See for discussion of intonational and stress patterns in Hungarian: Kálmán (1985a; 1985b), Kálmán and Kornai (1985), Kenesei and Vogel (1986; 1987), É. Kiss (1987a), Komlósy (1986), Nádasdy (1985), Prószéky (1985), and Varga (1979; 1981a; 1981; 1983; 1985).

- (2) a. 'Péter 'megvárta Marit a klubban
Peter perf-waited Mary-ACC the club-INNESS
'Peter DID wait for Mary at the club.'
- b. 'Péter 'Marit várta meg a klubban
'It is Mary that Peter waited for at the club.'
- c. 'Péter 'várta meg Marit a klubban
'There has been an occasion when Peter waited for Mary at the club.'
- d. 'Péter a 'klubban várta meg Marit
'It is at the club that Peter waited for Mary.'
- e. 'Péter várta meg a klubban Marit
'It was Peter who waited for Mary at the club.'
- f. 'Péter várta meg Marit a klubban
'It was Peter who waited for Mary at the club.'
(Kálmán et al. 1986: 131)
- (3) a. 'Péter 'megvárta 'Marit a 'klubban
Peter perf-waited Mary-ACC the club-INNESS
'Peter waited for Mary at the club.'
- b. *'Péter 'Marit 'várta 'meg a 'klubban

I will consider this distinction to be observationally *adequate*. Therefore, following Kiefer (1967), Horvath (1981; 1986), and Kálmán et al. (1986), I will assume the following descriptive generalization on the *neutral* word order in Hungarian sentences:

- (4) The neutral order is *SVO*

In the next section, I will argue that this order is derived from the underlying *SOV*-order by V-movement. Let us now consider the position of verbal modifiers in the sentential clause.

(B) Ackerman and Komlósy (cf. Ackerman 1984; 1987a, Ackerman and Komlósy 1983, and Komlósy 1985) observe another restriction on sentential word order in Hungarian. According to Ackerman and Komlósy, verbal *modifiers* must appear left-adjacent to the finite verb in neutral order. In such instances, the verbal modifier and the verb constitute a complex verb (cf. section 4.4.). The group of verbal modifiers which has this property is categorially rather heterogeneous and includes, among others, verbal prefixes⁴ (cf. (5a)), determinerless complements of the verb (cf. (5b)), and predicative adjectives and nominals (cf. (5c)). Consider:

- (5) a. Mari *be* dobta a labdát a tóba
Mary into threw-AGR3sg the ball-ACC the lake-ILL
'Mary threw the ball into the lake.'
- b. János *fái* vágott az erdőben
John wood-ACC cut-AGR3sg the forest-INNESS
'John was wood-cutting in the forest.'
- c. *Beteg* lett
sick became
'He became sick'
- (Ackerman 1984: 66)

These sentences support the following generalization on the position of verbal modifiers in their neutral order:

(4) See Kiefer (1982) for the role of verbal prefixes in the aspectual system of Hungarian.

- (6) Verbal modifiers precede the finite verb in their neutral order

Note that the neutral order with a determinerless object is SOV (cf. (5b)). However, this is only an apparent violation of (4). In section 5.3.1., I will argue that such cases fall under the phenomenon of Noun-Incorporation which is conditioned by the absence of the definite or indefinite article. Let us now turn to a discussion of the syntax of Focus.

(C) Hungarian syntax is constrained by a fixed position for *Focus*-interpretation. With Kiefer (1967), among others, I will assume the following descriptive rule for this phenomenon:⁵

- (7) The Focus-position is left-adjacent to the finite verb

That rule (7) is indeed operative in Hungarian may be observed from the *Inversion* between the verb and the verbal modifier when a constituent, apart from verbal modifiers themselves, is focussed. Focussed NPs and verbal modifiers are in complementary distribution.⁶ Compare the minimal pair (3a) versus (2b), here repeated as (8a) and (8b):

- (8) a. 'Péter *meg* várta Marit a klubban
Peter perf-waited-AGR3sg Mary-ACC the club-INESS
'Peter waited for Mary at the club.'
b. 'Péter Marit várta *meg* a klubban
'It is Mary that Peter waited for at the club.'

In the neutral (8a), the verbal modifier, the prefix *meg* 'perfectivity marker', precedes the verb, whereas in (8b) in which the accusative NP is focussed, it must be postponed.

Other NPs with quantificational content trigger also Inversion. Wh-phrases in Hungarian occupy the Focus-position, because they must be left-adjacent to the finite verb. As a consequence, with Wh-questions the verbal modifier has to be postponed:

- (9) a. *Ki *meg* látta Marit? b. Ki látta *meg* Marit?
who perf- saw-AGR3sg Mary-ACC 'Who did notice Mary.'
('Who did notice Mary.')

These sentences support the following descriptive generalization on the position of *Wh-phrases*:

- (10) Wh-phrases appear in the Focus-position

É. Kiss (1981b: 189) lists some other NPs with quantificational content which have to appear in Focus-position obligatorily involving, among others, constituents

(5) This descriptive statement is incorporated into a formal approach by É. Kiss (1981) and Horvath (1986). É. Kiss puts this restriction into her phrase structure rules of Hungarian, while Horvath assumes that each Hungarian verb is associated with a Focus-feature which is assigned to the maximal projection to the left of the verb under strict local government.

(6) É. Kiss (1981b) refers to the category of verbal modifiers as 'reduced' complements. According to É. Kiss, reduced complements are in Focus. On the other hand, Ackerman and Komlósy (1983) point out, correctly in my view, that although verbal modifiers and focussed constituents are in complementary distribution, this does not imply that the verbal modifiers occupy the Focus-position in their neutral order.

modified by a negative particle, or by *csak* 'only'. Consequently, they also trigger Inversion between a finite verb and a verbal modifier. Compare:

- (11) a. *Nem János meg látta Marit
not John perf- saw-AGR3sg Mary-ACC
(‘Not John did notice Mary.’) b. Nem János látta meg Marit?
‘Not John did notice Mary.’
- (12) a. *Csak János meg látta Marit
only John perf- saw-AGR3sg Mary-ACC
(‘Only John did notice Mary.’) b. Csak János látta meg Marit?
‘Only John did notice Mary.’

Hence, Inversion is captured by the following generalization:

- (13) Focussing triggers Inversion between the finite verb and its verbal modifier

Let us consider now the position of quantified expressions in Hungarian.

(D) Quantifiers prefer a position to the *left* of the finite verb (see, for example Hunyadi 1981a, among others).⁷ So, not only focussed NPs have to be to the left of the finite verb but in fact any constituent with a quantificational content. Kenesei (1986) regards these phenomena as subcases of the same restriction on word order in Hungarian. According to Kenesei, elements with a quantificational content, such as negated NPs, inherent quantifiers, Wh-phrases, focussed NPs, and so on, occupy a “field” to the left of the verb. Kenesei distinguishes the following four fields in the Hungarian sentence:

(14) <i>Initial Field</i>	<i>Quantifier Field</i>	<i>Verb</i>	<i>Postverbal Field</i>
non-operators (i.e. ‘Topics’, existential <i>Q</i> , downgraded universal <i>Q</i> (Kenesei 1986: 148)	<i>even/no</i> -phrases > negation > univer- sal <i>Q</i> > only- phrase/ Wh-phrase/ Focus		non-operators, <i>no</i> -phrases/ universal <i>Q</i> , existential <i>Q</i> , <i>even</i> -phrase

In (14), the slant lines stand for a disjunctive relationship and the ‘greater than’ (>) sign for a strict left-to-right order. Kenesei claims that the order of constituents is rather free in the Initial Field and the Postverbal Field but that it displays a linear ordering in the Quantifier Field. Furthermore, he observes that scope-interpretation is a function of linear order. Kenesei postulates the following ad-hoc descriptive device to capture scope-readings:⁸

- (15) Given quantifiers Q_1 and Q_2 where Q_1 precedes Q_2 , Q_1 has scope over Q_2

(7) There is a lively discussion in this area of Hungarian grammar. The outcome of this debate might have important consequences for theories on the relation between syntax and semantics. Compare, among others, Bánréti (1982), Hunyadi (1981a; 1981b; 1984; 1985; 1986a; 1986b; 1987), Kenesei (1985b; 1985c; 1986b; 1987; to appear) Kiefer (1981; 1986), É. Kiss (1986b; 1987a), Marác (1985a; 1986a), Ruzsa (1986), Szabolcsi (1980; 1981b; 1981c; 1983d; 1986a; 1986b), and Varga (1980).

(8) (14) does not cover several scope-readings. For example, a stressed universal quantifier in the Postverbal Field may have scope over a quantified expression in the Quantifier Field (‘ indicates stress). Compare:

- (i) Csak Jánost szereti ‘mindenki
only John-ACC loves everyone
‘For every x, only for y=John, x loves y’
*‘Only for y=John, for every x, x loves y’

Observe that the scope-readings in (16) are covered by (15):

- (16) a. Mindenki csak Máriát szereti
 everyone only Mary-ACC loves
 'Everyone is such that he loves only Mary.'
 *'Only Mary is such that everyone loves her.'
- b. Csak Máriát szereti mindenki
 *'Everyone is such that he loves only Mary.'
 'Only Mary is such that everyone loves her.'

Kenesei notes some further restrictions in the Quantifier Field. For example, Wh-phrases cannot be preceded by any NP with quantificational content other than another Wh-phrase. This is illustrated in the following pair:

- (17) a. *Mit/*valakit/*mindenkit/*egy férfit/*csak téged* ki
 what-ACC/someone-ACC/everyone-ACC/a man-ACC/only you-ACC who
 látott?
 saw-AGR3sg
 'Who saw what?'
- b. *Ki mit látott valakit/mindenkit/egy férfit/csak téged?*
 'Who saw what/someone/everyone/a man/only you?'
 (Kenesei 1986: 153)

In order to make this descriptive generalization more explicit, Kenesei (1986: 153) formulates schemes which have the effect of restricting rule (15):

- (18) * $[S NP_1[-Wh] \dots NP_2[+Wh]]$ where NP_2 is in the scope of NP_1

Summarizing, quantifiers in Hungarian appear preferably "stacked" to the left of the finite verb (cf. (14)). Their scope-interpretation is determined by the linear order in which they appear in the sentence (cf. (15)). This may further be restricted by the content of the quantifiers (cf. (18)). It goes without saying that both the position and the interpretation of quantifiers heavily constrain the freedom of word order.

Let us consider now the word order in maximal projections other than the sentential clause.

(E) In general, maximal projections other than the sentential clause are *head-final*. Within a single maximal projection complements precede their heads. Therefore, we may formulate the following descriptive generalization on the relative order of complement and head:

- (19) Endocentric categories are head-final

Observe, for example, that an NP, a PP, and a participle construction, which is an NP in Hungarian, have their head on the right periphery:⁹

Furthermore, scope is not determined by word order with the existential quantifier *valaki* 'someone':

- (ii) *Valakit mindenki szeret*
 someone-ACC everyone loves
 'For every x, for some y, x loves y'
 'For some y, for every x, x loves y'

It is easy to see that the first reading is not predicted by rule (15). From these examples, I conclude that (15) can be overridden by phonological and lexical factors. This implies also that it does not give a complete picture in itself of scope-assignment in Hungarian (cf. Hunyadi 1981a and Kenesei 1986 for suggestions).

(9) Studies on the NP include, among others, Dezső (1967; 1971; 1982a), Gaál (1978), Kenesei (1985e), Kornai (1985), Szabolcsi (1981a), and Tompa (1968). For discussion of the PP compare Marác (1983; 1984; 1985c; 1986c), Papp (1963), and Sebestyén (1965). In chapter seven, I will return to the structure of NPs and PPs in more detail.

- (20) a. A piros ház b. A ház mögött
 the red house the house behind
 'The red house.' 'Behind the house.'
- c. A sarkon álló ház
 the corner-SUPER stand-pres.part. house
 'The house which stands at the corner.'

Observe that (19) holds only for endocentric categories which are a projection of the expansion of their heads. Furthermore, from (19) it follows that maximal projections are *left-branching*.

Let us consider another example of an endocentric category in Hungarian, the possessive NP.

Szabolcsi (1981a) has observed that this construction displays two variants. A variant in which the possessor NP is marked nominatively, and a variant in which the possessor NP appears with the dative case. In both constructions, the possessor NP precedes the noun-possessed, the head of the possessive NP. The noun-possessed bears a person-number agreement (glossed as npAGR).¹⁰ Compare:

- (21) a. A fiú háza b. A fiúnak a háza
 the boy house-npAGR3sg the boy-DAT the house-npAGR3sg
 'The house of the boy' 'The house of the boy'

Szabolcsi (1981a) has observed some further syntactic differences between these variants.

(i) The definite article *a(z)* invariably precedes the nominative possessor NP (cf. (21a)), whereas it invariably follows the dative possessor NP (cf. (21b)).

(ii) The nominative possessor may not be separated from the head noun. The dative possessor, on the other hand, may scramble freely around in the sentence. Consider:

- (22) a. *A fiú leégett [t háza]
 the boy down-burned house-npAGR3sg
 'The house of the boy burned down.'
- b. A fiúnak égett le [t a háza]
 the boy-DAT burned down the house-npAGR3sg
 'The house of the boy burned down.'

From this minimal pair, Szabolcsi concludes that the dative possessor NP, unlike the nominative possessor NP, does not have to be in construction with its noun-possessed.

(iii) Wh-phrases may only occur as a dative possessor NP:

- (23) a. *A ki vendége b. Kinek a vendége
 the who guest-npAGR3sg who-DAT the guest-npAGR3sg
 'Whose guest'

The question arises what happens when a right-branching category is embedded in a left-branching endocentric category? This can only happen if Hungarian had

(10) See for studies of the Hungarian possessive NP, among others, Biermann (1985), Gaál (1978), De Groot (1983b), Kenesei (1985e), Kornai (1984; 1985), Mel'cuk (1973), and Szabolcsi (1981a; 1984; 1986c; 1986d; 1986e; 1986g; 1987c).

right-branching exocentric categories. Kenesei (1984) argues that relative clauses are such. Compare:

- (24) a. [_{NP} NP [_{CP} ...]]
- b. [_{NP} A *fiú* [_{CP} *aki a sarkon áll*]]
 the boy who the corner-SUPER stands
 'The boy who is standing at the corner.'

Consider now the output of embedding a relative clause in a possessive NP (cf. (25)), or PP (cf. (26)):

- (25) a. *[[_{NP} A *fiú* [_{CP} *aki a sarkon áll*]] *köpenye*]
 the boy who the corner-SUPER stands cloak-npAGR3sg
 b. [[_{NP} A *sarkon álló fiú*] *köpenye*]
 the corner-SUPER stand-pres part boy cloak-npAGR3sg
 'The cloak of the boy who was standing on the corner.'
- (26) a. *[[_{PP} [_{NP} A *ház* [_{CP} *amely a sarkon áll*]]] *mögött*]
 the house which the corner-SUPER stands behind
 b. [_{PP} [_{NP} A *sarkon álló ház*] *mögött*]
 the corner-SUPER stand-part.pres. house behind
 'Behind the house on the corner'

These sentences demonstrate that in left-branching endocentric categories no right-branching categories may appear. In the grammatical variants, the relative clause has been transformed into a left-branching category by an adjectivizing strategy. This category is headed by the present participle which modifies the complement of the noun-possessed or postposition. With respect to the possessive NP, there exists another strategy to save configuration (25a), namely, by marking the possessor NP with dative case:

- (27) [_{NP} A *fiúnak* [_{CP} *aki a sarkon állt*]] *véres volt* [_t a *köpenye*]
 the boy-DAT who the corner-SUPER stood bloody was the cloak-npAGR3sg
 'The cloak of the boy who was standing at the corner was bloody.'

Recall, however, that a dative possessor NP may be scrambled out of its possessive NP yielding a discontinuous constituent. This suggests that generalization (19) holds if and only if the head and its complement are in construction. Therefore, a dative possessor NP, which is separated from its noun-possessed, may head a right-branching structure.

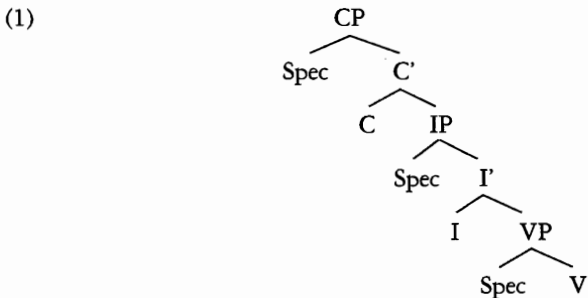
Recapitulating, in this section I have discussed the following descriptive generalizations on word order in Hungarian:

- (28) a. The neutral order is *SVO* (cf. (4))
 b. Verbal modifiers precede the finite verb in their neutral order (cf. (6))
 c. The Focus-position is left-adjacent to the finite verb (cf. (7))
 d. Wh-phrases appear in the Focus-position (cf. (10))
 e. Focusing triggers Inversion between the finite verb and its verbal modifier (cf. (13))
 f. Quantifiers are stacked preverbally (cf. (14))
 g. Given quantifiers Q_1 and Q_2 where Q_1 precedes Q_2 , Q_1 has scope over Q_2 (cf. (15))
 h. Endocentric categories are head-final (cf. (19))

In the next section, I will rely heavily on these descriptive generalizations in the development of a theory for the phrase structure of Hungarian.

2.2. Theory

In this section, I will present a theory for the *phrase structure* of Hungarian. Following Chomsky (1986a), I will assume that the categorial component of the grammar universally generates the following phrase structure:



Let us consider then how the descriptive generalizations of the preceding section fit into (1).

2.2.1. Hungarian is an *SOV-language*

In chapter five, I will argue on the basis of various subject-object asymmetries that Hungarian has a VP-node. The next question to answer is what the basic order of this category is.

Recall that endocentric categories in Hungarian are head-final (cf. 2.1.(28h)) and that these categories may not contain right-branching substructures. This implies that the general directionality of branching in Hungarian is leftward in its endocentric projection. Therefore, I propose the following uniformity condition on the directionality of branching of X'-categories:

- (1) *Uniformity Condition on Branchingness of X'-Categories*
Endocentric categories are left-branching in Hungarian

This principle is due to a core principle of the X'-component which generates only right- or left-branching categories in a particular language (cf. Stowell 1981).

The following phenomena also illustrate that (1) is operative in Hungarian.

(I) Apart from NP and PP, the VP is head-final as well, although in contemporary Hungarian (Hungarian is historically an SOV-language (cf. Bárczi et al. 1978) the OV-order does not surface in finite sentences for reasons having to do with V-movement (see the next section for discussion). However, constructions with non-finite verbs, like participle constructions, are unambiguously head-final (cf. 2.1.(25b) and 2.1.(26b)).

(II) Left-branching categories may not contain right-branching substructures, as the ungrammaticality of 2.1.(25a) and 2.1.(26a) indicates. Hungarian employs seven-

- (6) a. [NP a [NP budapest]_i; lány]] b. [NP a [PP híd alatt]_i; folyó]]
 the Budapest-adj girl the bridge under-adj river
 'The girl from Budapest' 'The river under the bridge'
- c. [NP Jánosnak [PP a főnök után]_i; kémkedése]
 John-DAT the boss after-adj spying-NOMI-3npAGR
 'John's spying upon the boss'

Laczko (1985) reports that the types of adjectivization in (4) and (6) are quite common and that they are preferred over their right-branching counterparts.

The cross-category generalization in (1) has far-reaching implications for the phrase structure of Hungarian. As I pointed out above, the VP is underlyingly *OV*. This implies that Hungarian is an *SOV*-language. Furthermore, the VP cannot contain right-branching substructures. Therefore, Horvath's (1981, 1.6.3.) argument for a right-branching *V''* based on Emonds' restriction on surface recursion, must be rejected on conceptual grounds (cf. Ackerman 1984). Let us now consider how the neutral *SOV*-order is covered (cf. 2.1.(28a)).

2.2.2. *V-movement and the IP-parameter*

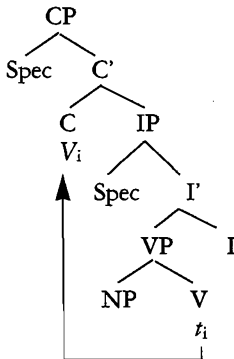
I will assume that the neutral *SVO*-order is derived from the underlying *SOV*-order, analogously with the rule which yields the *V-second* effect in Germanic languages. In these languages, the verb is in final position in embedded clauses, but it is in the second position in root clauses.

Let us consider an example of *V-second* in Dutch:

- (1) a. Jan dacht dat Peter hem gisteren *opbelde*
 John thought that Peter him yesterday up-phoned
- b. Peter *belde* hem gisteren *op*
 Peter phoned him yesterday up

In (1a), the verb *opbellen* 'to phone up' is in its base-generated position in the embedded sentence. In (1b), on the other hand, the finite verb appears in the second position of the root clause and it leaves its particle stranded in base-generated position. It has been argued that *V-second* is derived by *V-movement* in root clauses (cf. Koster 1975, Thiersch 1978, Haider and Prinzhorn 1986, and Platzack 1982, among others). *V-second* yields the following configuration:

(2) *V-second*



Note that the C position acts as the landing site for the moved finite verb. The question is then what triggers V-movement.

Koster (1986) argues that this has to do with the status of C in Germanic languages. According to Koster, the governors I and C have different properties from ordinary lexical governors. Henceforth, I will refer to them as *functional* governors.

Normally, lexical governors, like V, N, P, or A, determine a syntactic minimal maximal *domain*, i.e. VP, NP, PP and AP, and control a *Case-position*. Functional governors do not always display these properties.

The projections of these governors, CP and IP, are auxiliary projections to VP. This entails, among other things, that the local domain of categories governed by V is not necessarily VP but may be CP, for example. Lexical governors assign argument status to the NPs they govern, unlike the functional governors. Neither C, nor I assigns a θ -role to any NP. I is usually assumed to be associated with nominative Case, but C does not even need to assign Case.

Because of this dichotomy between lexical governors on the one hand and functional governors on the other hand, Koster argues that the CP- and IP-projections should not be treated on a par with the projections of lexical governors. Lexical governors are always *strong* in the sense that they determine a projection, and may control a Case-position. However, the 'strength' of functional governors may vary. C or I can be strong or weak. With Koster (1986), I will hypothesize that the strength of governors is defined as in (3a), and that strong governors have the syntactic properties in (3b):

- (3) a. A governor is strong if it can be *lexically* filled, otherwise it is weak
 b. A strong governor determines a *projection*, and controls a *Case-position*

Furthermore, I will hypothesize that at least one of the functional governors must be strong. This is probably due to the requirement that a clause must be complete functionally. Outside the VP, there must be a position available for the external argument, the subject. This can only be guaranteed if either CP or IP is present. This implies then the following:

- (4) Either C or I is a *strong* governor

So in order to determine the strength of a governor, we must check whether there is independent lexical material available to fill the position of that governor. Let us consider the strength of the functional governors in the Germanic languages.¹¹

In all Germanic languages, C is strong because these languages possess lexical complementizers. As a consequence, all these languages realize a CP-projection, at least in embedded clauses. What, on the other hand, is the strength of I? It is generally assumed that I is lexically filled in English by auxiliary verbs, like *do*, modal verbs, such as *can* or *may* (cf. Steele 1981).¹² Hence, it is strong in English. If it is strong, I creates its own domain, namely IP, and it assigns nominative Case to the

(11) In this chapter, I will restrict myself to Dutch, English, Frisian, and German. See for a discussion of V-movement in Scandinavian Koster (1986) and Platzack (1982; 1987), among others.

(12) Koster (1986) observes two apparent exceptions to the claim that I is always lexically filled in English.

subject. In the other Germanic languages, however, there are no independent lexical items for the I-position available. Hence, I is weak. This yields the following parameter:

- (5) *IP-parameter*
 a. I is strong in English; b. I is weak in Dutch, Frisian, and German

Let us consider some implications of the IP-parameter for the syntax of these languages.

Both C and I are weak in the root clauses of the other Germanic languages, because they remain lexically unfilled. Note that this state of affairs violates principle (4). How do these languages escape this conflict?

Following Koster (1986), I will assume that movement of V to C turns C into a strong governor, for C gets lexically filled by the moved verb. This yields the V-second effect. Hence, there seems to be a tight relation between V-movement and the strength of the governor in which it lands. V-movement is triggered by a strong governor. The question, then, is why V-to-C movement does not occur in English.

V-to-C movement must proceed stepwise, as required by Chomsky's (1986a) *Head Movement Constraint* which I will define as follows:

- (6) *Head Movement Constraint* (HMC): An X^0 may move into a Y^0 that governs it

Because of (6), V must first move to I before it can reach C. In English, I cannot function as an extraction-site for V-to-C movement, since I is always filled lexically. As a consequence, C remains unfilled in English root clauses.¹³ Note, however, that this does not violate (4). So V-to-C movement applies only under the following conditions:

- (7) V-to-C movement applies if and only if C is strong and I is weak

Let us now determine the strength of the functional governors in Hungarian. In Hungarian, there are no independent lexical items, such as auxiliaries or modals in English, to fill I. Hence, I is weak. C, on the other hand, is strong, for Hungarian possesses lexical complementizers, like *bogy* 'that'. Hence, we derive the following:

- (8) a. C is a strong governor, and; b. I is a weak governor in Hungarian

(i) Sentences without I-fillers, like (ia):

- (i) a. They beat horses
 b. They do not beat horses

Koster argues, however, that in the D-structure representation of (ia), I is filled with *do*, similar to its negative counterpart (ib). Do is, however, deleted at S-structure in (ia).

(ii) C must sometimes be filled by the movement of I:

- (ii) a. *[_{CP} What [_{IP} he has done?]]
 b. [_{CP} What has; [_{IP} he t_j done?]]

These sentences show that Wh-movement to [Spec, CP] triggers I-to-C movement. This is probably due to the requirement that a position in a projection is only available if the head of this projection is lexical or a trace of a lexical item.

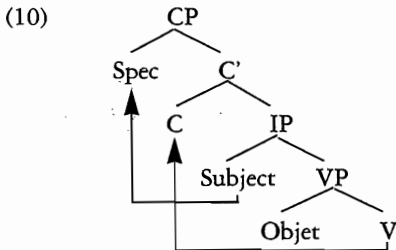
(13) Except for the case of Subject-Aux Inversion. With this phenomenon, C is filled by the movement of I to C. See note 12(ii) and section 5.4.3.1. for discussion of I-to-C movement in English root clauses.

Observe that the functional governors have precisely the same strength in Hungarian as in Dutch, Frisian, or German. If V-to-C movement in these languages is triggered by a strong C and not blocked by a weak I (cf. (7)), then it follows that V-to-C movement applies in Hungarian as well. Hence, this yields the following hypothesis:

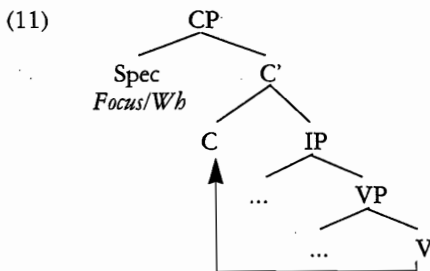
- (9) *V-movement Hypothesis for Hungarian: V moves to C in finite sentences*

Below, I will argue that V-movement is 'generalized' in Hungarian. It does not only apply in root clauses but also in embedded clauses. This is allowed because, as I will attempt to demonstrate, CP is recursive within CP. Let us first consider some empirical evidence for (9).

(I) The fact that the neutral order in Hungarian is *SVO* indicates that (9) is operative. The application of V-movement to the underlying *SOV*-order and movement of the subject to the [Spec, CP] position yields an *SVO*-order (cf. 2.1.(28a)). This is depicted in the following diagram:



(II) If V-to-C movement results in a V-second effect in Germanic languages, then we expect such an effect in Hungarian as well. A property of Hungarian which resembles V-second is the adjacency requirement on the Focus-position (cf. 2.1.(28c)). Recall that Focus must be left-adjacent to the finite verb. Let us interpret this requirement as the Hungarian manifestation of V-second. Hence, a sentence with a filled Focus-position has the following configuration:



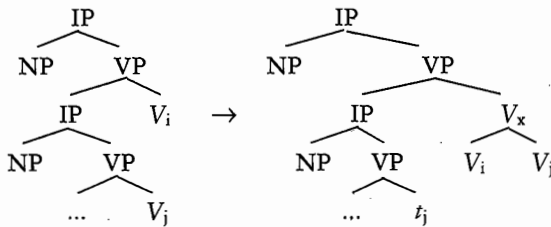
Note from (11) that under this approach Focus equals the [Spec, CP] position. A wellcome consequence of this is that Wh-phrases in Hungarian occupy also the [Spec, CP] position (cf. 2.1.(28d)), similarly to Wh-phrases in Germanic.

A concomitant of V-second is that particles of particle-verb combinations must remain stranded in their base-generated position (cf. (1)). We expect then that with the V-second effect in Hungarian, i.e. Focussing, verbal particles may not be moved

along with the verb. This turns out to be the case. Recall that Inversion between the finite verb and its verbal modifier, including particles, prefixes, and so on, is obligatory under Focussing (cf. 2.1.(28e)). Hence, "Inversion" is due to movement of the verb leaving its verbal modifier stranded.

(III) Apart from V-second, Dutch has another instantiation of V-movement, namely, *V-raising* (cf. Evers 1975). This type of V-movement adjoins an infinitival clause without a complementizer that is base-generated on the left-hand side of the verb of the next higher clause to the right of this verb. This yields the following configuration:

(12) *V-raising*



The following sentences exemplify some instances of *V-raising*:

- (13) a. *Ik geloof [CP dat [IP Jan [IP Nederlands te leren]] begint]
 I believe that John Dutch to learn begins
 b. Ik geloof [CP dat [IP Jan [IP Nederlands t_j]] begint *te leren_i*]
 I believe that John Dutch begins to learn

Van Riemsdijk and Williams (1986) report that the local character of *V-raising* manifests itself with (A) *adjacency effects* and (B) *restructuring phenomena*. Let us first discuss (A).

(A_i) Consider a *V-raising* construction with a verb combining with a particle and selecting a left-hand infinitival complement:

- (14) ...[IP ... V] Particle V...

An example of this configuration is (15):

- (15) *Ik geloof [CP dat [IP Jan [IP Nederlands t_j]] aanvangt *te leren_i*]
 I believe that John Dutch starts to learn

V-raising is blocked in configuration (14). The reason for this is that the particle *aan* of the verb *aanvangen* 'to start' intervenes between the higher verb and the *V-raised* verb. Hence, the adjacency requirement on *V-raising* is violated.

(A_{ii}) Certain PPs in Dutch, may optionally be extraposed to the end of the clause in which they appear. Compare:

- (16) a. Ik geloof dat Jan probeert [IP de schuur [PP *met een spraydoos*] groen te
 I believe that John tries the barn with a a spray can green to
 schilderen]
 paint
 'I believe that John is trying to paint the barn green with a spray can.'
 b. Ik geloof dat Jan probeert [IP de schuur groen te schilderen [PP *met een spraydoos*]]

When this PP-extrapolation occurs in a left-hand complement of a V-raising verb, a structure like (17) occurs:

(17) ...[IP... V PP] V ...

Note that V-raising cannot apply to this structure:

(18) *Ik geloof dat [IP Jan [IP een schuur groen t_j [PP met een spraydoos]]] wil schilderen;
I believe that John a barn green with a spray can wants to paint

The ungrammaticality of (18) demonstrates that V-raising is sensitive to an adjacency requirement.

(Aiii) If V-raising is conditioned by an adjacency requirement, then we expect that the mirror-image of the D-structure order is derived when several left-hand side infinitival complements are embedded within each other. The following pair shows that this turns out to be the case:

- (19) a. Ik geloof dat Jan [VP [IP PRO [VP [IP PRO [VP [IP PRO [VP dit boek lezen₁]]] leren₂]]
proberen₃]] zal₄]
I believe that John this book read learn try will
'I believe that John will try to learn to read this book.'
b. Ik geloof dat [IP Jan dit boek] zal₄ proberen₃ te leren₂ lezen₁.

(B) Let us now consider the restructuring phenomena. So, in V-raising constructions, a V-head of a complement clause is adjoined to the V of the next higher clause. As a result, a complement clause without a complementizer may become transparent with respect to government. For example, Koster (1987: chapter three) discusses the following restructuring effects involving, among others, NP-raising, Exceptional Case Marking, Obligatory Control, Transparency, R-movement, Adverbial Scope, and Clitic Climbing. Let us discuss, for instance, Clitic Climbing.

Koster reports that clitics, like Dutch *het* 'it', can be moved across subjects in V-raising complements:¹⁴

- (20) Ik denk dat hij *het*_i [IP Peter [IP t_i t_j] hoorde zingen_j]
I think that he it Peter heard sing
'I think that he heard Peter sing it.'

Note that *het* has been moved from its object position in the complement clause across the subject constituent *Peter* of the embedded clause. According to Koster, this is a striking fact, because normally *het* cannot be moved across a subject. This kind of "clitic climbing" is possible only from V-raising complements. It is never possible to move *het* out of an extraposed *om*-complement. Hence, the ungrammaticality of (21b):

- (21) a. Ik denk dat Peter probeerde [CP om [IP *het* aan Mary te geven]]
I think that Peter tried COMP it to Mary to give
'I think that Peter tried to give it to Mary.'
b. *Ik denk dat Peter *het* probeerde [CP om [IP t aan Mary te geven]]
I think that Peter it tried COMP to Mary to give

(14) Following Koster and May (1982), I will assume that infinitival phrases are clauses and that tensed and infinitival clauses share the same phrase structure. Hence, they are IPs.

It has been observed in the literature (cf. Evers 1982 and de Haan 1982, among others) that V-raising appears in languages with a V-second effect. Moreover, Evers (1982) even argues that these types of verb movements are different instantiations of the same principle. In any case, we therefore may postulate the following implication:

- (22) If a language X displays V-raising, then X also displays V-movement

From this it follows that the occurrence of V-raising in a particular language provides an *indirect* argument for V-movement in that language. Let us consider then V-raising appears in Hungarian.

Kálmán et al. (1986) have observed that Hungarian has two groups of verbs which may select infinitival complements, namely *auxiliary verbs* and *main verbs*. The former group includes, among others, *akar* 'want', *bír* 'can', *fog* 'will', *kell* 'have to' (impers.), *kezd* 'begin', *kíván* 'wish to', *lehet* 'it is possible to; one can' (impers.), *mer* 'dare', *méltóztatik* 'be pleased to; one can' (impers.), *próbál* 'try to', *szabad* + copula 'it is permitted to' (impers.), *szándékozik* 'wish to' (no definiteness agreement), *szeretne* 'would like to', *szokott* 'used', *tetszik* 'be pleased to' (auxiliary of polite verb forms, impers.), and *tud* 'can'. The group of main verbs includes, among others, *utál* 'hate', *imád* 'adore', *elfelejt* 'forget', *szeret* 'like to', *enged* 'allow', *megy* 'go', and *vél* 'believe'.

Consider the following examples:

- (23) a. János [_{IP} úszni] akart (auxiliary)
John swim-INFI wanted-AGR3sg
'John wanted to swim.'
- b. János imádott [_{IP} sétálni Marival] (main verb)
John loved-AGR3sg walk-INFI Mary-INSTR
'John loved to walk with Mary.'
- c. Péter [_{IP} játszani] ment (main verb)
Peter play-INFI went-AGR3sg
'Peter went to play.'

Sentence (23a) shows that in neutral order an infinitival complement occurs on the left-hand side of the auxiliary verbs. Sentence (23b) demonstrates, however, that the infinitival complements occur on the right-hand side of main verbs in their neutral order, except with the verbs *megy* 'go' (cf. (23c)) and *vél* 'believe'.

From the examples in (23) V-raising cannot be proved. One could argue that the finite verbs in (23a) and (23c) remain, for some reason, in their base-generated order, and the finite verb in (23b) skips over its infinitival complement by V-movement (cf. (8)). Note therefore the following sentences:

- (24) a. János [_{IP} el t_j] akart $úszni_j$
John away wanted-AGR3sg swim-INFI
'John wanted to swim away.'
- b. János imádott [_{IP} elsétálni Marival]
John loved-AGR3sg away-walk-INFI Mary-INSTR
'John loved to walk away with Mary.'
- c. Péter [_{IP} t_i beiratkozni] ment $az\ iskolába_i$
Peter in-register-INFI went-AGR3sg the school-ILL
'Peter went to register with the school.'

Auxiliaries induce "Aux-splitting" when they select an infinitival complement which is itself modified by a verbal modifier. The auxiliary *akar* must obligatorily appear between the prefix *el* and the infinitive *úszni* of the particle-infinitive combination *elúszni* 'to swim away' (cf. (24a)). Main verbs, on the other hand, do not trigger Aux-splitting. Let us concentrate on the infinitive constructions with auxiliary verbs.

Aux-splitting cannot be derived by movement of the finite verb into the infinitival complement, because this would violate the c-command condition on traces. If this option is ruled out, then the only possibility to derive Aux-splitting is by V-raising as indicated in (24a). V-raising of the infinitive leaves the particle stranded in its base-generated position. Hence, Hungarian displays V-raising.

Above, I noted that V-raising has two sorts of diagnostics. It exhibits locality and restructuring effects. In section 5.3.2., I will argue that restructuring phenomena with V-raising appear in Hungarian as well. These phenomena involve, among others, some auxiliaries displaying person-number agreement with the object NP of their infinitival complement, and obligatory subject control.

Adjacency effects are much harder to prove with V-raising in Hungarian, because it allows scrambling. For example, a sentence adverb, like *tegnap* 'yesterday', may intervene between the auxiliary verb and a V-raised infinitive. Compare the counterpart of (24a):

- (25) János [IP *el* *t_i*] *akar* *tegnap* *úszni*₁
 John away wanted-AGR3sg yesterday swim-INFI
 'John wanted to swim away yesterday.'

Locality effects, however, appear with the stacking of V-raised infinitives. Recall that the order in which V-raised infinitives are attached to the higher verb is precisely the opposite of the D-structure order (cf. (19)). Kenesei (1985c) has observed that this also appears in Hungarian. Consider the following sentences:

- (26) a. János [VP [IP *PRO* [VP [IP *PRO* [VP *a biciklit szétszedni*₁]] *tudni*₂]] *fogja*₃
 John the bike-ACC apart-take-INF] can-INF] will-AGR3sg
 'John will be able to take apart the bike.'
 b. János [VP [IP *szét*] *fogja*₃ *tudni*₂ *szedni*₁] *a biciklit*
 c. *János [VP [IP *szét*] *fogja*₃ *szedni*₁ *tudni*₂] *a biciklit*

In (26a), V-raising obligatorily applies yielding Aux-splitting. The deepest embedded infinitive may not occur in the derived structure between the auxiliary and the infinitive which is directly embedded under this auxiliary at D-structure (cf. (26c)). Only the reversed order is grammatical (cf. (26b)).

This locality effect is demonstrated even more persuasively in (27). Note that in these sentences the embedded infinitives are both prefixed. The infinitive *próbálni* 'to try' is prefixed with the perfectivity marker *meg* and the infinitive *úszni* 'to swim' is prefixed with *el* 'away'. Compare:

- (27) a. János [VP [IP *PRO* [VP [IP *PRO* [VP *a parttól elúszni*₁]]
 John the beach-ALL away-swim-INFI
megpróbálni<sub>2]]] *akart*₃
 pref-try-INFI wanted-AGR3sg
 'John wanted to try to swim away from the beach.'</sub>

- b. *János [VP [IP el] akart₃ megpróbálni₂ úszni₁] a parttól
 c. *János [VP [IP el] akart₃ úszni₁ megpróbálni₂] a parttól
 d. *János [VP [IP meg] akart₃ elúszni₁ próbálni₂] a parttól
 e. János [VP [IP meg] akart₃ próbálni₂ elúszni₁] a parttól

Structure (27a) represents the underlying order of this paradigm. V-raising has to apply, because these infinitives have a prefix. Note now that only the prefix of the deepest embedded infinite may remain stranded and that the derived order must be the mirror-image of the D-structure order. Hence, only (27e) yields a grammatical result.

In conclusion, the locality effects in the paradigms of (26) and (27) strongly suggest that V-raising applies in Hungarian. If that is correct and implication (22) holds, then we provided an argument for the existence of V-movement.

So far I did not discuss generalization 2.1.(28b) which states that verbal modifiers precede the finite verb in their neutral order. Let us consider how this fits into the system outlined above.

With V-movement in Dutch, the particle remains obligatorily stranded in its base-generated position. This is illustrated by the following pair:

- (28) a. Peter belde_j hem gisteren *op* t_j b. *Peter *op*belde_j hem gisteren t_j
 Peter phoned him yesterday up

In Hungarian, on the other hand, verbal modifiers, including prefixes, must precede the finite verb in their neutral order. Therefore, I will assume that verbal modifiers in Hungarian move along with the finite verb, contrary to Dutch. Therefore, the Hungarian counterpart of (28b) is grammatical:

- (29) János *fel*hívta_j őt tegnap t_j
 John up-phoned him yesterday
 'John phoned him up yesterday.'

The phenomenon that a verb takes along its prefix under movement is not so exceptional. Observe from (27) that this may also appear with V-raising. The following pair demonstrates this optionally applies with V-raising in Dutch as well:

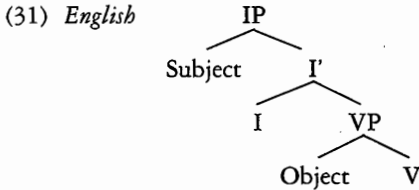
- (30) a. Ik heb [IP Jan *op* t_j] willen bellen_j b. Ik heb [IP Jan t_j] willen *op*bellen_j
 I have John up will phoned I have John will up-phoned

The reason for this dichotomy between V-movement and V-raising in Dutch is not clear to me. However, the Hungarian cases in which the prefix moves along can be accounted for much easier.

Suppose that the prefix may be incorporated by the verb at D-structure before movement applies. Incorporation of verbal modifiers is a quite general phenomenon in Hungarian (cf. the sections 4.4. and 5.3.1.). Hence, the tight connection between the prefix and verb in the neutral order is a subcase of a much broader phenomenon. Furthermore, if incorporation takes place at D-structure, we expect that the complex verbs reflect the D-structure order. This appears to be the case. In all such cases, the verb is in final position.

Let us now turn to the consequences of the IP-parameter for the phrase structure of English, Dutch, Frisian, and Hungarian. Consider first English, a language with a strong I.

In languages with a strong I, an independent lexical I-item fills the I-position. This yields the following phrase structure for English:



Observe from (31) that I governs the subject, and that V governs the object. Consequently, the minimal maximal domain of the subject does not coincide with the minimal maximal domain of the object. The domain of the subject is IP, the projection of its governor, whereas the domain of the object is VP, the projection of the verb.¹⁵ Hence, we derive the following assumption:

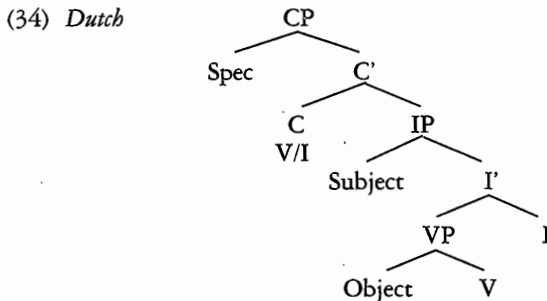
- (32) *Assumption 1:* In languages with *strong I*, the minimal maximal domain of the subject is IP but the minimal maximal domain of the object is VP

Let us now consider the phrase structure of languages with weak I. First of all, a weak I is a bound morpheme which has to satisfy the following condition:

- (33) A bound morpheme may not remain stranded

This principle can be satisfied in several ways. Either I itself attaches to a host word, like C or V, or another lexical head, such as V, is moved to I. Let us examine how principle (33) is satisfied in Dutch, Hungarian and Frisian.

Bennis and Hoekstra (1987) have argued that in Dutch the V moves first to I before the V/I complex lands in C. Note that the merging of V and I in the I-position satisfies principle (33). A consequence of V-to-I movement is that I is lexically supported. Therefore, it may project into an IP (cf. (3)). Hence, Dutch has the following phrase structure:



(15) As regards the second claim, I will follow Koster (1987). According to Koster, CP and IP, are auxiliary projections to VP. This implies, among other things, that the local domain of categories governed by V is not necessarily VP but may be CP.

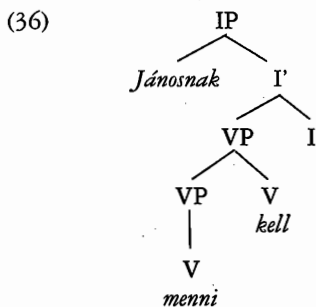
The V/I complex leaves a trace in I. By virtue of this trace, the verb governs the subject as well. Consequently, the minimal maximal domain of the subject is the same as the minimal maximal domain of the object, namely CP.

For Hungarian, I will assume that I-to-V movement satisfies principle (33). There are two pieces of evidence supporting this assumption. First, besides referential subject *pro*-drop, Hungarian also displays referential object *pro*-drop (cf. section 4.2.4.). According to Rizzi's (1986) theory on *pro*-drop, which I will follow here, referential overt pronouns may only be omitted if and only if they are governed by a Case-assigning head equipped with the relevant AGR-features. Hence, a proper context for object *pro*-drop can only be created if I lowers to V in Hungarian.

Second, infinitives in Hungarian may be optionally inflected for person-number agreement. However, this is only allowed in case the verbal governor does not host these features. For example, the auxiliary verb *kell* 'has to' may only be inflected for Tense but not for AGR (see, section 5.3.2. for details). Compare:

- (35) Jánosnak menni(e) kell/kellett
 John-DAT go-AGR_{3sg} has to/had to
 'John has/had to go.'

This sentence has the following D-structure:

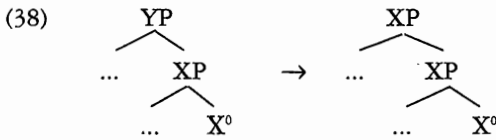


I cannot attach to *kell*. In order to avoid a violation of (33) two options are available. The infinitive moves to I, or I lowers to infinitive. The former option is ruled out, because of the HMC (cf. (6)). This principle forces *menni* to move through the position of the auxiliary but this is already lexically filled by *kell*. So I must lower to the infinitive to avoid a violation of (33). Hence, I-to-V movement derives the phenomenon of inflected infinitives in Hungarian.

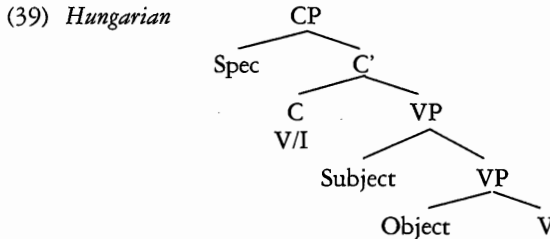
Let us consider the implications of I-to-V movement for the phrase structure of Hungarian. I will assume that moved bound morphemes do not leave a trace. As a consequence, the IP-projection is bereft of its head. Following Chomsky (1973), I will assume that the minimal condition for domain *distinctness* is that a domain must have a head. If this is not fulfilled, *L-containment* applies, which I will define as follows:

- (37) *L-containment*: Projection XP *L*-contains projection YP if and only if YP directly dominates XP and YP does not contain a Y⁰

So, in the following configuration XP L-contains YP:



Hence, we derive the following phrase structure for Hungarian:



Note from (39) that VP L-contains IP. As a consequence, the subject is adjoined to VP. The question then is what the governor of the subject is.

Following Chomsky (1982: fn.14), I will assume that an adjoined category is governed by the head of the category to which it is adjoined. This can be accommodated within Aoun and Sportiche's (1982) theory of *government* as follows:

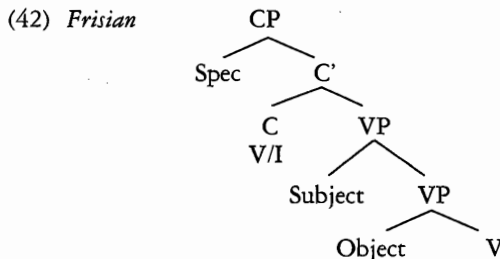
- (40) X *governs* Y if and only if
- X is an X⁰ and
 - X c-commands Y if X and Y are Xⁿ, X ≠ Y and for V Φ a maximal projection, Φ dominates X → Φ dominates Y where Φ includes all member-nodes of Φ

Therefore, in configuration (39) V governs the subject. This implies that the minimal maximal domain of the subject is the projection of V, that is, CP. Again, just as in Dutch, the minimal maximal domain of the subject is the same as the minimal maximal domain of the object in Hungarian.

Hoekstra and Marácz (1989) argue that I moves to C in Frisian independently of V. Note that this satisfies (33). Empirical evidence for I-to-C movement may be obtained from the fact that Frisian possesses inflected complementizers. Compare:

- (41) Ik tink [_{CP} *datst* [_{IP} (do) jûn komst]]
 I think that-AGR2sg you tonight come-AGR2sg
 'I think that you will come tonight.'

If I moves independently to C without leaving a trace, then L-containment of the IP-projection applies, like in Hungarian. This yields the following structure:



Observe from (42) that in Frisian, like in Hungarian, the governor of the subject is V, and consequently the minimal maximal domain of the subject is CP.

In sum, there are several possibilities to satisfy principle (33) in languages with weak I. Either V moves to I, like in Dutch, or I moves to a host word, like C in Frisian or V in Hungarian. As a result, the subject in this type of language gets into the government domain of V. The minimal maximal domain of the subject is therefore identical with the minimal maximal domain of the object, namely CP. Hence, we derive the following assumption:

- (43) *Assumption 2:* In languages with *weak I*, the minimal maximal domain of the subject is similar to the minimal maximal domain of the object, that is, CP

Both in languages with strong I and in languages with weak I the subject is structurally prominent over the object. However, in languages with weak I the minimal maximal domain of the subject is identical with the minimal maximal domain of the object, unlike in languages with strong I. In chapter five, I will argue that this covers the fact that subject-object asymmetries arise in both Dutch, English, Frisian, and Hungarian but that sometimes subject-object symmetries appear in Dutch, Frisian, and Hungarian where English displays subject-object asymmetries.

Let us consider now what the position of topicalized NPs, or quantifiers preceding Focus in the Hungarian phrase structure is (cf. 2.1.(28f)).

2.2.3. CP is recursive within CP

In the preceding section, I concluded that the Focus-position is identical to [Spec, CP]. If topicalized NPs and other quantifiers may precede Focus, then these phrases must be embedded under CP as well. Because of the fact that there may be infinitely many constituents in front of Focus, I will assume that CP is *recursive* within CP. This yields the following property of phrase structure in Hungarian:

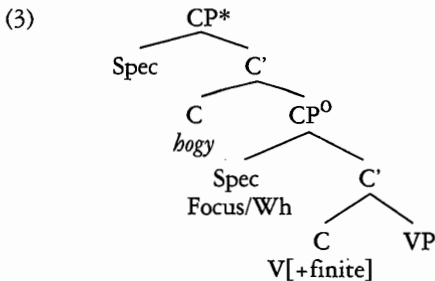
- (1) *CP is recursive within CP*

Let us consider whether we can find further empirical support for (1).

Indirect Wh-questions in Hungarian may be introduced by the complementizer *bogy* 'that'. For example, the verb *tud* 'know' may select a [+Wh] CP. Compare:

- (2) Nem tudom hogy *kivel* találkozott János
 Not know-AGR1sg that who-INSTR met-AGR3sg John
 'I do not know who John met.'

Sentence (2) demonstrates that a complementizer may precede an indirect Wh-question in Hungarian, unlike in English. This demonstrates that the CP is recursive within CP in such embedded clauses:



Observe from (3) that the upper CP, CP*, is headed by the complementizer, and that the lower CP, CP⁰, serves as a landing-site for V-movement. Topicalized NPs can intervene between CP* and CP⁰ requiring further recursions of CP:

- (4) Nem tudom [CP* hogy [CP János [CP tegnap [CP* *kivel* találkozott]]]
 not know-AGR1sg that John yesterday who-INSTR met-AGR3sg
 'I do not know who John met yesterday.'

A consequence of (1) is that it also allows V-movement in embedded clauses with a lexical complementizer. Hence, we may say that V-movement in Hungarian is *generalized*. It does not only apply in root clauses, like in Dutch, but also in embedded clauses. Below I will demonstrate that V-movement in Frisian is sometimes also allowed in embedded clauses with a lexical complementizer. In that case, these clauses contain multiple CPs.

Property (1) of the Hungarian phrase structure is not so exotic as it looks at first sight. The phenomenon of multiple CPs has been attested in other languages as well. For example, it also appears in Spanish and Germanic.

Plann (1982) reports that in Spanish the complementizer *que* 'that' can occur before an indirect question after certain verbs of communication. In the following sentences, *que* precedes a Wh-phrase, similarly to Hungarian. Compare:

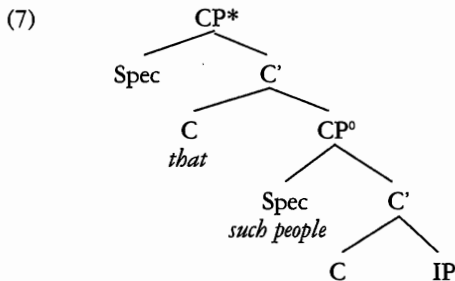
- (5) a. Te preguntan [CP* que [CP* para qué quieres el préstamo]]
 you ask-AGR3pl that for what want-AGR2sg the loan
 'They ask you what do you want the loan for.'
 b. Pensó [CP* que [CP* cuáles serían adecuados]]
 thought-AGR3sg that which ones would be appropriate
 'He wondered which ones would be appropriate.'

Let us discuss now some examples of multiple CPs in Germanic.

Hooper and Thompson (1973) have observed that the phenomenon of multiple CPs in English arises with embedded main clauses. Such clauses are embedded clauses to which root transformations in the sense of Emonds (1969) apply. For instance, objects may be topicalized in embedded main clauses:

- (6) He said [CP* that [CP* *such people* [IP he doesn't like t]]]

This embedded clause may be represented in the following tree-structure:

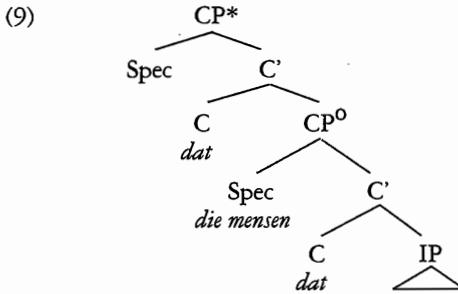


Note that [C, CP⁰] may not be filled in English by a lexical complementizer. The reason for this is that English does not allow a head of CP and its specifier to be fil-

led simultaneously (cf. Chomsky and Lasnik's (1977) doubly-filled COMP Filter). This is, however, a language-particular restriction, because in Dutch, for instance, topicalized objects may intervene between CP* and a CP⁰ headed by a lexical complementizer. Compare:

- (8) Ik denk [_{CP*} dat *die mensen* [_{CP⁰} dat [IP die gek zijn t]]]
 I think that those people that those crazy are
 'I think that those people are crazy.'

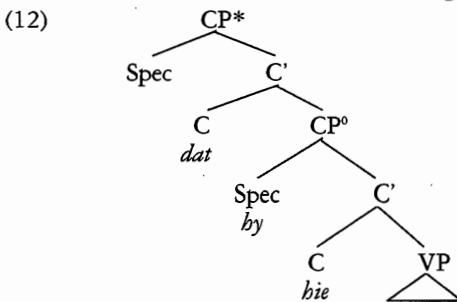
This embedded clause has the following structure:



De Haan and Weerman (1986) discuss the occurrence of multiple CPs in Frisian. De Haan and Weerman note that V-movement is not only restricted to root clauses but may also apply in embedded clauses with a lexically filled C.¹⁶ However, this is not allowed freely. Such embedded clauses must be complements of verbs denoting statements, feelings or observations.¹⁷ Compare the following pairs:

- (10) a. Ik leau [_{CP} dat hy him wol rêdde kin]
 I believe that he himself take care of can
 'I believe that he can take care of himself.'
 b. Ik leau [_{CP*} dat [_{CP⁰} hy *kin* [him wol rêdde t]]]
 (11) a. Ik sei [_{CP} dat hy my sjoen hie] b. Ik sei [_{CP*} dat [_{CP⁰} hy *bie* [my sjoen t]]]
 I said that he me seen had
 'I said that he had seen me.'

Recall that the landing-site of a moved finite verb is C in Germanic. Hence, the (b)-sentences in (10) and (11) must contain a multiple CP. Therefore, the embedded clause of (11b), for instance, has the following structure:



(16) Hoekstra (1987) argues this is also the case in the Frisian Imperativus-pro-Infinitivo.

(17) De Haan (1983) reports that there are further restrictions on V-movement in clauses with a lexical complementizer. The matrix verb must be factual, it cannot be negative or modalized.

This phenomenon may also appear with adverbial degree clauses:

- (13) a. Hy is sa meager [_{CP} dat hy wol efter in reid skûlje *kin*]
 he is so skinny that he behind a cane hide can
 'He is so skinny that he can hide behind a cane.'
 b. Hy is sa meager [_{CP*} dat [_{CP} hy *kin* [wol efter in reid skûlje t]]]

De Haan and Weerman provide the following pieces of evidence which demonstrate that the clauses embedded under the complementizer of the (b)-sentences in (10), (11), and (13) have the same structure as root clauses.

(i) The distributional property of the subject clitic *er* 'he', a variant of the non-clitic *hy*. This clitic subject optionally appears after lexical complementizers such as *dat*, but it cannot appear sentence-initially. Compare:

- (14) a. Hy sei [_{CP} dat hy/*er* my sjoen hie] b. [_{CP} Hy/**er* hie my sjoen t]
 he said that he me seen had He had me seen
 'He said that he had seen me.' 'He had seen me.'

Note that in clauses with a lexical complementizer and V-movement, the clitic subject *er* cannot appear immediately after the complementizer:

- (15) Hy sei [_{CP} dat [_{CP} hy/**er* hie my sjoen t]]
 He said that he had me seen

(ii) Consider the following sentence:

- (16) Douwe [_{CP} dy *woe* net komme t]
 Douwe that wanted not come
 'Douwe, he did not wanted to come.'

This sentence demonstrates that Left Dislocation may apply in root clauses. Note now that this phenomenon is blocked in regular embedded clauses (cf. (17a)) but it is allowed in embedded clauses with V-movement (cf. (17b)):

- (17) a. *Hy sei [_{CP} dat Douwe dy net komme woe]
 he said that Douwe that not come wanted
 b. Hy sei [_{CP} dat Douwe [_{CP} dy *woe* net kommen t]]
 He said that Douwe that wanted not come

So embedded clauses with lexical complementizers and V-movement pattern the same as root clauses with Left Dislocation.

De Haan and Weerman conclude from these similarities that root clauses and embedded clauses with V-movement have, at least partly, a similar structure. According to De Haan and Weerman, this suggests that embedded clauses with a lexical complementizer and V-movement have a double CP. The upper CP is filled with the lexical complementizer, and the lowest CP serves as a landing-site for V-movement.

Hoekstra (1987) provides an additional argument for a double CP in such clauses.

(iii) Hoekstra observes that embedded clauses with a lexical complementizer and a moved verb have syntactic properties different from regular embedded clauses. The latter allow long Wh-movement of the object (cf. (18a)), whereas the former block this type of movement:

- (18) a. *Hokker boek_i seist* [CP dat se *t_i lêzen hie*
 which book said-you that she read had
 'Which book did you say she had read.'
 b. **Hokker boek_i seists* [CP dat [CP se *hie_j [t_i lêzen t_j]]]]*

Hoekstra suggest that this difference is due to the fact that the embedded sentence in (18b) contains an extra CP-node which serves as a barrier in the sense of Chomsky (1986a).¹⁸

Recapitulating, in embedded clauses with lexical complementizers root transformations may apply involving Topicalization of objects (English, Dutch), and V-movement (Frisian). Furthermore, such clauses may contain indirect Wh-questions (Spanish). These phenomena require a recursion of CP. This demonstrates that multiple CPs appear in other languages than Hungarian as well, although it certainly is more restricted in these languages.

It has been observed in the literature (cf. Hooper and Thompson 1973, De Haan 1983, and Plann 1982) that embedded main clauses exist only under certain conditions. First, these clauses must be introduced by the complementizer *that*, and second the verb of the matrix sentence governing the embedded main clause must have an asserted reading. The categorial component of Hungarian generates CPs much more freely. It must be admitted that the ultimate rationale behind this is unclear at the present state of research. I will leave this problem for further research.

A further consequence of (1) is that the universal condition on *scope-interpretation* (cf. Reinhart 1983) covers the descriptive generalization on the scope-interpretation of quantifiers (cf. 3.1.(28g)):

- (19) A quantifier c-commands its scope at S-structure

The recursion of the CP within CP creates binary branching structures to the left of the verb which may accommodate the Quantifier Field. In a left-branching phrase structure, the leftmost constituent has the largest c-command domain. Therefore, in correspondence with (19), the leftmost quantifier in Hungarian has wide scope. A separate condition on scope in terms of linearity is thus superfluous (cf. also chapter six for discussion of scope phenomena).

2.2.4. Summary

I argued in this chapter that the underlying order of Hungarian is SOV, and that C is a strong and I is a weak governor in this language. Because strong governors must be lexicalized at S-structure, V-to-C movement applies. I presented empirical evidence for this type of movement involving the neutral SVO-order, V-second phenomena (Focussing, Inversion between finite verb and its modifier, and the phrase-structural position of Wh-phrases), and V-raising.

(18) In Chomsky's (1986b) theory, extraction out of embedded clauses with multiple CPs is allowed. The lower CP is not an argument. Therefore, a moved category may adjoin to it and subsequent movement of this category crosses one barrier only. Hence, no violation of Subjacency arises. The ungrammaticality of (18b) can, however, be accounted for under the assumption that the complementizer L-marks the lower CP. In that case, it becomes an argument and it can no longer act as an adjunction-site. Hence, extraction out of this category results in a violation of the Subjacency Condition. (See also chapter six for discussion of extraction with multiple CPs in Hungarian).

Further, I argued that CP is recursive within CP. Evidence for this was provided from various languages including Spanish, Dutch, English, Frisian and Hungarian. Repetition of CP appears unrestrictedly in Hungarian but not in the other languages. Multiple CPs accommodate indirect Wh-questions introduced by lexical complementizers, Topicalization and the position and interpretation of quantifiers. Furthermore, a recursive CP allows generalized V-movement. It may also apply in embedded clauses with multiple CPs. Hungarian shares this phenomenon with Frisian precisely when this language exhibits multiple CPs.

The phrase structure of Hungarian elaborated in this chapter resembles the phrase structure of Germanic languages, like Dutch, Frisian or German. C and I are the same in strength. C is strong and I is weak. We expect then that Hungarian and these languages will have several syntactic properties in common that are not shared by English. In this chapter, I concluded that languages with a strong C and a weak I display V-to-C movement. Furthermore, in chapter five I will show that some subject-object symmetries in Hungarian, including the absence of verb-object adjacency, the lack of that-trace effects, the absence of VP-deletion, and the lack of superiority effects, are caused by the fact that C is strong, and I is weak in this language. What is more, the very same properties turn also up in Dutch, Frisian, and German, but not in English.

3. THE LEXICON AND ASYMMETRIES

3.1. Introduction

This chapter discusses some properties of the lexicon and principles which mediate between lexical properties such as θ -assignment and syntactic structure.¹ I would like to argue for the following two claims:

- I. In Hungarian the Unmarked θ -Assignment Conventions are operative
 - II. The realization of the Unmarked θ -Assignment Conventions is parametrized
- Consider first the Unmarked θ -Assignment Conventions (cf. Carter 1967):

- (1) *Unmarked θ -Assignment Conventions (UTHAC)*
 - a. The theme role is assigned to the object GF
 - b. The agent role is assigned to the subject GF

These conventions mediate between lexical properties of verbal predicators and syntactic structure. I will demonstrate that the assignment of θ -roles is guided by the principles in (1) in Hungarian. If these conventions are operative, then, this implies a *subject-object asymmetry*, that is, the subject and object GFs are discriminated structurally. This subject-predicate dichotomy of the sentence will be empirically supported by the following phenomena:

(I) An inventarization of the case frames which may be associated with basic verbal predicators in Hungarian. The cases selected by a verbal predicator and their corresponding θ -grids, that is, the set of θ -roles selected by that verbal predicator shows that Hungarian is a *nominative-accusative* language. The agent role of a basic verb is always related to the subject, i.e. the nominatively marked argument, and the theme role is always associated with the object, i.e. the accusatively marked argument. Hence, an interplay of the principles of Case theory, θ -theory, and the UT-

(1) See for studies of the lexicon in generative grammar: Bresnan (1982), Chomsky (1970; 1981), Guerssel et al. (1985), Hale (1983), Hale and Laughren (1983), Jackendoff (1972), Levin (1983), Marantz (1984), Ostler (1980), Perlmutter (1984), Simpson (1983), Stowell (1981), Williams (1981), and Zubizarreta (1985). These studies also discuss the relation between and the universal status of case-systems, θ -roles, and GFs.

HACs provide support for the subject-predicate dichotomy of the Hungarian sentence (cf. section 3.2.).

(II) Subjects may be assigned a θ -role *compositionally* but not objects. This is also the case in Hungarian, although ambiguities with predicates containing inalienable body part objects are absent from this language (cf. section 3.2.2. and 3.2.3. for discussion).

(III) Hungarian displays *transitivity alternations* such as the middle, unaccusative, ergative, and passive alternation (cf. section 3.3.). In spite of the fact that these alternations are *lexical* in nature, i.e. they can only be triggered by adding morphology to basic verbs, they provide evidence for a subject-predicate partitioning of the sentence. The following question then arises. Why are *syntactic* transitivity alternations in Hungarian absent but present in English?

Hale and Keyser (1985) argue that transitivity alternations are the result of the interaction of properties that enter into the lexical representation of basic verbs with both universal principles, such as formulated in Chomsky (1981), and language-specific rules. It may be clear that the absence versus presence of syntactic transitivity alternations with morphologically unaffected basic verbs in Hungarian and English respectively is due to a language-specific rule.² I will attribute this difference between Hungarian and English to a parameter, namely, to the θ -Assignment Parameter:

- (2) θ -Assignment Parameter (THAP)
 \pm apply the UTHACs in the syntactic representation of basic verbs

I will argue that Hungarian is specified positively for this parameter, whereas English may be specified negatively for it.

It has been claimed that the absence of syntactic transitivity alternations, i.e. NP-movement in Chomsky's (1981) sense, like syntactically derived middle verbs, ergatives, passives, and raising verbs is a diagnostic for a non-configurational sentence structure (cf. section 1.1.1.(6d) and É. Kiss 1987: 75). Since non-configurational languages do not distinguish the subject and object GF structurally, function-dependent operations cannot be executed in the syntax.³ Below, I will demonstrate how the positive value of the THAP provides a straightforward answer to the question why in nominative-accusative languages, such as Hungarian, syntactically derived transitivity alternations might be missing in the syntactic representation of basic verbs. This will, then, compensate this diagnostic of non-configurationality *without* giving up the subject-predicate dichotomy of the sentence.

Let us, first, turn to a discussion of some properties of the lexicon. In section 3.2., I will introduce the subcomponents of which the lexical entries are composed.

3.2. The Structure of Lexical Entries

Following Hale and Keyser (1985), I will assume that in addition to its morphophonological and categorial features a lexical entry of a verb contains two parts

(2) See for transitivity alternations in other languages: Burzio (1981), Guerssel et al. (1985), Hoekstra (1984), Levin (1983), and Marantz (1984).

(3) Throughout this study, I will adopt the position that GFs are structurally encoded (cf. Chomsky 1965: 68-74; 1981: 10).

which are relevant for its syntactic realization. The first part is the *Lexical Conceptual Structure* (LCS), roughly its dictionary meaning, from which the θ -grid, that is, the inventory of θ -roles can be derived (cf. Stowell (1981)). The second part is the subcategorization frame or *Lexical Structure* (LS), an abstract syntactic projection of the verbal lexical item, embodying the basic syntactic organization of its arguments. For example, the English dyadic verb *cut* has the following lexical entry:

- (1) a. LCS for English 'cut':
 { x produce linear separation in the material integrity of y , by sharp edge coming into contact with y }
 b. θ -grid for English 'cut': (agent, theme)
 c. LS for English 'cut': [_s arg [_{vp} arg v]]
 (Hale and Keyser 1985: 16)

The entities in the θ -grid belong to a universal set of θ -roles such as *agent*, *theme*, *goal*, *path*, etc. (cf. Gruber 1965, Fillmore 1968, and Jackendoff 1972). They are introduced by the participants involved in the action denoted by the verb. In the case of English *cut*, these participants are represented in the LCS of that verb by means of the variables x and y . These variables are projected into the θ -grid of the associated verb. In this way, for example, x and y of (1a) are represented, respectively, by the θ -roles *agent* and *theme* in the θ -grid (1b) of the verb *cut*.

In Chomsky (1981: 36) the following condition on the realization of θ -roles is formulated. Chomsky supposes that all θ -roles selected by a verbal predicator must be assigned to its arguments, the so-called θ -criterion:⁴

- (2) θ -Criterion a. Each argument bears one and only one θ -role, and
 b. Each θ -role is assigned to one and only one argument
 (cf. Chomsky 1981: 36)

In (1c), the LS-projection of the transitive verb *cut* is depicted. Following, Hale and Keyser (1985), I will take (1c) to be a syntactic representation in the relevant sense. In particular, it represents the fact that the transitive verb governs an object, and that the subject is external to the VP.⁵ With respect to its configurational properties I assume, in agreement with Chomsky (1981), that LS is universal.

The next question to answer is: how are the θ -roles in the θ -grid associated with the syntactic arguments in the LS of the verb? Hale and Keyser (1985) adopt the view that in syntactically nominative-accusative languages, verbs like transitive *cut*, which select both agent and theme θ -roles, assign the theme to the internal argument (the grammatical object) and assign the agent to the external argument (the grammatical subject). According to Hale and Keyser, this is the *unmarked* linking relation. They suppose that each of these conventions of θ -assignment is a genuine principle of UG, representing the unmarked case:⁶

(4) See for reformulations of the θ -Criterion: Hale and Laughren (1983), Higgingbotham (1985a), Rothstein (1983) and Williams (1983).

(5) The fact that the subject is always external to the VP is due to the operation of Predication. Compare Williams (1980) and Rothstein (1983) for details.

(6) Several authors, for example, Jackendoff (1972), Ostler (1980) and Carrier-Duncan (1985) have proposed a θ -hierarchy with a universal status:

(i) agent > theme > path (goal, source, location)

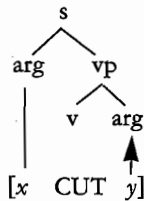
Observe that this hierarchy is rendered in structural terms by the UTHACs in (3).

- (3) *Unmarked θ -Assignment Conventions (UTHAC)*
 a. The theme role is assigned to the object GF
 b. The agent role is assigned to the subject GF

These conventions become operative regularly where possible, i.e., where their application is not precluded for some reason, such as the prior application of some other convention or conventions, or the operation of other general principles of grammar.

The full lexical representation, which will be referred to as *Predicate Argument Structure (PAS)*, of for example the verb *cut* indicates the projection of the agent and theme of the θ -grid, which are represented as the *x*- and *y*-variable respectively in LCS, onto the external and internal argument position of LS respectively. These connections will simply be indicated with the help of an association line. Compare:

- (4) PAS for Transitive *cut*



The question is whether Hungarian is a nominative-accusative language. To answer this question, we will check whether the UTHACs are operative in Hungarian. This will be done by inventarizing the case frames and θ -grids associated with some basic verbs.

3.2.1. Case Frames and θ -Grids in Hungarian

Before an inventory of case frames and θ -grids in Hungarian can be presented, I will first discuss its case-system. Among Hungarian linguists, there is no agreement about which suffixes should be considered inflectional and which should be included into the set of case-markers.⁷ The classification below follows Antal (1961b). According to Antal, case-markers are the markers that may be attached to each of the 14 different stems of the Hungarian noun. Consider:

(5)	Case	marker ^a	Conjugation of the noun <i>fiú</i> 'boy'
a.	NOM	- \emptyset	<i>fiú</i> (subj)
b.	ACC	-t	<i>fiút</i> (obj)
c.	DAT	-nak/nek	<i>fiúnak</i> 'to the boy'
d.	INSTR	-val/vel	<i>fiúval</i> 'with the boy'
e.	ILL	-ba/be	<i>fiúba</i> 'into the boy'
f.	SUBL	-ra/re	<i>fiúra</i> 'onto the boy'
g.	ALL	-hoz/hez/höz	<i>fiúhoz</i> 'near the boy'
h.	INESS	-ban/ben	<i>fiúban</i> 'in the boy'
i.	SUPER	-on/en/ön	<i>fiún</i> 'on the boy'

(7) Kiefer (1988), for example, argues that Hungarian may have 18 cases if the following criterion is decisive:

(i) A bound morpheme is a case-marker if and only if it appears in a case frame.

(8) The alternants in this array are subject to the phonological rule of Vowel Harmony (cf. Vago 1980).

j. ADESS	-nál/nél	fiúnál 'at the boy'
k. ELAT	-ból/ből	fiúból 'out of the boy'
l. DELAT	-ról/ról	fiúról 'of the boy'
m. ABL	-tól/től	fiútól 'from the boy'
n. CAUS	-ért	fiúért 'for the boy'
o. TRANS/ESS	-vá/vé;-ul/ül	fiúvá 'become a boy'
p. FORM/ESS	-ként;-képp;-ul/ül	fiúként 'like a boy'
q. TERM	-ig	fiúig 'up to the boy'

Case-markers in Hungarian may have the following three main syntactic uses: (i) they may function as argument relators, (ii) as argument taking predicates (ATP), or (iii) as attribute relators.⁹ In the use of argument relators, they mark the relation between an ATP and one of its arguments. The nominative and accusative cases are exclusively used as argument relators. The cases (c)-(q) may have both the function of argument relator signaling a thematically selected argument and of an ATP in which they subcategorize for a nominal complement yielding a 'free' or adverbial argument. The terminative case indicates that the NP to which it is attached is an adverbial argument.

I will discuss the use of case as attribute relator in section 4.6.¹⁰

Let us turn to an overview of the case frames and corresponding θ -grids of basic predicates in Hungarian appearing with respectively one argument (monadic), two arguments (dyadic), and three arguments (tryadic). I delay the introduction of derived predicates until section 3.3. Here I will not present a complete list of case frames but rather concentrate on the generalizations which may be derived from this sample.¹¹ Consider:

(6) <i>Verb</i>	<i>Case frame</i>
	θ -roles
<i>Monadic Verbs</i>	
<i>fut</i>	'NOM run'
	agent
<i>sétál</i>	'NOM walk'
	agent
<i>Dyadic Verbs</i>	
<i>lát</i>	'NOM see ACC'
	agent - theme
<i>szeret</i>	'NOM love ACC'
	agent - theme
<i>beszél</i>	'NOM speak to DAT'
	agent - goal
<i>vág</i>	'NOM cut with INSTR'
	agent - instrument
<i>megy</i>	'NOM go into ILL'
	agent - goal

(9) See section 7.2.1. for the semantic-thematic classification of morphological case-markers in Hungarian.

(10) See Ackerman (1984) and Komlósy (1985) for further discussion of the functions of case-markers in Hungarian.

(11) A more extensive list of the Hungarian case frames can be found in: De Groot (1981a; 1984; to appear) Horvath (1983), Károly (1982), É. Kiss (1982a), Komlósy (1985), and Molnár (1966; 1967; 1973). These references discuss also some theoretical problems associated with case frames.

<i>mutat</i>	'NOM point to SUBL' agent - goal
<i>áll</i>	'NOM stand in INESS' agent (theme?) - goal
<i>megy</i>	'NOM go on SUPER' agent - path
<i>áll</i>	'NOM stand at ADESS' agent (theme?) - path
<i>jön</i>	'NOM come out of ELAT' agent - source
<i>lelép</i>	'NOM steps off from DELAT' agent - source
<i>elfut</i>	'NOM run away from ABL' agent - source
<i>Tryadic Verbs</i>	
<i>ad</i>	'NOM give ACC to DAT' agent - theme - beneficiary/goal
<i>átköt</i>	'NOM bind ACC with INSTR' agent - theme - instrument
<i>bedob</i>	'NOM throw ACC into ILL' agent - theme - goal
<i>dob</i>	'NOM throw ACC onto SUBL' agent - theme - goal
<i>csatol</i>	'NOM attach ACC to ALL' agent - theme - goal
<i>akadályoz</i>	'NOM hinder ACC in INESS' agent - theme - goal
<i>kivesz</i>	'NOM take ACC out of ELAT' agent - theme - source
<i>beszed</i>	'NOM withdraw ACC from ABL' agent - theme - source
<i>beszél</i>	'NOM speak to DAT about DELAT' agent - goal - source
<i>beszél</i>	'NOM speak with INSTR about DELAT' agent - instrument - source
<i>beszél</i>	'NOM speak to ALL about DELAT' agent - goal - source

If an agent is present in the θ -grid of a basic verb it is always associated with the nominative case, while a theme when present is always associated with the accusative case. These associations are rather fixed and they conform to a general rule of Hungarian grammar. For example, basic transitive verbs such as *lát* 'see' of the agent-theme semantic class occur always with a NOM-ACC case frame. This generalization is further supported by the association between case and θ -roles with active intransitive verbs. For example, the agent role of the active intransitive (unergative) verb *fut* 'run' is connected to the nominative case.

Languages in which the agent corresponds to the nominatively marked complement of a basic verb, while its theme to the accusatively marked complement are classified as nominative-accusative languages in the literature (cf. Marantz 1984:

198, among others). Hungarian, then, is a *nominative-accusative* language. These correspondences are established by an application of the UTHACs (cf. (3)). This implies that such languages recognize a structural subject-predicate partitioning since the GFs subject and object are defined as [NP, IP] and [NP, VP] respectively (cf. Chomsky 1965; 1986b). The structural configuration mediates between cases and θ -roles.

The nominative and accusative cases are assigned to the subject and object respectively by the Case-assignment rules for nominative-accusative languages (cf. Chomsky 1981; 1986b). Therefore, I will assume that Hungarian obeys the following Case-assignment rules as well:¹²

- (7) *Case-Assignment Rules for Nominative-Accusative Languages*
 a. Nominative Case is assigned to [NP, IP] under government by I[+AGR]
 b. Accusative Case is assigned to [NP, VP] under government by V

As a result of the properties of nominative-accusative languages a classification of the overt morphological realization of Case in Hungarian may be set up. The nominative and accusative cases are structurally assigned under government and may henceforth be called *structural* Case, whereas the other cases in (5) are thematically dependent on verbal predicators.

(12) The nominative Case assignment rule (7a) is not general enough. It holds only from right to left. This follows from the fact that nominative Case may be assigned without a governing I[+AGR]. Koster (1986: 258) presents examples with nominative topics from German and Dutch. The topic positions in (ia) and (ib) are not governed by I[+AGR]:

- (i) a. *Der Hans*, mit dem spreche ich nicht mehr
 the Hans-NOM with him-DAT talk I not More
 'Hans, I don't talk to him any longer.'
 b. *Hij* een huis kopen, wie had dat kunnen denken
 he-NOM a house buy who had that can think
 'He buying a house, who could have imagined that.'

In Hungarian, too, nominative Case may appear without being governed by I[+AGR]. Consider, for example, the following two constructions:

(i) The complement of a nominalized verb is in the unmarked or nominative case (see also section 5.3.1.2. on Noun-Incorporation):

- (ii) *fa* vágás
 wood-NOM cut-NOMI
 'wood-cutting'

(ii) Some PPs in Hungarian may display person-number inflection with pronominal complements (cf. section 7.3.1.). Consider:

- (iii) \emptyset mögöte
 he-NOM behind-ppAGR3sg
 'behind him'

The pronominal complement of these PPs bear nominative case. This nominative Case assignment may be subsumed under (7a).

Nominal complements in such PPs appear also in the nominative case:

- (iv) a *fiú* mögött
 the boy-NOM behind
 'behind the boy'

Note, however, from the minimal pairs in (iii) and (iv) that these complements do not trigger person-number inflection on the P.

Following Borer (1986), Taraldsen (1984), and Zwart (1988), I will assume that the nominative Case without being governed by I[+AGR] is a default Case. See chapter seven for the determination of the structural conditions on default Case in Hungarian.

For example, the three variants of the tryadic verb *beszél* 'speak' in (6) demonstrate that the case assigned to the non-nominative arguments is determined by thematic or lexical factors in a rather arbitrary way. Goal, instrument, goal and source correspond to the dative, instrumental, allative, and delative case respectively. A specific θ -role goes together with a particular case. Therefore, I will refer to the morphological cases in (5c)-(5q) as lexical case.

In order to formulate the principles of Case theory as strongly as possible it would be necessary to specify a unique structural position for lexical case as well. The determination of such a position and its relative structural prominence with respect to the positions of structural Cases is an empirical matter. In chapter five (see especially section 5.4.1.), I will return to these issues in more detail.

If the Hungarian sentence displays indeed a subject-predicate partitioning as is witnessed by the fact this language is a nominative-accusative language in which the UTHACs apply, it is to be expected that a subject-object asymmetry occurs with respect to the assignment of θ -roles. Chomsky (1981) suggests that *objects* (internal arguments) are assigned their θ -roles *directly* by their governing verb, whereas subjects (external arguments) are assigned a θ -role *compositionally* by the VP of which they are predicated. In the following section, I will discuss whether this asymmetry appears in Hungarian as well.

3.2.2. *The Asymmetric Nature of θ -Role Assignment*

Chomsky (1981: 104) has argued that a sentence like *John broke his arm* is ambiguous, depending on whether the subject bears the agent role or the patient role, in contrast to sentences such as *John broke the window* in which *John* has only an agent reading. Chomsky accounts for these readings by arguing that the subject but not the object may be assigned a θ -role *compositionally*, that is, by the VP.¹³ The differences in the kinds of θ -assignments to the subject in the above sentences are clearly dependent on the choice of a different direct argument for the verb *break*.

Marantz (1984: 22-30) further elaborates on this asymmetry. Marantz presents two other pieces of empirical evidence for his hypothesis. First, he shows that simple transitive verbs in English express a wide range of predicates depending on the choice of the direct object but the predicates of transitive verbs remain unaffected by the choice of the subject. Second, Marantz argues that idiom frames in English are nearly always object-verb combinations but hardly ever of a subject-verb combination.

Evidence for a selectional subject-object asymmetry on the basis of the Hungarian equivalents of Chomsky's (1981) original examples cited above and the syntax of idiom frames does not easily carry over to Hungarian. Below I will attempt to make clear why compositional θ -assignment in Hungarian is more restricted than in English. However, discussion of idiom frames will have to wait until section 5.2.1.2.

Let us discuss first the *selectional asymmetry* between the (grammatical) subject of the predicate and the direct arguments of the verb.

(13) Jan Koster (personal communication) brings to my attention that facts about the world such as *his arm* and *the window* should not change rules of syntax. Although this position seems to me correct in essence, it must be noted that knowledge of the world such as 'agent of', 'theme of', etc. is mediated by θ -theory. Therefore, it should be not too surprising to find precisely in this domain interaction of structural conditions with knowledge of the world.

Horvath (1987) argues, convincingly in my view, that Hungarian exhibits selectional subject-object asymmetries. Horvath notes (cf. Horvath 1987: 150): "That selection of subjects by verb-object, but not selection of objects by verb-subject is quite systematically in Hungarian can be demonstrated by picking any common transitive verb, examining the variety of predicates it can produce with its objects, and contrasting this with the lack of parallel phenomena between the same verb and its subject". In order to support her claim, Horvath presents the following examples with lexical variants of the verb *vesz* 'take', i.e. *elvette* 'take away', *kivette* 'take out', and *átvette* 'take over' respectively. Compare:

- (8) a. NP *elvette* a könyvet az asztalról
away-took the book-ACC the table-DELAT
'NP took the book from the table.'
- b. NP *elvette* a pénzt
away-took the money-ACC
'NP accepted the money.'
- c. NP *elvette* Marit
away-took Mary-ACC
'NP married Mary.'
- d. NP *elvette* a kedvemet az utazástól
away-took the mood-npAGR1sg-ACC the trip-DELAT
'NP spoiled my interest in the trip.'
- (9) a. NP *kivette* a levelet a zsebéből
out-took the letter-ACC the pocket-npAGR3sg-ELAT
'NP took the letter out of his pocket.'
- b. NP *kivette* a szobát
out-took the room-ACC
'NP rented the room.'
- c. NP *kivette* a részét a munkából
out-took the share-npAGR-3sg-ACC the work-ELAT
'NP did his share of the work.'
- (10) a. NP *átvette* a díjat
over-took the prize-ACC
'NP received the prize.'
- b. NP *átvette* az irányítást
over-took the direction-ACC
'NP took charge.'
- c. NP *átvette* a házfeladatot Marival
over-took the homework-ACC Mary-INSTR
'NP went through the homework with Mary.'
- (Horvath 1987: 11)

Horvath notes that the θ -roles assigned to the subject NP in these sentences vary considerably, due to the wide range of predicates the verb produces with different objects (and other direct arguments). She proceeds to note that no corresponding variation in the interpretation of the object can be induced by varying the subject in the same case. The options for the assignment of θ -roles remain unaffected by the choice of subject:

- (11) $\left\{ \begin{array}{l} \text{A tanár} \\ \text{Egy bolond} \\ \text{Mindenki} \\ \text{Az apám} \\ \text{A csapat} \end{array} \right\}$ $\left\{ \begin{array}{l} \text{elvette} \\ \text{kivette} \\ \text{átvette} \end{array} \right\}$ NP.
- $\left\{ \begin{array}{l} \text{The teacher} \\ \text{A fool} \\ \text{Everyone} \\ \text{The father-my} \\ \text{The team} \end{array} \right\}$ $\left\{ \begin{array}{l} \text{away-took} \\ \text{out-took} \\ \text{over-took} \end{array} \right\}$

Obviously, Horvath presented clear instances of selectional subject-object asymmetries. From them it is apparent that the θ -role of the subject is affected by the choice of the direct argument of the verb but the choice of subject does not influence the assignment of the θ -role to the object of the verb. Therefore, it must be concluded that the subject-predicate partitioning of clauses is well-established and that Hungarian does not form an exception to this hypothesis.¹⁴ Let us consider now compositional θ -assignment in English and Hungarian.

3.2.3. Compositional θ -Assignment

In the preceding section, I noted that some arguments concerning selectional subject-object asymmetries in English do not easily carry over to Hungarian. Consider again the sentences on which Chomsky (1981: 105) based an argument in favor of the idea that the VP assigns a θ -role to the subject of which it is predicated:

- (12) a. John broke the window b. John broke his arm

According to Chomsky, the subject *John* in (12a) is normally understood as the active participant of the action. The sentence in (12b), however, has an additional interpretation, its more normal interpretation, in which *John* represents the passive participant in the sentence. Chomsky attributes this ambiguity to the fact that the subject is assigned a θ -role *compositionally* by the VP, i.e., by a combination of the verb and its direct arguments. The choice of the different internal arguments is responsible for the different readings in (12b). According to Hale and Keyser (1985), it seems to be quite generally the case in English that a VP of the form [V X's N], where X is an anaphor and N is a *body part*, can assign the *experiencer* role to the subject.¹⁵

Of course, the 'literal' reading of sentences like (12b) is also available. In this case the compositional θ -assignment of the VP to the subject is regular. The agent is associated with the subject subsumed under the UTHAC (3b).

From pairs as in (12), I conclude that the assignment of the agent role of a transitive verb to its subject might be *suppressed* in English in favor of the assignment of θ -role determined by the content of the predicate.

Let us consider the Hungarian equivalents of the sentences in (12):

- (13) a. János eltörte az ablakot b. János eltörte a karját
 John broke the window-ACC John broke the arm-npAGR3sg-ACC
 'John broke the window.' 'John broke his arm.'

In contrast to the English pair, the subject *János* in the Hungarian sentences may only have an active reading.

In Hungarian, the two readings associated with the English (12b) are *disambiguated*. They are associated with two different lexical forms of the verb *eltör* 'break'. The active reading is expressed by the basic unaltered form *eltör* which is of the

(14) I will discuss some selectional subject-object symmetries in section 5.2.2. and I will evaluate their theoretical consequences in section 5.4.2.6.

(15) Chomsky (1981) refers to this θ -role as patient. Here I will follow Hale and Keyser (1985) in labeling this role as experiencer.

agent-theme semantic class and is associated with a NOM-ACC case frame. The passive reading associated with (12b) is expressed by employing the intransitive variant of the verb *eltör* by adding the verbal suffix *-ik*, as we will see below an instance of passive morphology, to the basic transitive verb stem *eltör*.¹⁶ Compare:

- (14) János karja eltörött
 John arm-npAGR3sg broke

The verb in (14) has only *one* argument which is a possessive NP that consists of the experiencer, the possessor NP, and an inalienable body part, the noun-possessed. This possessive NP is marked nominatively.

The question is now: what should we conclude from the strategies employed by Hungarian in order to derive the readings of sentence (12b)? One could argue that the subject in Hungarian is not assigned its θ -role compositionally but relies on another kind of mechanism. This answer cannot be correct, however, because as we have noted in the preceding section the predicate of Hungarian transitive sentences may assign the subject a compositional θ -role as well. A more reasonable hypothesis is rather that a basic Hungarian transitive verb of the agent-theme semantic class realizes its θ -roles according to the UTHACs (cf. (3)). Therefore, the subject of a clause which contains a morphologically underived transitive verb of this semantic class receives always an active reading.

Obviously, the connection between the agent and subject is not so tight in English. It may be overruled by other grammatical factors. This dichotomy between English and Hungarian exemplifies that there is a *difference* in the application of the UTHACs between these languages. In the following section, I will discuss some instances in the domain of transitivity alternations which are due to this difference as well.

3.3. Transitivity Alternations in Hungarian

In the preceding section, I have presented evidence for the claim that the Unmarked θ -Assignment Conventions 3.2.(3), here repeated as (1),

- (1) *Unmarked θ -Assignment Conventions* (UTHAC)
 a. The theme role is assigned to the object GF
 b. The agent role is assigned to the subject GF

apply in Hungarian. Recall that a language in which these principles hold is defined as a nominative-accusative language.

Suppose now that the UTHACs apply unrestrictedly in a particular nominative-accusative language. As a result of this, the D-structure thematic relations would be mirrored at surface structure. We expect then that in such a language no *transitivity alternations* would occur with morphologically unaffected basic verbs other than the ones made possible by the above rules. Transitive verbs of the agent-theme semantic

(16) The morpheme *-ik* itself appears only in the third person present tense: *eltörök* 'break-present tense-AGR3sg'. In the past tense, the transitive and the intransitive alternant can be kept apart, because they are conjugated differently. The transitive variant takes the definite conjugation, whereas the intransitive variant takes the indefinite conjugation. (See for a discussion of these verbal conjugations section 4.2.).

class will only have an agentive alternant, while non-agentive basic intransitive verbs cannot exist, because their subject position would remain empty yielding a violation of the universal requirement that all sentences must have a subject (the Extended Projection Principle of Chomsky 1982).

In this section, I will attempt to demonstrate that in Hungarian, as distinct from English, the UTHACs hold unrestrictedly. I will relate this difference to the following parameter, i.e. the *θ-Assignment Parameter*:

- (2) *θ-Assignment Parameter* (THAP)
 +/- apply the UTHACs in the syntactic representation of basic verbs

Hungarian takes the positive value of this parameter, whereas English may take its negative value. In Hungarian, the UTHACs apply whenever it is possible. In English, the application of these rules may be suppressed, although rule (1a) applies more rigidly than rule (1b). The theme role is nearly always associated with the object GF (but see section 3.3.6. on the Dative Shift Alternation), the realization of the agent role in English is more 'liberal'.

This parameter accounts for the fact why syntactic transitivity alternations, i.e. NP-movement in Chomsky's (1981) terminology, might be absent from the grammar of a *purely* nominative-accusative language. Because Hungarian is specified positively for (2), it is not possible to derive *syntactic* transitivity alternations which do appear in English, such as the Middle Alternation, the Causative/Inchoative Alternation, the Passive Alternation, Experiencer Verbs, Raising Predicates, and the Dative Shift Alternation. The difference in application of the UTHACs produces, then, superficial differences within the nominative-accusative languages yielding a typological difference, namely, the presence or absence of *NP-movement*.

Languages in which these conventions hold unrestrictedly, such as Hungarian, represent the *unmarked* case. The equivalents of the syntactic transitivity alternations in English can only be derived in Hungarian by carrying out a morphological operation which has the effect of *altering* the substructures in the lexical entry of a basic verb.

This section is organized as follows. First, I will discuss transitivity alternations which have a transitive and an intransitive alternant involving the *Middle Alternation* (cf. section 3.3.1.) and the *Causative/Inchoative Alternation* (cf. section 3.3.2.). It appears that in Hungarian the transitive alternant is always the basic one. Then, I will deal with transitivity alternations which can be derived in Hungarian only with the help of morphological markers, like the *Passive Alternation* cf. (section 3.3.3.), *Experiencer Verbs* (cf. section 3.3.4.) and *Raising Predicates* (cf. section 3.3.5.). Finally, section 3.4.3.6. will focus on the presence versus the absence of the *Dative Shift Alternation* in English and Hungarian respectively. This difference will be attributed to the fact that the theme role in English can be assigned by the structural position [NP, VP] but not in Hungarian.

3.3.1. *The Middle Alternation*

Consider the following sentences:

- (3) a. John cuts the bread b. The bread cuts easily

Some basic transitive verbs like *cut*, *slice*, *kill*, *bribe*, *crush*, *assemble*, *maim*, *discourage*, *convince*, *corrupt*, etc. of the agent-theme semantic class may optionally undergo a process of *detransitivization* yielding the *Middle Alternation* (3b).¹⁷ In the literature, two analyses are proposed for its derivation.

(I) Keyser and Roeper (1984) argue that this alternation may be derived from an interaction of Case and θ -theory. Some verbs are lexically specified to lose their ability to assign accusative Case to their object. In accordance with *Burzio's Generalization* which states:

- (4) *Burzio's Generalization*: If some NP governed by V is assigned no Case, then the VP of which V is the head assigns no θ -role (cf. Burzio 1981)

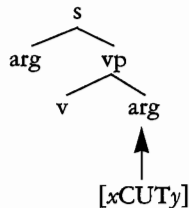
The verb or the VP fails to assign its subject a θ -role. Hence, for example, the D-structure object *bread* is moved to the subject position of (3b) in order to escape a violation of the *Case Filter*. The Case Filter is defined as:

- (5) *Case Filter*: Every NP with phonological content must receive Case (cf. Chomsky 1983: 6)

(II) Hale and Keyser (1985) present an alternative analysis of the middle construction. Their approach is similar to that of Keyser and Roeper in that this alternation is the result of the interaction of independent modules and principles. According to Hale and Keyser, the external position in English is *not* a canonical agent position. The mapping of the agent onto the external position is optional, in contrast with the theme which is steadily linked to the D-structure object position. Hence, (1b) is not a core rule of English grammar.

They assign basic transitive verbs which participate in the middle alternation the following PAS (cf. also Guerssel et al. 1985):

- (6) PAS for Middle *cut*



The theme role represented by the y variable in the LCS of the verb *cut* is associated with the internal position in LS by (1a). Hale and Keyser assume the projection of the agent role onto the subject position to be optional in such cases. In case the agent role represented by the variable x is assigned to the subject the Transitive Alternant (3a) is derived, whereas if it fails to project the Middle Alternant (3b) is derived. In the latter case, the theme argument is moved in the syntax to the subject position as an instance of the *Extended Projection Principle* which states:¹⁸

(17) The obligatory presence of an adverbial in the middle construction is not well understood yet. See Hale and Keyser (1985) for suggestions.

(18) This principle is responsible for the appearance of expletive *it* in the subject position of weather verb constructions (cf. (ia)) (see Chomsky 1981: 27, and in constructions with a preliminary subject *it* and a clause as a real subject (cf. (ib)) (see Stowell 1981):

(i) a. *It rains* b. *It is clear that he will come*

- (7) *Extended Projection Principle* (EPP): Clauses must have subjects
(cf. Chomsky 1982: 10, Perlmutter 1984)

Under both analyses, the theme argument receives its Case-features in the subject position. This is, of course, only possible if the agent role is not present in the subject position, otherwise a violation of the θ -criterion would arise. Therefore, both analyses presuppose a relaxation of principle (1b) with respect to the realization of the agent role.

In section 3.2.3., I presented empirical evidence for the claim that the UTHACs apply unrestrictedly in the syntactic representation of basic Hungarian transitive verbs of the agent-theme semantic class. If that is correct, then we expect that there is no possibility in Hungarian for deriving syntactically middle constructions. This turns out to be the case. In order to derive this construction Hungarian necessarily employs an alternative strategy.

The transitive variant is always the basic alternant similar to English. *The Middle Alternation* is derived by *morphological* operations on these basic verbs. There are several morphological suffixes which have the effect of forming Middles. For example, the complex suffix *-ható* (cf. (8b)), which consists of a combination of the potentialis suffix (POT) *-hat* and the suffix of the participle present (pres.part.) *-ó*, or the reflexive suffix (refl) *-ódik* (cf. (9)) (see Károly (1982) for a classification of transitivity morphology in Hungarian):

- (8) a. Janos vágja a kenyeret
John cuts the bread-ACC
'John cuts the bread.'
- b. A kenyér könnyen vágható
the bread easily cut-POT-pres.part.
the bread can be cut easily (lit.)
'The bread cuts easily.'
- (9) a. Az emberek könnyen megvesztegetnek bürokrátákat
the people easily bribe-AGR3pl bureaucrats-ACC
'People easily bribe bureaucrats.'
- b. A bürokráták könnyen megvesztegetődnek
the bureaucrats easily bribe-refl-AGR3pl
'Bureaucrats bribe easily.'

An analysis for the *lexically* derived Middle Alternation in Hungarian may be elaborated along the lines of Chomsky (1981: 126). According to Chomsky (1981), morphological processes may absorb the assignment of a θ -role to the subject (for example passive morphology). Suppose, then, that the suffixes triggering the Middle Alternation have exactly this effect. They *absorb* the assignment of the agent role to the subject. Further, parallel to the English equivalents the theme argument in Hungarian is promoted to the subject position. This can be seen from the fact that it appears in nominative Case (cf. 3.2.(7a)). This movement to the subject position may then be the result of avoiding a violation of the Case Filter or the EPP.¹⁹ Hence, the attachment of *passive* morphology to a basic transitive verb in Hungarian has the following consequences:

(19) Koster (1986; 1987: 262-266) argues that the obligatoriness of NP-movement in the case of passivization cannot be attributed to the Case Filter, because Case absorbed objects can remain in-situ in Dutch. According to Koster, this follows from the fact that the underlying object in passives appears both to the right and to the left of an immobile indirect object. In the former case it is in a VP-internal position. Consider:

(10) *The Properties of Passive Morphology:*

- a. It absorbs the assignment of the agent role to the subject, and
- b. The theme role is realized in surface subject position

Although Hungarian has no overt syntactic NP-movement, this rule may be triggered in the lexicon by adding passive morphology to a basic transitive verb.

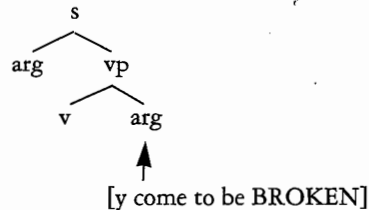
3.3.2. *The Causative/Inchoative Alternation*

Let us turn to the *causative/inchoative* alternation referred to in the theoretically oriented literature as 'ergative' alternation (cf. Burzio 1981) or 'unaccusative' alternation (cf. Perlmutter 1984). Some of the verbs belonging to this class are: *break, close, open, tighten, collapse, drop, slide, happen, arrive, appear*, etc. An example of the syntactic alternation at stake is provided by the following pair:

- (11) a. The glass broke b. John broke the glass

The single argument in the intransitive alternant here denotes a passive participant in the event or process depicted by the verb (cf. Burzio 1981, Perlmutter 1984, among others). The theme role is assigned to the D-structure object in correspondence with (1a). Therefore, we may set up the following PAS of the verbs belonging to this class (cf. Hale and Keyser 1985 and Guerssel et al. 1985):

- (12) PAS for Inchoative break



The NP bearing the object relation comes to bear the subject relation under the application of *move- α* . By the Case-marking rule 3.2.(7a) this argument is assigned nominative Case ensuring that the Case Filter is met. The theme argument is, of course, also the passive participant in the related transitive variant (11b).

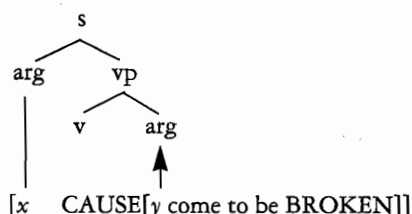
Jackendoff (1983) hypothesizes that the intransitive and transitive variant of this alternation are related by means of a *causative* rule. The principal observable effect of this rule in English is to embed the monadic LCS of the intransitive alternant as the complement of the causative function, which is itself dyadic, possessing an agentive argument as well as the complement it receives, as a result of the causativization process. Thus, for example, if the LCS of *break* is, roughly, [yBREAK], then the derived causative is, approximately, [xCAUSE(yBREAK)]. This rule is fully productive in English and applies to verbs which take an LCS of the form *y come to be a STATE*.

- (i) a. dat_ *hem het boek* gegeven werd b. dat *het boek hem__* gegeven werd
 that him the book given was
 'that he was given the book.'

Koster concludes that the obligatoriness of NP-movement in English cannot be caused by the Case Filter but by the EPP. This difference between English and Dutch, then, is related to the satisfaction of the EPP in these languages. In English NP-movement applies, whereas in Dutch the subject position may be filled optionally by the insertion of small *pro* (cf. Koster 1986).

Guerssel et al. (1985) assign the following PAS to the Causative Variant of the verb *break*:

(13) PAS for Causative *break*



Verbs participating in the middle alternation are basically *transitive* introducing an active and passive participant in the action denoted by them. The passive variant of the middle is derived by preventing the realization of the agent argument in the syntax. The inchoative alternation, on the other hand, is basically *intransitive* having a single passive participant.²⁰ The transitive variant of the inchoative construction, the causative alternant, is derived by adding an agentive role to the LCS of the inchoative verb which may then be projected onto the syntactic subject position.

In relation with the Hungarian equivalents of the examples in 3.2.(12), I already noted that the agent of a basically transitive verb in Hungarian may not be wiped out from its position by a rule assigning compositionally another θ -role to the subject. The verb involved in those examples belongs to the class of verbs which undergo the Causative/Inchoative Alternation. Recall that in Hungarian the Causative variant is the *basic* variant, that is, morphologically underived, whereas the Inchoative Alternant involves the suffixation of the passive morpheme *-ik*. Compare the Hungarian equivalents of the sentences in (11):²¹

- (14) a. Az üveg eltörtött
the glass broke-AGR3sg-indef
'The glass broke.'
- b. János eltörte az üveget
John broke-AGR3sg-def the glass-ACC
'John broke the glass.'

In Hungarian as distinct from English, the 'Causative' Alternant is the basic alternant which realizes its agent and theme role according to the UTHACs, whereas the Inchoative Alternant is the derived one.²² Its derivation involves the same effects as noted with respect to the derivation of the Middle Alternant (cf. (10)). The as-

(20) Compare Keyser and Roeper (1984) for the claim that there is an implicit agent in the middle construction but not in the inchoative (ergative) construction.

(21) See for the different types of conjugations in these sentence note 16.

(22) Hungarian has a morphological causative which may be derived by adding the suffix (CAUSAT) *-(t)at/(t)et* to verbal stems. If the verb is intransitive, then the original agent becomes the causee accusatively marked, while the causer is marked nominatively:

- (i) a. János sétál
John walk-AGR3sg
'John walks.'
- b. Mari sétál *tatja* Jánost
Mary walk-CAUSAT-AGR3sg John-ACC
'Mary makes John walk.'

If the verb is transitive, then the original agent becomes the causee instrumentally marked, while the causer is marked nominatively in this construction as well (cf. (ii)):

- (ii) a. A szabó varrja a ruhát
the tailor sew-AGR3sg the dress-ACC
'The tailor sews the dress.'
- b. A szabóval *varratom* a ruhát
the tailor-INSTR sew-CAUSAT-AGR1sg the dress-ACC
'I make the tailor sew the dress.'

See Hetzron (1976) for an extensive discussion of the morphological causative in Hungarian.

signment of the agent role to the subject is blocked and the theme role is realized in the surface subject position. Korponay (1980) and Károly (1982) observe that the following suffixes may yield Inchoative Alternations in Hungarian, like the reflexive suffix *-ódik/ődik*, *-ullül* and *-ad/ed*. These suffixes take a transitive base or a base unspecified for transitivity and add the syntactic properties in (10) to these stems.²³

Compare an example with the suffix *-ódik*. The inchoative verb *becsukódik* 'close' (cf. (15a)) is formed by the suffixation of the morpheme *-ódik* to the morphologically unaffected variant *becsuk* 'close' (cf. (15b)):

- (15) a. Az ajtó becsukódott b. Mari becsukta az ajtót
 the door closed-refl-AGR3sg Mary closed-AGR3sg the door-ACC
 'The door closed.' 'Mary closed the door.'

In sum, the syntactic properties of the Hungarian equivalents of the Inchoative/Causative Alternation show that the transitive variant, unlike its equivalent in English of the agent-theme semantic class, is the *basic* alternant. The unmarked case involves the core case of the generalization in (1). The Inchoative Alternant is derived by morpholexical operations. Adding passive morphology results in the syntactic properties specified in (10).

A subgroup of the inchoative verbs (ergatives) is formed by the *unaccusative alternation*. An unaccusative verb, like an inchoative verb, assigns its θ -role to the object NP which appears as the surface subject under application of NP-movement. However, an unaccusative verb, unlike an inchoative, has no transitive counterpart.²⁴ Compare the following examples:

- (16) a. Three men arrive b. A problem arises c. Several solutions exist

In Hungarian, Unaccusatives bear *passive morphology*, like the suffixes *-ik*, *-ódik/ődik*, *-ullül* and *-ad/ed*. Recall that passive morphology involves the syntactic properties in (10). (10a), which states that the agent role is not assigned to the subject, applies vacuously because these verbs are inherently monadic selecting only a theme role. Property (10b), however, also holds with Unaccusatives. This is clear from the fact that the underlying theme object appears as the surface subject, in the nominative Case (cf. 3.2.(7a)). Consider the Hungarian equivalents of the sentences in (16):²⁵

(23) Hungarian has also a set of transitive morphology which has the opposite effect of passive morphology. (i) The subject is assigned an agent role and (ii) a (verbal) root is turned into an accusative Case assigner. The suffixes of passive and transitive morphology often occur in oppositional pairs. For example *-ódik/ődik* (pass.) versus *-ít* (tr.), *-ullül* (pass.) versus *-ít* (tr.) and *-ad/ed* (pass.) versus *-aszt/eszt* (tr.). These suffixes may be added to transitive and intransitive verbal bases respectively, and to verbal bases which are unspecified for transitivity such as adjectives or nouns. Compare: *fehéredik* 'whiten' (pass.) versus *fehérít* 'make white' (tr.), *barnul* 'get brown' (pass.) versus *barnít* 'make brown' (tr.) and *fakad* 'spring' (pass.) versus *fakaszt* 'cause to spring' (tr.). See Bánhidi and Jókay (1960), Korponay (1980), Károly (1982) and De Groot (to appear) for more examples of such oppositions.

(24) See Perlmutter (1978) and Hale and Keyser (1985) for distributional differences between ergatives and unaccusatives. For example, Unaccusatives (cf. (ia)), unlike Ergatives (cf. (ib)) may participate in the rule of *There-insertion*:

- (i) a. There arrived three guests b. *There closed a door

(25) See Szabolcsi (1986e; 1986f; and 1986g) for the participation of Unaccusatives in the definiteness effect in Hungarian.

- (20) a. Az ellenség megveri a sereget
 the enemy beats-AGR3sg the army-ACC
 'The enemy beats the army.'
 b. A sereg megverése az ellenségtől/ az ellenség által
 the army beat-NOMI-npAGR3sg the enemy-ABL/ the enemy by

Again, the D-structure theme is realized as the surface subject and the D-structure agent appears as a demoted subject assigned ablative case or as a PP.²⁸

3.3.4. *Experiencer Verbs*

In section 3.3.2., I discussed the syntax of Unaccusative Verbs in Hungarian. These verbs lack an underlying agent subject. Two other verb classes in Hungarian also display this property, namely, *Experiencer Verbs* and *Raising Predicates*. The former are dyadic verbs which select a theme and an *experiencer* role and the latter are monadic verbs having a theme role in their θ -grids. Let us first consider Experiencer Verbs.

Compare, for example an experiencer verb construction with *tetszik* 'please':

- (21) János *tetszik* Marinak
 John please-AGR3sg Mary-DAT
 'Mary likes John.'

Most of the Experiencer Verbs, like *tetszik* 'please', *hiányzik* 'is missing', and so on are *inherently* passive displaying passive morphology such as the suffix *-ik*. Consequently, they trigger (10b) as can be seen from the fact that the D-structure object theme is realized at surface structure in the nominative Case. The experiencer role is assigned to the dative complement (cf. Füredi 1976; É. Kiss 1982a and Pléh 1982).²⁹

3.3.5. *Raising Predicates*

Raising Predicates in English as *seem*, *certain* and so on may select either an infinitival complement clause (cf. (22a)) or a tensed embedded complement (cf. (22c)):

- (22) a. — seems [_{IP} John to be sad] b. John seems [_{IP} — to be sad]
 c. It seems [_{CP} that John is sad]

The embedded complement clause in (22a) lacks a fully specified I-node. According to Chomsky (1981), the D-structure subject in this clause cannot be assigned

(28) The suffix of the past participle *-(t)t* (cf. (ic)) follows the pattern of passive morphology, whereas the present participle *-ő* (cf. (ib)) leaves the transitive pattern of a verb of the agent-theme class unaffected (cf. (ia)) (see also Laczkó 1985):

- (i) a. Az ellenség elszigetelte a hajót b. A hajót elszigetelő ellenség
 the enemy isolated-AGR3sg the ship-ACC the ship-ACC isolate-pres part enemy
 'The enemy isolated the ship.'
 c. Az ellenségtől/ellenség által elszigetelt hajó
 the enemy-ABL enemy by isolate-past part ship
 'The ship isolated by the enemy.'
 (Laczkó 1985: 93)

(29) Consider Pléh (1982) for the behavior of Experiencer Verbs with Switch Reference in Hungarian (cf. also section 5.3.4.).

3.3.6. *The Dative Shift Alternation*

The transitivity alternations discussed so far were all related to UTHAC (1b). In Hungarian, the agent is always connected to the subject, unless passive morphology specifies otherwise. In English, on the other hand, this mapping convention is not so strictly obeyed. Concerning the theme role, we have hypothesized so far that in both languages this θ -role is connected to the object. The question arises whether this is always the case. Marantz (1984) discusses the *Dative Shift Alternation* exemplified in the following pair:

- (24) a. John gives a book to Mary b. John gives Mary a book

(24a) is an example of the unshifted alternant, whereas (24b) represents an instance of the shifted one.

Marantz presents the following analysis of this alternation. θ -roles may not only be assigned by lexical predicators and case-markers but also by *structural* positions. Further, Marantz assumes, adopting Chomsky's (1981) θ -criterion, that verbs may only assign one θ -role. He captures this restriction in his One role/One assigner principle. Marantz assigns the English verb *give* the following θ -grid:

- (25) (*theme, goal*)

In (24a), the verb *give* assigns the *theme* role. According to the One role/One assigner principle, some other θ -role assigner must assign the *goal* role. Marantz argues that this is done by the preposition *to*. In (24b), however, the *goal* role is assigned by the verb. Hence, according to the One role/One assigner principle the *theme* role must be assigned by another θ -role assigner. Marantz claims (1984: 168) that the structural position [NP, VP] in English may qualify as a *theme* role assigner.

In Hungarian only the equivalent of the *unshifted* variant, that is, (24a) appears:

- (26) János adja a könyvet Marinak
 John gives the book-ACC Mary-DAT
 'John gives the book to Mary.'

From the meaning of the verb *ad* 'give', it follows that this verb selects the same θ -grid as its English equivalent. *Ad* itself licenses the *theme* role, as is the case with the English variant (24a), whereas the dative marker has a similar function as the preposition *to*, namely, the assignment of the *goal* role.

The question is now of course: why is the shifted variant absent from Hungarian? If the analysis of the Dative Shift Alternation proposed in Marantz (1984) is correct, then, there might be two possibilities. Either Hungarian verbs do not assign a *goal*,

(ii) János szomorúnak látszik
 John sad-DAT seem-AGR3sg

According to Komlósy (1985), the small clause complement is fully incorporated into the LS of the verb and forms a complex verb with it (cf. section 4.4.) in which the adjective is assigned dative case. It is unclear why Hungarian displays 'restructuring' in these cases (cf. also section 5.3.6.2. for the discussion of (ii) as an instance of secondary predication). Restructuring also applies with Raising Predicates which may select an infinitival complement (cf. Kálmán et al. 1984):

(iii) János futni látszott
 John run-INFI seemed-AGR3sg
 'John seemed to be running.'

or the structural object position [NP, VP] does not qualify as a licit *theme* role assigner. The first option is clearly incorrect as can be seen from the list in section 3.2.(6). Compare for example the verb *megy* 'go' which may select a goal argument:

- (27) János a konyhába ment
 John the kitchen-ILL went
 'John went into the kitchen.'

Therefore, the latter option remains. The fact that the [NP, VP] position does not qualify as a θ -role assigner may be attributed to the strict application of the UTHACs. The [NP, VP] position in Hungarian may not be a *theme* role assigner because it is assigned this role *itself* whenever possible. Again, the application of such a convention seems to be more relaxed in English, although the association theme-object is more stable than agent-subject in that language.

3.4. Conclusions

In this chapter, I discussed some properties of the lexicon in general and the lexicon of Hungarian in particular. We have adopted the position that the lexicon contains several subcomponents such as LCS, LS, and a θ -grid. Further, we have adopted the Unmarked θ -Assignment Conventions, here repeated as (1), which mediate between lexical properties and syntactic structure:

- (1) *Unmarked θ -Assignment Conventions* (UTHAC)
 a. The theme role is assigned to the object GF
 b. The agent role is assigned to the subject GF

From the assumptions of LS and these conventions, it follows that the sentence in Hungarian recognizes a *subject-predicate* divisioning.

This hypothesis has been supported, first, by the fact that Hungarian is a *nominative-accusative* language. Since the agent of underived transitive verbs of the agent-theme semantic class and of active intransitive verbs is associated with the subject, i.e. the nominatively marked argument, and the theme of underived transitive verbs of the agent-theme semantic class is associated with the object, i.e. the accusatively marked argument.

Secondly, the assignment of θ -roles is subject to a subject-object *asymmetry*. The subject but not the object may receive its θ -role *compositionally* in Hungarian as well.

Thirdly, Hungarian displays morphologically induced *transitivity alternations*. These phenomena are instances of NP-movement which apply at D-structure. This can be seen from the fact that the D-structure theme object may appear in the subjective (nominative) Case of morphologically derived Middles, Ergatives, Unaccusatives, Passives, Nominalizations, Experiencer Verbs and Raising Predicates.

I have further demonstrated that although Hungarian and English are both nominative-accusative languages, there are some *differences* in the domain of compositional θ -assignment by a predicate which contains an inalienable body part object, and in the domain of transitivity alternations.

In Hungarian, the subject may not be assigned the θ -role experiencer by a predicate which contains an inalienable body part with a transitive verb of the agent-

theme semantic class. The agent role of basic transitive verbs in Hungarian may not remain unrealized as in the English Middle Alternation, the agent role in Hungarian may not be introduced as with the case of the English Causative/Inchoative Alternation, and the theme in Hungarian may not be assigned by a structural [NP, VP] position as in the English Dative Shift Alternation.

These differences between Hungarian and English can be accounted for by a dichotomy in the application of the UTHACs. It is attractive to associate this dichotomy with a *parameter*. Intuitively, it is plausible to suppose that languages may display parametric variation in the way θ -roles and syntactic positions are related. Therefore, I will set the θ -Assignment Parameter as follows:

- (2) *θ -Assignment Parameter (THAP)*
 +/- apply the UTHACs in the syntactic representation of basic verbs

If we assume that Hungarian takes the positive value, of this parameter, and English may take its negative value the differences between these languages discussed above are accounted for. Thus, Hungarian is much stricter in the application of (1) in the syntax of basic verbs than English.

Transitivity alternations in Hungarian have in fact a fairly simple structure. The *core* cases are produced by the UTHACs, whereas the *alternants* such as Ergatives, Unaccusatives, Passives, Nominalizations, Experiencer Verbs and Raising Predicates are derived by adding passive morphology to the basic verbal stems. These morphological rules operate on the subcomponents of the lexical entries of these verbal stems, and have the effect of 3.3.(10).

It has been claimed that the absence of syntactic transitivity alternations (NP-movement), such as the lack of syntactically derived middle verbs, ergatives, passives, and raising verbs is a diagnostic for non-configurationality,³³ since in non-configurational languages the GFs subject and object cannot be distinguished structurally and hence function-dependent operations cannot apply in syntax. I have suggested, however, that a possible source for the absence of these alternations in nominative-accusative languages lies in the strict application of conventions (1).

Reineke Bok-Bennema (personal communication) points out to me that there is no one-to-one correspondence between overt syntactic NP-movement and the morphological encoding of transitivity alternations. According to her, in Spanish, for example, all transitivity alternations which are instances of NP-movement cooccur with a morphological reflex. Hence, it could be claimed that all morphologically induced transitivity alternations in Hungarian are cases of NP-movement as well. Above I have shown that there is indeed some evidence for this hypothesis.

Rather, the problem of this chapter is formed by the following implication. If overt syntactic NP-movement is absent with transitive basic verbs, then it can only apply with the help of morphological means. This statement holds from left-to-right but not the reverse. Further, it also implies that a strict application of the UTHACs in a language *L* and the lack of the morphological means to manipulate them would

(33) The appearance of transitivity alternations in a particular language is an argument in favor of the configurational structure of such a language. Levin (1989) argues that Basque must have a subject-predicate dichotomy on the basis of the syntactic properties of Unaccusative Verbs in that language.

predict *L* to be active. Mary Laughren (personal communication) informs me that Warlpiri is such a case. It has no transitivity alternations such as Causatives, Passives, Anti-Passives, and so on. The only transitivity alternation appearing is the Causative/Inchoative Alternation, which is encoded morphologically.

4. THE PROJECTION PRINCIPLE IN HUNGARIAN

4.1. Introduction

It has been argued that the Projection Principle in non-configurational languages is satisfied only at LS.¹ In these languages, constituents may be base-generated freely at PS as a consequence of this parameter, and the relation between LS and PS may be either one-to-null, or one-to-many (cf. section 1.1.). The way in which the Projection Principle applies in non-configurational languages accounts for some of their properties, such as free word order, extensive use of null pronouns and split constituents.

In this chapter, I will present some empirical evidence for the hypothesis that the Projection Principle holds in Hungarian at *all* levels of representation. This implies that Hungarian is a configurational language and that the “non-configurationality” diagnostics above must be derived without making reference to a parametrization of the Projection Principle.

The intuitive sense of the Projection Principle may be stated as follows:²

- (1) The θ -marking properties of each lexical item must be represented categorially at each level of representation: at LF, S-structure, an D-structure (cf. Chomsky 1982: 8)

In section 3.2., we pointed out that the θ -marking properties of each lexical predicator are associated with an LS. Therefore, this formulation of the Projection Principle may be replaced by (2):

- (2) *Projection Principle*: The LS must be represented categorially at each level of representation (cf. Chomsky 1986a: 84)

(1) See Chomsky's (1981) parameter *Assume a GF*, Hale's (1983) *Configurationality* Parameter, Mohanan's (1983) distinction between *Lexical Structure* and *Configurational Structure* and Zubizarreta and Vergnaud's (1982) dichotomy between *Virtual Structure* and *Actual Structure* (cf. section 1.1. for discussion).

(2) See Chomsky (1981; 1986a), Bresnan (1982), Marantz (1984), and Pesetsky (1983) for discussion of the Projection Principle and its status within UG.

This principle specifies the relation between the PAS of a lexical predicator and its syntactic realization. The determination of this relation is a fundamental problem of any syntactic theory.³ Note that (2) puts the strongest possible constraint on relations at different levels in the syntactic analysis of a sentence. The above formulation states that the relation between PAS and phrase structure is a *structure-preserving* isomorphism. Hence, syntactic configuration is projected from the lexicon. Consequently, the phrase structure rules become superfluous.

The relation between PAS and phrase structure has the following characteristics:

- (3) a. identity b. biuniqueness c. obligatoriness d. locality

The Projection Principle determines that this relation is one of *identity*. The structural relations established by θ -assignment and subcategorization frames are preserved in the course of the derivation.

Identity between PAS and phrase structure does not affect word order. The linear ordering of constituents is relevant only at surface structure. Language particular directionality principles, like the *Head Parameter* (cf. Chomsky 1988) which specifies the order of heads and complements, yield surface word order.

The relation between PAS and phrase structure is *biunique* in the sense that each argument selected by a lexical predicator has precisely one counterpart in phrase structure. This excludes the possibility of having, for example, one-to-null or one-to-many relations. So, all the arguments of a lexical predicator are visible at surface structure.

Consider, for example, the following pair:

- (4) a. John eats a cake b. John eats

Sentence (4a) contains the transitive verb *eat* of the agent-theme semantic class. In sentence (4b), the object NP is missing. The question arises now whether there is a null pronoun present in the phrase structure and whether the object NP is truly missing. The former option is ruled out by the fact that English is not a *pro*-drop language, it has no morphological means to license non-overt pronouns. The latter option is not allowed by the Projection Principle, since the mapping between PAS and phrase structure would be one-to-null in that case. From this it follows that verbs such as *eat* in English are specified in the lexicon as intransitive, and may optionally also be realized as transitive Vs.

The *obligatoriness* of the mapping between PAS and phrase structure has the following two consequences. Firstly, we observed that Hungarian has two types of cases (cf. section 3.2.1.), involving (*i*) structural Case (nominative governed by I[+AGR] and accusative governed by V) and (*ii*) lexical case, which is assigned under θ -government (cf. (3)-(16) of 3.2.(5)). Recall, furthermore, that both types of cases might function as argument relators indicating the dependency relation between the NPs which bear them and an argument taking predicates (ATP). As a consequence of the Projection Principle, NPs with these cases must be present at S-structure and surface

(3) Most linguistic frameworks incorporate something comparable to the Projection Principle. For example, in Montague grammar there is a homomorphism from syntax to semantics. This means that the mapping between semantic values and syntactic categories is structure-preserving (cf. Dowty et al. 1981).

structure. Secondly, Chomsky (1985: 84) notes that if some element is "understood" in a particular position, then it is there in the phrase structure, either as an overt category that is phonetically realized or as an empty category assigned no phonetic form. This means that when NPs are missing from the phrase structure their position is filled by an empty category.

A further property of the relation between PAS and phrase structure is that it obeys a *locality* constraint. This constraint arises from the fact that the structural government relation between a head and its argument determines the LS. An NP in the phrase structure must be in the local domain of the verb of which the LS contains the argument to which that NP is related.

This locality requirement has consequences for the analysis of unbounded dependencies. For example, long Wh-movement fronts a Wh-phrase from its base-generated position in the embedded clause to the matrix sentence. The locality constraint on the mapping from PAS onto phrase structure dictates that in the embedded clause an empty category must be present which satisfies the θ - and subcategorization-features of the embedded verb. Empirical support for the local implementation of the Projection Principle will be postponed until chapter six, in which I will discuss long Wh-movement in Hungarian.

In this chapter, I will discuss the following phenomena from Hungarian bearing on the Projection Principle. These involve the *system of personal pronouns* (cf. section 4.2.), *Left Dislocation* (cf. section 4.3.), *complex verb constructions* (cf. section 4.4.), *embedded clause formation* (cf. section 4.5.) and *split constituents* (cf. section 4.6.). The properties in (3) characterizing the Projection Principle figure in all these phenomena.

Section 4.2. investigates the system of personal pronouns in Hungarian. This system is determined by a morpholexical and syntactic split between the nominative/accusative personal pronouns (pronouns assigned structural Case) on the one hand, and the personal pronouns with lexical case (cf. (3)-(16) of 3.2.(5)) on the other hand. The former have a constant lexical stem which is declined as an ordinary noun, whereas the latter have a stem which is often homophonous with the corresponding case-suffix. In order to derive a fully specified personal pronoun in these cases, person-number agreement must be added to the case-stem.

In accordance with the Projection Principle, the personal pronouns with lexical case may not be omitted when they function as a verbal complement. Personal pronouns assigned structural Case, however, are used for reasons of emphasis only and are preferably omitted in neutral contexts. Therefore, Hungarian is a so-called *pro*-drop language (cf. Chomsky 1981). As a consequence of the Projection Principle, an empty category must be present in the phrase structure of *pro*-drop languages. I will attempt to demonstrate that this empty category is small *pro* (cf. Chomsky 1982), because it displays the diagnostics of *pro*:

- (5) a. It is recoverable from AGR
- b. It is a non-anaphoric pronominal with independent (deictic) reference, and
- c. It is free in its governing category

The Projection Principle is also operative in Left Dislocation. Section 4.3. shows that in Hungarian a pronominal item marks the complement position of a verb to which the left-dislocated NP is related.

Section 4.4. discusses complex verb constructions in Hungarian. The verbal prefixes involved are homophonous with personal pronouns bearing lexical case. The verbal prefixes receive an argumental interpretation if a verbal complement is selected.

Section 4.5. demonstrates that embedded sentences in Hungarian are always accompanied by a dummy pronoun which has a syntactic function comparable to expletive *it* in English. *It* holds the syntactic complement position of an embedded clause in order to satisfy the Case- and θ -features of a verb.

Section 4.6. analyzes *split* constituents in Hungarian. I will conclude that split constituents with NPs are highly restricted by syntactic and semantic conditions. If split constituents were not constrained, this phenomenon would constitute a counter-example against the Projection Principle. The mapping between PAS and phrase structure would be one-to-many in such cases.

4.2. The System of Personal Pronouns in Hungarian

In this section, I will discuss the system of personal pronouns in Hungarian and its relation to the Projection Principle. Not all the personal pronouns trigger the same conjugational pattern when accusatively specified. Hence, I will first have to introduce the two different conjugational patterns of the Hungarian verb, the so-called indefinite and definite conjugation.

4.2.1. *The Indefinite and Definite Conjugation of the Hungarian Verb*

Hungarian verbs may be conjugated with two different types of conjugations in all tenses and moods, the so-called *indefinite* and *definite* conjugation. Consider, for example, the indefinite and definite paradigm of the verb *lát* 'see' in the present tense:⁴

(1)	<i>indefinite conjugation</i>	<i>definite conjugation</i>
1sg.	látok see-AGR1sg-indef	1sg. látom see-AGR1sg-def
2sg.	látsz see-AGR2sg-indef	2sg. látod see-AGR2sg-def
3sg.	lát \emptyset see-AGR3sg-indef	3sg. látja see-AGR3sg-def
1pl.	látunk see-AGR1pl-indef	1pl. látjuk see-AGR1pl-def
2pl.	láttok see-AGR2pl-indef	2pl. látjátok see-AGR2pl-def
3pl.	látnak see-AGR3pl-indef	3pl. látnak see-AGR3pl-def

The question arises: when are these patterns used? Roughly, the choice of these conjugational patterns depends on the *definiteness* feature of the *accusative* object of the verb. This may be captured by the following descriptive statement:⁵

(4) Hungarian personal suffixes are subject to Vowel Harmony (cf. Vago 1980).

(5) Szamosi (1976) argues that the indefinite pattern is the basic one and that the definite pattern is derived by Clitic Doubling. According to Szamosi, the definite pattern obeys the cross-linguistic condition on this rule. It takes place with all and only those direct objects which are definite.

- (2) The definite paradigm is triggered in case the accusative object of the verb is definite, otherwise the indefinite paradigm is triggered

The next question to answer is: what counts as an indefinite or definite object? At this place I will not give an exhaustive answer to this question. The reason for this is that there is no unique criterion available to determine grammatical definiteness.

A classification of grammatical definiteness might be related to the (in)definite status of the entity denoted by the NP in the discourse. From this point of view two classes of objects may be distinguished. Firstly, objects which are indefinite or definite in the discourse, and consequently trigger indefinite or definite conjugation respectively. In these cases there is a perfect match between the (in)definite status of the entity denoted by the object and the conjugation it triggers. I will call NPs belonging to this group *properly (in)definite*. Secondly, the conjugational pattern triggered by an object cannot be related to the (in)definite status of the entity denoted by it. Such cases arise when it is impossible to determine whether a certain linguistic object denotes an (in)definite entity in the discourse, or when an NP connected to a definite entity in the discourse triggers indefinite conjugation and vice versa. Therefore, I will refer to the NPs in this class as *inherently (in)definite*. Consider first some examples of properly (in)definite NPs:

(3) *properly indefinite*

- NPs modified by the *indefinite* article *egy* 'a'
- *indefinite quantifiers*: *valaki* 'someone', (*egy*) *néhány* 'a few', and *semmi* 'nothing'
- *Wh-phrases*: *ki* 'who', and *mi* 'what'

properly definite

- NPs modified by the *definite* article *az* 'the'
- *quantifier*: *összes* 'all', *valamennyi* 'all of', *mindnyájuk* 'we', and *mindnyájatok* 'you all'
- *proper names*: *Mari* 'Mary', *János* 'John', and so on
- *noun-possessed*: *az anyja* 'his mother', *az apja* 'his father', and so on
- *demonstrative pronouns*: *az ilyen* 'such', and *az a(z)* 'that'
- *reflexive pronoun*: *maga* 'himself'
- *reciprocae pronoun*: *egymás* 'each other'

Consider now some NPs which belong to the class of inherently (in)definite expressions:

(4) *inherently indefinite*

- *personal pronouns*: accusative 1sg, 2sg, 1pl, and 2pl
- *relative pronouns*: *aki* 'who', and *ami* 'which'
- *demonstrative pronouns*: *egy amolyant* 'one of that kind-ACC', *ugyanilyent* 'the same kind-ACC', and *egy ilyen* 'such'
- *quantifiers*: *mindent* 'everything-ACC'
- *demonstrative pronouns and universal quantifiers with partitive interpretation*: *azt* 'some of-ACC', *valamennyi* 'all' in the sense of 'some of'

inherently definite

- *personal pronouns*: accusative 3sg, and 3pl
- *relative and interrogative pronouns* ending in *-ik*:⁶ *melyik* 'which', *valamilyik* 'someone', and *amelyik* 'whichever'
- *embedded clauses*

Compare the following pairs exemplifying the distribution of the indefinite and definite conjugation in Hungarian:

- | | |
|---|--|
| <p>(5) a. Látok egy lányt
see-AGR1sg-indef a girl-ACC
'I see a girl.'</p> <p>b. Látok valakit
see-AGR1sg-indef someone-ACC
'I see someone.'</p> <p>c. Kit látok?
who-ACC see-AGR1sg-indef
'Who am I seeing?'</p> <p>d. Látsz engem?
see-AGR2sg-indef me
'Do you see me?'</p> <p>e. Látlak téged
see-AGR1sg-indef you-ACC
'I see you.'</p> | <p>a'. Látom a lányt
see-AGR1sg-def the girl-ACC
'I see the girl.'</p> <p>b'. Látom Marit
see-AGR1sg-def Mary-ACC
'I see Mary.'</p> <p>c'. Melyiket látom?
which-ACC see-AGR1sg-def
'Which one do I see?'</p> <p>d'. Látom őt
see-AGR1sg-def him
'I see him.'</p> <p>e'. Látom magamat
see-AGR1sg-def myself-ACC
'I see myself.'</p> |
|---|--|

Observe from the comparison between (5a) and (5a') that a properly indefinite and definite NP trigger the indefinite, and definite conjugation respectively. Moravcsik (1984) notes, however, that modification by a definite article is a *sufficient* condition for triggering the definite conjugation, whereas modification by the indefinite article is not always a sufficient condition for triggering the indefinite conjugation:

- | | |
|---|---|
| <p>(6) a. Látom az egyiket
see-AGR1sg-def the one of-ACC
'I see one of them.'</p> | <p>b. Egy másikat is látom
an other of them-ACC also see-AGR1sg-def
'I see another of them also.'</p> |
|---|---|

The indefinite and definite conjugation is triggered also in the pair ((5b), (5b')) in which the properly indefinite quantifier *valaki* 'someone' and a properly definite name appear, respectively.

As noted above, however, in a number of cases there is no direct relation between definiteness in the discourse and the grammar. In the case of Wh-phrases there is even a *split* between *who*-phrases and *which*-phrases. Note from the comparison between (5c) and (5c') that accusative *who*-phrases trigger indefinite conjugation but accusative *which*-phrases trigger definite conjugation. According to Comrie (1975), the difference in the conjugation type between *who*-phrases and *which*-phrases in Hungarian is not controlled by definiteness in the strict sense, but by the related notion of

(6) Pronouns ending on *-ik* trigger the definite conjugation, except *másik* 'the other'. Compare:

- (i) Kérek/*kérem másikat
ask-AGR1sg-indef/def other-ACC
'I want the other.'

restricted superset. In the case of *which*-phrases, the speaker presupposes that both speaker and hearer can identify the restricted set from which the choice is to be made, whereas with *who*-phrases this choice is completely free.

Pesetsky (1987) observes another split between *who*-phrases and *which*-phrases in English. *Which*-phrases in-situ fail to exhibit *superiority effects*, unlike *who*-phrases in-situ. Pesetsky relates this to the fact that *which*-phrases are *discourse-linked* whereas *who*-phrases are not. It would be worth exploring whether the split in the category of Wh-phrases in Hungarian is connected to discourse-linking.

In some cases the conjugational pattern triggered by the accusative object is the reverse of what we expect on the basis of relations in the discourse. The first and second person, i.e. the speaker and hearer in discourse, are referentially unique and hence count as *definite*. The third person, on the other hand, is assigned reference in discourse only. Therefore it counts as *indefinite*. Notice, however, that from a comparison between ((5d), (5e), and (5d')), it appears that exactly the opposite is the case concerning the conjugational-type. First and second person accusative objects trigger indefinite conjugation, whereas third person accusative objects trigger definite conjugation.

Summarizing, for our purposes it is sufficient to keep in mind that the conjugational pattern of the Hungarian verb is determined by the definiteness feature of the accusative object. By and large the descriptive statement in (2) captures the distribution of the indefinite and definite paradigm. Let us turn now to a discussion of the system of personal pronouns in Hungarian starting with the nominative and accusative personal pronouns.

4.2.2. *The Nominative/Accusative Personal Pronouns*

Consider the following paradigms:

- (7) a. (Én) látom (öt) |*(öket) b. (Te) látod (öt) |*(öket)
 I see-AGR1sg-def him/her/them you-sg see-AGR2sg-def him/her/them
 'I see him/her/them.' 'You see him/her/them.'
- c. (Ő) látja (öt) |*(öket) d. (Mi) látjuk (öt) |*(öket)
 he/she see-AGR3sg-def him/her/them we see-AGR1pl-def him/her/them
 'He/she sees him/her/them.' 'We see him/her/them.'
- e. (Ti) látjátok (öt) |*(öket) f. (Ők) látják (öt) |*(öket)
 you-pl see-AGR2pl-def him/her/them they see-AGR3pl-def him/her/them
 'You see him/her/them.' 'They see him/her/them.'
- (8) a. (Én) látlak (téged)/*(titeket)
 I see-AGR1sg2sg/pl-indef you-sg/you-pl
 'I see you.'
- b. (Te) látsz (engem)/*(minket)
 you-sg see-AGR2sg-indef me/us
 'You see me/us.'
- c. (Ő) lát-Ø (engem)/*(minket)|(téged)/*(titeket)
 he/she see-AGR3sg-indef me/us lyou-sg/you-pl
 'He/she sees me/us/you.'
- d. (Mi) látunk (téged)/*(titeket)
 we see-AGR1pl-indef you-sg/you-pl
 'We see you.'

- e. (Ti) láttok (engem)/*(minket)
 you-pl see-AGR2pl-indef me/us
 'You see me/us.'
- f. (Ök) látnak (engem)/*(minket)|(téged)/*(titeket)
 they see-AGR3pl-indef me/us /you-sg/you-pl
 'They see me/us/you.'

In (7) and (8), the full definite and indefinite paradigm of the transitive verb *lát* 'see' is listed. Overt pronouns marked nominatively and accusatively are used in Hungarian for reasons of emphasis only. In a neutral context, they are usually omitted. Mostly personal pronouns are recoverable from verbal inflection, which specifies person and number. Therefore, the behavior of these pronouns is subsumed by Chomsky's (1981) *Avoid Pronoun Principle*. Below I will return to an extensive discussion of the omissibility of overt nominative and accusative personal pronouns.

Let us first determine the *intrinsic* features of personal pronouns in Hungarian, that is the so-called ϕ -features, such as *number*, *gender*, etc. Observe from the glosses in (7) and (8) that personal pronouns are specified for *person* and *number*, similarly as their counterparts in English. Note, however, that personal pronouns in Hungarian are *not* specified for *gender*. The personal pronoun of the third person *ő* (cf. (7c), (8c)) may be translated in English with *he*, or *she*. This means they are neutral with respect to the feature *gender*. Further, recall that personal pronouns in Hungarian, in their accusative forms, are specified inherently for *definiteness* (cf. (4)). These pronouns of the first and second person are [+definite], and the personal pronouns of the third person are [+definite]. Hence, personal pronouns in Hungarian have the following ϕ -features:

- (9) ϕ -features of personal pronouns in Hungarian: person, number, and definiteness

Let us turn to the personal pronouns corresponding to the cases (c)-(p) in 3.2.(5), i.e. the personal pronouns bearing lexical case.

4.2.3. Personal Pronouns with Lexical Case

Elsewhere (cf. MarácZ 1984), I observed that the fully specified forms of the personal pronouns with lexical case differ from those of the nominative and accusative personal pronouns and other kinds of pronouns, like demonstrative pronouns, interrogative pronouns, etc. The latter group of pronouns have a constant lexical stem, i.e. the pronoun *itself*, which may be declined as an ordinary nominal such as *fiú* 'boy' in 3.2.(5). The stems of the personal pronouns with lexical case are, however, not constant lexical items but are often homophonous with the corresponding case-suffix:

- (10) Stems of personal pronouns with lexical case:

DAT	<i>nek-</i>	SUPER	<i>rajt-</i>
INSTR	<i>vel-</i>	ADESS	<i>nál-</i>
ILL	<i>bele-</i>	ELAT	<i>betől-</i>
SUBL	<i>rá-</i>	DELAT	<i>ről-</i>
ALL	<i>hozz-</i>	ABL	<i>től-</i>

In order to receive a fully specified personal pronoun, person-number agreement must be added to the case-stems in (10). Compare, for example, the paradigms of the dative (cf. (11)) and sublative personal pronouns (cf. (12)):

- | | |
|---|---|
| (11) a. <i>nekem</i>
DAT-AGR1sg
'to me' | (12) a. <i>rám</i>
SUBL-AGR1sg
'on me' |
| b. <i>neked</i>
DAT-AGR2sg
'to you (sg)' | b. <i>rád</i>
SUBL-AGR2sg
'on you (sg)' |
| c. <i>neki</i>
DAT-AGR3sg
'to him' | c. <i>rá-∅</i>
SUBL-AGR3sg
'on him' |
| d. <i>nekünk</i>
DAT-AGR1pl
'to us' | d. <i>ránk</i>
SUBL-AGR1pl
'on us' |
| e. <i>nektek</i>
DAT-AGR2pl
'to you (pl)' | e. <i>rátok</i>
SUBL-AGR2pl
'on you (pl)' |
| f. <i>nekik</i>
DAT-AGR3pl
'to them' | f. <i>rájuk</i>
SUBL-AGR3pl
'on them' |

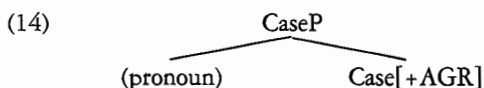
Obviously, case-stems are lexically specified for selecting AGR. Other lexical categories, such as nouns or the so-called dressed postpositions, also display this property (cf. chapter seven). AGR is "rich" enough to sanction the omission of an overt nominative pronoun in these constructions. An overt nominative personal pronoun is spelled out only when it expresses emphasis. Compare the paradigm of an inflected dative case-stem with the nominative pronouns:⁷

- | | |
|---|--|
| (13) a. (<i>én</i>) <i>nekem</i>
I-DAT-AGR1sg
'to ME' | d. (<i>mi</i>) <i>nekünk</i>
we-DAT-AGR1pl
'to US' |
| b. (<i>te</i>) <i>neked</i>
you (sg)-DAT-AGR2sg
'to YOU (sg)' | e. (<i>ti</i>) <i>nektek</i>
you (pl)-DAT-AGR2pl
'to YOU (pl)' |
| c. (<i>ő</i>) <i>neki</i>
he-DAT-AGR3sg
'to HIM' | f. (<i>ők</i>) <i>nekik</i>
they-DAT-AGR3pl
'to THEM' |

Therefore, nominative personal pronouns in combination with inflected case-stems behave like nominative and accusative personal pronouns in combination with verbal agreement. In neutral contexts, they are omitted, and they are recoverable from person-number agreement. Therefore, I will assume that the nominative personal complements of a case-stem fall under the Avoid Pronoun Principle as well. (See the following section and chapter seven for a discussion of the syntactic role of AGR

(7) The nominative third person plural pronoun (cf. (13f)) is homophonous with the nominative third person singular pronoun (cf. (13c)). Regularly, the nominative third person plural pronoun is *ők* 'they'. The omission of *-k* in (13f) is due to a functional principle of redundancy, because AGR already marks plurality. This phenomenon appears also in inflected NPs and PPs (cf. section 7.3.1.).

in Hungarian). The projection of an inflected case-stem with a nominative personal pronoun may be represented in the following tree-diagram:



Anna Szabolcsi (personal communication) points out that the existence of the forms in (13) make possible an alternative analysis of personal pronouns with lexical case. Instead of taking the case-suffix as the stem of a personal pronoun with lexical case, it would be a *regular* case-ending attaching to the constant lexical stem provided by the personal pronoun marked nominatively. Note that under this proposal, personal pronouns with lexical case would have a morphological structure identical to other inflected lexical items such as nouns. There are, however, two arguments against this position.

First, if a nominative personal pronoun is the stem of the lexical case forms of personal pronouns instead of a case ending, it would be unclear why the suppletive forms *rajt-* and *belöl-* of the superessive and the elative case appear with fully inflected forms and not the corresponding regular case endings *-n* and *-ből*. So, why do we not find (15b) and (16b) instead of (15a) and (16a)?:

- | | |
|---|---|
| (15) a. (én) rajtam
I SUPER-AGR1sg
'on me'
b. *énen
I-SUPER | (16) a. (én) belőlem
I ELAT-AGR1sg
'out of me'
b. *énből
I-ELAT |
|---|---|

Second, Vago (1980: 97) formulates a phonological rule capturing the behavior of the *v-* of the instrumental case-suffix *-vall/vel* and the translative suffix *-vával/vé*. The initial sound of these suffixes undergoes *total assimilation* with a preceding consonant of the stem to which these suffixes are added:

- (17) *v-Assimilation*
 C + v
 1 2 3 → 1 2 1

Compare, the phonetic realization of the instrumental form of the noun *vén* 'old one':

- (18) *vén* + *-vel* → *vénnel*

If the nominative personal pronoun *én* 'I' were the stem of the instrumental personal pronoun, the conditions of *v-Assimilation* would be met. We would expect, then, the initial *v-* to assimilate to the preceding *-n*, resulting in:

- (19) *én* + *-vel* → **énnel*

However, this form does not exist. The grammatical form *énvelem* (I INSTR-AGR1sg) 'with me' suggest that not the personal pronoun but the case-marker is the stem.

If we compare the case-markers in 3.2.(5) with the personal pronouns with a case-stem in (10), it appears that the *translative*, *essive*, *formalis*, and *terminative* are ab-

sent in the latter. Thus, we do not find the following personal pronouns, among others:

- | | |
|----------------------|---------------|
| (20) a. *(én) kéntem | c. *(én) vé |
| I TRANS-AGR1sg | I FORM-AGR1sg |
| 'becoming me' | 'like me' |
| b. *(én) ülöm | d. *(én) igem |
| I ESS-AGR1sg | I TERM-AGR1sg |
| 'like me' | 'until me' |

According to Komlósy (1985), the primary function of these cases is to mark *secondary predication*. They indicate that the arguments to which they are attached are referentially bound to another argument of the predicate. NPs with translative, formalis, or essive function as constants with an idiomatic sense (cf. section 5.3.6.2.). An intrinsic property of personal pronouns, however, is that they may have independent reference. Hence, this explains why these cases do not have pronominal forms. The terminative case is the only case-suffix which marks exclusively *non-selected*, adverbial NPs. The cases which serve as stems for personal pronouns, however, may function both as argumental and adverbial case. Obviously, this is a necessary condition for being a member of the group in (10). This accounts, then, for the fact that the personal pronouns of the terminative case do not exist.

Paradigms (7) and (8) in the preceding section demonstrate that the personal pronouns of the nominative and accusative may be omitted. The question arises whether this occurs with the personal pronouns with lexical case as well. Consider the following examples with argumental lexical pronouns:

- | | | | |
|------------------------------|-------------------|------------------------------|-------------------|
| (21) a. Beszélék | *(neki)/*(nekik) | b. Várok | *(rá)/*(rájuk) |
| speaK-AGR1sg | he-DAT/they-DAT | wait-AGR1sg | he-SUBL/they-SUBL |
| 'I am speaking to him/them.' | | 'I am waiting for him/them.' | |
| | c. Találkoztam | *(vele)/*(velük) | |
| | met-AGR1sg | he-INSTR/they-INSTR | |
| | 'I met him/them.' | | |

The verbs *beszél* 'speak to', *vár* 'wait for', and *találkoz* 'meet' may select an inherent dative, sublative, and instrumental case, respectively. Observe that the pronominal forms of the lexical cases may *not* be dropped. This contrasts, as we have noticed above, with the behavior of nominative and accusative personal pronouns.

The personal pronouns in the sentences (21a) and (21b) may sometimes be omitted. However, in those cases the meaning is not preserved. So, if the personal pronouns are dropped these sentences mean *I am speaking* and *I am waiting*. The reason that verbs such as *speaK* or *wait* may have two grammatical variants is related to the fact that these verbs may be specified in the lexicon both as transitive and intransitive. Therefore, in case the pronominal forms of lexical cases are missing, they are truly missing. Let us turn now to a discussion of the conditions on the omission of personal pronouns in Hungarian.

4.2.4. *Pro-drop in Hungarian*

In this section, I will discuss the restrictions on omission of personal pronouns, that is *pro-drop*, in Hungarian. The question arises whether the syntactic position of a

dropped pronoun remains empty or is filled by a *null* pronominal. Chomsky (1982) identifies the missing pronominal in such cases as the empty category small *pro*. According to Chomsky, *pro* has the following properties:

- (22) a. It is recoverable from AGR
 b. It is a non-anaphoric pronominal with independent (deictic) reference, and
 c. It is free in its governing category

The presence of null pronominals is guaranteed in case of *pro*-drop by the Projection Principle in combination with the Θ -criterion. These principles are supported empirically if evidence can be provided for the claim that the non-overt counterpart of a full pronoun is present in the syntactic representation. First, I will attempt to demonstrate that in case personal pronouns are dropped in Hungarian, *pro* is actually present (cf. section 4.2.4.1.). After we have settled this, I will formulate the conditions on the distribution of *pro* in Hungarian (cf. section 4.2.4.2.).

4.2.4.1. *Is There pro in Hungarian?*

Above we noted that nominative and accusative pronouns are usually omitted in a neutral context (cf. the paradigms (7) and (8)). Consider again clause (7a), here repeated as (23):

- (23) (Én) látom (öt)
 I see-AGR1sg-def him/her
 'I see him/her.'

First of all, observe that omission of the overt pronoun does not affect the interpretation of the clause. This implies that a non-overt item with independent deictic reference must be present in the syntactic position of the overt pronoun.

Of course, one could argue that verbal agreement takes over this function of personal pronouns when they are omitted. Hence, I will present more sophisticated evidence for the presence of a null pronoun in the case of *pro*-drop. This evidence comes from: (I) the *parallel* distribution of overt and null pronominals (with syntactic principles such as the Binding Principles), and (II) the *different* distribution between overt and null pronominals in various syntactic phenomena. Let us first turn to a discussion of the cases in (I).

(I) Recall that binding theory specifies the relation of referential expressions to possible antecedents. The conditions on which I will rely in the argumentation below are the *Binding Principles B* and *C* (cf. Chomsky 1981: 188). These conditions specify the environment in which a pronominal and a name may be bound:

- (24) a. *Binding Principle B*
 A pronominal (a category that may be referentially independent or may depend upon an antecedent for its reference, and thus includes the classes of pronouns) is free in its governing category
 b. *Binding Principle C*
 An R-expression (a category that is referentially independent, and it includes all other NP-types, for example names and Wh-traces) is free

A parallel distribution between an overt pronoun and *pro* shows up with structural conditions on *coreferentiality* between (i) a *pronoun* and another *pronoun* or *name*, and (ii) between a *pronoun* and a *Wh-trace*. Let us first consider (i).

(i) Compare the following sentences:

- (25) a. *(Ő) látta (öt)
 he saw-AGR3sg him
 *'He/she saw him/her.'
- b. *(Ő) látta Marit
 she saw-AGR3sg Mary-ACC
 *'She saw Mary.'
- c. *Mari látta (öt)
 Mary saw-AGR3sg her
 *'Mary saw her.'
- d. (Ő) látta az (ő) anyját
 she saw-AGR3sg the she mother-npAGR3sg
 -ACC
 'She saw her mother.'
- e. Az (ő) anyja látta (öt)
 the she mother-npAGR3sg saw-AGR3sg her
 'Her mother saw her.'

The ungrammaticality of a coreferential reading in the clauses (25) is accounted for by either Binding Principle B or C. *Disjoint reference* in the English equivalents of the clauses (25a)-(25c) is covered by Binding Principle B (cf. (25a), and (25c)) and Binding Principle C (cf. (25b)). In (25a) and (25c), the object pronoun is bound in its governing category, that is the sentence, and in (25b) the name in object position is not free, because it is bound.

The Hungarian counterparts exemplifying disjoint reference may be ruled out with the help of the Binding Principles in a *similar* fashion. Observe now that with respect to the coreferential interpretations in (25a)-(25c) there is no substantial difference between an overt and non-overt pronoun. This suggests that if overt pronouns are dropped in Hungarian null pronouns are present at their positions in syntax.

The pairs in (25d)-(25e) illustrate a similar point. Both the subject and object pronominals and the pronominals embedded in the possessive NPs in (25d) and (25e) are *free* in their governing categories. The clause counts as the governing category for the subject and object pronominals, and the possessive NP counts as the governing category for the embedded pronominals (cf. section 7.4.2.3. for this claim). So, a grammatical reading under coreferentiality of the personal pronouns is allowed by Binding Principle B both in (25d) and (25e). The grammaticality of these sentences remains *unaffected* in case one of the overt pronouns or both overt pronouns are omitted.

(ii) Horvath (1987: 140) presents an argument for the presence of *pro* and *Wh-trace* in the syntactic representation based on Binding Principle C. Horvath discusses the following pair:

- (26) a. **Ki* gondoltad hogy (ő) gyanította hogy Mari
 who-DELAT think-AGR2sg that s(he) suspected-AGR3sg that Mary
 elloptott egy könyvet t?
 stole-AGR3sg a book-ACC
 *'From *who* did you think that s(he) suspected that Mary had stolen a book t?'
- b. *Ki* mondta hogy (ő) gyanította hogy Mari elloptott
 who said-AGR3sg that s(he) suspected that Mary stole-AGR3sg
 tőle egy könyvet?
 he-DELAT a book-ACC
 'Who said that s(he) suspected that Mary had stolen a book from her/him?'

Horvath argues that (26a), unlike (26b), is a case of *Strong Crossover* (SCO), that is, a Binding Principle C violation with *Wh-traces*. According to Horvath, the trace of

Wh-movement in the deepest embedded clause of (26a) may not be coindexed with a pronoun in the intermediate clause. This follows from the requirement that Wh-traces fall under Binding Principle C, and thus have to be free. The grammaticality of (26a) and (26b) does not change in case the pronouns in the intermediate clauses are dropped. Horvath concludes, then, that SCO yields an argument for both Wh-trace and small *pro* in Hungarian (cf. the sections 5.2.3. and 5.4. for SCO effects).

(II) The null-hypothesis is that non-overt pronouns have the same set of ϕ -features as overt pronouns. However, I will demonstrate that overt pronouns in Hungarian clearly have *different* grammatical features than non-overt pronouns. If correct, then, this would provide an argument for their independent existence in the grammar. I will illustrate this by investigating the following phenomena, including (i) the *weather verb construction*, (ii) coreference with *third person pronouns*, and (iii) the *impersonal passive construction*.

(i) Consider an instance of a *weather verb construction* in English:

(27) *It rains*

The Extended Projection Principle (cf. 3.3.(7)) is responsible for the appearance of expletive *it* in this type of construction (cf. Chomsky 1981: 27). With Chomsky (1981: 325), I will assume that weather verbs assign a quasi- ϕ -role to their subject NP. In Hungarian, overt expletives such as the demonstrative pronoun *az* 'that' may not appear in weather verb constructions.⁸ Compare:

- | | |
|--|---|
| (28) a. (*Az) esik
that rains
'It rains.' | c. (*Az) locsog
that plashes
'It is splashing with rain.' |
| b. (*Az) zuhog
that pours
'It is pouring with rain.' | d. (*Az) villámlik
that lightens
'It is lightning.' |
| e. (*Az) dörög
that thunders
'It is thundering.' | |

The question arises now whether there is a non-overt expletive pronoun present in the syntactic representation of these phrases. The noun undergoing the action in weather verb constructions may be spelled out in Hungarian (cf. Molnár 1967):

- | | |
|--|---|
| (29) a. Esik az <i>eső</i>
rains the rain
'It rains.' | c. Locsog az <i>eső</i>
plashes the rain
'It is splashing with rain.' |
| b. Zuhog az <i>eső</i>
pours the rain
'It is pouring with rain.' | d. Villámlik az <i>ég</i>
lightens the sky
'It is lightning.' |
| e. Dörög az <i>ég</i>
thunders the sky
'It is thundering.' | |

(8) This pronoun may function as an expletive anticipatory pronoun holding the syntactic position of embedded clauses (cf. section 4.5.).

Observe from (28) and (29) that weather verb constructions consisting of the predicate only and weather verb constructions with a subject NP have the same meaning. In the phrases of (29), the subject NP bears the quasi- θ -role which is assigned by the weather verb. The null-hypothesis is, therefore, to postulate a null expletive pronoun in the subject position of (28) which absorbs this θ -role. The weather verb constructions with an overt expletive is ruled out by the fact that the demonstrative pronoun *az* 'that' must be assigned a referential θ -role. Note, then, that there is a distributional difference between expletive small *pro* and its overt counterpart *az*. The latter may not appear in the subject position of weather verb constructions.

Empirical evidence for this hypothesis is provided by investigating Binding Principle C effects with these constructions. Consider the following sentences:

- (30) a. Esik (*az eső*) csak úgy zuhog (**az eső*)
 rains the rain just as pours the rain
 'It is pouring with rain.'
 b. Esik (*az eső*) csak úgy locsog (**az eső*)
 rains the rain just as splashes the rain
 'It is splashing with rain.'

In these expressions, the subject of the matrix clause is intended to be coreferential with the subject of the embedded clause. The predicate of both the matrix clause and the embedded clause is a weather verb which may appear independently with an overt NP (cf. (28b)-(28c) and (29b)-(29c)). Note that under the coindexing in (30) the overt NP *az eső* in the embedded clause may not be spelled out.

This fact may be accounted for along the following lines. The NP *az eső* is an R-expression. Hence, its distribution when it is coreferent with another NP is determined by Binding Principle C. If the subjects of both the matrix clause and the embedded clause are overt NPs, *az eső* in the embedded clause may not be spelled out. This is due to the fact that it is bound by the subject NP of the matrix clause. This yields then a Binding Principle C violation. Nor may *az eső* be spelled out in the subject position of the embedded clause when the subject NP of the matrix clause is omitted. In order to account for the ungrammaticality of a coreferential reading in this case, I will hypothesize that an expletive *pro* is present when there is no overt subject present. Under this assumption these sentences display a configuration which is ruled out by Binding Principle C as well.

This parallel distribution between overt NPs and their non-overt counterparts with Binding Principle C resembles the parallel distribution of overt and null pronominals with principles of the binding theory discussed under (I) above. The assumption of an expletive *pro* in Hungarian weather verb constructions also explains why a coreferential reading in (30) is possible when *az eső* in the embedded clause is dropped. If its position is occupied by small *pro* no binding theory violation appears. Small *pro*, being a pronoun, is subsumed under Binding Principle B. Embedded *pro* in (30) is free in its governing category, the embedded clause. This provides support for the assumption that null expletive *pro* is present in weather verb construction.

(ii) *Coreference of third person pronouns* also indicates that overt pronouns and their non-overt counterparts do not have the same distribution. Kenesei (1985: fn.6). ob-

serves that the nominative third person personal pronouns *ő* 'he/she' and the accusative third person pronoun *őt* 'him/her', can only have [+human] referents. The demonstrative pronoun *az* 'that' refers to [-human] referents. The dropped versions of the nominative and accusative third person personal pronouns, however, may refer both to [+human] and [-human] referents. Compare:

- (31) a. Mari látta a könyvet, de nem olvasta (azt)/(**őt*)
 Mary saw-AGR3sg the book-ACC but not read-AGR3sg that-ACC/him
 'Mary saw the book, but she didn't read it.'
 b. Mari látta a könyvet, de nem írt **(?arról)/*(róla)*
 Mary saw-AGR3sg the book-ACC but not wrote-AGR3sg that-DELAT/it-DELAT
 'Mary saw the book but she didn't write about it.'
 (Kenesei 1985: 163)

This shows that the coreference with nominative and accusative third person *pro* has a wider range of antecedents than its overt nominative and accusative counterparts.

(iii) The *impersonal passive construction* in English is formed by means of the rule of there-insertion. Consider:

- (32) *There* is ringing

Hungarian employs a different strategy. The impersonal passive construction is rendered by a *third person plural missing subject construction*. The subject personal pronoun must be dropped. Otherwise the sentence would receive an active interpretation with the pronoun functioning as a referential expression. Compare:

- (33) a. Ők csengetnek
 they ring-AGR3pl-indef
 'They are ringing.'
 b. Csengetnek
 'There is ringing.'

In accordance with the Extended Projection Principle (cf. 3.3.(7)), I will assume that small *pro* is present in the subject position of (33b) which absorbs the agent role of the verb *csenget* 'to ring'. Clause (33b) may be translated, in fact, more correctly as *someone is ringing*. So, the difference between (33a) and (33b) does not lie in an active-passive dichotomy but rather in that the overt pronoun is *specified*, whereas small *pro* is *unspecified*. The latter yields the impersonal passive construction in Hungarian. This implies that a subjective third person plural *pro* need not have an overt counterpart.

Recapitulating, I have presented two types of arguments in favor of *pro* in the syntax of Hungarian. (I) The parallel distribution of overt and their non-overt counterparts with Binding Principles B and C. A non-overt pronoun must be assumed in the position of omitted ones in order to account for the identity of coreference possibilities. (II) Overt pronouns and their non-overt counterparts may have a different distribution. Null expletive *pro* may function as the subject in weather verb constructions. Nominative and accusative third person pronouns may only refer to [+human] antecedents, whereas their non-overt counterparts may also corefer with [-human] antecedents. Small *pro* but not an overt third person plural pronoun may be the subject of an impersonal passive construction. This division of functions bet-

ween overt and non-overt personal pronouns provides an argument for the independent status of *pro* in the grammar. Having provided evidence for the presence of this category in the syntax of Hungarian, let us determine its *distribution*.

4.2.4.2. *The Distribution of pro in Hungarian*

The conditions under which personal pronouns can be dropped have been captured in the *Pro-drop Parameter* (cf. Chomsky 1981; among others). Informally, this parameter states that personal pronouns may be omitted in a language if that language possesses "rich" person-number inflection. Theories about the licensing of *pro* rely on the concept of *local recovery*. This involves two subparts, namely the conditions specifying its *structural* sanctioning and conditions specifying its ϕ -features. Rizzi (1986), which I will follow here, proposes a theory of licensing conditions of *pro*. The structural sanctioning of *pro* is linked to the presence of a Case-assigning head. This head may belong to a language-specific set, like I[+AGR] in Romance. The feature specification of *pro* is licit only when it is recovered through a binding relation with a head bearing AGR-features. Rizzi further argues that a successful recovery of the person and number features is a necessary condition for functioning as a referential NP.

The phenomenon of *pro*-drop in Hungarian is *more* extensive than in Romance. As we have observed above not only nominative pronouns but also accusative pronouns may be dropped. The phenomenon is further conditioned by the distribution of the *conjugation-type* of the verb. Recall that first and second person accusative pronouns trigger indefinite conjugation, whereas third person accusative pronouns trigger definite conjugation.

Observe from the paradigms in (7) and (8) that nominative personal pronouns may be dropped in all persons and numbers both in the indefinite and definite conjugation. Accusative personal pronouns, on the other hand, may only be dropped in the singular. (This is also the case with the verbal suffix *-lak*, which signals that the nominative subject is first person singular and the accusative object is second person singular or plural (cf. (8a)). Recall that pronominal forms of the lexical cases may not be dropped. Summarizing, *pro*-drop in Hungarian has the following distribution:

- (34) *The Distribution of pro in Hungarian*
- a. *Nominative* personal pronouns may be dropped in all persons and numbers
 - b. *Accusative* personal pronouns may be dropped only in case they are singular. First and second person pronouns may be dropped with the indefinite conjugation. Third person pronouns may be dropped only with the definite conjugation
 - c. Personal pronouns with lexical case may not be dropped

Let us determine how the distribution of *pro* in Hungarian is related to Rizzi's (1986) theory of *pro*-drop.

The question is how *pro* is licensed in Hungarian. *Structurally*, nominative and accusative *pro* may be licensed by I[+AGR] and V respectively, which are both Case-assigning heads (cf. 3.2.(7)). If we assume that the licensing of *pro* is related to structural Case, it is obvious why pronouns with lexical case (cf. (21)) may not be

dropped. Recall that lexical case is thematically governed (cf. section 3.2.1.). This yields the following generalization on *pro*-drop in terms of *Case theory*:

(35) Pronouns in Hungarian may only be dropped if they are assigned structural Case

The licensing of the content of *pro* is connected to the AGR-features on the verbal head.⁹ An apparent problem for this hypothesis is the absence of overt AGR in the case of the indefinite conjugation third person singular (cf. (8c)). Note, however, that in this case as well I has *discrete* grammatical features. The gap in the indefinite paradigm is unambiguously marked by absence of all other phonetically represented members of the relevant paradigm. Therefore, the zero-realization in (8c) has exactly the same status as any other realization of AGR.

As may be clear from (34), asymmetries show up between the nominative subject and the accusative object with respect to the licensing of *pro*. The AGR-features of both the definite and the indefinite pattern are "rich" enough to recover the features of non-overt nominative pronouns but obviously cannot license all persons and numbers in the accusative paradigm. If no additional constraints were operative we would end up with *ambiguities* in cases as (7) and (8). However, the outranking of plural by singular in both conjugational patterns, and the prominence of first person singular over the second person singular and plural in the case of the verbal suffix *-lak* suggest that there is an association between the phenomenon of *pro*-drop and *discourse*.

The discourse helps to reduce ambiguities. The restrictions in discourse which condition the "filling in" of the content of *pro* have the form of *individuation hierarchies* (cf. Timberlake 1975). According to Timberlake, individuation is the degree to which the participants are characterized as a distinct entity or individual in discourse. Timberlake proposes the following individuation hierarchies (cf. also Silverstein 1985):

(36) *Individuation hierarchies*
 a. 1 > 2 > 3 b. sg > pl

So, first person is higher on the scale than second or third, in the sense that its referent is more highly individuated than second and third person. First and second person are more highly individuated (the speaker and hearer are uniquely referential in the clause) than third person which is assigned reference only in discourse. Singular has a higher degree of individuation than plural.

Therefore, we formulate the following rule which applies at the interface between syntax and discourse:

(37) If structural and morphological conditions do not sanction *pro* unambiguously, then apply *pro*-drop in agreement with the hierarchies in (36)

For example, verbal morphology and structural configuration cannot disambiguate accusative *pro*-drop. The feature *number* of accusative personal pronouns is not

(9) Besides the licensing of *pro* by AGR, Huang (1984) observes that in languages such as Chinese, Japanese, or Korean *pro* may be licensed by an antecedent in discourse. Huang argues that this type of *pro*-drop is a subcase of a more general property of those languages, namely the property of being discourse-oriented.

recoverable. Hence, in accordance with (37) only object singular pronouns may be omitted. I will leave the elaboration of the precise relation between *pro*-drop and discourse strategies as a topic for further research.

Whatever the exact principles are which determine *pro*-drop in Hungarian, the rather specific, not to say bizarre, distribution of *pro* in Hungarian (cf. (33a) and (33b)) provides an excellent diagnostic for "knowing" when there is a small *pro* present in the syntactic representation.

4.2.5. Summary

The system of personal pronouns in Hungarian provides two pieces of evidence in favor of the Projection Principle. Firstly, I noted that the nominative and accusative personal pronouns may be dropped. The presence of a pronominal empty category in such cases is provided by the Projection Principle together with the θ -criterion. Evidence from the distribution of overt and omitted pronouns has shown that this is indeed the case and that this pronominal empty category is Chomsky's (1982) small *pro*. Further, I have specified in (34) the distribution of *pro*. The conditions under which pronouns in Hungarian may be omitted depend on structural configurations, verbal AGR-features, and individuation hierarchies in discourse. Secondly, I observed that the stem of personal pronouns with lexical case is often homophonous with the corresponding case-suffix. It follows from this property and the requirement that pronouns with lexical case may not be dropped (cf. (34c)) that an argumental pronominal with lexical case is always visible at surface structure. This is in agreement with the Projection Principle. The Φ -features of the personal pronoun with a case-stem are specified by adding AGR to the case-stem.

4.3. Left Dislocation in Hungarian

Consider the following clauses:

- (1) a. *Mari, ő/az szereti Imrét*
 Mary she/that loves Imre-ACC
 'Mary, she loves Imre.'
- b. *Marit, őt/azt szereti Imre*
 ACC she-ACC/that-ACC loves Imre
 'Mary, Imre loves her.'
- c. *Marinak, neki/annak nem adtam semmit*
 Mary-DAT she-DAT/that-DAT not gave nothing-ACC
 'Mary, I did not give her anything.'
- d. *Marival, vele/azzal találkoztam tegnap*
 Mary-INSTR she-INSTR/that-INSTR met yesterday
 'Mary, I met her yesterday.'
- e. *Mariva, ró/arra sokat gondoltam*
 Mary-SUBL she-SUBL/that-SUBL a lot thought
 'Mary, I have thought a lot of her.'
- f. *Maritól, tőle/attól kaptam egy könyvet*
 Mary-ABL she-ABL/that-ABL got a book-ACC
 'Mary, I got a book from her.'

The above clauses are instances of *Left Dislocation* in Hungarian. The left-dislocated NP is pronounced with a rising intonation and is separated from a clause by a pause indicated by a comma in (1).

The pronoun has the following properties. (i) It bears stress. (ii) The pronoun coreferential with the left-dislocated NP may appear either as a personal or as a demonstrative pronoun. This personal pronoun/demonstrative-switch is subject to dialectal variation. Anna Szabolcsi (personal communication) informs me that in her dialect only the demonstrative pronoun is used. (iii) The pronoun must be right-adjacent to the left-dislocated NP, that is, in clause-initial position. (iv) It may not be omitted even when it is associated with AGR and satisfies the diagnostics of *pro*-drop (cf. (34)).¹⁰ (v) It bears the lexical case assigned by the verb. Note that the verbs *ad* 'give', *találkoz* 'meet', *gondol* 'think', and *kap* 'get' subcategorize for a lexical *dative*, *instrumental*, *sublative*, and *ablative* in (1c)-(1f) respectively.

At this place, I will not present an exhaustive analysis of this phenomenon (cf. De Groot 1981b for discussion) but I will rather concentrate on the question why a pronoun is present in the clause.

In the literature on Left Dislocation (cf. Van Riemsdijk and Zwarts 1974; Koster 1987; among others), it has been argued that clauses such as:

- (2) *That book*, I won't read *it*

are not derived by an application of *move- α* . Instead the left-dislocated NP *that book* is *base-generated* outside the clause in a non-A-position which is adjoined to the sentence. The left-dislocated NP depends for its Case- and θ -features on the pronoun with which it is coreferential, in (2) *it*.

Left Dislocation in German indicates that this rule may not only transfer θ -but also Case-features, as has been pointed out in Koster (1987: 65). Consider:

- (3) *Den Hans*, ich habe *ihn* gestern gesehen
 the John-ACC I have him yesterday seen
 'John, I saw him yesterday.'
 (Van Riemsdijk 1978: 175)

Following Koster (1987: 65), I will assume that Left Dislocation is non-transformationally derived and has the properties discussed in connection with the clauses (2) and (3). Having settled this, let us return to the Hungarian cases in (1) and provide an answer to the question put forth above.

We observed that the anaphoric pronoun in the sentence satisfies the Case- and θ -requirements of the verb which are transferred to the connected NP in left dislocation position. The presence of the pronoun in the local domain of the verb, i.e. the clause, can only be guaranteed if the Projection Principle is operative which maps lexical requirements onto the overt syntactic representation.

(10) Anna Szabolcsi (personal communication) reports that Counterfocus is an instance of Left Dislocation with *pro* instead of an overt pronoun (cf. Szabolcsi 1981b; 1981c, and Kenesei 1984c for the phonetics and semantics of this construction):

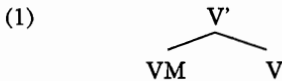
- (i) Marit, *pro* SZEreci lmre
 Mary-ACC her loves Imre

4.4. Complex Verb Constructions in Hungarian

In this section, I discuss the syntactic behavior of lexical items in Hungarian which may function either as *personal pronouns* or as *Verbal Modifiers (VM)*. In the former case they have an argumental interpretation, whereas in the latter case they have a non-argumental one. This difference is due to an interaction of lexical properties and the Projection Principle. Before determining how the Projection Principle operates in these cases, let us first discuss *complex verb constructions* in Hungarian.

4.4.1. The Structure of Complex Verb Constructions

I noted briefly in chapter two that Hungarian possesses a productive strategy to form *complex verbs*. According to Ackerman and Komlósy (1983), these verbs consist of a VM and a V, and may be represented categorially as V':



Verbal prefixes may also function as VMs. Ackerman and Komlósy argue that verbal prefixes have no independent θ -role and therefore they treat them as affixes in the sense of Lieber (1980). Such affixes may subcategorize for other morphemes. The lexical entries of affixes indicate both the category of items to which they attach and the category of items produced. The verbal prefix *meg* 'perfectivity marker' has the following subcategorization frame:

- (2) *meg*: [V' - [V]]

Context-free rewrite rules and feature percolation conventions guarantee that a complex verb is formed and that it receives a new category label.

Ackerman and Komlósy present the following evidence for this V'-constituency. Firstly, the *word order* of the [VM-V] combination is restricted. In their neutral order, VMs must appear immediately in preverbal position (cf. (3a)). The neutral order is characterized by a level-prosody intonation in the sense of Kálmán et al. (1986). On the other hand, the verbal prefix must be postposed in non-neutral orders, like in (3b) in which the accusative NP *házat* is focussed.¹¹ Compare:

- (3) a. Mari meg vette a házat
 Mary perf bought-AGR3sg the house-ACC
 'Mari has bought the house.'
- b. Mari a házat vette meg
 'It was the house that Mary has bought.'

Secondly, the VM and the V may not be separated by sentence adverbs (cf. also Horvath 1981). Therefore, strings with these adverbs (ADV) and [VM-V] combinations pattern in the following manner:

- (4) a. ... ADV VM V ... b. ... VM V ADV ... c. *... VM ADV V ...

(11) See for derivation of the inverse-order of the [VM-V] section 2.2.

- b. *belefut*:
 LCS for *belefut*: {x moves along a path rapidly toward y such that it comes to be internal to y}
 θ -grid for *belefut*: (agent, goal)
 case frame for *belefut*: NOM run into ILL
- c. *ráfut*:
 LCS for *ráfut*: {x moves along a path rapidly toward y such that it gets on the surface of y}
 θ -grid for *ráfut*: (agent, goal)
 case frame for *ráfut*: NOM run on SUBL
- d. *hozzáfut*:
 LCS for *hozzáfut*: {x moves along a path rapidly toward y such that it comes into facinity to y}
 θ -grid for *hozzáfut*: (agent, goal)
 case frame for *hozzáfut*: NOM run to SUBL

Observe the following sentences with the verb *ráfut* (cf. (12c)). This choice does not affect the course of the argumentation below. In fact, examples with any of these verbs could have been chosen. Compare:

- (13) a. *Rá* [ATP] futott a hegyre [ARG]
 onto ran-AGR3sg the mountain-SUBL
 'He ran onto the mountain.'
- b. **Rá* [ATP] futott
 onto ran-AGR3sg
- c. **Rá* [ARG] futott a hegyre [ARG]
 it-SUBL ran-AGR3sg the mountain-SUBL
- d. **Rám* [ARG] futott a hegyre [ARG]
 I-SUBL ran-AGR3sg the mountain-SUBL
- e. *Rá* [ARG] futott
 it-SUBL ran-AGR3sg
 'He ran onto it.'
- f. A hegyre [ARG] futott
 the mountain-SUBL ran-AGR3sg
 'He ran onto the mountain.'
- g. *Rám* [ARG] futott
 I-SUBL ran-AGR3sg
 'He ran onto me.'

As already noted, the prefixes in (8) are homophonous with the dative, illative, sublative, and allative personal pronouns of the third person singular. Further, we noticed that these prefixes may function as ATPs, whereas they may be *argumental* (ARG) as personal pronouns.

In (13a), *rá* 'onto' functions as a prefix and the NP *a hegy* 'the mountain' is associated with the sublative argument in the case frame of *ráfut*. The ungrammaticality of (13b) shows that the sublative argument may not be omitted. The sentences in (13c) and (13d) exemplify that *rá* 'it-SUBL' and *rám* 'I-SUBL' respectively may not receive an argumental interpretation when another sublative argument, i.e. *a hegyre* 'the mountain-SUBL', is present in the sentence. The reason for the ungrammaticality in (13c) and (13d) is not caused by the absence of a verbal prefix, for the sentences in (13e)-(13g) demonstrate that the verb *fut* 'run' may always surface with an optional sublative NP which receives an argumental interpretation.

From this paradigm, we may draw the following conclusions. The comparison of (13a) with (13b) demonstrates that the mapping of LS onto phrase structure is *obligatory*. Argumental NPs, selected, may not be omitted. Further, the sentences (13a) versus (13c) or (13d) show that the relation between LS and phrase structure is also

restricted by a biuniqueness condition. In case *rá* or one of its inflected alternants and a full referential NP are present, the sentence receives only a grammatical reading if it is possible to interpret *rá* as a verbal prefix, such as in (13a). In (13d), this is impossible because *rá* is inflected for the first person singular. Therefore, (13d) has no grammatical counterpart.

4.5. Embedded Clause Formation in Hungarian

In this section, I will discuss the formation of embedded *clauses* in Hungarian. I will conclude that their shape supports the hypothesis that the Projection Principle is operative in Hungarian. Before discussing some *linear* restrictions on the formation of embedded clauses, let us first turn to a discussion of their *structure*.¹³

4.5.1. The Structure of Embedded Clauses

Hungarian distinguishes two types of *subordination*. Embedded clauses may either be related to a constituent of the matrix sentence, or may appear freely in the matrix sentence.¹⁴ In the present context only a discussion of the former type is relevant.

Kenesei (1985) observes that the NPs to which embedded clauses are related may be of two types: they are either *lexical* or *pronominal* ('anticipatory'). This pronoun is homophonous with the non-proximate demonstrative pronoun *az* 'that', or with the third person singular personal pronoun. In this section only examples with the demonstrative anticipatory pronoun will be presented, postponing the discussion of embedded clauses related to a personal anticipatory pronoun until the following section. These two types of constituents may be used in the formation of both *relative* and *that-clauses* in Hungarian. Compare:

- (1) a. *Relative, lexical NP*
 Az a *darab*, amit Péter látott, érdekes volt
 that the play what-ACC Peter saw-AGR3sg interesting was
 'The play that Peter saw was interesting.'
- b. *Relative, anticipatory pronoun*
 Az, amit Péter látott, érdekes volt
 that what-ACC Peter saw-AGR3sg interesting was
 'That what Peter saw was interesting.'
 (Kenesei 1985f: 145)
- (2) a. *That-clause, lexical NP*
 Az a *kérdés*, hogy mit látott Péter, érdekes
 that the question that what-ACC saw-AGR3sg Peter interesting
 'The question of what Peter saw is interesting.'

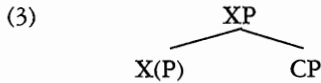
(13) Anna Szabolcsi (personal communication) brings to my attention that there is an alternant of the sub-lative, illative, and allative third person singular pronoun which dissolves the syntactic ambiguity between the verbal prefix and personal pronoun function. By adding the suffix *-jalje* of the third person possessive agreement to *rá*, *bele*, and *hozzá*, they are turned unambiguously into personal pronouns: *rája* 'on him/her', *beléje* 'into him/her', and *hozzája* 'to him/her'.

(14) To the latter type belong embedded clauses introduced by complementizers such as *mivel* 'since', *bár* 'though', and free relatives. (See Kenesei 1985a, 1985f and section 5.4. for these cases of subordination with pronominal noncoreference).

- b. *That-clause, anticipatory pronoun*
 Az, hogy mit látott Péter, érdekes
 that that what-ACC saw-AGR3sg Peter interesting
 'What Peter saw is interesting.'
 (Kenesei 1985f: 146)

Two theories on the structure of embedded clauses are possible.

(I) Kenesei (1984a) assumes that embedded clauses of the above type have the following structure:



The head of this structure is the X(P) in which X may be substituted by N, A, or P. In the embedded clauses (1) and (2), the position of (X)P is either filled by a lexical NP or by an anticipatory pronoun. Both constituents are categorially of the type N. This implies that 'ordinary' that-clauses in Hungarian are complex NPs under this hypothesis.

(II) A second analysis of embedded clauses in Hungarian relies on the syntactic position embedded clauses may occupy. In general, embedded clauses cannot be in a Case-position, because of the *Case Resistance Principle* (cf. Stowell 1981). This principle states:

- (4) *Case Resistance Principle* (CRP)
 Case may not be assigned to a category bearing Case-assigning features

Stowell assumes that the feature-matrix of CP contains the feature [+Tense]. This feature is a Case-assigning feature (cf. Chomsky 1981). Hence, CPs cannot be in a Case-position but must be dislocated.

The question arises what the role of the anticipatory pronoun is under this hypothesis. Compare some other examples with *that*-clauses in which the anticipatory pronoun appears:¹⁵

- (5) a. Kiderült (az) [CP hogy János nem olvas]
 out-turned-AGR3sg-indef that that John not read-AGR3sg
 'It has turned out that John doesn't read.'
- b. Tudom (azt) [CP hogy János nem olvas]
 know-AGR1sg-def that-ACC that John not read-AGR3sg
 'I know that John doesn't read.'
- c. Hiszek *(abban) [CP hogy újra találkozni] fogunk
 believe-AGR1sg-indef that-INESS that again meet-INFI will-AGR1pl
 'I believe that we will meet again.'
- d. Számítok *(arra) [CP hogy Mari beteg lesz]
 count-AGR1sg-def that-SUBL that Mary ill will-be
 'I expect that Mary will be ill.'
- e. Tudok *(arról) [CP hogy János nem olvas]
 know-AGR1sg-indef that-DELAT that John not read-AGR3sg
 'I know that John does not read.'

(15) Embedded clauses are inherently definite. In (5b), the embedded clause is associated with the accusative position in the LS of the verb. Hence, the definite conjugation on the verb.

- f. Péter haragszik *(azért) [_{CP} hogy Mari megérkezett]
 Peter be angry-AGR3sg-indef that-CAUS that Mary arrived-AGR3sg
 'Peter is angry because Mary arrived.'

In (5a)-(5f), the verbs *kiderül* 'turn out', *tud* 'know', *bisz* 'believe', *számít* 'count on', *tud* 'know about', and *haragszik* 'be angry' appear with a NOM, NOM-ACC, NOM-INNESS, NOM-SUBL, NOM-DELAT, and NOM-CAUS case frame. If embedded clauses are in a non-A-position, as we hypothesized above, then the Case- and θ -features of the verb cannot be satisfied by the CP. Therefore, they are absorbed by the anticipatory "dummy" pronoun *az*, which is base-generated in an A-position and linked to the CP.¹⁶ This covers the fact that the above anticipatory pronouns bear nominative, accusative, inessive, sublative, delative, or causalis case.

It seems to me that the analysis of embedded clauses in (II) should be preferred over the one in (I), because it is related to general principles of the grammar. As a consequence, the function of *az* is comparable to the function of English *it* and Dutch *het* with a postverbal CP. Compare:

- (6) a. Ik betreur *het* [_{CP} dat Jan ziek is] b. *It* surprised me [_{CP} that John is ill]
 I regret it that John ill is

Bennis (1986: ch.2) and Koster (1987: ch.5) argue that *het* and *it* are referential expressions in an A-position carrying a propositional θ -role. This analysis accounts for the fact that extraction may not take place from postverbal embedded clauses, since they are in adjunct position. Adjunct clauses usually form islands for extraction. Hence, the ungrammaticality of the following sentence:

- (7) **Wat* betreurde jij *het* [_{CP} dat hij had gezegd]?
 what regretted you it that he had said

If CPs in Hungarian are in an adjunct position and their position in the LS of the verb is occupied by *az*, then we expect that extraction from embedded clauses will be ruled out. In chapter six, I will demonstrate that this is indeed the case. Therefore, this provides further support for the analysis adopted here.

Before I discuss some *linear* restrictions on the position of embedded clauses in Hungarian, let us first consider the omissibility of anticipatory pronouns in (5).

The nominative and accusative anticipatory pronoun may be dropped (cf. (5a), (5b)) but not the anticipatory pronouns with lexical case (cf. (5c)-(5f)). Note that this corresponds with the distribution of small *pro* in Hungarian (cf. 4.2.(34)). Therefore, I will assume that the anticipatory pronoun is replaced by *pro* when omitted (cf. also Kenesei 1984a; 1985d for a similar claim). This implies that there are no free that-clauses in Hungarian.

(16) There are a number of anticipatory pronoun-complementizer pairs which introduce adjunct embedded clauses, like embedded clauses of time such as the pairs *akkor-amikor* 'then-when' and *azalatt-mialatt* 'during it-while', or embedded clauses of place such as *ott-abol* 'there-where', etc. Compare:

- (i) a. *Azalatt mialatt* János keményen tanult Péter lányokhoz járt
 it-during while John hard studied Peter girls-ALL went
 'While John was studying hard, Peter went to meet girls.'
 b. *Ott ahol* sok a titkos rendőr nem jó lakni
 there where lot the secret agent not good live-INFI
 'Where a lot of secret agents are, it is not good living.'

4.5.2. Linear Restrictions on Embedded Clauses

In the preceding section, I examined the structure of embedded clauses in Hungarian. Let us turn now to a discussion of *linear* restrictions on their position in the sentence. Although embedded clauses may be scrambled around freely, the following linear restrictions may be observed:

(I) Kenesei (1984a) observes that *that-clauses* and the lexical NP or the anticipatory pronoun to which they are related may be separated by intervening material. The sentences in (8) are the contiguous counterparts of the sentences in (2) (bracketing is mine):

- (8) a. Az a kérdés érdekes [CP hogy Péter mit látott]
 that the question interesting that Peter what-ACC saw-AGR3sg
 b. Az érdekes [CP hogy Péter mit látott]
 that interesting that Peter what-ACC saw-AGR3sg

Kenesei notes furthermore that the CP and its related lexical NP or anticipatory pronoun must be *non-adjacent* obligatorily when the embedded clause is focussed.¹⁷ Compare:

- (9) a. *[F Az a kérdés [CP hogy Péter mit látott]] érdekes
 b. [F Az a kérdés] érdekes [CP hogy Péter mit látott]
 'It is the question what Peter saw that is interesting.'
 c. *[F Az [CP hogy Péter mit látott]] érdekes
 d. [F Az] érdekes [CP hogy Péter mit látott]
 'What Peter saw IS interesting.'

In accordance with the analysis of embedded clauses argued for above, the lexical NP or the anticipatory pronoun is in the Focus position, and the CP is base-generated postverbally.

(II) Another linear restriction on embedded clauses has been discussed in Kenesei (1984a; 1985d). According to Kenesei, there are positional restrictions on the occurrence of the anticipatory pronoun. If the order '*that-clause...V... demonstrative pronoun*' occurs, the third person singular personal pronoun must replace its corresponding demonstrative anticipatory pronoun. This pronoun always has the same Case-marking as the anticipatory pronoun. Compare the scrambled variants of the sentences in (5):

Demonstrative/personal pronoun - that-clause - V

- (10) a. *(Az)/*ő [hogy János nem olvas] kiderült
 that/he that John not read-AGR3sg out-turned-AGR3sg
 b. *(Azt)/*őt [hogy János nem olvas] tudom
 that-ACC/he-ACC that John not read-AGR3sg know-AGR1sg
 c. *Abban/benne* [hogy újra találkozni fogunk] hiszek
 that-INESS/it-INESS that again meet-INF1 will-AGR1pl believe-AGR1sg
 d. *Arra/rá* [hogy Mari beteg lesz számítok]
 that-SUBL/it-SUBL that Mary ill will-be count-AGR1sg

(17) Compare for discussion of Extraposition É. Kiss (1981a) and Kenesei (1984a). Compare, furthermore, Kenesei (1985e) for the interaction of constituent embedding and the uniformity condition on the branching of X'-categories (cf. 2.2.1.(1)) yielding Extraposition obligatorily.

- e. *Arról/róla* [hogy János nem olvas] tudok
that-DELAT/it-DELAT that John not read-AGR3sg know-AGR1sg
- f. *Azért/érte* [hogy Mari megérkezett] Péter haragszik
that-CAUS/it-CAUS that Mary arrived-AGR3sg Peter is-anry

That-clause - V - demonstrative/personal pronoun

- (11) a. [Hogy János nem olvas] **(az)/*ó* kiderült
that John not read-AGR3sg that/he out-turned-AGR3sg
- b. [Hogy János nem olvas] **(azt)/*öt* tudom
that John not read-AGR3sg that-ACC/he-ACC know-AGR1sg
- c. [Hogy újra találkozni fogunk] *abban/benne* hiszek
that again meet-INFI will-AGR1pl that-INESS/it-INESS believe-AGR1sg
- d. [Hogy Mari beteg lesz] *arral/rá* számítok
that Mary ill will-be that-SUBL/it-SUBL count-AGR1sg
- e. [Hogy János nem olvas] *arról/róla* tudok
that John not read-AGR3sg that-DELAT/it-DELAT know-AGR1sg
- f. [Hogy Mari megérkezett] *azért/érte* Péter haragszik
that Mary arrived-AGR3sg that-CAUS/it-CAUS Peter is-anry

Demonstrative/personal pronoun - V - that-clause

- (12) a. **(Az)/*ó* kiderült [hogy János nem olvas]
that/he out-turned-AGR3sg that John not read-AGR3sg
- b. **(Azt)/*öt* tudom [hogy János nem olvas]
that-ACC/he-ACC know-AGR1sg that John not read-AGR3sg
- c. *Abban/benne* hiszek [hogy újra találkozni fogunk]
that-INESS/it-INESS believe-AGR1sg that again meet-INFI will-AGR1pl
- d. *Arral/rá* számítok [hogy Mari beteg lesz]
that-SUBL/it-SUBL count-AGR1pl that Mary ill will-be
- e. *Arról/róla* tudok [hogy János nem olvas]
that-DELAT/it-DELAT know-AGR1sg that John not read-AGR3sg
- f. *Azért/érte* Péter haragszik [hogy Mari megérkezett]
that-CAUS/it-CAUS Peter is-anry that Mary arrived-AGR3sg

That-clause - V - demonstrative/personal pronoun

- (13) a. [Hogy János nem olvas] kiderült **(az)/(*ó)*
that John not read-AGR3sg out-turned-AGR3sg that/he
- b. [Hogy János nem olvas] tudom **(azt)/(*öt)*
that John not read-AGR3sg know-AGR1sg that-ACC/he-ACC
- c. [Hogy újra találkozni fogunk] hiszek **abban/benne*
that again meet-INFI will-AGR1pl believe-AGR1sg that-INESS/it-INESS
- d. [Hogy Mari beteg lesz] számítok **arral/rá*
that Mary ill will-be count-AGR1sg that-SUBL/it-SUBL
- e. [Hogy János nem olvas] tudok **arról/róla*
that John not read-AGR3sg know-AGR1sg that-DELAT/it-DELAT
- f. [Hogy Mari megérkezett] Péter haragszik **azért/érte*
that Mary arrived-AGR3sg Peter is-anry that-CAUS/it-CAUS

V - demonstrative/personal pronoun - that-clause

- (14) a. Kiderült *(az)/(*ó)* [hogy János nem olvas]
out-turned-AGR3sg that/he that John not read-AGR3sg
- b. Tudom *(azt)/(*öt)* [hogy János nem olvas]
know-AGR1sg that-ACC/he-ACC that John not read-AGR3sg

- c. Hiszek *abban/benne* [hogy újra találkozni fogunk]
believe-AGR1sg that-INESS/it-INESS that again meet-INFI will-AGR1pl
- d. Számítok *arra/rá* [hogy Mari beteg lesz]
count-AGR1sg that-SUBL/it-SUBL that Mary ill will-be
- e. Tudok *arról/róla* [hogy János nem olvas]
know-AGR1sg that-DELAT/it-DELAT that John not read-AGR3sg
- f. Péter haragszik *azért/érte* [hogy Mari megérkezett]
Peter is-angry that-CAUS/it-CAUS that Mary arrived-AGR3sg
- V - *that-clause - demonstrative/personal pronoun*
- (15) a. *Kiderült [hogy János nem olvas] *az/ő*
out-turned-AGR3sg that John not read-AGR3sg that/he
- b. *Tudom [hogy János nem olvas] *(azt)/(öt)*
know-AGR1sg that John not read-AGR3sg that-ACC/he-ACC
- c. *Hiszek [hogy újra találkozni fogunk] *abban/benne*
believe-AGR1sg that again meet-INFI will-AGR1pl that-INESS/it-INESS
- d. *Számítok [hogy Mari beteg lesz] *arra/rá*
count-AGR1sg that Mary ill will-be that-SUBL/it-SUBL
- e. *Tudok [hogy János nem olvas] *arról/róla*
believe-AGR1sg that John not read-AGR3sg that-DELAT/it-DELAT
- f. *Péter haragszik [hogy Mari megérkezett] *azért/érte*
Peter is-angry that Mary arrived-AGR3sg that-CAUS/it-CAUS

The paradigm (10)-(15) has the following properties:

(i) If the linear order is 'that-clause...V...anticipatory pronoun' the demonstrative anticipatory pronoun must be replaced by its corresponding third person singular personal pronoun (cf. (13)). This switch is optional when both the *that*-clause and the demonstrative pronoun are postverbal (except for the nominative and accusative anticipatory pronoun) (cf. (14)). Note, however, that in such cases the pronoun may not be in final-position (cf. (15)). Note, further, that only the demonstrative pronoun is allowed preverbally (cf. (10)-(12)).

The following questions arise in connection with this demonstrative/personal pronoun-switch: What is the reason for this phenomenon and what is the status of the personal pronoun in case it replaces the demonstrative pronoun? Kenesei (1984a; 1985d) suggests that the reason for this pronoun-switch has probably to do with a general condition on anaphora in Hungarian. The linking between the demonstrative anticipatory pronoun *az* and an embedded clause may be understood as an anaphoric relation. Obviously, backward anaphora with a demonstrative pronoun is blocked in the 'that-clause...V...demonstrative pronoun' order (cf. (11)-(13)). Consequently, only a personal pronoun may be related to a clausal antecedent in those cases. It must be admitted, however, that the conditions governing this pronoun-switch need further investigation.¹⁸

(18) Kenesei (1985a) reports some exceptions to this phenomenon of pronoun-switch.

(i) If the anticipatory pronoun has no corresponding pronominal form with lexical case such as in the case of translative, essive, formalis, and terminative (cf. section 4.2.3.), the anticipatory pronoun may not be replaced. This yields an ungrammatical variant in case the demonstrative pronoun-personal pronoun switch is obligatory, that is, in the order 'that-clause...V...anticipatory pronoun'. Compare:

The personal pronoun has the same syntactic status as the demonstrative anticipatory pronoun in (13)-(14). It represents the Case- and θ -features of the embedded clause in the LS of the main verb. First, observe that it does not function as a deictic expression with independent reference. Second, consider the following sentence:

- (16) a. El akarok menni azért/*érte [CP hogy láthassalak]
 away want-AGR1sg go-INFI that-CAUS/it-CAUS that see-SUBJ-AGR1sg2sg
 'I want to go in order to see you.'
 b. [CP Hogy láthassalak] el akarok menni *azért/*érte
 that see-SUBJ-AGR1sg2sg away want-AGR1sg go-INFI go-INFI
 that-CAUS/it-CAUS

The case-marker on the anticipatory pronoun, i.e. the causalis, is not selected by the main verb complex. Hence, the embedded clause is not a *direct* argument of this complex. Observe that the phenomenon of pronoun-switch is not possible in (16). Not even in the context '*that-clause*... V...anticipatory pronoun' in which regularly this phenomenon is obligatory (cf. (13)). This implies that the personal anticipatory pronoun is base-generated in an NP-position to where a dislocated clause may be linked. Formally, this relation may be expressed by coindexing the agreement marker of the personal pronoun with the embedded clause. The Case- and θ -features of

- (i) a. Eljutottam addig, [CP hogy engedélyt kaptam]
 reached-AGR1sg that-TERM that permission got-AGR1sg
 'I reached to get permission.'
 b. * [CP Hogy engedélyt kaptam] eljutottam addig

(II) The pronoun-switch with the superessive case sometimes behaves irregularly. It may not apply in a context where this phenomenon is usually allowed, for example, in the order 'V...anticipatory pronoun... *that-clause*'. Compare an example with the verb *aggódik* 'worry about' which subcategorizes for a superessive argument:

- (ii) Aggódtam azon/*rajta [CP hogy Mari beteg volt]
 worried-AGR1sg that-SUPER/it-SUPER that Mari ill was
 'I was worried about the fact that Mary was ill.'

In some idiomatic expressions the demonstrative/personal pronoun-switch may even take place preverbally with the superessive:

- (iii) Azon/rajta leszek [CP hogy ...]
 that-SUPER/it-SUPER be-AGR1g that
 'I will do my best to ...'

(III) When a complex verb construction contains a prefix that is homophonous with a personal pronoun bearing lexical case, that is, with the lexical items in 4.4.(8), then the demonstrative anticipatory pronoun may not be replaced by a personal pronoun. Compare an example with the verbal prefix *bele* 'into' which is homophonous with the third person singular illative pronoun *bele* 'into it'.

- (iv) a. János bele ment abba/*bele [CP hogy eljőjön]
 John into went that-ILL/it-ILL that come-SUBJ-AGR3sg
 'John consented in coming.'
 b. [CP Hogy eljőjön] János bele ment *abba/*bele

If the prefix in (iva) is postposed from its preverbal position because some other constituent is focussed, it is better to omit the demonstrative anticipatory pronoun entirely. Compare:

- (v) [F János] ment bele (abba) [CP hogy eljőjön]

I will assume that a small *pro* is present in the syntactic representation if the demonstrative anticipatory pronoun is absent. This *pro* is then sanctioned by the verbal prefix.

The sentences in (iv) and (v) support the conclusion which we reached in section 4.4.2., namely, that the syntax behavior of the double-faced lexical items is determined by the Projection Principle. If *bele* would be present twice in these sentences, it would be impossible to decide which one is the verbal argument.

the verb may be shared under this coindexing by the personal pronoun and the embedded clause.

(ii) Note that the overt nominative and accusative personal pronouns may not participate in the pronoun-switch (cf. (10)-(11)), only their non-overt *pro* counterparts. This reason for this is, as pointed out in Kenesei (1985d), that the overt nominative and accusative personal pronouns may have only [+human] referents (cf. also section 4.2.4.2.).

(iii) In the preceding section, I noted that the demonstrative anticipatory pronoun may be dropped in accordance with the distribution of *pro* in Hungarian (cf. 4.2.(34)). There are, however, two apparent exceptions to this generalization with anticipatory pronouns.

(A) The nominative and accusative anticipatory pronoun may never be dropped in preverbal position (cf. (10)-(13)). This has probably to do with the fact that pragmatic functions such as Topic and Focus are assigned preverbally. These functions are marked phonetically (cf. section 2.1.). It is reasonable to suppose that phonetic markers may only be assigned to overt elements.

(B) Kenesei (1985b: fn.7) notes that some verbal and adjectival predicates allow pro-drop with a demonstrative/personal anticipatory pronoun bearing lexical case. This would constitute a counterexample to generalization 4.2.(34c), which states that pronouns with lexical case may not be dropped. Such predicates include, among others, *örülök* 'be happy' subcategorizing for a dative argument, *kíváncsi lenni* 'be curious about' subcategorizing for a sublative argument, *fél* 'be afraid of' which subcategorizes for an ablative argument, and *kezeskedik* 'be sure of' that subcategorizes for a causalis argument. Compare, for example:

- (17) *Örülök* (*annak*) / (*neki*) [CP *hogy jöttél*]
 be happy-AGR1sg that-DAT/it-DAT that came-AGR2sg
 'I am happy that you came.'

It is not clear why these predicates permit a violation of 4.2.(34c). Note that semantically they belong to the same category. These predicates express an emotive state. Maybe this is worth exploring further.

4.5.3. Summary

Recapitulating, in this section I have presented empirical support from the formation of embedded clauses in Hungarian for the hypothesis that the Projection Principle maps lexical information onto phrase structure in a one-to-one fashion. Embedded clauses may not appear in an A-position, because of the CRP. I have argued that despite this, Case- and θ -features assigned to embedded clauses by a verbal predicator are always represented in the overt syntactic representation. These lexical properties may be carried by a demonstrative anticipatory pronoun, or its personal pronoun alternant. The switch between a demonstrative anticipatory pronoun and a personal anticipatory pronoun seems to be determined by a sort of anaphoric process, which requires further investigation.

4.6. Split Constituents in Hungarian

The Projection Principle specifies a one-to-one correspondence between LS and syntactic representations. For each argument selected at LS there is a corresponding constituent present in syntax. In this section, I will focus on *split constituents* in Hungarian. This phenomenon apparently violates the one-to-one matching between LS and syntactic representation. I will demonstrate, however, that this is not the case. Split constituents in Hungarian are conditioned by highly specific syntactic and semantic restrictions.

Syntactically, the parts of split constituents involve a predication relation signalled by identity of morphological features such as case, number and so on. Semantically, the parts of split constituents express simple conjunction. These restrictions show that split constituents are rather marked. They cannot appear freely. This is in accordance with the Projection Principle.

Split constituents constitute a subclass of noun modification. In section 4.6.1., I will first discuss the syntax of noun modification. Section 4.6.2. examines its semantics. In section 4.6.3., I will present an analysis of split constituents which is in correspondence with the Projection Principle. Finally, in section 4.6.4., I will investigate split constituents appearing in other languages, such as Warlpiri and German, and conclude that this phenomenon favours a representational approach to grammar over a derivational one.

4.6.1. *The Syntax of Noun Modification*

Roughly, modifier noun constructions may appear in two patterns in Hungarian. Either the combination of the modifier and noun forms a *single constituent* (cf. (1a), (2a)) or the parts may be separated resulting in a so-called *split constituent* (cf. (1b), (1c) and (2b), (2c)):

- (1) a. Mari (a) két biciklit (látta)/látott
 Mary (the) two bike-ACC saw-AGR3sg-def/indef
 'Mary saw (the) two bikes.'
- b. Mari *biciklit* látott *kettőt*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg two-ACC
 'What Mary saw two of were bikes.'
- c. Mari *biciklit* látott, *kettőt*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg two-ACC
 'Mary saw only bikes and there were two of them.'
- (2) a. Mari (a) nagy biciklit (látta)/látott
 Mary (the) big bike-ACC saw-AGR3sg-def/indef
 'Mary saw (the) big bikes/(bike).'
- b. Mari *biciklit* látott *nagyot*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg big-ACC
 'Mary saw bikes such that they were big.'
- c. Mari *biciklit* látott, *nagyot*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg big-ACC
 'Mary saw only bikes and they were big/big ones.'

Superficially, the variants in (1) and (2) have similar properties. On closer investigation, however, it turns out that there are subtle syntactic and semantic differences between them. Because of the fact that intuitively these variants are "connected" a linguistic approach which unifies them seems to be justified. In section 4.6.3., I will consider two such analyses. Let us first discuss the syntactic properties of the above constructions.

(I) As appears from (1a) and (2a) attributive modifiers in single NPs are on a *left* branch in Hungarian, whereas in split constituents the modifier is *separated* from the head noun, see ((1b), (1c)) and ((2b), (2c)). Thus the modifier in single NPs is usually in construction with its head. The parts of split constituents, however, may be scrambled around in the sentence¹⁹ freely.

(II) Modifiers in single NPs are *uninflected* (cf. (1a), (2a)). Modifiers in split constituents, on the other hand, are *case-marked* (cf. (1b), (1c), (2b) and (2c)). Note that there is congruence between the case of the head noun and the modifier.

(III) Single NPs may be *modified* by a determiner (cf. (1a), (2a)). The parts of split constituents, however, must be bare:

- (3) a. *A/egy biciklit láttam kettőt
 the/a bike-ACC saw-AGR1sg two-ACC
 b. *Biciklit láttam a/egy nagyot
 bike-ACC saw-AGR1sg the/a big-ACC
 c. *A/egy biciklit láttam a/egy nagyot
 the/a bike-ACC saw-AGR1sg the/a big-ACC

(IV) If modifiers expressing quantity, like numerals or quantifiers, are in construction with the head noun they always require this head to be in the *singular*. Therefore, (4a) is grammatical, unlike (4b). This restriction does not have to be obeyed with split constituents. The head noun may sometimes appear in the plural as well (cf. (4c), (4d)):

- (4) a. Láttam két nyulat
 saw-AGR1sg two rabbit-sg-ACC
 'I saw two rabbits.'
 b. *Láttam két nyulakat
 saw-AGR1sg two rabbit-pl-ACC
 c. Nyulat láttam kettőt
 rabbit-sg-ACC saw-AGR1sg two-ACC
 d. Nyulakat láttam kettőt
 rabbit-pl-ACC saw-AGR1sg two-ACC

If a plural marker is attached to a non-numeral modifier with split constituents, then the head noun must be in plural too:

- (5) a. Láttam nagy biciklit
 saw-AGR1sg big bike-sg-ACC
 'I saw a big bike.'
 b. Láttam nagy bicikliket
 saw-AGR1sg big bike-pl-ACC
 'I saw big bikes.'
 c. *Biciklit láttam nagyokat
 bike-sg-ACC saw-AGR1sg big-pl-ACC
 d. Bicikliket láttam nagyokat
 bike-pl-ACC saw-AGR1sg big-pl-ACC

Observe from the comparison between the pairs in ((4c), (4d)) and ((5c), (5d)) that there must be full morphological concord between the parts of split cons-

(19) There is some uncertainty among native-speakers whether the singular count noun *bicikli* 'bike' in (1b) and (1c) is in F-position, in the preverbal modifier position, or may be in both positions. Here I will follow Szabolcsi (1983c) who presents only examples in which the head noun is focussed.

tituents with a non-numeral modifier but not with a numeral modifier. The reason for this difference is due to the fact that numerals are morphologically singular (cf. **kettök* 'two-pl') but are semantically specified for plural (except *egy* 'one'), whereas non-numeral modifiers can always be accompanied by a plural marker.

(V) Not all types of noun modifiers may participate in split constituent. For example, only adjectives, numerals, and some quantified constituents, but not demonstratives or universal quantifiers, are allowed. It appears that in split constituents only *N'*-complements, that is, sisters of the head noun, may occur. Hence, a split constituent with the nominal demonstrative pronoun *az* 'that' yields an ungrammatical result:

- (6) a. Láttam *azt* a biciklit
saw-AGR1sg that-ACC the bike-ACC
'I saw that bike.'
- b. *Biciklit láttam *azt*
bike-ACC saw-AGR1sg that-ACC

This explains also why an NP with *az* over which a relative clause is predicated may not be split (cf. (7a), (7c)), unlike an NP which contains its adjectival variant, i.e. the *N'*-complement *olyan* 'such' (cf. (7b), (7d)):

- (7) a. Láttam *azt* a biciklit aminek piros volt a kereke
saw-AGR1sg that-ACC the bike-ACC which-DAT red was the wheel-npAGR3sg
'I saw the bike which had a red wheel.'
- b. Láttam *olyan* biciklit aminek piros volt a kereke
saw-AGR1sg such bike-ACC which-DAT red was the wheel-npAGR3sg
'I saw a bike which had a red wheel.'
- c. *Biciklit láttam *azt* aminek piros volt a kereke
bike-ACC saw-AGR1sg that-ACC which-DAT red was the wheel-npAGR3sg
- d. Biciklit láttam *olyan* aminek piros volt a kereke
bike-ACC saw-AGR1sg such-ACC which-DAT red was the wheel-npAGR3sg
'I saw bikes such which had a red wheel.'

(VI) Modifiers in split constituents are nominals, more precisely *nominal predicates*. This is supported by the following two pieces of evidence.

(i) Modifiers in split constituents are case-marked (cf. (II) above). In Hungarian only members of the category *N* may bear a case-marker (cf. section 3.2.1.).

(ii) Some modifiers have two lexical alternants, an *attributive* and a *predicative* alternant. These alternants have a different distribution. The attributive alternant may occur only attributively, that is in a single NP. The predicative alternant may be used both attributively and predicatively. In the latter case, it heads an NP or is the predicate of a predicative sentence.

Consider, for example, the Hungarian counterparts of the modifiers *small* and *two*. The attributive alternant of the modifier *small* is *kis*, and its predicative variant is *kicsi*. The attributive alternant of the numeral modifier *two* is *két*, and the predicative variant is *kettő*.

Note that only *kicsi* and *kettő* may be the head of an NP which is modified by a determiner:

- (8) a. a **kis/kicsi*
the small
'the small one'
- b. a **két/kettő*
the two
'the two people, pieces, etc.'

- c. Mari *biciklit* látott, *kettő*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg two-ACC
 'Mary saw only bikes and there were two of them.'
- (14) a. Mari (a) nagy biciklit (látta)/látott
 Mary (the) big bike-ACC saw-AGR3sg-def/indef
 'Mary saw (the) big bikes/(bike).'
- b. Mari *biciklit* látott *nagyot*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg big-ACC
 'Mary saw bikes such that they were big.'
- c. Mari *biciklit* látott, *nagyot*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg big-ACC
 'Mary saw only bikes and they were big/big ones.'

My presentation will be rather informal. For a formal approach to the semantics of these constructions, I refer to Szabolcsi (1983c).

In the sentences ((13a), (13b)) and ((14a), (14b)) the modification is *restrictive*, whereas in (13c) and (14c) it is *non-restrictive*. The latter is indicated by a comma which corresponds in speech to a pause and a comma-intonation. Non-restrictive modification in Hungarian may be compared roughly to coordination in English as in the sentence 'Mary saw only bikes and they were big' or to the afterthought, appositional construction 'Mary saw only bikes, that is, big ones'. Before we take a closer look at the semantics of these sentences, let us first consider some different types of semantic modification.

Since Kamp (1975) the following types of semantic modification have been distinguished, among others, *intersective* and *syncategorematic* modification. I will illustrate these types through the following English pair:

- (15) a. That is a big butterfly b. That butterfly is big

According to Higginbotham (1985a: 563), in (15a) the attributive modifier *big* may have only a syncategorematic reading, whereas in (15b) the predicative modifier may be used both syncategorematically and intersectively. Sentence (15a) means: 'that is a butterfly, and it is big (for a butterfly)'. The adjective is taken as grading with respect to the attribute given in the head noun. The predicative modifier in (15b), on the other hand, may have both a syncategorematic and an intersective reading. In the syncategorematic reading, it has the same meaning as (15a). However, in the intersective reading (15b) means: 'the big butterfly is a thing which is big and which is a butterfly'. Thus, when the adjective is syntactically separated from N, the semantic link may also be broken. The semantics of intersective modification can be taken as expressing *simple conjunction* (cf. Higginbotham 1985a). This implies that (15b) may count as false with respect to an object for which (15a) counts as true. Hence, from this it follows that the sentences in (15) may have different truth values.

The difference between the syncategorematic and intersective reading is illustrated even clearer by taking *stacked* adjective constructions into account. Gil (1987) notes that the following English phrases are non-synonymous:

- (16) a. small powerful engine b. powerful small engine

Phrase (16a) refers to an engine that is small relative to powerful engines, whereas (16b) picks out an engine that is powerful relative to small engines. Moreover, neither of the phrases in (16) is synonymous with the phrase in (17):

(17) small and powerful engine

This phrase denotes an engine that is both small and powerful relative to engines in general.

Gil attributes the reading of stacked modifier constructions to the fact that in a hierarchical structure the sequence *A A N* may possess the structure [*A [A N]*]. The possibility of internal structuring enables a stacked adjective construction to be interpreted hierarchically in such a way that the outermost adjective modifies the entire [*A N*]. This yields, then, the syncategorematic readings in (16). Hierarchically, the sequence *A* and *A N* in (17) may possess the internal structure of [*[A and A] N*]. The adjectives are embedded under the conjunction *and*. This structuring allows (17) to be interpreted hierarchically in such a way that the entire [*A and A*] sequence modifies the *N*. This yields the intersective reading.

Let us turn now to a discussion of the semantics of noun modification in Hungarian.

Consider first the sentences in (14). The adjective in (14a) may have only the syncategorematic reading. So, the sentence means 'Mary saw a bike, and it was big (for a bike)'. In sentences (14b) and (14c), on the other hand, the split modifiers force the intersective reading. Hence, the meanings of (14b) and (14c) may be represented with the help of the following semantic expression: $\langle \forall \rangle x[\text{Mary saw}(x) \rightarrow \text{bike}(x)] \& \langle \exists \rangle x[\text{Mary saw}(x)] \& \text{big}(x)$. According to Szabolcsi (1983a), the universal quantifier in this constituent is provided by focussing of the head noun. This implies that the variants in (14) have different truth values.

The difference in meaning between single and split NPs is also illustrated by the Hungarian equivalents of the English stacked adjective constructions in (16) and (17). Compare:

- (18) a. kis erős gép b. erős kis gép
 small powerful engine powerful small engine
 c. kicsi és erős gép
 small and powerful engine

The sentences (18a) and (18b) have the same readings as their English counterparts in (16a) and (16b). In both sentences the leftmost adjective takes scope over the entire [*A N*] sequence. Hence, they display a syncategorematic reading. From this it follows that the NP in Hungarian has a hierarchical structure (cf. also chapter seven).

The phrase in (18c) displays the intersective reading, similarly as its English counterpart (17) does. It denotes an engine which is both small and powerful with respect to engines in general. Split constituents with multiple modifiers also display an intersective reading:

- (19) a. Gépet láttam kicsit erőset
 engine-ACC saw-AGR1sg small-ACC powerful-ACC

- b. Gépet láttam erőset kicsit
 engine-ACC saw-AGR1sg powerful-ACC small-ACC
 'I saw engines and they were small and powerful.'

Before discussing the semantics of the sentences in (13), I will first adopt a proposal made in Verkuyl (1981) on the semantics of numerals.

Verkuyl argues that categorially numerals are adjectives, i.e. N' complements, and that their semantics may be characterized on the basis of a set-theoretical approach. For example, the numeral *Q* in (13), i.e. *két/kettő*, can be said to refer to those subsets of the power set of the denotation of the noun *P* that contain exactly two members. In a set expression: $\{ \langle P, Q \rangle \mid \text{Card}(P \cap Q) = 2 \}$. This implies that this type of modifier can only have an intersective reading.

However, according to Szabolcsi, even in this triple there is a subtle semantic difference caused by the fact that the head noun is focussed in (13b) and (13c). The sentence in (13a) means that Mary saw two bikes. The sentence may be still true in case Mary saw other things like two cars, one plane and so on. In sentence (13b) Mary saw two things that were bikes. In this case the sentence is false when she saw two things not having the property bike such as two cars, two planes and so on. Of course, she may have seen one car, three planes and so on. The meaning of (13c) differs from (13a) and (13b) in that everything except bikes are barred from the universe. The comma indicates that occasionally there happened to be two bikes. Again, we conclude that the variants of noun modification may have different truth values.

Summarizing, in this section I examined the semantics of modification in Hungarian. It appeared that the triples in (13) and (14) have different truth values. They have in common that modification in all three cases expresses *conjunction* representable in a set expression. Hence, we may draw the following semantic generalization on split constituents in Hungarian:

- (20) Split constituents express simple conjunction

4.6.3. *Split Constituents and the Projection Principle*

Any analysis of split constituents must solve the following two problems. First, it must avoid a violation of the Projection Principle. The mapping between LS and syntax may not be one-to-many. Second, it must account for the intuition that the variants in (13) and (14) are related semantically and syntactically. Therefore, it is justified to connect them by means of a single syntactic operation.

Such an operation is provided both by a derivational approach and by a representational approach. The former assumes the existence of an independent transformational component, or, more specifically, of the rule *move- α* . This means that S-structure is related to D-structure by an application of this rule. The latter, however, assumes that the rule *move- α* is superfluous, because the intrinsic and contextual properties of NPs at S-structure are sufficient to characterize the syntactic representation.²⁰

(20) Compare Chomsky (1981), Koster (1987), and Van Riemsdijk (1982b) for further discussion of derivational versus representational grammar.

The question is whether the parts of split constituents are related by means of move- α or otherwise. In this section, I will argue that the split constituents in Hungarian provide an argument for a *representational* approach, because the parts of split constituent *cannot* be related by move- α .

Let us first discuss the derivational analysis of the triples in (13) and (14), here repeated as (21) and (22):

- (21) a. Mari (a) két biciklit (látta)/látott
 Mary (the) two bike-ACC saw-AGR3sg-def/indef
 'Mary saw (the) two bikes.'
- b. Mari *biciklit* látott *kettő*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg two-ACC
 'What Mary saw two of were bikes.'
- c. Mari *biciklit* látott, *kettő*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg two-ACC
 'Mary saw only bikes and there were two of them.'
- (22) a. Mari (a) nagy biciklit (látta)/látott
 Mary (the) big bike-ACC saw-AGR3sg-def/indef
 'Mary saw (the) big bikes/(bike).'
- b. Mari *biciklit* látott *nagyot*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg big-ACC
 'Mary saw bikes such that they were big.'
- c. Mari *biciklit* látott, *nagyot*
 Mary bike-ACC saw-AGR3sg big-ACC
 'Mary saw only bikes and they were big/big ones.'

Horvath (1986: 29; 83) proposes a derivational analysis of split constituents. In Horvath's account the (a)-sentences in (21), and (22) are taken as the underlying structures for their counterparts in (b) and (c). These sentences are derived by applying Quantifier Float and Topicalization respectively. Move- α scrambles the modifier out of its base-generated position and leaves a trace in the modifier position of the NP. This analysis of split constituents does not violate the Projection Principle. However, I will discuss the following *morphological* (cf. I), *syntactic* (cf. II-III), and *semantic* (cf. IV) anomalies arising with this type of derivation.

(I) The derivational analysis leaves some *morphological* dichotomies unexplained between the split and unsplit variants. First, it is unclear where the case-marker on the modifier in the split variant comes from. Second, this problem appears also with the plural marker on the head noun in (4d). Recall that in the underlying structure only singular head nouns are allowed when the head noun is in construction with a modifier expressing quantity.

Third, the derivational analysis must allow for the formation of new lexical predicative stems after scrambling the attributive modifier out of its NP, for example, *két/kettő*, and *kis/kicsi* in (9), and (10). If the triples in (21) and (22) are indeed related by an application of move- α , then this contradicts the *Lexical Integrity Hypothesis* (cf. Lieber (1980)) which states that NPs are base-generated in their fully inflected forms.

(II) Horvath (1985, section 1.3.) refers to split constituents as 'Quantifier Float'. This term suggests, however, that a generalization is missed. Not only numerals or

quantifiers but also adjectives may appear in the split variant (cf. (22)). The question is why only these modifiers may be scrambled out of their NP.

Horvath further claims that Quantifier Float obeys an adjacency requirement. She cites the following examples to illustrate this:

- (23) a. Mari nem mutatta be az új diákot mindegyik tanárnak
 Mary not showed-AGR3sg in the new student-ACC each teacher-DAT
 (Horvath 1985: 27, (19a))
 b. Mari nem mutatta be az új diákot a tanároknak mindegyiknek
 Mary not showed-AGR3sg in the new student-ACC the teachers-DAT each-DAT
 (Horvath 1985: 27, (19b))

According to Horvath (1985: 27), the QP *mindegyik* 'each' occurs either in the specifier position of NPs (cf. (23a)), that is, on a left branch within NPs, or outside the NP as a result of Quantifier Float (cf. (23b)).

Horvath lists the following properties of Quantifier Float including (i) the quantifier exhibits case-marking identical to the head noun (p. 27), (ii) the head noun must be plural (p. 27), (iii) the quantifier must be adjacent to the NP it modifies (p. 28), (iv) the QP must occur to the right of its NP (p. 82, fn. 15), (v) absence of subject-object asymmetries (p. 30), and (vi) the Quantifier Float also has a right dislocated variant with the QP base-generated in the right dislocated position. Such structures are ungrammatical in case the right dislocated QP is in the scope of a negation operator (NEG) (p. 82, fn. 15).

Horvath argues that her SVO-hypothesis of the Hungarian in combination with the properties of Quantifier Float listed above can account for the difference between the following two structures:

- (24) a. ?*...NEG V NP-DAT... QP-DAT b. ...NEG NP_i-DAT V... t_i QP-DAT
 Horvath (1986: 28, (21a)) Horvath (1986: 28, (21b))

In an SVO-structure non-subject NPs are base-generated postverbally. According to Horvath, the reason why (24a) is ungrammatical and (24b) is not involves a violation of the adjacency requirement on Quantifier Float in the former. The latter escapes the violation of this requirement since the head noun has been subject to move- α and is (via its trace) adjacent to the QP. Horvath claims thus that the floated QP must be right-adjacent to the head noun or its trace.

In Szabolcsi (1983c), however, a number of examples are presented which are not in accordance with this claim. Of course, they could fall under Horvath's transformational approach. The crucial example in favour of Horvath's adjacency requirement is provided by properties of structures as (24a). Let us carefully examine this case.

Horvath observes that (24a) is not an instance of a right dislocated structure. Hence, it cannot be ruled out by her rule that right dislocated QPs may not be in the scope of NEG (cf. Horvath (1985), 82, fn.15)). Therefore, she concludes that the reason for its ungrammaticality must be a violation of the adjacency requirement. Szabolcsi (1983c, fn.8), however, observes that sentences with a non-dislocated QP in the scope of a NEG are perfectly grammatical:

- (25) Biciklit nem látott Mari kettő
 bike-ACC not saw-AGR3sg Mary two-ACC
 'What Mary didn't see two of were bikes.'

In this sentence the head noun and the floated QP are not adjacent. This casts doubt on Horvath's claim that an adjacency requirement is operative with Quantifier Float.

A further question which Horvath does not discuss is why only bare Ns undergo Quantifier Float.

(III) It is a well-known fact that languages possessing floating quantifiers display subject-object asymmetries with this phenomenon. (See, for example, Haig 1980 for such asymmetries in Japanese). With split constituents in Hungarian, however, no subject-object asymmetries arise (cf. section 4.6.1.(VII)).

(IV) It remains unclear under a derivational analysis why the split variant may only have an intersective reading. Because of the trace in the modifier position, the NP-configuration remains unaffected. Hence, the syncategorematic reading should be available in case of a split NP as well.

From the problems listed in (I)-(IV), I conclude that a derivational analysis of split constituents makes the wrong predictions and leaves open a number of questions. An alternative analysis of this type of constituents is provided by a representational approach to grammar. Below I will elaborate such an analysis of split constituents along the lines of Higginbotham's (1985a; 1986) theory of θ -discharge.²¹ Before doing so, let us first consider the concepts relevant for our approach.

Higginbotham (1985a) proposes the following redefinition of the θ -criterion (cf. 3.2.(2)):

- (26) θ -Criterion: a. Every argument is assigned one and only one θ -role
 b. Every θ -position is discharged (uniquely)

The original second part of the θ -criterion (cf. 3.2.(2b)) is now replaced by (26b) which is more general. The elimination of open θ -positions in the θ -grid of lexical items is not only restricted to arguments under this approach.

Higginbotham distinguishes the following types of θ -discharge:

- (27) a. θ -marking, exemplified by pairs consisting of a predicate and one of its arguments
 b. θ -identification, exemplified in simple adjectival modification as in *white wall* interpreted as 'white(x) and wall(x)'
 c. *Autonomous* θ -marking, where the value assigned to the open position in the θ -marker is the attribute given by its sister
 d. θ -binding, exemplified by determiners or measure-words and their nominals, as in *every dog*, interpreted as 'for every x such that dog(x)'

These modes of discharge are the primitive semantic operations of structural meaning which are all controlled by the configuration of *government* (mostly identifiable with sisterhood). θ -marking covers the nonmodificatory, or simple case of θ -discharge. The others types refer to a modification relation.

Consider an example of each of the latter type. Let us first discuss θ -identification.

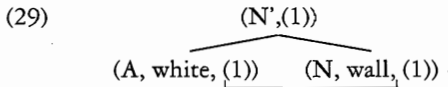
Bare nominals are open constructions. This is supported by the fact that nominals can serve as predicates in many languages. Adjectives must have an open position

(21) Pica (1987) applies this theory to reflexive anaphors. According to Pica, the fact that reflexive anaphors must be bound by an antecedent is due to the property that they have an open position in their syntactic representation which must be saturated.

as well since they may also function as a predicate. Hence, we may assign nominals and adjectives the following θ -grids as part of their lexical entries ((1) indicates that there is an undischarged role associated with the predicate):

- (28) a. *nominal*, [-V, +N], (1) b. *adjective*, [+V, +N], (1)

The semantics of the phrase *white wall* is expressed by a simple conjunction: a white wall is a thing that is white and a wall. In this phrase, some position in the adjective is identified with the nominal position. The θ -structure of *white wall* may be represented in the following diagram:

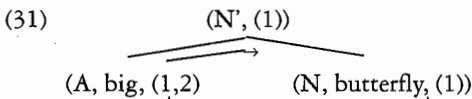


The open position of the adjective is discharged under this identification, indicated by the connecting line. We can compare its structure to that of building up a compound $Fx \ \& \ Gx$ and then identifying x and y .

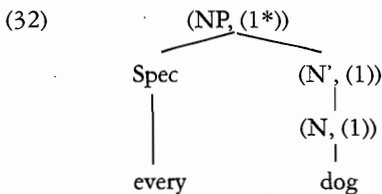
Let us consider now an instance of *autonomous θ -marking*. Consider again (15a), here repeated as (30):

- (30) That is a big butterfly

This phrase can be paraphrased as follows: that is a butterfly, and it is big (for a butterfly). In this paraphrase, the head noun is an argument of the adjective. So, this category serves to discharge two θ -positions in a syncategorematic adjective-noun construction. One by identification and the other by θ -marking of the noun itself by the adjective. This latter mode is called *autonomous θ -marking*, indicated by an arrow in diagram (31). The tail of the arrow is at the position of the θ -marker and its head abuts the point marked:



Higginbotham notes that head nouns do not take arguments when they form NPs. What happens instead is that the position (1) in (28a) is accessible to Spec, which acts as a binder. There must be some binder, and there can not be two. This mode of θ -discharge is referred to as *θ -binding*. The θ -structure of, for example, *every dog* might be depicted as follows (the asterisks indicates that the open position in N' is not open in NP):



Having discussed several modes of θ -discharge, let us turn now to a representational analysis of split constituents.

I will first examine the representations (21a) and (22a). Recall that numeral modifiers always display an intersective reading (cf. section 4.6.2.). So the modification in (21a) is an instance of θ -identification. We observed that (22a) is a case of syncategorematic modification. Analogously to (30a), we may handle this sentence by the combination of θ -identification and autonymous θ -marking. Let us turn to (21b) and (22b).

Suppose we assign for example the head noun *biciklit* the status of direct object argument in these sentences. Either it is in a complement position itself, or it is related to this position by scrambling. This has two consequences.

First, the Projection Principle is satisfied, because the transitive verb *lát* has now two arguments, a subject and an object. Second, the modifiers *kettőt* and *nagyot* turn into adjuncts. Accordingly, I assume that they are base-generated in a non-A-position, as any other adjunct is. This accounts then for the fact that the parts of split constituents display freedom of word order. The question arises then how the parts of split constituents are related under a representational approach.

The semantics of split constituents is characterized by simple conjunction (cf. (20)). From this it follows that the parts of these constituents must be related by means of θ -identification. The question to answer is how this relation is set up and how it is restricted.

Nominals and adjectives have an open position in their θ -grid which must be discharged. This covers the fact why only certain types of modifiers (adjectives, numerals, some quantifiers) may participate in split constituent constructions, namely, exactly those which may function as predicate nominals, and thus may be open structures.

The fact that the parts of split constituents have this property also provides an explanation for the observation that they must be bare. Modification by a definite or indefinite determiner would close the structure, i.e. eliminate its θ -role from the grid, by the mode of θ -binding. Hence, θ -identification would be blocked as a violation of the θ -criterion (cf. (26b)).

Szabolcsi (1986b: 48) notes an interesting apparent exception to this restriction. Szabolcsi observes that if the separated modifier is in the superlative it may be modified by a determiner:

- (33) Zöld lóval itt találkoztam a legszebbel
 green horse-INSTR here met-AGR1sg the prettiest-INSTR
 'I met a prettier green horse here than anywhere else.'
 *'As for green horses, it was here that I met the prettiest of them, i.e. the prettiest green horse that there is.'

Observe from the glosses that a superlative adjective modified by a definite article may only be separated from the head noun in the comparative reading. This sentence is ungrammatical in the absolute reading of the superlative.

Szabolcsi claims that the superlative phrase in the absolute reading is in the Spec of the NP, whereas the superlative phrase is NP-internal in the case of the comparative reading. Her conclusion fits in nicely with our result. In the absolute reading the NP would be closed by a binder in the Spec of the NP. In the comparative read-

ing, although there is a determiner present, the NP counts as an open structure with an undischarged θ -position. Hence, the superlative phrase may be available for split constituents only on the comparative reading.

Higginbotham assumes that θ -identification is restricted by government. One part of split constituents must be base-generated in a non-A-position outside a maximal projection by assumption. Therefore, θ -identification in these cases cannot be restricted by government. Instead I will assume that this type of θ -discharge between the parts of split constituents is conditioned by a weaker structural condition than government, namely, by *c-command*. C-command is the minimal structural condition two mutually dependent constituents generally have to obey. It is always respected in split constituents because one of the parts is in a non-A-position from where it can c-command the part in a complement position. This covers then the fact that no subject-object asymmetries turn up with split constituents.

θ -identification is further restricted by a morphological licensing condition, i.e. *identity of morphological features* (case, number, etc.). This depends on the different functions morphological markers may have in a language. In Hungarian, case-markers may act as an attribute relater in split constituents. A case-marker indicates that an adjunct is predicated of the head noun. The optional agreement of plural features does not form an obstacle under this analysis (cf. 4.6.1.(IV)).

If this analysis of noun modification in Hungarian is on the right track, we expect that the following predictions about the possibility of "splitting" single NPs will be borne out. In case the semantics of a modifier-noun combination cannot be captured by a simple conjunction, a split constituent is not allowed, or to put it differently, if it is not possible to take the combination of adjective and noun as having as its denotation the intersection of the set denoted by the adjective with the set denoted by the noun. This arises at least in the following two cases.

(i) Modification is interpreted as a combination of θ -identification and autonomous θ -marking. Consider the following pair:

- (34) a. Mari nagy bolhát látott b. *Mari bolhát látott nagyot
 Mary big flea-ACC saw-AGR3sg Mary flea-ACC saw-AGR3sg big-ACC
 'Mary saw a big flea.'

Sentence (34a) means: 'Mary saw a thing that was a flea and it was big for a flea'. This reading is a case of a combination of θ -identification with autonomous θ -marking. In sentence (34b), the modifier is separated from its head noun. According to generalization (20), the semantics of such constructions is captured by simple conjunction. Therefore, the sentence should mean: 'Mary saw a thing that was a flea and it was big'. However, this is not in coherence with the properties of fleas. Even big fleas are not big creatures. Hence, the ungrammaticality of (34b).

(ii) Modification is interpreted as a case of autonomous θ -marking only. Examples of the latter are phrases like *former president* and *alleged murder*. Adjectives such as *former* and *alleged* cannot have as denotation the intersection of any such sets. For example, *former president* cannot be analysed as the intersection of the set of presidents with the set of things *that are former*. It is easy to see that this latter phrase is meaningless. Compare the following sentences:

- (35) a. Mari látta az előző elnököt
 Mary saw-AGR3sg the former president-ACC
 'Mary saw the former president'
 b. *Mari elnököt látott előzőt
 Mary president-ACC saw-AGR3sg former-ACC

In sentence (35a) the phrase 'former president' designates a person whose presidency is former. This is not a case of intersective modification (cf. Higginbotham 1985a: 567, who suggests to analyse this case by adopting a temporal positions in the θ -grids of nouns). Hence, as (35b) shows, it is impossible to have the split variant.

Consider the following pair:

- (36) a. Mari látta az állítólagos gyilkost
 Mary saw-AGR3sg the alleged murder-ACC
 'Mary saw the alleged murder.'
 b. *Mari gyilkost látott állítólagosat
 Mary murder-ACC saw-AGR3sg alleged-ACC

Sentence (36a) is a case of autonymous θ -marking (cf. Higginbotham 1985a). An alleged murder is true of things alleged to be a murder. Again, it is not possible to form a split constituent construction (cf. (36b)), as this presupposes an intersective reading of the modifier-noun combination.

Summarizing, I have discussed the syntax and semantics of noun-modification in Hungarian. I have isolated the syntactic and semantic conditions under which one of the variants of noun-modification, the split constituent, appears (cf. (12) and (20)). Further, I have considered two analyses which relate the split constituent to the unmarked single constituent, a derivational and a representational one. Neither of them violates the Projection Principle, because the biuniqueness requirement on this principle is obeyed.

I have argued that a representational analysis makes the better predictions. The reason for this is that the derivational approach assumes that the parts of split constituents are related by trace-binding. At the position of the modifier a trace is postulated. This assumption causes morphological, syntactic, and semantic anomalies.

The representational approach, on the other hand, assumes that some positions in the grids of the parts of split constituents are related. This type of binding is distinct from trace-binding. A position in a grid is not a formative of the grammar but rather a part of the lexical entry of a predicator whose grid it is. Therefore, the above anomalies are avoided under a representational analysis.

Let us turn now to a discussion of split constituents in other languages.

4.6.4. *Split Constituents and the Theory of Grammar*

In the literature, split constituents have been discussed most extensively for Warlpiri and German. As we will demonstrate below, the properties of split constituents in these languages coincide largely with the ones of Hungarian. Therefore, it is suspicious that they give rise to widely different theoretical views. First, I will discuss split constituents in Warlpiri and then I will turn to this phenomenon in German.

(I) *Split Constituents in Warlpiri*

Hale (1983) argues that the Projection Principle applies in *Warlpiri* only at LS. Under this assumption, a many-to-one linking from PS onto LS is allowed. Consequently, split constituents may appear unrestrictedly.

The following sentences exemplify some instances of this phenomenon in *Warlpiri*:

- (37) a. *Wawirri* kapirna pantirni *yalumpu*
 kangaroo Aux spear-nonpast that
 'I will spear that kangaroo.'
 (Hale 1983: (4))
- b. *Malikirli* ϕ -ji yarlkurnu *wiringki*
 dog-ERG perf 1obj bite-past big-ERG
 'The/a big dog bit me.'
 'The/a dog me and it was big.'
 (Hale 1983: (39))

Word order is free in these sentences, apart from Aux, which is usually in second position in *Warlpiri*.

The composing parts of an NP in English may appear linearly non-adjacent in a *Warlpirian* clause. For example, in (37a) the restrictive determiner *yalumpu* modifies the noun *wawirri* as in the English translation. According to Hale, this discontinuous pair forms an expression corresponding to that represented by the single syntactic constituent *wawirri yalumpu* in (38):

- (38) *Wawirri yalumpu* kapirna pantirni
 kangaroo that Aux spear-nonpast
 'I will spear the kangaroo.'
 (Hale 1983: (5))

Let us consider now whether split constituents in *Warlpiri* obey the same restrictions as the ones in Hungarian.

I formulated the syntactic restriction (12) on the occurrence of this phenomenon, here repeated for convenience as (39):

- (39) The parts of split constituents are nominal predicates and display identity of morphological features (case, number, etc.)

Nash (1980) and Hale (1981) observe that the parts of split constituents in *Warlpiri* must have the same categorial and morphological features (N, case, number) as well. For example, in (37a) both parts are in the absolutive singular, and in (37b) they are marked ergative singular. Hence, split constituents in both *Warlpiri* and Hungarian display *identity of morphological features*.

Several authors (cf. Nash 1980, Hale 1981; 1983, and Simpson 1983) claim that the category N includes both nominals and adjectives in *Warlpiri*. There are no formal morphological and syntactic properties which distinguish these parts of speech. Nash (1980: 15), for example, points out that adjectives are in fact nominals that prefer a reading which has an argument position in it. This is illustrated by the following sentence:

- (40) Pakarni kapala maliki *witajarrarlu*
 strike-nonpast Aux-pres-3dual dog small-dual-ERG
 'The two small ones (children, say) are striking the dog.'
 (Hale 1981: (31))

Note that the adjective *wita* 'small' may receive the interpretation of a full NP in this sentence.

We may conclude then that both adjectives and nominals in Warlpiri may function as nominal predicates. In fact, any part of an NP in English may be turned into an independent NP in this language. From (37a), it is clear that even a determiner such as *that* displays this property, since it participates in split constituents.

Hence, there seems to be a correlation between the ability to promote a modifier into a predicate and the participation of that modifier in split constituents. Languages may differ with respect to this ability. For example, modern English does not display split constituents of the type discussed here. Nor may modifiers head an NP. As a consequence, in an elliptical NP the missing head must be represented by one:

- (41) a big *(one)

In Hungarian and Warlpiri, modifiers may be promoted into predicates, although the group of modifiers participating is more restrictive in Hungarian. Hungarian allows these modifiers to be only adjectives, numerals, and some quantifiers, whereas Warlpiri allows all modifiers to become nominal predicates.

This ability to promote modifiers into predicates might then be a parametric difference among languages. English and Warlpiri are on the ends of the scale, while Hungarian is somewhere in the middle. English has no split constituents, in Warlpiri this phenomenon appears freely, and in Hungarian split constituents do occur but not as freely as in Warlpiri. In sum, there is no difference between Hungarian and Warlpiri in the syntactic status of the split parts. In both languages, they are *nominal predicates* which head an NP.

Let us discuss now whether the semantics of split constituents in Warlpiri coincides with the semantics of these constituents in Hungarian. Recall that (12), here repeated as (42), captures the semantics of Hungarian split constituents:

- (42) Split constituents express simple conjunction

According to Hale (1983), split constituents in Warlpiri may receive at least two interpretations. Consider again sentence (37b), here repeated as (43):

- (43) *Malikirli* Φ - ji yarlkurnu *wiringki*
 dog-ERG perf 1obj bite-past big-ERG
 'The/a big dog bit me.'
 'The/a dog me and it was big.'

On one reading of this sentence, the expression *wiringki* is taken as a modifier of *malikirli*, constituting an expression which corresponds to the single constituent *maliki wiringki* in the following sentence:

- (44) *Maliki wiringki* Φ - ji yalkurnu
 dog big-ERG perf 1obj bite-past
 'The/a dog bit me.'

Hale refers to this reading as the 'merged' interpretation. That the subject in (44) is a single constituent is shown not only by the position of Aux but also by the manner in which the case-category of this expression is marked. The ergative suffix appears on the final subconstituent only. On the other reading of (43), *wiringki* is simply predicated of *malikirli*. It receives an unmerged interpretation.

The parallelism between split constituents in Hungarian and Warlpiri breaks down at this point. Hungarian split constituents have only what Hale calls an unmerged interpretation (cf. (42)). There is, however, some reason to be careful with the claim that one of the interpretations of the split constituent in (43) is synonymous with the interpretation of the single expression in (44). Hale himself (1983: fn.2) notes that the role of word order in interpretation is an aspect of Warlpiri which is still very much in need of investigation. Furthermore, McGregor (1989), in a paper on split constituents in Gooniyandi (another aboriginal Australian language related to Warlpiri) emphasizes that single and split constituents have different semantic, pragmatic, and phonetic properties.

Summarizing, split constituents in Hungarian and Warlpiri display the same syntactic properties. The parts of split constituents may be linked only under identity of morphological features, and they are nominal predicates. Semantically, Hungarian and Warlpiri seem to diverge with this phenomenon. Hungarian split constituents do not exhibit a merged interpretation.

In my view, these syntactic parallelisms between split constituents in Hungarian and Warlpiri do not justify a radically different analysis. If these constituents do not violate the Projection Principle in Hungarian, then the null-hypothesis should be that they do not in Warlpiri either.

An analysis of Warlpiri which respects the Projection Principle has been elaborated in Jelinek (1983). Jelinek argues that the clitic pronouns in Aux serve as verbal arguments which satisfy the Projection Principle. As a consequence, nominals are not verbal arguments but are adjuncts coindexed with these arguments. There is nothing which prohibits the binding of the parts of split constituents along the lines of section 4.6.3. The precise elaboration of this, however, is beyond the scope of this study.

(II) *Split Constituents in German*

Below, I will discuss split constituents in *German*. In my discussion, I will heavily rely on observations made in Bayer (1987), Fanselow (1987b), and Van Riemsdijk (1987). Split constituents in German have a number of properties in common with such constituents in Hungarian. Hence, it is attractive from a theoretical point of view to analyse them in a similar way.

Van Riemsdijk (1987) argues for a derivational approach. In order to do so, Van Riemsdijk proposes to extend derivational grammar with the theory of regeneration. I will argue, however, that Van Riemsdijk's analysis is rather defective in that it makes a number of *ad hoc* claims and incorrect predictions. Before entering this theoretical debate, let us first examine some of the relevant properties of split constituents in German.

(i) According to Van Riemsdijk, this phenomenon in German is formed by topicalizing the head noun which is an N' and leaving behind the determiner in the sour-

ce position. Therefore, Van Riemsdijk refers to this construction type as *Split Topicalization* (ST). Compare the following example:

- (45) *Bücher* habe ich *keine* mehr
 books have I none more
 'As for books, I don't have any more.'
 (Van Riemsdijk 1987: (1))

The head noun *bücher* is in the preverbal topic position which is identified as the Spec of CP position, and the stranded determiner is in the object position in this sentence. Recall split constituents in Hungarian are not so positionally restricted as ST in German (cf. 4.6.1.(I)).

Van Riemsdijk observes further that the topic NP must be indefinite. It may not be modified by an overt definite or indefinite article, except by *ein* in some southern varieties of German (cf. (ivA) below). The split source must be indefinite but is not otherwise restricted. Split constituents in Hungarian are restricted by a *definiteness effect* as well (cf. 4.6.1.(III)).

(ii) ST requires identity of number and case agreement. In the following sentence, both parts must be in the accusative singular:

- (46) *Einen/*ein* *Wagen* hat er sich noch *keinen* gekauft
 a-ACC/NOM car has he refl yet none bought
 (Van Riemsdijk 1987: (20))

Recall that split constituents in Hungarian display *identity of morphological features* as well, at least with reference to the case-marker (cf. section 4.6.1.(II)).

(iii) Some determiners, such as *kein* 'no', bear different *adjectival inflection* depending on whether they are in an independent elliptical NP or whether they are in construction with a head noun. When they act as an independent NP their inflection switches from weak (cf. (47b)) to strong (cf. (47a)):

- (47) a. Er hat *keines/*kein*
 he has no
 b. Er hat *kein/*keines* Geld
 he has no money
 (Fanselow 1987b: (43))

Such a determiner in the source position of ST must take the inflection of the independent form, that is, it must appear with strong inflection:

- (48) *Geld* hat er *keines/*kein*
 money has he no

Fanselow (1987b) argues that in case the modifier appears in an elliptical NP, it has not become a noun. The reason for this is that even in such an NP the modifier retains its adjectival properties.

There are three-classes of case-number-gender endings for adjectives, the so-called 'strong', 'weak', and 'mixed' systems of inflection. Choice among them is triggered by the respective determiner:

- (49) a. Ein *roter* Apfel
 a red apple
 b. Der *rote* Apfel
 the red apple

Nouns, on the other hand, have just one class of case-number-inflection:

- | | |
|------------------|------------------------|
| (50) a. Ein Bote | b. Der Bote |
| a herald | the herald |
| | (Fanselow 1987b: (46)) |

Note now that in NPs without overt nominal heads, adjectives retain the three-valued system of inflection:

- | | |
|---------------------------|-----------------------|
| (51) a. Ein interessanter | b. Der interessanter |
| an interesting | the interesting |
| 'An interesting one' | 'The interesting one' |
| | (Fanselow 1987: (47)) |

(iv) The parts of ST cannot appear as single NPs in some cases. This implies that there is in these cases *no* source to which the parts of ST can be related under a movement analysis.

(A) Van Riemsdijk observes that some varieties of southern German allow the head noun in topic position to be modified by an independent determiner. Van Riemsdijk refers to this as *determiner overlap*. With this phenomenon, the determiner in the topic part is always the simple indefinite article, that is, *ein* for singular count nouns and zero for singular mass nouns and plurals. Compare, for example:

- (52) *Einen Wagen* hat er sich noch *keinen* leisten können
 a car has he refl yet none afford could
 'As for cars, he has not been able to afford one yet.'
 (Van Riemsdijk 1987: (4))

In this sentence, both the topic and the source position contain a determiner. The split constituent cannot be derived from an underlying source which contains both determiners, because such a single NP does not exist:

- (53) a. *Einen keinen Wagen b. *Keinen einen Wagen

(B) Another case in which the parts of ST cannot be related to a single NP is with the word *welch-*. As an independent NP, it has the meaning of an existential quantifier (cf. (54a)). When it is part of a single NP, however, *welch-* cannot have this meaning (cf. (54b)):

- (54) a. *Geld* frage ich mich ob er *welches* hat
 money ask I me whether he some has
 'I wonder if he has some money.'
 b. **Ich* frage mich ob er *welches* *Geld* hat
 'I wonder if he has some money.'
 (Fanselow 1987b: (40))

(v). Van Riemsdijk (1987: 6) and Bayer (1987) argue that the parts of ST are *complete* NPs.

First, determiner overlap: both the topic and source part are turned by the determiner into a full NP (cf. (52)).

Second, the determiner has strong inflection in ST just as in independent elliptical NPs (cf. (51)). Recall that the parts of split constituents in Hungarian display

this property too. They have the same lexical forms as independent elliptical NPs or the predicative parts of predicative sentences (cf. section 4.6.1.(VI))

Third, nouns which cannot function as independent NPs may not participate in ST. Hence, the singular unmodified noun *Foto*, unlike its plural counterpart, yields an ungrammatical result with ST:

- | | |
|---|--|
| (55) a. Fotos sehe ich viele
photos see I many
'I am seeing many photos.' | c. *Foto sehe ich das
photo see I that |
| b. Ich sehe Fotos
I see photos
'I am seeing photos.' | d. *Ich sehe Foto
I see photo
(Fanselow 1987b: (45)) |

(vi) Joseph Bayer (personal communication) informs me that ST is subject to a similar semantic restriction as split constituents in Hungarian (cf. (20)). A non-intersective modifier may not participate in ST. Therefore, (56a) with the intersective modifier *rothaarig* is grammatical, unlike (56b) with the non-intersective modifier *angeblich*:

- | |
|---|
| (56) a. Mörder hat er einen rotbarigen getroffen
murder has he a redhaired met
'As for a murder, he has met a redhaired one.' |
| b. *Mörder hat er einen angeblichen getroffen
murder has he a alleged met |

(vii) According to Van Riemsdijk, the meaning of the word *welch-* is dependent on its syntactic context. When it is part of an NP modifying a head noun, it has the meaning of *which* (cf. (57a)), but it has the meaning of an existential quantifier when it is elliptical (cf. (57b)). (If the existential reading is preserved in a single NP *welch-* must be prefixed with *irgend-*). Van Riemsdijk observes now that *welch-* may only have the existential reading *when* it participates in ST (cf. (57c)):

- | | |
|---|---|
| (57) a. Welche unbeschädigten Exemplare hast du?
which undamaged copies have you
(<i>welche</i> = which) | b. Hast du welche?
have you any
(<i>welche</i> = some) |
| c. Unbeschädigte Exemplare habe ich kaum noch welche
undamaged copies have I hardly still any
(<i>welche</i> = some) | |

(viii) According to Van Riemsdijk, ST obeys the diagnostics of move- α , since it is sensitive to island constraints. It may not violate the Wh-island Constraint, the Complex Noun Phrase Constraint, and it does not allow Preposition Stranding. Further, it displays ECP-effects with extraction from the left-branch and it displays reconstruction effects.

Van Riemsdijk observes a paradox now. Several properties of ST such as the fact that there is no underlying source for a movement analysis in the case of determiner overlap (cf. (ivA)) and with the word *welch-* (cf. (ivB)), and the fact that both parts of ST are complete NPs (cf. (v)) suggest that ST cannot be derived by move- α . On the other hand, it obeys the diagnostics of movement. In order to escape this paradox,

Van Riemsdijks invents the theory of regeneration which filters the application of move- α .

Let us summarize the essence of this theory. Van Riemsdijk allows move α to affect any category on the X'-projection. According to Van Riemsdijk, ST involves an instance of N'-movement which leaves a trace in the source position.

Van Riemsdijk formulates an S-structure filter which does not allow S-structure representations containing an X'-category which is not dominated by its maximal projection. This filter permits regeneration of the X'-projection in topic position into a full-fledged NP.

Regeneration may be followed by the partial relexicalization of the regenerated structures. The relevant morphosyntactic features such as [count], [gender], [number], and [case] which are for the most part inherent features of the head noun, are used to determine the lexical form of the determiner. A recoverability requirement on relexicalization accounts for determiner overlap.

Regeneration and relexicalization are subject to parametric variation, since some languages such as modern English do not allow split constituents, and some dialects of German do not allow determiner overlap with ST.

Van Riemsdijk states that this derivational theory of ST is both theoretically and empirically superior to a representational account. However, regeneration runs into the following anomalies.

(I) It is not obvious why the machinery of regeneration applies at all in case of ST. Van Riemsdijk assumes that ST is an instance of N'-movement. Some of its properties, however, suggest that both parts are full NPs (cf. (v)). This is also acknowledged by Van Riemsdijk (1987: 6) himself. In other words, it remains unclear why the source NP should contain an N'-gap.

Alternatively, it could be assumed that the determiner/modifier in source position heads the remnant NP, such as with split constituents in Hungarian (cf. section 4.6.3.), or it could be assumed that the head of the source NP is small *pro* (cf. Fanselow 1987b).

According to Fanselow, the latter alternative also explains the switch of weak to strong inflection in elliptical independent NPs and the source NP in ST. Only the strong adjectival inflection can license *pro*. Therefore, in languages without strong adjectival inflection, like English, *pro* has to be spelled out in elliptical NPs:

(58) *A mi in America? (one)*

Van Riemsdijk claims that under the movement theory the contrast in (60) can immediately be reduced to the principles that account for the ordering restrictions on the adjectives in the non-split NP in (59). Although the correlation between these pairs may be accounted for by regeneration, it is also in agreement with an alternative theory along the lines of section 4.6.3. Since the predication relation between the parts of ST qualifies full NPs.

But let us turn now to ordering restrictions with NPs in Hungarian. Compare the Hungarian counterparts of (59):

- (61) a. egy új *amerikai* autó b. *egy *amerikai új* autó
 a new American car

However, contrary to German in Hungarian the internal order of modifier within a single NP does not have to be preserved with split constituents:

- (62) a. *Amerikai* autót vettem *új*
 American car-ACC bought-AGR1sg new-ACC
 'I bought an American car such that it was new.'
 b. *Új* autót vettem *amerikai*
 new car-ACC bought-AGR1sg American-ACC
 'I bought a new car such that it was american.'

Thus, the correlation in the German pairs (58) and (59) does not turn up in these Hungarian pairs. If the correlation in German is an argument in favour of *move- α* in ST, then the absence of such a correlation in Hungarian is an argument against this rule in Hungarian split constituents.

(III) Regeneration runs into an ordering conflict with lexical insertion. Van Riemsdijk (1987: fn.5) assumes that relexicalization applies at or after S-structure, because of the morphological form of determiners which participate in the inflection switch such as *kein* (cf. (iii)). However, Van Riemsdijk (p.29) also assumes that lexical insertion must apply at D-structure, since otherwise the relative order of adjectives (cf. (II)) cannot be determined. Such principles have to refer to the lexical content of adjectives. Thus, lexical insertion must take place at D-structure to account for the relative order of adjectives, but it may not apply at D-structure otherwise the morphological form of some determiners cannot be predicted. To assume, however,

that lexicalized elements are inserted at S-structure is rather *ad hoc*.

It is possible to avoid the problem by assuming that the morphological form of

determiners is determined by the lexical content of the adjectives in the NP.

This is the solution proposed by Rizzi (1986) and Rizzi & Chomsky (1986).

It is also possible to avoid the problem by assuming that the morphological form

of determiners is determined by the lexical content of the adjectives in the NP.

This is the solution proposed by Rizzi (1986) and Rizzi & Chomsky (1986).

It is also possible to avoid the problem by assuming that the morphological form

of determiners is determined by the lexical content of the adjectives in the NP.

This is the solution proposed by Rizzi (1986) and Rizzi & Chomsky (1986).

It is also possible to avoid the problem by assuming that the morphological form

of determiners is determined by the lexical content of the adjectives in the NP.

This is the solution proposed by Rizzi (1986) and Rizzi & Chomsky (1986).

It is also possible to avoid the problem by assuming that the morphological form

of determiners is determined by the lexical content of the adjectives in the NP.

This is the solution proposed by Rizzi (1986) and Rizzi & Chomsky (1986).

It is also possible to avoid the problem by assuming that the morphological form

of determiners is determined by the lexical content of the adjectives in the NP.

ite article is the unmarked form of the nominal determiner which must be overtly represented in some dialects. It seems to me that this spelling out of the indefinite article does not prevent the topic NP to participate in the unification of the parts of ST. Hence, this fact remains neutral with respect to the choice between movement and base-generation.

Summarizing, ST in German has a number properties in common with split constituents in Hungarian. Some of these properties conflict with a movement analysis. Van Riemsdijk (1987), however, extends the derivational theory with the theory of regeneration in order to account for ST. I have pointed out that this theory makes some wrong predictions, both in the case of German ST and Hungarian split constituents. Therefore, it should be treated with some scepticism. However, the elaboration of a representational analysis of ST lies beyond the scope of this study.

4.7. Conclusions

In this chapter, I presented empirical evidence from Hungarian for the hypothesis that the Projection Principle holds in the mapping from LS onto syntax. Therefore, it is not justified to parametrize the Projection Principle in order to derive some of its apparent 'non-configurational' properties, such as relative free word order or split constituents. This chapter supports the claim that the Projection Principle is a universal principle.

The Projection Principle seems to be violated by omitted pronouns (cf. section 4.2. and 4.5.) and by split constituents (cf. section 4.6.). In the former case, the correspondence between LS and syntax is one-to-null, and in the latter case this correspondence is one-to-many.

However, I argued that the position of omitted pronouns is taken by small *pro*. The presence of this empty category in Hungarian follows from the fact that it displays the same distribution as its overt counterpart, and that there is a functional split between *pro* and its overt counter-part with some syntactic phenomena.

Split constituents may appear only under highly specific syntactic and semantic restrictions. This implies that they are rather marked. In fact, they are "saved" by an interaction of θ -theory with Case theory, more precisely, with the properties of overt case-markers in Hungarian. So, these phenomena do not question the hypothe-

... the ... LS and syntax ...
 ...
 ...
 ...
 ...

Left-dislocated NPs and embedded clauses cannot receive Case- and θ -features directly from the governing verb. Therefore, I assumed that personal and demonstrative pronouns have the ability to transfer these features to (clausal) antecedents.

Split constituents may be derived under a derivational or a representational approach to grammar. I argued that a representational approach makes the better predictions with this phenomenon in Hungarian.

The phenomena discussed in this chapter do not only support the hypothesis that the Projection Principle applies between LS and PS but they may also give us some insight into the way lexical information is projected. For example, θ -governed lexical case must be visible at surface structure. This appeared from personal pronouns with case-stems, double-faced lexical items, the demonstrative/personal pronoun-switch in the formation of embedded clauses, and left-dislocated structures. What seems to be projected onto syntax with these phenomena is Case. The Projection Principle is category blind in these cases. The properties of transfer systems allow then the different types of categorial constituents in syntax.

If this is correct, it provides an argument for the autonomy of LS. It would be worth investigating whether LS is an independent module. A more complete elaboration of such puzzles will have to await, however, further research.

In this chapter, I have argued that the relation between LS and syntax is subject to a biuniqueness condition. I have, however, not argued for the particular formulation of the Projection Principle in 4.1.(2):

- (1) The LS must be represented categorially at each level of representation

This formulation expresses the hypothesis that the relation between LS and syntax is structurally isomorphic, that is, structure is projected from the lexicon. This implies that a VP-node must be present in Hungarian syntax. In the following chapter, I will present empirical evidence for this claim.

El teatro popular vasco (semiótica de la representación), I

MARÍA ARENE GARAMENDI AZCORRA

0. INTRODUCCIÓN

En su historia de la literatura vasca, Jon Juaristi se lamenta del abandono en que ha caído el estudio del teatro suletino y de la literatura dramática con él relacionada, "único punto de contacto de la literatura vasca, hasta fechas muy próximas, con las materias y temas narrativos comunes a la tradición occidental" (Juaristi 1987: 28). En efecto, pocas facetas de la literatura popular euskérica son tan interesantes y, al mismo tiempo tan mal conocidas como el teatro folklórico o semifolklórico de la región nororiental de Euskalerría (Soule y Baja Navarra). La queja de Juaristi tiene bastante semejanza con el severísimo reproche que el poeta bilbaíno Gabriel Aresti dirigía en 1971, desde el prólogo de su edición de una farsa charivárica, a los filólogos vascos en general, y a quien fuera la figura más descolante de la filología vasca de la primera mitad de siglo, en particular: "Aldi hartan, dirudienez, pastoral batek euskaltzaletasunaren argia ikusteko batere posibilitaterik ez zuén. Hala adi-erazten zeukún Julio Urkixok, berak inola ere ez zuela moldiztegiko letrarik egiteko lizun horretan irionen ez gastaturen, bere errebista internazionalaren orrialdeetan ez zuela ezergatik kabierarik edukiko" (Aresti 1971: 11). Prescindiendo de la acostumbrada acritud de las denuncias de Aresti, no cabe duda de que, tanto a él como a Juaristi, les asiste en este caso toda la razón. Los vascos apenas se han ocupado de este aspecto de su cultura popular, y, cuando lo han hecho, salvo contadas excepciones, ha sido para embrollarlo con mistificaciones nacidas de un patriotismo mal entendido. Han sido investigadores ajenos al País Vasco quienes más han contribuido al conocimiento del teatro vasco: Francisque Michel, J. Badé, Julien Vinson, Albert Léon, Etienne Decrept, Wentworth Webster, Violet Alford, Rodney Gallop y, sobre todos ellos, Georges Hérelle.

Inspector de enseñanza, Hérelle perteneció a esa pléyade de funcionarios eruditos, de rigurosa formación positivista, que llevó a cabo una minuciosa descripción de la cultura popular francesa entre la reforma Ferry y los años treinta de nuestro siglo, cuando salió de las universidades una generación de etnógrafos pertrechada con las nuevas metodologías de inspiración durkheimiana. Hérelle trabó amistad con dramaturgos y regidores suletinos, asistió a representaciones, consultó la mayor parte de las fuentes documentales disponibles, y nos legó una información tan exhaustiva que

apenas deja al investigador actual otras tareas que la sistematización y la interpretación de los datos por él allegados. Fue además un estudioso cauto y poco dado a la credulidad, lo que no deja de ser excepcional entre los intelectuales foráneos que se han acercado al folklore vasco, dispuestos a admitir como verdad incontrovertible cualquier afirmación de sus informantes. Con loable discernimiento, dividió las opiniones y los datos suministrados por éstos en plausibles, ciertos y dignos de toda desconfianza. A su escepticismo debemos en gran parte el hecho de que sea hoy imposible mantener, sin desdoro, la brumosa mitografía romántica con que se ha pretendido en otros tiempos embellecer (oscureciéndola) la cultura subalterna vasca.

Con todo, hay que admitir que la situación de los estudios sobre el teatro folklórico ha mejorado de un tiempo a esta parte. La afluencia de filólogos y etnógrafos profesionales se ha dejado sentir, en este y otros campos, en un notable aumento de la calidad media de los trabajos, realizados con un rigor y una ponderación ausente en los publicados todavía en el pasado decenio. Es indudable que en ello ha tenido un papel de primer orden el magisterio de don Julio Caro Baroja, autor del estudio más riguroso sobre la mascarada suletina aparecido hasta la fecha (Caro Baroja 1979: 178-215). Debemos destacar, asimismo, las ediciones de farsas carnalescas y chariváricas llevadas a cabo por Iñaki Mozo y Patri Urkizu. Este último prepara actualmente la publicación del corpus general del charivari vasco. La tesis doctoral de Beñat Oihartzabal sobre la pastoral *Charlemagne*, aunque privilegia el enfoque lingüístico, representa el intento más serio de análisis de un texto importante de la literatura dramática suletina. Son asimismo dignos de mención la reciente monografía de Mozo acerca de las relaciones entre el Carnaval y la literatura euskérica, y el breve pero apasionante ensayo de Oihartzabal sobre la pastoral, a que me referiré con frecuencia en este trabajo.

Es inevitable ocuparse, aunque sea brevemente, del último estudio aparecido acerca de este tema. *Sobre el Carnaval vasco*, de Txema Hornilla (1987), dedica la mayor parte de su contenido a la interpretación antropológica de la mascarada. El libro de Hornilla es un buen ejemplo de ese género que podríamos llamar antropología-ficción y que tanto abunda, por desgracia, en el terreno de las ciencias sociales (que, en casos como este, habría que considerar "ciencias ocultas"). Apostar por una aproximación meramente hermenéutica, sin soporte histórico alguno, conduce indefectiblemente a unas conclusiones que enfatizan lo primitivo y lo atávico, en detrimento de lo propiamente cultural, que es siempre histórico. Afirmaciones tales como que "el Carnaval tradicional vasco contiene muchos restos del ritual primitivo de iniciación; hasta tal punto que este sería probablemente su origen más cercano" (Hornilla 1987: 7) suponen, no sólo el escamoteo de la historia, sino el desconocimiento de la diferencia entre el concepto genérico de "ritos de paso" y el más específico de "ritos de iniciación" (Vennep 1986: 78-127). Pero, ante todo, y esto es quizá lo más grave, implican una reducción abusiva e ilegítima del ritual carnalesco a los modelos básicos de la *pensée sauvage*, tomados directamente (y sin las necesarias matizaciones) de las obras, por otra parte utilísimas, de Lévi-Strauss. La pobreza del análisis no gana gran cosa con los datos añadidos acerca de fenómenos similares en otras partes del planeta, toda vez que esta perspectiva comparatista, a lo Frazer, se resiente de un planteamiento atomístico. No basta, en efecto, señalar la semejanza de elementos ais-

lados de la *maskarada* con otros complejos culturales ajenos si no se aporta nada nuevo en lo que a la correspondencia entre sistemas se refiere. En realidad, el planteamiento de Hornilla recuerda poderosamente la hipótesis de Propp sobre los orígenes del cuento folklórico (Propp 1974), uno de los aspectos más débiles y peor trabados de la obra del famoso formalista ruso.

En este trabajo, hemos renunciado de antemano a la perspectiva comparatista, no porque ignoremos la existencia de analogías entre los elementos del teatro folklórico vasco y los de otros lugares, sino en razón de asegurar la inteligibilidad de los sistemas propios del teatro vasco, evitando la dispersión que supondría hacer un inventario amplio o al menos representativo de, por ejemplo, los paralelos folklóricos del *zamalzain*, el caballito de la mascarada suletina. En la bibliografía se recogen algunos títulos que permitirán al interesado adentrarse en el campo de la tipología de los teatros folklóricos. Nuestra intención ha sido distinta: describir, mediante unos modelos semióticos, los códigos de la puesta en escena de los diferentes géneros del teatro popular vasco, y sugerir ciertas interpretaciones del mismo que pueden arrojar alguna luz (al menos, eso esperamos) sobre el problema de los orígenes del mismo.

Quiere ello decir que nos situamos desde el comienzo en un ámbito de investigación no muy frecuentado hasta ahora: el de la *semiótica del teatro*, que conviene distinguir desde ahora de la *semiótica del drama*, diferente de aquella tanto en su objeto como en sus métodos. Si esta última cuenta ya en su haber con estudios y monografías importantes —incluso en España, donde su introducción ha sido relativamente tardía—, no puede decirse lo mismo de la semiótica teatral. Sólo en la década de los ochenta han comenzado a interesarse los críticos por la cuestión de la escenografía de los teatros clásicos, y a aplicar, muy tímidamente aún, modelos semióticos a la descripción del espectáculo. Cabe mencionar, en tal sentido, los seminarios organizados por la Universidad Menéndez Pelayo en Sevilla (octubre de 1985) y Santander (agosto de 1987) sobre *Teatro y fiesta en el Barroco* (Diez Borque 1986) y *Escenografía del teatro barroco*, respectivamente; si bien, como hemos dicho, el espacio concedido a la semiótica teatral ha sido en ambos casos exiguo.

El escaso eco que ha encontrado esta disciplina en nuestro país, contrasta con la ingente cantidad de textos teóricos y monografías aparecidas durante los últimos decenios fuera de nuestras fronteras (singularmente, en Francia, Italia y Estados Unidos). En lo que respecta al País Vasco, nada reseñable se ha producido, si exceptuamos la memoria de licenciatura de Pedro Barea, presentada en 1984 en la Facultad de Ciencias de la Información del País Vasco, acerca de la forma de la representación en una obra de teatro folklórico asturiano.

En 1974, dedicamos nuestra memoria de licenciatura, en la Universidad de Deusto, al análisis de la puesta en escena de uno de los géneros del teatro suletino, la *pastoral*. Contábamos con una información acerca del teatro vasco mucho menor que la allegada en el curso de los trece años transcurridos desde entonces, y con una base teórica todavía precaria: la *semiótica teatral* ha experimentado un desarrollo espectacular desde la publicación, en 1977, del *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco. El modelo que utilizamos en aquella circunstancia fue, en síntesis, una solución de compromiso entre las propuestas semiológicas de Tadeus Kowzan, Roland Barthes y de *La estructura ausente*, de Eco (Vid. bibliografía). Todas han sido superadas en los úl-

timos años, y, aunque no hemos renunciado a valernos eventualmente de ellas, el modelo empleado en esta ocasión, como se verá, es más complicado que aquél y más acorde, a nuestro juicio, con las tendencias actuales en este campo. En el capítulo referente a la semiótica teatral, se trata por extenso de dichas tendencias. La memoria se presentó entonces para la obtención del grado en el área de Filología Románica y no hemos creído necesario salirnos de esta última, en el caso de esta tesis doctoral, a pesar de existir actualmente secciones de Filología Vasca que entonces, de sobra está decirlo, ni siquiera se vislumbraban como posibles. Las razones de acogernos nuevamente a este área son múltiples: creemos, en efecto, que lo determinante en nuestro trabajo no es el aspecto lingüístico de la literatura dramática suletina, sino la forma teatral y, en segundo lugar, la literatura misma como sistema, como producto de una hipercodificación, con sus reglas propias, que no son necesariamente las del sistema lingüístico subyacente. En suma, sostenemos que tanto por sus formas escénicas como por las materias narrativas incorporadas a su literatura dramática, el teatro suletino pertenece al *teatro románico*, tal como este ha sido definido, entre otros, por Karl Vossler (1960: 248-308). Aunque, claro está, posee la especificidad innegable de ser un teatro románico en una lengua no románica (pero con un abundante fondo léxico neolatino).

De hecho, el teatro suletino constituye, en nuestro siglo, una de las escasas supervivencias del teatro popular barroco de la Rumania. Sobrevivió a la tardía desaparición de la comedia de magia posbarroca en España (algunas de cuyas obras seguían representándose, según Caro Baroja (1972), en los años veinte de la presente centuria) y se extinguió antes que el teatro siciliano de los *puppi*, con el que guardaba cierta similitud en cuanto a su materia literaria (derivada de los ciclos carolingios y caballerescos).

En un ensayo reciente, Caro Baroja recoge una idea del criminalista italiano Alberto Niceforo, quien, en 1898, señalaba como una de las causas de la violencia siciliana, la supervivencia "de una barbarie literaria; conforme a la cual todavía ejercía fascinación en las masas populares del Sur el relato oral o la recitación de las hazañas de Rolando-Orlando, Reinaldo de Montalbano o Ruggero" (1984: 90). Al tratar a continuación de la violencia en el País Vasco, observa Caro Baroja que en éste, al contrario de lo que ocurre en Sicilia, "nadie ha oído hablar... de las hazañas de Orlando, ni son populares los textos poéticos caballerescos" (ibid., p. 97). Olvida Caro Baroja que, si no en todo el País Vasco, sí al menos en uno de sus territorios, las hazañas de los Doce Pares, a través del teatro popular, han alimentado los sueños de muchas generaciones. Rolando, Ganelón, Roberto el Diablo o Reinaldo de Montalbán son nombres familiares —o lo eran, hasta hace poco— para los campesinos de Soule. Afortunadamente, no dieron lugar a una cultura de la violencia. Soule o Zuberoa es hoy la más pacífica de las provincias vascas, aunque no la más próspera. Los efectos de la depauperación, la emigración, etc., se han hecho sentir en una cierta radicalización política que ha dado lugar, entre otras cosas, a la transformación de su teatro. Pero de esto hablaremos más adelante.

Quiero agradecer, finalmente, la ayuda que han prestado a la realización de esta tesis algunas personas y entidades. El Gobierno Vasco me concedió una beca de investigación durante los años 1982 a 1985, gracias a la cual pude llevar adelante un

proyecto gravoso para quien, como yo, alejada de la Universidad y sometida a las obligaciones docentes de un Instituto de Bachillerato, contaba con escasas posibilidades de tiempo y de acceso a la documentación imprescindible para dedicarme a esta tarea. Xabier Altzibar y Joseba Andoni Lakarra, de la Universidad del País Vasco, y Mariapía Lamberti, de la UNAM, me ofrecieron una ayuda inestimable en lo referente a cierta bibliografía básica. A Jon Juaristi, que leyó con atención el manuscrito, le debo más de una sugerencia valiosa. El apoyo que en todo momento me han prestado mis compañeras Rosa Bilbao-Goyoaga, Mercedes García-Echave y Begoña García Merino ha sido decisivo para que este trabajo llegara a su conclusión. Está de más, supongo, afirmar que no habría podido pasar de la primera página sin la atenta y generosa solicitud con que mi antigua profesora y amiga Karmele Rotaetxe ha dirigido este trabajo.

1. SEMIÓTICA Y TEATRO

1.1. Desarrollo histórico

Es evidente que la semiótica teatral, como región de aquella ciencia general de los signos que preconizara Saussure (1916: 60) no constituye hoy una disciplina vertebrada ni un campo de estudio homogéneo. Cabe considerarla, por el contrario, una constelación de modelos heurísticos a menudo contrapuestos no sólo por sus fundamentos teóricos o los métodos de análisis propugnados, sino por los límites que atribuyen a su objeto de investigación. Está lejos de alcanzarse un acuerdo, por ejemplo, entre quienes defienden la autonomía del fenómeno teatral respecto a la literatura dramática y aquellos que se niegan a ver en la representación otra cosa que una manifestación subrogada o epifenoménica del texto dramático. Así, por ejemplo, R. Pagnini (1970) recurre a la metáfora gramatical para sostener que el espectáculo teatral es una estructura de superficie generada por una estructura profunda, el texto (apud Tordera Saez 1978: 167). V. Pandolfi (1961) hace del drama el contenido de la forma espectacular (apud Bettetini 1977: 82); y R. Durand afirma que la teatralidad es cualidad inmanente de todo texto dramático (1978: 125 6). Otros, como Gianfranco Bettetini subrayan la distinción entre ambos planos, al observar que "... en el plano de los contenidos [del teatro] no se organizan únicamente las aportaciones del texto dramático, sino también las aportaciones del trabajo crítico realizado sobre el mismo, las aportaciones de la transformación semiótica que se da en la producción de la representación, las aportaciones del enriquecimiento con nuevos elementos que la organización de las formas expresivas puede implicar (a veces, estos elementos pueden no estar en absoluto presentes en el texto, ni siquiera en estado potencial: la puesta en escena supone, pues, una reescritura completa del drama 'escrito' de que parte la operación teatral)" (1977: 83). Sobra decir que nos sentimos más cercanos a este último planteamiento que a una concepción reduccionista que disuelve lo específico de la teatralidad en lo literario. Creemos que el teatro folklórico es precisamente una prueba incontestable de la autonomía del sistema de la representación: un lenguaje único, unos códigos escénicos inmutables sirven de vehículo a relatos dramáticos muy diversos. La Semiótica teatral nació como estudio de la puesta en escena, y no como indagación de los textos dramáticos subyacentes.

De hecho, fue Pëtr Bogatyřev (1883-1971), figura destacada del formalismo ruso y estudioso del folklore y del teatro popular de su país, quien inauguró la larga serie de aproximaciones al hecho teatral que se han sucedido a lo largo del siglo, desde que aquel publicara en 1938 su artículo acerca de "Los signos del teatro". Conviene ahora recordar que Bogatyřev, en colaboración con Román Jakobson, llevó a cabo la más seria reflexión sobre el carácter de la creación folklórica, en toda la historia del movimiento formalista. En 1929, ambos publicaron un trabajo conjunto, "El folklore como forma específica de creación", en que se ponía de relieve la importancia de las constricciones colectivas —la censura o bien la sanción positiva que la comunidad ejerce sobre las innovaciones individuales— en la tendencia a la acronía o al conservadurismo extremo de los géneros folklóricos. En particular, una observación contenida en este trabajo nos ayudará a entender la necesaria separación entre la *semiótica del teatro* y la *semiótica del drama* a la hora de abordar el estudio del teatro folklórico: "Una de las diferencias fundamentales entre el folklore y la literatura escrita consiste en el hecho de que lo característico del folklore es su orientación hacia la lengua, mientras que lo característico de la literatura escrita es su orientación hacia el habla" (Bogatyřev-Jakobson 1929: 71). En otras palabras, al tratar con los géneros folklóricos nos enfrentamos de inmediato con el problema de los *códigos*, entendidos éstos como instituciones supraindividuales, *holísticas* (según la terminología durkheimiana) u *orgánicas*, como es más frecuente calificarlas entre los folkloristas (siguiendo a Axel Olrik). En la literatura de tradición oral, por ejemplo, el autor colectivo —el "autor legión"— construye la obra con expresiones lexicalizadas (*fórmulas*) heredadas de las generaciones pasadas: fórmulas que tienden a agruparse en "racimos" según unas leyes combinatorias aún no muy bien conocidas, pero que, en cualquier caso, son ajenas a la voluntad del poeta oral, sea éste un repentizador (como los poetas épicos yugoeslavos estudiados por Lord) o un mero transmisor.

El autor de la literatura escrita, en cambio, compone su obra *verbatim*, seleccionando cada término de acuerdo con un diseño estilístico personalizado, y sin renunciar nunca a un afán de originalidad, por muy respetuoso de la tradición que sea (Olrik, apud Dundes 1965: 141). Pues bien, así como el investigador de la tradición oral distingue claramente entre la lengua propia del género que estudia y las realizaciones concretas de la misma (los *textos*), así también el investigador del teatro folklórico puede legítimamente centrar su atención en los *códigos* del espectáculo teatral prescindiendo del estudio de los textos dramáticos, toda vez que, en muchos casos, éstos constituyen el elemento no tradicional o no folklórico del complejo dramático-teatral. Desde luego, esto es lo que sucede en el teatro folklórico vasco, en que los textos conocidos son refundiciones más o menos fieles de obras muy difundidas por el *colportage* en la Francia de *oil* y de *oc* (refundiciones llevadas a cabo por un cuerpo especializado de poetas semicultos). Pero también se advierte un fenómeno similar en el teatro folklórico ruso que fuera objeto de la atención de Bogatyřev, al que se ha llegado a adaptar alguna obra de Pushkin (Warner 1975: 101-107). Si las huellas de *teatralidad* que eventualmente puede presentar el texto determinan en algún grado la forma de la representación (con todas las mediaciones que se quiera) en el teatro no folklórico, en el teatro folklórico ocurre justamente al revés: es siempre la forma rígi-

damente codificada de la representación lo que sobredetermina la factura (o en ocasiones la *reescritura*) del texto. En el teatro folklórico, en fin, se pone de manifiesto lo que no es sino la característica esencial de *todo* teatro: su naturaleza híbrida, la tensión permanente y constitutiva que se produce, en su seno, entre literatura y espectáculo. Sólo que aquí —en el teatro folklórico— esta tensión aparece enfatizada por el hecho de pertenecer el texto y la representación a dos registros culturales diferentes. A la escritura alfabética, en cierta medida individualizada, el primero. A la cultura tradicional, folklórica y comunitaria, la segunda.

El estudio de Bogatyřev sobre los signos en el teatro se benefició, sin duda, de una serie de investigaciones anteriores de índole no estrictamente semiótica. En rigor, la prehistoria o proto-historia de la semiótica teatral arranca de 1931. En esta fecha salieron a la luz tres importantísimos estudios en que se sentaban algunas bases teóricas de lo que siete años más tarde iba a ser el primer intento de elaborar una semiología teatral. Roman Ingarden (1839-1970), discípulo de Husserl, publicó ese año su tratado sobre estética de la literatura, *La obra de arte literaria*. En un artículo muy posterior, el propio Ingarden resume así lo que, a su juicio, constituía lo más válido de su aportación inicial a la semiótica del teatro:

En el libro titulado *Das literarische Kunstwerk* me preocupé en dos ocasiones del teatro. Una primera vez en el apartado 30, donde distinguía entre el texto principal y el texto secundario de una obra; después, en el 57, donde consideraba al teatro como un caso límite de la obra literaria. Las palabras pronunciadas por los personajes forman el texto principal de una pieza teatral y las indicaciones de puesta en escena dadas por el autor, el texto secundario. Estas indicaciones, por supuesto, desaparecen cuando la obra se representa sobre la escena; solamente se perciben y ejercen su función de representación en la lectura de la pieza. El teatro constituye no obstante un caso límite de la obra literaria en la medida en que pone en juego, además del lenguaje, otro medio de representación: los cuadros visuales (*visuellen Ansichten*) concretos constituídos por los actores y por los "decorados" en que aparecen los objetos, los personajes de la pieza así como sus acciones. (Ingarden 1971: 531)

Ingarden establecía, por tanto, una distinción muy precisa entre representación y texto, compuesto éste a su vez por el texto principal (parlamentos de los personajes) y el secundario o didascálico, lo que permitiría a los investigadores subsiguientes aislar la primera como objeto de análisis, o, dicho de otro modo, bifurcar la indagación semiótica en dos direcciones: hacia el espectáculo y hacia la literatura dramática. Con todo, fue una obra del checo Otakar Zich, *Estética del arte dramático. Dramaturgia teórica* (1931), la que más influiría en los planteos semióticos de Bogatyřev. Como indica su título, el contenido de la obra de Zich es de orden estético, no semiológico o semiótico. Pero, como observa Keir Elam, "ejerció una considerable influencia en los semiólogos posteriores, particularmente por su énfasis en la necesaria interrelación en el teatro entre sistemas heterogéneos, pero interdependientes" (Elam 1980: 6). Para Zich, los objetos que funcionan como signos teatrales lo hacen de un modo doble: caracterizando a los personajes y a los lugares en que se desarrolla la acción e interviniendo ellos mismos en la acción dramática. A Bogatyřev esta definición funcional del signo teatral le pareció insuficiente por demasiado amplia: "El análisis de Zich

vale no solamente para los objetos del teatro sino para cada objeto que nos encontramos en la vida cotidiana” (Elam 1980: 523), lo que le llevaría a preguntarse, como veremos después, en qué residía la especificidad del signo teatral. Por otra parte, Bogatyrev rechazó la pretendida universalidad de la uniformidad estilística de la representación, que Zich suponía válida para cualquier época y lugar. Esta tendencia a la uniformidad del estilo, alegraría Bogatyrev, no se da en el teatro popular, en el que es corriente “la utilización simultánea de los estilos más diversos en la misma pieza” (Elam 1980: 6). Mencionemos, finalmente, entre estos *parerga* y *paralipomena* de la semiótica teatral (o más exactamente, de la semiótica de la representación), un artículo del formalista checo Jan Mukarovsky, aparecido asimismo en 1931, y titulado “Un intento de análisis estructural del fenómeno del actor” (Bogatyrev 1938: 518), en que se trataba de realizar un inventario de los signos gestuales de Charles Chaplin, atribuyendo a cada uno una función y un significado determinados.

En su artículo de 1938, Bogatyrev se propuso, ante todo, esclarecer la naturaleza del signo teatral. En el teatro, la distinción entre objetos sígnicos y no sígnicos no es pertinente. Todo objeto situado en un contexto escénico adquiere o realiza de inmediato una función semiótica. Todos los objetos son signos en el teatro, y la única distinción que puede establecerse a este respecto entre ellos es la que separa a los *signos de objeto de los signos de signo de objeto*:

... no encontramos solamente en el teatro signos de signo de objeto; encontramos igualmente signos del objeto mismo; por ejemplo, un actor que representa a un hombre hambriento puede mostrar que come pan, a secas, y no pan como signo, digamos de pobreza. Ahora bien, los casos en que se muestra en escena signos de signo son más frecuentes que aquellos en que se muestra signos de objeto. (18)

Es difícil, no obstante admitir que existan *signos de objeto*, esto es, signos puramente denotativos en el teatro. El pan que el actor consume en la escena —en el caso aducido por Bogatyrev— no se limita a significar el objeto //pan//¹. Creemos que no escapará a nadie el hecho de que el pan connota asimismo la situación //hambre//. Más adelante veremos cómo Keir Elam ha afinado, en una medida considerable, la teoría del signo teatral que esbozara Bogatyrev. Pero, dando por buena provisionalmente la distinción de Bogatyrev, cabría preguntarse ahora si el soporte material de la función semiótica, el objeto sígnico en sí, no condiciona las modalidades de la significación. Dicho de otra manera ¿existe una diferencia entre el modo de significar de un pan auténtico y el de un pan simulado? Para responder a esta cuestión, Bogatyrev acude a un ejemplo extremo:

No se utiliza solamente, en la escena, trajes y decorados, accesorios que no son más que un signo o un conjunto de varios signos y no objetos sui generis; se utiliza también objetos reales. Sin embargo, los espectadores no miran estas cosas reales como cosas reales, sino solamente como signos de signo o signos de objeto. Si, por ejemplo, un actor que representa a un millonario lleva una sortija con un brillante, los espectadores la consideran como signo de gran riqueza, y no se preguntan si esa piedra es verdadera o falsa. Una capa real de armiño es en el teatro el sig-

¹ Seguimos la forma de notación utilizada por Umberto Eco (1977: 21) “... siempre que un objeto lingüístico aparezca nombrado en cuanto objeto (y no como palabra que nombre al objeto), irá entre barras dobles en cursiva (//xxx//)”, (1977: 21).

no de la realeza, ya sea de verdadero armiño o de piel de conejo. Vino auténtico o una granadina pueden igualmente representar, en escena, un preciado vino rojo. (1938: 518)

Por tanto, todo objeto, ya se trate de un simulacro o de un objeto real, se transforma en signo al entrar en la escena y al producirse esa transformación puede adquirir, en el contexto de la ilusión teatral, cualidades y atributos nuevos:

... los objetos que desempeñan en la escena el papel de signos toman, al hacerlo así, unos rasgos, unas cualidades y unas marcas que no tienen en la vida corriente. Las cosas, como el actor mismo, renacen en el teatro, diferentes. (519)

Y lo que se afirma de los objetos y de los actores puede ser aplicado asimismo a los sistemas sýgnicos pre-constituídos que entran a formar parte del complejo escénico. El lenguaje humano traspuesto a la escena como *discurso del actor* (Bogatyrev 1938: 520), adquiere en el teatro una nueva dimensión sýgnica. La palabra, como la vida cotidiana, puede emplearse como *signo de objeto*, designando objetos, espacios, entidades no presentes en la escena; creando, por ejemplo, un decorado ilusorio o incluso un escenario virtual más allá de los límites físicos del escenario real. Pero, además, puede funcionar como *signo de signo*. Un uso determinado del lenguaje puede connotar “extranjería”, “comicidad”, etc.

La manifestación lingüística de un actor en escena implica, en general, varios signos. Por ejemplo, el discurso de un personaje que habla cometiendo incorrecciones designa no solamente un extranjero, sino, a veces también, una figura cómica. Por esta razón, el actor que representa el papel trágico de un extranjero o del representante de otro pueblo, como el Shylock de Shakespeare, y que se esfuerza en representar al mercader judío de Venecia como un personaje trágico, debe renunciar frecuentemente a la entonación judía o no permitirle pasar de un mínimo, porque un acento pronunciado daría un tono cómico a los pasajes más trágicos de su papel. (ibid.)

Como sucede en otros párrafos del artículo, tampoco el ejemplo traído aquí por Bogatyrev es muy afortunado. Shylock no es un extranjero en Venecia, sino, simplemente, un miembro de una minoría religiosa. El equívoco procede de una equiparación tácita de Shylock a los personajes judíos de una pieza del teatro popular moravo a que Bogatyrev alude en el mismo trabajo. En esta, efectivamente, los personajes se expresan en un lenguaje plagado de incorrecciones fonéticas que connota a la vez la lengua hebrea y el carácter cómico (en la pieza aludida, “los personajes cómicos de los judíos tienen la misma función que los bufones en [el teatro] de Shakespeare y de otros dramaturgos...” (ibid.). Sin embargo, la idea central del párrafo que acabamos de ver es correcta. La lengua se transforma en signo de otro sistema de signos. Es evidente que el inglés de Shakespeare, en el texto de *The Merchant of Venice*, representa al veneciano. Existen, además, otras “lenguas” convencionales en la literatura dramática que representan sistemas lingüísticos distintos. Así, el alemán deliberadamente incorrecto de la obra teatral morava mencionada por Bogatyrev representa el hebreo, de la misma forma que el “sayagüés” del teatro renacentista español representaba el dialecto realmente hablado por los pastores leoneses. Por otra parte, es innegable que esta relación sýgnica entre la lengua del texto y el sistema lingüístico representado por ella pertenece ya, en buena medida, a la literatura dramática; es decir, se trata de un

hecho pre-teatral. pero sólo en la representación se actualiza por completo, al dotarla el actor de una prosodia, de una entonación característica (surge aquí el problema de cuáles sean los elementos prosódicos tipificados y cuáles los que pertenecen al idiolecto del actor o al estilo de la escuela dramática a que éste pertenece (Bogatyrev 1938: 525). En todo caso, lo que Bogatyrev afirma de la lengua se hace extensivo a otros sistemas sígnicos:

Este carácter convencional que acabamos de estudiar en la lengua del teatro se encuentra asimismo en el gesto, el vestido, los decorados, etc. (ibid.)

De hecho, diferentes sistemas sígnicos pueden cumplir en la escena las mismas funciones. Así, como el mismo Bogatyrev observa en un artículo muy posterior al que ha sido objeto de nuestra atención:

Una característica escénica muy particular del teatro popular es el escenario creado con el movimiento de los actores. Estos movimientos indican el lugar en que se desarrolla la acción. (1970: 174)

Algunas páginas después, refiriéndose también al teatro popular, afirma:

Un papel importante en el cambio del lugar de la acción corre a cargo de las palabras de los personajes presentes en la escena. (176)

Finalmente (volviendo al artículo de 1938) Bogatyrev define el fenómeno teatral como el resultado de la concurrencia de varios sistemas de signos que se modifican entre sí, reduciendo y enriqueciendo sus virtualidades semióticas:

Una representación teatral es una estructura compuesta por elementos que pertenecen a diferentes artes: poesía, artes plásticas, música, coreografía, etc. Cada elemento aporta varios signos a la escena (...). Por supuesto, un cierto número de estos signos se pierden entonces (...) En el teatro... las obras que pertenecen a otras artes pierden una parte de sus signos en la escena: inversamente, ciertos de sus elementos adquieren nuevos signos en contacto con otras formas de arte y con los medios técnicos del teatro (...) Es así que ciertos elementos de diferentes formas de arte reciben en la escena nuevos signos, en contacto unos con otros. (526)

A esta pluralidad de sistemas sígnicos —*artes*, en la terminología de Bogatyrev— se debe que el teatro ofrezca múltiples posibilidades de fruición:

Esta polisemia del arte teatral hace que la misma escena pueda ser comprendida de manera diferente por unos espectadores diferentes. Se representa, por ejemplo, una escena de despedida, donde el diálogo es acompañado por la música. El espectador melómano dará una importancia dominante a la música, pero, para el espectador más sensible a la dicción, le subyugará el elemento declamatorio. Esta polisemia del arte teatral, que le distingue de otras artes, permite a espectadores que tienen gustos diferentes comprender la misma pieza. (ibid.)

La polisemia no supone para Bogatyrev la subordinación objetiva de unos sistemas sígnicos a otros: los gustos e intereses del espectador privilegian arbitrariamente a uno cualquiera de ellos en el acto de la percepción. Pero ya en 1931 Mukarovsky

² “Existen, por otra parte, en diferentes escuelas dramáticas, unos signos particulares del discurso, que representan al actor en tanto que actor; se trata de un lenguaje ‘de escena’ particular del actor, que se traduce no sólo por una pronunciación ortoépica, sino también por una entonación especial, etc. Los actores poseen igualmente gestos que les son propios, y que no representan más que al actor en tanto que actor”.

había definido la representación (fílmica) como “una estructura, esto es, un sistema de elementos estéticamente percibidos y agrupados en una jerarquía compleja, donde uno de los elementos predomina sobre los otros” (apud Elam 1980: 16). Otro formalista checo, Jiri Veltrusky, formularía con mayor precisión en 1940 el principio de jerarquía de los elementos de la representación: “La figura en la cumbre de esta jerarquía... atrae hacia sí la mayor atención de la audiencia” (apud Elam 1980: 16). Veltrusky se refería a este efecto con el término checo de *aktualisace*, que traducía a su manera la noción formalista (rusa) de *ostranenie* (“extrañamiento” o “desfamiliarización”). Como es de sobra sabido, este concepto, definido primeramente por Viktor Sklovski, se refiere al efecto de *desautomatización* de la percepción producido en el fruidor de una obra de arte por el uso insólito e inesperado de los recursos artísticos, de modo que su atención se centra en la forma antes que en el contenido de aquella o, si se prefiere, en la estructura del significante antes que en el significado. Como se verá, Elam retiene esta idea de Veltrusky para dar razón de ella en términos de teoría de la información.

El formalismo checo, representado por el Círculo de Praga, no sobrevivió como escuela a la Segunda Guerra Mundial. Algunos de sus componentes emigraron a la Europa Occidental y a los Estados Unidos y enriquecieron con sus aportaciones la lingüística y la teoría de la literatura en los países anfitriones. Roman Jakobson, cabeza visible del Círculo de Moscú durante el periodo preestaliniano y colaborador de los formalistas checos, llevó a cabo en Norteamérica sus decisivas investigaciones sobre poética y lingüística. Eventualmente, se ocupó de lenguajes artísticos no lingüísticos. Por su parte, el veterano Viktor Sklovski, en la Unión Soviética, desde una perspectiva semiológica, estudió las películas de S. Eisenstein (Slovski 1972), pero fue Roland Barthes, desde Francia, quien reanudó en algunos artículos la reflexión semiológica sobre el teatro (1967: 49-76, 97-106).

Ahora bien, como Tadeus Kowzan afirmara en un sonado artículo de 1968, “... la teoría del signo hasta ahora no ha sido aplicada en forma sistemática a ningún terreno del arte. ¿A qué se debe esto? ¿Cómo se explica el temor a abordar científicamente regiones del arte? (...) El único tipo de espectáculo que sabemos ha sido abordado científicamente desde el punto de vista semiológico es el arte cinematográfico. Cualquier análisis de ese arte, uno de los más nuevos y sometido a una técnica particular, está determinado precisamente por esa técnica, pero por cierto que se beneficiaría con el apoyo de una semiología del arte teatral”.

Kowzan dedicó su artículo a proponer las bases de una nueva semiótica del teatro. Su punto de partida es idéntico al de Bogatyrev y Veltrusky. Es decir, la *pansemiosis teatral* (“en la representación teatral todo es signo”, apud Adorno et alii 1969: 30) y la combinación escénica de distintos sistemas de signos “que se completan, se refuerzan, se precisan mutuamente, o bien se contradicen” (ibid., 31). Pero añade una precisión importante. Así como la novela se caracteriza por incorporar elementos de cualquier otro género literario a su propio terreno, el teatro manifiesta una voracidad similar hacia todos los sistemas semióticos: “Prácticamente no hay sistema de significación, no existe signo que no pueda ser utilizado en el espectáculo. La riqueza semiológica del arte del espectáculo explica porqué los teorizadores del signo más bien han esquivado ese terreno. Porque riqueza y variedad quieren decir, en este caso,

complejidad" (ibid.). Esta es, desde luego, una de las dificultades iniciales, pero no la más grave. Lo más arduo consiste en enfrentarse a un objeto de investigación cuyas manifestaciones "se dan tanto en el tiempo como en el espacio, lo cual torna aún más complicado al análisis y la sistematización" (ibid., p. 32). El punto de vista adoptado por Kowzan no parece resolver de modo convincente este problema: "... hemos decidido abordar la cuestión por el resultado, es decir, el espectáculo como realidad existente, tratando de poner un poco de orden a este desorden, o más bien apariencia de desorden. debida a la riqueza de todo eso que se desenvuelve en el espacio y en el tiempo en el curso de una representación teatral" (ibid.).

De hecho no hay en el artículo de Kowzan sino un mínimo esbozo de una semiótica teatral. Su aportación se reduce a una teoría muy elemental del signo, a un modelo de clasificación de los sistemas sígnicos que intervienen habitualmente en el hecho teatral y a una propuesta de análisis y segmentación del continuum de la representación.

Kowzan admite el término *signo* y adopta el esquema bifacial (significante/significado) de Saussure. A continuación, recurre a la distinción establecida por André Lalande en su *Vocabulaire Technique et critique de la philosophie* (1917) entre *signos naturales* y *artificiales*. Los primeros son "aquellos cuya relación con la cosa significada sólo es el resultado de las leyes de la naturaleza: por ejemplo, el humo, signo del fuego". Los signos artificiales basan su relación con la cosa designada "en una decisión voluntaria, y más frecuentemente colectiva" (ibid., p. 33). Kowzan afirma que el teatro tiene el poder de artificializar todo signo. Los signos naturales o reflejos de la vida cotidiana se transforman, o, mejor, son percibidos en el contexto escénico como signos artificiales (ibid., p. 35). Un actor joven puede adoptar una voz temblorosa para representar a un personaje viejo que un actor de edad avanzada encarnaría posiblemente con su voz natural, pero para el espectador, tanto la voz simulada del joven como la voz real del anciano son igualmente intencionales y artificiosas (ibid., pp. 35-6). Recuerda este principio de Kowzan aquel otro de Bogatyrev según el cual los objetos adquieren en la escena unas cualidades y unas marcas que no tienen fuera de ella.

Menciona seguidamente Kowzan trece sistemas de signos básicos en el complejo semiótico teatral: (1) la palabra, (2) el tono, (3) la mímica del rostro, (4) el gesto, (5) el movimiento escénico del actor, (6) el maquillaje, (7) el peinado, (8) el traje, (9) el accesorio, (10) el decorado, (11) la iluminación, (12) la música y (13) el sonido (ibid., pp. 36-50). Estos pueden organizarse, en primer lugar, según cinco categorías: (1) y (2) se refieren al texto pronunciado; (3), (4) y (5) a la expresión corporal; (6), (7) y (8) a las apariencias exteriores del actor (9), (10) y (11) al aspecto escénico (12) y (13) a los efectos sonoros no articulados. Desde el punto de vista de su pertenencia o no al actor, abarcaría los ocho primeros mencionados; el segundo (sistemas externos al actor), del (9) al (13) inclusive.

Una nueva clasificación se basa en la distinción entre sistemas de signos *auditivos* y *visuales*, abarcando la primera categoría los sistemas (1), (2), (12) y (13) y la segunda, los restantes. Relacionada con esta se halla la que se refiere al tiempo y al espacio: "... los signos auditivos se comunican en el tiempo. El caso de los signos visuales es más complejo: unos (maquillaje, peinado, accesorio, decorado) son en principio espa-

ciales, otros (mímica, gesto, movimiento, iluminación) funcionan generalmente en el espacio y en el tiempo a la vez" (ibid., pp. 50-51).

Por último, podría establecerse una clasificación que combinase la distinción en cuanto a la percepción sensorial de los signos (auditivos/visuales) con la que se refiere a su pertenencia o no al actor, obteniéndose cuatro categorías: signos auditivos emitidos por el actor ((1) y (2)); signos visuales localizados en el actor ((3), (4), (5), (6), (7), (8)); signos visuales externos al actor ((9), (10) y (11)) y signos auditivos externos al actor ((12) y (13)) (ibid., p. 51). Todo ello lo representa Kowzan en el siguiente esquema (ibid., p. 52):

1. Palabra 2. Tono	Texto pronunciado	Actor	Signos auditivos	Tiempo	Signos aud. (actor)
3. Mímica 4. Gesto 5. Movimiento	Expresión corporal		Signos visuales	Espacio y Tiempo	Signos vis. (actor)
6. Maquillaje 7. Peinado 8. Traje	Apariencias exteriores del actor			Espacio	
9. Accesorios 10. Decorado 11. Iluminación	Aspecto del espacio escénico		Fuera del actor	Signos auditivos	Espacio y Tiempo
12. Música 13. Sonido	Efectos sonoros no	Tiempo			Signos aud. (fuera actor)

Como es lógico, todos los sistemas de signos que integran la representación teatral funcionan a un mismo tiempo, lo que supone un problema casi insoluble para el análisis del *discurso* teatral en unidades discretas que integren a la vez componentes de todos los sistemas. La solución que ofrece Kowzan no es muy convincente;

Se podría postular a priori la siguiente definición, partiendo de la idea de tiempo: la unidad semiológica del espectáculo es un corte que contiene todos los signos emitidos simultáneamente, corte cuya duración es igual a la del signo que dura menos. (ibid., p. 60)

Esta propuesta excluye del análisis a los signos puramente espaciales. Pero, además, no se podría justificar la segmentación arbitraria de unidades temporales de mayor duración que otras, que perderían su coherencia a costa de salvar la de unidades más breves. Por otra parte, ¿qué razón hay para tomar la duración de éstas como criterio básico de unidad? ¿por qué no tomar, por ejemplo, la de unidades más largas o la de las de duración intermedia? La propuesta de Kowzan no se ha llegado a aplicar, que nosotros sepamos. Elam (véase más adelante) la desautorizará totalmente.

A poco de aparecer el trabajo de Kowzan, un conocido lingüista francés, Georges Mounin, exponía en un breve artículo sus objeciones a la constitución de una semiótica teatral (Mounin 1972). Mounin ponía en duda, desde el primer momento, que el hecho teatral constituyese en sí mismo una forma de comunicación:

En teatro, la primera cuestión que hay que plantearse es la de saber si el espectáculo teatral es comunicación o no. Al profano la cuestión puede parecerle ociosa; y la respuesta evidente. No es tan simple. Eric Buysens, en *La communication et l'articulation linguistique* (P.U.F., 1967) observa que "los actores en el teatro simulan personajes reales que comunican entre sí; no comunican con el público", por lo menos, diríamos nosotros, no comunican con el público por el mismo

sistema (en este caso, propiamente lingüístico) que comunican entre sí (salvo en el sector muy limitado de las palabras del autor y de las alusiones a la actualidad, por ejemplo). Notemos también que la comunicación lingüística se caracteriza por el hecho fundamental, constitutivo de la propia comunicación de que el emisor puede convertirse a su vez en receptor; y el receptor en emisor. Nada semejante se da, en absoluto, en el teatro, en el cual los emisores-actores siguen siendo los mismos y los receptores-espectadores no pueden nunca responder a los actores por medios teatrales. (ibid., p. 101)

Examina después Mounin los diferentes niveles en que podría concebirse una comunicación en el ámbito teatral. El autor, indudablemente, ha querido comunicar algo al espectador, pero lo ha hecho a través de la "reconstitución, estilizada y muy amplificadas, de la experiencia no lingüística que el autor ha querido comunicar" (ibid., p. 102). Palabras, lugares, tiempos, etc. no constituyen signos propiamente dichos, sino *indicios*, cuya decodificación se realiza de manera muy distinta de la de aquellos. El actor tampoco comunica con el espectador, en un sentido estricto: la relación entre ambos (fundamentalmente la del espectador hacia el actor) puede ser de proyección, identificación, participación, etc., pero no de comunicación. Como tampoco lo son la del decorador o el escenógrafo con el público, la del director con los espectadores, ni la de los espectadores entre sí (Mounin cree que podría aplicarse a esta última lo que Malinowsky llamaba *comunicación fática*: una "especie de acuerdo y de bienestar colectivo que se establece, sin intención de comunicar ningún mensaje" (ibid., pp. 107-108). Concluye Mounin afirmando que "se puede explicar mejor lo que ocurre en el teatro en términos de *estimulación* (en el sentido que los psicólogos dan a este término) que en términos de comunicación (...). El circuito que va del escenario a la sala es esencialmente un circuito (muy complejo) del tipo estímulo-respuesta" (ibid., p. 105).

Pero ello no quiere decir que no deba intentarse una semiología del teatro. Mounin rechaza únicamente aquellos proyectos semiológicos que, como los de Bogatyrev y Kowzan, hacen una utilización, a su entender abusiva, de modelos de análisis tomados de la lingüística. Para Mounin, en definitiva, "la semiología del teatro no será otra cosa que la investigación metódica, por fin, de las reglas (si es que existen) que rigen esa producción muy compleja de indicios y de estímulos destinados a hacer participar al espectador al máximo, en un acontecimiento especialmente artificial, del que siempre se espera que será para él altamente significativo (esta vez en el sentido estrictamente lingüístico de la palabra: la obra en la totalidad representada es el significativo de un significado que es la experiencia estética experimentada con respecto a ella por el espectador)" (ibid., pp. 107-108).

La crítica implícita de Mounin a la semiología teatral de inspiración saussureana no se hallaba totalmente desprovista de razón. Es cierto que la transposición al plano de la representación del concepto de signo lingüístico se llevó a cabo de una manera apresurada e insuficiente. Pero negar al teatro carácter de comunicación, con el único argumento de que, si esta existe, es unidireccional y no admite la reciprocidad, supondría negar asimismo el carácter de comunicación a la literatura. Como observa Cesare Segre, a propósito de la comunicación literaria:

La primera y fundamental observación es que el emisor y el destinatario no son copresentes, es más, generalmente pertenecen a tiempos distintos. Al contrario de lo que ocurre con la tríada

emisor-mensaje-destinatario. Resultado: la comunicación tiene un solo sentido; no es posible, como en la conversación, ni el control de la comprensión del destinatario (*feedback*) ni el ajuste de la comunicación en relación con sus reacciones. En consecuencia, también el contacto es bastante lábil: para empezar está relacionado sólo con la díada mensaje-destinatario, y además está completamente confiado al interés del destinatario por el mensaje; el emisor, ausente o fuera de este mundo, tiene como máximo la posibilidad de concentrar en el mensaje incentivos para la fruición (Segre 1985: 12-13).

Entre estos incentivos para la fruición (y refiriendonos, claro está, al texto dramático) se contarían los elementos de teatralidad inherentes al texto mismo. De todos modos, el receptor-lector tiene, ante el texto escrito, un margen de decisión y de acción del que no dispone el receptor-espectador. El control de la operación decodificadora se refuerza en el primer caso por la posibilidad de comprobaciones *a posteriori* (relecturas, inducciones voluntarias de una redundancia semántica y/o estilística, por la comparación del pasaje leído con otros similares anteriores o posteriores), lo que facilita grandemente la labor del analista del texto escrito (y representa, sobra decirlo, una cierta comodidad para el lector). No sucede lo mismo en las formas espectaculares o semi-espectaculares de la transmisión del texto, que representan el límite extremo de la no reciprocidad en la comunicación literaria:

Sin embargo, hay que prestar atención a la diferencia entre comunicación oral del mensaje (canto o representación pública, lectura en voz alta en círculos restringidos) y fruición a través de la lectura. La fruición auditiva está condicionada por el canal (el *speaker*): ocurre cuando él quiere y da un texto ya interpretado (música, rasgos suprasegmentales, gestos, etc.). No admite controles, ni retornos a partes precedentes del texto, y por lo tanto implica lagunas de atención. Es válido, en la Edad Media, para gran parte de la producción de tipo popular; es válido todavía hoy para textos teatrales representados, películas, seriales televisivos, etc. (ibid., pp. 13-14)

Pero, aún tratándose de un caso límite, el teatro no deja por ello de ser comunicación, y comunicación literaria, por más señas. La no reciprocidad no es lo que distingue al teatro de la comunicación lingüística, sino lo que separa a la comunicación literaria de otros tipos de comunicación lingüística:

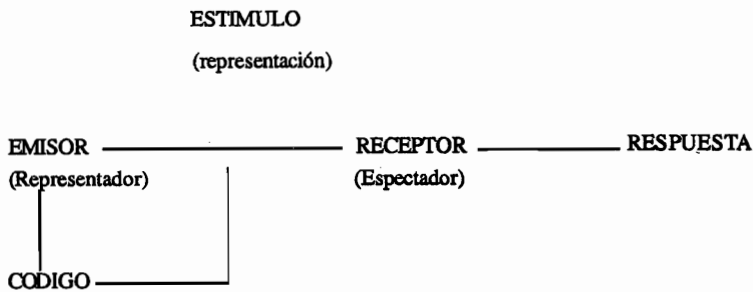
El circuito de la comunicación constituye una célula social mínima: dos seres que se comunican gracias al conocimiento de un mismo código, y otros seres (por el momento) extraños al circuito, los cuales pueden ser objeto de la misma comunicación. Adoptando las personas del verbo, el emisor es yo, el destinatario es tú, el objeto de la comunicación es él. Mientras en la comunicación cotidiana los dos interlocutores son alternativamente yo y tú, según quien esté hablando y quien escuchando, se ha visto ya que en la comunicación literaria los papeles del emisor y del destinatario son inmutables. (ibid., p. 21)

En ciertas formas literarias, como el drama y la novela, y, desde luego, en el espectáculo, ya sea éste teatro, cine, recitado dramático, etc., se produce además una comunicación ficcional, que constituye de hecho el objeto de estas formas de comunicación literaria. Esto es, sin duda a lo que se refería Buysens al decir que "los actores en el teatro simulan personajes reales que comunican entre sí; no comunican con el público". Es evidente que los espectadores son ajenos al circuito de la comunicación ficcional, pero ésta, a su vez, constituye el mensaje que el emisor-autor comunica al destinatario-público. La primera relación (entre los personajes de una obra) es,

en realidad, un simulacro de comunicación. La segunda, la relación autor-público es una verdadera comunicación (aún tratándose de una comunicación literaria, es decir, sin posibilidad de respuesta):

Mientras los personajes-objeto actúan en un circuito comunicativo análogo al común (los dos interlocutores alternan sus voces; pero naturalmente pronuncian frases preparadas por el emisor) emisor y destinatario no pueden intercambiar sus papeles. (ibid., p. 23)

Keir Elam, por su parte, reconoce en la concepción del fenómeno teatral de Mounin un modelo comunicativo del tipo estímulo-respuesta, que, esquemáticamente, podría ser representado del siguiente modo:



Pero, alega Elam, el espectador no está privado de toda capacidad de actuar o de comunicarse con los agentes de la representación. Puede decirse que es el espectador quien, en virtud de su patronazgo económico de la representación, pone en marcha o abre el circuito comunicativo cuando, con su llegada al teatro y su actitud expectante emite las señales preliminares que hacen que los representadores entren en acción. Además, añade, la concepción de la comunicación comúnmente admitida hoy es más generosa que la sostenida por Mounin. Basta, para que se dé un acto comunicativo, que el receptor domine el código del emisor y sea capaz de decodificar el mensaje. (Elane 1980: 33-34)

En la década que media entre la publicación del artículo de Mounin y la de la obra, a nuestro juicio no superada hasta ahora, de Keir Elam, aparecieron diversos trabajos sobre semiótica teatral a los que no nos referiremos aquí, aunque damos cuenta de los mismos en la bibliografía. Las aportaciones más importantes de Elam en lo que a la semiótica teatral se refiere están contenidas en los capítulos 2 y 3 de su libro ("Foundations: Signs in the Theatre", pp. 5-31; y "Theatrical Communication: Codes, Systems, and the Performance Text", pp. 32-91, respectivamente). Nos limitaremos aquí a resumirlas lo más concisamente posible.

Tras pasar revista a las teorías del signo teatral en los formalistas checos y Kowzan, Elam acude a la tipología del signo de Charles S. Peirce, el fundador de la semiótica norteamericana. Este distinguía entre *iconos*, signos gobernados por el principio de semejanza (el icono representa un objeto por similitud entre el vehículo signico y el objeto significado), *índices*, signos conectados con sus objetos por participación física o contigüidad, y *símbolos*, definidos por una relación convencional e inmotivada entre el vehículo signico y el significado. Algunos teóricos (Jan Kott, el

gran especialista en el teatro de Shakespeare, entre otros) han defendido la iconicidad básica del signo teatral. En efecto, Elam admite que buena parte de la eficacia estética del espectáculo escénico deriva del juego de varios niveles o grados de literalidad semiótica. Pero, añade, la semejanza puede ser más supuesta que real, como en el caso de un escenario vacío que puede representar, para la audiencia, un campo de batalla, palacio o prisión (lo que ocurre con mucha frecuencia en el teatro folklórico). El principio de semejanza nunca es absoluto. Por el contrario, es altamente flexible y estrictamente basado en la convención. Incluso en las funciones sónicas más literalmente icónicas, la similitud se plantea, no sobre la base de una relación bipolar de objetos semejantes, sino a través de una mediación conceptual realizada por la *clase* del objeto significado. Como señala Peirce, la semiosis implica la cooperación de tres entidades: signo, objeto e interpretante (o idea sustituida por el signo).

Por otra parte, todos los aspectos de la representación teatral pueden ser considerados, en algún sentido, indiciales. La función indicial parece secundaria respecto a la icónica, pero son abundantísimas las situaciones escénicas en las que predomina la deixis sobre la representación icónica. Incluso se ha llegado a sostener que, siendo la deixis el más frecuente de los rasgos lingüísticos de la literatura dramática, ello condicionaría decisivamente el espectáculo teatral.

La representación comporta asimismo una gran carga simbólica: el hecho mismo de basarse en un texto lingüístico, y el signo lingüístico es, para Peirce, el *símbolo* por excelencia, le confiere ya un carácter simbólico. Además, la representación teatral, como un todo, es simbólica, puesto que sólo a través de la convención acepta el espectador que los acontecimientos escénicos se refieran a otra cosa que a ellos mismos. Puede decirse que en la escena todas las funciones sónicas son copresentes; que lo icónico, lo indicial y lo simbólico se con-funden: todos los iconos e índices en teatro tienen una base convencional.

La metáfora está ligada a la función simbólica, y la metonimia a la función indicial. Además, el reemplazamiento sinecdótico del todo por la parte es esencial en cualquier nivel de representación dramática. Más aún, ya que los objetos en la escena funcionan semióticamente sólo en la medida en que están basados en una sinécdoque del tipo "miembro en lugar de su clase", puede argüirse que el signo teatral es, por naturaleza, sinecdótico.

Asimismo está presente en la representación teatral la forma más primaria y básica de representación, la ostensión: es decir, la muestra de objetos y acontecimientos (y de la representación misma, en términos generales) más que su descripción, explicación o definición.

Con Umberto Eco, opina Elam que una semiótica —ya sea general o aplicada a un aspecto cualquiera— debe ocuparse igualmente de los modos de *significación* y de los modos de comunicación. El modelo de comunicación teatral propuesto por Elam parte de la idea de comunicación (ficcional) de Buyssens y Mounin, pero para situarla en el contexto más amplio de un macromodelo específico de comunicación (literaria). La transacción entre el actor y el espectador en el contexto teatral es mediada por un contexto dramático en que un emisor (ficcional) se dirige a un receptor (ficcional) y tal contexto es mostrado por los agentes de la representación al espectador en un acto

de comunicación ostensional. El modelo se describe esquemáticamente en la Figura 1. (Elam 1980: 39)

La comunicación teatral es siempre una comunicación informativa. A través del concepto de información, intenta Elam dar razón del fenómeno de actualización (*aktualisace*) o extrañamiento (*ostrenanie*) de los formalistas. Distingue dos usos del término información: en el lenguaje coloquial, información significa “conocimiento añadido” acerca de algún tema, lo que puede también llamarse información semántica. Este tipo de información se relaciona estrictamente con el contenido semántico del mensaje, y se definiría mejor como una suma de nuevo conocimiento aportado por aquel, teniendo en cuenta el estado del tema sobre el que versa. En la representación teatral, dicha información pertenece a la caja central del modelo de Elam (contexto dramático), y puede ser denominada también información dramática: es decir, aquella que la audiencia considera concerniente a un conjunto de individuos y acontecimientos en un contexto ficcional determinado.

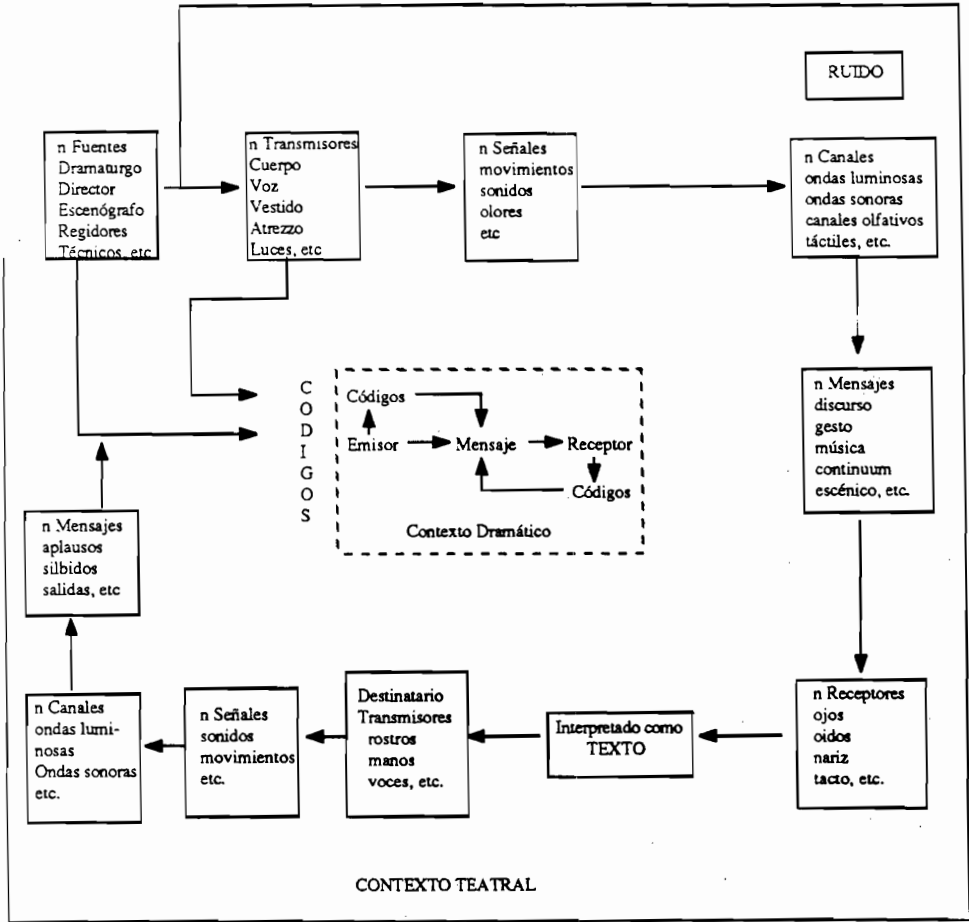
Pero el hecho de que nuestro interés en una obra o representación particular no se agote aunque hayamos adquirido el “conocimiento añadido” que nos proporciona el contexto dramático, sugiere que debe haber otros niveles informacionales en los mensajes teatrales. ¿Por qué vamos al teatro a ver *Hamlet* si ya conocemos la obra?

Para responder a esta pregunta, Elam recurre a la acepción técnica del término *información* (es decir, a la teoría matemática de la información): según ésta, la información consiste en la reducción de la equiprobabilidad de las señales que existen en la fuente de la comunicación. A este tipo de información basada en las relaciones diferenciales entre signos o señales se le llama *información sígnica* (*signal-information*). La información sígnica es mayor cuanto menor es la probabilidad de aparición del signo o señal. El valor de *sorpres*a de la señal es la medida de su nivel de información.

En la comunicación cotidiana y práctica, la información sígnica es meramente funcional y completamente distinta del contenido semántico asignado al mensaje. En la escena, sin embargo, las características físicas de los signos y señales contribuyen directamente a la producción de significado. La información sígnica deviene, en el teatro, una fuente de información semántica, correspondiendo a la capacidad de las cualidades materiales del mensaje la función de connotar una amplia serie de significados.

Lo que llama Elam “semantización de las cualidades materiales del vehículo sígnico” crea un puente entre la señal y la información semántica. Hay un valor semántico connotativo distinto de la información dramática y específico del sistema de señales empleado. No puede ser transferido de una clase de mensaje a otro, porque deriva de la ostensión del mensaje mismo en su composición formal y textual. La experiencia perceptual del público depende de la elección del sistema de señales y del canal, y de las relaciones sintagmáticas peculiares de cada tipo de mensaje.

En la comunicación no-estética, la redundancia —la reducción de información en el mensaje a través de la repetición, de la inclusión de señales no estrictamente necesarias desde el punto de vista de la transmisión de información, etc.— es esencial para la codificación y decodificación, sin ambigüedad, de los mensajes, para combatir el efecto del *ruido*. Sin embargo, los mensajes teatrales son no-redundantes, en la medida que, incluso cuando la información semántica es baja, cada señal tiene (o se supo-



1. Modelo de la Comunicación teatral (según Keir Elam).

ne que tiene) una justificación estética y que la reducción de las señales altera drásticamente el valor de los mensajes y contexto ostentado (del contexto dramático). En teoría, el valor de la representación es absoluto y demanda del espectador una atención constante, ya que cada señal tiene su propio peso informativo.

En el mismo mensaje teatral intervienen distintos sistemas de señales. La interrelación de los niveles de la representación no es aleatoria, sino sobredeterminada por constricciones semánticas y sintácticas cuya finalidad es la producción de una estructura unificada. Por eso es legítimo denominar al flujo de información teatral *discurso multilineal e integrado* y, a la estructura resultante, articulada en el espacio y en el tiempo, *texto*.

Sincrónicamente, el discurso teatral se caracteriza por la densidad de los signos. En cada momento, el espectador debe asimilar datos perceptuales que se le ofrecen a través de distintos canales, quizá portando idéntica información dramática, pero transmitiendo diferentes tipos de información sígnica.

Diacrónicamente, el texto se caracteriza por la discontinuidad de sus distintos niveles. No todos los sistemas sígnicos son operativos en cada momento de la representación: cada mensaje y señal caerá a veces hasta el nivel cero. Así, si Canal 1 es el visual, Canal 2 el acústico, Canal 3 el olfativo, y T el tiempo, tendremos, por ejemplo, que en una representación determinada.

	T ₁	T ₂	T ₃	T ₄	T ₅	T _{n...}
Canal 1	X		X	X	X	
Canal 2	X	X		X	X	X
Canal 3		X				X

En suma, el texto de la representación se caracteriza por su densidad sincrónica, por su discontinuidad diacrónica y por su heterogeneidad sistémica. Es, al mismo tiempo, un texto altamente ambiguo, no redundante, y sobredeterminado, en cada momento, semántica y sintácticamente. El texto está intensamente autoenfocado, siendo, no una mera suma de "conocimiento añadido" o de "información semántica", sino un acontecimiento mostrado como una estructura material y formal.

La representación teatral —al contrario que el cine— no puede ser interrumpida o troceada para propósitos de análisis, y es necesariamente irrepetible, ya que las relaciones internas establecidas en una representación diferirán siempre, aunque sea en una forma muy sutil, de las de la siguiente.

¿Es posible definir específicamente las unidades semióticas teatrales que contengan a la vez los elementos de todos los mensajes simultáneamente operativos, como quería Kowzan? En otras palabras, ¿es posible una segmentación coherente del texto teatral? Elam afirma que la mayor dificultad estriba en que las unidades discretas de cada mensaje no son fácilmente definibles en sí mismas (si exceptuamos las del sistema lingüístico), así que la duración de una señal dada es difícil de determinar. La búsqueda de unidades discretas descansa en la presunción de que el continuum de la representación está sujeto, como el lenguaje, a una forma de doble articulación, que comprende unidades mínimas distintivas análogas a los fonemas, que constituyen unidades significativas superiores análogas a los morfemas, lexemas, oraciones, etc. Hay buenas razones para creer que este planteamiento representa un abuso del mode-

lo lingüístico, del tipo de aquellos contra los que Mounin ponía en guardia. Según Elam, debemos primeramente entender mejor cada uno de los sistemas sgnicos, definir sus reglas y unidades, y hacer explícito el complejo de códigos dramáticos, teatrales y culturales, que permite que una serie de mensajes diversos se asocien con el fin de producir un texto teatral. Hasta que sepamos más acerca de los niveles y reglas de la comunicación teatral, las “unidades discretas” de la representación seguirán siendo un problema inabordable.

El código teatral es, pues, un conjunto de sistemas o sistemas-código (s-código), conceptos que Elam toma del *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco (nos ocuparemos de ellos en la descripción de nuestro propio modelo). La tipología que Elam propone de los mismos es demasiado exhaustiva y detallada para que le demos cabida aquí (amén de impracticable). Mientras la representación —que posee sus códigos teatrales específicos— está incuestionablemente fundamentada en las normas culturales de la sociedad en general, sin las cuales sería incomprendible, un conjunto de reglas secundarias, privativas del drama y del teatro, parten del mismo fundamento para producir sistemas-código. El proceso de producción de estos s-código es lo que Eco llama *hipercodificación*: sobre una regla o conjunto de reglas de base surge una regla o conjunto de reglas secundarias para regular una aplicación particular de las reglas de base. La literatura y la etiqueta son ejemplos de hipercodificación (de la lengua y de la conducta, respectivamente). Los s-código teatrales incluyen, por ejemplo, la situación del arco del proscenio como constricción arquitectónica, la caída y alzamiento del telón para marcar los límites temporales de la representación, el uso de tipos distintivos y estilizados de movimiento corporal, el maquillaje, la proyección de la voz (lo que en términos prácticos asegura visibilidad y audibilidad, pero que ha venido convencionalmente a connotar “teatralidad”).

El proceso a través del cual emergen nuevas reglas todavía no aceptadas como generales o difícilmente reconocibles aún, es llamado por Eco *hipocodificación*: formación de reglas toscas y aproximativas para caracterizar un fenómeno que no es completamente entendido, o todavía es muy vagamente diferenciado por nosotros. A este tipo de fenómenos corresponderían los subcódigos o idiolectos teatrales propios de un dramaturgo, actor, decorados, director, etc. (el estilo “brechtiano”. “strindbergiano”, etc.).

Elam desarrolla, sobre todo, las nociones teóricas referentes a los s-código espaciales. Aunque la estructura temporal de la representación es altamente significativa, hay razones para sostener, en su opinión, que el texto teatral es definido y percibido fundamentalmente en términos espaciales. El escenario es, en primera instancia, y como lo definiera ya en 1968 Peter Brook, un “espacio vacío”, potencialmente colmable con elementos acústicos y visuales.

En lo concerniente al análisis del espacio teatral, Elam sigue los planteamientos “proxémicos” de Edward T. Hall (1968), es decir, las observaciones y teorías acerca del uso humano del espacio como una elaboración cultural. Hall distingue tres sistemas sintácticos “proxémicos” principales, de acuerdo con la movilidad y flexibilidad más o menos restringida de los límites entre unidades. Los denomina *sistema de características fijas* (que implica configuraciones arquitectónicas estáticas), *sistema de ca-*

racterísticas semifijas (que supone objetos y configuraciones móviles, aunque no dinámicos), y *sistema informal* (basado en relaciones espaciales móviles y dinámicas). Elam aplica estas categorías a los distintos tipos de espacio escénico. Son especialmente importantes sus observaciones referidas al teatro de características semifijas o informales, por su posible aplicación al análisis del teatro folklórico. Las relaciones entre los espectadores del teatro de características semifijas o informales son, siguiendo al psiquiatra Henry Osmond, sociópetas (basadas en la mezcla, la intimidad y la cercanía), mientras en el teatro de características fijas, son sociófugas (basadas en el aislamiento). Allí donde el espacio de características fijas era casi inexistente, como en el caso de los misterios medievales, o secundario respecto al de características semifijas o informal, como en el teatro en círculo medieval, en que los actores descendían a la platea a formar un círculo entre los espectadores, éstos deben haberse acostumbrado a reformar de continuo los límites del espacio de la ilusión a través de convenciones compartidas con los actores. Cualquier representación creará además un espacio escénico virtual: una imagen ilusionista e intangible que resulta de las relaciones formales establecidas dentro de un área dada. La virtualidad ilusionista ha sido siempre una de las características dominantes del espectáculo. Convencionalmente, el escenario representa o sugiere un dominio que no coincide con sus límites físicos factuales, un constructo mental por parte del espectador, que lo elabora a partir de las claves visuales y auditivas que recibe.

Se ocupa también Elam de los sistemas gestuales, kinésicos, paralingüísticos, etc. Pero creemos que hemos resumido aquí sus aportaciones más importantes. Es hora ya de exponer nuestro modelo, que, por supuesto, tiene en cuenta los expuestos hasta ahora y otros a los que nos referiremos seguidamente.

1.2. Un modelo de análisis semiótico del teatro

Desde la publicación del *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco, en 1977, la semiótica teatral ha tendido a fundamentarse en los conceptos básicos allí expuestos. Hemos hecho mención de la presencia de éstos en la obra de Keir Elam, pero más importante aún, por lo que tiene de aplicación al análisis de un caso concreto, es el uso que de ellos hace Antonio Pasqualino en su descripción del teatro siciliano y napolitano de marionetas (1977). A él habremos de referirnos más adelante, en el curso del análisis de los códigos del teatro folklórico vasco. Ya en nuestra memoria de licenciatura, (Garamendi 1974), recurriamos al modelo de análisis esbozado por el semiólogo italiano en *La struttura assente* (1968). En el presente caso, nos hemos basado principalmente en su replanteamiento del método y la teoría semiótica del *Tratado...* (citado en adelante como *TSG*). En él, parte Eco de una visión general de la cultura *sub specie semioticae*, y de la pretensión de alcanzar una categorización universal de la semiótica que haga de ella un instrumento de estudio aplicable a cualquier fenómeno cultural, distinguiendo en esta disciplina dos áreas relativamente autónomas, una semiótica de la comunicación y una semiótica de la significación, de acuerdo con el principio de que "la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación. Y, sin embargo, cada uno de esos procesos parece subsistir sólo porque debajo de ellos se establece un sistema de significación" (*TSG*: 34). El estudio por se-

parado de ambos objetos, procesos y sistemas, tiene, no obstante, sus límites y la autonomía de ambas semióticas es, por supuesto, muy relativa, pues, si bien “es posible (aunque no del todo deseable) establecer una semiótica de la significación que sea independiente de una semiótica de la comunicación... es imposible establecer una semiótica de la comunicación independiente de una semiótica de la significación” (ibid., p. 35), pues, excepto en el caso de los procesos de *estimulación* —entre los que, recordemos, situaba Mounin el fenómeno teatral— “cualquier proceso de comunicación entre seres humanos —o entre cualquier otro tipo de aparato inteligente— presupone un sistema de significación como condición propia necesaria” (ibid., p. 35).

Ahora bien, esta relación de implicación o dependencia entre proceso de comunicación y sistema de significación no es necesariamente coimplicativa o recíproca. Un sistema de significación puede tener una existencia puramente virtual, independiente de los procesos concretos de comunicación. Esta característica de los sistemas de significación es de una enorme relevancia en lo que respecta al estudio de los códigos del teatro folklórico, que pueden ser considerados como sistemas de significación previos a las representaciones que tengan lugar eventualmente. Un código “es un sistema de significación que reúne entidades presentes y ausentes” (ibid.), pero tal interpretación es, como el mismo Eco admite, restrictiva. En realidad, caben otras acepciones del término “código”, que podrían resumirse en las siguientes: a) “una serie de señales reguladas por leyes combinatorias” que constituyen “lo que podríamos definir como sistema sintáctico”; b) “una serie de nociones o contenidos que llamamos sistema semántico”; c) “una serie de posibles respuestas de comportamiento por parte del destinatario”, respuestas que pueden consistir en interpretaciones o *lecturas* de las señales, o, más exactamente, en asociaciones correctas o equívocas (*misreading*) de los elementos del sistema (a) con elementos del sistema (b); y d) “una regla que asocia algunos elementos del sistema (a) con elementos del sistema (b) o del sistema (c)”. Según Eco, “sólo este tipo complejo de regla [(d)] puede llamarse con propiedad código”. Eco llama a todos los sistemas de los tipos (a), (b) y (c) con el nombre de s-código (o sistemas código), y código, a la regla que asocia los elementos de dos o más s-código (ibid., pp. 78-80). “Los s-código —afirma Eco— son en realidad sistemas o estructuras que pueden perfectamente subsistir independientemente del propósito significativo o comunicativo que los asocie entre sí, y como tales puede estudiarlos la teoría de la información o los diferentes tipos de teorías generativas” (ibid., p. 80). Pues, efectivamente, lo único que caracteriza a un s-código es la reducción de la equiprobabilidad de las señales: un s-código es siempre una serie informada de señales; es decir, un conjunto limitado de señales posibles, con un número de combinaciones posibles que puede llegar al infinito (por ejemplo, el conjunto de los dígitos es un s-código cuyas posibilidades combinatorias abarcan el conjunto infinito de los números naturales).

Nuestro propósito es analizar los códigos que rigen la producción de significación en el teatro folklórico vasco. Postularemos como s-código sintácticos algunos de los sistemas sgnicos propuestos por Kowzan y Elam. Las series resultantes de nuestra selección constituyen un conjunto que reconocemos arbitrario, pero que nos servirá al menos como hipótesis de trabajo, modificable en el curso mismo del análisis. Consi-

deraremos como códigos del teatro estudiado aquellas reglas que asocian, mediante interpretantes (como Eco señala, “el intérprete de un signo no tiene por qué ser un signo del mismo tipo” (ibid., p. 99)), los s-código sintácticos y los s-código semánticos postulados en este modelo, siendo estos últimos inscribibles en diversos campos nocionales. Describiremos, pues, las reglas que asocian “los elementos de un sistema transmisor con los elementos de un sistema transmitido”, convirtiéndose “el primero en la expresión del segundo, el cual, a su vez se convierte en el contenido del primero” (ibid.).

Por último, mencionaremos un problema de orden práctico planteado por varios semiólogos del teatro, que ha llevado en algún caso extremo a negar incluso la viabilidad de la semiótica teatral. Nos referimos a la precariedad del objeto escénico. En efecto, lo efímero e inestable de la representación teatral (nunca se producen dos representaciones idénticas de una misma obra) ha sido considerado por algunos como una de las características definitorias del teatro. Aunque lo admitimos así, nos parece que esta constatación no invalida los presupuestos teóricos en que nos apoyamos.

Bettetini propone dos formas de transcripción que pueden dar cuenta del acontecimiento escénico:

1. Transcripción como modelo de la actuación teatral, como proyecto de puesta en escena y de todas sus manifestaciones en el contexto plurisignífico de la pieza teatral, con independencia de las eventuales desviaciones de cada uno de los acontecimientos, de las aportaciones extemporáneas de un intercambio de comunicación con una eventual audiencia.

2. Transcripción como registro de un acontecimiento teatral aislado, de una actualización del espectáculo ante un público (Bettetini 1977: 144). En nuestro estudio adoptaremos la primera forma de acercamiento al espectáculo teatral. Nos serviremos para ello de textos de carácter descriptivo que dan cuenta de diferentes formas históricas de realización de la puesta en escena del teatro folklórico vasco. La información de que disponemos es insuficiente para algunas épocas, pero, en contrapartida, contamos con la ventaja de analizar un teatro, por folklórico, altamente codificado.

Somos conscientes de que privilegiamos una semiótica de la significación sobre una semiótica de la comunicación. Ello se debe en parte al carácter folklórico o colectivo, como diría Bogatyrev, del fenómeno estudiado. Pero la finalidad última de este trabajo incide de lleno en el plano de una semiótica de la comunicación teatral. En definitiva, nuestro objetivo es elaborar un modelo ideal de decodificación de la representación, un modelo que, evidentemente, no corresponde a este o aquel espectador concreto, pero sí a las pautas culturales (holísticas) que han tenido vigencia en el teatro folklórico vasco hasta bien entrado nuestro siglo. El investigador que se entremete en el campo de las culturas tradicionales debe tener siempre en cuenta que es un extraño a la comunidad que ha creado, conservado y transmitido los objetos culturales que estudia, pero esto no supone una desventaja. Todo lo contrario. Su exterioridad, su radical alteridad, pueden permitirle advertir aspectos que a quien participa de la cultura estudiada se le escapan de ordinario. Sabe que el resultado final de su investigación será siempre una transposición a sus propias categorías culturales de

otras que le son ajenas, y que la modelización que consiga tendrá algo o mucho de simulación. Pero los modelos simulados no son falsos si pueden dar cuenta satisfactoriamente de las estructuras y funciones de la cultura que investiga.

2. LA PASTORAL

2.1. Geografía del teatro vasco

El teatro rural vasco, en las formas que nos es conocido, se limita a un área geográfica reducida y marginal del país: el oriente de la Vasconia francesa o aquitana, que comprende el antiguo vizcondado de Soule y la comarca de la Baja Navarra bañada por la Bidouze. Es zona fundamentalmente agraria, región de formación muy antigua —paleozoica— que constituye parte del piedemonte septentrional del Pirineo. Intensamente erosionada, sus planicies y colinas suaves contrastan con el abrupto paisaje de otros territorios vascos. De clima húmedo y temperaturas no extremadas, nunca ha sido una región densamente poblada. En los 789 km² de Soule habita hoy una comunidad de cerca de 20.000 individuos (menos del 1% de la población total del País Vasco). Dos villas, Mauleón (Maule), en el norte, y Tardets (Atharrazte), más al sur, constituyen los centros comerciales y administrativos de un conjunto de pequeñas aldeas que viven principalmente de la agricultura y la ganadería.

Soule era ya vizcondado en los orígenes de Wasconia o Gascuña. En 1032 se incorporó al Ducado de Aquitania y algo más de un siglo después, en 1155 pasó a depender de la Corona inglesa tras el matrimonio de la duquesa de Alienor con Enrique Plantagenet. Permaneció bajo el dominio inglés hasta su definitiva incorporación a Francia, en el siglo xv.

A lo largo de su historia, Soule no conoció grandes trastornos ni convulsiones sociales. Fue escenario de algunas revueltas antifiscales en la segunda mitad del siglo xvii, entre 1661 y 1667, cuando varios miles de campesinos combatieron a los recaudadores de impuestos y a las tropas reales, bajo el caudillaje del cura de Moncayolle, Matalas, y, posteriormente, del de un hidalgo bearnés, Bertran d'Audijos. No ha dado muchos nombres a la literatura ni a la cultura vasca, aunque sí algunos de los más brillantes: el historiador Jacques de Bela, el paremiólogo Saugis, hugonote, y dos clérigos asimismo calvinistas, Tartas y Landetcheverry, que ayudaron al traductor bíblico Joannes de Leizarraga en su preparación de la versión vasca del Nuevo Testamento, son algunas de las figuras que más destacan en la incipiente literatura euskérica de los siglos xvi y xvii. El sacerdote Jean de Tartas, autor de un *Ars bene morien-*

di (*Ontsa hilceco vidia*, 1666) y el caballero Arnaut d'Oihenart (1592-1675), autor de poemas, colecciones de refranes y de una extensa *Notitia utriusque Vasconiae*, son los autores más descollantes de la región durante el Antiguo Régimen. En Tardets nació Joseph Augustin Chaho (1811-1858), iluminista y padre del romanticismo nacional vasco, y en Barcús (Barkoxe), en 1786, Pierre Topet, "Etchahoun", el poeta más auténtico de la Vasconia decimonónica. Ya en nuestro siglo, Soule ha sido cuna de escritores como Junes Casenave y Jean Louis Davant, y de padres suletinos proceden asimismo los parisinos Dominique Peilhen y Jon Mirande (1925-1972), dos de los renovadores de la literatura vasca contemporánea.

Durante la Edad Media, Soule fue gobernada por el vizconde o castellano de Mauléon, dependiente a su vez del senescal de Gascuña. En la actualidad forma parte del departamento de los Pirineos Atlánticos o Bajos Pirineos. Se habla en ella una variedad del euskera —*üskara*— muy alejada de los demás dialectos, aunque ha sido habitual el bilingüismo vasco-bearnés, y está muy extendido el trilingüismo e incluso el dominio de cuatro lenguas (vasco, bearnés, español y francés). Es tierra de folklore riquísimo, con una tradición teatral, lírica y baladística sin parangón en las otras partes del País Vasco.

2.2. El repertorio de las pastorales suletinas: Su antigüedad

Los términos /pastorale/, /pastourale/, /pastorala/, /phastorala/, /phastuala/ han ido adquiriendo distintos significados en el contexto suletino. Según Hérelle, "le mot 'pastorale' est aujourd'hui un terme générique par lequel les Basques désignent indifféremment toutes les pièces de leur répertoire" (1926: 80). Esta es también la opinión de J. B. Laborde (1976: 16), recogida por Patri Urkizu en un estudio reciente: "Pastorala edo Trajeria, bai Bearnen eta bai Xuberoan antzerki mota orori deritzo (drama, komeria, trajeria) eta herriko artzainek eta laborariek antzesten duten teatroa da" (1984: 28).

La palabra en cuestión procede (a través, probablemente, del bearnés) del francés. Pero su significado se ha alejado considerablemente del sentido original. En Francia, una pastoral dramática es siempre una pieza bucólica, ya sea religiosa o profana. En Soule, sin embargo, el bucolismo está ausente de la mayor parte de las obras así llamadas.

En el ámbito cultural del Pirineo, *pastoral* o *pastourade* (como sucede asimismo con las *pastoradas* españolas) es una representación de carácter navideño cuyo episodio central suele ser la adoración de los pastores. Así, por ejemplo, el misterio gascón de la *Nativité* o las piezas que se pusieron en escena durante las fiestas de Navidad en la corte de Margarita de Angulema (Hérelle 1926: 82). No obstante, el término parece haberse aplicado en los Pirineos Occidentales, desde época muy temprana, a cualquier tipo de representación teatral (ibid., pp. 82-83). Los estudiantes del Colegio de Bayona representaron durante los años 1593, 1597 y 1598 algunas obras que hoy nos son desconocidas, pero que recibían indiferentemente los nombres de *tragedies* y *pastorales* (se trataba, con bastante probabilidad, de tragedias escolares humanísticas). En 1603, 1637, 1677, 1683 y 1685, los jóvenes del valle de Aure representan *pastorales*, *pastourelles* o *tragedies*. En 1717, un decreto de prohibición del parlamento de Navarra denomina *pastorale* a la *Tragedie des amours du roi David avec Bethsabée*. El 4 de fe-

brero de 1785, el ayuntamiento de Oloron-Sainte-Marie prohíbe a los habitantes de la aldea de Saint-Pé representar *pastorales* de cualquier tipo y levantar teatros. A fines del siglo XVIII, en Benac (Bigorre) se representaba, con el nombre de *pastorale*, la tragedia de *Zaire*. En la centuria siguiente, tienen lugar en diversos pueblos del Béarn representaciones de pastorales como *Judith et Holopherne*, *Les Douze Pairs de la France* y *Les quatre fils Aymon*.

En documentos suletinos del siglo XVIII se atestigua el uso de este término en el sentido de “pieza dramática de carácter serio”, hasta que, por influencia del clasicismo imperante en la época, fue enteramente sustituido en los manuscritos por el término *trajeria*. Con esta sustitución, sin embargo, no desapareció el término anterior, *pastorala*, pero quedó reservado únicamente a la representación, al espectáculo, ya fuera de obras trágicas o cómicas (Hérelle 1926: 83).

Usaremos el término /pastoral / con un sentido más restrictivo, aplicándolo a aquellas obras del teatro suletino de carácter “serio”, que muestran en la escena la *vida* o la *historia* de un personaje. Así se viene usando por la mayor parte de los estudiosos actuales, aunque se deba tener en cuenta que para los actores, actores y público de Soule, *pastoral* y *teatro* son estrictamente sinónimos.

Aunque los detalles de la puesta en escena son los mismos para las obras trágicas y cómicas, las diferencias temáticas y genéticas de las tragedias y comedias suletinas nos obligan a esta restricción semántica de partida. A lo largo del análisis, trataremos de la conveniencia de mantenerla o no.

Pero no ha sido este de la denominación el aspecto que más ha interesado a los investigadores. El problema de los orígenes del teatro suletino, en general, y el de la pastoral, en particular, es el que más se ha debatido hasta nuestros días. Dado que, como veremos, no se conservan manuscritos de pastorales anteriores al siglo XVIII, el método seguido para establecer la datación a quo del género ha consistido en la búsqueda de fuentes, en la pesquisa —a través de modelos de cronología conocida— de los orígenes propios de la pastoral suletina. Sólo en los últimos tiempos se ha seguido otros métodos, partiendo de la premisa, bastante discutible, de que, si bien es innegable que la pastoral se asemeja a otros teatros populares del entorno, es un tipo de teatro fundamentalmente original y autóctono, cuyo nacimiento no fue determinado por otras formas teatrales foráneas. Estos métodos de investigación han llevado a conclusiones muy dispares y a menudo descabelladas.

Ya en 1836, Joseph-Augustin Chaho, en su *Voyage en Navarre pendant l'Insurrection des Basques*, expresaba su convicción de que las pastorales tenían por lo menos mil años de antigüedad. En una obra posterior, publicada en 1855, modifica esta opinión:

Guidé par la tradition locale, mais surtout par la nature et l'esprit des pièces qui composent aujourd'hui le repertoire du théâtre souletin, en parlant de cette littérature en 1836, l'auteur de l'itinéraire n'a pas cru pouvoir la faire remonter plus haut que le dixième siècle; mais il est certain que l'art dramatique, dans la jolie province de Soule, date de beaucoup plus loin. Pour s'en convaincre, il n'y a qu'à faire attention au prologue des pièces souletines. Composé en quatrains de six, sept ou huit syllabes, dont quatre ou moins, mais surtout les deux dernières, sont rendues breves pour le récitateur, dans une langue qui n'a aucune espèce de prosodie ni de règles de quantité, il est declamé sur le ton et dans le même goût de la mélopée grecque. Ce prologue

fait supposer que la représentation des pièces grecques et latines à Rome donna aux Vasco-Souletins la première idée de leur tragedie, nous ne dirons pas bourgeoise, mais paysanne. (126-127)

También Wentworth Webster relacionó las pastorales con el teatro griego, aunque opinaba que sólo era deudor de este último en lo referente a la puesta en escena, pues le parecía evidente que el repertorio de aquellas procedía de la literatura dramática medieval, de los misterios, moralidades y milagros, vulgarizados por la littérature de colportage :

Elle leur est venue par ces petits livres de quatre ou dix sous qu'on débite dans les villes et é la campagne les jours de foire ou de marché. (1899: 245)

Pero Webster resta importancia a esta influencia del colportage en favor de la del teatro clásico. De éste habría tomado la pastoral su tema fundamental: la lucha eterna entre el bien y el mal. Coincidiría además con aquel en las condiciones materiales de la puesta en escena (teatro al aire libre), así como en la conjunción de palabra, música y danza. La función del coro en el teatro griego sería asumida en la pastoral por los *satanak* o satanes, aunque con distinto signo moral, pues los satanes forman parte del bando del mal (ibid., 246-248).

Manuel Lekuona ha establecido asimismo un paralelo entre el teatro griego y el suletino, postulando la existencia de una cultura dramática anterior a ambas formas, de la que una y otra serían herederas:

Los dos pueblos —el vasco y el romano— bebieron en la misma fuente. Estas costumbres no son invención precisamente de Roma ni de Grecia. Roma y Grecia pueden ser perfectamente (y lo son, sin duda, en estas cosas), tributarias, no digo de los vascos, pero sí de una cultura ancestral que por igual llegaba y absorbía a todos. Esto ocurrió, sin duda, con el Teatro Griego y el Teatro Vasco de las Pastorales Suletinas. (Lekuona 1984: 3)

La tesis del parentesco griego no merece siquiera ser discutida. Indudablemente, algo o mucho de la concepción teatral aristotélica ha quedado en los teatros folklóricos de Europa, donde las preceptivas inspiradas en la Poética del filósofo griego modelaron durante largos siglos el teatro urbano y, a través de éste, influyeron en el teatro de los campesinos. Pero ver una conexión entre el teatro de Grecia y el de Soule resulta ser, en el mejor de los casos, una simplificación abusiva. La mayoría de los estudiosos ha optado por indagar acerca de los orígenes de la pastoral en el teatro de la Edad Media.

Julien Vinson niega que las pastorales sean privativas de los vascos y las hace equivaler a formas del teatro popular catalán, gascón, bearnés y bretón. Sin profundizar demasiado en este tema, acepta también lo dicho por Webster sobre las coincidencias con el teatro griego (1883: 309).

La tesis de Georges Hérelle sobre este particular se basa en dos premisas muy claras: 1) una literatura dramática popular no va a buscar sus modelos lejos, sino en las culturas vecinas; y 2) los autores rurales no son genios que crean nuevas formas artísticas. Partiendo de estos presupuestos —y no precisamente prejuicios, como quieren algunos—, examina los teatros vecinos. Si las pastorales procedieran de España, su

origen podría ser: a) el drama litúrgico, b) el misterio, c) el auto sacramental y d) la pastorada del Alto Aragón.

El drama litúrgico, conocido en España desde el siglo XI, pervive en el *Misterio* de Elche. Esta obra es de inspiración netamente religiosa y enteramente cantada. En cambio, la *pastoral* es secular y en ella las canciones son escasas, y van insertadas en una farragosa serie declamatoria de versos salmodiados.

El misterio nunca llegó a arraigar en España. Los que se representaron llegaron de Provenza, a través de Cataluña. Los autos sacramentales, que sí gozaron de una enorme popularidad, apenas tienen puntos de contacto con el teatro que nos ocupa. Son piezas devotas, con personajes alegóricos y, ya en el siglo XVII, con una fastuosa puesta en escena.

Las pastoradas altoaragonesas se representan desde tiempo inmemorial en los pueblos de la montaña. La coincidencia del nombre y la proximidad geográfica invitarían a emparentarlas con la *pastoral*, pero las diferencias entre ambas son demasiado notorias para hacerlo así. Las pastoradas son diálogos jocosos entre personajes de pastores acerca de la vida en la montaña y del matrimonio (Hérelle 1926: 95-96).

Existen asimismo en España representaciones de *moros y cristianos* (ibid., p. 96), pero, por encima de ciertas analogías sobre las que más adelante volveremos, el hecho de que en las *pastorales* suletinas no aparezcan moros, sino turcos (*turkoak*) nos indica que es en el ámbito francés donde hay que proseguir la investigación.

En este sentido, Albert Léon opinaba que las representaciones de misterios en la corte de Margarita de Angulema, en Pau, ya en el siglo XVI, difundieron ese tipo de teatro por Gascuña y Béarn, hasta la extremidad oriental del Pirineo, aunque, para él, la fuente del repertorio dramático se hallaría también en la *littérature de colportage* (apud Hérelle 1926: 97). Hérelle cree que Léon otorga excesiva importancia a la actividad teatral de la corte de Pau y que las obras de Margarita de Navarra no han dejado huella alguna en el repertorio suletino. Añade que el nombre de *pastorales* empleado para ciertas obras de aquella se debe a su tema navideño, sentido en que dicho término, como ya hemos visto, jamás ha sido usado en Soule.

La tesis de la influencia del teatro cortesano de Pau sobre las manifestaciones dramáticas populares del Pirineo había partido de Brantème y A.C. Buchon, y, según Hérelle, fue malinterpretada por Léon, pues donde aquellos afirmaban que el teatro de la corte de Foix había modificado las formas de representación de los misterios, este entendió que se hablaba del origen de los mismos (ibid., pp. 99-101).

Para Hérelle, el origen de las *pastorales* está en los misterios medievales franceses. Comparando los repertorios de ambos géneros, observa que los temas de 34 obras de tema religioso coinciden, quedando 19 obras suletinas sin paralelo en el teatro francés. Entre las de tema profano, sólo coinciden 4, de los 29 temas del repertorio del teatro suletino. La conclusión a que llega es que, aunque los autores populares de Soule han imitado los misterios, no han renunciado a una cierta independencia respecto a estos. "Les pastoraliers basques sont de pauvres Icares qui n'ont jamais réussi à voler bien haut; mais ils ont essayé de voler de leurs propres ailes", (Hérelle 1926: 106).

Hérelle sitúa en el siglo XV el nacimiento de las *pastorales*, valiéndose de los siguientes argumentos:

1. Antiguamente recibieron los nombres de *mystère*, *vie*, o *histoire*, como puede comprobarse en los manuscritos.

2. En *Hélène de Constantinople*, única pieza dividida en dos jornadas, cada parte tiene su propio prólogo y epílogo, tal como, según Petit de Juleville, se acostumbraba en los misterios del siglo XV.

3. El recitativo del prólogo, su música, se remonta al siglo XV cuando menos, y la del canto del ángel al siglo XVI.

4. La denominación de "turcos" para el bando del mal se generalizó algo más tarde, a partir de la batalla de Lepanto que, al marcar el fin de la expansión turca, convirtió a los turcos en materia jocosa y señaló el comienzo de su estereotipación como personajes cómicos en los pasatiempos y ballets de corte (1926: 108-109).

En su análisis de la representación de las pastorales, aduce Hérelle otras razones, sino para datar el origen del teatro suletino, sí para mostrar su relación genética con los misterios franceses: la disposición del escenario, la separación de buenos y malos, los personajes, las técnicas de declamación, etc., todo remite, según Hérelle, al modelo francés.

Aún estando de acuerdo en lo referente a la procedencia (el teatro francés de los misterios) la mayor parte de los autores que se ocuparon de las pastorales durante el siglo pasado y la primera mitad de éste no están conformes entre sí en cuanto a la fecha aproximada de aparición del género. Francisque Michel sugiere como tal los siglos XIII y XIV, por ser éstos los del auge de las representaciones de misterios y los del nacimiento de la novela de caballerías (1857: 52). Julien Vinson cree que la centralidad en el género de los enfrentamientos entre musulmanes y cristianos debería hacernos pensar en los últimos siglos de la Reconquista en España (siglos XIII al XV) (1883: xviii-xix), Webster, por su parte, propone el siglo XIV, porque, aunque no se conservan manuscritos tan antiguos, el color local, los anacronismos y el modo de tratar los temas parecen remitirnos a aquella centuria (apud Hérelle 1926: 107).

Seguimos a Hérelle para conocer la tesis de Etienne Decrept, expuesta en una serie de artículos polémicos, publicados durante los años 1912 y 1913. En ellos se mostraba partidario de situar la fecha inicial a mediados del siglo XVIII, basándose en la absoluta falta de documentos anteriores a estos años, en que se atestiguase la existencia de las pastorales y en que los manuscritos conservados son todos posteriores a esa fecha. Arguye igualmente que la lengua de los textos es moderna, sin apenas arcaísmos. Hérelle se escandaliza de la osadía de Decrept, al que califica de "amigo de la paradoja". El silencio documental se justificaría, en su opinión, por el inveterado desprecio de los eruditos del pasado hacia el arte popular. En cuanto a la antigüedad de los manuscritos, admite que, efectivamente, el más antiguo es el de *Jeanne d'Arc*, en cuya filigrana lee la fecha de 1723, pero esto no impide, según él, que hubiera otros anteriores que se perdieran: en una copia del siglo XIX del *Saint Jacques* (BN, no. 211) figura la fecha, muy legible, de "29 aoét 1634", y Buchon, erudito digno para Hérelle de toda confianza, afirmaba haber visto en 1839 en Tardets, en casa del *pastoralier* Saffores, un manuscrito de *Clovis* que, sin duda, se remontaba a 1500. Desgraciadamente, tal manuscrito se había perdido cuando Hérelle exponía sus reparos a Decrept. Hérelle aduce asimismo que la ausencia de arcaísmos en los textos no prueba nada, porque éstos se han visto sometidos a un continuo proceso de actualización

y añade, finalmente, que la tesis de Decept implica que las pastorales nacieron justo en el momento en que, bajo la presión del clasicismo, habían desaparecido los últimos restos del teatro medieval con que se emparentaban, lo que, a su juicio, es absurdo (1926: 109-112).

Muy recientemente, Beñat Oihartzabal (1985: 55-68) ha examinado críticamente todas estas propuestas y ha llegado a conclusiones muy próximas a la tesis de Decept. Tras sintetizar las diferentes propuestas de datación, expone sus objeciones a cada una de ellas:

1°. El razonamiento de Francisque Michel no es probatorio, porque, si bien es cierto que la decadencia del teatro de los misterios en las ciudades se produjo a partir del siglo XVI, en el campo no ocurrió así, y ello puede comprobarse en el caso del teatro bretón, por ejemplo.

2°. El teatro de la corte de Margarita de Navarra nada tiene que ver con las pastorales suletinas.

3°. El enfrentamiento entre cristianos y turcos aparece en muchas obras de la Biblioteca de Troyes (el mayor corpus de *littérature de colportage* entre los siglos XVII y XIX) y en las leyendas piadosas publicadas por las prensas de Troyes y basadas en la *Legende Dorée* de Jacques de Voragine. Por otra parte, no en todas las pastorales aparecen los turcos con este nombre, aunque hay personajes que llevan el vestuario característico de éstos. El nombre parece haber entrado en una fase tardía, cuando se incorporaron las batallas como elemento recurrente del espectáculo.

4°. La afirmación de Buchon esgrimida por Hérelle como argumento contra Decept no parece una prueba suficiente. El propio Hérelle se equivoca cuando afirma haber visto en el manuscrito de *Saint Jacques* de la Bibliothèque Nationale de París la fecha de 1634. En realidad, la fecha que allí aparece es 1834.

5°. La "pastoral" perdida *Artzain Gorria*, que según Arnaut d'Oihenart (de mediados del siglo XVII) había sido escrita por un tal Jean Etchegaray, sacerdote, y representada en Saint-Jean-de-Pie-de-Port en 1565, tampoco es una prueba de la existencia de las pastorales en aquel tiempo. En primer lugar, se sitúa fuera del ámbito geográfico de Soule y, además, se conoce el nombre del autor (lo que es contrario a los usos suletinos). Se trataba, quizá, de una obra no popular. El nombre pastoral, como hemos visto, tenía otros sentidos en los siglos XVI y XVII, y no era, ni mucho menos, de uso exclusivo en Soule. Concluye Oihartzabal lo siguiente:

Zuberoako teatro herrikoia noiz hasi zen neke da beraz erratea. 18. mendean egina zela ez da dudarik; aintzinagokoa izan zitekeela ere pentsa daiteke. Baina zenbat urte gibelera joan gaitzke? 17 mendera itzultzeak ez du zentzugabekeria iduri. Gorago joatea ordean, ausartzi handiegi ez ote litzateke? (ibid., p. 68)

Aunque en desacuerdo con Hérelle sobre la fecha de origen de la pastoral, Oihartzabal acepta por completo su tesis sobre los precursores de la misma:

G. Hérellek aitzineko ikertzaileeri jarraikiz, ezin hobeki erakustera eman duen bezala, pastoralak Erdi-Haroko europar teatro zaharretik heldu dira. (ibid., p. 55)

Es en el teatro popular campesino, heredero del teatro urbano medieval, y en el repertorio de la *Bibliothèque Bleue* de Troyes donde hay que buscar la raíz del teatro

suletino. Lo más posible, en nuestra opinión, es que el teatro rural de carácter religioso, extendido por grandes áreas de Francia, perdiera buena parte de su antiguo repertorio al difundirse las obras de *colportage*, y adoptara como nuevos temas los de estos libros. Así surgiría el teatro folklórico suletino, sobre la base de a) una pervivencia de las viejas formas de representación del teatro rural, b) el repertorio de la *Bibliothèque Bleue* y de los libros religiosos y de historia de Francia no estrictamente de *colportage* y c) una escuela de traductores, refundidores y adaptadores de los textos franceses novelescos, hagiográficos o históricos, que los convirtió en textos dramáticos en vasco. Este cuerpo profesional o semiprofesional de refundidores-dramaturgos habría cumplido así un papel similar al de los refundidores-juglares que, en la sólida opinión de Jesús Antonio Cid, habrían adaptado al vasco los temas de la baladística francesa (1985: 342). Unos y otros habrían puesto al alcance de un público vascófono, débilmente alfabetizado y desconocedor en su mayor parte del francés, las obras más importantes de la literatura popular y los temas más atractivos de la balada tradicional francesa, siempre dentro de unos circuitos de transmisión oral. Y ello en una época tardía, que para la balada vasca sitúa Cid entre los siglos XVIII y XIX, y que, con Oihartzabal, pensamos que no es legítimo remontar a fechas muy anteriores en el caso de la pastoral.

Examinaremos ahora algunas hipótesis de autores que han buscado el origen de las pastorales en un ámbito autóctono.

Txomin Peilhen propone intentar una datación por medio del análisis lingüístico. En esta línea se desarrollaron también las investigaciones de Saroihandy, que analizó en 1927 la *Errolanen tragedia* y llegó a la conclusión de que no sería de extrañar que pudiese eventualmente demostrarse que ésta es una de las pastorales más antiguas del repertorio vasco, quizá compuesta en la primera mitad del siglo XVI, por la presencia de arcaísmos en los manuscritos conservados. Recuerda asimismo Peilhen el análisis que Albert Léon hizo de *Hélène de Constantinople*, donde halló, según asegura, formas verbales desaparecidas en el siglo XVII. Con estos datos, y guiándose por la intuición, Peilhen elabora una cronología posible del repertorio suletino:

I. Siglos xv(?) -xvi. Pastorales que conservan formas lingüísticas arcaicas, aunque los manuscritos se han renovado: Clovis (1500), *Errolan*, *Saint Louis*, de vidas de reyes; *Abraham* y *Moisa*, del Antiguo Testamento; *San Antoni*, *Santa Katalina*, *Santa Klara*, *Santa Grazi*, *Santa Margarita*, *San Alexis* y *Jon Done Petiri*, de vidas de santos.

II. Siglos xvii y xviii. Pastorales inspiradas en la *Bibliothèque Bleue* de Troyes. *Johana d'Arc*, *Champania-ko Tibald*, *Aimunen lau seme*, *Alexandro handia*, *Kazmirako Printzesa*, *Joanes Caillabit*, *Edipa*, *Celestine de Savoie*, *Robert le Diable*, *Santa Jenibeba* ...

III. Siglo xix. Pastorales basadas en la Historia de Francia: *François Ier.*, *Napoleon Ier.*, *Le Consulat*... Todas ellas de la segunda mitad del siglo.

IV. Siglo xx. Con Pierre Bordaçahare ("Etchahun de Iruri") y Junes Casenave, los autores abordan la historia del País Vasco (Peilhen 1981: 837-844).

Más radical en su postura, el *pastoralier* Junes Casenave, examina en un artículo reciente las hipótesis de otros investigadores y encuentra que todas las que proponen el teatro francés como origen del suletino pecan de una concepción imperialista de la cultura, pues parten de la negación de toda originalidad a los pueblos que se distinguen de los "grandes modelos":

Garaiko irakasle gehienek eta oraingo batzuen iritzia jakitea aski da: frantses literatura basteen gaintetik dago Frantzia zibilizazioaren goihena argia izan den bezala (...) hola Zuberoko kultura beregisakoa izan zuela ukatuz eta pastorek kanpoan baizik ez zezaketela beren jatorri osoa izan baieztruz, iturri bakar eta bakoitz hori frantses mixterioak izaki (1983: 5).

Casenave cree que en la propia Soule hay una tradición antiquísima que explica el origen de las pastorales. Se sirve como "pruebas" del fresco de Alzabeheti (siglo XIV) y de los capiteles de la iglesia de Santa Grazi (siglo XI). El primero representa una procesión de mujeres que llevan bastones en sus manos y que, a juicio de este autor de pastorales, parecen asemejarse en sus actitudes a los actores del teatro vasco. Los capiteles de Santa Grazi representan, el de la derecha, la figura de un músico (que tañe una flauta o *txirula* y un salterio o *danburina*), personajes buenos y malos, y un personaje central que parece el protagonista de una pastoral; las figuras del capitel de la izquierda recuerdan, según Casenave, a los actores de los charivaris y mascaradas. Considera así suficientemente atestigüada una tradición teatral autóctona que vendría al menos del siglo XI, coincidiendo así con las opiniones expresadas por Chaho (ibid., pp. 4-10).

Creemos que estas opiniones de los "autoctonistas" no requieren mayor comentario. Son especulaciones gratuitas, sin base alguna, no probadas en absoluto y que parten de un evidente prejuicio ideológico. Se ajustan a lo que Jon Juaristi ha denunciado recientemente como "achaque común a la mayoría de los folkloristas vascos, que quieren ver antigüedad venerable donde no la hay ni puede haberla" (1987: 918). Como Oihartzabal, consideramos que la postura más razonable es atenerse a lo que está suficientemente demostrado.

En lo que respecta al repertorio de la pastoral, hay que volver nuevamente a Hérelle, quien, en 1928, publicó un estudio exhaustivo del mismo. En él clasifica las pastorales según los siguientes ciclos:

- Del Antiguo Testamento
- Del Nuevo Testamento
- De la Hagiografía
- De la Antigüedad Profana
- De las Canciones de Gesta
- De las Novelas de Aventuras
- De la Historia Legendaria

Hérelle da asimismo razón de los manuscritos conservados y de los lugares en que se encuentran, así como una breve relación de su contenido y de sus posibles fuentes.

Siguiendo en lo fundamental a Hérelle, Urkizu ha actualizado la descripción del repertorio, ofreciendo una relación de las pastorales impresas y manuscritas hasta 1984, así como de las bibliotecas en que se conservan, fechas y lugares de las representaciones y nombre de los directores de escena (Urkizu 1984: 21-25, 35-46).

Sin embargo, hay que advertir que ambos incluyen en sus respectivos catálogos tanto las obras conservadas como aquellas de que únicamente se tiene noticia por otros escritos. Pero Hérelle informa detenidamente de estos pormenores, mientras que Urkizu incluye entre las obras representadas algunas improbables, como *Clouis*,

mencionada por Buchon, o *Artzain Gorria*, o las del Colegio de Bayona, todas ellas supuestamente del siglo XVI.

Ya hemos hablado antes de la resistencia de Oihartzabal a aceptar algunos datos que se han venido dando hasta hoy por seguros. Así, mientras Hérelle aventura que la pastoral más antigua es la de *Jeanne d'Arc*, datada por la filigrana del manuscrito en 1723, Oihartzabal afirma que, si nos dejamos guiar por los *ex-libris*, la copia y la representación más antiguas conocidas corresponden a *Sainte Elisabeth*, representada en Esquioule en 1750 (1985: 57). Añade además una propuesta de clasificación temática que simplifica en parte la de Hérelle:

- Basadas en textos sagrados
- Hagiográficas
- Legendarias o históricas (ibid., p. 74).

Al margen quedarían las “pastorales modernas”, las que tratan de leyendas o historias del País Vasco. En realidad estas últimas no son propiamente pastorales, sino un género completamente nuevo que adopta únicamente los rasgos superficiales (y no todos) de la representación de la pastoral. La tipología que proponemos aquí excluye esa supuesta pastoral moderna, a la que habremos de referirnos más adelante. Nos basamos en la clasificación temática de la narrativa tradicional utilizada por Menéndez Pidal, entre otros. Consideramos que los ciclos en que podría clasificarse el repertorio son los siguientes:

- Pastorales religiosas
- Pastorales profanas: De la materia de Grecia
De la materia de Roma
Romántico-caballerescas
Histórico-noticieras

2.3. Análisis semiótico de la pastoral

2.3.1. Introducción

La representación de la pastoral es una producción de significación (una actualización de funciones semióticas virtuales) a partir de una serie de s-código sintácticos y semánticos, cada uno de los cuales posee un conjunto de elementos constitutivos (señales y nociones, respectivamente) y sus propias reglas combinatorias. En principio, todo s-código es a la vez limitado, ya que debe su carácter de “código” a una reducción inicial de la equiprobabilidad de aparición de los elementos existentes en la fuente, y *abierto* —en su dimensión diacrónica— a la aportación de nuevos elementos o a la delección de algunos de los antiguos. Podría definirse un s-código, en el contexto de la comunicación folklórica, como una serie abierta a la incorporación individual de nuevas señales o nociones (que requerirá una sanción comunitaria para convertirse en un elemento integrado en el código) y a la supresión de señales o nociones ya existentes; supresión que se ejerce asimismo por iniciativa individual, pero que precisa de una aprobación tácita de la comunidad para ser definitiva. Hemos definido la serie de s-código pertinente para la descripción semiótica de la pastoral en los siguientes términos:

s-código sintácticos

- Color
- Indumentaria
- Lenguaje
- Topología
- Música
- Kinésis

s-código semánticos

- Personajes
- Acción
- Espacio
- Tiempo

Las señales componentes de los *s-código sintácticos* serán escritas en adelante entre barras paralelas (/ /). Las nociones que forman parte de los *códigos semánticos*, entre comillas (“”). Seguimos en esto el criterio establecido por Umberto Eco (TSG, p. 21), con una necesaria matización: allí donde Eco utiliza comillas en ángulo para representar el contenido de una expresión o el significado de un significante (i.e., una noción semántica) nosotros usaremos comillas simples.

2.3.2. Los *s-códigos sintácticos*

2.3.2.1. **Color.** Como sucede con las señales de los *s-código* que analizaremos, los colores presentes en la pastoral no poseen todos la misma relevancia semiótica. Unos se encuentran rigurosamente codificados. Otros no lo están tanto (los denominaremos *hipocodificados*), y otros no lo están en absoluto (son los que podríamos calificar de *potestativos*, cuya única marca definitoria es su no-pertenencia al *s-código*, y, por tanto, su incapacidad para entrar en relaciones de contraste u oposición semiótica con los colores hipercodificados o hipocodificados). Nos interesan especialmente los primeros. Observamos que el /blanco/, el /azul/ y /rojo/ están siempre presentes en la representación, y que su uso se halla estrictamente regulado.

El /blanco/ es el color distintivo del vestuario de los “ángeles”. Puede ser asimismo el de la bandera de los “cristianos” y el de la puerta derecha del escenario (*derecha* en relación a la escena, y no al público).

El /azul/ es el color que caracteriza la indumentaria de los “cristianos” y puede alternar con el /blanco/ como color de su bandera y de la puerta derecha. Podemos decir, por tanto, que la oposición /blanco/ vs. /azul/ sólo es pertinente si se combina con las señales del *s-código indumentaria* (significando en la representación la oposición “ángeles” vs. “cristianos” o, si se prefiere, “mundo numérico” vs. “mundo humano” dentro del bando de los buenos) y se neutraliza en los demás casos.

El /rojo/, a su vez, es el color de la bandera y del vestuario de los “turcos”, del vestuario de los “satanes”, de la puerta izquierda, y del ídolo que corona ésta.

Eventualmente, pueden aparecer otros colores: morado y negro para las vestiduras de los eclesiásticos; gris para los ermitaños, etc. Algunos, no obstante, vienen impuestos por las disponibilidades del vestuario y son, en consecuencia, imprevisibles. Los arriba mencionados proceden de una hipercodificación que se produce en el referente extrateatral (es decir, en la sociedad, donde se asigna a las vestiduras de los eclesiásticos un determinado cromatismo). Otros colores, por el contrario, se hallan hasta cierto punto codificados —hipocodificados— en la pastoral: así, el /verde/, /amarillo/ y /marrón/, combinados con el /rojo/ en los trajes del “gigante” y del “verdugo”.

En todo caso, la oposición básica se establece entre /azul/ (+ /blanco/) versus /rojo/, y sólo subsidiariamente entre otros colores que, en cada representación, se adscri-

ben a uno u otro término de aquella. Por metonimia, los “cristianos” o “buenos” reciben el nombre de *Azules* y los “turcos” o “malos”, el de *Rojos*:

On appelle communément les Chrétiens “les Bleus”, et les Turcs “les Rouges”. Les appellations ne sont pas rigoureusement exactes, puisque le costume des Chrétiens n’est pas tout entier bleu. Mais il n’en est pas moins vrai que le bleu et le rouge sont des couleurs distinctives pour les personnages de l’un et de l’autre camp (Hérelle 1923: 61).

La significación de estos colores no es enteramente arbitraria y no se refieren por pura convención intraescénica a una u otra noción semántica. Cabe hablar aquí de una cierta presemantización del color, que deriva en parte de una lógica universal de las cualidades sensibles (en la que el /rojo/, por espontánea asociación con la sangre y el fuego, connota ciertas nociones del tipo de “peligro”, “violencia”, etc.) y en parte de convenciones culturales preestablecidas. Hérelle menciona las observaciones del heraldista Sicille de Héraut en su *Blason des couleurs* (siglo XV), para quien el /azul/ representa el cielo, y, más concretamente, el aire, y simboliza la “lealtad”. Es el color del campo del blasón de los reyes de Francia, y su lema “La vertu de la force, pureté de pensée et conservation d’icelle”, que les enseña “à avoir honneur et révérence à Dieu le Créateur et à son service”. El rojo representa el fuego, y es emblema del carácter osado y colérico (ibid.). Esta interpretación del simbolismo de los colores resulta bastante iluminadora a la hora de estudiar sus funciones semióticas en la pastoral. Más arbitraria parece la ofrecida por Hawkes, cuando, refiriéndose a los “villains” (“malos”) señala que “... moreover, [they] are always dressed in red, the favourite colour of Lucifer and Lenin” (1926: 209).

Las sugerencias de Hérelle respecto al origen histórico de esta significación de los colores son asimismo acertadas, aunque quizá convenga compartir la prudencia con que las expresa:

L’attribution du bleu aux Bons ne viendrait-il pas de l’image du bleu dans la maison des rois de France et dans l’ancienne armée française, d’où l’expression “bleu de roi?” L’attribution du rouge aux Mauvais ne serait-elle pas —hypothèse d’ailleurs tout à fait invraisemblable, amis qui a été faite— un souvenir du temps lointain où les Anglais étaient les maîtres de la Guyenne?... (1923: 62)

La hipótesis parece muy plausible, si se considera que los trajes de “cristianos” y “turcos” tienen un evidente aire militar y que, además, en algunas *pastorales*, la oposición “cristianos” (o “buenos”) / “turcos” (o “malos”) sirve de vehículo a la oposición dramática “franceses”/“ingleses”) (Vinson 1883: 316).

En lo que a los colores de los trajes del “gigante” y del “verdugo” se refiere, es interesante observar que el /amarillo/ y el /verde/ se asocian en la cultura medieval y renacentista con la “locura”. A este respecto, Maurice Lever ha escrito lo siguiente:

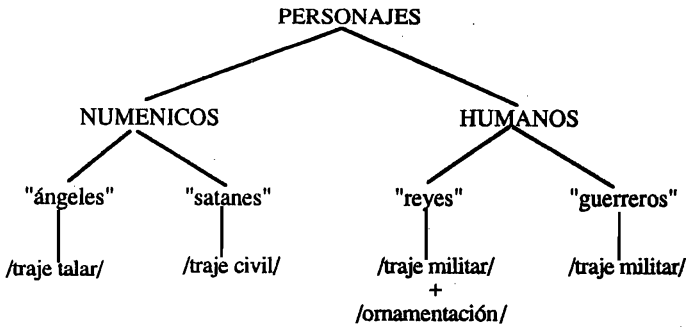
Au Moyen Age, le jaune était la couleur de la bassesse et de la flétrissure, celle des laquais, et plus particulièrement des valets employés aux exécutions de haute justice; c’était aussi celle de la prostitution et des traîtres... (1983: 57-58)

2.3.2.2. Indumentaria. Este s-código incluye tres s-subcódigos, dos de ellos considerados por Kowzan sistemas de signos teatrales (traje y accesorios) y un tercero

que, si bien podría considerarse parte del traje, hemos decidido analizar por separado: el tocado.

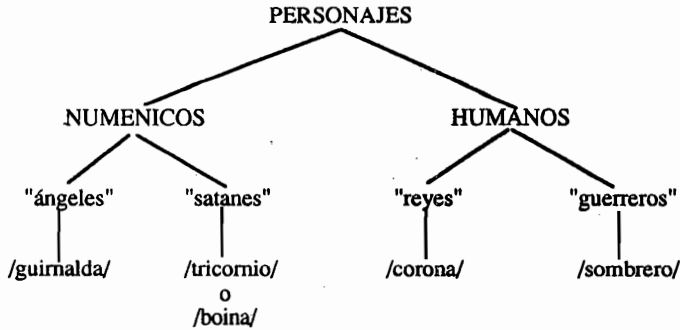
2.3.2.2.1. Traje. Una gran parte de las prendas utilizadas en la representación de la pastoral es el resultado de un compromiso entre lo que exige la obra a representar y las disponibilidades concretas de ese momento. Este vestuario, casi siempre potestativo, presenta, no obstante, algunos rasgos de hipocodificación. Su mayor o menor ornamentación establece la categoría social del personaje; el colorido dominante, su adscripción al campo cristiano o turco. Hérelle aduce el ejemplo de las variantes del vestuario de Abraham en las representaciones de la pastoral que lleva su nombre en 1897, 1899 y 1909: del traje azul estilo 1830 al chaqué o la levita, pero siempre con galones de oro o de plata, y adornos de plumas azules (1923: 64). A este tipo de vestuario hipocodificado corresponde el traje de los personajes eclesiásticos, femeninos (princesas, damas de honor...), el de los que Hérelle llama "gente común" y, en fin, el del "verdugo" y el del "gigante".

Junto a este vestuario más o menos variable, existe otro codificado según reglas mucho más estrictas: el de los "ángeles" y el de los guerreros "cristianos" y "turcos". En el siguiente cuadro, hemos intentado sistematizar los rasgos distintivos de sus atuendos:



En efecto, los "ángeles" —representados generalmente por niños— van vestidos con una túnica blanca ceñida por una faja o cingulo azul (ibid., 56). Los "satanes" llevan una chaqueta roja galonada, abierta por delante para dejar ver una camisa blanca plisada y bordada, adornada a veces con pasamanería dorada (ibid., 58). Los guerreros "turcos" y "cristianos" visten uniformes militares, cuya prenda más importante es, sin duda, la guerrera (semejante, según Hérelle, a la del arma de cazadores) (ibid., 65). La de los reyes se distingue por una recargada ornamentación de botones y pasamanería de oro. La oposición "cristianos"/"turcos" no se basa pues en el traje, sino en el color del mismo. Los otros rasgos de indumentaria, combinados con las vestiduras, enfatizan las distinciones establecidas por éstas o introducen otras nuevas.

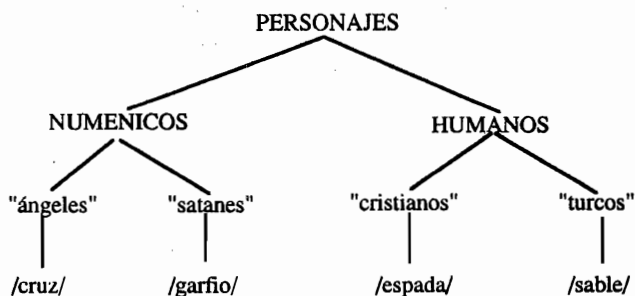
2.3.2.2.2. Tocado. Las oposiciones pueden representarse con el siguiente esquema:



Los “ángeles llevan sobre el cabello, especialmente rizado para la representación, una corona de flores blancas (ibid., p. 56). En las últimas pastorales representadas, el peinado se ha sustituido en algún caso por pelucas. El tocado de los “satanes” era, ya en la época en que Hérelle lo describió, una boina roja galonada de oro y de plata —como en las “pastorales modernas”— con un ramillete de flores de oro y de plata o con una borla (ibid., p. 58). En la representación de *Astyage* (Laguingue, 1914) la boina era blanca con una borla roja y blanca (ibid.). Pero en representaciones anteriores, el tocado de los satanes consistía, según Francisque Michel, en un sombrero triangular de cartón adornado con cintas y plumas (apud Hérelle 1923: 57). J.-A. Chaho lo define como un diminuto tricornio rojo (ibid.). No obstante, Hérelle constató el empleo, en sendas pastorales representadas en Chéraute (1908), Mauleón (1909) y Ordiarp (1909) de altos sombreros de plumas y flores similares a los de los “turcos” (ibid., p. 58). En la última representación citada, por lo que puede inferirse de la fotografía publicada por Hérelle (ibid., p. 59), el vestuario de los “satanes” se había asimilado casi por completo al de los guerreros “turcos”. El tocado de éstos, denominado *koba* (voz suletina derivada probablemente del latín *corona(m)*), consiste en un sombrero cilíndrico de unos 20 cms. de altura, rodeado en su parte inferior de una ancha banda y adornado de espejuelos (que imitan los carbunclos de los tocados orientales), flores y cintas en que domina el color rojo. En 1843, J. Badé registra el uso de turbantes con oropeles, y Chaho habla asimismo de turbantes empenachados (ibid., pp. 67-68). Los guerreros “cristianos” llevaban en 1843, según J. Buchon, sombreros de castor redondos y elevados, guarnecidos de manojos de flores. J. Badé atribuye a los “cristianos” cascos cónicos de cartón adornados de pequeñas borlas y de ramos de flores. Hérelle afirma haber visto únicamente bicornios de fieltro negro, semejantes a los de los gendarmes, galonados de oro y de plata y adornados de ramilletes de flores artificiales de varios colores entre los que predomina el azul (ibid., p. 66). En las “pastorales modernas” se ha introducido el uso de morriones e, incluso, de cascos.

Los reyes llevaban como tocado distintivo, en tiempos de Hérelle, una corona, muy elevada, rematada en una semiesfera de alambre recubierta de papel dorado, e iba rodeada de cadenillas de oro. La de los reyes “turcos” llevaba, como el *koba* de los guerreros, espejuelos que simulaban ser gemas (ibid., pp. 65-67).

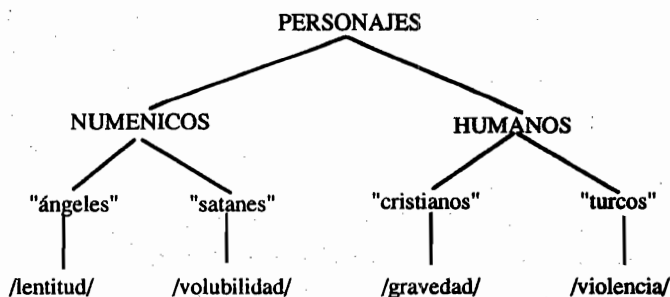
2.3.2.2.3. **Accesorios.** Sirven asimismo para reforzar las distinciones marcadas por el traje. Así, las pequeñas cruces de flores blancas que llevan los "ángeles" (según J. Vinson se trataba de grandes cruces de madera dorada (1923: 317) y los garfios de dos o tres dientes de los satanes. Enfatizan también las distinciones marcadas por las oposiciones cromáticas: es el caso de las espadas rectas portadas por los "cristianos" y los sables curvos de los "turcos". Los garfios de los "satanes", utilizados también como instrumento de tortura por el "verdugo", son de hierro, con empuñadura de madera y pintados de rojo. Hérelle hace notar que, en los últimos tiempos, los guerreros iban provistos de armas blancas de todo tipo, perdiéndose en parte la tradicional oposición de /armas rectas/ vs. /armas curvas/ que distinguía a los "cristianos" de los "turcos" (1923: 67). El esquema siguiente ofrece una sistematización de las funciones semióticas centradas en los accesorios:



Existen además otros ornamentos y accesorios que añaden rasgos redundantes a los personajes caracterizados por el color y la indumentaria: los ramilletes de flores azules que los "ángeles" llevan prendidos en la cintura (ibid., p. 56), las fustas de los "satanes", que pueden sustituir a los garfios o bien aparecer al lado de éstos (ibid., p. 59) y, finalmente, los bastones —cetros o férulas— portados por "guerreros" y "reyes" (aunque se trate de "reyes" no "guerreros", en algún caso). Las férulas de los "reyes" de los "cristianos" son preferentemente negras, con cintas de colores entre los que domina el azul. Las de los "reyes" de los "turcos", de color amarillo y marrón y con cintas amarillas y rojas, están rematadas en sus extremos con flecos de oro. Los "guerreros" usan férulas semejantes a las de los "reyes", si bien Hérelle observa que antiguamente los turcos no las llevaban (ibid., p. 67).

2.3.2.3. Lenguaje

2.3.2.3.1. **Dicción.** Los personajes de la pastoral se caracterizan, asimismo, por dicciones peculiares de cada grupo. Las oposiciones fundamentales son las de /lentitud/ vs. /volubilidad/, se distingue a los "ángeles" de los "satanes", y de la /gravedad/ vs. /violencia/, que corresponde a la oposición "cristianos"/"turcos".



Los "ángeles" pronuncian sus parlamentos con una lentitud parsimoniosa, voz infantil, aflautada y monocorde, cuando comunican a los hombres los mensajes divinos. Como más adelante veremos, cuando se dirigen a Dios, cantan. Los "satanes" pronuncian con un tono voluble, entre rudo y chillón, lanzando frecuentes *irrintziak* (gritos festivos que imitan relinchos).

El tono de los "cristianos" es siempre grave y firme, incluso cuando se dirigen a sus enemigos, contrastando con la rapidez, violencia y rabia de las intervenciones de los turcos.

2.3.2.3.2. **Lengua.** El uso de distintos códigos lingüísticos apenas cumple un papel significativo en la definición de los personajes. La literatura dramática suletina se halla escrita por los general en vasco suletino (*iiskara*), aunque en algunas obras se deje sentir la influencia del dialecto bajonavarro. Hérelle pone de relieve la abundancia de préstamos lingüísticos del francés, debida, en su opinión, a que ésta es la lengua en que están escritas las obras que han servido como fuente a los *pastoraliers* (Hérelle 1923: 56). Algunas pastorales "cultas" —*Marie de Navarre* y *Napoleón Bonaparte*— se escribieron en laburdino literario, pero Hérelle insiste en su carácter no popular.

Los "reyes" utilizan eventualmente el francés. Así, la oposición /francés/ vs. /vasco/ refuerza la distinción entre "reyes" y "guerreros" ya marcada por otros rasgos. El francés es también la lengua de las fórmulas palaciegas, de los procedimientos judiciales, de los juramentos de los "turcos" y de las chocarrerías de los "satanes", mezclado, en estos últimos casos, con el vasco y con el bearnés.

El latín se usa en las *trajeriak* de los ciclos del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento y en las hagiográficas (es decir, en las que hemos clasificado como *religiosas*). Los pasajes de libros piadosos o sagrados se recitan en esta lengua, con un absoluto respeto. También es la lengua de ciertas ceremonias o ritos litúrgicos representados. Los personajes eclesiásticos pronuncian ritualmente las fórmulas correspondientes. Además, se cantan en latín diversos himnos religiosos: *De profundis*, *Veni Creator*, y *el Te Deum final*.

El bearnés constituye el *sermo vulgaris* en ciertos intermedios cómicos. Así, por ejemplo, en el caso del diálogo de los pastores Naharón y Salamiel en la pastoral *Abraham* (ibid., p. 60). No es difícil ver en ello una manifestación de glotocentrismo vasco: como observa el mismo Hérelle, los suletinos consideran al bearnés como una lengua tosca e inferior.

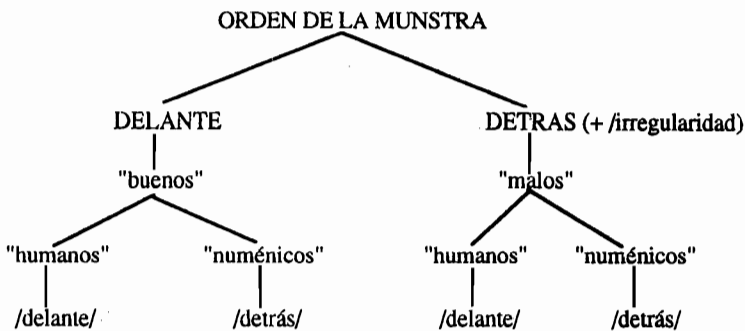
2.3.2.4. Topología

2.3.2.4.1. Orden. Los aspectos espaciales de la representación que apuntan a un significado nocional son el orden de sucesión de los personajes en el desfile o *munstra* y los lugares que ocupan sobre el escenario.

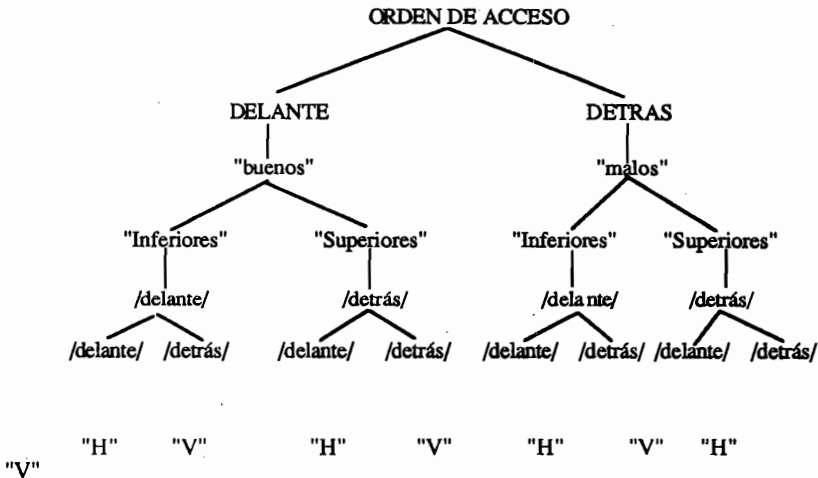
La *munstra* es un pasacalles que realiza el elenco de actores antes de dar comienzo la representación. Se inicia en un mesón o en una casa particular, donde los actores se visten, y montan a continuación sobre sus cabalgaduras, recorriendo después el pueblo y rindiendo visita de cortesía a las autoridades (alcalde y notables). En ocasiones, el desfile tiene lugar entre dos pueblos cercanos. A lo largo del recorrido, los actores son obsequiados en los albergues y caseríos del camino. La *munstra* concluye en la plaza en que se ha levantado el escenario. La duración del desfile oscila entre media hora (cuando se realiza en un sólo pueblo) y dos horas (si los actores marchan de un pueblo a otro) (Hérelle 1923: 73).

El orden del cortejo es el siguiente: en primer lugar marcha el portaestandarte de los "cristianos", seguido de los guardianes de escena y de los músicos. A continuación, el grupo de los "cristianos", donde los "guerreros", "reyes" y "reinas" preceden a los "eclesiásticos" (si los hay), quienes, a su vez, llevan a los "ángeles" en la grupa de sus monturas. Si no hay "eclesiásticos", los "ángeles" montan detrás del personaje más importante del cortejo. Así, en 1839, el ángel montaba en las ancas del caballo de Abraham. Después viene el portaestandarte de los "turcos" con su bandera, seguido de su ejército, que desfila en una total confusión. Por último, cierra la *munstra* el grupo de los "satanes". Hérelle señala que esta disposición es más teórica que práctica, y que pueden producirse importantes variaciones. Por ejemplo, en Chéraute (1908) los personajes femeninos y los músicos marchaban en sendos coches, seguidos por los "turcos", los "cristianos", y los rebaños de Abraham y de Lot conducidos por sus pastores (ibid., pp. 73-74).

Si nos atenemos al orden paradigmático de la *munstra*, advertimos que establece entre los personajes distinciones significativas de dos tipos: 1) ético ("buenos"/"malos") y 2) ontológico ("humanos"/"numéricos"). La preeminencia en el desfile corresponde a los "buenos", pero, dentro de cada grupo, son los "humanos" quienes preceden a los "numéricos" ("ángeles" y "satanes"). La /regularidad/ de las filas "cristianas" frente a la /irregularidad/ de las "turcas" funciona como un rasgo distintivo redundante.



El orden de acceso al escenario es el mismo que el del desfile. Hérelle anota, sin embargo, que, dentro de cada grupo o *compañía* (i.e., "cristianos" y "turcos"), los personajes de más alta categoría acceden al escenario detrás de los inferiores a ellos: los "guerreros" preceden a los "reyes" y a los "eclesiásticos", y la preeminencia de un sexo sobre otro se marca de igual manera, subiendo a escena los personajes femeninos delante de los masculinos de su correspondiente status social. El orden de acceso establece, pues, una distinción de jerarquías sociales y sexuales (ibid., pp. 75-80).



2.3.2.4.2. **Lugares.** El escenario consiste en una plataforma de madera formada por planchas gruesas, instalada sobre una triple hilera de barricas, a una altura aproximada de 1,40 ms. del suelo. Las dimensiones de la plataforma, que es más o menos un cuadrilátero, son, según Hérelle, de 8 a 9 ms. de lado. El telón o mampara de fondo, formado por sábanas suspendidas de una cuerda o listón de madera, divide a la plataforma en una parte delantera de 6,5 a 7 ms. de profundidad y una trasera de 1,5 a 2 ms. Se accede desde el proscenio a la escena por una escalera de seis o siete peldaños situada en la mitad de la parte delantera. La comunicación entre la escena y la parte trasera se establece a través de dos aberturas o puertas situadas en el telón de fondo, una a la derecha y otra a la izquierda del mismo. En otros tiempos, según recogen algunas didascalias, existía en el centro del telón una tercera puerta.

La puerta de la derecha, la de los "buenos", está adornada con flores blancas, lazos azules y banderas tricolor. Sobre la de la izquierda, adornada en ocasiones con flores rojas, se alza el ídolo (*ídola*). Este es un títere de madera, pintado de color rojo o negro (pero siempre con la cara, manos y pies rojos), con cuernos en la parte superior de la cabeza, al que se hace mover brazos y piernas desde la parte trasera del escenario, tirando de un cordel o bramante (ibid., pp. 45-48). Hawkes describe el "ídolo de Mahoma" (sic) como un gran muñeco de madera, con la cara pintada de negro, y túnica y turbante rojos (1926: 205).

Las puertas son grandes aberturas rectangulares, sin coberturas de ningún tipo, en principio. Sin embargo, en Chéraute (1908), la puerta de la derecha estaba cubierta

por una cortina blanca, y la de la izquierda por una cortina roja. En Ossas (1910), ambas puertas estaban cerradas con cortinas blancas, con adornos azules la de la derecha, y rojos la de la izquierda (1923: 49).

Siempre que la representación lo requiere, se abre en el centro de la plataforma una trampilla por donde puede hacerse desaparecer un muerto o aparecer un resucitado.

Los espectadores se sitúan en tres tipos de localidades: el proscenio, las gradas, y las sillas colocadas sobre el escenario. El proscenio, donde solían permanecer de pie algunos espectadores después del acceso de los actores a la escena, ha tendido a estrecharse con el tiempo. Los estrados laterales, contruidos con troncos de árboles, constan de tres, cuatro o cinco gradas —como las *pentes* del teatro medieval— y se sitúan a izquierda y derecha del escenario, yuxtaponiéndose a éste, de forma que sus ocupantes deben subir a ellos por la escalera utilizada por los actores para acceder al tablado, y los espectadores de la primera grada colocan directamente sus pies sobre la plataforma del escenario. Cuando existe un tercer estrado, éste se coloca de cara a la escena, inmediatamente después del proscenio. En Montory (1913) se colocó un cuarto estrado de dos gradas, reservado a los notables, contra el telón de fondo.

Las sillas sobre el escenario, colocadas sin orden a uno y otro lado, están, en principio, reservadas a los espectadores más distinguidos. Pero estas sillas no las ocupan únicamente los espectadores: sirven también para que un personaje de la obra se siente cuando lo requiere la acción representada, o para que, eventualmente, descansen en ellas los actores durante los episodios en que no toman parte (ibid., pp. 51-52).

En las cuatro esquinas de la escena se sitúan los guardianes, provistos de escopetas. Su misión es mantener el orden entre los espectadores, y disparar una salva al aire cuando alguno de los personajes principales muere (ibid., pp. 71-72). La orquesta, compuesta por tres, cuatro, o cinco músicos, se coloca en un palco o *logia* levantada sobre el telón de fondo (ibid., pp. 49-50).

El bando o compañía de los "cristianos" ocupa la parte derecha de la escena, y el de los "turcos" la izquierda. Las salidas e ingresos de los personajes durante la representación se producen utilizando los "cristianos" y los "ángeles" la puerta de la derecha, y los "turcos" y "satanes" la puerta de la izquierda (ibid., p. 47).

La oposición /derecha/ vs. /izquierda/, marcada en la escena por un eje longitudinal imaginario, corresponde, en consecuencia, a la oposición nocional entre "buenos" y "malos":



2.3.2.5. **Música.** Como observa Hérelle (ibid., pp. 110-111), la música es uno de los aspectos más codificados de la pastoral. Anónima e impersonal, carece de relación con las obras representadas y se repite en todas ellas, sin variaciones importantes. Las

didascalias musicales son muy escasas en los manuscritos de las pastorales. En la mayoría de éstos no aparecen, y, cuando lo hacen (en contadísimas ocasiones) se limitan a indicar que “suenan la música”, sin especificar qué instrumentos se tocan o qué piezas se interpretan. De todos modos, las intervenciones de los músicos suelen ser mucho más numerosas que las previstas en los manuscritos.

La orquesta está compuesta por músicos no profesionales. Según J.A. Buchon, en 1839, estaba formada únicamente por dos intérpretes. Hérelle conoció ya una orquesta más amplia, cuyo número de componentes oscilaba entre tres y cinco, sin rebasar nunca esta última cifra. Los instrumentos son de viento y percusión. Niega Hérelle los testimonios de Michel, Vinson, Webster y Badé sobre la presencia de violines en la orquesta. Según Hérelle, el violín era un instrumento prácticamente desconocido en Soule. Atribuye la confusión a una información inexacta dada por el capitán Duvoisin, un conocido escritor vasco del Labourd, a Francisque Michel. Los instrumentos de la orquesta, según Hérelle, son los siguientes:

- 1) Tambor ordinario (*tabala*), con dos parches de piel tensada y dos baquetas para su percusión.
- 2) Flauta o silbo (*txirola*): silbo de madera ligera, con lengüeta y tres agujeros.
- 3) Tamboril de Gascuña o salterio (*tamburia, soinua*): consiste en una caja oblonga de madera con una abertura sobre la que se tensan seis cuerdas provista cada una de su correspondiente llave o clavija. Producen un sonido ronco y grave al ser golpeadas con un plectro de madera.

Otros instrumentos incorporados a la orquesta en una época posterior son el clarinete, el timbal (*timbala*) y, a veces un clarín y una corneta de pistón. Un mismo músico toca a la vez el silbo y el tamboril de Gascuña. Los músicos encabezan el desfile o munstra. Llegados al lugar de la representación, ocupan sus puestos en la logia y permanecen allí hasta que la pastoral concluye (ibid., pp. 111-113).

Según Hérelle, la pastoral integra dos tipos de música: instrumental y vocal.

2.3.2.5.1. Música Instrumental. Cuando marchan a la cabeza de la *munstra*, los músicos exhiben su destreza tocando las piezas que ellos mismos prefieren, especialmente al llegar a plazas o encrucijadas. Durante la representación interpretan solamente las piezas previstas para la misma: melodías continuamente repetidas, de carácter más o menos tradicional. Sus interpretaciones son muy numerosas (Hérelle llega a contabilizar más de un centenar en representaciones de cuatro y cinco horas).

La función de la música instrumental es doble: acompañar a la música vocal y a las danzas, y marcar los momentos de transición de la acción representada.

Por sus características de teatro abierto, de plaza pública, carente de telón, etc., la pastoral requiere una continuidad de la representación, y no admite vacíos, suspensiones o intermedios. La música colma esas lagunas de acción o de lenguaje que se producen en los momentos liminares de la representación o durante el transcurso de determinados episodios. En principio, los músicos intervienen:

- 1) Cuando cambia el lugar de la acción dramática.
- 2) Cuando los grupos de personajes realizan evoluciones mudas:

— Llegada de los “cristianos” a la escena: la melodía es una marcha alegre, aunque, en palabras de Hérelle, guarda algo de gravedad y contención.

— Llegada de los “turcos” a la escena: la melodía pertenece a una canción popular francesa, “Marie, trempe ton pain”, interpretada en allegro vivo.

— Marchas procesionales alrededor de la escena.

— Marchas militares a través de la escena.

— Batallas: las intervenciones musicales, que duran siete u ocho minutos, se interrumpen cuando los personajes intercambian imprecaciones, desafíos o amonestaciones.

— Salidas generales: especialmente la del final de la representación, cuando los personajes se agrupan alrededor del recitador del epílogo.

3) Cuando personajes aislados marchan alrededor de la escena sin decir nada.

4) Cuando personajes aislados dejan de hablar y permanecen en silencio.

5) Cuando va a ocurrir un hecho importante sobre el que se quiere atraer la atención de los espectadores.

6) Cuando se trata de imitar en la escena acciones de la vida real en que interviene la música (por ejemplo, cuando un heraldo hace sonar la trompeta antes de publicar un edicto).

Es probable, cree Hérelle, que las melodías procedan, en su mayor parte, de antiguos aires militares. Ultimamente, según el mismo investigador, existía una tendencia a introducir nuevas melodías que se habían puesto de moda en los regimientos (ibid., pp. 113-116).

2.3.2.5.2. Música Vocal. Todos los actores recitan los parlamentos correspondientes a sus personajes en un tono salmodiado que Hérelle describe del siguiente modo:

...outré cette qualité de la diction, il y a une autre, plus subtile, qui consiste en ce que le débit, sans être à proprement parler un chant, ne laisse pas d'avoir un rythme, une cadence, un accent musical. Pour en donner quelque idée, considérons les éléments du verset écrit sous forme de quatrain. Dans le premier vers du quatrain, le voix de l'acteur a une sensible tendance à monter; dans le second, elle a une sensible tendance à descendre; le troisième vers est presque toujours lancé sur un ton plus haut, de sorte qu'il ressemble un peu à un cri; et le quatrième est récité sur un ton plus grave. Etant donné qu'une pastorale compte en moyenne de 1000 ou 1200 versets, et que tous ces versets, à l'exception de ceux des intermèdes comiques, sont débités de la même façon et avec les mêmes inflexions de voix, cette récitation devient vite fatigante pour les spectateurs qui n'en ont pas l'habitude (ibid., p. 91).

La entonación semimusical del recitativo tiene una evidente función mnemotécnica, que refuerza la de la rima y metro de los versos. Pero las partes propiamente musico-vocales de la pastoral son las siguientes:

1) Recitativos del prólogo y del epílogo.

2) Solos:

— Canto del “ángel”

— Himnos, plegarias, y otros fragmentos líricos, cantados por diversos personajes.

3) Dios (raramente).

4) Coros (muy frecuentes): se trata, por lo general, de composiciones religiosas y, excepcionalmente, de coros profanos. Los himnos corales religiosos son, entre otros,

Veni Creator Spiritus, O Lux Beata Trinitas, O filii et filiae, Iste Confessor Domini Sacra-tus, De Profundis, etc.

La música vocal, según Hérelle, alterna con la instrumental que le sirve de acompañamiento (Michel y Léon sostienen, por el contrario, que ambas suenan simultáneamente). Hérelle indica que, en el recitativo del prólogo y en el canto del prólogo y del “ángel”, las estrofas musicovocales e instrumentales se suceden intercalándose.

El recitativo del prólogo, muy parecido al salmodiado en los misterios bretones, tiene un aire gregoriano que hizo pensar a G. Gavel que pudiera tratarse de una pieza musical no posterior al siglo XV e incluso muy anterior. No descarta que pueda tratarse de la misma melodía que se interpretaba en los misterios medievales franceses, y opina que el recitativo vasco está mejor conservado que el bretón.

El canto del “ángel” se repite dos o tres veces a lo largo de una representación. Los textos varían, pero la melodía, que Gavel hace remontar al siglo XVI, es siempre la misma.

El himno final —coral— de Acción de Gracias fue en un principio el *Te Deum*, como en los misterios medievales. Así aparece en muchas didascalias. Pero, como observa Hérelle, fue sustituido posteriormente por un cántico breve, no litúrgico aunque religioso, cuya melodía permanece inalterada a pesar de la variabilidad de los textos (ibid., pp. 116-121).

2.3.2.5.3. Música Coreográfica. Los únicos personajes que danzan en la representación son los “satanes”. La melodía que acompaña a la danza es un aire popular muy conocido, de gran viveza: “Bon voyage, cher Dumollet!”, con distintas variantes. Gavel observa que la melodía, aunque algo desfigurada, es aún perfectamente reconocible (ibid., pp. 121-122).

2.3.2.6. Kinesia. Nos ocuparemos aquí de los s-código sintácticos contruídos sobre el movimiento de los personajes. Dividiremos este apartado en dos: Coreografía y Gestualidad.

2.3.2.6.1. Coreografía. El elemento propiamente coreográfico es mínimo en la representación de la pastoral. Los únicos personajes que bailan son, como hemos dicho, los “satanes”. Sólo se conoce una excepción a esta regla: en el manuscrito de *Sainte Elisabeth de Portugal* aparece una didascalia que alude a un baile de otros personajes después del banquete de celebración de las nupcias de Elisabeth y el rey Denis (Dionis). No obstante, la única danza codificada es la de los “satanes” (a nivel de género, se entiende).

Esta goza de un gran favor entre el público, y se repite con prodigalidad a lo largo de la representación. Al son de una melodía muy conocida (*Vid. supra*, 2.3.2.5.1), los “satanes” ejecutan, individualmente o en grupos de dos o tres, un baile que es siempre el mismo, en términos generales, aunque los danzarines pueden variar a voluntad sus pasos, sin someterse a una disciplina de conjunto. El ritmo es de una gran vivacidad, y los saltos de los bailarines son casi acrobáticos, aunque, como indica Hérelle, nunca cómicos (ibid.).

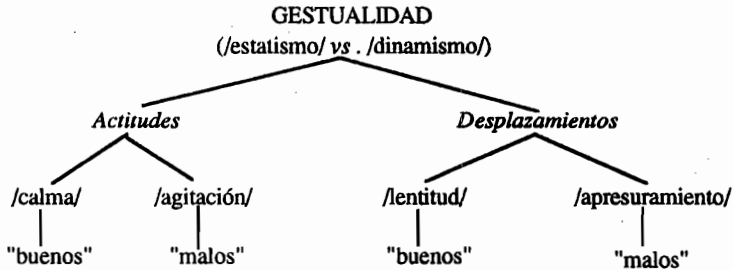
Otras evoluciones de los grupos de personajes tienen un carácter casi coreográfico. Hérelle observa que las batallas se representan como si fueran danzas guerreras y, efectivamente, existe una notable afinidad entre los movimientos de los guerreros y ciertas “danzas de espadas” (*ezpata-dantzak*, *sword-dances*, *danzas de paloteo*, etc.) del folklore europeo. Los dos bandos, compuestos, cada uno, por cinco o seis combatientes, se aproximan a paso rítmico uno a otro y, al llegar al centro de la escena, entrecocan sus espadas, siguiendo la cadencia de la música orquestal. Desde allí, los combatientes se desplazan alternativamente, sin cesar de luchar, hacia la izquierda y la derecha del escenario (ibid., pp. 102-105).

También los desfiles de “cristianos” y “turcos”, y sus salidas al escenario están rigurosamente codificadas. Hérelle describe en forma detallada las evoluciones de los grupos después de su acceso al tablado, una vez ha terminado la *munstra*. Los “cristianos”, que son los primeros en subir al escenario, inician, a una seña del portaestandarte, una parada militar en torno a la escena, en dirección izquierda-derecha, con paso grave y solemne, antes de desaparecer (después de dar dos o tres vueltas al tablado) por la puerta de la derecha. Los “turcos” evolucionan asimismo dos o tres veces alrededor del espacio de la escena, con gestos amenazadores y brutales, en dirección inversa a la anteriormente seguida por los “cristianos”. Cada vez que pasan ante el Idolo, que no deja de mover piernas y brazos mientras dura el desfile de su gente, lo saludan con gritos roncros, elevando sus brazos hacia él. Desaparecen, concluido el desfile, por la puerta de la izquierda (ibid., pp. 80-83).

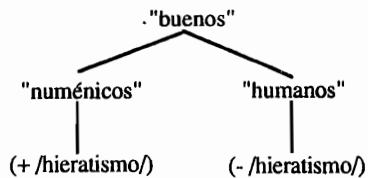
El recitado del prólogo está asimismo sometido a una rígida codificación de movimientos. El prologador es recibido en escena por el portaestandarte “cristiano” y dos “guerreros” del mismo bando que actúan como “guardias de corps”. Avanza hacia el centro de la parte delantera del escenario, quedando el portaestandarte a su espalda, y los “guardias de corps” en las esquinas izquierda y derecha. Mientras recita las tres o cuatro estrofas del saludo al público, sombrero en mano, el portaestandarte, detrás de él, no deja de hacer flamear la enseña. Una vez terminado el saludo, el prologador se cala el sombrero y marcha a la esquina derecha, donde recita la primera estrofa del prólogo, seguido siempre por el portaestandarte. Vuelve al centro, a recitar la segunda estrofa, y a continuación a la esquina izquierda a recitar la tercera. Desde allí vuelve al centro, y de nuevo a la derecha, etc., hasta terminar las veinte o treinta estrofas del prólogo. En la mitad y en el final de cada estrofa, el recitador levanta las manos a la altura de la cabeza, y las baja seguidamente con un amplio movimiento circular. Cuando ya ha recitado las veinte o treinta estrofas de la exposición, vuelve al centro y allí, sombrero en mano, recita, sin desplazarse, la última parte. Cuando termina, se cala el sombrero y, escoltado por los “guardias de corps” y precedido por el portaestandarte, se retira al fondo de la escena, donde se sienta. Los “guardias de corps” evolucionan ante él, y luego se retiran todos por la puerta derecha, quedando la escena vacía (ibid., pp. 76-77).

2.3.2.6.2. Gestualidad. La expresividad facial apenas tiene pertinencia, desde el punto de vista de la semiótica de la pastoral. La oposición fundamental parece ser la de /estatismo/ *versus* /dinamismo/ en posturas, ademanes y desplazamientos, que distingue a los integrantes del bando del Bien (“ángeles”, “cristianos”, “eclesiásticos”)

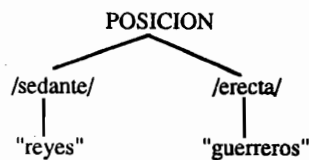
de los del bando del Mal ("turcos", "satanes", "gigante", "verdugo"). Esta oposición fundamental se manifiesta como /calma/ vs. /agitación/ en el plano de las actitudes, y como /lentitud/ vs. /apresuramiento/, en el de los desplazamientos.



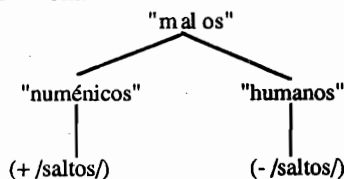
La /calma/ se expresa mediante la parsimonia y elegancia de ademanes. Existe, sin embargo, una gradación que permite establecer una nueva oposición entre el hieratismo rígido de los "ángeles", que permanecen erectos, con las manos juntas y la cabeza inclinada e inmóvil, en actitud orante, y la compostura serena, pero no hierática, de los personajes "humanos" del bando "cristiano".



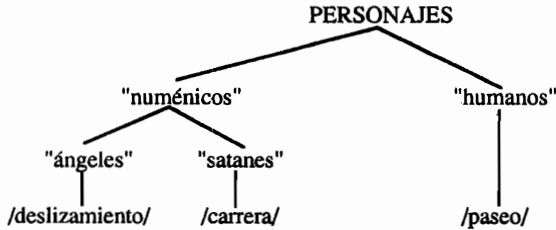
Las distinciones jerárquicas entre "reyes" y "guerreros", tanto en el bando cristiano como en el turco, se marcan por la posición /sedente/ de los "reyes", en los parlamentos de las ocasiones solemnes, frente a los guerreros, que permanecen de pie.



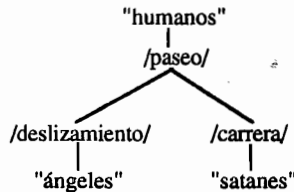
Un rasgo redundante instaura una distinción entre el rey "cristiano", que no cruza las piernas cuando habla en posición /sedente/, y el rey "turco", que las cruza. La /agitación/ se expresa mediante giros de la cabeza a izquierda y derecha, y movimientos bruscos de brazos y piernas. También aquí existe una gradación, desde la de los "turcos", que nunca saltan, si bien levantan exageradamente las piernas al andar y golpear el suelo con violentos taconazos.



La oposición fundamental en los desplazamientos es, como hemos visto arriba, la de /lentitud/ vs. /apresuramiento/. No obstante, se establece además otra distinción entre los tipos de desplazamiento correspondiente a los personajes del mundo numérico, por una parte, y a los "humanos", por otra. Mientras éstos pasean, aquellos simulan deslizarse mediante pequeños pasos ("ángeles") o corren a grandes zancadas ("satanes").



La oposición extrema es, por tanto, la de /deslizamiento/ vs. /carrera/, que corresponde a la de "ángeles" vs. "satanes", siendo el "paseo" el término intermedio (no marcado) de la misma, que define a los "humanos" como poseedores de un status ontológico intermedio entre el mundo angélico y el demoníaco.



Finalmente, señalemos que, al término de la munstra, en el acceso de los personajes al escenario, los "malos" simulan caer, atropellándose unos a otros, como si una fuerza invisible los repeliera.

La oposición /estatismo/ vs. /dinamismo/ parece ser una herencia común a las formas teatrales derivadas del drama religioso románico. Como observa Rainer Hess:

Los personajes sagrados se caracterizan... por su "pasividad", y ello en un doble sentido del vocablo: padecen, como los santos y los mártires, y desde el punto de vista dramático permanecen inmóviles, no actúan, quedan distanciados del personaje profano (1976: 32-33).

2.3.3. Los s-códigos semánticos. El código de la pastoral

2.3.3.1. Personajes. Bases para una tipología estructural

Los personajes de la pastoral no son soportes neutros de los papeles actanciales implícitos en las *dramatis personae* de los textos dramáticos. Por el contrario, se trata de entidades previa y ostensiblemente semantizadas. Son *signos* completos antes de asumir los papeles de una determinada obra. Aún más: la atribución de un papel y otro a un personaje se realiza en función de las características semánticas fijas del

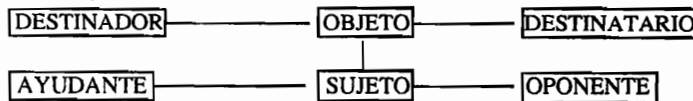
mismo. Un "turco" no puede ser el héroe, ni un "cristiano" el villano de la pieza. El personaje de una obra concreta es, en realidad, la suma de dos caracteres: a) el personaje-signo preformado en el código de la representación, y b) el papel actancial que se encomienda al mismo en el relato representado. Aquí estudiaremos únicamente los caracteres del tipo (a); es decir, los personajes codificados a nivel de género, y no los de las obras dramáticas³.

Siguiendo la terminología de Ducrot y Todorov, nos referiremos a estos personajes-signo como *empleos*, es decir, como tipos escénicos definitivamente fijados (1972: 262). Cada empleo se nos presenta como un signo; esto es, como la asociación convencional de una serie de rasgos pertenecientes a varios s-código sintácticos (significante) y una noción que corresponde a un s-código semántico (significado). Los rasgos que constituyen el significante funcionan como rasgos emblemáticos, no potestativos (ibid., p. 264). Como tales emblemas, plantean un interesante problema semiótico: si cada uno de ellos permite reconocer o identificar un personaje determinado, un empleo, son autosuficientes —cada uno de ellos, aisladamente— para cumplir plenamente la función del significante. Este trata, en realidad de un significante complejo, o bien, si se prefiere, de un conjunto de significantes y no de un conjunto de rasgos significantes que, en relación con los demás son redundantes, pero que, a la vez, tomados individualmente, son necesarios e inmutables, como emblemas. Por tanto, desde el punto de vista de la significación, constituyen un extraño híbrido: redundantes y a la vez imprescindibles.

Las nociones semánticas que forman el significado de los empleos y determinan la atribución a éstos de los diferentes papeles dramáticos consisten, en rigor, en *funciones actanciales* perfectamente articulables en un *modelo actancial* que, para el caso de la pastoral, podría construirse partiendo de la siguiente observación de Hérold:

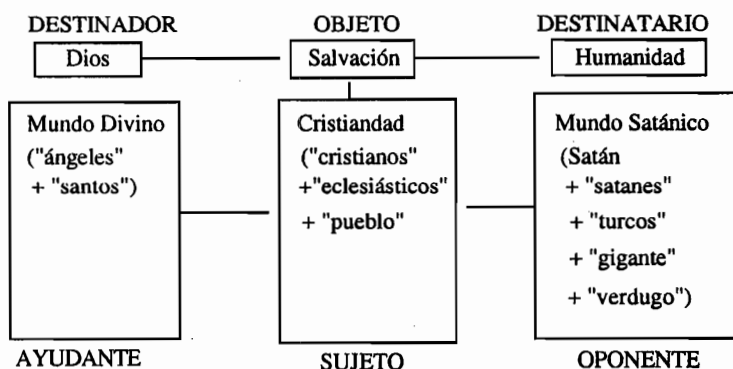
Toute pastorale tragique é quelque cycle qu'elle appartienne, est un épisode de la lutte éternelle du bien contre le mal, de la lutte de Satan et Dieu. Dans cette lutte, Dieu a pour champions les Chrétiens, Satan a pour champions les Turcs. Il est de règle que le conflict tourne é l'honneur de la vraie religion, et Satan finit toujours par étre vainéu, quoiqu'il ne se rendre jamais (1923: 41).

Tomemos como modelo actancial básico el propuesto por A. J. Greimas (1976: 276):



³ El carácter de estos últimos ha cambiado, a lo largo de la historia del género, a causa de las transformaciones culturales e ideológicas que ha sufrido la sociedad suletina y, más en general, la vasca. Un caso significativo es el de *Carlomagno y los Doce Pares*, héroes de la épica francesa y de la pastoral tradicional suletina, que se han convertido en los villanos de la pastoral moderna, imbuída de nacionalismo vasco *Uskaldunak Ibañetan*, de C. Andurain de Maitie, *Ibañeta*, de Junes Casenave, o bien *Orreaga*, de Pierre Larzabal. En el última tragedia citada, Ganelón, el traidor de la leyenda carolingia, se convierte en el héroe, al abandonar al Emperador para pasarse a los vascos. A fenómenos semejantes nos referiremos al afirmar que la pastoral moderna no tiene nada que ver con la tradicional. La apología de Ganelón es comprensible en términos de la vindicación revolucionaria del intelectual desclasado o del intelectual del país colonizador que combate el colonialismo de los suyos, pero no lo es, en absoluto, en la visión del mundo materializada por la literatura dramática tradicional.

Siguiendo este esquema, podemos construir el modelo actancial de la pastoral; es decir, el modelo en que se articulan las funciones actanciales que regulan la atribución de papeles dramáticos a los distintos empleos:



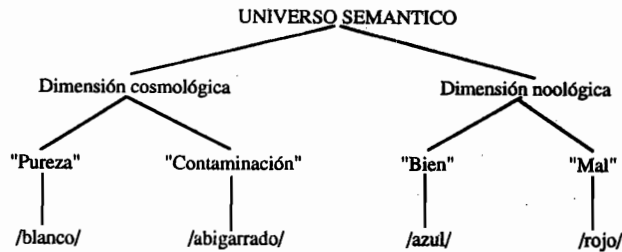
Los significantes emblemáticos de los empleos, los nombres de los empleos mismos, tomados como interpretantes, y las funciones actanciales que constituyen su significado nos permitirán construir una tipología actancial (Ducrot-Todorov 1972: 262) de los personajes de la pastoral, un repertorio de los caracteres posibles del género. Pero, antes de abordar la construcción de esta tipología, diremos algo acerca del color, el s-código sintáctico de mayor relevancia, en nuestra opinión, para la caracterización de los empleos.

2.3.3.1.1. El universo semántico de los empleos. El color. El color organiza el universo semántico de la pastoral en dos dimensiones que, siguiendo a Greimas, llamaremos *cosmológica* y *noológica*. La dimensión cosmológica comprende los valores exteroceptivos y corresponde a la manifestación práctica del discurso representado. La dimensión noológica, integrada por los valores interoceptivos, produce la manifestación mítica de dicho discurso (Greimas 1976: 182-184).

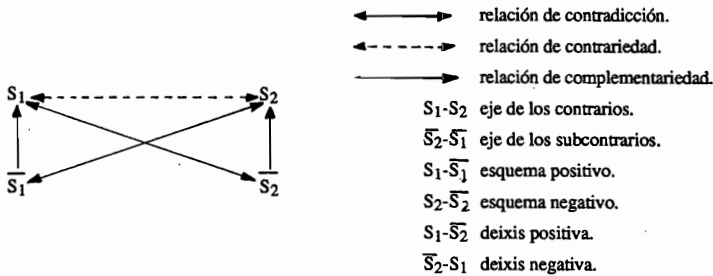
Las dimensiones cosmológica y noológica de la pastoral se ajustan, en líneas generales a la cosmología y a la ética cristianas o, más exactamente, a la percepción folklórica de las mismas; es decir, a la cosmología y a la ética cristianas tal como han sido admitidas y positivamente sancionadas por la comunidad tradicional (Bogatyrev-Jakobson 1929: 71-72). La cosmología establece una oposición del tipo "Cielo"/"Tierra" + "Mundo Inferior" (o "Infierno"). El primer término integra los semas de "pureza", "unidad", "armonía" y "eternidad"; el segundo, los de "contaminación", "división", "confusión" y "contingencia". La ética hace corresponder la oposición "Bien"/"Mal" a la dicotomía del endogrupo (cristianos) y del exogrupo (paganos = "turcos"). En este terreno, la ideología de la pastoral no admite salvedades teológicas: fuera de la Iglesia no hay salvación.

Lo que hace posible la coexistencia de ambas dimensiones en el plano de la representación, esto es, lo que instituye una isotopía de valores cosmológicos y noológicos, es que los primeros están dotados a su vez de un *sema* interoceptivo o, dicho de otro

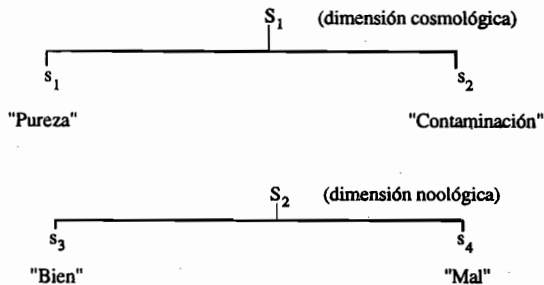
modo, de una connotación ética. El Cielo y sus moradores (Dios, ángeles, santos) son los representantes por excelencia del Bien. Los habitantes del mundo infralunar, hombres y demonios, se hallan sometidos al pecado, al imperio del Mal, aunque los cristianos (i.e., el endogrupo) representan en la Tierra el partido del Bien. De ahí que los "ángeles", vestidos de color blanco —significante de la máxima pureza—, lleven sobre sus túnicas algunos elementos (ramilletes, fajas o ceñidores) de color azul, el color del Bien. Podemos representar el universo semántico de la pastoral, en lo que a los colores se refiere, con un esquema como el siguiente:



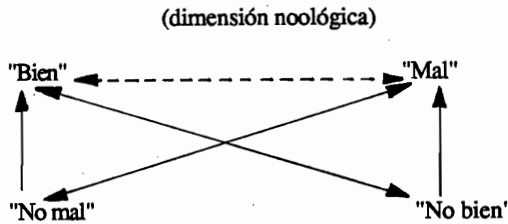
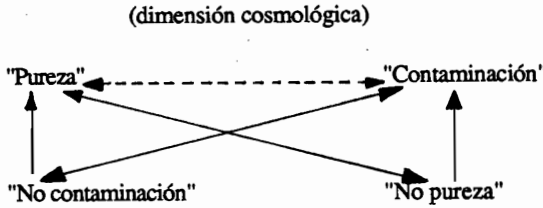
Para estructurar cada dimensión nos serviremos del modelo semiótico de A. J. Greimas y J. Courtés: el cuadrado o cuadro semiótico (1982: 96-99). La representación abstracta de este modelo ("la representación visual de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera") es la siguiente:



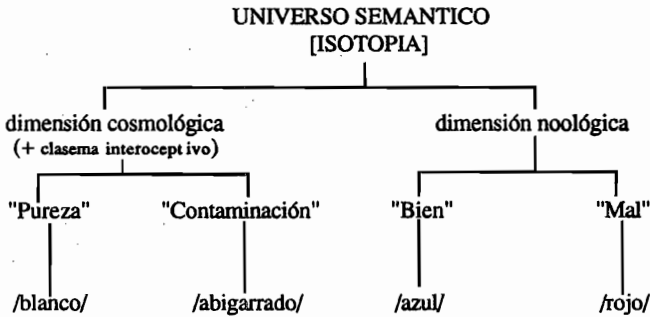
El eje de los contrarios o eje semántico consiste en una oposición de valores cualquiera (S1-S2), que se definen —axiomáticamente— como contrarios desde un punto de vista lógico, por su relación hipotáctica con una categoría que los subsume. Podemos articular en ejes de este tipo el universo semántico de la pastoral:



A partir de estos ejes semánticos, podemos desarrollar los cuadrados semióticos correspondientes:



Los cuadrados semióticos muestran la articulación lógica de los valores del universo semántico de la pastoral. El código se constituye mediante la asociación de una cualidad sensible (del color, en este caso) con cada uno de los valores del universo semántico:



Podría buscarse incluso una forma de legitimar las asociaciones de determinados valores y de determinados colores, de acuerdo con una lógica de las cualidades sensibles, basándonos en la homología de la organización física de los colores y el tipo de valores a que se asocian. Así, el /blanco/ armoniza en sí mismo, en una luminosidad monocroma ("pura"), todos los colores del espectro. El /abigarrado/ es yuxtaposición, multiplicidad, mezcla inarmónica, "contaminación".

En la estructura superficial de la representación, el /blanco/, que caracteriza a los "ángeles" connotando el valor "pureza" atribuido al mundo divino, se opone en la dimensión cosmológica a todos los demás colores (incluido el /azul/) que caracterizan al mundo contingente, humano y demoníaco. En el extremo opuesto, el abigarramiento

cromático de los trajes del “gigante” y del “verdugo” es el significante de su condición marginal y/o liminar, característica de la desmesura del “gigante” y del oficio “impuro” o “sucio” del verdugo. En fin, el /azul/ significa la “bondad” de los “cristianos” y el /rojo/ la “maldad” de los “turcos” y “satanes”.

2.3.3.1.2. **Dios/Satán.** Como señalaba Hérelle (*vid. supra*), Dios y Satán son el Protagonista y el Antagonista de toda pastoral, en última instancia. En efecto, las llamadas pastorales trágicas o *trajeriak* nos muestran la Historia como un campo de batalla de estos dos enemigos. Cada obra representa sólo un episodio en la guerra que mueven entre sí las fuerzas del Bien y del Mal desde el origen de los tiempos. Inexorablemente, estas batallas terminan siempre con la victoria de Dios, aunque, como observa Hérelle, Satán no se rinde jamás. No es el de la pastoral, sin embargo, un planteamiento maniqueo pues las entidades que se enfrentan no son equiparables. Más aún, el Mal no tiene siquiera una entidad positiva. Dentro de la más estricta ortodoxia católica, la pastoral concibe el Mal como privación, como *ausencia de ser*. Hay, por tanto, una desigualdad, un desequilibrio inicial entre las fuerzas contendientes. De la pastoral podría afirmarse lo que Hess observa respecto al drama religioso románico. Siendo el Mal imperfección, carencia, defecto o negatividad, su pugna contra el Bien está perdida de antemano. Por esta razón, se hace imposible aceptar que existan pastorales propiamente trágicas.

Toda pieza religiosa es una “comedia”, una *comedia spirituale*, en tanto en cuanto que la acción conduce, a través de padecimientos, al final previamente decidido por Dios, y por ello mismo “feliz”. Esta forma del drama es posible desde la Encarnación de Cristo: desde que se apareció a la humanidad como salvador y redentor, toda obra que tenga por contenido la historia de la Redención, o bien temas que se inspiren en ella acabará necesariamente como una “comedia”, y no podrá terminar jamás como “tragedia”. “Lo trágico lesionaría la forma artística interna de la obra teatral cristiano-católica”, escribe Karl Vossler sobre la relación entre Dios y el Diablo. Lesionaría esta forma artística interna porque con ella quedaría denegada la sustancia misma de la religión cristiana (1976: 43).

En la tragedia, los personajes labran su propio destino. Atraen sobre sí la desgracia por un encadenamiento de acciones en que el azar y la ignorancia juegan un papel de primer orden. En el terreno de una ética plenamente objetiva, las transgresiones que el héroe trágico comete inadvertidamente recaen en forma de catástrofe sobre él mismo y sobre la comunidad a que pertenece. Su final es desconocido *a priori* tanto para los personajes dramáticos como para el lector de la obra o el espectador de la representación. Sólo a través de los indicios sucesivos de amenaza y peligro que van insinuándose a lo largo del relato, cobran conciencia los asistentes al mismo del inevitable advenimiento de la infelicidad. En el contraste entre la aparente inocencia inicial y el desvelamiento final de la culpa radica la eficacia de la catarsis trágica. En la comedia, por el contrario, el fruidor de la obra conoce de antemano el desenlace de la misma. Su dominio de la situación dramática así como la gratificación derivada del cumplimiento de sus expectativas le proporcionan ese sentimiento de seguridad y sa-

⁴ En contra de la opinión de Iñaki Mozos Mujika, quien afirma que, en el teatro suletino, “ongiaren eta gaizkiaren borroka maniketarra’ azaltzen zaigu”, (1986: 137).

tisfacción, de alivio y deleite, que está en la base de la catarsis cómica (Girard 1984: 135-136). En este sentido, la pastoral trágica, la *trajeria* es, en realidad, una comedia cuya finalidad didáctica es poner de manifiesto la irrisión que inspiran las fuerzas del Mal en su denodado e inútil intento de triunfar sobre el Bien. "De forma clara para el espectador, el ridículo es el castigo de la fanfarronería y la enemistad frente a Dios" (Hess 1976: 63). Como drama didáctico, la pastoral asume las funciones pedagógicas de la apologética y de la catequesis. Constituye, para hacer nuestro el juicio de Hess sobre el drama religioso, "una usurpación vulgarizante del privilegio de enseñanza teológica y moral reservado a la Iglesia" (ibid., p. 268).

¿Son Dios y Satán auténticos personajes? De que son actantes no cabe la menor duda. Pero su participación en la representación es bien exigua. De Dios sólo se oye, en raras ocasiones, la voz, desde detrás de la cortina del fondo. Satán es representado por el títere de madera colocado sobre la puerta de la izquierda, el Idolo que agita furiosamente brazos y piernas para dar la bienvenida a los "turcos", y cada vez que un combatiente de su bando, muerto en la batalla, es conducido al "infierno" por la puerta de la izquierda. Privado de voz, su imagen es la de un fantoche grotesco, de movimientos mecánicos, del que está ausente todo rasgo que lo asimile a la humanidad. En rigor, el Diablo aparece como una carcasa privada de *espíritu*, como si la pastoral necesitase poner de relieve en él la radical deficiencia ontológica del Mal. Muñeco, títere o espantajo, se ejercen sobre él algunas de las formas más típicas de la degradación grotesca.

La oposición de estos caracteres rectores de las fuerzas del Bien y del Mal, se establece en los siguientes términos:

"Dios"	=	/Invisibilidad/	=	/Voz/
"Satán"	=	/Visibilidad/	=	/Silencio/

La voz es la única forma de presencia de "Dios" en la representación, y esto, como hemos dicho, en muy contadas ocasiones. Hay en ello un sutil sentido teológico. El "Dios" de la pastoral representa a la vez al *Deus absconditus* y al Logos cristiano: el Verbo, la Palabra trascendente al mundo que vela sobre los suyos con amorosa providencia, pero que sólo se manifiesta a los mortales indirectamente, a través de sus mensajeros, los "ángeles". Es el Destinador de la historia, entendida en el doble sentido de Historia de la Salvación y de relato dramático, que viene a ser, a un tiempo, metáfora y sinécdoque de aquella. "Satán", por el contrario, es el Anti-Logos, el Silencio. Su figura, más irrisoria que terrorífica, se inserta en la tradición cómica medieval conservada por la cultura cómica europea. Aunque sin compartir la valoración excesivamente optimista y desenfadada que hace Mijail Bajtin de la comicidad del Diablo, creemos que conviene citar aquí sus observaciones acerca de la oposición entre las visiones grotescas del mismo, propias, respectivamente, de la Edad Media y del Romanticismo:

³ El tema trágico por excelencia, *Edipo*, se "cristianiza" y, por tanto, es objeto de una degradación cómica al entrar en el ámbito de la *pastoral*, degradación análoga a la que sufre el folklorizarse bajo la forma de diferentes leyendas hagiográficas. Cf. Propp 1980: 91-93, Caro Baroja 1984: 184-196).

El tratamiento de la figura del demonio permite distinguir claramente las diferencias entre los dos grotescos. En las diabluras de los misterios medievales, en las visiones cómicas de la ultratumba, en las leyendas paródicas y en las fábulas, etc., el diablo es un despreocupado portavoz ambivalente de opiniones no oficiales, de la santidad al revés, la expresión de lo inferior y material, etc. No tiene ningún rasgo terrorífico ni extraño, (...) a veces el diablo y el infierno son descritos como meros "espantapájaros" divertidos. Pero en el grotesco romántico, el diablo encarna el espanto, la melancolía, la tragedia. La risa infernal se vuelve sombría y maligna (Bajtin 1974: 42-43).

No hay que olvidar, sin embargo, que la literatura de *colportage* de que derivan los textos dramáticos suletinos contiene ya unas determinadas imágenes del Diablo, de clara filiación barroca, que influyeron sin duda en la definitiva caracterización escénica del mismo. Una opinión autorizada sostiene que el Diablo del *colportage* es "multiforme" y que puede dar origen a "diversas representaciones" (Bolleme 1975: 77). Esta tesis viene a coincidir con la sucinta descripción que nos ofrece Julio Caro Baroja de la visión del Diablo en la cultura barroca: "... en esta época avanzada [mediados del siglo XVII]... podrían encontrarse textos y más textos en que se nos describe con toda clase de pormenores la fealdad del demonio, que no es una fealdad moral tan sólo, sino física, material, cambiante y proteica" (1985: 76). Entre las múltiples posibilidades de representación del demonio, la pastoral, constreñida por imperativos económicos (y de economía del signo) eligió solamente una, y tal elección estuvo avalada, como más adelante veremos, por una tradición escénica prebarroca.

En el plano de las funciones actanciales, "Sarán" es el Oponente por antonomasia. Los demás personajes constituyen su mundo, el mundo satánico, son simples instrumentos de los que se vale para realizar sus designios.

2.3.3.1.3. "Ángeles". SIGNIFICANTE: {/blanco/(+/azul/)} + {/túnica/+/guirnalda/+/cruz/} + {/lentitud/} + {/delante/+/detrás/+/regularidad/} + {/derecha/+/canto del ángel/+/música de los cristianos/} + {/calma/+/hieratismo/+/deslizamiento/}

Significado (Función actancial): Ayudante

Cabría preguntarse si los "ángeles" son realmente ayudantes o meras prótesis de un único Ayudante que coincidiría con el Destinador en el mismo personaje, "Dios". Hemos decidido tenerlos por tales, en atención a los papeles de "ayudantes efectivos" que suelen asumir en el contexto de la representación. Carecen no obstante de otra iniciativa que no sea entonar cantos de alabanza a Dios y transmitir a los hombres los mensajes del Altísimo.

En la estructura mítica de los relatos representados, los "ángeles" cumplen la función de mediadores. Su status ontológico, definido por la angelología cristiana, es, en efecto, un lugar intermedio entre Dios y los hombres, desde el que cumplen la función de "mensajeros" de aquél.

Pero además, otras características del personaje, como el hecho de ser encarnado en escena por niños, enfatizan su función de mediación. Los "ángeles" son "niños" depositarios (o, más bien "transmisores") de una sabiduría divina. Actualizan así el arquetipo del *puer-senex*, el "niño-viejo" (Cart 1976: I, 149-153), una de las más conocidas manifestaciones del mediador mítico.

2.3.3.1.4. “Cristianos”. Constituyen los únicos personajes propiamente “humanos” (como veremos, habría que considerar a los “turcos” meras caricaturas o remedos de humanidad). De hecho, solamente en el bando “cristiano” existe una sociedad organizada, con sus tres órdenes (eclesiásticos, guerreros y campesinos) que desempeñan la triple función religioso-ritual, rectora y nutricia (Le Goff 1982: 234-240). Entre los personajes que representan estos tres órdenes de la sociedad tradicional, sólo los “guerreros” han sido objeto de una hipercodificación. Eclesiásticos y pueblo son caracterizados con los atributos externos de sus referentes extrateatrales.

2.3.3.1.5.1. “Guerreros”. SIGNIFICANTE: [/azul/] + [/uniforme militar/+sombbrero/+espada/+férula/] + [/gravedad/] + [/delante/+delante/] + [/derecha/] + [/música de los cristianos/] + [/calma/+paseo/+posición erecta/].

Significado (Función actancial): Sujeto.

Hess señala que, en el drama religioso románico, “los auténticos personajes —desde el punto de vista superficial— son las criaturas profanas, portadoras de comicidad” (Hess 1976: 32). Los guerreros “cristianos”, sin embargo, no son cómicos. Hay que ver en la ausencia de comicidad que los caracteriza una consecuencia de la última relación de la *pastoral* con la materia narrativa de la épica y de los libros de caballerías, por la mediación del *colportage*. El guerrero “cristiano” encarna el modelo del *miles Christi* o *miles christianus*, y sus atributos morales son los de este arquetipo: mesura, contención, afabilidad, representados por la gravedad de su dicción y por la parsimoniosa solemnidad de sus movimientos.

2.3.3.1.5.2. “Rey”. SIGNIFICANTE: Los mismos rasgos que el “guerrero”, con estas variantes: [-/sombbrero/+corona/+ornamentación/] + [/francés/] + [/delante/+detrás/] + [/sedante/].

Significado (Función actancial): Sujeto.

Es un *primus inter pares* que participa de los rasgos distintivos y de la función actancial de los demás “guerreros”, pero presenta además unos rasgos propios connotadores de “jerarquía” (desde la /corona/ hasta el uso eventual del /francés/ o la posición /sedente/, asimismo eventual). La legitimación funcional, mediante el caudillaje militar o la impartición de justicia, tiene prioridad, en la visión de la monarquía propia de la *pastoral*, sobre el “derecho divino” de los reyes (quizá por influencia de la materia épica francesa).

2.3.3.1.5. Mundo Satánico. Son los personajes a él pertenecientes quienes soportan la *comicidad* de la *pastoral*. Comicidad entendida como cualidad inherente al Mal, que siempre resulta ridículo. Con todo, no se trata de una comicidad amable y jocosa, como quiere Bajtin. Por el contrario, según muy acertadamente lo ha formulado Hess, responde a una intención teológica y didáctico-moral:

El público debe ser confrontado con el pecado de tal manera que huya de él. Ello sucede por aprovechamiento objetivo, evidente tanto desde el punto de vista psicológico como desde el empírico, de que nada espanta más que lo ridículo, cuando nos afecta a nosotros mismos. (...) el pecado es presentado al espectador, al hombre que peca, envuelto en las características de lo ridículo (1976: 160).

2.3.3.1.5.1. “Satanes”. SIGNIFICANTE: [/rojo/] + [/traje civil/+/boina//tricornio/+/garfio/(+/fusta/)] + + [/volubilidad/] + [/izquierda/] + [/bearnés/+/francés/] + + [/detrás/+/detrás/] + [/música de los satanes/] + [/danza/] [/agitación/+/saltos/+/carrera/].

Significado (Función actancial): Oponente.

La intervención de los “satanes” en la representación se limita a tres funciones secundarias: ayudar a los /turcos/, bailar y distraer al público con sus bufonadas en los intermedios cómicos (sataneriak) (Hérelle 1926: 48-49). Su función propiamente actancial de Oponentes es muy leve, o aparece sensiblemente lenificada: marchan detrás de los guerreros “turcos”, azuzándolos en las batallas, pero recogen asimismo a los guerreros caídos de su bando con los garfios, para conducirlos al infierno. Quizá sea precisamente esta debilidad de su función actancial lo que les ha llevado en ocasiones a asimilar ciertos rasgos distintivos de los guerreros “turcos” (así en Ordiarp, 1909, donde aparecen vestidos como éstos).

2.3.3.1.5.2. “Turcos”. SIGNIFICANTE: [/rojo/] + [/uniforme militar/+/koha/(+/fá-rula/)] + [/violencia/] + + [/francés/] + [/detrás/+/delante/] + [/irregularidad/] + [/izquierda/] + [/música de los turcos/] + [/agitación/+/apresuramiento/].

Significado (Función actancial): Oponente.

Los guerreros “turcos” encarnan la soberbia, el primero de los pecados y origen de todos los demás, como se señala ya en el *Eclesiastés*, 4,14: “Quoniam initium omnis peccati est superbia”. Hess anota que “este rasgo suele representarse en el drama religioso bajo la forma de una fanfarronería y de una ostentación altaneras. Estrechamente unidos a ellas van siempre el miedo y la cobardía. Los sujetos de esta cualidad son principalmente, en el teatro español, pastores y bobos; en el francés y en el italiano, soldados” (1976: 160).

Si los guerreros “cristianos” encarnan el arquetipo épico del *miles christianus*, los “turcos” son un trasunto del soldado fanfarrón de la comedia latina, degradación paródica, a su vez, del *miles gloriosus* de la épica clásica. Sus cualidades sobresalientes son, precisamente, la altanería y la bravuconería, síntomas de la *hybris* espiritual que los lleva a enfrentarse con Dios y a convertirse en servidores del Maligno. Estas cualidades —o, habría que decir mejor, defectos— se expresan metonímicamente por el violento dinamismo de sus ademanes y por la agitación continua de sus movimientos y discursos. Tales rasgos aparecen enfatizados en el rey, que es también aquí un *primus inter pares*, aunque no un monarca benigno, sino un tirano despótico. En rigor, el “bando” turco es una imitación invertida y degradada del bando “cristiano”.

2.3.3.1.5.3. “Rey Turco”. SIGNIFICANTE: Los rasgos distintivos se los guerreros de su bando, más las variantes siguientes: [-/koha/+/corona/+/ornamentación/] + [/detrás/+/detrás/] + /sedante/+/piernas cruzadas/].

Significado (Función actancial): Oponente.

2.3.3.1.5.4. “Gigante”. SIGNIFICANTE: [/abigarrado/] + [/garfios/ /maza/] + [/izquierda/+/detrás/+/irregularidad/].

Significado (Función actancial): Oponente.

El origen literario de este personaje es obvio: los libros de caballerías del *colportage* francés. Es heredero, en fin, de los gigantes de la épica carolingia, de quienes conserva los nombres en la pastoral (Fierabrás, Ferragús), y está emparentado, lógicamente, con los “jayanés” de los libros de caballerías españoles. Como los “satanés”, es un personaje extremadamente cómico y apenas mantiene la función de representante de la soberbia que le correspondía en la epopeya medieval. Participa de algunas de las características de los “satanés” (su orden en el cortejo o *munstra*, su lugar en la escena, la irregularidad de su marcha, el garfio...) y, como éstos, es también repelido por una fuerza invisible cuando intenta subir al escenario. Su cualidad definitoria es su fealdad física y su deformidad —el traje va relleno para simular obesidad— etopeya de su desmesura espiritual y de su talante fiero. Hess observa, a este respecto, lo siguiente:

... hay dos concepciones de los defectos que corren paralelas: la teológica y —como nos vemos forzados a decir, aún sabiendo que la designación no es muy correcta— la estética. Desde el defecto puramente físico, se pasa al grado en que una deficiencia corporal es la expresión de una deformidad corporal y espiritual, y por ello mismo es fea. Teológicamente, la fealdad corporal y espiritual es producto del pecado; estéticamente, la fealdad es objeto del ridículo. El pecado es definido teológicamente como un quebrantamiento irracional de la justa medida; considerado estéticamente, lo irracional o lo no-racional está marcado por el sello de lo ridículo, y es perseguido por razones pedagógico-morales (1976: 160).

La desmesura del “gigante” se asocia también con la *feritas* —la condición animal, por oposición a la *humanitas*— y su feralidad lo asimila en parte al arquetipo del *homo silvaticus* u *homo sylvestris*. De hecho, conserva un atributo del Hombre Salvaje de la iconografía medieval: la maza. Fierabrás o Ferragut no eran, en la épica francesa, unos trasuntos del Hombre Salvaje, sino la exageración del tipo literario del *miles gloriosus*. Es evidente que está calcado sobre el modelo del Goliat bíblico, y que sus combates con Oliveros y Roldán reproducen a otro nivel el de Goliat con David (en el romancero hispánico su paredro se encontraría en el combate de Belardos y el moro). En principio, todos estos antihéroes gigantes son sólo guerreros fanfarrones, pero la aparición de toda una simbólica en torno al Hombre Salvaje acabó por contaminarlos con los rasgos de este último. Juliana Sánchez Amores señala que: en la época medieval temprana el Hombre Salvaje era universalmente conocido como un gigante, pero como el gigantismo empezó a ser equivalente a estupidez, la escala del hombre salvaje se redujo. Hacia la mitad de la Edad Media muchos grabados muestran al salvaje empequeñecido, como un liliputiense retozando entre las plantas” (1987: 64). A pesar de este temprano divorcio, los Fierabrás de la literatura de *colportage* arrastrarían una clara connotación de feralidad, y ésta se acentuó en los “gigantes” de la pastoral quizá por su asimilación parcial a los Hombres Salvajes de los cortejos carnavalescos franceses o al Hombre-Oso de la farsa Valentín y Orson (Valentín y Namelos en la leyenda germánica), folklorizado en la cuentística tradicional francesa, hispánica y vasca como Jean l’Ours, Juanillo el Oso y Juan Artza, respectivamente (Heers 1983: 159-160, Gaignebet-Florentin 1979: 105-111).

2.3.3.1.5.5. “Verdugo”. SIGNIFICANTE: [/abigarrado/] + [/garfio/] + [/izquierda/] + [/detrás/+detrás/] + + [/irregularidad/]

Significado (Función actancial): Oponente.

Este personaje aparece casi exclusivamente en las pastorales hagiográficas. Ya hemos hablado de su condición liminar, de su oficio impuro, etc. Hess observa que en el teatro religioso francés de la Edad Media, el verdugo representa la *codicia*:

La codicia, que puede observarse sobre todo en escenas de verdugo y patíbulo en las obras francesas, nos remite a usos y costumbres propios de aquellas épocas. Los verdugos y esbirros reclaman las vestiduras de los ajusticiados, mientras los superiores deciden sobre sus vidas (1976: 160).

Obviamente, representan también la crueldad y el encarnizamiento, como ejecutores que son de los suplicios de los mártires. Con el triunfo final del bando divino quedarán (como el Diablo de quien son servidores) condenados a la irrisión general (ibid., p. 182).

La caracterización del verdugo conserva algún leve residuo de los atributos de sus referentes extrateatrales. Así, entre los varios colores de su traje, destaca el amarillo (Hérelle 1926: 61). Lever observa que “au Moyen Age, le jaune était le couleur de la bassesse et de la flétrissure, celle des laquais, et plus particulièrement des valets employés aux exécutions de haute justice”, como hemos visto anteriormente. Además, “le bourreau marquait d’infamie la maison du criminel de lése-majesté en barbouillant sa porte de peinture jaune”.

2.3.3.2. Acción

2.3.3.2.1. **Acción trágica/acción cómica.** Si toda pastoral se nos presenta como el despliegue dramático de un plan providencialmente concebido por Dios, y que conduce inexorablemente a una *happy ending* en que los “buenos” logran un triunfo absoluto sobre sus enemigos (Hess 1976: 37-43); si, por otra parte, los caracteres morales de los personajes se hallan preformados y cerrados a toda evolución en el curso de los relatos representados, es fácil comprender que la tensión dramática sea mínima, al hallarse casi todas las expectativas del espectador colmadas de antemano. No hay suspense posible. El espectador puede identificarse emocionalmente con los “buenos”, pero la ansiedad derivada de una ausencia de determinación previa de la secuencia de los acontecimientos estará ausente de su ánimo.

El azar no interviene en las *trajeriak*. Su objetivo didáctico es mostrar que la historia y las vidas de los hombres están regidas por la Providencia, por el amor paternal de Dios a su pueblo y a la Iglesia. Al caer por completo bajo los dictados de la escatología cristiana, no hay lugar en la pastoral para la manifestación trágica de un destino ciego. Excluida toda eventualidad aleatoria, el drama se convierte en un ritual o ceremonia de exaltación de la omnipotencia divina y de celebración de la victoria celestial sobre sus impotentes adversarios.

A ello se añade que las materias de la literatura dramática que constituyen el repertorio de la pastoral (gestas caballerescas, hagiográficas, episodios históricos, leyendas bíblicas y clásicas) son de sobra conocidas por el público. De la literatura de *colportage* han pasado, no pocas veces al folklore. Hasta la reciente incidencia del nacio-

nalismo vasco en la pastoral, a causa de la cual se ha invertido el sentido de ciertas narraciones —de las carolingias, en concreto— y se han incorporado al repertorio temas de carácter localista, las piezas representadas pasan por una serie más o menos prolija de sucesivas refundiciones, pero los argumentos no cambian. Es interesante, a este respecto, el modo de proceder del único *pastoralier* tradicional que queda en la actualidad en Soule, Marcellin Héguiaphal, último descendiente de una conocida dinastía de *trajeriak*. En una entrevista realizada por la revista *Antzerti*, declaraba lo siguiente:

Antzerti.- Eta Santa Jenebieba pastoralara izkribatzeko zertan oinarritu zara?

Héguiaphal.- Beste batetan. *Jenebieba* zahar batetan, honek bazizun mila eta berrehun bertso eta nik hirurehunetara laburtu dizut, ez dut istoria deusik kanbiatu. Ene kuplet batzu ezarri dizut, bai, kantatzeko, eta jarri dizut dolorusago lehen baina, pena eta boskariora handiago (1984: 10).

A pesar de mantener una concepción tradicionalista del género, Héguiaphal no ha podido sustraerse del todo a las innovaciones que éste ha experimentado en los últimos tiempos; concretamente, a la tendencia a abreviar los textos y a la ampliación de las partes cantadas (fenómenos ambos señalados ya por Beñat Oihartzabal) (1985: 75-82). Sin embargo, Héguiaphal sigue siendo ante todo un *pastoralier* tradicional, esto es, un refundidor fiel a la tradición recibida e incapaz de alterar las materias narrativas de los textos que le han sido transmitidos. Esta actitud ilustra perfectamente la que era habitual entre los viejos *pastoraliers*, sometidos a las constricciones de una censura comunitaria que les impedía renovar caprichosamente las historias del repertorio dramático. Evidentemente, este tipo de censura no existe en la actualidad (ha sido sustituida —como lo da a entender la nota 202— por la censura política de los clérigos “abertzales”), y el respeto de Héguiaphal por los argumentos del repertorio tradicional debe atribuirse más bien a un fenómeno, cada vez más raro, de lealtad folklórica. Con todo esto queríamos llegar a sentar el siguiente principio para toda la pastoral tradicional: los temas representados son suficientemente conocidos por sus destinatarios, y el valor no informativo, sino pedagógico-ejemplarizante del género suprime cualquier posibilidad de fruición estética autónoma de la representación.

Con razón observaba hace unos años el escritor Bernardo Atxaga, en un repaso a la tradición teatral vasca, que la pastoral le habría parecido muy adecuada a Bertolt Brecht para ilustrar su teoría del teatro-épico: “... herri teatro honetan, goikaldean jotzen duten musikarrietatik eta ageri ageriko apuntatzailearekin bukatzeraino, ba dirudi, elementu orotan ikuslearen ‘urrutiratzea’, ‘objetibitatea’ bilatu dela, Brechtek nahi zuen era beran” (1974: 8).

Tratándose de un teatro adoctrinador, didáctico, donde las peripecias se hallan en gran parte predeterminadas, no es extraño que la pastoral presente un altísimo índice

⁶ En este sentido son significativas las declaraciones del sacerdote Roger Idiart, uno de los adalides de la pastoral moderna, a la revista *Punto y Hora de Euskal Herria* (no. 73, 30 de julio-2 de setiembre de 1982, p. 81): “gaiak aldatu egin behar dira. Ez da posible beti Abraham, Godofredo, Karlomagno eta horrelakoekin ibiltzea. Horetan kali dago muga bat igaroa dugula. Gehiago ez gintake ibil ohorea eskaintzen. Orain atzetik begiratura nazkagarri ageri dira pastoral batzuetako gaiak. Frantziako heroei laudorioak eskaintzen zitzairen. Orain denok dakigu Napoleonek Europa osoa masakratu zuela. Hori aberrazio bat da. Gure zapaltzaileei oho-reak egin”.

de hipercodificación de las acciones representables. La pastoral, como hemos visto, se halla muy cerca del rito, y el rito exige una meticulosa sucesión de acciones rigurosamente codificadas, sin dejar nada al azar. Pero esto no quiere decir que todo en la pastoral sea absolutamente ritual, pues cabe siempre la posibilidad de alternar las acciones codificadas con otras que no lo están, incluso con acciones “realistas”. No obstante, las acciones más importantes, especialmente las del tipo bélico (no olvidemos el fundamento polémico de este teatro) se encuentran tan rígidamente preformadas como los personajes mismos. Ya hemos visto cómo, por ejemplo, las “batallas” tienen casi el carácter de una danza. El riesgo de abrumar al espectador con la reiteración de acciones hipercodificadas a lo largo de la extensa duración de las representaciones es muy grande, y se alivia en parte con la introducción de intermedios cómicos, “diabluras” histriónicas a cargo de los “satanes” (*sataneriak*). Dorothy L. Latz señala la proliferación de estas “diabluras” en los misterios franceses e ingleses de los siglos XIV al XVI (1981: 40-41). De ellas proceden, probablemente, las *sataneriak* de la pastoral suletina, quizá incorporadas a ésta como un recurso amplificatorio tomado del teatro tardomedieval a través de los misterios rurales de los siglos XVI al XVII.

No existe en la pastoral la unidad de acción de los teatros de tradición clásica. También aquí puede advertirse la sobredeterminación de la forma del espectáculo por las materias narrativas del *colportage* que suministran los temas al repertorio dramático. Al carecer los personajes de profundidad psicológica; al estar fijadas de antemano sus características ontológicas y morales; al no ser, en fin, susceptibles de evolución o transformación alguna, los relatos consisten en sargas de episodios débilmente conectados entre sí, que sirven de ocasión para que los héroes o sus antagonistas ejerciten las virtudes o los vicios a que los obligan sus respectivos talentos.

2.3.3.2.2. Escenas-Tipo. Un concepto muy útil para abordar la descripción y clasificación de las acciones hipercodificadas es el de *escena-tipo*, propuesta por Antonio Pasqualino en su análisis semiótico del teatro de marionetas siciliano. “Una scena tipo —señala en primer lugar Pasqualino— non concide sempre con una scena teatrale nel senso di segmento della rappresentazione che si svolge davanti allo stesso fondale (nello stesso luogo) fra il momento in cui il sipario si é alzato e quello in cui si é abbassato”. En lugar de ello, “le scene tipo sono un numero limitato di schemi che determinano le musiche, i rumori, l’ingresso, l’uscita, le posizioni, i movimenti e una serie di frasi dei personaggi secondo la loro collocazione in una tipologia generale (amici/nemici; re/cavaliere/soldato/popolano; uomo/donna; vecchio/giovane; ecc.). Ciascuna scena tipo si adatta a situazioni narrative svariate” (1977: 89).

La mayor ventaja que presenta este concepto para el análisis semiótico de la pastoral es que ha sido elaborado para la transcripción de las representaciones de un teatro popular que, difiriendo en muchos aspectos de la pastoral, tiene en común con ella un alto grado de codificación y una materia narrativo-dramática (narraciones caballescadas de tipo carolingio —en la tradición ariostesca— procedentes de la literatura de cordel). Ello explica, entre otras cosas, la coincidencia que se da entre algunas de las escenas tipo en uno y otra:

I Consigli e le Bataglie sono scene che gli stessi teatrari individuano con questi nomi perchè sono determinate rigidamente: nel senso che presentano poche varianti e sono molto fre-

quenti, si incontrano cioè più volte in ogni spettacolo. Altri tipi di scena hanno molte varianti e ciascuno di essi si presenta meno frequentemente. Alcune scene sono costituite da elementi che si incontrano nei consigli ma possono comparire anche propri di essi. Una scena tipo ha un certo numero di elementi fissi, che possono presentarsi in una sola o in più forme, e un certo numero di elementi facoltativi. Per analizzare la frequenza relativa delle varie scene tipo e per confrontare da questo punto di vista i copioni e le registrazioni si può fare uso di simboli. Le lettere maiuscole indicano le scene tipo, le minuscole gli elementi minori, e cioè gli elementi facoltativi che possono anche comparire in aggregazioni non tipiche insieme ad altri che non compaiono nelle scene tipo. Tali elementi in se stessi tuttavia si conformano sempre a regole tipiche:

- 1 Consiglio Solenne CS
- 2 Consiglio Privato CP
- 3 Battaglia B
- 4 Conversazione Segreta Spiata o Soliloquio ascoltato da un personaggio nascosto CSS
- 5 Aggressione a Sorpresa contre un personaggio che dorme AS
- 6 Ricezione Notizie da un personaggio Incontrato RNI
- 7 Distruzione di un Incanto DI
- 8 Evocazione di diavoli che danno notizie e/o ricevono ordini E
- 9 Apparizione di angeli che danno notizie e/o ordini A
- 10 Glorificazione, trasporto in paradiso dell'anima di un eroe che muore G
- 11 Un eroe Libera un prigionero con la forza L
- 12 Dannazione, trasporto all'inferno dell'anima di un traditore D

Gli elementi tipici di scena sono i seguenti:

- 1 arrivo di un personaggio che porta una notizia a
- 2 partenza o invio di un personaggio che deve adempiere un compito p
- 3 dialogo d
- 4 parere segreto ps
- 5 apertura della battaglia ap
- 6 battaglia b
- 7 chiusura della battaglia ch
- 8 soliloquio s

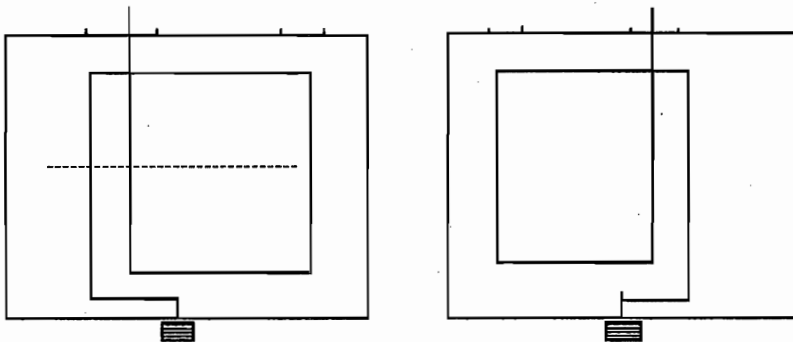
Lo que a continuación exponemos es un modelo, inspirado en el de Pasqualino, para la clasificación de las escenas-tipo y de los elementos típicos de escena en la pastoral. Sin duda, en la época de la pastoral tradicional existían más elementos codificados que los que damos aquí, pero carecemos de mayor información al respecto. Nos limitaremos, habida cuenta de ello, a reconstruir el esquema básico de la acción escénica de acuerdo con lo que conocemos a través de Hérelle y los autores anteriores al mismo.

La acción escénica propiamente dicha transcurre entre el recitado del prólogo (*leben pberedikia*) que funciona como un exordio paranarrativo en que se relata sucintamente la historia que va a ser representada, y el epílogo (*azken pberedikia*), en que un actor expone una glosa moral de los acontecimientos que han sido puestos en escena. Entre uno y otro pueden darse las siguientes escenas-tipo:

2.3.3.2.2.1. Llegada de los "cristianos". Al terminar el recitado del prólogo, el portaestandarte de los "cristianos" se sitúa en lo alto de la escalera de acceso al escenario y recibe a los suyos, que van subiendo en el orden ya mencionado (*vid. supra*,

2.3.2.4.1). Tras estrechar uno a uno la mano del abanderado van colocándose en hilera a lo largo del extremo derecho de la escena, mirando hacia la izquierda. A una señal de la bandera, avanzan hacia el extremo opuesto, con paso militar de desfile. Al llegar al borde izquierdo del tablado, se detienen. A una nueva señal del portaestandarte, dan un cuarto de vuelta y quedan formados en fila, mirando al proscenio. Inician a continuación un desfile alrededor del escenario siguiendo el paso marcado por la música y las evoluciones de la bandera. Cada vez que un guerrero llega a una esquina del tablado, da un cuarto de vuelta y prosigue su marcha por el lado siguiente. Después de recorrer dos o tres veces el contorno del escenario, se retiran por la puerta derecha.

2.3.3.2.2.2. **Llegada de los "Turcos"**. Cuando los "cristianos" se retiran, entran en escena los "turcos", con ademanes fieros e iracundos. Su portaestandarte, que es el primero en subir, los recibe invirtiendo el protocolo de los "cristianos": les ofrece la mano izquierda o, simplemente, no les da la mano. Forman en hilera en el borde izquierdo del tablado e inician asimismo un desfile, en dirección inversa a la seguida antes por los "cristianos". Saludan al Idolo con gritos ronc y aspavientos cuando pasan ante él, y se retiran finalmente por la puerta de la izquierda.



Llegada de "cristianos" y "turcos"

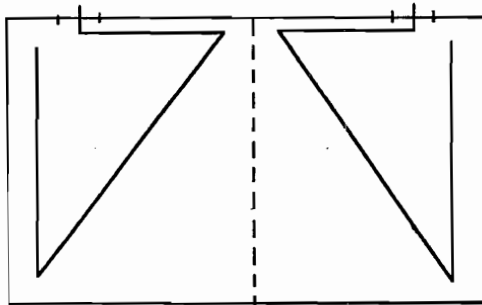
2.3.3.2.2.3. **Llegada de los "Satanes" y el "Gigante"**. Una vez han desaparecido los "turcos" de escena, los "satanes" se aproximan a caballo hasta el proscenio. Ponen pie a tierra e inician la ascensión de la escalera, saltando y haciendo cabriolas en cada peldaño, pero sin conseguir acceder al tablado, retrocediendo, y cayendo en ocasiones, sobre sus compañeros, como repelidos por una fuerza invisible. Ingresan entonces en el tablado trepando o saltando, dando a entender así, según Hérelle, que su condición infernal sólo les permite entrar en el mundo por medios infernales y prodigiosos (1926: 80-83).

2.3.3.2.2.4. Salidas a escena

2.3.3.2.2.4.1. **De un solo ejercito.** Formados en hilera, aparecen por su puerta correspondiente, en orden de mayor a menor jerarquía. Ocupan el extremo que les corresponde y dan un cuarto de vuelta hasta quedar mirando al campo opuesto. A

una señal realizada con la férula por el guerrero que está en primer lugar, avanzan hacia el extremo contrario y dan allí un cuarto de vuelta, quedando en fila, cara al prosenio. Se suceden entonces varias evoluciones en formación, más o menos complejas, hasta quedar de nuevo formados en hilera en el borde exterior de su propio campo.

2.3.3.2.2.4.2. **De los dos ejércitos a la vez.** Las evoluciones de cada ejército se producen, en este caso, solamente en su mitad correspondiente del escenario. Cuando llegan al centro del mismo, tras marchar por el fondo, atraviesan en diagonal su campo y desde allí vuelven a colocarse en el borde del campo correspondiente.



Salida de los dos ejércitos.

Mientras los “turcos” salen a escena en la forma atropellada y ruidosa que les es característica, el *Idolo* no cesa de mover brazos y piernas. Si toman parte en la salida del bando cristiano personajes “eclesiásticos”, las evoluciones suelen terminar con una procesión ceremonial en torno al escenario (ibid., pp. 100-102).

2.3.3.2.2.5. **Batallas.** En realidad, se trata de una escena-tipo compuesta de varios elementos típicos de escena que se estudiarán en su apartado correspondiente: combate, heridas, muertes, victorias, derrotas, glorificación y condenas.

2.3.3.2.2.6. **Capturas.** Cuando un guerrero es capturado por el bando contrario, no opone resistencia. Se le ata, aunque conserva su arma.

2.3.3.2.2.7. **Evasiones.** Si algún prisionero logra evadirse, lo hace escapando con unos pasos rítmicos, como de ballet (ibid., p. 107).

2.3.3.2.3. **Elementos típicos de escena.** Todos ellos pertenecen a la Batalla, sin duda, la más compleja y frecuente de las escenas-tipo.

2.3.3.2.3.1. **Combates.** Adoptan una forma casi coreográfica, semejante a una danza de espadas o de paloteo, desplazándose alternativamente los dos bandos contendientes sobre ambos lados de la escena.

2.3.3.2.3.2. **Heridas.** Cuando uno de los combatientes toca con la espada a su rival, en el pecho, se establece una pequeña tregua para que las sirvientas de escena (mujeres que forman parte de la *troupe* y que suelen permanecer sentadas junto o sobre el escenario) extiendan en el suelo una sábana sobre la que el “herido” se tiende. Apoya éste después un codo en el suelo y reclina la cabeza en la mano. En esta posición, puede seguir declamando versos en los que se lamenta de su suerte o se despide de sus amigos, de su patria o de su espada. Pero lo normal es que permanezca silencioso e inmóvil hasta que termine la Batalla (ibid., pp. 102-105).

2.3.3.2.3.3. **Muertes.** Comienza como las heridas, pero cuando el “herido” se tiende en el suelo, uno de los guardianes dé escena (miembros masculinos de la *troupe*, armados de escopetas, que permanecen de pie en las esquinas del tablado y tienen como misión evitar que eventuales desórdenes del público puedan interrumpir la representación) dispara una salva al aire, como anuncio del fallecimiento del guerrero.

2.3.3.2.3.4. **Glorificaciones.** Cuando un “cristiano” muere, sus compañeros lo retiran por la puerta derecha. En realidad, tanto este elemento como el siguiente pueden constituir escenas-tipo si se dan fuera del contexto de la Batalla.

2.3.3.2.3.5. **Condenas.** Al morir un “turco”, los satanes se hacen cargo de él, cogiéndolo por los pies y los brazos y sacándolo por la puerta izquierda, mientras el Idolo mueve sus extremidades (ibid., pp. 106-107). En otras ocasiones, lo retiran con sus garfios o arrastrándolo con una cuerda que hacen pasar bajo sus axilas. Una de las innovaciones introducidas por la pastoral moderna es la utilización de la trampa central del escenario para que los “satanes” arrojen por ella los cadáveres de los turcos, convirtiéndola así en puerta de unos “Infiernos” inferiores que no existían en el espacio escénico de la pastoral tradicional (Oihartzabal 1982:).

2.3.3.2.3.6. **Victorias.** Si el triunfo corresponde a los “cristianos”, éstos dan gracias a Dios. Los “turcos”, en cambio, celebran sus propias victorias con alardes de jactancia y bravuconería.

2.3.3.2.3.7. **Derrotas.** Los “cristianos” vencidos se retiran en orden por la puerta derecha. Si los derrotados son los “turcos”, se van atropelladamente por la puerta izquierda, no sin antes increpar al Idolo que los ha abandonado en el combate.

2.3.3.2.4. **Escenas hipocodificadas.** Entre las escenas-tipo y las que aparentan acciones no codificadas en absoluto, la pastoral ha desarrollado una tercera categoría de escenas con un nivel muy bajo de codificación, producidas por un sistema de reglas débil e inestable. Por lo general, este tipo de escenas hipocodificadas son frecuentes en las pastorales hagiográficas, y muy raras en las pertenecientes a otros ciclos. Este apartado comprendería, por ejemplo, los milagros (Hérelle 1926: 109) (aunque existe una gran variedad en cuanto a formas de simulación de los mismos), los suplicios de los “mártires”, que, a pesar de las truculentas descripciones que se dan de ellos en algunas didascalías, no debían tener, ni de lejos, la espectacularidad de los representados en los misterios medievales franceses (ibid., p. 108). En *Sainte Margheritte*, por ejemplo, se representaba la quema de la santa tendiendo al actor sobre una mesa, y colocando debajo de ésta un haz de paja encendido (ibid., p. 109). Para las inhumaciones de los “santos” y las resurrecciones milagrosas se utilizaba la trampa en el suelo del escenario.

2.3.3.2.5. **Notacion.** La atribución de un símbolo a cada una de las escenas-tipo, de los elementos típicos de escena e, incluso, de las escenas hipocodificadas, permitiría obtener un sistema de transcripción y registro de las representaciones similar al propuesto por Pasqualino para el teatro de los *pupi*. Sin ánimo de imponer a nadie nuestro propio sistema, he aquí una posible solución aplicable a la pastoral:

Recitativos liminares

Prólogo-----[P]

Epílogo-----[E]

Escenas-tipo	Llegadas	de los "cristianos" -----	<u>LC</u>
		de los "turcos" -----	<u>LT</u>
		de los "satanes" -----	<u>LS</u>
	Salidas a escena	de los "cristianos" -----	<u>SC</u>
de los "turcos" -----		<u>ST</u>	
de ambos ejércitos -----		<u>SCT</u>	
Batallas -----		<u>B</u>	
Capturas -----		<u>P</u>	
Evasiones -----		<u>E</u>	
Elementos típicos de escena	combates -----		<u>b</u>
	huidas -----		<u>h</u>
	muerdes -----		<u>m</u>
	glorificaciones -----		<u>g</u>
	(G, si funcionan como escenas-tipo)		
	condenas -----		<u>c</u>
	(C, si funcionan como escenas-tipo)		
	victorias	de los "cristianos" -----	<u>vc</u>
		de los "turcos" -----	<u>vt</u>
	derrotas	de los "cristianos" -----	<u>dc</u>
de los "turcos" -----		<u>ct</u>	
Escenas hipocodificadas	Milagros -----		<u>M</u>
	Suplicios -----		<u>S</u>
	Inhumaciones -----		<u>I</u>
	Resurrecciones -----		<u>R</u>

Con lo que las transcripciones obtenidas serían del tipo de la siguiente, por ejemplo (teniendo en cuenta que los espacios marcados por puntos suspensivos corresponden a escenas no codificadas que habría que registrar directamente, sin notación simbólica):

[P] LC...LT...LS...SCT...B (= b...h...b...m...c...vc/dt)...[E]

2.3.3.3. Tiempo

La unidad de tiempo de los teatros clásicos es extraña a la pastoral y a la práctica totalidad de los teatros rurales. Los acontecimientos representados pueden corresponder a varios años, o incluso a la duración de la vida del protagonista de la ficción dramática.

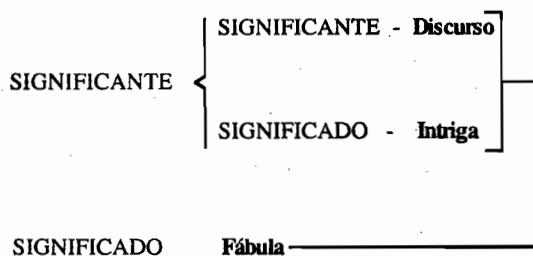
La inmutabilidad del carácter psicológico y moral de los personajes, se refleja también en la invariabilidad de sus presencias físicas. Aunque los personajes de la ficción envejezcan, en la representación no se recurre a manipulaciones cosméticas ni de otra índole para simular, en la fisonomía de los actores, el paso y las injurias del tiempo. También en este aspecto se acusa el radical antirrealismo de la pastoral. Una

vez que el personaje es adulto, permanece igual hasta su muerte. No obstante, un personaje cualquiera puede ser representado en su infancia —sobra decirlo— por un niño o por un muñeco.

2.3.3.3.1. Tiempo de la representación y tiempo de la ficción. Para describir las relaciones de significación que se establecen entre el tiempo de la representación (significante) y el tiempo de la ficción representada (significado) recurriremos al modelo elaborado por Cesare Segre a partir de ciertos conceptos de los formalistas rusos (1976: 13-84).

Segre considera el discurso como “el texto narrativo significante”. En el caso de la pastoral, el discurso se halla constituido por la articulación de personajes, espacio escénico y texto dramático representado. El significado del discurso es la dicotomía intriga/fábula, conceptos ambos tomados de Boris Tomachevski (1976: 199-232). La intriga es definida por Segre como “el contenido del texto en el orden extenso en que viene presentado”, y la fábula, como “los elementos cardinales del conjunto reordenado en orden lógico y cronológico”, definiciones que son un desarrollo de las de Tomachevski. Este definía la intriga como “la distribución en construcción estética de los sucesos en la obra”, y la fábula como “un sistema más o menos unitario de sucesos que derivan uno de otro, que se vinculan el uno al otro”.

Segre no establece entre intriga y fábula una relación de significación, sino como formas distintas de organización del significado del discurso (“significados diversamente articulados”). Nos parece razonable la objeción hecha a ese planteamiento por Diego Catalán (1979: 231-249), quien estima que debe hablarse de dos niveles de significación: discurso/intriga e intriga/fábula, siendo por tanto el signo discurso/intriga el significante de la fábula:



Nos parece asimismo pertinente introducir otra modificación en el modelo de Segre: las acciones que constituyen la fábula no siguen una concatenación lógica, sino un orden cronológico. La fábula consta de todas las secuencias de la historia narrada organizadas en una estricta sucesión temporal. Esta precisión es especialmente importante en el análisis de la pastoral, donde la causa última de los acontecimientos representados se identifica con la “causa final” de la teología cristiana: Dios mismo. El planteamiento teológico que subyace al género impone a la narración escénica una estructuración teleológica, al coincidir el fin cronológico de la ficción dramática (salvación, victoria del Bien) con la causa de los acontecimientos de la misma (el plan providente de Dios que somete la historia humana a sus designios). No hay, pues,

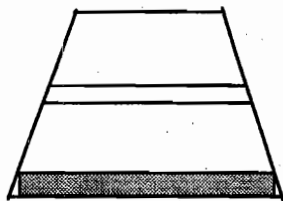
una coincidencia de orden lógico y cronológico. Por esta razón, creemos que la definición que Segre da de la fábula debe ser levemente alterada para reducirla a una significación temporal estricta: “los elementos cardinales del conjunto reordenado en orden cronológico”.

A partir de este modelo, debemos establecer ahora las relaciones de significación que se producen entre los tiempos del discurso, de la intriga y de la fábula en la pastoral. Es evidente que, a pesar de la considerable duración del discurso⁷, las acciones de intriga deben sufrir una reducción respecto a la duración real de sus referentes históricos o a la duración ficticia de sus referentes literarios. Esto se logra, mediante una estilización máxima de las acciones representadas, o bien mediante el recurso a la mención en el discurso de acciones no mimetizadas escénicamente. De igual modo, la intriga suele llevar aparejada una reducción de la duración de los acontecimientos de la fábula mediante el recurso a las elipsis o supresiones de episodios. Se da, por tanto, un fenómeno de sintetización del tiempo desde los niveles profundos del significado hacia el plano del discurso, fenómeno selectivo y estilizador que podemos representar así:

TIEMPO DEL DISCURSO

TIEMPO DE LA INTRIGA

TIEMPO DE LA FABULA

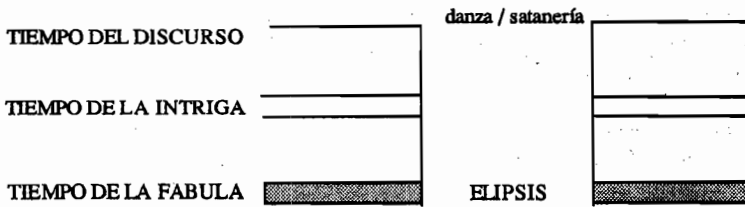


Ahora bien, es característico de la pastoral el hecho de que, a pesar de la reducción efectiva de la temporalidad de la fábula en la de la intriga, ésta tienda a ajustar su cronología a la de aquella, evitando las distaxias; es decir, conservando el orden secuencial de los elementos de la fábula, evitando las vueltas atrás, las simultaneidades o los saltos exagerados hacia delante. La subordinación de la cronología de la intriga a la de la fábula no siempre es posible por proceder los relatos dramáticos de fuentes escritas en que son frecuentes las inconexiones y las distorsiones de la temporalidad lineal. Quizá el recurso de las pastorales a la combinación de fuentes diversas en el curso de la refundición literaria tenga por objeto, precisamente, paliar estos problemas.

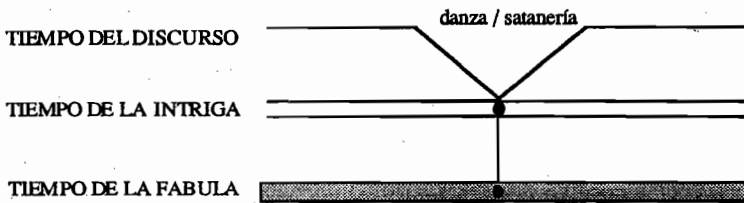
Las discontinuidades, las elipsis temporales, los momentos de transición son colmados en la pastoral —género que deja traslucir claramente un “horror vacui” escénico— por las danzas de los satanes y los intermedios cómicos o satanerías.

⁷ Sobre la necesidad de *descronologizar* por completo la historia para describir la lógica interna del relato, véase Claude Levi-Strauss, “La estructura y la forma”, en *Antropología estructural II*, Madrid: Siglo XXI, 1979, pp. 133-134.

⁸ J. Buchon, que presenció en 1839 la representación de la *pastoral Les Trois Martyres*, observa que duró 12 horas. W. Webster señala que *Astyage* (1893) tardó 9 horas en ser puesta en escena. Según F. Michel, la duración media de las representaciones oscila entre 5 ó 6 horas, la misma que Hérelle pudo presenciar entre 1899 y 1914. La *pastoral moderna*, como ya se ha visto, tiende a reducir sensiblemente el tiempo de la representación. (Hérelle 1926: 133, Oihartzabal 1985: 80.



No obstante, las danzas y “satanerías” pueden ser puestas en escena, potestativamente, no para marcar una discontinuidad, sino para llenar lagunas imprevisibles (olvido del papel por uno de los actores, interrupciones inesperadas de otro tipo, etc.). En este caso, no cubren una elipsis temporal, sino que constituyen una mera amplificación del discurso.



2.3.3.3.2. **Anacronismos.** Género eminentemente antirrealista, la pastoral se halla totalmente alejada de la pasión arqueológica que caracteriza al teatro naturalista. Un traje femenino de lo que los campesinos conceptúan como la moda elegante de París o un uniforme militar del siglo XIX pueden caracterizar a una patricia de la Roma imperial o a uno de los Doce Pares. El anacronismo es también una característica común al drama religioso románico. Hess, siguiendo a Huizinga, ve el anacronismo, no como la consecuencia de “la incapacidad de ofrecer una explicación histórica fiel”, sino como un recurso propio del drama religioso, “que quiere siempre subrayar el carácter eterno que es propio del acontecimiento de la Redención” (1976: 31).

Nos inclinamos a pensar, sin embargo, que la dimensión arqueológica de la Historia misma, es ajena por completo a las culturas subalternas y de ahí el escaso, por no decir inexistente interés por restaurar fielmente los ambientes históricos de los relatos. No debe olvidarse tampoco que es el teatro suletino un teatro pobre, decisivamente condicionado por las disponibilidades —más bien escasas— de indumentaria y accesorios. Pero, de todas formas, la presencia del anacronismo en la pastoral no es sino el reverso de la acronía del género, de su fidelidad a unas formas escénicas establecidas y su rechazo de la experimentación más tímida. La pastoral no cultiva el anacronismo por estética. Es sencillamente; misoneísta y la conciencia de historicidad, como es sabido, ha surgido de las revoluciones. Ambas son incompatibles.

2.3.3.4. **Espacio.** Si no hay unidad de tiempo ni de acción en la pastoral, tampoco su espacio es unitario: la acción dramática puede desplazarse a París o a Jerusalén sin que ello traiga consigo un cambio de decorado. El escenario de la pastoral no es el

escenario vacío de Brook, pero se le aproxima bastante. Tampoco acarrea esta inconsistencia de la espacialidad ficticia una alteración de las significaciones cosmológicas y noológicas atribuidas a las distintas dimensiones del escenario. El desplazamiento de la acción de un “lugar” a otro se marca mediante indicaciones puramente lingüísticas, puestas en boca de los personajes.

2.3.3.4.1. La teoría de las “Mansiones latentes” (Hérelle). El decorado elemental de la *pastoral*, tal como ha sido descrito antes (*vid. supra*, 2.3.2.4.2) procede, según Hérelle, del escenario de los misterios medievales franceses. Basa Hérelle esta suposición en la comparación del escenario suletino con un grabado de Hubert Cailleau (*vid. Figura*) que se conserva actualmente en la Bibliothèque Nationale de París (MS Rot-I-7-3) y que muestra el escenario dispuesto para la representación de la Pasión, en el año 1547, en Valenciennes. La descripción de este escenario es como sigue: sobre un tablado cuadrangular elevado a 1,5 ms. del suelo aproximadamente, se levantan varias casas, unas contra el fondo, otras en segundo término y otras sobre los bordes laterales. Las cuatro mansiones principales corresponden al Paraíso, al Palacio, al Templo y al Infierno. El Paraíso es un edificio de planta hexagonal situado en la parte derecha del escenario, destacado del fondo de éste. Sobre la cúpula que lo cubre, se alza un medallón que representa a Dios Padre rodeado de varias coronas circulares (los *cielos*) y asistido por los ángeles y las Virtudes. A una distancia semejante del fondo del escenario se halla, en la parte opuesta, el Infierno: una torre tetragonal bajo la cual se abren las fauces del Leviatán, la entrada a las moradas infernales. En el remate de un mástil erigido en lo alto de la torre, un diablo armado de un garfio calbaga sobre un dragón. En un segundo plano, a derecha e izquierda respectivamente, se levantan el Palacio y el Templo. El decorado del fondo muestra varias casas alineadas (Hérelle 1926: 52-54).

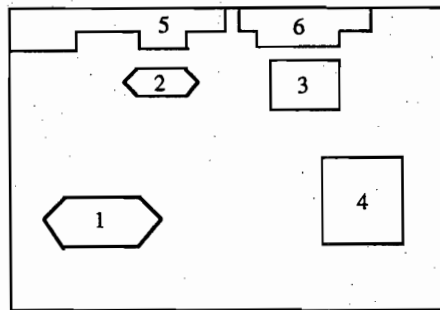
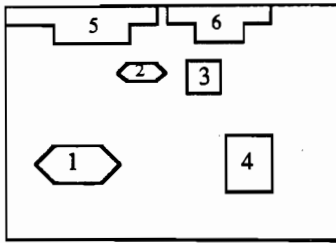
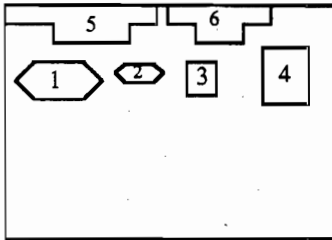


Fig. Planta del escenario de Valenciennes, según el grabado de Cailleau: 1. Paraíso. 2. Palacio. 3. Templo. 4. Infierno. 5 y 6. Mansiones secundarias.

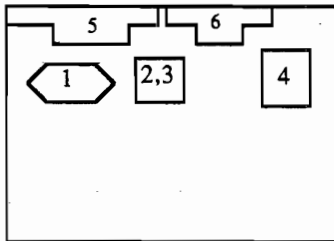
Henry Rey-Flaud pone en duda la posibilidad de un escenario de semejantes dimensiones y disposición, alegando dificultades insalvables para la recepción acústica del texto desde una estructura escénica como la representada en el grabado de Cailleau (Rey-Flaud 1973: 198-222). En realidad, esta objeción es poco convin-



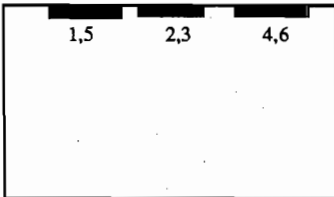
1. Disposición de las mansiones en el escenario de Valenciennes (1547), según Hubert Cailleau.



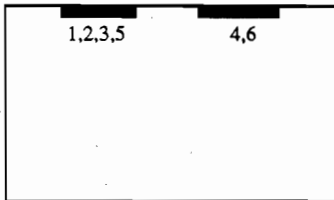
2. Retirada de las "mansiones" principales hacia el fondo de la escena.



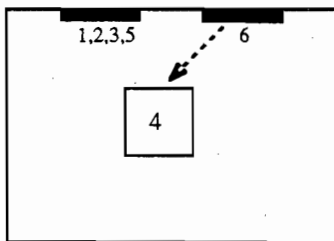
3. Fusión del Palacio y del Templo.



4. En la pastoral las "mansiones" desaparecen, sustituidas por las puertas en la cortina.



5. Desaparición de la puerta central.



6. En la pastoral moderna, el Infierno se traslada en ocasiones a la trampa central de la escena.

3. Del escenario de los misterios al de la pastoral según Georges Hérelle.

cente: la acústica de los teatros franceses seguía siendo pésima a comienzos del Siglo Clásico, lo que no impedía que las obras se representasen en escenarios poco adecuados a la buena audición. Pero lo cierto es que nada nos asegura que el escenario representado en el grabado, que lleva la indicación “pourtraict” (proyecto) se construyera alguna vez.

No cabe duda que la tesis herelliana de la evolución del escenario de los misterios hasta el parco escenario de la pastoral resulta atractiva. Basta suponer las siguientes fases: 1) retirada de las cuatro mansiones principales (Paraíso, Palacio, Templo e Infierno, hacia el fondo del escenario; 2) la fusión de Templo y Palacio en una sola mansión, y, finalmente, la sustitución de todas las mansiones resultantes —ya en el ámbito de la pastoral suletina—, por una cortina con tres aberturas o puertas: la de la derecha representaría el acceso al Paraíso; la de la izquierda, la entrada al Infierno, y la central, ya desaparecida pero constantemente aludida en las antiguas didascalias, la del Templo-Palacio. Para Hérelle, esto último es indudable, ya que la puerta central era utilizada por los reyes y reinas “cristianos” y por los “obispos” y “papas” para entrar y salir de la escena. El Idolo sobre la puerta izquierda sería el resultado de una estilización del diablo que cabalgaba sobre el Infierno, y la corona de flores sobre la puerta derecha, la representación esquemática del medallón que coronaba el Paraíso (observación esta última que parece menos sostenible, pues también sobre la puerta izquierda puede aparecer una guirnalda circular) (Hérelle 1926: 53-54).

La desaparición de la puerta central del decorado produjo una acumulación de sus funciones en la puerta derecha, como antes la desaparición de las mansiones secundarias de los “malos” había hecho que las funciones de éstas se acumulasen a las de la puerta de la izquierda o puerta del Infierno. Hérelle sostiene que detrás de la cortina del fondo, la pastoral conserva unas “mansiones latentes”, pues no sólo los muertos destinados a la gloria o a la condenación, sino los demás personajes en general, se retiran “a sus lugares”, según las didascalias, por ambas puertas. Asimismo cree encontrar una prueba adicional en el lenguaje usado por los *pastoraliers* cuando se refieren al ingreso y a la retirada de la escena. Para el ingreso utilizan el término “salir”, en el sentido de “abandonar un recinto” y, para la retirada, “entrar”, como “acogerse a un recinto”.

En nuestra opinión, esta teoría de Hérelle presenta un flanco débil. Todas las acciones se representan en la parte delantera del escenario, en la escena propiamente dicha. Esta puede aparecer como “interioridad”, de igual manera que como “exterioridad”. Basta que uno de los personajes afirme que se encuentra en el interior de un palacio, de un templo o de una mansión cualquiera, para que puedan representarse sobre la escena acciones propias de estos recintos (bodas, ceremonias religiosas, banquetes, etc.). Sólo la parte delantera del escenario es propiamente teatral. Más adelante volveremos sobre ello (*vid. infra* 2.3.3.4.2.1).

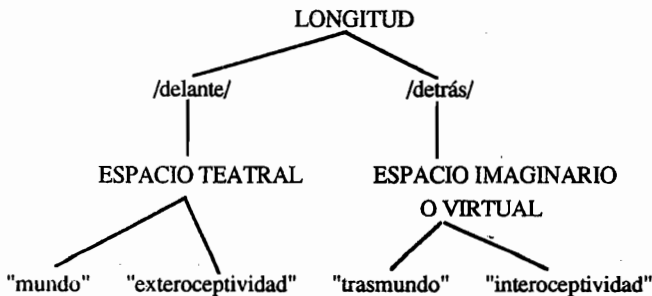
2.3.3.4.2. Tridimensionalidad y significación. El universo semántico de la pastoral, en sus dimensiones cosmológica y noológica, se organiza también espacialmente. Sobre el espacio de la pastoral se proyecta una red de dicotomías marcadas bien por barreras físicas, bien por líneas imaginarias: el telón de fondo establece una división longitudinal entre la parte anterior y la posterior del escenario; el tablado mis-

mo separa, según una división de la dimensión vertical, una parte superior de una parte inferior; finalmente, un eje de simetría imaginario separa la izquierda del tablado de la derecha. La dicotomización de las tres dimensiones espaciales permite establecer oposiciones distintivas entre nociones semánticas y construir así una significación espacial en que se realizan las manifestaciones práctica y mítica del universo semántico de la pastoral.

2.3.3.4.2.1. Longitud: /delante/ vs. /detrás/. La oposición /delante/ vs. /detrás/ corresponde a la dimensión cosmológica y las significaciones por ella producidas pertenecen, por tanto, a la dimensión práctica del universo semántico. Son, sin embargo, significaciones ambiguas: la acumulación de las funciones correspondientes a las casas de los antiguos misterios medievales en las dos puertas del decorado genera un fenómeno de polisemia en la dicotomía /delante/ vs. /detrás/, que produce a su vez un fenómeno de sinonimia en los signos surgidos de su asociación con nociones cosmológicas.

En primer lugar, la oposición /delante/ vs. /detrás/ se relaciona convencionalmente con la "mundo"/"trasmundo". En el "mundo" discurre la historia humana: es sólo en la parte delantera del escenario donde tiene lugar la representación. Detrás de la cortina del fondo, lo que existe no es un espacio *teatral*, sino un espacio imaginario, donde la ilusión escénica sitúa el "trasmundo": desde allí habla Dios, "allá" marchan los muertos, a su destino de ventura o sufrimientos eternos.

Pero la misma oposición corresponde —y aquí no le falta razón a Hérelle— a la oposición "exteroceptividad" vs. "interceptividad": exteroceptividad como característica de los países y territorios de los "turcos" y "cristianos", e "interceptividad" como rasgo de las mansiones latentes del espacio imaginario: "templo", "palacio", "casas"... Sin embargo, esta oposición queda neutralizada cuando se representan sobre la escena acciones propias de los interiores del Templo (acciones religioso-rituales) o de las otras mansiones (acciones de la vida doméstica, ceremonias palaciegas), etc. Las significaciones producidas por la oposición /delante/ vs. /detrás/ son, por tanto, equívocas e inestables.



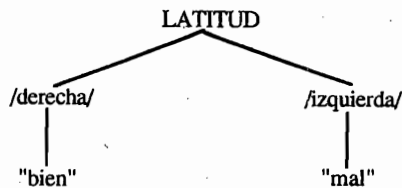
2.3.3.4.2.2. Altura: /arriba/ vs. /abajo/. La altura corresponde asimismo a la dimensión cosmológica. La oposición nocional asociada a la dicotomización /arriba/ vs. /abajo/ es la de "mundo superior (= de los vivos)" vs. "mundo inferior (= de los muertos)". En algunas pastorales se "entierra" a los "muertos" por la trampilla abier-

ta en el tablado. Se producen asimismo resurrecciones milagrosas al reaparecer los "muertos" por la misma trampa (Hérelle 1926: 99). El término /abajo/ se asocia pues a un significado telúrico. Designa la tierra donde se inhuman los cadáveres, pero también la tierra de los antepasados, que ha de defenderse contra los enemigos exteriores: la patria como cementerio familiar.

Esta oposición se contamina en la pastoral moderna con la "tierra"/"infierno", al desembarazarse los satanes de los cadáveres de los turcos arrojándolos por la trampa, que ha asumido así uno de los significados atribuidos a la puerta de la izquierda: puerta de acceso a un "trasmundo". Los "muertos" del bando cristiano siguen siendo retirados por la puerta de la derecha.

Esto no permite elaborar una hipótesis sobre el sentido en que ha procedido el cambio de significaciones de la pastoral moderna, y las mutaciones ideológicas subyacentes. La secularización de las creencias ha privado de sentido a la oposición "mundo" vs. "trasmundo". La pastoral moderna parte de la inmanencia absoluta de la existencia humana. Por otra parte, la prelación dada a los valores "patrióticos" (nacionalistas) en detrimento de todo lo demás, nos lleva a sospechar que, cuando un héroe "cristiano" caído en combate atraviesa la puerta de la derecha entre en la "gloria", pero en una "gloria" estrictamente cismundana. Cuando los "satanes" arrojan a los "turcos" por la trampa, uno no puede dejar de pensar que ésta se ha convertido en la entrada al sumidero de la "poubelle de l'histoire".

2.3.3.4.2.3. **Latitud: /derecha/ vs. /izquierda/.** En todo el folklore europeo, la latitud está asociada a la dimensión noológica (ética) (Tolstoi-Tolstoi 1979: 195-198). /Derecha/ e /izquierda/ se asocian con las nociones de "bien" y "mal", respectivamente, para producir las significaciones correspondientes a la dimensión mítica de la pastoral.



2.3.3.4.2.4. **Las significaciones espaciales.** Una vez definidas las relaciones entre los rasgos pertenecientes al s-código sintáctico topológico y las nociones del universo semántico de la pastoral, podemos analizar los signos espaciales escénicos en sus componentes. Hay que tener en cuenta previamente, que los fenómenos de isotopía o concurrencia de las dimensiones cosmológica y noológica en un mismo plano de significación, no viene dada en el caso de espacialidad por connotaciones (como sucedía con las isotopías producidas por el color en las manifestaciones del universo semántico) sino por la superposición o cruce topológico de las dimensiones de longitud y latitud.

Universo semántico: nociones		LONGITUD		ALTURA		LATTITUD	
		Delante	Detrás	Arriba	Abajo	Derecha	Izquierda
Dimensión cosmológica manifestación práctica	Mundo	+					
	Trasmundo		+				
	Mundo superior (vida)			+			
	Mundo inferior (muerte) (tierra)				+		
	Exterioridad	+					
	Interioridad		+				
Dimensión mitológica manifestación mítica	Bien					+	
	Mal						+

4. Espacialidad y significación.

Los signos espaciales son los siguientes:

INTERPRETANTE	SIGNIFICANTE						SIGNIFICADO							
	del.	det.	dch.	iz.	arr.	ab.	mun	tras.	bien	mal	int.	ext.	vi.	m.
"Paraíso"		+	+					+	+		+			
"Infierno"		+		+				+		+	+			
"M. cristiana"		+	+						+		+			
"M. turca"		+		+						+	+			
"P. cristiano"	+		+		+	+	+		+			+	+	+
"P. turco"	+			+	+	+	+			+		+	+	+
"Mundo vivos"	+				+		+							+
"Mundo muert."	+					+	+							

El "Paraíso" y la "Mansión cristiana", por una parte, y el "Infierno" y la "Mansión turca", por otra, son, como se ve, estrictamente homónimos.

2.3.3.4.3. Los dos teatros. Hemos visto que los desplazamientos de "lugar" en la acción escénica se indican solamente a través de los parlamentos de los personajes. Sin embargo, en el siglo XVIII existió un recurso —si bien de uso restringido—, para resolver en parte la ambigüedad de la significación geográfica de la escena. Cuando la acción se desarrollaba en dos "países" diferentes, se construían dos escenarios entre los que se desplazaban los actores para representar los viajes de los personajes. Así aparece indicado en las didascalias de algunas obras antiguas: *Saint Bertrand de Cominges*, *Sainte Elisabeth de Portugal*, *Pierre de Provence...* En las dos primeras se habla de un "gran teatro" y de un "pequeño teatro". Sin embargo, este uso no estuvo nunca

demasiado extendido, y se abandonó en el siglo XIX por tres razones, a juicio de Hérelle: la incomodidad que suponían los desplazamientos del elenco, la insuficiencia de la duplicación del escenario para resolver los problemas de figuración de los lugares geográficos y la carga que suponía, en términos económicos, la construcción de dos escenarios (1926: 85-86).

2.4. Génesis de la pastoral

2.4.1. Del teatro medieval a los teatros rurales

2.4.1.1. Algunos problemas metodológicos

Jean Jacquot (1968: 473-476) ha resumido admirablemente los problemas que obstaculizan el conocimiento de la puesta en escena del teatro medieval y renacentista, y los errores metodológicos en que han incurrido con frecuencia los investigadores de esta materia. En primer lugar, hay que enfrentarse con mucha prudencia a los testimonios gráficos que han llegado hasta nosotros. El objeto de estos dibujos, esquemas, etc. no es, en la mayoría de los casos, diseñar un escenario concreto que se vaya a utilizar para la representación de una obra determinada, sino realizar estilizaciones imaginarias que tienen un valor autónomo, al margen de la puesta en escena, y en las que el artista se permite toda clase de libertades. Una análoga desconfianza hacia las interpretaciones mecánicas o ingenuas de los documentos conservados se encuentra en la crítica de Henry Rey-Flaud a Gustave Cohen, uno de los estudiosos más renombrados del teatro medieval:

“Pourtant Cohen fait souvent lui-même preuve d'imprudence, lui qui assigne à la représentation de Rouen en 1474 une scène de soixante mètres de développement alors que, nous le constaterons, toute affirmation est impossible à ce sujet, dans l'état actuel de la documentation” (1973: 15).

En segundo lugar, dice Jacquot, los investigadores, casi todos ellos especializados en literatura dramática, deben tener en cuenta los problemas técnicos del teatro y sus condiciones escénicas. La última advertencia se refiere a la tendencia a elaborar *clisés* o “retratos-robots” de los distintos tipos de teatro: “isabelino”, “español”, etc. Se debe partir, opina, de una base de información segura sobre un lugar, una pieza, una representación y proceder luego según un método comparativo, pero sin olvidar que, aunque las coincidencias pueden ser asombrosas, los contextos son diferentes. Además, la diseminación de un tipo dado puede ser constatada sin que se atestigüe, en cambio, su difusión a partir de un centro. En el caso del teatro medieval la influencia es, según los casos, más o menos verificable y, en la medida en que existe, se trata de un complejo de intercambios a escala europea, sin que haya un lugar de origen, sino varios de gran importancia. Por el contrario, la escena que procura la ilusión de un lugar real por medio de la perspectiva y el *trompe l'oeil* es una novedad absoluta que aparece en Italia a fines del siglo XV y a principios del XVI. Y otro tanto se puede decir de la técnica que permite la sucesión casi instantánea, en cualquier orden, de un cierto número de decorados ilusionistas.

2.4.1.2. El teatro religioso. El teatro religioso medieval tiene un origen exclusi-

vamente litúrgico. La caída del Imperio Romano arrastró al teatro clásico, el cual, además, había sido objeto de una insistente censura por parte de la Iglesia, como lo atestiguan numerosos documentos conciliares, edictos papales, diatribas de moralistas cristianos, etc. Por otra parte, ni los invasores germánicos ni, siglos después, los pueblos islámicos que se apoderaron de Sicilia y de la península ibérica, trajeron consigo ninguna tradición teatral ni demostraron una especial afición a ese tipo de espectáculo (sobre el que el Islam, dicho sea de paso, hacía recaer una interdicción religiosa mucho más severa que las condenas moralizadoras de los cristianos).

Sólo sobrevivieron a esta crisis los juegos histriónicos y mímicos (pertenecientes al nivel que hoy llamaríamos de lo parateatral) y cierto tipo de teatro latino que vemos reaparecer hacia el siglo XI en algunos círculos clericales, por lo que debería hablarse más bien de una recuperación que de supervivencia de esas formas teatrales de la antigüedad.

La *Aetheriae Peregrinatio* (siglo IV) describe un germen del teatro litúrgico al mostrar cómo los clérigos y fieles, en Jerusalén, se esfuerzan por revivir los episodios de la Pasión. Pero estas prácticas no se generalizarán en Europa hasta el periodo que se inicia con el papado de Gregorio el Magno y culmina en el siglo XI.

La liturgia cristiana entraña pasajes que se prestan a un recitado dialogado entre clérigos y fieles. Estas partes dialogadas se fueron ampliando paulatinamente con la introducción de tropos (textos breves —variedad del canto antifónico que exige intercambio de voces entre los participantes— interpolados en el texto litúrgico). El más antiguo de los tropos conservados es el *Quem quaeritis?*, en un manuscrito de Saint Martial de Limoges copiado hacia el año 933. La *Regularis Concordia* de Ethelwold, obispo de Winchester, escrita hacia el 969 y el 979, explica detenidamente el proceso de la celebración: María José Crespo lo resume del modo siguiente:

El Viernes Santo se disponía en un extremo del altar un sepulcro cubierto con un velo blanco. Tres diáconos se aproximaban, entonando antifonas y portando la cruz; ésta se envolvía en el lienzo y se depositaba en el sepulcro, simulando el entierro de Cristo.

El día de Pascua, antes de maitines, los diáconos, disimuladamente debía llevarse la cruz, y, a continuación, un clérigo revestido con el alba y una palma en la mano se sentaba junto al sepulcro *ad imitationem Angeli*. otros tres clérigos, que representaban a las tres Marías, se acercaban llevando unguentos en las manos, y, entristecidos, simulaban buscar algo. Era entonces cuando entre el Ángel y las tres Marías se cantaba el *Quem quaeritis?*. Los tres celebrantes, inmediatamente, se volvían hacia el coro y cantaban "Alleluia, resurrexit Dominus!". El Ángel, incorporándose, mostraba al pueblo el sepulcro vacío: "Venite et videte locum", y los fieles entonaban la antifona "Surrexit Dominus de Sepulcro". A continuación, el abad cantaba el *Te Deum*, a cuyas primeras notas todas las campanas del templo se echaban al vuelo (1985: 207).

Este tropo se iría desarrollando con textos cada vez más alejados de los Evangelios y con la incorporación de nuevos episodios, hasta constituir todo un ciclo en torno a la Resurrección. Así, el himno *Victimae Paschali*, compuesto por el monje obispo de Saint Gall en el segundo cuarto del siglo XI, se introducirá en el *Quem quaeritis?* hacia el siglo XIII. Trata del diálogo entre las tres Marías y el coro que representa a los Apóstoles. En algunos casos, se llega a incluir la aparición de Cristo resucitado resucitado a María Magdalena. También el Peregrini, drama que escenifica el viaje de los

discípulos a Emaús y la cena en ese lugar aparece en el códice de Tours unido al *Quem quaeritis?*.

La popularidad de estas interpolaciones dramáticas dio pie a la creación de un ciclo similar para la Navidad, cuyo núcleo será el *Officium Pastorum*, la visita de los pastores al pesebre. Junto a éste, encontraremos otro menos popular, el *Ordo Rachelis*, que recoge las lamentaciones de Raquel y la respuesta del Angel. Este se representaba el día de los Inocentes, pero no hay testimonio del lugar que ocupaba en los oficios religiosos. Sin embargo, el éxito del *Officium Stellae* terminará por abolir a los dos anteriores. Este tropo trata de la visita de los Reyes Magos, y, como hemos visto que sucedió con el *Quem quaeritis?*, se ampliará también hasta incluir las escenas de la entrevista de los Magos con Herodes.

También tenía lugar en Navidad la representación del *Ordo Prophetarum*, procedente del sermón *Contra Iudaeos, Paganos et Arrianos*, erróneamente atribuido a San Agustín y escrito entre los siglos V y VI. Representa el desfile de patriarcas y profetas del Antiguo Testamento llamados a comparecer ante Dios para dar testimonio de su fe en Cristo.

A partir del siglo XII parece que empiezan a componerse en toda Europa dramas en latín sobre vidas de Santos igualmente destinados a una representación de carácter litúrgico. Se conservan tres obras de principios del siglo XII, las referidas a San Nicolás, la resurrección de Lázaro y la historia de Daniel. Estas obras son importantes porque en ellas aparecen por primera vez textos en lengua vulgar. Así ocurre también en el *Sponsus*, dramatización del episodio de las vírgenes necias y prudentes, que combina el latín con el dialecto francés de Angoumois.

Los siglos XIII y XIV serán testigos de importantes novedades en la evolución del teatro religioso medieval. La complejidad que alcanza el espectáculo lo hace salir primero al atrio del templo y, posteriormente, a la plaza pública. Esto, unido al empleo cada vez más frecuente de la lengua vulgar, desembocará en una secularización relativa del teatro, lo que dará mayor libertad y permitirá configurar los complejos misterios, milagros y moralidades, que serán la culminación del teatro religioso en los siglos XV y XVI.

Elie Konigson describe perfectamente el paso del drama litúrgico al drama religioso, a consecuencia de la salida de la representación del interior de la iglesia a un espacio urbano, y de los efectos que estos cambios tuvieron en la concepción misma de lo teatral:

Pourtant, si l'on trouve dans l'enceinte même de l'église des éléments qui seront repris par le théâtre sur place (plateaux multiples, utilisation de l'environnement architectural), il est important de marquer la distance sociologique qui sépare le jeu dans l'église du jeu sur la place. Les exemples tardifs — tel celui de Bolzén — ne sont peut-être qu'une réadaptation à l'enceinte sacrée du jeu sur place. La véritable rupture s'établit ailleurs: d'une part le groupe social que reprend à son compte le développement du théâtre religieux est bourgeois et non plus composé de clercs. D'autre part, l'utilisation de plateaux et de l'environnement architectural ne correspondent plus, sur la place, aux mêmes intentions, car l'environnement est urbain et le plateau partiel n'isole plus des espaces sacrés mais des espaces dramatiques. Ce dernier élément dont nous avons noté qu'il avait déjà évolué au centre même de l'église a peut-être été une des raisons du passage de l'espace sacré à l'espace urbain. Mais dans cet espace nouveau le jeu lui-même a

changé de nature. L'évolution des textes —particulièrement leur achèvement au XVe. siècle— montre que l'idéologie exprimée par les mystères est celle du groupe urbain et qu'il y a moins évolution que rupture dans la conception même de la représentation religieuse. Religieuse précisément et non liturgique. C'est-à-dire non plus re-actualisation du drame divin, mais expression à travers la trame des thèmes religieux —histoire de Christ ou des saints— d'une morale et d'une vision du monde propre au milieu urbain. De même que l'évolution des théâtres des Entrées confrontera l'espace bourgeois et l'espace aristocratique dont ce dernier sortira vainqueur, de même l'évolution du théâtre liturgique puis religieux confrontera et opposera l'espace clerical à l'espace bourgeois. La perpétuation de certains éléments de la paraliturgie ne doit pas faire illusion. Le "théâtre du monde" qu'exprime l'espace des mystères est à l'opposé du théâtre intemporel de la liturgie dramatique (1975: 52-53).

La escenografía de los *misterios* se nos presenta con una enorme complejidad, tanto por la variedad de soluciones puestas en práctica, como por la insuficiencia de los documentos, no siempre tan claros como sería de desear. Para Gustave Cohen (1951: 68), su puesta en escena se ajusta a dos modelos básicos: la carreta y el decorado simultáneo.

El sistema de carretas (*charriot*) es, en realidad, una especie de decorado sucesivo. El espectador permanece inmóvil mientras el decorado cambia, pues cada carreta sostiene el decorado de un lugar particular que el espectador contempla a medida que pasan por delante de él. Se trata, en rigor, de una procesión dramática. Este sistema no fue adoptado en Francia sino muy esporádicamente, pero se utilizó con profusión en Alemania, Inglaterra y Países Bajos. En Inglaterra recibía el nombre de *pageants* y, por ejemplo, en Coventry —para donde se cuenta con más documentación— su preparación corría a cargo de los gremios locales. Algunas ventajas prácticas contribuyeron a la adopción del mismo:

- 1.- La reducción del gasto público que ocasionaría la organización de un auditorium de escenario fijo.
- 2.- La movilidad y dispersión del público, lo que evitaría la saturación circulatoria y las obstrucciones en un punto único de la ciudad.
- 3.- La facilidad de organización lograda al responsabilizar a distintos grupos de las diversas partes del espectáculo (Crespo Allue 1985: 217).

La distinción entre *platea*, área donde se actuaba, y *loca*, símbolos identificadores del lugar, heredada del teatro litúrgico, se aplica también a los *pageants*. Las plataformas de las carretas eran los *loca* y la *platea* podía situarse en plena calle o en una plataforma adyacente. Es decir, los actores no realizarían sus evoluciones, gestos y declamaciones en el carro o carroza, sino en otro lugar, especialmente destinado al juego escénico.

Se ha hablado también de la posibilidad de que las carretas tuvieran dos pisos: uno superior, donde tendría lugar la representación, y uno inferior, cerrado, que serviría de vestuario (Cohen 1951: 68). Hoy parece descartada esta teoría, en favor de la que antes hemos explicado del juego entre dos plataformas (una en función de *locum*, otra de *platea*), o entre una plataforma (*locum*) y el suelo (*platea*) (Crespo Allue 1985: 219).

En Francia, no obstante, predominó el decorado simultáneo. Su vinculación a la escenografía del drama litúrgico es más estrecha que en el caso anterior. En la iglesia

están presentes todos los lugares en que se desarrolla la historia representada, y los fieles se desplazan o siguen desde un sitio fijo los movimientos de los actores de un *locum* a otro. En la plaza también aparecen yuxtapuestos los lugares escénicos, y el espectador se desplaza, a medida que la acción dramática cambia de lugar.

El ejemplo más claro de este tipo de escenografía sería el recogido en el proyecto de Hubert Cailleau, antes mencionado, para la *Pasión* de Valenciennes de 1547. El decorado simultáneo no se atiene, con todo, a un modelo rígido. Cohen pensaba que, si el lugar lo permitía, podía llegar a alcanzar un desarrollo de hasta 100 ms. Asimismo creía que, si las condiciones espaciales no permitían una yuxtaposición horizontal de los *loca*, la línea se cortaba y se superponía en un segundo piso sobre la primera (Cohen 1951: 86). Sin embargo, no puede hablarse ya de yuxtaposición vertical de mansiones, como se hizo en otro tiempo. Pero además de un ajuste a las dimensiones del espacio disponible, se da también una acomodación a la forma de ese espacio. Así, las plataformas podían disponerse en semicírculo o en círculo, como en el *Mystère de Sainte Apollonie* de la miniatura de Jean Fouquet en el *Livre d'Heures* de Estienne Chevalier.

Rey-Flaud piensa que este modelo de teatro en *rond* tuvo que prevalecer para todo el teatro hablado. Un escenario de las dimensiones del descrito por Gustave Cohen plantea unos problemas de audición insuperables a juicio de aquel. Los 5.000 espectadores que asistían cada día a la representación de la *Pasión* en Valenciennes, por ejemplo, no podrían ver ni oír la acción dramática en un escenario como el diseñado por Cailleau. Los investigadores, al proponer sus hipótesis, se han dejado llevar por este único testimonio, sin tener en cuenta que contradice otras pruebas documentales y que se presenta únicamente como "proyecto", es decir, como representación figurada de un escenario real. Según Rey-Flaud, sólo el teatro en círculo satisface los requerimientos técnicos del teatro medieval hablado y sólo él se ajusta a los documentos escritos conservados y a testimonios gráficos como el de Fouquet:

Voilà donc un genre théâtral où une bonne partie des spectateurs ne peut ni voir ni entendre ce qui se passe sur la scène. Pourtant, nous savons que ce théâtre a connu une fortune et une popularité qu'aucune autre forme dramatique n'a pu seulement approcher. Il y a une contradiction insurmontable. La solution ne serait-elle pas infiniment plus simple que les hypothèses émises par les frères Parfaict et par Morice qui superposent plusieurs scènes en étages, par Baty et Chavance qui multiplient le spectacle sur toute la superficie d'un immense échafaud, par Cohen enfin qui fait déplacer les spectateurs le long de ce même échafaud? Cette solution ne tiendrait-elle pas seulement é l'originalité du dispositif scénique adopté par les metteurs en scène médiévaux: celui du théâtre en rond? (ibid., p. 41)

Pero Rey-Flaud no pretende que su hipótesis sea excluyente: el teatro en círculo sería la forma de espectáculo hablado iniciada desde los siglos XII y XIII, según la reconstrucción de la escenografía del *Mystère de la Résurrection du Sauveur* llevada a cabo por E.K. Chambers (1951), y practicada de modo predominante en los siglos finales de la Edad Media, como se constata en el plan de la *Pasión* de Alsfeld, en el de Douanesthingen o en los de Francfort o Lucerna. Pero, junto a este teatro hablado de escenografía suntuosa, se representaron también obras en salas de colegios y hospitales, de dimensiones reducidas, en que el escenario debió seguir necesariamente la disposición en línea recta, y, sobre todo, se siguió cultivando un teatro mímico que pudo adoptar formas de representación más o menos lejanas del modelo circular.

La forma más simple del misterio mímico es el *tableau vivant*, en que los participantes guardan una inmovilidad total. Así sucedió en el *Ancien Testament* escenificado en 1488 en París, con ocasión de la entrada de Carlos VIII. Pero también hubo representaciones en que los actores gesticulaban, como la de Namur en 1463. En estas representaciones, el lujo de la escenografía era tan grande como el de la de los misterios hablados. Sólo les faltaba la palabra. Pero la ausencia de ésta permitió un estallido del lugar teatral. Los organizadores tenían la libertad de recurrir a dos técnicas distintas: el espectador (1973: 278-279) permanece inmóvil y el espectáculo se desplaza ante él (como en el sistema de carretas o *pageants*) o el espectador se desplaza ante plataformas inmóviles. Esta es la fórmula de las Entradas reales y de los misterios mímicos como los de Chaumont. En este caso, cabe también una doble solución: presentar las distintas plataformas distribuidas por distintos lugares de la ciudad (Dijon 1474, por ejemplo) o yuxtaponer las distintas plataformas constituyendo la "ligne géante" de la que habla Gustave Cohen.

Para Elie Konigson, la simultaneidad es el principio fundamental de la escena medieval: a) el interior y el exterior de los conjuntos arquitectónicos son visibles al mismo tiempo, y b) los lugares dramáticos tienen una presencia simultánea ante el espectador (1975: 278-279). El espacio escénico se concibe como un todo indisociable, aunque un punto cualquiera de ese espacio pueda cambiar de función en un momento dado. En otras palabras, todos los lugares dramáticos están permanentemente presentes en el escenario, pero, una única mansión puede significar sucesivamente diversos *loca*. Estos lugares dramáticos se ordenan siguiendo un eje que va del Paraíso al Infierno, de derecha a izquierda (o de este a oeste), con el centro ocupado por el Templo:

Ce qu'il nous faut encore remarquer c'est que les oppositions se situent toutes sur le plan horizontal. L'aspect vertical, haut-bas, qui est celui de la tripartition de l'univers dans la cosmologie religieuse —Ciel-Terre-Enfer— est transposé sur un plan scénique horizontal (ibid., p. 282).

Esta trasposición fue propiciada por la tradición pictográfica y escultórica en que el plano horizontal se desarrolló antes que el vertical. Las representaciones románicas del Juicio Final, en frescos y bajorrelieves, oponen el Paraíso (a la derecha) a la boca del Infierno, situada siempre a la izquierda (en relación al Pantócrator).

Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta es la evolución del fondo de la escena, ligada al escenario frontal, el más evolucionado de los escenarios medievales. Los ejemplos son ya de la primera mitad del siglo XVI, y parece que, en efecto, su aparición fue tardía. La escena frontal requiere un fondo sobre el que destacarse, y esta es la primera función del cierre del fondo: poner de relieve, sustraer la escena teatral al entorno callejero. No crea, por tanto, un nuevo espacio escénico, pero limita el área de la representación.

En un segundo momento, el fondo de la escena apareció perforado con "puertas". En este caso, además de delimitar el espacio teatral, se crea un espacio imaginario, un escenario virtual fuera de la vista del espectador, en el que entran y del que salen los actores, instaurando así una nueva dimensión de simultaneidad que prolonga el espacio percibido. A estos espacios definidos en la plataforma teatral, hay que agregar el espacio subterráneo (al que dan acceso las trampas o escotaduras) y el espacio aéreo,

conseguido mediante complicados mecanismos de tramoya que permitían simular el vuelo (guías y poleas que hacen descender sobre el escenario a los “ángeles”, etc.). Por lo que respecta al lugar destinado a los espectadores, hay que destacar la diversidad de localizaciones posibles en el teatro de los misterios. Elie Konigson describe cinco modelos básicos:

1) Sur la place (Aix, Francfort, Lucerne...) le spectateur est confronté à la fois à l'espace urbain environnant, aux autres spectateurs autour et en face de lui, et se situe au même niveau que l'espace de jeu.

2) Les théâtres à scènes centrales (Romans) abolissent l'espace urbain en construisant un ensemble théâtral autonome, placent les spectateurs à des niveaux différents par rapport à l'aire de jeu, mais les confrontent encore aux spectateurs placés en opposition de l'autre coté de la scène.

3) Les théâtres circulaires (Fouquet, Château de Persévérance) abolissent l'espace environnant, mais augmentant la fusion entre l'aire de jeu et le lieu des spectateurs; ceux-ci n'entourent pas seulement l'aire de jeu, mais s'y trouvent mêlés par la présence de lieux scéniques dans le périmètre théâtral.

4) Cet aspect es mantendu dans les théâtres circulaires du type Bourges, mais avec moins de force: l'autonomie de l'aire de jeu centrale est plus grande, mais les spectateurs sont encore confrontés à eux-mêmes tout autour de l'aire de jeu.

5) Les théâtres à scènes frontales sur la place comme à Rouen et plus encore les théâtres à plateau frontal (Paris, Mons, Valenciennes) confrontent deux espaces totalement opposés. Le spectateur ne voit plus devant lui (ibid., p. 294) que l'espace de jeu. Encore en est-il moins éloigné à Rouen où le jeu se déroule de plein pied avec lui (ibid., p. 294).

2.4.1.3. El teatro cómico

Así como hay un acuerdo generalizado entre los investigadores acerca del origen litúrgico del teatro religioso, no hay coincidencia, en cambio, en cuanto al origen del teatro cómico. En síntesis, han sido cuatro las hipótesis sobre el mismo:

a) El teatro cómico procede del teatro religioso. Esta hipótesis se apoya en el carácter cómico de algunos pasajes de obras dramáticas sagradas de comienzos del siglo XIII, como el *Jeu de Saint Nicolas* y el *Courtois d'Arras*.

b) El teatro cómico en lenguas vulgares deriva del teatro cómico en latín cultivado por los clérigos a partir del siglo XI, que sigue los modelos de Plauto y Terencio, del *Pamphilus*, etc. Es difícil encontrar, sin embargo, obras cómicas en lengua vulgar en que la influencia de la comedia latina sea suficientemente clara.

c) El teatro cómico tiene como punto de partida el recitado con incipiente dramatización por parte de los juglares, herederos, a su vez, de la tradición romana de los mimos e histriones, supervivencia medieval del teatro romano.

d) El teatro cómico no deriva directamente de ninguna de estas fuentes. No obstante, todas ellas influirían en el surgimiento de un teatro original, desarrollado a partir del *Jeu de la Feuillée* y del *Jeu de Robin et Marion* (Chevalier 1982: 18-24).

Lo que sí parece probado es que la puesta en escena del teatro cómico fue mucho más sencilla que la del teatro religioso de los grandes misterios. Hasta el siglo XIV, la

función de proporcionar diversión estuvo a cargo de los juglares, ya fueran épicos, satíricos o bailarines y acróbatas. La guerra de los Cien Años marcó el declive de esta forma de diversión al desaparecer los grandes mecenas de que dependían económicamente los juglares. A fines del siglo XIV se advierte en el repertorio juglaresco la búsqueda de un nuevo público, más amplio, urbano y burgués. Por otra parte, los juglares se van agrupando en cofradías, que, en algunas ciudades, serán controladas por la burguesía. Esta funda sociedades literarias académicas, los *puyjs*, especie de corporaciones que cultivan la música y la poesía, y se reúnen periódicamente para actuar ante el *Prince des puyjs*. En el siglo XV, esta costumbre desapareció, manteniéndose únicamente las reuniones para debatir problemas literarios y cultivar la sátira política y social. La floración del teatro cómico no se dió hasta mediados del siglo XV, en el marco de las fiestas de los Locos, la fiesta del Asno, el Carnaval, etc., a cargo esta vez de las asociaciones juveniles masculinas conocidas como *compagnies joyeuses* (Aubally 1975: 49-50).

Describiremos ahora el escenario simplificado del teatro cómico. Pero, antes, conviene subrayar que este tipo de escenario no es privativo del teatro cómico, sino propio del teatro de feria en cuyo repertorio cabía asimismo la temática religiosa (aunque predominaran las farsas). Sin embargo, no puede hacerse equivaler teatro religioso a teatro suntuoso, y teatro cómico a teatro de feria. Hecha esta salvedad, hay que indicar además que los documentos gráficos relativos a los escenarios de feria son aún más escasos que los disponibles para el teatro urbano de los misterios. De hecho, se reducen a:

- 1) Una pintura, en un compendio de cantos religiosos y profanos, realizada en 1542, de autor anónimo.
- 2) *La Kermesse aldeana*, cuadro del flamenco Pierre Balten (muerto en 1598).
- 3) *La Temperantia*, grabado de Peter Brueghel el Viejo, ejecutado en 1559-1560.
- 4) *La Kermesse de Hoboken*, grabado del mismo, de 1559.
- 5) Un grabado alegórico, *Rethorica*, de Frans Floris.
- 6) *La Foire de Guibray*, en Normandía, grabado de N. Chauvin, sobre un dibujo de F. Chauvel (1658).

De estos documentos puede extraerse una serie de rasgos comunes:

- a) El área de representación está elevada algo más que la altura media de los espectadores (a veces, bastante más). Se accede a ella por una escala que se retira durante el espectáculo. El público rodea el estrado por los tres lados, y se mantiene de pie.
- b) El área de representación es más ancha que profunda. La profundidad, a veces, es muy reducida. El conjunto es de dimensiones muy modestas, como de tres metros por dos.
- c) En el fondo, una cortina más alta que la estatura de un hombre, delimita un espacio rectangular completamente cerrado por otras cortinas.

Como observa Michel Rousse, la organización del espacio en el teatro de feria tiene como finalidad separar al actor de los espectadores y crear un espacio ficcional, fuera de los intercambios de la vida cotidiana (1981: 138-146).

Otro aspecto que cabe destacar en este tipo de escenario, es su exigüidad: se trata de una escena desnuda y polivalente, en que el lugar está definido por la presencia de

los personajes y complementado por la colgadura del fondo que crea el espacio virtual, no visible, del que antes hemos hablado.

De modo muy semejante describe el escenario de los teatros de feria Jean Jacquot (1968: 486-487), para quien las puertas de la cortina del fondo son una reducción de las "mansiones" a su aspecto funcional, "qui est de servir de points d'appui aux rebondissements de l'intrigue: bien entendu celles qui sont situées au premier plan, à droite et à gauche de la scène, sont les plus utilisées comme praticables" (ibid., p. 488). Coincide así con la teoría de Hérelle de las "mansiones latentes".

2.4.1.4. Los teatros rurales

La escenografía del teatro de feria sirvió seguramente de mediación entre el teatro urbano y los teatros rurales; es decir, puso en contacto a las masas campesinas con el arte escénico y fue, con toda probabilidad, el elemento catalizador de la aparición de un teatro folklórico o semifolklórico. Las compañías de cómicos que, durante el siglo XVI, sostuvieron el teatro de feria, estaban compuestas, por supuesto, de profesionales (y, al parecer, sus elencos eran más bien reducidos). Poco se sabe acerca de la extracción social de los mismos, pero es lo más seguro que, en su mayoría, procedían de estamentos subalternos, débilmente alfabetizados. Las fronteras de lo "culto" y lo folklórico son difíciles de establecer en lo que a su repertorio se refiere, sea porque los temas que toman de la cultura letrada se folklorizan con rapidez, sea —es lo más probable— porque los dramaturgos de feria recurrieron a un rico acervo de facecias tradicionales para elaborar sus obras. El ejemplo más claro nos lo proporcionan el cuadro ya citado de Balten y el grabado de Brueghel de *La Kermesse de Hoboken*. En ambos se representa la escena final de una farsa difundidísima como cuento tradicional en el folklore europeo, la *Farsa del viejo Hildebrand* (Cid 1985). Sea como fuere, y aunque los teatros rurales conocidos no se ajustan a las pautas escénicas del teatro de feria de los siglos XVI y XVII, aquellos pudieron muy bien surgir bajo el estímulo de estas prácticas teatrales simples, llevadas a cabo por actores cuyo bagaje cultural no era muy distinto del que poseía el público campesino de la época.

Otros dos factores fueron decisivos, sin duda, para la aparición del teatro rural: la Contrarreforma y la extensión al medio campesino de ciertas formas de organización juvenil masculina nacidas en las ciudades, tales como las *compagnies joyeuses*. Estas asociaciones juveniles tomarían a su cargo la escenificación de las obras, implicando directamente o indirectamente a toda la comunidad en el sostenimiento del teatro folklórico. En los países católicos, la Contrarreforma vino a significar un vasto movimiento de control y disciplinamiento del campesinado, bajo las directrices de la Iglesia, y la emergencia de una incipiente cultura de masas, que hizo del teatro el medio privilegiado de difusión de la ideología del Estado Absoluto y de la ortodoxia católica. La extensión al campo de las formas del teatro religioso de los misterios, moralidades y milagros debió ser alentada por la Iglesia. Sin embargo, la adaptación al medio rural de la escenografía suntuosa de origen ciudadano debe ser comprendida en el contexto de una tendencia general a la normalización y unificación de los elementos escénicos, que se dió en toda Europa Occidental. Así, la adopción del sistema de escena frontal, la reducción del decorado de fondo a una cortina o mampara con dos o tres aberturas, etc., fueron fenómenos que se dieron a la vez en el teatro inglés,

en el francés y en el español durante la segunda mitad del XVI y la primera del XVII. En este "suprateatro" europeo se propendería, por tanto, a una unidad compleja en lugar de la pluralidad de lugares que hemos visto en los misterios medievales. Esta unidad se lograría por dos medios o dos tipos de soluciones:

a) La escena neutra, en que el lugar se especifica por la regulación de entradas y salidas; la alternancia de intrigas distintas, con sus grupos de personajes; y, en fin, el diálogo y la *ekfrasis* poética, completados por el empleo de accesorios o elementos de decorado-mueble, de carácter más o menos simbólico o realista.

b) Decorado simultáneo, yuxtaponiendo por convención lugares representados por unidades derivadas de las "mansiones" medievales, pero más o menos unidas entre sí, e integradas en la unidad más amplia del decorado general.

Como ilustración a esta tendencia general, puede servir la evolución de la escenografía en el teatro isabelino inglés (un caso bien alejado geográficamente del vasco, pero cuyo parentesco estructural con el teatro suletino, como se verá, es muy estrecho). Rafael Portillo resume de la manera siguiente los componentes de la escena en el teatro comercial inglés de la época de Shakespeare:

1. Dos niveles distintos en el escenario, es decir, las propias tablas, donde se desarrollaría la mayor parte de la acción dramática, y el piso alto (...), donde aparecería Juliet en la famosa escena del balcón de *Romeo and Juliet* (...). Se sabe además, que a finales del siglo XVI fue precisamente en ese lugar donde se instaló la orquesta o banda de música, aunque años después se iniciaría la costumbre de situarla debajo de la escena, es decir, en el foso.

2. Otros tres niveles de actuación aparte de los ya descritos. En primer lugar estaba el foso que, por herencia medieval, era la zona asignada al "más allá", es decir, al mundo de los muertos y del infierno (...). Una trampilla denominada *grave-trap* (escotadura) permitía depositar directamente en el foso un cadáver o un ataúd cuando se representaba un entierro, como el de Ophelia en *Hamlet* (V,1) (...). Pero el escenario se podía comunicar además con el patio por medio de escaleras laterales, lo cual permite pensar que con frecuencia la acción dramática se prolongaba hasta esa zona (...). En tercer lugar, hay que tener en cuenta que se disponía también del baldaquino, techo o "cielo", del cual se podían suspender objetos y personas, por medio de artilugios de tramoya.

3. El tablado tenía como fondo una pared con los dos huecos más arriba descritos. Cubiertos con cortinas o por medio de dos puertas practicables, harían las veces de "bastidores" para entradas y salidas de actores y, sobre todo, podían simular dos "lugares" distintos de procedencia de los personajes, a falta de decorados (...). La cortina o puerta practicable podía hacer también las veces de losa de tumba o sepulcro (Portillo 1987: 92-94).

2.4.2. Teatro y literatura de colportage

La visión romántica, alimentada por un nacionalismo relativamente nuevo (de no más de medio siglo en el área suletina), pretende que las formas teatrales folklóricas o semifolklóricas de Soule procedan de un origen plenamente autóctono y más o menos perdido en la noche de los tiempos. Desde Joseph-Augustin Chaho a Junes Casenave o Txomin Peilhen, ésta ha sido una constante en los investigadores vascos que han tratado sobre las pastorales y otros géneros parateatrales. A la vista de los datos actuales sobre la evolución de las formas escénicas en el Occidente europeo, parece claro que la aparición del teatro suletino es inseparable de la de otros teatros rurales franceses. La comunidad campesina de Soule no crea *ex nihilo* la escenografía de la

pastoral, ni la toma de una tradición teatral privativa. Por el contrario, adapta a su propia realidad las formas dominantes en la escena europea post-medieval. Como veremos a continuación, la pastoral vasca es un producto típico del *Zeitgeist* europeo de la época barroca, un fenómeno perfectamente comparable a otros muchos fenómenos literarios, dramáticos y no dramáticos de los siglos XVII y XVIII, vigentes en unas áreas geográficas vastísimas.

Más concretamente: la pastoral suletina es el resultado de la fusión del ecotipo pirenaico occidental de la escenografía europea de la época barroca con una literatura dramática basada en el repertorio de la literatura de *colportage* francesa. En principio, esta literatura, que irradia de los centros urbanos, es el soporte de una ideología "oficial": la de la monarquía autoritaria, la del estado feudal desarrollado y, por ende, la de la Iglesia católica. No es, por tanto, una "literatura hecha por el pueblo", sino una literatura "para el pueblo". La confusión entre ambos conceptos ha llevado a distorsionar sus respectivos enfoques a investigadores como Robert Mandrou (1964) y Geneviève Bolléme (1971, 1975). En oposición a ambos, el historiador italiano Carlo Ginzburg ha señalado lo siguiente:

Los términos del problema cambian radicalmente si nos proponemos estudiar no ya la "cultura producida por las clases populares", sino la "cultura impuesta a las clases populares". Es el objetivo que se marcó hace diez años R. Mandrou, basándose en una fuente hasta entonces poco explotada: la literatura de *colportage*, es decir, los libritos de cuatro cuartos, toscamente impresos (almanaques, coplas, recetas, narraciones de prodigios o vidas de santos) que vendían por ferias y poblaciones rurales los comerciantes ambulantes. El inventario de los temas más recurrentes llevó a Mandrou a formular una conclusión algo precipitada. Esta literatura, que él denomina "de evasión", habría alimentado durante siglos una visión del mundo imbuída de fatalismo y determinismo, de portentos y de ocultismo, que habría impedido a sus lectores la toma de conciencia de su propia condición social y política, con lo que habría desempeñado, tal vez conscientemente, una función reaccionaria.

Pero Mandrou no se ha limitado a considerar almanaques y poemas como documentos de una cultura deliberadamente popularizante, sino que, dando un salto brusco e injustificado, los ha definido, en tanto que instrumentos de una aculturación triunfante, como "reflejo... de la visión del mundo" de las clases populares del Antiguo Régimen, atribuyendo tácitamente a éstas una absoluta pasividad cultural, y a la literatura de *colportage* una influencia desproporcionada. A pesar de que, según parece, los tirajes eran muy altos y aunque probablemente, cada ejemplar se leía en voz alta y su contenido llegaba a una amplia audiencia de analfabetos, los campesinos capaces de leer —en una sociedad en la que el analfabetismo atenazaba a tres cuartos de la población— eran sin duda una escasa minoría. Identificar la "cultura producida por las clases populares" con la "cultura impuesta a las clases populares", dilucidar la fisonomía de la cultura popular exclusivamente a través de los proverbios, los preceptos, las novelitas de la *Bibliothèque bleue* es absurdo. El atajo elegido por Mandrou para obviar la dificultad que implica la reconstrucción de una cultura oral, le devuelve de hecho al punto de partida.

Se ha encaminado por el mismo atajo, con notable ingenuidad, aunque con distintas premisas, G. Bolléme. Esta investigadora ve en la literatura de *colportage*, más que el instrumento de una (improbable) aculturación triunfante, la expresión espontánea (más improbable aún) de una cultura popular original y autónoma, infiltrada por valores religiosos. En esta religión popular, basada en la humanidad y pobreza de Cristo, se habría fundido armoniosamente la naturaleza con lo sobrenatural, el miedo a la muerte con el afán por la vida, la aceptación de la injusticia con la rebeldía contra la opresión. Está claro que de este modo se sustituye "literatura destinada

al pueblo” por “literatura popular”, dejándola al margen de la cultura producida por las clases dominantes. Ciertamente que Bolléme plantea de pasada la hipótesis de un desfase entre el opusculario en sí y la forma en que presumiblemente lo leían las clases populares, pero también esta utilísima puntualización es en sí estéril pues desboca en el postulado de una “creatividad popular” imprecisa y aparentemente intangible, subsidiaria de una tradición oral que no ha dejado huellas (Ginzburg 1986: 15-16).

Ginzburg opone aquí una cultura “del pueblo”, casi exclusivamente apoyada en la oralidad, a una cultura “para el pueblo” o “impuesta al pueblo”, que se transmitiría a través de la escritura, o, más exactamente, de la imprenta. En realidad, tanto él como Mandrou tienen razón al ver en la *Bibliothèque bleue* un corpus ideológico de carácter conformista y un refrendo de los valores dominantes. Estos valores son, indiscutiblemente, los que sustentan la cultura del Barroco. Como observa muy acertadamente Mandrou, “la ‘Bibliothèque bleue’ exprime assez nettement une sensibilité ‘baroque’ au sens le plus littéral du terme” (1964: 41). Pero las especialísimas condiciones en que esta literatura se difunde en Soule durante los siglos XVIII y XIX le confieren unas características ideológicas diferentes a las del conjunto del colportage francés.

En primer lugar, es el teatro y no el libro impreso el medio de difusión. Evidentemente, el libro era una vía impracticable para penetrar en un área no francófona —a excepción de los estamentos privilegiados, nobleza y clero, cuyo interés en el colportage era muy pequeño— y donde predominaba el analfabetismo (no ya en francés, sino incluso en vasco). El teatro sustrae los textos de la literatura de *colportage* a los circuitos mercantiles y a la clausura de la letra impresa. En cierta medida los abre. Es decir, convierte cada tema en un “programa virtual” susceptible de ser desarrollado o modificado por los sucesivos traductores, refundidores y copistas.

En efecto, la imprenta cierra los textos: los fija y los inmoviliza definitivamente. Como ha señalado Walter J. Ong, “Print encourages a sense of closure, a sense that what is found in a text has been finalized, has reached a state of completion” (1982: 132). Por el contrario, la transmisión oral o quirográfica permite que cada transmisor modifique el texto recibido (bien perfeccionándolo —lo que justifica que pueda hablarse de “creatividad” popular o tradicional—, bien degradándolo). Lo cierto es que el texto “abierto” está sujeto a una continua reinterpretación y transformación por parte de la cadena de transmisores. En este sentido (sólo en este), la literatura dramática que está en la base del teatro suletino se asemeja más a la literatura medieval que a la del barroco. “Una de las peculiaridades de la cultura medieval más difíciles de comprender para el hombre culto de hoy —observa Diego Catalán—...es, precisamente, su ‘tradicionalidad’. El autor medieval, incluso en los libros donde se exhibe más orgulloso de su arte, se siente eslabón en la cadena de transmisión de los conocimientos y se considera a sí mismo, ante todo, como un portador de cultura. Reconoce, sin dificultad, que su creación es, al fin y al cabo, una versión personal de una obra colectiva, siempre inacabada y, en consecuencia, piensa que su obra es un bien comunal, utilizable por otros” (1978: 247).

El *pastoralier*, copista o refundidor de pastorales, se asemeja en cierta manera, en cuanto a sus procedimientos creativos, al autor o al copista medieval, esto es, a un agente de la producción literaria en perpetua tensión entre las constricciones impuestas por la tradición (es decir, por todo lo que conforma la *auctoritas* como cualidad in-

herente a los textos "prestigiosos" del pasado) y la libertad del autor o transmisor tradicional de la literatura oral, limitada o constreñida por una instancia distinta: la censura preventiva de la comunidad campesina (Bogatyrev-Jakobson 1929: 69). Siguiendo a Jakobson y Bogatyrev, podemos definir al *pastoralier* como un caso límite de la literatura escrita. En efecto, como afirman los mencionados autores: "Como correlato de la forma límite de la poesía oral [aquella en que un grupo bien consolidado de profesionales con determinada tradición se adhiere a una obra con una intención consciente de conservarla inmutable a cualquier costo], podemos mencionar también las formas límite de la literatura. Así, por ejemplo, algunas características de las obras de autores anónimos y de copistas medievales las hacen asemejarse a la poesía oral sin que por ello se deba excluirlas de la literatura escrita: el copista ha tratado la obra como si fuese un material a transformar" (ibid., p. 78). En resumen, a través del *pastoralier*, la comunidad rural suletina (mediante el ejercicio de la *censura colectiva*) ha influido en la creación de su propia literatura dramática a partir de los temas del *colportage*. La sexta refundición de *Genoveva de Brabante*, por ejemplo, no es una obra distinta de la primera o la segunda, pero sí una *versión* diferente, en cuya elaboración el *pastoralier* ha tratado de satisfacer, de modo consciente o inconsciente, las demandas ideológicas de la comunidad de su tiempo (y no las de una comunidad metahistórica o intemporal).

Algunos estudiosos de la literatura de *colportage* han defendido la tesis de que ya el propio texto impreso es un texto abierto. Esta es, por ejemplo, la opinión de Geneviève Bollème, que Ginzburg comentaba en el pasaje antes citado: "... on peut dire que l'écriture, au même titre que la lecture, est collective, faite par et pour tous, diffusée, sue, dite, échangée, non gardée, et qu'elle est en quelque sorte spontanée" (1971: 22). No parece muy convincente, sin embargo, sostener que ya en el proceso mismo de redacción e impresión de los textos, autores e impresores conciben las obras como "programas virtuales", aunque, por supuesto, las obras de *colportage*, como las demás de la literatura impresa, permanecen "abiertas" en el nivel del significado (lo que no quiere decir otra cosa que la posibilidad nunca abolida de ser "leídas" o interpretadas de forma diferente por los receptores individuales o colectivos, según el momento histórico, los conocimientos previos de aquellos, etc.). Pero esto, evidentemente, nada tiene que ver con la "apertura de significantes" propia de las creaciones orales o manuscritas (Catalán 1978: 249-250).

Es importante señalar asimismo que la literatura de *colportage* se adapta con mayor facilidad que la literatura narrativa "culto" a la transformación en textos dramáticos. Como Giovanni Dottoli ha puesto de relieve, aquella posee una teatralidad intrínseca, y ello en un doble sentido. Como literatura barroca popular, refuerza la visión del mundo como escenario o ilusión engañosa:

Lettura, scrittura parlante, carattere aperto del testo, riconquista della parola, nella 'Bibliothèque bleue' tutto porta al mondo del teatro, all'illusione teatrale. Le stesse stampe che illustrano i testi quasi mai corrispondono al messaggio testuale: non solo perché sarebbe costoso prepararne di nuove, ma perché in seno alle masse esse operano una funzione mediatrice tra scritto e orale. Sono lì per aprire le porte dell'immaginazione, provocare la 'reverie', invitare il lettore a partecipare, confermare che il mondo è un teatro. Per esempio, molte illustrazioni rappresentano una vera e propria scena teatrale, con un siparietto scorrevole a vista sullo sfondo,

como accade nella scenografia del secolo fino alla practica corrente del sipario (Dottoli 1981: 132-133).

En un segundo lugar, la forma habitual de transmisión de la literatura de *colportage* (lectura en voz alta ante un auditorio más o menos numeroso) estimula la mani-festación o el desarrollo de los elementos implícitos de la teatralidad:

La lettura plurale della veglia ha tutti i crismi per essere un piccolo spettacolo barocco, con effetti d'illusione che conducono gli ascoltatori (spettatori) a identificarsi coi personaggi del testo, a fuggire la realtà per le terre dell'immaginario. Le frontiere tra lettura ad alta voce in gruppo e teatro non sono enormi: si può senz'altro parlare di sublimazione/catarsi, di esercizio di teatralizzazione del reale. Unica differenza profonda: nel teatro l'azione è vista realmente sulla scena e alla fine si scopre il gioco (il personaggio morto nel corso dello spettacolo saluta il pubblico), mentre nella lettura di gruppo tutto si svolge come in un sogno e il personaggio resta eroe. Durante la lettura collettiva della 'Bibliothèque bleue' l'illusione si fa vista; si perpetua la passione per lo spettacolo propria delle civiltà orali, fortemente affermasati nel Medio Evo (ibid., p. 116).

Dottoli señala asimismo que la representación teatral de obras de la 'Bibliothèque bleue' no fue un fenómeno raro en la Francia del Antiguo Régimen, y cita en apoyo de esa afirmación a Georges Hérelle, que en dos páginas de su historia de los teatros rurales franceses menciona varias representaciones en provincias de *Le Martyre de la glorieuse Sainte reme'Alyse* y de *Sainte Catherine* (1930: 19-20 apud Dottoli 1981: 134). No es necesario insistir en que, de haber conocido los estudios de Hérelle sobre la pastoral suletina, Dottoli se habría ahorrado muchas cautelas y salvedades innecesarias. Porque la pastoral es la constatación más elocuente de la tesis de la teatralidad consustancial al *colportage*.

Y, ahora sí, no está de más repetirlo: la pastoral consiste fundamentalmente en la trabazón de una forma escénica que no es sino la variante suletina del escenario-tipo paneuropeo del Seiscientos con las materias narrativas del *colportage*, traducidas al dialecto euskérico de Soule y transformadas en texto dramático. Cualquier otra cosa, la llamada pastoral moderna, por ejemplo, no es la pastoral auténtica. Esta es un género del teatro postbarroco que se ha mantenido prodigiosamente vivo hasta mediados de nuestro siglo. Todo intento de renovarlo alterando sus contenidos está llamado irremediabilmente al fracaso. Engendrará, eso sí, otro tipo de espectáculo, pero considerar a éste como una prolongación en el tiempo del género que denominamos *pastoral* es, sencillamente, absurdo. Suscribimos, en tal sentido, la valoración de estas "tentativas renovadoras" que hace un historiador de la literatura vasca:

El mayor problema del teatro suletino no es, sin embargo, su politización ni el consiguiente empobrecimiento de su repertorio. La demanda turística de espectáculos pintorescos y la adhesión de un público nacionalista podrán garantizar la supervivencia durante algunos años. Pero será una supervivencia artificial. El viejo teatro campesino ha muerto porque no cumple ya función alguna en el seno de una comunidad orgánica. Sus formas están muy alejadas de la sensibilidad del espectador actual, y la renovación de sus contenidos no ha hecho otra cosa que distorsionar penosamente el equilibrio estructural del género "trágico". La labor de dramaturgos como Pierre Larzábal y Bernardo Atxaga, que han incorporado al teatro contemporáneo algunos recursos escénicos del teatro suletino, parece más provechosa y fructífera que todas las tentativas de dar a éste una nueva vida (Juaristi 1987: 30).

En efecto, la tradición teatral de la *pastoral* parece haber concluído definitivamente. Sólo uno de los sedicentes *pastoraliers* actuales, Marcellin Héguiaphal, es acreedor al título de tal. El resto son dramaturgos, en el sentido moderno, que no tienen ya vinculación alguna con el mundo de la literatura de *colportage*. No es cuestión de entonar aquí la elegía de este género. Acaso alguien opine que su desaparición sea un índice de modernización en una región del Pirineo Vasco que ha sido en tiempos no tan lejanos un área económicamente deprimida y condenada a una perenne sangría migratoria. Pero hay modernizaciones y modernizaciones. Y la pretendida *modernización* de la *pastoral* ha desembocado en la pérdida irreparable para la cultura suletina y, en general, vasca, de unas materias narrativas que han sido el único venero de universalidad, la única apertura al mundo literario europeo con que contaba la literatura popular euskérica. En su lugar, se ha glorificado el localismo y el *esprit de clocher*. Es dudoso que estos cambios sean beneficiosos para nadie.

Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca VIII

MANUEL AGUD - † ANTONIO TOVAR

D

D⁻¹, *-d-*, *-t-*: Prefijo de la 1.ª pers. en el verbo.

Dumézil *Introduction* 138 compara con CNEa y con algunas lenguas del CNEb (en éstas, a veces, con la forma *tt-*, *δ-*). Este autor cree que es un «soutien démonstratif». A veces (lak, darg.) de otra raíz demostrativa *n-*. Es notable, dice, que en vasco la 1.ª pers. sea *n-* y *d-*, *-d-*, *-t-*. Más notable aún cuando *d-* en el verbo es ordinariamente la expresión de la 3.ª pers. (v. infra).

Lafon *Word* 8, 80 señala también en CNE *d-* como raíz del pron. pers. de la 1.ª pers. sing. (en vasco *-t < -d*). Este mismo en *Gernika* 1, 45 compara para la *d-* de la 1.ª pers. el lak *ttu-*, procedente sin duda de *du-*; en darg. *nu* es tema para nominativo y ciertos casos, y *di-* para otros (cf. supra). Sobre la evolución *-d > -t*, v. Gavel *RIEV* 12, 417 s.

D⁻²: prefijo verbal de 3.ª pers.

Lafon *Word* 8, 82 señala que en CNO, CC y CNE *d-* sirve para formar demostrativos o el pron. pers. de 3.ª pers.; pero el prefijo verbal *d-* en vasco no corresponde a ningún pron. pers. o demostrativo. Holmer *IALR* 1, 177 halla este pron. *d* en la 3.ª pers. en kóttico, ostiaco del Yenissei, abkh., lak, arči, hircano (darghin), čeč- y (con otra función) en burush. Quizá debamos recordar con Collinder que los pronombres, al ser muy cortos, por la ley de probabilidades pueden ser semejantes por casualidad.

Yrizar *ASJU* 5, 133 recoge las opiniones anteriores.

Para la opinión de Campión acerca del origen de este prefijo verbal y su refutación por Azkue, vid. s.u. *deus*.

Tromb. *Orig.* 84 compara *d* en *d-a*, *d-ator*, *di-t-u* (sería mejor *d-it-u*), con dinka *de* 'su', bereb. *-d*, *ai-d* 'este', tuar. *di* 'aquí', bhamir *ie-d* 'aque'l', sem. *de* 'este', avar *do-* 'allí', dim. *do-* 'él, ella', *há-da*, andi dim. *be-de*, *hi-di-*, *hu-du*, kürin *a-da* 'él', erg. *i-da* 'este', *á-da* 'aque'l', *há-da* 'el citado', tab. *du* 'este, aque'l', thusch. *da-h* 'allí'. En CN *d* es clasificador, p.ej. thusch. *d-a* = vasco *d-a*, abkh. *dy-qoup* 'él es'. Compara luego Congo y Venda *di* reflexivo, pul *di*, *de* 'ello', irán. y prus. *di-*, dim. brahui *dā* 'él', delante del verbo, como en vasco *da-*; malaca *de* 'aquí', *a-de* 'esto', bisaya *di-di* 'aquí', gyarung *ha-di* 'aque'l', bhramu *hī-di* 'aquí' *hu-di* 'allá', dakota *de* 'este', washo *dī* 'allí', *di-di* 'aque'l', pima *i-da* 'este', cuma *a-di* 'ese', etc. Gabelentz 94 s. halla en cab. *-š*, *-t*, tuar. *-t*, eg. *pai* (?), copto Bedža *bēn* 'aque'l'. Bähr intenta relacionar con ibér., cosa vana (Yrizar *ASJU* 5, 133).

DA 'él es'. Podría pensarse en una forma cero del demostrativo de la 1.^a pers., si comparamos *da-go*, *da-tor*, etc. Saroihandy *RIEV* 9, 180 remite a V.Eys *Gramm.* 397, y menciona a Charencey que cree se trata de un préstamo céltico. (Sobre la variación de vocalismo de *da* en L, cf. V.Eys); también remite a Luchaire *Étude* 128-124, donde se estudian las teorías sobre el verbo vasco anteriores a 1879.

DAHAILLU (Oih.), *dahalla* S, *dabalu*, *dafaila*, *dafala* L, BN, *dafalla*, *dafailla*, *tafailla*, *tabailla* S 'servilleta'.

Lh., que da estas formas (a quien sigue *EWBS*), las deriva del esp. *toalla*, *tovalla* (lo mismo que V.Eys). CGuis. 162 da el lat. *tobalea*. Luchaire *Origines* 47 señala un origen germánico (cf. land. *tabalbe*, *taoualbe*), refiriéndose a la forma *dafailla* (que GDiego *Dial* 214 sigue proponiendo franc. *thwalia*). Corominas señala el bearn. y gasc. *tabalbe* 'linge de table, nappe ou serviette' (Lespy-Raymond), gasc.piren. *taualho*, bearn. *tabalh* 'pan de chemise' (Palay), occit.ant. *toalha*, cat. *tovalla*, del franc. *thwahlja* (que también propone J. Allières *FLV* 27, 386. Cf. *FEW*).

DAATURI v. *daraturu*.

DABANTALE BN, *debantal* AN, *debantel* AN, L, *dabantal* L, *gemantal* R, *bantal*, *dantal* AN, *amantal* V, *amatal* V, *amental* V, *mantal* G, AN, *mandar* G, R, *damentara* S 'delantal'.

Según indica Corominas, la mayoría de las formas parten del occit. *davantall* 'tablier', con preferencia al cast.ant. *avantall*. En bearn. actual es *dabantau*, pero fue *dabantal* en gasc.ant. El V *amantal* sí saldrá del cast. En las formas en *m-* y *b-* hay cruce con *mandil*, *mandira* y demás representantes del lat. *mantēle*. El cast. *avantall* estaba más extendido en el s. XV; hoy es de uso dialectal (Corominas 2, 120). Señala el préstamo desde aquí GDiego *Dial.* 203 y CGuis. 120, que menciona esp.ant. *devantal*.

No es aceptable Lh., que acude al esp. *delantal* y al occit. *debantiero*. Este último sí conviene en parte a *dabantier* (q.u.). Tampoco parece aceptable el origen en el gasc. *debantau* que señala Ducéré *RLPhC* 16, 144 y que corresponde a otra cosa. Sch. *BuR* 29 mezcla formas esp. y occit., pero sin delimitar influencias. Recoge a este autor *FEW* 24¹, 11, y considera vasco *debantal* como préstamo del gasc. (*demantalot*, *mantalot*), y menciona también el bearn. *debantau*. Ya se ha dicho antes que *dabantal* es la forma del gasc. antiguo. Sin interés Wölfel 93.

DABANTAU S 'porche, pórtico', *dabanta* (Hb.) (Corominas pone en duda su existencia). Lh. da la forma bearn. correspondiente, *dabantau* 'façade (d'une grange, etc.)', 'fronton au dessus de la porte (d'une demeure)', con documentación antigua en Lespy-Raymond. Corominas, que admite esta derivación (lo mismo que *EWBS*), incluye aquí *dantaupe* S, *tantaupe* S 'pórtico', que, en cambio, Lh. deriva de fr. *tente*.

DABANTIER S, *dabantiera* (Chaho), *dabantia*, *dabantia* S 'delantal'. (También *damentara*, pero éste habría que incluirlo en *dabantale*). Según Corominas, sale del fr. *devantrière* 'long tablier que portent les femmes...'. Se emplea en fr. local de Bearn. *EWBS* compara con esp. *delantal*, cat. *davantall*, etc., pero mezcla el grupo *dabantier* con el de *dabantale*.

DABETA G 'pez parecido al mújol, pero más fino' (viven entre rocas).

Lozano n.º 5 (264 ss.) lo identifica, según Corominas, con el *mugil auratus*, cast. *corcón* o *galupe*, del mismo tipo que el *mugil Ramada* ('mugle'), que en S. Sebastián se llama *daplata*. A Corominas le parece que viene del lat. *d(e)aurata* 'dorada', concepto que aparece en otros pueblos. Cree verosímil que *daplata* salga de **dabra-ta* o **dabulata*, y *dabeta* de **dau(r)eta*. De ser así, mostrarían una evolución muy autóctona y vasca de la base latina.

DABILLUR 'agua corriente'. De *dabil* 'anda' y *ur* 'agua' (Azkue).

-DADE sonorización del sufijo *-tate*, de origen románico (Mich. *FHV* 233). Ya Uhl. *RIEV* 3, 415 se preguntaba sobre ello, y en algunos casos le parece románico. (Cf. Yrizar *ASJU* 5, 144). Para Echaide *Trat. de la sufij.* 211 hay una relación con suf. no vascos *-ada*, *-kada*.

- DAFAIL (Fabre) 'honda'. Vid. *abail*. (No aparece en Azkue ni en Lh.). Sch. *BuR* 29 compara lat. *fundibalu*, *-bulu*, que da el ant. esp. *hondijo*, que, según Corominas, no corresponde a la evolución de *-ibulu*, *-ibalu* (lat.).
- DAFAIL(L)A v. *dahaillu*.
- DAFARNA, DAFERNA, TAFARNA, TAFERNA 'taberna'. El origen lat.-rom. ha sido señalado por Phillips 15, Sch. *ZRPh* 30, 3, W. Gerster *Vox.Rom.* 9, 76. En la misma línea FEW 13, 13, que sigue a Sch. y menciona ital. *taverna*, cat., esp., port. *taberna*, kimr. *tafarn*. Lo mismo EWBS. Quizá es preferible pensar en el español.
- DAGENIL (*daguenil*. En *RS* 28 *danegila*) 'agosto'. En Bera y Mendizabal *Dicc.* aparece *dagonilla*. Según Corominas, el vocablo está compuesto de *il* 'mes' y *udaguen* 'otoño' (Marquina) (en Vizcaya *udagoien*, quizá compuesto de *uda* 'verano', más *goien*, quizá 'lo sumo', mejor que *guren* 'límite'. Así interpreta Mich. *Apellidos*₂, 79 la terminación onomástica *-guen*. Analizando (*u*)*da-go(i)enil* sería 'el mes de lo sumo del verano' y *udagoien* (*-aguen*) es 'culminación del verano'. Para la confusión vasca y vascoide entre 'agosto' y 'otoño', alude Corominas a la etimología de *agor* (lat. *augustus legor* y a. arag. *agüerro* 'otoño'. Corresponde al mismo término *dane-g(u)ila*. Mich. *FLV* 4, 90, n. 49 opone a estas ideas la dificultad en justificar la caída de *u-* inicial en vasco, y sugiere que se trata de *dagoen* il 'el mes que está', 'el corriente mes', apuntando la sospecha de que la traducción 'agosto' sea errónea por haber sido puesta por un intérprete de época posterior a esos refranes. No descarta del todo una posible relación de *daneguil*, pero el contexto del refrán apoya la traducción 'lluvia de agosto'. Campión *EE* 41, 380 sugiere una derivación de *agan* 'panizo, mijo menor', si *d-* es orgánica. Igualmente supone que «la forma primitiva fue **dagan*». Para Griera *ZRPh* 47, 109 probable variante de *agoril* 'agosto' (!).
- DAGUN salac., *dagün* S, *daigun* R, *daigün* S 'próximo, futuro'. Como indica Azkue, es forma verbal, cuyo inf. sólo se usa ya como imperativo (*agü*). EWBS explica: de *d-* = *da-* + **agun* por **iagun-n* por *iaugin* 'venir' (muy poco verosímil).
- DAILARRI BN, R, S 'piedra para afilar la hoz'. (v. siguiente).
- DAIL(L)U (*dallu*) BN, R, S, *dalü* S, *daila* 'hoz, dalle', *dala* S 'dallar'.
Evidente relación con bearn. *dalha*, esp. *dalle* (Lh., GDiego *Dial.* 213). Señala la procedencia romance Mich. *BAP* 11, 287 y *FLV* 17, 194. Del mismo origen que esp. *dalle* 'guadaña', que está tomado del cat. *dall* o del occit. *dalh*, procedentes del lat. tardío *daculum*; a. arag. *dalla* (Corominas 2, 105 y 4, 985) Larrasquet lo da como préstamo del mencionado bearn. *dalh*. Indudablemente para *dailu* hay que partir del occit. ant. y bearn. *dalh*; para *daila*, de *dalhe*, que es también común al occit. ant., gasc., etc. Bähr *Bul* 28 cita una forma lat. *daculum*?, para suponer una evolución semejante a *deitu*. (Cf. *REW* 2458). Iribarren 188 cita esp. de Roncal *daya* y el verbo *dayar*.
- DAINATU L, *dainu*, *dañu* L, BN 'daño'. Ya Lh. lo señala como español. Sch. *ZRPh* 23, 180 dice que *dañu* es préstamo del Sur frente a *damu* (q.u.) del Norte. Según Corominas, no deben mezclarse estas dos palabras, pues *da(i)ñu* es castellanismo poco evolucionado y relativamente moderno.
- DAIÑO G, L, BN, R 'hasta' (sufijo de tiempo, sustituye a *arte*). También *-drano* S, que Lh. deriva de una variante *-daraino* (y *-tarano*).
- DAITSI L 'echar'. Corominas sugiere una relación con *iraitsi* S 'arrojar', AN 'colar', *iraitzi* (Dech. y Leic.), *iraitzi* L, S que parecen causativos de *etsi* 'dejar, abandonar', pero ve obstáculo con *da*, si es un prefijo verbal, o procede de *ra*. EWBS deriva del lat. *dējicere* < *jacere* + suf. *-i / -te*.
- DAITZI v. *deitzi* y *joitsi*.
- DAKIREGI 'colegio'. Compuesto de *daki* (verbo *jakin*) y (*t*)*egi* (V. Eys). Corominas ve un neologismo mal formado.
- DAKO BN (Sal.) 'gamella, dornajo'. Salaberry traduce 'auge'. Corominas cree que se trata del occit. ant. *nauc* 'auge, auge de moulin à foulon', gasc. (Gers) *nau* 'id.' (Palay). Aduce

también el cat. *nòc* 'cárcavo de molino', 'dornajo para los cerdos'. Del cat. pasó al cast. *noque* (Corominas 3, 521). De *-au-* se explicaría *-a-* (cf. Mich. *FHV* 91 ss.). El mismo Corominas cree posible un fenómeno de lenición *n-* en *d-*, similar al de *m-* > *b-* y *n-* en *l-* (cf. Mich. o.c. 310 y 324). La *n-* era inicial rara en vasco.

EWBS reconstruye **mako* (cf. *makhina*) < lat. **bacca*, de donde lat. *baccinum*. (Sobre *maku*, *makhina*, etc., cf. M. Agud *Elementos* 297 ss.).

DALA V 'fregadera, vertedero', *adala* V 'piedra de fregar, vertedero'. Corresponde al término cis y ultrapirenaico. *FEW* 3, 5 considera que del fr. *dalle* (< ant.nord. *dâela* 'canal, acequia') ha pasado a otras lenguas: bret. *dar* 'abflusstein in der Küche', vasco *dala*, cat. *dala*, esp. (*a*)*dala* 'canal de tablas por donde sale al mar el agua que extrae la bomba', port. *dala*. *REW* 2460b está en la misma línea. La acepción para el bearn. *dale* es 'losa, piedra llana'. Dauzat da el originario neerl. *dal* 'planche, d'ouï pierre légèrement creussée pour l'écoulement des eaux', que corresponde a la definición de *REW*. El *DRAE* deriva el esp. de un b.lat. *dalus*, germ. *dal* 'canal'. Pero en la ed. de 1925 lo explica de aaa. *dola* 'cañón, tubo'.

Corominas establece la siguiente genealogía: esp. *dala* < fr. *dalle* < escand.ant. *daela*. Como término de mar registrado en el s. XIV en Normandía ('fregadera, gamella para los cerdos') el vocablo se ha debido de extender por la costa, por tanto el origen está en *dâela*, arriba señalado. Sólo existe en V, en zona limitada. La significación en vasco se aproxima más al norm. que al cast. o al occit. Hay un alejamiento de los enclaves vascos respecto a las lenguas románicas (cast. o fr.). Es una palabra más de las muchas extendidas por la costa atlántica, de técnica marina usada por el intercambio entre pescadores, quizá con posterioridad a los s. X-XII. (Vid. M. Agud *Elementos* 132 ss.).

DALANĎAL G 'completamente lleno'. A Corominas le parece que es una variante enfático-diminutiva del expresivo *dalanda* ~ *dalamba* 'branle, balancement' (Lh.), *daldal* 'trepitación'. Vid. el siguiente.

DALDAI G 'temblando', *daldal* R, S 'trepidación, temblor', BN, R, S 'temblando', *daldara* AN, L, R 'temblor'. Parecen términos expresivos.

DALDAIXA G, AN (sólo Elgueta y Oyarzun) 'mujer poco airosa y deseada'. Corominas recuerda el cat. *fardassa*, del mismo sentido, en relación con fr. *fardau*, *bardasse*. Se han perdido eslabones intermedios. La existencia de formas vascas con *b-* inicial al revelar una alternancia *b-* ~ *d-*, confirma que se trata de una *f-* ~ *h-* románica: V *bardaska* 'tarasca, mujer torpe', 'desaliñada', con var. *baldraska*, *baldarrazka*. Le parece a Corominas menos probable relacionar con fr. *bardache*, prov. *bardacho*, cat. *bardaix* 'sodomita pasivo'.

DALENK S 'terreno donde se siegan helechos'. Citado por Larrasquet, que busca su origen en el bearn. *dalbenc*. Pero la existencia de tal palabra en bearn., gasc. y dialectos occit. la pone en duda Corominas. E igualmente pone en duda que tenga alguna relación con *dalb* 'guadaña'. Cree sospechoso el término citado por Larrasquet. Sugiere una relación con bearn. *heugade* 'coupe et récolte de fougères', *heuguère* 'fougère'. Como el primero sale de un más antiguo **helegade* no es inconcebible que una alternancia vasca diera algo semejante a *dalenk*. Pero sospecha de la existencia del vocablo.

DALIKU L 'inclination, penchant' (vicioux, d'ordinaire). Según Corominas, acaso del bearn. *deli* 'languir, dépérir', *delis* 'se consumer, fondre, s'épuiser', aran. *deli* 'dissolver', occit. ant. *delir* 'estropear, echar a perder', cat. *delirse* 'consumirse, suspirar por algo'. Considera que las acepciones bearn. y el cat. están más próximas al vasco. El tratamiento de *-l-* supone importación no muy antigua.

EWBS quiere relacionarlo con la expresión esp. *tener talego*, con explicación inaceptable.

DALITU R 'insistir'. Corominas admite la comparación con *daliku*.

DALLU v. *dail(l)u*.

DAMA V, G 'señorita', (V 'pez marino de piel suave y lisa, de colores finos, entre peñas'), *damandre* (Hb.) 'grande dame' (en Lh.). Clara procedencia románica, fr. *dame*, dice EWBS, pero pudiera ser del esp. *dama*, por la propia distribución dialectal.

DAMASA BN, *damasin* L 'garrafa', *damaxen* G 'calabaza para transportar agua'. Del fr. *dame-jeanne*, origen del prov.mod. *damajano*, cast. *dama-juana*. No es aceptable el intento de Dauzat *Dict.Etym.* de explicar por *demeg* 'medio', ingl. *demi-john*, como etimología popular. EWBS pretende derivar del ár. *damağan* 'Tongefäss', y reconstruye una forma **damasan* para el románico (!).

DAMASARAN L, BN, *damasin* L, BN 'ciruela de Damasco'. La primera palabra parece compuesta de *aran*. El primer elemento tiene naturalmente relación con el top. *Damasco*. Según Corominas, se trata del lat. *damascena*, que en romance aparece como una clase de ciruela importada de Oriente. No se ve tan claro si viene del cast. *amacena*, con la variante *damacena* (v. Corominas 2, 107), o del fr.med. y dialect. *damai(s) sine*. Existe fr.ant. *davoisne* (estas últimas formas explicarían *damasin*). No está claro si entró en vasco desde el Norte o desde el Sur, pues el área es continua. Parece hoy extraño al gasc. y en general a la lengua de Oc. Corominas no cree que sea compuesto de *aran* 'ciruela' con una forma del nombre de Damasco, sino paso de un **damasan* a *damasar(r)an* por ultracorrección (apoyada, claro está, en *aran*, por etimol. pop.).

EWBS lo explica del fr. *damas, damars* 'especie de ciruela o cereza' + *aran*. La forma *damasin* la deriva del fr. *damoisine, demoisine*.

DAMENTARA v. *dabantale*.

DAMINTXAUR V 'nuez cuya corteza tiene tres gajos'. De *intxaure* 'nuez'; según Corominas, quizá combinado con fr. *dame*, por una denominación comparable a la cat. *figa de coll de dama* 'higo muy fino de pezón alargado', cast. *ciruela claudia*, como *hierba luisa*, etc.

DAMU (Dech., Leiz., Ax.) V, G, AN, BN 'pesar, arrepentimiento', BN, R, S 'lástima', L, R, S, salac. 'daño, perjuicio', S 'sensible, lamentable', *damutu* V, G, L 'apesadumbrarse', L y *damutü* S 'ofender(se)'. Ha sido considerado préstamo del lat. *damnum*, entre otros, por Dodgson *RLPhC* 36, 250, Phillips 11, Unamuno *ZRPh* 17, 141, M.-L. *REW*, CGuis. 66, Rohlf's *RIEV* 24, 330, Mich. *FHV* 348, GDiego *Dial.* 211.

Sin embargo, Corominas, sin oponerse a ella, le pone reparos. Tiene gran antigüedad en el idioma, por supuesto. Respecto a las acepciones indicadas señala que 'pesar' es también L, que 'arrepentimiento' es de todos los dialectos, 'lástima' es BN, R, S. Además en vasco-fr. 'celos', 'envidia', 'contrariedad'. La acepción etimológica es 'perjuicio, daño', que es la de Ax. (entre otros), Dech., Leiz., etc. Añade Corominas de *SuplA*²: *damuxe!* 'lástima', aezc. *damukioa* 'penitencia', *damorria* 'melancolía'.

Existe la impresión de que la supuesta acepción primitiva 'perjuicio' es mucho más rara que las demás. La locución verbal *damu egin*, se pregunta si podría sospecharse que es debida a influjo del lat. *damnum* y del cast. *daño*, en siglos recientes, sobre un *damu* más antiguo con las demás acepciones. El grupo *mn* > *m* sólo en el norte de Francia y en el País Vasco. Corominas nos dice que entre *damnum* y *damu* tienen de común sólo tres letras, acompañado, eso sí, de una considerable, pero sólo relativa proximidad semántica. Son únicamente reparos, según él.

Con todo, abona la tesis del préstamo el escaso número del material sustantivo-adjetivo genuinamente vasco que empieza por *d-*. Para Corominas éste sería argumento fuerte. Giacomino *Arch.Glott.ital.* 4, 15 pretendía relacionar *damu* con íber. *DM*, en *MLI* 55. Rechaza esto Sch. *ZRPh* 23, 180, que niega al anterior la razón para separar *damu* de *dañu*; sin embargo son dos términos de procedencia distinta (v. *dañu*): «*dañu* es préstamo del Sur, como *damu* del Norte», dice bien Sch. Las dudas que plantea Garriga *BIAEV* 4, 156 de esta derivación latina, por razones semánticas, no están en modo alguno justificadas, ni prueba nada en contra del mencionado origen latino la construcción puramente vasca *damu izan* 'tener arrepentimiento'.

- DANA, DENA 'todo'. Este valor de la construcción del verbo *ser* en 3.^a pers.sing., seguido del relativo *n* y del artículo *a*: 'lo que es', lo explica E.Lewy *Sint* § 16, 2 n., comparando votiacio *ván* 'todo' = húng. *van* 'él es'. Pero el fenómeno es muy general, p.ej. Lucrecio traduce *τὸνπᾶν* por *omne quod est* (1, 958).
- DANBA 'estallido'. Onomatopeya, con una serie de derivados: *dambada*, *danbalada*, *danbarrada*, etc. El valor onomatopéyico está un poco enmascarado, aunque es el etimológico. Empezó por *tampa!*, forma que sobrevive junto con la intermedia *danpa* L. La sonorización responde a leyes fonéticas vascas.
- DANBOLIN G, *tanbolin* V, G, AN, *tanborin* L, BN, R, salac., *tanburin* L, *tanbora* R, salac. 'tamboril', V 'tambor', *danbore* AN 'pandero'. Procede de las formas esp. *tamboril*, *tambor* (de origen ár.). CGuis. 55 propone además esp. *tamborin-o*. Para indicaciones fonéticas, v. Omaechevarria *AIAÉV* 25 (1947), 135.
- DANDA¹ V, AN, BN, R, *danga* S (Mixain, Sal.) 'campanada', 'costalada', *tanka* BN 'golpe, choque', *dangada* G, R 'toque de campana', 'porrazo', *drangada* V. Es onomatopeya, según Uhl. *Lautl.* 80 y Sch. *ZRPh* 30, 213. Este último compara otros casos (para justificar las dos formas): *ingar/indar*, *angereder/andereder*, o mejor *dilingan/dilindan*, *chinguilla/chindilla*. Las evoluciones *ng > nd* y *nd > ng* son corrientes en vasco. Frente a la teoría de la onomatopeya está la relación con lat. *tangere* (y por consiguiente la forma *danga* sería primitiva, y la otra asimilada), como sostiene Gavel *RIEV* 12, 349 y 423, comparando el esp. *tañer* (*ibid.* 256 n.) y rechaza L. Spitzer *RIEV* 22, 241, con numerosos ejemplos franceses: *danguêr*, *danglé*, *dangueter*, etc. (FEW s.u. *dand-* y *dind-*). Gavel *RIEV* 22, 116 insiste en la derivación de *tangere*. *REW* 2469a cita formas románicas similares, y las considera onomatopeyas. Pero *FEW* 23, 157 da el bearn. *tan* 'coupe de cloche' y *tanc*, *tang* y relaciona vasco *danga*, *danda* con cambio regular *t- < d-*. Corominas observa que no faltan casos en que un latinismo verbal tiene en vasco una forma del tema de presente (*parka*, *baska*), pero que en la mayoría se parte del supino-participio (de *tact-*, no de *tang-*). Y sobre todo *danga* corresponde a la onomat. *nang-* internacional del son de la campana. *EWBS* como onomat. junta con *dandara*, *danga*.
- DANDA² BN, S, *tanda* R 'plazos de una obligación pagadera en varias porciones', *txanda* V, G 'turno'. Su derivación del esp. *tanda* ya la señala Charencey *RLPhC* 23, 306. Igualmente se inclina por castellanismo Corominas 4, 367 s. (q.u. para la etimología en cast.), que entró por el Sur o desde el Este. Es absurdo derivar de un gerundivo latino, como pretende *EWBS*.
- DANDAI V 'quedarse de pie un niño que apenas anda', (Duv. *ms.*) 'árbol joven y alto', *denden* AN 'estar de pie un niño que comienza a andar' (Cf. *dendan* V 'estabilidad, equilibrio'). *EWBS* junta *tantai* con *dandai* en la 2.^a acepción. *REW* 2469a lo coloca en la misma línea que *danda*¹, considerándolo término expresivo. (Cf. *ibid.* 2644a). Corominas compara semánticamente cat. *tentinejar* o *fer tentines*, lat. *titubare* con vistas a cuál fue el consonantismo de la voz vasca.
- DANDAR V 'cola o pingajo de vestido que se arrastra', 'persona abandonada'. Cf. *dandilizka*, *dangilizka* V 'colgando, pendiente'. Forma onomatopéyico-expresiva. (Cf. *danda*¹).
- ĎANDAR R 'iglesia' (voc. infantil); *dandara* BN 'campanadas que anuncian la misa o las vísperas'. En relación con *danda*¹.
- DANEGILA V. *dagenil*.
- DANGEL/DANGIL/DANGILLO V, *danglo* salac., *dangolo* V 'persona tosca, desmadejada'. Corominas relaciona con *dilinga*, *dilingo* 'gandul' (q.u.). Vid. *gangaillo*, *gangel*, *gangul*.
- DANIK 'desde'. Como ya vió V. Eys, se trata de una forma compuesta de *dan*, aunque sea discutible suponer precisamente *danetik*. Cf. Azkue s.u. *-dan-* y *SuplA*² s.u. *-da*. Disparatado Charencey *RLPhC* 23,306, que lo deriva de esp. *tan*, y no menos *EWBS* comparando o derivando de un viejo cam. *dan-* (!).

DANKERA V 'abundancia' (más bien *dankeras* 'en abundancia'). Cf. *dank* 'tocar ligeramente', en relación con la onomatopeya *danga* 'ruido de un objeto que cae'. Todo esto según Corominas (y cf. *id.* 4,450).

-DANO BN, S (Dech. y Leiç.) 'hasta'. Corominas remite a Sch. *Prim. L.V.* § 166, que analiza como *da* + *no*, siendo lo último lo que significa 'hasta', procedente de *-dan-no*. Según el mismo autor está en relación con *-diño*, *-giño*, que tienen el mismo *-no*.

DANTAL v. *dabantale*.

DANTAUPÉ S, *tantaupé* S 'pórtico'. (v. *dabantau*). Lh. propone una derivación del fr. *tente*; equivocada, naturalmente, pues es un compuesto del mencionado *dabantau* + *pe* 'bajo'.

DANTXARI L, BN, *dantzalari* R 'agallas de roble con las que juegan los niños', BN 'trompo, peonza'; *dantzado* S, *dan(t)zari*¹ L, BN, R 'id.'. Sch. *BuR* 70 trata estas formas junto con otras recogidas por Azkue que pertenecen a desarrollos expresivos o de fantasía (*tsantxari*, *txantxa(n)bola*, *txantxil(ik)ote*, que compara con *poxpolin* en su formación).

Es preciso relacionar su origen con *dantza*.

DANTZA, DANZA, LANZA R 'baile', *dan(t)zari*² 'bailarín', *danzasari* R, salac. 'pago a comparsa de bailarines' *dantzatu* L, BN, R, S 'danzar'. Es el término románico de origen desconocido (según Corominas 2,108 es inadmisibile *FEW* 3,82 **dintjan*, ant. franc.); cf. Sch. *BuR* 35. Esp. *danzar*, cat. *dansar*. Para Corominas 2,107, de un fr. *dancier*, mod. *danser* pasó a todos los romances. Larrasquet señala que en bearn. se halla *dántse*; claro que la africada del vasco se halló antes igual en fr. y esp. Cf. *dantxari* y formas similares para designar 'peonza', etc., que no pueden aislarse de las aquí tratadas.

Mich. *ASJU* 1,166 señala en préstamo románico la neutralización de fricativa/ africada tras *n* con realización africada.

DARATURU L, *daaturi* S, *da(a)türü* S, *daratelu* L, *doatulu*, *doaturi*, *deatelu*, *deatulu* BN, *daratro*, *taratulo* V, G, *taratelu* L, *taratilu* Baztan, *garatulu*, *laratro*, *laatro* V, *beatu-ri*, *oltratu* salac., *oldratu* aezc. (*SuplA*²). 'taladro'.

Para Corominas la palabra tiene fisionomía de celtismo directo, y las terminaciones en *-telu*, *-tulu* lo son por anaptixis. Niega cualquier relación con latín. Rohlfs *RIEV* 24,339 le da un origen galo-latino. Larrasquet 87 se pronuncia por el esp. *taladro*. En cambio, por el lat. *taratrum* lo hacen GDiego *Dial.* 210 y 220, CGuis. 162 y *FEW* 13,114; este último recoge a Sch. *BuR* 33 s. y compara *laratro* con esp. *taladro*; menciona Chav. *torodéou* 'tarière; individu borné', lim. *torodeu* 'tarière', de cuyo tipo considera préstamo el vasco *daratelu*. (Cf. Mich. *FHV* 258); pero *torodéu* cree Corominas que se trata de un cruce local entre *taratrum* y el lat. *terebellum*. Está bastante lejos de lo vasco, y son patois modernos.

Cf. cat. *taladre*, port. *trado*, occit. ant. *taraire*.

Corominas sólo menciona las var. *daratelu* L y *deaturi* S.

DARAUNTSATU AN (*ms.* Lonç.) 'sacudir uno con otro'. Probable causativo de *-ra-*, aunque de tipo excepcional (o quizá «zerdehnung»), según Corominas, de *dantzatu*: en Leiç. *daunça* = *dantza* (cf. para ese cambio, *aundi* ~ *andi*, *jauntzi* ~ *jantzi*). Para el mismo autor, si es efectivamente causativo, podríamos admitir que habiéndose cambiado *dantzatu* en **entzatu* (cf. *erdeñu*, *astamu*, etc.) se formara sobre éste el causativo **ereuntzatu*, cambiando luego en *darauntzatu* bajo el influjo de *dantza*.

DARDA (V, s. XVII: Mich. *TAV* 160), L, BN, *dardo*, *dardai* G? 'flecha, lanza', *lardai* AN, L, BN 'varal de carros y narrias', G, BN 'lanza de carro', *nardai* V, G 'palo que se aplica a la pértiga de la narria'. Las últimas, derivadas de *dardai* (Mich. *FHV* 324). Es la misma palabra *dardo* del esp., prov. *dart*, que Giese *RIEV* 19,316 deriva del fr. *darop* ó **darod* (cf. *REW* 2479). (Ha pasado igualmente a las lenguas célticas insulares). Corominas 3,73 también lo deriva de *dardo* (en *Top. Hespér.* 2,308 le

- parece palabra dudosa), y *FEW* 3,17 sigue a Sch. *BuR* 35, suponiendo para las formas románicas un origen en el mencionado frânc. **darop* 'venablo, dardo'. *EWBS* compara para *sardai* 'palo, pértiga, etc.', como básico, cosa inadmisibles.
- DARDAL G, *dardar* V, G, BN, *dardara*¹, *dardaratu* L, *dardari*, *dardarizatu*, *dardarizu* G, *daldara* AN, L, R, todos con la idea de 'temblor' 'agitación', tienen el aspecto de onomatopeyas. Cf. *daldai*, *daldal* R, S. Corominas lo une a *dirdir* ~ *dirdarako*.
- DARDARA² V 'agallas de roble con que juegan los niños'. Para Corominas se trata de *dardaratu* 'agitar, menear'. (Onomat.)
- DARDEIATU 'lanzar rayos'. Derivado de *darda*. *EWBS* compara gall. *dardexar*, cat. *dardejar*. De todos modos puede ser de románico *dardo*.
- DARGA v. *barga*.
- DARGATU BN 'sorber un líquido' (*darga-darga* BN, S 'a grandes tragos'). Según Corominas, transposición de *drag-trag-*: cast. *tragar*, cat. *dragar* (Cf. Corominas 4,528).
- DART V, *dartada* V, AN, L (V 'rotura de una cuerda', V, Ax., L 'golpe', V 'parada en seco') 'sensación brusca, temblor producido por ella', onomatopeya de golpe. Para Corominas se trata de *darda*; cf. cat. *dardar* 'ir de acá para allá, sin objeto determinado', cat. dial. 'zurrar, pegar fuerte'. Según *EWBS* es onomatopeya.
- DARTE¹ AN 'mediano, intermedio'. Se trata de *arte* 'entre', con su variante *tarte*, que figura en *bitarte*.
- DARTE² AN 'árbol no podado', BN 'planta joven de árbol', 'haya joven'; *darthe* BN 'jaro, matorral, chaparral' (*dartadi* AN 'jaral de árboles jóvenes'); *dartigo*, *dartiko* (Oih. ms.) 'baya del enebro'; *darthu* BN, S 'retoño de tronco de árbol', 'jaro en que se cortan estos retoños'; *tarta* S 'zarza', BN 'árbol joven'; *tarte* salac. 'tallo de árbol joven, como roble, haya, etc.', AN (Lacoiz.) 'melojo', salac. 'mediano, intermedio (hablando de árboles)'; *tara* BN, *talika* BN, S 'rama joven en el árbol'. Y aun *tartaka* G 'árbol nudoso'.
- Sch. *ZRPh* 36,35 lo deriva del bearn. *tare* 'retoño de planta o de árbol'; *tarete*, *tarote*, *tarine*, diminutivos del anterior; *tarès* (pl.) 'brotes en un árbol desmochado', que procede del gr.-lat. *thallus* (cf. esp. *tallo*). Acepta tal derivación Hubschmid *Pyrenäenwörter* 62.
- Según Corominas, explicaría *tara* y *talika*, pero no *darthe*, *dartiko* (y *dartigo*, Oih. ms. 'baya de enebro'), *darthu*, *tarta*, *tarte*, que partirían de los diminutivos bearn. *tarete* y *tarote* con síncope vasca. Sería admisible, porque en gascón es corriente la formación con los diminutivos en *-ete*, *-ote*. No es admisible, en cambio, la derivación del esp. *dardo*, que propone Charencey *RLPhC* 24,149, y *EWBS*, que cita también cat., prov. *dart*, etc., que deriva del germ. aaa. *tart*, etc. En cuanto a *dartiko*, *dartigo*, el último autor deriva de *darthü* 'mata, arbusto', *darthe* + suf. *-go/-ko*. Gabelentz compara esta voz con el BN *txarthe*, G, L *txerto* 'injerto', que es cosa distinta.
- DARRAIATU L 'llegar a un punto, convenir, ser a propósito'. Lh. lo relaciona con *arraya* (q.u.). Para Corominas puede ser el fr. *s'arranger*, en pronunciación gascona *arranyà-s* 's'entendre au sujet d'une affaire, tomber d'accord', si bien adaptado a *arraiatu* vasco.
- DASTA(TU) L (Leic.), BN 'probar, gustar algo'; *txastatu* AN 'probado, gustado', *txestatu* R, salac., *txestätü* S, *jastatu* (var. de *dastatu*), *téstatu* R (Isaba). No proceden de lat. **tastare* (Mich. *FHV* 187, *REW* 8595 y GDiego *Dial.* 217), sino del romance y concretamente del occit. ant. *tastar* 'tâter', 'gouter', como sugiere Corominas. Vid. *aztatu*, que para Corominas 4,401 es vasco genuino, frente al romanismo *dastatu*, etc. Azkue da como origen de *dasta(tu)* el fr. ant., ingl. actual *taste* 'gusto'. *EWBS* quiere explicar *dasta* de *da-* + *iasta*, que enlaza con el románico *tastar*, de un lat. vulg. **tāxitare*.
- DATIL G, *latil* G 'solen, muergo, navaja' (marisco). Cf. *deitu* G 'id.'. Corresponde al cast. *navaja*, fr. *coiteau*, al. *Scheidenschel* para designar a ese marisco. Del esp. *dátil*, empleado también para dicho marisco.

DATO S 'dado'. Para Corominas, 2,102 y 4,985 es préstamo del gasc. *dat*, tal vez algo influido por cast. *dado* (v. Mich. *BAP* 11,287); de un **datu* o **dadu* de origen incierto, probablemente ár. *dad*, perés. *dadá(n)* 'juego', 'dado'. Acaso *datu* por confusión con participio del lat. *dare*.

DATÜRÜ v. *daraturru*.

DAUGIN BN 'próximo, venidero'. Como supone Lh., es el verbo *iaugi* + *n* relativa 'que viene, próximo': en Dech. *Herioa dauginian* 'quand vient ou viendra la mort'.

Gabelentz 44, 230 s. compara con *αγεν* 'cerca' (?).

DAUKO (ms. Lond.) 'dauco, zanahoria silvestre'. Préstamo del esp., cultismo, del gr. -lat. *daucus* (gr. *δαύχον*).

DAUNADO, DAUNADU, DAUNATU BN, S 'rebouteur' ('curandero que pretende curar las luxaciones, fracturas, etc.'. Lh. lo remite al bearn. *daumadge*, que, aun cuando parece la forma correcta, sólo significa 'perjuicio'. Corominas, partiendo de expresiones catalanas como *mal donat* 'mal de ojo', *donar dany* 'causar tal mal', y como el cast. *daño*, cat. *dany*, correspondía en gasc. ant. *daun*, sugiere que a este curandero se le llamara **daunadoù* (< *-atore*) en gascón, lo cual explicaría bien las formas vascas, pero esa forma supuesta no aparece registrada. *EWBS* sugiere procedencia románica, del esp. *adunador* 'reunidor, juntador'.

DAUNBADA 'ruido como de un fuerte golpe', V 'balanceo' en Txorierrri, 'golpe que da el que cae' en Aguirre *Auñ.-Lorea* 1, 188.25. Según Corominas, voz diminutiva análoga al cast. *tumbar* 'caer dando tumbos': *tumbada* 'empellón para tumbar a uno'; se emplea en Cuba (Cf. Corominas 4,629).

DAUS v. *deus*. *dausi* v. *aausi*.

DAUZI v. *jauzi*.

-DE, -TE característica de 3ª pers. pl. Gavel *RIEV* 12,313 defiende la identidad de estas dos terminaciones, que resultarían confundidas, a la larga, por reacciones análogas.

DEABRU V, G, *diabru*, *debru* BN, S, *debrü* S, (*degrü* S, en sentido atenuado), *deurru* (Mendionde) 'diablo'. Es el término gr.lat. divulgado por el Cristianismo en las lenguas romances (*diabolus*): Phillips 7, CGuis. 82 y 185, Vinson *RIEV* 11,221, *REW* 2622. Para *deurru*, Gavel o.c. 221 s. da una explicación fonética: *deburu* habría perdido la *-b-* intervocálica, y la *r* se habría reforzado en expresiones exclamativas. Tal explicación valdría también para el caso de partir de vocalización de la *b* en *u*, partiendo de *debru* (cf. el mismo autor o.c. 307). *EWBS* acude al lat. *diabolus*, sin más.

DEADAR V, G, AN, *diadar*, *didar*, V 'grito, llamada', *deedar* V 'grito'; *gedar* V (Micol.), *deyadarra* (Pouvr.) 'alarme', *de(i)hadar* L 'grito, clamor'; *deadarti* 'gritador'. Azkue creía que *deedar* era la forma original, que procedía de *dee*, *dei* 'llamamiento', y añadía: «como *gedar* viene de *gei* que significa lo mismo». Es pues, de *dei-adar*, liter. 'cuerno de llamada' (Mich. *FHV* 176, y para la *h* del lab. *dehadar*, *FHV* 211). (Cf. *adar* y *deitu*).

En V también *dadar* (Aguirre *Auñ. Lorea* I, 144.25); *deadarr egin* 'dar un grito' (en un pasquín de Tolosa, 1619) (Mich. *TAV* 128.38).

DEADO V, *derado* V 'con insistencia'. Probablemente de *geiago* 'más', 'en adelante'. Como var. *deago*.

DEATELU, DEATULU v. *daraturru*.

DEBADIO BN, S, *debedio* 'disputa, debate'. Phillips 15 y V. Eys lo derivan (este último con interrogación) del fr. *débat*, pero esta forma es culta. Corominas menciona bearn. *debat* o *desbat* 'id.'. Cree que procede de éste, pero con terminación *-io*, procedente de *jo* 'pegar, moler' (?).

DEBELDE(Z) 'en vano'. Como V. Eys y Lh., Sch. *ZRPh* 32,469 lo deriva del esp. *de balde*, y explica que también se halla en ár. de Marruecos, de donde procede: *bâtil* 'vano, inútil' (Corominas s.u.).

- DEBEIA S, *debeiu* S 'enojo, fastidio', *debeiatu* (y *debeigarri*, *debeiarzun*) 'aburrirse, fastidiarse, hartarse'. Larrasquet y Lh. señalan el paralelo *débèjà* 'ennuyer' del bearn., al que se puede añadir *debejà* 'ennui'. Para Corominas deriva de *abejà* < pres. *aneja* < *anuejà* = occit. ant. *enuejà* inf. *énojar* < lat. *inodiare*.
- DEBEKA S, *debekatu* G, AN, L, BN, *debekau* V, *debeku* G, AN, BN, *debetatu* S (Leiz.) 'prohibir', *debekadu* V 'estigmatizar malhechores a fin de escarmentarlos', *debetu* S 'ilícito', 'prohibición'; *bedekatu* V (arc.), *bedekau* (por metátesis entre oclusivas iniciales). Se trata de un latinismo o romanismo. El lat. **devetare* está señalado por Lh., GDiego *Dial.* 218, CGuis. 69, Mich. *FHV* 260. Aduce Larrasquet el bearn. *debéde*, y es alegado el esp. *devedar* 'prohibir' por Charencey *RLPhC* 23,303 y 24,81, y por Gavel *RIEV* 12,401 n. (forma rara).
- Rohlf's *RIEV* 24, 331 supone un lat. *impedicare* 'poner trabas a los pies', para *bedekatu*, *debekatu*. Admite esto último Gavel *RIEV* 25,53 para *debekatu*, pero suponiendo un cruce con *debetatu* (lat. **devetare*) y con *bedekatu* (de lat. *impedicare*), e insiste, contestando a la impugnación de Rohlf's l.c., con Sch. *Museum* (1903) 398, en derivar este vocablo del mencionado **devetare* (según la forma más antigua *debetare*). El paso de *debetatu* a *debekatu* prueba un préstamo latino muy antiguo, anterior a la sonorización, en el islote pirenaico conservador de sordas intervocálicas (cf. *ripa* arag.).
- Corominas parte del occit. ant. *devedar* 'défendre, interdire'. En bearn. sólo queda el sustantivo *debede* 'défens': *bosc en debede* 'bois en défens'. *debekatu* es debido al influjo de otros verbos en *-katu*, de origen romance, particularmente *mendekatu* 'vengar', con significación relacionada con *debetatu*, cf. la acepción 'escarmentar malhechores'. Mich. *FLV* 17,201 n.90 lo supone sobre *debeku/-tu* 'prohibido' (cast. ant. *deviedo*).
- No es aceptable la derivación de Dodgson *RLPhC* 33, 277 del lat. *deprecari* o *deuitare*, ni la conexión con esp. *deber* supuesta por Arratia *Euzkadi* 21 (1913), 186.
- DEBEOGI S 'trigo de renta', (que se debe pagar de una casa a otra). Lh. supone el esp. *debe* para el primer elemento. Cf. el siguiente. Para Corominas es el bearn. *debé* 'redevance' (el inf. *debé* sustantivado: cf. Lespy-Raymond).
- DEBET BN 'en barbecho'. Lh. señala el mismo elemento que en la palabra anterior, y remite a *debeta* (v. *debeka*, etc.). Corominas deriva del bearn. *debede* 'défens': *bosc en debede* (v. *debeka*), que no se permite entrar al ganado; de ahí sugiere que haya pasado a significar 'barbecho'.
- DEBE(TA)TU v. *debeka*.
- DEBETUDUNA BN 'tartamudo', *de(b)etura* BN 'tartamudez'. Corominas sugiere que este último pudo alterarse en *debetudun* y *debetura* por influjo de *debeta* 'prohibir'; sin embargo apunta al lat. *hebetudo* 'embotamiento', 'anemia intelectual' y aun imaginaria un *debetu* 'tartamudez' (del cual *debetu-dun*), y en *de(b)etura* tenemos *hebetudo*, como terminación adaptada a las de abstracto en vasco. Señala también el lat. *hebes*, *hebetis*, que le recuerda a *debredera*, aunque no significa lo mismo. Cree que tampoco debe descartarse que *debetu(dun)* y *debetura* deriven de *debeta* 'prohibido'. Como conclusión, supone lo más probable que el término médico *hebetudo* junto con el caudal expresivo de las palabras anunciadas, colaboraron en partes iguales en la creación de *debredera* (*SuplA*²) y *debetu(ra)*, y que el influjo de *debeta* actuará sólo a posteriori sobre la forma del último.
- DEBILLETA G 'cabrestante, palo con ranura y una pequeña rueda para izar la estacha (cuerda delgada)' (a la que sujeta el arpón), *dibidieta* en Fuenterrabía y *tabieta* en Bermeo.
- Corominas no cree que pueda hallarse el origen del término por la mezcla de gentes y dialectos, con formaciones anómalas en vasco entreveradas de elementos romances. Propone, con todas las reservas, una formación sobre *ibilli*; en vasco-fr., en lugar de *dabila* es *debila* en pres.; quizá formasen los tripulantes bilingües de las embarcaciones, una *debileta*, apoyándose en los abstractos *ibilketa*, *ibillera*, etc., y en la locución G *jira-biran-ibilli* 'andar dando vueltas' y otras voces técnicas como

ginbelet 'barreno', *girgilleta* 'argolla', o el grupo *deboillatu* 'transtornar'. Se añadiría a esto el fr. *debiller* 'détacher (les chevaux de halage qui tirent d'un bateau)', bearn. *desbilha* 'desserrer le cable d'un vehicule de charge'. Cree, finalmente, que *dibidieta* puede salir de una asimilación consonántica en la pronunciación *debilieta*, y en *tabieta* tenemos otra asimilación consonántica y la desaparición de *ll* palatal tras *i*.

Como se ve, todo demasiado problemático.

DEBLAUKI (Oih.) 'resueltamente' (liter. 'de plano'), 'en verdad', *debloki* (Oih. ms.) BN 'completamente, sin reserva, ampliamente', (*desplauki* H.). La derivación del lat. *planus* que vemos en Mich. *FHV* 347 y que se deduce en Lh. de su análisis de *planoki* la considera Corominas convincente (*de*, por tanto, románico). Cf. *lau*. V. Eys analiza adv. *-ki*, y para *deblau* remite a Chaho que disparatadamente deriva del lat. *debellatus*.

Plano se conserva en bearn. (como en muchas hablas occit. y cat.) en un nivel popularísimo y general, *plâ* adv. 'certainement', 'fortement, beaucoup', etc., según indica Corominas, y que desde el gasc. preliterario pasó al vasco precedido de *de*, y **deblau* fue después vasconizado con el suf. *-ki*. En Palay *ha (de)pla* 'bien faire', 'se bien conduire'. Para Corominas el *de-* vasco podría ser una deformación de *be pla* 'muy re-bien' (!); *o-be-plan* se emplea en Gers, Landas y hasta el Valle de Arán.

DEBOIL S, *deboillatu* BN, *debolatu* AN, L, BN, *deboildu* BN 'destruir, revolver, devastar', *deboiladura* 'trastorno, ruina', *deboilamendu* 'confusión'. Sch. *BuR* 43 cita el occit. *deboul(h)a* 'destruir, devastar' (del lat. *despoliare*).

Corominas 2, 136 estudia esta familia, que él llama románico-vasca, a propósito de port. *esbulhar* 'pelar (frutos)', gall. *debulhar* 'desnudar, despojar' (s. XIII) 'desgranar', pasada al cast. local *desbollar* 'sacar la ostra de su concha'; que aparece en gasc. *esbouillâ* 'écraser', 's'écraiser (un corp mou)', cat. *esbullar* 'barajar (un juego, una combinación), deshacer enmarañándolo (el peinado)' etc., occit. *deboulhar* 'demolir, détruire', *se deboulha* (Rouergue) 'se déranger', que coinciden plenamente con la forma y significado de vasco-fr. *deboillatu*. Junto a cat. *embullar* 'enredar, enmarañar', BN *enphoildu* 'destruir'.

Sugiere Corominas como etimología el lat. *ex-botulare* 'destripar' < *botulum* 'intestino'. Rechazable Charencey *RLPhC* 24,78 que comparaba el raro cultismo esp. *debelar*, fr. *debeller*. Lh. remite a fr. *depouiller*. Igualmente inaceptable Ducéré *RLPhC* 13,220 al partir del ár. *dibal* 'abrumar a golpes', pl. *dubul* 'desgracia, ruina'.

DEBORA V 'serenata rústica'. El término proviene de la bíblica *Débora*, cuya famosa canción se lee en *Jueces* 5, como señala Bouda *Euskeera* 1 (1956), 134.

DEBRU(A) v. *deabru*.

DEDU V 'honra, decoro'. Mich. *BAP* 11,291, a propósito del estudio etimológico de Corominas 2,514 sobre *feudo*, dice que muy bien podría proceder de ciertas variantes de esta palabra.

Se trata, según el último autor, del tipo constituido por la variante fr. ant. *fiet*, y reflejada aproximadamente por los derivados occit. ant. *feuzal*, *feuzatge*, etc., que suponen un tipo esquemático **fedu*, *feudu*, junto al predominante y básico *feu*, resultante probablemente de una contaminación del frânc. *febu* 'posesión' con el fr. y occit. arcaicos *fedal* 'vasallo', y *fedalté* 'vasallaje' (según otros, contaminación por parte de lat. *foedus* 'pacto'). En vasco el originario **fedu* o **bedu* 'feudo' habría pasado a *dedu* 'honra, decoro' en una forma análoga al paso de *honor* a 'feudo, posesión feudal', que se observa en b. lat. y en todos los romances mediev. (Cf. *FEW* 3,442 ss.).

DEEDAR V 'grito'. Azkue cree que es la original entre las voces *deadar*, *diadar*, *didar*, y que procede de *dee*, *dei* 'llamamiento'; y añade «como *gedar* viene de *gei*, que significa lo mismo». Vid. *deadar*.

DEETURA v. *debetuduna*.

DEFENDA S 'prohibir'. Larrasquet lo supone del fr. *défendre* 'id.', más que del bearn. *defénde* 'id.', que coexiste con el más genuino *deféne*.

DEFOTA L, *dehota* S 'estéril, que no engendra' (mujer, oveja), que será también el significado propio en el caso de *defot* bazt. 'oveja de tres años'. Lh. ya pensó en el fr. *dé faut*. No interesa Wölfel 56. Según Corominas se trata probablemente de una evolución vasca del occit. ant. *defauta* 'faute, manque, défaillance, faiblesse, défaut', o una forma dialectal análoga (FEW 3, 388) como el bearn. *defaute* que también existió (Lespy-Raymond) como sinónimo de *defalhiment* 'défaillance, manque, faute'.

DEFUNTU 'difunto'. Es el término lat.-románico.

DEGAITU V 'desfallecer, desanimarse'. De **debeitu*, según Mich. FLV 17,190 y n° 37, que relaciona acaso con *peitu* 'falta, carencia, escasez': lat. *defectu*, al parecer **beitu*, a causa de la inicial no aspirada. Vid. *dekabitu*.

-DEGI, -EGI, -GI: sufijo de lugar ('casa de', 'lugar de'). Cf. *-tegi*. Astarloa *Apol.* 102 prevenía de la siguiente manera: «No os confundais, Vascongados, con las terminaciones *Egui* y *Tegui*», y creía ver en *egui* «además de la localidad, que el pasaje es esquinero, o un ángulo o cantón: es compuesto de la sílaba *e* cosa suave, delicada, y la *gui* terminación negativa; y *egui* todo junto quiere decir sin suavidad, y no la tienen los ángulos, esquinas o cantones de los terrenos» (!).

Gavel RIEV 12,460 ss. analiza con razón el mismo sufijo en *jauregi*, *Haristeg(u)i*, *Irulegi*, *Behoteg(u)i*, *presundegi*, *presuntegi*, y explica fonéticamente la pérdida de la consonante inicial (que sería, según él, *th* o *dh*) según se añadiera el sufijo a tema en consonante o vocálico. Sch. ZRPh 32,82 hizo una excelente revisión del problema, indicando que Campión *Gram.* 156 separa acertadamente *-gi* de *-ki*, e identifica el primero con «la sílaba final del componente *tegi*». En Azkue hay ciertos restos de la idea de Astarloa de ver acaso en ciertas formaciones con *-egi* la identidad con (*h*)*egi* 'ladera' (q.u.), y por eso traduce *otaegi*, *arregi* 'ladera cubierta de argoma o de piedras'. Sch. cree que todo ha de explicarse por el tipo *jauregi* < *jaun- tegi* (alternancia de *jaur-/jaun-?*). Este indica demasiado brevemente que «la diferenciación de *-tegi* y *-tigi* en *-ti* y *gi* se explica por la diferente acentuación que la palabra recibió en la composición». En el mismo pasaje insiste en la derivación del céltico de esta forma vasca, y remite a sus anteriores publicaciones (*Literaturblatt* (1892), 428, *Museum* 10,395, *ZRPh* 30,6, *Iber.Deklin* 6) y a M.-L. *ZRPh* 31,587.

Tovar *Estudios* 71 sugiere que *tegi* puede corresponder al irl. *tech* o *teg*, pl. *tige*, que desde luego es palabra ide. (cf. lat. *tego*); así también Pedersen *Vergl. Gramm.* 1,21. Holmer *BAP* 6,402: *-tegi* 'lugar' (en compuestos). Luchaire a.a.O.S. 152 distingue *-egi* de *-gi*, pero en *-egi* ve lo mismo que en (*h*)*egi* y traduce 'lugar'.

DEGRÜ v. *deabru*.

DEGUT S 'demasiado corto o demasiado estrecho'. Lh. lo explica por el bearn. *degüt*; en efecto, según Corominas, se partió de empleos fraseológicos análogos a cast. *que se le pague todo lo debido*; lo mismo en todas las hablas occit. y en el propio bearnés: *no lo tractaba au degut* 'ne le traitait pas selon ce qui lui était dû', *dretz a lor degutz* 'droits à eux dus', citados por Lespy-Raymond de textos del s. XV. *Degut* participio de *dever* es la forma general en la lengua de Oc, hoy algo anticuada en el Bearn, donde tiende a predominar el análogo *debut*.

DEINU, DEINHU BN, *ieinu* 'habilidad, espíritu inventivo', *deinhuzu* 'diestro'. Lh. compara fr. *génie, ingénieux*. Préstamo antiguo. Cf. occit. *engenb, genb* (< lat. *ingenium*). Cf. también ant.cast., gall. *engeño*. Vid. *geñha(tu)*, *geinba(tu)*, *jeinhatu*.

DEIRU v. *diharu*.

DEITHORATU S 'entonar endechas por un difunto junto a su ataud', BN 'dar el pésame', *deithore* L, BN 'lamento' (funeral).

Sch. ZRPh 30, 5 lo trató junto con *deithu*, *deithura* 'apellido'; pero dice: «si bien no me atrevo a explicarlo con **dictorium*; pues en modo alguno se refiere a que el muerto sea 'llamado', y si parece verosímil el paso de 'llamar', a 'decir', me parece inverosímil el paso contrario».

Corominas 2, 267 sugería con duda *indictura, indictorem*, que hubieran confirmado un étimon *indicta*. (Así también Sch. *Wien.Sitzungsber* 202 IV.24). Sin embar-

go, ahora Corominas se fija en el bearn.ant., de donde cree que se tomó el vocablo. Alude a una nota de Lespy-Raymond, *Revue d'Aquitaine*, en 1860, y al *Dict. Bearnais*, donde llaman la atención hacia el verbo antiguo *deytorar* «se livrer à des lamentations» (doc. 1414), y su derivado *deytoradores* «pleureuses dans les cérémonies funèbres». Palay señala *deytouradoure* y verbo *deyterà* (o *deytourà*) (Aspe, Ossau). Supone Corominas que se llamaría *deitore* (lat. *dīctōrem*) al que pronunciaba las horas póstumas. De éste se derivaría *deitorar*, *deytouradore* para la llorona profesional. Pero *deitore* antes de anticuarse en romance pasó al vasco *deithore*, empleado por Leiz. y Duv. (*deithore egin*, *deithore egon* 'gemir, entonar cantos fúnebres'). En gasc.arc. el vocalismo del lat. *dīctus* fue *deit(u)*, como la base del vasco *deitu* (q.u.). Sobre esto mismo se pronuncia Mich. *Fuentes Azkue* 126, n.º 60 y *FLV* 17, 190 que se fija en el gasc., como ya señaló Saroihandy.

DEITU¹ V, G, *deithu* BN, S (ya Leiz., p.ej. Lc. xv, 26, 19), *deithū* S 'llamar'; *geitu* V 'id.' (cf. Mich. *BAP* 11, 143); *deithatu* (rad. *deitha-*) BN 'nombrar'; extraído probablemente de ahí *dei* c. (*gei* V) 'llamamiento', 'llamamiento en voz alta', 'llamada de la campaña', 'vocación', V 'moniciones, proclamas de matrimonio' (de donde *deiera* V, G, *deion*, *deiuna* V 'id.');

deit(h)ura L, BN, S, bazt. 'apellido, nombre de la familia' (para cuyo sufijo cf. Uhl. *RIEV* 3, 198; *Woordafl.* 22). La opinión más extendida y sostenible atribuye a esta palabra origen latino, o quizá más bien paleorromance: así Bähr *BuI* 28, Sch. *Prim.L.Vasc.* § 179; cf. § 98.156; Mich. *FHV* 104 (a lo cual se adhiere Bouda *EJ* 5, 219) (también CGuis. 130, pero éste mezcla ahí indebidamente el i.-e. **deik-* y la e del derivado lat. *index*).

Concretando: se trataría de que *dictum* habría dado vasco *deitu* 'llamado, llamar', y de aquí se habría extraído el sustantivo *dei*; habría que suponer un préstamo de fecha remota, en vista de esta ya antigua derivación y del avanzado desarrollo semántico original del vasco (*deitura* podría ser derivado vasco, o ya procedente del lat.vulg.); el vocalismo *dictu* que esto supone, ha sido modificado por influjo de *dicere* en la mayoría de las formas romances, pero pervivió en leon.ant. *decho* (Corominas 2, 114), base del cast. *dicho*. En Leiz. aparece *deithu* en contextos muy próximos a la construcción lat. de supino, p.ej. *dignus dictū*, al que corresponde *deitu*. Para Mich. *FHV* 104 el vasco procede de un románico **deito* (*FLV* 17, 190).

(Vid. *deadar* y *deithore/deithoratu*).

La forma *dei* ('dey llamada') la recoge Mich. *TAV* sin más especificación. Azkue sugiere una forma primera *dee*, que acaso no sea otra cosa que un análisis improbable de *deedar* (< *deiardar*), como supone Corominas, que entre *dei(tu)* y lat. *dicere*, *dictum* ve poco de común en el aspecto fonético y no bastante completo en el semántico como para adoptar esta etimología; pero tampoco hay indicios estructurales en el sentido de la seguridad o de la improbabilidad de esta derivación. Señala cómo Uhl. *Ond.L.* 364 s. al tratar de raíces autóctonas en *-tu* (*artu*, *eldu*, *ildu*, etc.) se abstiene de pronunciarse sobre la tesis del origen romance de nuestro vocablo.

Dei, *deit(h)u* ha sido comparada con la famosa inscripción de Liria *gudua deisdea*, que P. Beltrán (*La Labor* 1935, p. 62 s.) quiso traducir como 'llamada o grito de guerra', e identificar con vasco *gudu* 'guerra' y *deia* 'voz', *deadar* 'grito', que pareció aportar refuerzos a la vieja tesis del vasco-iberismo. Tovar *Léx.Ibér.* 301 recoge lo dicho sobre el particular, entre ello las dificultades sintácticas del grupo para su interpretación por el vasco (v. J. Urquijo *BAP* 1, 123 ss.). A lo mismo alude Mich. *BAP* 8, 499, donde ya sugería que *deitu* era de procedencia románica, no del latín. Este mismo autor en *FLV* 10, 11 dice que queda dudosa la parte que tienen el latín y el romance en el tratamiento de grupos consonánticos latinos, como *-ct-*, representado normalmente por vasco *-it-*.

Es disparatado Gorostiaga *FLV* 39, 114, que deriva *dei* de *lei* 'porfía', del ant.fr. y prov. *lais*; cf. al. *leise*, y nuestro *eresi* de Kirie *eleise* (*-on*) (!). (En otra época intentó interpretar la inscripción ibérica por el púnico) (!).

DEITU² G 'solen, muergo, navaja' (marisco).

DEITZI AN, L, BN, *daitzi* (Duv. *ms.*, con vocalismo propio de este autor), *jaitzi* S, *jeitsi* S, *saitsi* salac., *xaitzi* salac., *xatsi* R, *jatsi* V, *jetxi* G 'ordeñar'; *eraitsi*, *eratxi*², *eratzi*, *iritsi* 'id.'; *daitzaldi* 'acto de ordeñar', *daizle* 'ordeñador', *daizpen*, *daizte* (Duv. *ms.*) 'ordeñada'.

Corominas sugiere explicar salac. *saitsi* como desdiminutivación de *xaitzi* salac. y *xatzi* R, y éstas como la pronunciación desonorizada de *jaitzi*. También, explicar *deitzi* ~ *daitzi* como procedentes de *jeitzi* ~ *jaitzi* por obra de una disimilación bastante frecuente en muchos idiomas, particularmente occit. y cat. (cat. *dejunar*, sardo *deinare* < lat. *jejunare*, occit. *dinoulh* < lat. *geniculum*). Mich. *FHV* 184 considera *deitzi* como variante de *jeitzi*. La forma causativa *eraitsi* (de *i-ra-aitsi*) lo es de *iaitsi* (no de *daitsi*) lo que confirmaría el carácter primario de esta variante. Cree también Corominas que la única forma documentada antiguamente parece ser *jatxi* 'ordeñada' (adj. con *tx* diminutiva) en *RS* 8.

Partiendo de *deitzi*, CGuis. 65 quiere ver aquí la raíz i.-e. **dbe-* (lat. *femina*); (v. *DELL* s.u. *fecundus*, y con raíz **dhe(i)* en *IEW* 241); pero no tiene en cuenta las otras formas, que son, como se ha visto, las primitivas.

(Vid. *jeitsi* y *jatsi*²). (Cf. *idetsi* 'mamar').

DEIUNA v. *dei(tu)*¹.

DEIZTEGI AN, L, *deizteko* AN 'paraje de ordeñar las ovejas'. De *deitzi* y *tegi* (cf. *-degi*).

DEKABITU S, *dekaitu* G, R, salac., *degaitu* V 'desfallecer, debilitarse'. Lh. apunta al esp. *decaer*. Según Corominas, si procediese del cast. *decaído* parece que la *d-* se habría perdido en Vizcaya. Supone que será del romance arcaico *decaditum*, con disimilación de la segunda *d*, en unas partes desaparecida, en otras trocada en *b*.

DEKOR V 'testarudo, terco', 'medio sordo', 'flojo', 'tardío'. Según Corominas, lo de 'medio sordo' viene de 'terco' por lo de «no hay peor sordo que el que no quiere oír» (menciona el cast. *teniente*, sin duda de (*re*)*teniente*), y de 'testarudo' se pasaría a 'tardío', que con este matiz, dice este autor, hay que comprender lo de 'flojo'.

*SuplA*² recoge en Mañaria la explicación «rezagado en recibir lo que le dan». Corominas opina que se trata de una modificación normal de **tekor*, que a su vez sería metátesis de *terco* 'duro, obstinado', procedente del célt. *tírko-* (v. Corominas 4, 425).

DEKUMA R, salac., *tekuma* R (Leiz. *dexema*, pero d'Urte *dexuma*) 'diezmo'. La palabra se explica perfectamente a partir del lat. *decima* (*decuma*). También tiene *u* en lugar de *i* el galés *degwm*, y el sardo, que presenta *dékuma*, *déguma*, procedente del lat. *decuma* (Wagner *DES* 526).

Mich. *Word* 15, 526 cree que el vasco podría explicarse a partir del lat. *decima*. Y en *FLV* 17, 189 dice que no cabe determinar si «conserva un vocalismo latino arcaico (*decuma*), o si *u* supone un desarrollo secundario vasco de la vocal átona de *decima*»; aunque en *Via Dom.* 1, 130 creía posible que no hubiera tal cambio vasco (*REW* 2503). En *FHV* 78 y *Pas.Leng.* 115 se pronuncia por la coloración de la consonante siguiente dentro del vasco mismo, antes de pensar en un arcaísmo latino. La forma *dexema* responde a la sustitución del vocabulario de origen latino por términos claramente románicos (Mich. *La romanización del país vasco* 334 y *FLV* 10,8).

DELIBERATU S 'decidir'. (No lo recoge Azkue). Cf. para el sentido en fr. el título del libro de Olivier de la Marche *Le chevalier délibéré*, con el valor de 'decidido'.

DELIENT BN 'decidido, atrevido'. Del gasc. *diliyen(t)*, bearn. *diligent* 'diligente'. Este último (< lat. *diligens*) lo relaciona Lh. y lo sugiere, con interrogante, Azkue. El primero de estos autores cita también fr. *delié* (< lat. *dēlicātus*) 'sutil, penetrante', que, como nos apunta Corominas, está muy lejos por la forma y por el sentido. Cf. bearn. *deleján*, fr. *diligent*.

DELHO (H.) 'secta'. (No lo registra Azkue). Su aspecto es románico.

DEMA G, *t(h)ema* 'apuesta, prueba, porfía', *temoso* V, BN 'terco'. En relación con el esp. *tema* (lat. *thema*) (*EWBS* 1263. Inadmisibile).

DEMASIATU (Duv. *ms.*) 'devastar', *demasiatzaile* 'devastador'. Lh. compara esp. *demasia*. Se tratará de alguna secuela de la frase *cometer demasias* (Corominas).

DEMENDARI S 'foie, fressure d'agneau ou de brevis'. (Según Althabe *RIEV* 5, 598: «ardiaren hera»).

Para Corominas es el bearn. *demandade* 'id.' (Lespy) (del verbo *demandà*). Palay: «un plat composé des parties du ventre des agneaux, fressure, foie, etc.», (algo que «les gens demandent»). Quizá han alterado la terminación las variantes de *biri* y *birika* 'pulmones', 'fressures', que Corominas ha tratado de explicar por *bi-ari(n)*. Resulta absurdo *EWBS*.

-DEN, -DINI: suf. de igualdad (*ber-din*). Tromb. *Orig.* 57 compara con nombres ibér. en *-adin*, al que atribuye la significación 'semejante' (*Balci-adin*, *Sosin-aden*, etc.); incluso irl. *con-de* 'caninus', y establece una fantástica relación con georg. *-den(i)*, en *čemo-deni* 'como yo', *mosan-edi* 'tercero'; alude al gr. $\chi\eta\tau\acute{\omega}\text{-}\delta\eta\text{-}\varsigma$ 'semejante a un monstruo marino'; lat. *-de-m* en *ea-dem*.

DEN, DAUN, DEUN v. *don*, *done*.

DENA v. *dana*.

DENBORA G, AN, L, BN, R, S, *denbó(r)a* S, *denpora* V, *ténpra* R 'tiempo', 'duración', 'tiempo, temperatura'. Su procedencia del lat. *tempora* (en lat. clás. se usa el plural equivalente al singular), ha sido notado por numerosos autores: Phillips 3, Saroïhandy *RIEV* 7, 792, Bähr *BuI* 27, *REW* 8634, Tromb. *Orig.* 31, Mich. *FHV* 239 y 353, Rohlf *RIEV* 24, 333, Kuen *ZRPh* 66, 11, Uhl. *Bask.Stud.* 195 (cf. igualmente *FEW* 13, 190), etc. Según Mich. *FLV* 17, 193, 201 y *FHV* 353, a pesar del aspecto arcaico (o a causa de éste precisamente), se saca la impresión de ser préstamo tardío, tomado del lat. medieval. Así lo señaló Vinson *RIEV* 10, 60. Parece que la forma *tempora* es la del lat. eclesiástico.

Gavel *RIEV* 12, 259 anota que S *denbora* tiene que ser moderno por la conservación de la *o*, debida a la analogía con *orai*, *orano*, o a que es préstamo de un dialecto vecino. Acaso se trata de una forma culta unificada por el uso religioso. Para Corominas, lo que puede probar la *o* es que no es muy tardío, si no la *o* se habría perdido en romance. No ve por dónde puede venir el uso religioso; en Azkue y Lh., se trata del tiempo atmosférico y del tiempo de duración. La conservación de un neutro del plural, por lo demás perdido en romance, remonta el préstamo hasta la Antigüedad, o por lo menos hasta la época visigótica.

DENDA¹ V, G 'tienda'. Derivación fonética normal del lat. tardío *tēnda* (Corominas 4, 418). Sin embargo, *FEW* 13, 196 lo da como del bearn. *tende* (cat. *tenda*); dentro del galo-rom. **tenda* pervive en el Sur. El origen lat. lo señalaron Bähr *BuI* 29, CGuis. 55, GDiego *Dial.* 202, Omaechevarria *AIAEV* 25 (1947), 135, Gavel *RIEV* 12, 423; aunque sin precisar origen dialectal.

DENDA² BN 'estreñimiento'. Postverbal de *dendatu*. De origen románico. Cf. esp. *tentar*.

DENDA³ V 'disponerse, afanarse'. Igual que *dendatu*, 2.ª acepción de Azkue. Cf. el anterior.

DENDA⁴ L 'duda, indecisión'. Lh. lo considera románico. *EWBS* lo supone contrato de *dilinda*, sin razonarlo. Lo mismo que *duda* y *dilinda*, *denda* resulta de varias adaptaciones de los occit. *dobda*, *dobta*, *dobte/-pte*, si bien el último contaminado por la onomatopeya *dilindan*, *dilindaka* 'suspendido, colgado', y el 1.º contaminado por *dendatu* (Corominas).

DENDAL v. *dendel*.

DENDAL-, variante en composición de *dendari* 'costurera, sastre'. De *denda*¹, con el suf. románico *-ari* (Uhl. *RIEV* 3, 9). Cf. Lh. Es notable la especialización del sentido, que se ve también en *dendalgo*, *dendaltza*, *dendari* (que aparte de 'tendero', igualmente significa 'sastre' en V, BN, S, y 'costurera' en AN, R, salac., este último).

DENDATU V 'probar, palpar', 'afanarse, disponerse', 'engalanarse'. De lat.-rom. *tentare* (< lat. *temptare*): GDiego *Dial.* 213. Cf. *denda*⁴.

DENDEL V 'tentemozo, palo sobre el cual descansa el carro', 'puntal de casa vieja', 'parte central del lado trasero del carro', 'estribo' (p. ej., de un coche), 'harapo, colgajo de

ropa'; *dendal* V 'apoyo del mazo y su sostén en las herrerías', *dendalarri* 'piedra sobre la que se fija el *dendal*'; *tendal* 'piedra gruesa'. Según Corominas, resultarán de un cruce de *puntal* con compuestos y derivados de *tener*, como *sostén*, *sustento* y *tentemozo*, *tentenpié*, *tentenaire*, etc. (quizá con influencia de *dendatu*). Para la acepción 'harapo' cf. *derden*. Múgica FLV 43, 10 lo deriva de *tente* (mozo) (?).

DENDEN v. *dandai*.

DENDO BN 'resentimiento'. Corominas sugiere una relación con *mindu* 'resentirse, incomodarse', que daría **bindu* > **bindu*.

DENGANIÑAU V 'demonio'. Según Azkue es un eufemismo por *demoniño* (esp. *demonio*).

DEHOTA S 'estéril'. Cf. *defot*.

DEPEN V 'grito que se dirige al que viene en la proa de una lancha para evitar el choque'. Azkue sugiere una relación con *defender*, o más bien un préstamo de esta voz. Corominas sugiere que sea cast. *detén*, interpretado en un medio bilingüe como imperativo vasco más o menos irregular de *ipiñi*, *epiñi* 'poner', con *d-* pref. de pres.: de ahí la *-p-*.

DEPLAUKI v. *deblauki*.

-DER R, parece indicar un parentesco espiritual de bautismo. Se deduce el sufijo de formas como *aitader*, *amader*, *alabader*, *amander*, etc., donde, según vemos en Corominas FLV 5, 182, parece haber predominado la primera vocal de *amaeder*, *alabaeder* (R no recogido por Azkue), etc., y se deduciría su origen en *eder*, confirmado por las formas *aiteder*, *ameder*, *alabeder*, *semeder*, con predominio de la segunda vocal, cosa normal fonéticamente para Azkue Morf. 13, pero que no considera sólida Corominas. Nótese la probabilidad de que este sufijo, desde el caso de *semeder* 'ahijado' (para este último autor el más importante de todos), se propagara a los demás: y en *semeder* < *seme eder* no puede haber, según él, el menor escrúpulo fonético. Serían entonces formaciones sobre el modelo fr. *belle-mère*, *beau-père*, como sugiere, apoyándose en otros, Azkue l.c., aunque, según éste, se hubiera conservado *e*, como se ha dicho. (Cf. Bähr *Euskera* 16,33). Es decir, *eder* es calco de *beau-/belle-*. Mich. también se inclina por ver en *eder* el equivalente al fr. mencionado. Vid. *amader*, *aitader*.

DERDEN R 'poltrón, abandonado'. Según Mich. FLV 4,69 cabría pensar en una formación reduplicada **den-den*, disimilada después. Corominas relaciona con *dendel* 'harapo, colgajo de ropa' y con *dindira*, sinónimo y otras formaciones expresivas tipo *d-* *-de-* con alternancia de implosivas.

DERDUIL AN (sinónimo: *traol* V, G) 'traule', 'cuadrilátero de madera en el que se recoge el aparejo para pescar la merluza'. Parece, según Corominas, inseparable del bearn. *tourdoul* 'especie de devanadera', y éste de fr. *travouil/travouil* (> *traol* > *traule*). Con ellos fr. *treuil*, del mismo significado que vasco *traol* y *derduil* 'cilindro horizontal en el cual se arrolla una cuerda empleada para levantar pesos'. Dado el significado de las palabras vascas, y aún del galo-román., *travouil* - *tourdoulh*, debe haber habido algún influjo o cruce entre los dos grupos lingüísticos. Para Corominas *derduil* y *traol* no son voces aborígenes en vasco, y han de tener un origen romance estrechamente relacionado con *travouil* y *tourdoulh*.

DERETXA (en *deretxa on...*) V 'ocasión, oportunidad' (Durango sólo). Al decir de Corominas ese *deretxa on* parece resultar de una mala interpretación de un bilingüe mal conocedor del vasco, de *deritxon* 'llamado' y *deritxakon* 'que se llama' (*SuplA*²) (verbo *eritxi*) analizado falsamente *deritx on* a la luz del cast. *tiene derecho*. (Cf. *dretxa*).

DERMIO AN, *terminio* L, *termañü* S ant. 'término'. Romanismo evidente (Mich. FHV 239 y 303).

- DES-: corresponde al prefijo lat.-rom. *dis-* que ha entrado en el vasco con gran vitalidad, como anota Lh., Larrasquet, etc., p.ej. *desegin* 'deshacer', *desbardin* 'desigual', *desneke* 'descanso', etc. Azkue no admite el indigenismo que proponía Larramendi.
- DESAGINDU G 'pudrirse ramas'.
- DESAGRADA S 'desagradable'. Larrasquet lo deriva del bearn. *desagradà* 'desagradar'.
- DESAK V '(los) esfuerzos grandes'. No aparece en Azkue ni en Lh. Corominas se pregunta, como posible relación, por las formas homónimas de *ukhan* que cita Lh. s.u. *desa(k)*.
- DESALDU BN 'gran contrariedad, gran disgusto'. Según Corominas, de *aldi* 'tiempo, vez', con *des-* negativo, formación paralela o calcada de la romance *contra-tiempo*.
- DESARA S 'paciencia' (según propone como significado Lh.).
Para Corominas es *ara* 'voluntad, intención', 'ardor, celo, calor' (Azkue *Morf.* 8 y 1), provisto del prefijo negativo *des-*. EWBS sugiere esp. *desaire*, que ni fonética ni semánticamente es aceptable.
- DESARAU 'desarreglo, desproporción', S 'extravagante, raro', BN 'excesivo'. Lh. lo supone romanismo. Según Corominas es *arau* 'norma', con el prefijo *des-*.
- DESARRA (Ax.) 'discordia'. Lh. lo remite a *abarra* (q.u.) 'pendencia, alboroto'. Cf. igualmente (*h*)*asarre/aserre* y el siguiente. Para Corominas del cast.ant. *desarro* 'confusión', de *desarrar* 'perder el ánimo, caer en la confusión', alteración de *deserrar*, derivado de *errar* (*desarro* y *desarrar* frecuentes desde Berceo: Corominas 2, 315).
- DESARRANYA S 'desarreglar'. Charencey *RLPhC* 24, 156 compara ant. fr. *desarranger*, prov. *desarengar*; pero se trata simplemente del bearn. *desarranjà* 'poner en desorden'.
- DESBARDIN V, *desberdin* G 'desigual'. De *berdin* y pref. *des-*.
- DESBISTA AN, L, BN 'desordenar, deslucir'. Lh. compara esp. *vista*. Partiendo de frases como *un traje que no tiene vista*, 'de apariencia modesta' (Corominas). Suf. *des-*.
- DESDAÑA V, *destaiña*, *destaña* V 'pulla, desdén'. (v. *erdeiñu* BN 'id.'). Evidente relación con románico; cf. esp. *desdeñar*, bearn. *desdègn* 'desdén'. Cf. Mich. *FHV* 294. CGuis. 174 habla del románico *disdignum*.
- DESEGIN V, G, *desegite* 'deshacer, destruir', *desegigoa* 'destrucción'. Del prefijo *des-* y *egin*.
- DESEITÛ, DESEITZE S 'estar aturrido, aturdir'. Como apunta Corominas, del gasc. *desbeyt* 'deshecho'. EWBS pretende relacionarlo con port. *desfe(i)ar*, gall. *desfeita* 'desconsideración, derrota', sin que se vea la razón.
- DESEIU L, *salac.*, *jeinu* BN 'maña, destreza'. Tiene aspecto románico.
- DESENKUSA BN, S 'excusa, pretexto', *sinkusa* L (en el Valle de Broto *sencusa* 'excusa, pretexto', señala Corominas). Larrasquet cita el bearn. *desencuse*, de la misma significación (también en Palay). V.Eys señala formas vulgares en esp. como *desinjusticia* por *injusticia*. Lh. remite equivocadamente a esp. *excusa*, lo mismo que el anterior, que menciona una forma vulgar *descusa* (como dice el pueblo *desinjusticia*).
- DESERTU 'desierto'. Es la forma lat.-rom. *desertus* (cultismo); cf. esp. *desierto*, cat., prov. *desert*, port. *deserto*.
- DESESTRUK S 'torpe, desordenado' (cf. *malestruc* BN). Es el bearn. *desestruc*, *desastruc*.
- DESGANTZOL S '(sabot) sans bride', fig. 'désordonné'. Lh. remite a *deskansaill* (que cree románico) S 'désordonné'. Larrasquet cita el bearn. *desgansoulât*, *-ade* 'desordenado, desorientado'. Como apunta Corominas, *desgantzol* es derivado privativo vasco del bearn. *gansole* 'bride, empeigne du sabot'.
- DESGINTZAL S 'désordonné', 'mal ataviado'. Falta en Lh. y Azkue. Larrasquet dice que es una deformación fonética de *desgantzol*. Lo considera préstamo del bearn. *esgintsalh* (figurado) 'flaco' (Palay 387 y 515), 'ágil, nervioso' ('personne mince, souple et

- nerveuse'). Corominas parece relacionar con bearn. *guinsalb* 'hart, corde, corde de bourreau' y a pesar de Lh. considera que nada tiene que ver *desgantzol* con *desgintzal*.
- DESGISATU S 'que tiene los rasgos alterados' (Larrasquet y Lh.). Larrasquet da el bearn. *desguisà* 'disfrazar', que es derivado del fr. *guise*.
- DESGÛNE S '(lugar) de largo y difícil acceso (perdido en la montaña)'. De *gune* 'lugar' + *des-*, según Corominas.
- DESIDU S, *disidu* L, *dixidu* (Fabre), *desida* 'amenaza' (Azkue), 'provocación' (Lh., que cita también *deside*, *desidia*).
Sch. *BuR* traduce 'habilidad' (con interrogación), y también 'invitación' ('*he-rausforderung*'), proponiendo con razón, su correspondencia con occit. *desfi*, bearn. *deshida-s*. Lh. remite al esp. *disidio* (?). Larrasquet se inclina por bearn. *decida* 'décider'.
- DESHIMATU S 'desplumado'. Según Corominas, del bearn. *decimà* 'décimer, faire perir'.
- DESIRA S 'desear'. CGuis. 37, que da *desir*, lo refiere a lat. *desiderium*. Con más acierto Larrasquet lo deriva del bearn. *desira*. Uhl. *RIEV* 3, 224 menciona *desirkunde* (Ax.), en el estudio del sufijo *-kunde*.
- DESKANA G 'desmayo'. Como afirma Mich. *FHV* 231 es el cast. *desgana*.
- DESKANTSA S 'reposarse', *deskantsatu* S 'descansar'. Del esp., como indican Larrasquet 89, que da el esp. *descansarse* (así, reflexivo), y Lh. que da *descansar*.
- DESKARAT S 'défiguré', 'feo, mal hecho', 'raro, extravagante'. Larrasquet 89 lo señala como préstamo del bearn. *descarat*. (Lh. remite al esp. *cara*, pero hay dificultad semántica).
- DESKARGA, DESKARGATU 'descargar'. Del bearn. *descarga* (Larrasquet 89) o del esp. *descargar* (Lh.).
- DESKARZEL(A) AN, L 'zurrón de cazadores o caminantes'. Charencey *RLPhC* 23,305 cita el esp. *escarcela* y prov. *escarcella*; Lh. remite a fr. *escarcelle*; CGuis. 158 compara el esp. mencionado (en cuya lengua lo considera Corominas s.u., como procedente del ital. *scarsella*, o del occit.ant. *escarsela*, diminutivo de *scarso*, del mismo origen y significado que el cast. *escaso*. En ital. es 'bolsa para el dinero', 'bolsa de peregrino o de mendigo').
- DESKHAUSI AN, BN 'desagradar, sentir desagrado o pena'. De *k(h)ausitu* BN, S 'hacerse el simpático, caer en gracia' y sufijo *des-*. Inadmisible Lh. al proponer el esp. *causar*.
- DESKEILA V 'quejoso'. La traducción fr. 'plaignant, mécontent' aclara mejor el sentido. Para Corominas, parece ser el bearn. *desquilb*, *-lbe* 'égrené'; fig. 'décavé, qui n'a plus d'argent', derivado de *desquilhà* 'abattre, renversé; égrener les maïs' y éste de *quilhà* 'poner de pié'.
- DESKORGA L 'carrito en que aprenden a andar los niños', (Azkue), pero, según Corominas, debe de ser una especie de cuévano abierto por el fondo. Al decir de este mismo autor, es un diminutivo de gasc. *desco* 'corbeille ronde et plate' (H. Pyr., Gers, en Palay, en todo el gascón y langued.) (del lat. *discus*). En Palay diminutivos *desconn* y *desquet*, pero ha de existir *descoto*, dada la universalidad del sufijo dimin. gasc. *-oto*. Uno de éstos al penetrar en vasco sufrió alteración por una etimol. pop. que lo adaptó a *orga* 'carro'.
- DESKOSTER, DESKUSTER S 'casa o región desierta, alejada de aldeas'. No sirve la comparación de Lh. con fr. ant. *coste*, *costé*. Según Corominas, debe de ser el S *koster* 'portique', *kostera* 'appentis, bâtisse à un seul égout adossée à un autre plus grande', que nada tienen que ver con el lat. *claustrum*, como cree Lh., pues vienen del bearn. *consté*, derivado de la preposición *coste* 'cerca de'. De *koster* salió el negativo *deskoster*.
- DESKULTZU V 'tino, destreza': *diskultzu bako* 'desatinado', en Mondragón *diskursu bako* 'id.'; propiamente 'sin discurso, que no discurre'. Azkue se pregunta si su origen no estará en el esp. *discurso*.

- DESLAI V 'suelto, desbandado, descarriado', 'abandonado'; *deslaitu* 'negligente', *deslaitu* 'descarriarse, abandonarse'; *deslaian* V '(pescar), dejando de la mano el aparejo'. Probablemente, según Corominas, del cast. ant. *deslazar* 'errar el golpe', 'soslayar', de ahí *deslaitu* 'descarriarse', punto de partida de *deslai*, aunque contribuiría el adv. cast. en *deslay(o)* '...oblicuo, de rechazo'; alterado en *de bislay* alto-arag. y gasc., en *bislayan* en Aspe (Bearn) 'oblicuamente'. Con otro sufijo, cast. *de soslayo*, del fr. ant. y occit. ant. *d'eslais* 'impetuosamente, a gran velocidad', (cf. Corominas 4,290). Hay una variante *soslai* análoga a la cast., que Azkue y Mich. (*Fuentes Azkue* 125) ejemplifican en Axular.
- DESLEITU G 'conocer a distancia', *deslei* G 'bizco'. Según Corominas, vendrá del participio occit. y gasc. *esleit*, del verbo *e(s)léger* 'escoger, elegir', de gran vitalidad en occit. (Palay, *FEW* s.u. *eligere*). En occit. ant. *eslire* en la acepción de 'distinguir'. Paso semántico de 'escoger' o 'distinguir' a 'columbrar'. En cast. *discernir*, *divisar*. Del movimiento de mirar a lo lejos con los párpados medio cerrados, para discernir mejor, viene el cambio semántico a 'bizco' en el adj. *deslei*, al cual pudo contribuir el influjo del parónimo *ezkel*.
- DESLOKATU R 'dislocar'. Tomado del esp. *dislocar*, si bien éste sea un cultismo.
- DESMASI L 'abundancia, exceso'. Según Lh., del esp. *demasia*; la deformación del sufijo es fácilmente explicable.
- DESMERA BN (Harr.) 'desfallecer'. Para Lh. es el esp. *desmayo*; *desmayar*, que es un préstamo galo-rom.; pero según Corominas, si *desmera* tiene que ver con éste, habría de ser a través de un **desmaiera* desarrollado por el vasco. Con todo, nuestras reservas por ser vocablo mal documentado (sólo Harriet, tomado por Lh. con la ambigua traducción 'défaillir'). Es difícil pronunciarse al ignorar el sentido exacto y la documentación del vocablo.
- DESMÉZU, DESMÜS S 'contraorden, denuncia de un pacto'. Para Corominas acaso de *desmés*, -ese, participio del bearn. *deméte-s* o *desmètre-s* 'se démettre, se dessaisir'. No está claro. Ningún interés Lh., que remite al lat. *missio*.
- Tampoco parece aceptable Larrasquet que da *desmüs* como préstamo posible de *des* + lat. *missum*. La forma que da Harriet es *desmezu*. Nada seguro.
- DESOBEDI S, *desobedient* (Harr.) 'desobediente'. Larrasquet cita para la primera forma bearn. *desoubedi*; Lh. remite simplemente al lat. *obedire*. Cf. cat. *desobedient*.
- DESOHORE, DESUHURE S 'deshonor' *desuhura* S 'deshonrar'. Lh. se inclina por una derivación del esp. *deshonor*; pero es preferible pensar en *ohore* + el prefijo *des-* (q.u.).
- Para la 2ª y 3ª voz Larrasquet señala las formas bearn. *desounoura*, *desounou*, *desaunou*. El vasco guarda la final de la forma nominal, como el occit.
- DESONEST, DESHUNEST S 'deshonesto'. Del bearn. *desounèste*, *desaunèste* 'id.'. (Así también Larrasquet).
- DESOPILATÜ S 'desnudar'. Cf. *oropilo*, *korapilo*, *opilo*.
- DESPATXÜ S 'contraorden'. Para Lh. procede del esp. *despachar*. Según Corominas, de origen galo-román., occit. ant. se *despachar* 'se défaire, se dessaisir'; sin embargo quizá viene del cast., pues Palay sólo da el vocablo en sentido de 'darse prisa'.
- DESPENDI(ATU) BN, S 'gastar'. En Leiz. *despendatu*, hoy *despendiatu*, *despendio*. Para Corominas lo más fácil es partir del lat. *despendere*, o del occit. ant. *despendre*, y considerar *despendio* como una de tantas formaciones vascas en -io. Cf. esp. *despender*. Equivocada la explicación de Aguirre BAP 23,206 sobre *despendatu*, y sin fundamento EWBS.
- DESPHERRA '(animal, rueda, bastón, etc.) que ha perdido su herradura de hierro'. De *des-* + *pherra* 'herradura' (es decir, un derivado vasco del lat. *ferrum*). Obsta, por tanto, la explicación de EWBS que se apoya en el fr. *déferrier*. Rechazable igualmente una derivación del occit. *desferra*.
- DESPISKA V 'destripar un pescado'. Corominas dice que al combinarse en forma verbal con el prefijo privativo *des-* muestra que se trata de *piska*, (*pizka*) 'pedacito, cosa menuda' (al fin, 'destripar' es eso) 'residuo', 'débris de viande'.

- DESPIT S 'despecho'. Larrasquet señala el bearn. *desp(i)éyt*. Cf. prov. *despiech*, fr. s. XII *despit*, fr. *dépit*, (REW 2598). Para Corominas del gasc. (lat. *despēctus*), pues a diferencia del bearn. y gasc. central y oriental, Bayona, Landas, etc. reducen *ieit* (*ēct*) a *it* (lit. bearn. *lhey*, land. *pit* = bearn. *piech*, *pieyt*, etc.).
- DESPLAZE(RR) S 'disgusto'. Del bearn. *desplásé*, según Larrasquet. Mejor que EWBS al proponer el esp. *desplacer*.
- DESTAÏÑA v. *desdaïña*.
- DESTAIU V 'ocioso, desganado para trabajar', 'en duda'. Azkue se pregunta si vendrá del esp. *destajo*, lo que semánticamente no corresponde. Corominas sugiere que sea derivado negativo de *tain* 'traza, porte, estado', 'precio', 'tanteo de precio', que es también vizc., como *destain*.
- DESTART L 'sot, rustre, balourd, grossier'. Para Corominas, probablemente del occit. ant. *testar*, -*rda* 'têtu, opiniâtre' (desde 1300), prov. *testart* (del Languedoc la primera doc. FEW 13,297). Antiguamente pudo emplearse en Gascuña: *tèsta* es popular como 'frente'. También el mismo Corominas, cabe una coincidencia casual. Quizá haya existido un adj. vasco **tart* en relación con *tartail* 'desarrapado', *tartar* 'hablador', 'terquedad', *tarta* 'zarza, tallo'. (Todo esto es muy vago). Ninguna relación con *destartalado*, como propone EWBS.
- DESTATU (Ax.) 'apuntar'. Lh. equivocadamente lo deriva del esp. *adiestrar*. Cf., en cambio, *dasta(tu)* 'probar, catar' (quizá también 'tentar', pues *SuplA2* lo da como equivalente a *eskuztatu* 'manosear'). Cf. el doble sentido 'mirar' y 'degustar', que es común con el cast. *catar*. Sin embargo (sigue apuntando Corominas), aunque Azkue traduce 'mirar' la cita que da de Ax. no es inequívoca, pero Lh. no reconoce otra acepción que 'apuntar'. Con esto coincide la interpretación que da Mich. Fuentes Azkue 81 de aquel pasaje de Ax. y la que da Pouvr. ('mirer, pendre visée'). Igualmente se puede llegar a ésta desde 'probar, tentar'.
- DESTENORE L, BN, S 'hora intempestiva'. Formación acaso semejante a románico *deshora*, sobre un románico *tenor* (> lat. *tenor*).
Sin embargo, Corominas lo considera derivado vasco del vasco *tenor* 'ocasión, tiempo, hora'.
- DESTERRI, DESTERRÛ S 'destierro', *desterra(tu)*. Del esp. *destierro*, como señalan Lh. y V. Eys. Ha tenido y tendrá todavía más extensión dialectal, pues *desterru* se halla en poesías pamplonesas y guip. de principios del s. XVII (Mich. TAV 119.10 y 164.6).
- DESTETXA G 'bulla', «tapage». Quizá del cast. *desdicha*. Cf. *destain(a)* de *desdeñar*.
- DESTORBÛ S 'calamidad, turbulencia', 'desgracia, prueba', 'desarreglo en el orden de las cosas'. Larrasquet compara bien con bearn. *destorb* 'trouble, embarras', land. *destourb* 'malheur, catastrophe'. Cf. cat. *destorbar* (REW 2696).
- DESTREMPÛ S 'debilidad, indispueto', *destrempütü*. Larrasquet señala el bearn. *trempe* 'temple', y *destrempà* 'perder el temple'. (Cf. además prov. *trempar*, *temprar*, ant. esp. *temperar*). Para el primer elemento ver *des-*; por tanto, como indica Corominas, es un derivado vasco de *trenpu*. En cat. *destrempar* 'fer cessar d'estar trempat'. EWBS lo deriva del lat. *distemperare* (!).
- DESTÛRA(TÛ) S 'malgastar, echar a perder'. Larrasquet compara bearn. *destrui* y Lh. el ant. fr. *destruire*, aunque ninguno de los dos convence. EWBS lo deriva del esp. *desdorar*, que es cosa bien distinta. Corominas niega autoridad a los primeros y por su parte remite al gasc. del Gers (*d*)*esturrà* 'assomer', propiamente 'émoter, brise les turros (mottes de terre)' (Palay).
- DESUHURA v. *desohore*.
- DESUNEST v. *deshonest*.
- DETO, DETU V 'manía' *detho* (Harriet) 'secta'. Según Lh. parece una corrupción de esp. *secta*. Sin embargo no es creíble que sea lo mismo que *seta* (< lat. *secta*), pues *s* no cambia en oclusiva, como observa Corominas.
En *SuplA2* *deta* 'empeño, manía, obstinación' y *detute* = *detu*. El mismo autor se inclina por un préstamo del fr. *têtu*, 'testarudo', del que saldrían *detu* (-o) y

detute, y en parte el fr. *tête* (> *deta*) (con significaciones como 'juicio', 'capricho', 'reflexión', etc.: cf. FEW 13, 273). Según el mismo Corominas el vasco-fr. *thetsa* (Harriet) 'opiniátrété', 'ressentiment' tendrá el mismo origen, si bien tomado del gasc. *testa*. Cf. además *dets*.

DETS S 'proyecto, tarea'. Corominas remite al vasco-fr. *thetsa* (v. supra) y BN *thesto* 'sens, tête', lo cual sugiere una procedencia del gasc. *testa*, -*te* 'cabeza', 'frente', con el sentido básico de 'empeño' (de donde 'proyecto' y 'tarea'). No tiene sentido la comparación de Lh. con fr. *dessein*.

DETXEMA, DETXUMA (ya en Leiz., el primero), corresponde a *dekuma* R, aezc., *tekuma* salac. 'diezmo'. Acaso préstamo muy antiguo, de la época de la cristianización, del lat. *decima*, influido luego por lo románico. Al esp. *decima* remite Lh. Vid. *dekuma*.

DEUNGA, DONGA V, *donge* G, AN 'malo, malvado'. Mich. FHV 412 lo explica bien: primer elemento *don-* (< **done*, > *doba*), segundo elemento *gabe*, *bage*, V *baga* 'sin, carente' (liter.: 'sin don'). Para V. Eys en composición es singular y traduce 'no santo'. Cf. *doe* 'don, gracia'. Sch. ZRPh 23,418 s. prefiere ver en el primer elemento (en lugar de *don*) *dohañ*, *donain*, *doai*, y compara *dohakabe* 'desgraciado' y *doha-tsu* 'feliz'; para *dontsu* compara también esp. *donoso*. Corominas sugiere otra interpretación a partir de *done* 'santo' (< lat. *domine*), que se apoya en la correspondencia del V *deuntsu* 'feliz, bienaventurado' (Micol.) y *dontsu* 'id.' (RS), que parece derivado de *done*, pues lo emplean como 'santo', pero la forma *deunga*, *deuntsu* parece que nos aleja de *domine*. También se ha empleado *deun* como *done* 'santo'. En gasc. *mn* > *yn* (desde el s. XIII): *daun(a)* 'señor'. De lat. tardío de Aquitania (*domne* ~ *doune*) ha de proceder vasco *don(e)* ~ *deun*. Así el duplicado *deunga* ~ *donga* cuadraría perfectamente con *deun* ~ *done* (*domine*).

Cree más clara la evolución *eu* partiendo de *domine* que de *do(n)a*, pues *doa* más bien que *doe* se admitiría como base. Considera que esos argumentos tienen réplica, pues además de *deuntsu* y *dontsu* existe *dohatsu* 'feliz' (ya en Leiz.) con *a* de *dona*, clara. El único argumento que es válido es en la semántica: *don-ga* 'sin santidad', *non sanctum*, está más cerca de 'perverso' que 'sin don'.

En este grupo confluyen quizá dos corrientes: la de *domine* 'santo' y la de *donum* 'don, gracia'. Grande dice haber oído en Escorial de la Sierra (Salamanca) *dongo*, *donga* 'persona que no tiene bien el juicio, desequilibrado', y lo relaciona con los tiempos de la repoblación, por tanto con el vasco; pero Corominas rechaza tal relación; en cambio sí lo conecta con ital. ant. dial. *tondo*, cast. *tonto*, rum. *ton*. al. dial. *tunte*, y demás voces expresivas (Corominas 4,496).

DÉURI R 'dinero'. v. *diru*. Según Mich. FHV 100 y 123 podría explicarse por metátesis de *deiru* R, o también de **deuru* (*u* > *i*) (cf. igualmente FLV 17,201).

DEURRU v. *deabru*.

DEUS V, G, L, BN, R, S (pero de uso restringido), *jeus* L, BN, *daus*, aezc. *die(u)s* R 'algo, cosa alguna, nada', *deüsé* S (< *deus* + *ere*) 'algo, nada' (cf. *ezdeus*). Azkue Morf. 423 se pregunta si pudieron traerla a Vizcaya los soldados vascos de Napoleón. Tiene valor generalizador, ni positivo ni verdaderamente negativo, como observaron Sch. *Das Baskische von Sara*, 32,6 y Azkue Morf. 541, con abundancia de ejemplos. El último autor se opone a la hipótesis de Campión de que *d-* verbal sea un resto de *deus* aglutinado.

La derivación de lat. *deus*, como una fuerte expresión negativa fue apuntada por Bonaparte (cit. de RIEV 2, 662) y a ella remite Lh. Corominas observa que *deus* no es propiamente negativo, aunque quizá la etimología *deus* podría también justificarse como refuerzo de una afirmación más tarde atenuada. Sobre casos de gramaticalización de *Deus* allegó materiales L. Spitzer *Anuari de l'Oficina Romanica* (Barcelona 1927).

Gavel RIEV 12,78 señala que en vasco la voz es siempre bisílaba, lo que puede muy bien ser un arcaísmo, con el sentimiento de que ésta es extraña y no propiamente indígena. El mismo autor observa que en S no se usa nunca *deus*, sino en la composición *deüsé*.

Charencey *RIEV* 2,662 s. quiere ver una derivación del prov. *deguns*, *degus*, *de(n)gun*, *digun* en prov. mod. y *degu(n)* en bearn. (continuador románico de lat. *nec unus*), explicación adoptada por Sch. o.c. (que da *degue* < *nec unus*). Excepticismo. En occit. es pron. masculino, no adecuado para empleo neutro (con este valor *res*, *ren*, uso universal en occit.) y menos adverbial (así *ge(n)s*) que no podría ser en caso recto *degus* (etimológicamente más antiguo *negun(s)*). Es extraño que no haya huellas de la -g- en vasco cuando su conservación hasta la lengua moderna occit. es tan general en este vocablo (Corominas).

Mich. *Pas.Leng.* 10 dice que si comparamos sardo ant. *kit(t)eu*, *git(t)eu*, *it(t)eu* 'que', p.ej., procedente de *quid deu*, liter. 'qué dios', no sería inconveniente que lat. *deus* 'dios' haya sufrido aquí también una tal depreciación semántica. En cambio, este mismo autor en *XI Congr. Román.* 485 deriva este término del lat. *genus*. Rectifica lo expuesto, en *Pas.Leng.* y en *RFE* 48, 117 s. Relaciona ahora con occit. *ges*, *gis* (bearn.ant. *gees*), cat. *ge(n)s* y fr. ant. *giens*, en definitiva *genus*, y expone dificultades (*RFE* 48, 112 ss.). Vacilación *deus/jeus* 'algo', de *genus* en frases negativas e interrogativas. Vid. también *FLV* 17,166 ss. A Corominas no le parece verosímil que un pronombre esencial como éste sea préstamo (de un románico limitado a tres lenguas) y que lo común fonéticamente entre *deus* y lat. *genus* es poco, aun reconociendo que el paso de *G^e* a *d-* es posible fonéticamente, y que el carácter bislabo de *deus* es favorable a la pérdida de -n- intervocálica. (Para las variantes dialectales remite Corominas a Mich. *FHV* 98, 184 y 280).

En conclusión: para Corominas las etimologías extravascas se prestan a fuertes objeciones y habría que explicar el vasco por el vasco. Según este autor, a propósito de *deusa* y *deuskun*, ya se dió cuenta Mich. *FLV* 4,90 de que tenemos un caso de nominalización de un verbo finito. Pues uno (dice Corominas) se siente inclinado a ver en el propio *deus* una nominalización fosilizada de formas como *deu* = cast. 'lo ha' (Mich. *TAV* 3,121), *deust* 'ha', de donde 'algo'. Ultimamente Mich. *FHV*² 519 deduce *deus* de lat. *genus*, empleado como refuerzo en frases negativas.

Son inútiles las comparaciones de Arratia *Euzkadi* 21 (1913), 185 con un supuesto *gens*, de *ge* 'más' y *uts* 'privación', y de Gabelentz 196 s. con chelja *tayausa*. Para *EWBS*, *deus* < **deüje* < *déluge*, auténtico disparate.

La forma *deusgai*, *deuskai* 'útil para cualquier cosa' se halla en Leiz. y Oih.

DEUSA V 'carga, cuidado'. *Densak* AN, L 'arreo de bodas', *deus(e)taratu* 'reducirse a nada', *deusez* AN 'friolera': *deusgai/-kai* 'útil', *deuskun* 'interesado en' (*deuskunak gara* 'somos gente interesada en el asunto': *SuplA*²).

Según Corominas, son otras concreciones lexicalizadas de *deus* 'algo'; comparables en algún grado, mayor o menor, con estos usos son el cast. ant. *los algos* 'las posesiones', *fijo d'algo* 'el que tiene bienes', el internacional *ahí está el quid* y el occit. ant. *dousa res* 'adorable persona'. Para este autor es inseparable el término, de *deus* (q.u.).

DEUTSI BN 'bajar'. Variante de *jautsi/jentsi*.

DEZEBITU AN 'desfallecer'. Tovar sugiere el fr. *décéder*, alterado en su final. Corominas se inclinaría más por una alteración del sinónimo *dekabitu* (q.u.), según el proceso fonético (casi morfológico) estudiado varias veces por Mich. (*FHV* 191,196, etc.: *kheinu* ~ *zeinatu*, *kakur* ~ *zakur*, *Carcastillo* ~ *zarrakaztelu*, etc.).

DEZTATU G, L 'estado de tierra (medida)'. Mich. *FHV* 252 remite a vasco *eztat*. Sin duda románico. Para *EWBS* es de origen incierto, pero quiere relacionar con port. *testada* 'terreno fronterizo' (de *testa* 'cabeza'), lo que resulta disparatado.

-Di¹ V, G sufijo casual de ablativo, de nombres locales en -n, -l. Sonorización de -ti, (Azkue).

-Di² sufijo derivativo local que indica abundancia (Azkue). Muy extendido, como señala Uhl. *RIEV* 3,195, que lo supone derivado de -*tegi*, del que tampoco lo separa Sch. *ZRPb* 30,6.

Bertoldi *Festschrift Jud* 231 s. y Alessio *Stud. Etr.* 18 (1944) 145 n. 227 lo ponen en relación con el sufijo *-nt*. FEW 13,77 s.u. **tamusso* recoge a Bertoldi *RPhil.* 1,197 s. que en el top. libro *Thamugadi* ve un suf. *-di* que corresponde al colectivo vasco *-di* acaso.

El propio Bertoldi *BSL* 32,162 señala el valor abundancial, especialmente en nombres de árboles, p.ej. los recogidos por Luchaire: *aritztidia* 'roblechal', *elzaurdia* 'nogareda', etc., y top. como *Gorostidia* 'zarzal', etc.

El suf. aparece como *-adia* en Plinio: *gandadia/gangadia* 'montón de piedras a consecuencia de un derrumbamiento de montaña en las minas de Iberia', lo que compara Bertoldi con alpino *ganda* 'amasso di pietre in seguito a scorrimento della montagna'.

Mich. *BAP* 13,495 lo considera seguramente como reducción del antiguo **do.i* o **du.i* (sin duda bisílabo). El mismo autor en *FHV* 107 s. estudia *-doi*, *-dui*, *-di* en toponimia con nombres de plantas, sobre todo: *Aritzunia* (Navarra 1042), *Ezpelduia* (1056), *Hillarduy* (Alava 1025), etc. Hoy *-doi* es forma oriental (BN, R, S, salac.), y *-dui* V occidental que debió de extenderse por Alava (*sagastui* 'manzana' en Land.), aunque aparece también en AN y aezc. Así pues, todo indica que *-di* provendría de un ant. *-do.i* bisílabo, acaso con consonante intermedia. También sugiere en *ibid.* 257 identificar este sufijo con *lohi* 'cuerpo'. En conclusión, según Corominas, todo se opone a la identificación de *-di* con *-tegi*. A lo mismo tienden los topónimos hispánicos en *-di*, explicables como colectivos, unos de época romana, otros reconstruibles partiendo de grupos de nombres modernos (Como *Aransadi* > *Arinsau* > *Arinsal*, *Aránsadi* > *Aránsari* > *Aranser*, ambos en Andorra, equivalentes a vasco *Arantzadi*; Corominas *Est. Top. Cat.*, *Areste* = vasco *Areizti* 'roblechal', etc.). Cf. igualmente Mich. *Apellidos*₂, 185.

DIABRU v. *deabru*.

DIADAR v. *deadar*.

DIAMUTXUA V '¡diantre!'. Atenuación de *deabru*. Así ya en Azkue.

DIHARU S (*dihā'riü*), *dihauru* BN (de **dihairu* por asimilación?), *dihürü* S, *duburu* (Refr. sul. de Bela: Mich. *TAV* 3.3.4, 40), *dihalü*, *déuri* R (*deiru* en Uztarroz), *dihau* S, *diru* (ya en *RS* 309,453) V, G, AN, L, salac. 'dinero' (en composición *dihul-/dubul-*).

Es evidente que descende, en última instancia, del lat. *denarium*; así lo señalan Uhl. *Bask.Stud.* 198, Rohlf's *RIEV* 24,336, Bähr *BuI* 28, CGuis. 216 y 247, GDiego *Dial.* 209, Ducéré *RLPhC* 13,220, Unamuno *ZRPh* 17,144, Urquijo *RIEV* 21,277, Gavel *RIEV* 12,14, Allières *FLV* 27,385, Mich. *BAP* 6,457, etc. Lh. erróneamente remite al esp. *dinero*, fr. *denier*, y el propio Uhl. l.c. sugiere también una forma antigua del español. Larrasquet da para *dihau* el esp. mencionado como origen probable. Hay que remontar al lat. como muestra *-aru*, *-auru-*, *-au*, al menos en la mayoría de las variantes (para el desarrollo de *u*, Gavel *RIEV* 12, 77 s.: *handi/haundi*), prov. *denier*, *dinier*, cat. *diner* (*REW* 2553). M.-L. *ZRPh* 41,564 recoge a V.Eys (que supone antes el esp. que el lat. para el término vasco) y a Sch. que coloca al lado de éste el ant. bearn. *dier* ya mencionado. Corominas 2,497 cree más fácil su procedencia de un romance antiguo **di(n)eiru*, que no de *denariu* > **dēairu* > **diairu* > *diru*.

Absurdo Charencey *RLPhC* 3 derivando del ár. *dirhem*. (Para la justificación de ciertas variantes v. Mich. *FHV* 100, 123, 128 y 318).

DIBERTI(TU) (Hb.), *liberti* S 'divertir(se)'. Lh. compara el bearn. *liberti*; pero éste corresponde a esp. *libertino*. Sí, en cambio, debe pensarse en bearn. *diberti*, *deberti*. Cf. esp. *divertir*.

DIBESA V, *dibiza*, *dibeza* V 'diferencia' (Lequeitio y Murélagu).

Como apunta Corominas, del fr.ant. y med. *devise* 'séparation, division, partage', occit.ant. *deviza* 'division', fr.mod. *devis* 'différent', Poitou *devise* 'limite des propriétés', b.lem. *deviso* 'clôture d'un champ' (*FEW* 3, 109). En Lequeitio *dibiza*, *dibizi* 'declinación o deriva de una lancha' (*SuplA*²), idea procedente de la de 'separación (del curso previsto)'.

- DIBEZI 'día'. EWBS lo considera de origen gitano, ingl.-git. *ydywes* (1592), al.-git. *dirwes* 'día', para remontarse al pali *divasa* e igualmente en scr. 'día'.
- DIBIDIETA AN 'cabrestante, palo con ranura y una ruedecita que sirve para izar la estacha'. Cf. *debilleta*.
- DIBILO 'loco'. EWBS lo da como de origen gitano, en pali *dubbala*, scr. *durbala*, etc. Como indica Corominas, que lo mismo *durbharah* (Pokorny IEW 128) que un *durbalah* derivado peyorativo de *dus-* y scr. *bálam* 'fuerza' (Pokorny o.c. 96) son buena base semántica para una palabra gitana que signifique 'loco'.
- DIBORTSA (Hb.), *dibursa* S 'divorcio'. Puede compararse con bearn. *dibòrse* 'divorcio', *di-bourçà* 'divorciar'; simplemente del fr. *divorce*.
- DIDAR v. *deadar*.
- DIDARI v. *ditare*.
- DIGANTE 'gigante'. De lat. *gigas*, -ante, según FEW 4, 135, Gamillscheg *Rom.u.Bask.* 2 (1950), 39 y Rohlf's *RIEV* 24, 332.
- DIGO var. de *geiogo*.
- DILDAIA (Hb.), *dildirá* (Har.), *dildil* 'ligero temblor'. Cf. *daldai*, *daldara*. Según Lh. es una onomatopeya.
- DILETSITAK L, *diletsisak* S 'oración por los muertos'. Lh. compara el uso que tiene con ese valor el lat. *dilexi* en fr.
- DILINDA S 'los mocos'. Expresión pintoresca de algo que cuelga (Corominas). En relación, por tanto, con la siguiente.
- DILINDAN G, AN, L, BN *dilindaka* (Ax.), *dilingan* BN, *dilingo* BN 'estar suspendido'. Cf. lo dicho en *danda*¹, *danga*. Gavel *RIEV* 12, 447 s. compara también *tilin-tilin*, onomatopeya que igualmente se halla en español. Para Mukarovsky *Euskera* 17, 37, relación con sem. *talatala*, cuch. *deldel*, etc. 'id.'.
- DILINGA L, BN, *dilingo* salac. 'gandul', *dilingankeria* BN 'abandono, molicie'. Relacionado, según Corominas, con *dangel*.
- DILUBIO, DULLUBIO S 'diluvio'. Del lat. *diluuium*, como apunta Lh. o del cast. *diluvio*.
- DIMU S 'timón de carreta'. Del bearn. *timu*, como indica Larrasquet.
- DIN S 'dinero'. Lh. se pregunta si es confusión con *dina* (var. de *diana*) 'el que posee', o es contracción de *diharu*, pero es del esp. *din*, familiar, por *dinero* («don sin *din*»), V *txin*, R *dindi*. Ya aparece en J. Agraz, s. XV (*RFE* 50, 155). Para el origen, Corominas₂ 2, 448 s.
- DIN (-den, -dun, edin). Mich. *FLV* 4, 67 ss. (Extenso e interesante artículo, que resumimos). Intenta probar que ese sufijo no está aislado en la morfología vasca; es representante de un tipo bien definido, que ejemplifica -dun (*euskaldun*, *bizardun*), reducción de *duen* 'que tiene, que posee': de *du* 'lo ha' + suf. de «relativo» o de «genitivo» -en, que nominaliza el verbo. A pesar de su fosilización (hace ya mucho tiempo que no es productivo) se emplea en un grupo de palabras en función de adj. que indica posesión (cf. *duntu*).
- Azkue, *Morf.* 38 incluye -din entre los «sufijos problemáticos»; cita *bardin* / *berdin* 'como nuevo', *gordin* 'crudo, como rojo', *urdin*, *zardin* 'enjuto, como viejo', etc. En *garden* 'como la llama', -den (var. de -din) 'como'. En este último, Mich. l.c. no opina igual; es decir, que -den sea aquí variante de -din, pues *garden* (q.u.) no tiene componentes vascos, sino que tiene relación con esp. *cárdeno* (Corominas s.u.), Landucci *cardeya* 'cardenal', del lat. tardío *cardinus* 'azulado'. También separa *zardin*.
- din procede pues del verbal -dun (muy productivo).
- Hay un auxiliar intransitivo con valor modal, cuyo presente no se documenta más que con afijos: *badadi*, etc., y con sufijo -en, *dadien*, *dedin*, vizc.ant. *didin*.
- Mich. *FHV*₂ 475 cree posible que V *lotin* 'tierra húmeda', 'insípido y no bien fermentado (pan)' sea de *lobi* + -din (cf. también *FLV* 2, 127 n.°). Si -din tiene ese

origen, su valor sería 'que se hace, se vuelve' (*berdin* 'lo que se hace, se vuelve, mismo'). No hace falta una reducción de *dadien* a *-din*, pues *din* está documentado como verbo autónomo. Junto a *din* verbo personal y *-din* sufijo, hay *din* forma nominal autónoma. La forma **edin* finita de *-di* la admite, pero a condición de que el verbo finito sea *dadi(e)n*.

Si *dina* o *diña*, con artículo en Azkue, es «tanto como, lo preciso», 'adecuado, proporcionado', *bere* + *din* será 'quod suum fit'; *bere*, de *ber*, que da *berdin*. Al lado de *din*, occid. *adin*, Azkue *adiña* 'tanto como'; inseparable del anterior. Correlación pues entre *din* y *adin*.

Adin tiene un homófono *adin* 'edad' (repetido en un segmento ibérico separable); no puede excluirse que sea lo mismo, pues el último, además de 'edad', significa 'coetáneo, contemporáneo'. Occid. *adin* 'entendimiento'; semejanza con *aditu* 'oído, entendido' (préstamo); sería un cruce.

A la familia *adin* pertenece *adinon* (*adiñon*, *adion*, *arinon*) 'acomodado', 'proporcionado, razonable'; encaja en el origen supuesto 'tan bueno como aquello'. El problemático esp. ant. *adiano* (Berceo, Alexandre) podría aclararse comparando estas difíciles formas vascas.

La *a-* de *adin* debe de ser un demostrativo de 3.^a pers. 'que es como aquel'.

Mich. *FHV* 107 aproximó a *din* el occid. *duin* y ambos a *doi*, sin convicción. Ahora sólo cree que lo común a *din* y *duin* (pero no a *doi*) es el tipo de formación verbo finito + *-en*, pero el núcleo debe de ser distinto en uno y otro caso. En *FLV* 4, 87 descarta la equiparación, y en *FHV*₂ 494 respecto a *duin*, *din* dice que el material hace suponer que formas verbales relativas no son ajenas a estas formaciones. Nuestro autor en *FHV* 412 decía: «*duen* 'que lo ha' (sul. *dí(a)n*, ronc. *dion*, *dien*): común *-dun*, sul. *-dün*». Y añadía: «no está aclarada la relación de vizc. *-taun* (*-tau*, *-tun*) en *ibiltaun* 'andariego' con *-dun*». Ahora en *FLV* l.c. añade que es de *ibilte* + *-dun*, en composición **-ta-dun*, de donde *-taun*.

Tromb. *Orig.* 57 comparó con nombres ibéricos en *-adin*, al que atribuyó el significado de 'semejante' (*Balciadin*, *Sosin-aden*, etc.), incluso irl. *con-de* 'caninus', y establece una fantástica relación con georg. *-den(i)*, en *čemo-deni* 'como yo', *mosan-e-di* 'tercero'; lat. *-de-m* en *ea-dem* (!). Bouda *BAP* 20, 483, rechaza a Mukarovsky que quiere comparar *-dun* con ful *-'do*; pero aquél procede de **d-adu-n*. *EWBS* pretende derivar de *edukin* (**edun*).

Vid. *adin*² y *adiña*.

DINA¹ 'tanto como', 'lo indispensable', 'suficiente, justo'; *dinbat* 'tanto como'. Cf. *dint* 'fuertemente' (éste parece creación expresiva, según Corominas). Para Mich. *FHV* 107 podía tratarse de variantes del extendido *doi* G, AN, de valor análogo, *du(i)n* V; en Añibarro *diña*, *doya* 'justo, ajustado'. A este respecto Mich. acepta a Altube *EJ* 2, 620 que supone *doi* como variante, conformada por su situación especial en la frase, del común *do(h)e* 'don', y en *FLV* 4, 77 considera *dina* con artículo, y junto a *din* hay un occid. *adin* (*adiña*) 'tanto como', inseparable del anterior. En o.c. 87 separa *duin* de *din* y modifica su opinión sobre *doi*. *EWBS* pretende una derivación de un románico, de origen gall. *dino*, esp. *digno*, inaceptable en absoluto. (v. *dina*²). Lh. remite a un bearn. *din* (no recogido en Palay) confundiendo con *u drin* 'un poco' (Corominas).

DINA² G 'digno' (v. *diño*²). Evidentemente románico; cf. bearn. *dimne*.

DINDA 'cereza grande y negruzca', *ginda* V, G, AN, L, *kinda* V, G, *ginga* G, *gilla* AN, BN 'guinda'.

Según Corominas₂, 3, 266 s., parcialmente del cast. y parcialmente de la lengua de Oc vendrán las formas vascas *ginda*, *kinda*, *ginga*, R *ingla*, BN *gindoil* (Sch. *BuR* 17, 18). En la lengua de Oc *guina*, *gindol*, occit. ant. *guilha*. Quizá todos de una forma hermana de un aaa. *wihisila* (al. *Weichsel*), romanizada parcialmente en **wikisina*. La forma esp. *guinda* puede resultar de **ginla* (bearn. *guinle*). Sostienen esta etimología Kluge, Gamillscheg *EWFS* y Bloch. En cambio *REW* 1433 deriva de una *byssinus* con la significación de 'guinda agria', cuya acepción no reconoce Coromi-

- nas. Otras opiniones: Lh. imagina una etimología *cerise d'Inde*, inaceptable. Larrasquet señala en su dialecto la forma *dindul*, que con razón compara con bearn. *guindoulh*.
- DINDEÛ S 'gachette de fusil'. Lh. lo remite a bearn. *din-dou*, cuyos significados no tienen la menor relación, como dice Corominas, el cual piensa en una formación expresiva del tipo *dindill* 'colgajo', *dindullu* 'pendiente'. Todo hipotético; como atribuir, según EWBS, relación con esp. *dintel*, *lintel*.
- DINDI V (arc.) 'gota de líquido'. Vid. *tanta*.
- DINDIL AN, L 'colgajo, péndulo', *ddinddil* L 'lóbulo de la oreja', 'campanilla del velo del paladar', 'las carúnculas (barbas) del gallo'. Sch. BuR 18 remite a vasco *gangailen*. La palabra tiene el aspecto de ser expresiva. Cf. *dindeü*.
- DINDIRA (Hb.), *dindirri* S 'moquita que fluye de la nariz', 'asaduras', 'pingajo', 'cola de vestido', *dindullu* AN 'pendientes'. Lh. compara con otras formaciones expresivas, como *dil-dil*, *dir-dir*, etc.
- DINDULL S 'cereza ampollar'. Vid. *dinda*.
- DINGON-DANGON 'cogear'. Sch. ZRPb 36, 39 halla en bearn. *dingue-dangue* que se aplica al andar de alguien gordo y vacilante. La forma es onomatopéyica, como apunta Lh. Así igualmente *dingilin-dangolo*, *dingilon-dangolon*, etc.
- DINO, DIÑO¹ V 'conjugación del verbo «decir»'. Tanto Tromb. Orig. 131, como Sch. RIEV 7, 334 analizan *d-in-o* y traducen 'dícele'. El primero compara bereb. *in(i)* 'decir', eg. *in* 'id.', nuba D. *en*- 'id.', nama *en* 'nombrar'. Por otro lado señala georg. *ena* 'lengua, palabra', sum. *ini-m* 'palabra'; bantu *-(g)ina* 'nombre', pul *ina* 'nombrar, llamar'; turco *in(i)* 'llamar'; tamil *en-*, canarés *yenn* 'decir'; austr. *innie* 'nombre'. Sch. RIEV 6, 275 compara, por su parte, bedauje, *an*, eg. *in*, bereb. *ini*, *in* 'decir'.
- DIÑO V, G 'hasta'. Vid. *-dano* y *-giño*, la formación de los cuales contribuye a explicar, según Corominas.
- DIÑO² (Hb.) 'digno, justo', 'concordar', *diñu* en G de principios del s. XVII (Mich. TAV 164.9). Cf. *dina*². Indudable romanismo, cf. esp. *digno*, fr. *digne*, etc.
- DINT V 'fuertemente' (*SuplA*²). Según Corominas, recuerda mucho el ing.antic. *dint* 'golpe', todavía algo empleado en la locución *by dint of* 'a fuerza de' (ags. *dynt*, escand.ant. *dyntr*), pero será encuentro casual. Quizá no lo sea, en cambio, aunque no coincida tanto, el del bearn. *drin* 'bastante', que carece de parentesco occit. Declara que no sabe si hay alguna relación con *dindi* 'gota' de RS, ni con el *din* que estudia Mich. FLV 4, 77 n. 22 (q.u. s.u. *dina*¹).
- DINTZA-DALANTZ, DINTZILI-DANTZALAKA S 'columpio rústico'. Onomatopeya. En la segunda forma es perfectamente admisible la comparación de Lh. con el fr. *danse*.
- DIOSALA G, AN 'zalema, saludo'. Corominas: de *Dios ala...* 'ojalá Dios...'; aunque lo corriente es que 'ojalá' se diga *alda*, pero *ala* es 'así', y se emplea, según Azkue, en la frase *ala jinkoa* 'como hay Dios', que es casi lo mismo; por quien se deshace en deseos piadosos la frase se aglutinaría con el sentido extensivo de 'zalema'.
- DIOSES 'diócesis'. Del románico, fr. *diocèse*.
- DIPIKA, DIPIÑA v. *dupin(a)*.
- DIPON AN 'chaqueta', *jipoe* V, G, *jipon* AN, *kipoi* V (castellanismo, por la *k-*). Corresponde al esp. *jubón*, cast. *jugón*, arag. *jupón*, occit.ant. y arag. ant. *gipon*, piren. *chipón*, cat. *gipó*, etc. (GDiego *Dicc.etimol.*), fr. *jupon* (todos los cuales proceden del ár. *ǧūbba*). Vid. Corominas 3, 532 s.
- DIRDARAKO G 'reverberación', *dirdari* AN 'esplendor, brillo', *dirdir* AN, L, BN 'destello, reflejo', *dirdira* 'temblor, vibración'. 'reflejo del sol en la playa, en la tierra, etc.'. A éstos une Corominas *dardal* y un grupo de formas del mismo tipo, y señala que con el valor de 'resplandecer' se emplean otras reduplicaciones expresivas. Ya Sch. puso en relación el vocablo vasco con el ital. *brillare* (> cast. *brillar*), que junto a esa significación tiene la de 'temblequear', y en BuR 41 muestra una asir. *bir-birru*

'brillar de las estrellas cuando salen'. (Cf. Corominas 1,520, a propósito de formaciones expresivas). Señala como formaciones paralelas a *dirdira* 'temblor', el ingl. *to dither* (pron. *diða(r)*) 'temblar, tiritar', y el mismo cast. *tiritar* (cf. Corominas s.u.). En resumen: su origen es simplemente onomatopéyico.

DIRTADA V 'relámpago'. A incluir en el grupo anterior, sin duda. Recuértese la denominación más extendida *txi(s)mist*, que es igualmente expresiva.

DIRU v. *diharu*. (Los der. y comp. de esta var. son claros).

DIRUTXU 'numularia' (*ms. bot.*), diminutivo de *diru* 'dinero'. Como el lat. *nummularia* deriva de *numulus* 'moneda', por la forma.

DISIDATU L 'amenazar', *disidu* L, *desidu* S, *disida*, *di(t)xida*, *disiadura*, *di(t)xiadura* 'amenaza'. Sin valor Lh. al remitir al inexistente esp. *desidio*. Su aspecto es románico. Para su etimología v. *desidu* (Sch.).

DISIPULA V, G, AN 'erisipela'. Cf. *isapel* S 'id.', *isipel* R, *salac*.

Es forma vulgar del término médico griego que pasó al lat. *erysipelas*, de donde murc. *desipela*, salm. *disipela*, cat. *disipula*, cast. *disípula*, y donde hemos de ver el origen del vocablo vasco. (GDiego *Dicc.etimol.* 2468). Vid. Corominas₂, 2, 313, donde se comprueba y controla críticamente.

DISPOS S 'grueso, gordo'. Larrasquet apunta al bearn. *dispos*. EWBS pretende una mezcla de este último y lat. *adipōsus*.

DISTIRA, DIZTIRA L, *diztiria* AN, *distia* L, BN, *disti* G, L 'lustre, brillo, resplandor', *listila* G (Araq.), *disti(r)atu* 'brillar', *distiadura* 'resplandor', *distiria* V, G, AN 'reflejo del sol en la playa, tierra, etc.'. La 1.^a es la forma más antigua. Sch. *BuR* 41 y *ZRPh* 36, 35 se inclina por un origen románico, del tipo del esp. *destello*.

El paso del esp. *destellar* 'destilar, gotear' a la significación 'brillar intensamente' la explica Corominas₂, 2, 482 por los destellos de las gotas de agua heridas por la luz. El nuevo significado debió de ser antiguo, dice, pues ya se halla en vasco *disti(r)atu* 'brillar', 'reflejar', mientras que el L *distira*, *diztira*, AN *diztiria*, G, L *disti* 'brillo' representa *stillā*, alterado en **distila* por influjo del verbo (cf. Sch. ll.cc., que antes había pensado en una onomatopeya). Continúa Corominas que la conservación de *i* latina indica un latinismo antiguo en vasco, y que formas como *dirdir*, *dizdiz* 'destello' serían creaciones expresivas. De lat. *destillare* saldría seguramente (*l*)*istila* (o **distila* con *l* conservada), según Mich. *BAP* 11, 288; pero existe la posibilidad de que ésta sea simplemente *stillā*, lat. vulg. *istilla*, en parte con artículo romance aglutinado. La forma *listila* conserva -*l*- interna, pero le asimila la inicial. Rechazable Lh. y EWBS. Tampoco es admisible Gabelentz 38, 64 y 102 s. con cab. *iziziri* 'luz de la luna', tuar. *izéran* 'rayos'.

DITARE AN, *dithare* L, BN, S, *dithari* S, *titare* V, G, *salac*., *titara* V, *tutare* R, 'dedal'; *ti(n)tera* V 'dedalera' ('¿digital?').

Han apuntado a su origen latino partiendo de *digītāle(m)*: Charencey *RLPhC* 24, 80, A. Luchaire *Origines* 33, Sch. *RIEV* 8, 324, O. Apraiz *RIEV* 11, 83, Gavel *RIEV* 12, 428, Rohlf's *RIEV* 24, 340, *REW* 2637, Bähr *BuI* 27, CGuis. 175, Mich. *FHV* 239 y *FLV* 17, 188, etc.

No es aceptable Gárate *BAP* 5, 363 partiendo de un lat. *digitalia* «con pérdida de *di-* inicial» (!). La procedencia latina conservaría -*g-* intervocálica.

Gavel o.c. 428 en *titare* cree ver una influencia del gasc. *dit*. *Titare*, *tutare* frente a *dit(h)are* presentan según él una asimilación regresiva.

Nos preguntamos si **ditale* sería un ensordecimiento de gasc. *didale* y evolución posterior de -*l-* > -*r-* (*ditare*). La forma *tintera* V (var. de *titara* para Azkue), en *titera-lora*, pudiera ser una variante de *titare* con metátesis vocálica (Gavel o.c. 107). También podría analizarse en *titera* un sufijo románico, que correspondería a un **ditera*, próximo a gasc. *dit* 'dedo'.

En resumen: la derivación del latín presenta dificultades. Acaso se trate de dos formas de origen dialectal románico distintas fraguadas en el protorrománico. O

bien en las orientales hay que partir del gasc. *didale* y del piren. *dital* con influencia de *dit*. Quizá la extensión se produjo desde aquí, pues para el occidental resulta más difícil la explicación partiendo del latín.

Cf., por tanto, esp. *dedal*, bearn. *ditàu/didáu*, prov. *didal*. (Para estudio fonético extenso, v. M. Agud *Elementos* 134 ss.).

DITHI L, BN, *diti*, *titi* V, G, AN, BN, R, *thiti* S 'teta'. Al otro extremo del dominio vasco, en Land., *diti*. La *d-* sería evolución de *t* (*dastatu*), pero *titi* puede ser una asimilación local (cf. *titare* < *ditare*) favorecida por la vecindad del gasc. *tite*. En lat. tardío *dida* 'teta'; con el sentido de 'nodriza' en mozár. y cat. (Corominas₂ 5, 478 s.).

Phillips 15 comparó no sólo el fr. *téton*, sino el al. *zitze*; Charencey *RLPbC* 24, 80 apuntó el bearn. *tite*; CGuis 162 cita el lat. *titta* (?); V.Eys señaló la existencia de esta forma también en gr. $\tau\iota\tau\theta\eta$; pero se trata sin duda de lo que Sch. llamaba «parentesco elemental» entre todas las lenguas humanas. A nada conducen, por tanto, las comparaciones con ár., hebr., etc., que hace EWBS, ni los paralelos establecidos por Mukarovsky *Paideuma* (*Mitteilungen zur Kulturkunde*), XIII, 113 ss. y *Euskeria* 17, 32.

DITXO V 'fondeadero'. Corominas sugiere una relación indirecta con *zingo* 'fondo, calado, profundidad en el agua, el mar', V, G 'sonda' G (*di-* V = *zi-* de los demás dialectos). Base común acaso ^a*zũko*, de donde **diko* > dimin. *ditxo* y *ziũko* > **zingo*; sin embargo, parece mejor aislar, según él, *zingo* de *ditxo*.

DIZDIZERA 'brillo' (forma de Artola guip. en *Cancionero Vasco*, 3, 340, que cita Uhl.). Este último *RIEV* 3, 200 descubre aquí el sufijo *-era* (que debe de ser románico). Quizá por falsa división tenemos un sufijo *-sera*, y entonces la forma estaría en relación con *dizti*.

DOA V, G, AN, *doha* L, BN, S, *doai* V, G, AN (contrac. de *doe* + *ari*, según Azkue), *dohain* S, *doe* V, G, *dõe* V ant., *doea*, *doëa* (Cap., Bet.) *dohãñ* S, *doari* G, *dua* V, G (Múg. *Dicc.*: *dobai* G, *duba* V *doi*) 'don, gracia, regalo'. La forma fundamental *doa/doe*, podría derivarse de un supuesto **done* (Mich. *Emerita* 18, 229, *FHV* 414, *Archivum* 8, 40 n. 17 y *FLV* 17, 191), ya románico naturalmente. Corominas desde el punto de vista latino-romance no ve cómo se justificaría **done* (el cast. *don* se explica sin ella: Corominas₂ 2, 514 s.).

Frente a Lh. y M.-L. *RIEV* 15, 214 que postulan formas occit. como *do*, *don* (< *donum*), Corominas lo descarta porque la *-e* de *doe* exige una base *-one/-ona*; como descarta también la procedencia del lat. *donum* (Phillips 12, CGuis. 216, *REW* 2749, etc.) cuya evolución no puede dar *doe* ni *doa*. Tampoco es aceptable el esp. *don*, bearn. *doũ* (Charencey *RLPbC* 24, 77). Corominas cree más probable partir del plural lat. *dõna* (que dio en cast. ant. *dona*, usual en el Arcipreste) (*GDiego Dial.* 209), de donde *doa*, y luego *doe* explicado por razones extravascas. El verbo *doatu* hay que considerarlo formado sobre *doa*, no sobre lat. *dõnãre* (esp. *donar*, port. *doar*) como apunta *REW* 2746.

En los derivados *dohakabe*, *dohakaitz* 'desventurado', *dohatsu* 'feliz' tenemos la forma primera con paso de *n* a aspiración (cf. Mich. *FHV* 147). En cuanto a *doari*, parece más justa la hipótesis de M.-L. *RIEV* 15, 229 que la deduce del lat. *donarium* (del que deriva igualmente esp. ant. *donaire* 'regalo'). Se pregunta si no será la misma palabra del L, S *dohain* 'don, destino, suerte', cuya formación califica de extraña Uhlenbeck.

Rohlfs *RIEV* 24, 332, refiriéndose a Spitzer *RFE* 12, 236, deriva también del mismo término latino, como el español, y dice que «en sentido traslativo la palabra sigue viviendo en esp. *donaire* 'don natural', 'don de agradecer'» (Sobre éste, v. Corominas₂ 2, 515), port. ant. *doairo*.

Bähr *BuI* 28 se hace eco de Rohlfs (cf. igualmente *REW* 2747).

DOATULU, DOATURI V. *daaturi*.

DOBA S 'salsa de vino'. Larrasquet señala la identidad de esta salsa con la forma bearn. *daube* 'boeuf à la mode'. Lh. compara occit. *dobo*, *daube*. Aunque pudiera pensarse en el

esp. *adobo*, que procede del franc. **dubban* 'golpear', 'dar el espaldarazo', cast. 'arreglo', parece descartarse semánticamente.

DOBA-TXAKUR 'perro dogo'. CGuis 227 lo cita como del ingl. *dog* (sic!); de esta forma procede *dogo*. No se puede decidir si entró directamente o por el cast., o del fr. *dogue*.

DOBELA, DOBERA¹ G 'bóveda, en especial de horno (de cal)'. Aunque Sch. BuR 34 lo coloca junto al esp. *bóveda*, puede pensarse en *dovela*. Gavel RIEV 12, 437, a propósito de la suposición de que está en relación con esp. *toba* 'piedra esponjosa', sospecha que *dovela* 'clave' sea variante de *tobera* 'piedra esponjosa', pero puede estar emparentada con fr. *douve*, esp. *duela*, extremos que niega Corominas.

Dobera V, G, *tobera* 'tolva'. Tanto la significación 'depósito de granos en el molino', como G 'depósito de aire en la fragua' responden al esp. *tobera*, *tolva*. Rohlf's RIEV 24, 339 quiere partir para *tobera* de un supuesto **tubella*, cosa innecesaria según Corominas 4, 682 s. y difícil fonéticamente (*ll* > *l*). Este, teniendo en cuenta, además del cast. *tolva* (cf. santand. *tólbola*), port. *tulha*, gall. *tulla*, gr.mod. *τοῦβλον*, etc., y teniendo asimismo en cuenta la acepción 'colmena tubular primitiva' para *tobera* (señalada por Krüger *Volkst. u.K. der Rom.* 9, 45), parte del lat. *tūbūla* 'trompetita', desde el cual se llegaría por un lado al cast. *tolva* y por el otro al vasco *tobera*, que desde esta lengua habría pasado al cast. Corominas cita a Hub-schmid en *Raccolta Gian D. Serra*, (1959), 230. Este sostiene que *tobera* se tomó del cast. *tobera*, y que éste viene de un **tubaria* derivado de *tuba* 'trompeta'. La acepción ronc. 'fuelle de fragua' y la de 'caño doble que da paso al aire y al agua para que el horno no se caldee' (*SuplA*²), son indicio de gran antigüedad y arraigo de la palabra vasca, más de lo que se esperaría en un préstamo del cast. no realizado antes de la reducción de *-aira* > *-era* en romance (Corominas).

En cuanto a *dobela*, *dobera* en el sentido de 'bóveda', ha de haber una etimología básica; las otras etimologías habrán obrado por contaminación o por etimol.pop. En la acepción 'piedra larga, etc.' V, G viene del cast. *duela*, o quizá directamente del fr. *douelle* (el bearn. *doele*, lo mismo que el cast., procede del fr.). Es la 'duela' de un arco edificado (que corresponde al lat. *dovela*, fr. dial. *douvelle*, cast. *dovela*).

Continúa Corominas: al entrar *bóveda* en vasco estaba expuesta a los cambios consonánticos acostumbrados, y la confusión con *dobela* 'duela' hizo que la tendencia a la metátesis se impusiera: *bóveda* pasó a **dobeda* > *dobera*, y aún llegó a haber confusión completa en las dos palabras, en la voz *dobela*.

Pintoresco Larramendi: «*tobera*, síncope de *estubera* apretado y estrecho en la punta inferior».

Caro *Materiales* 49 establece: *tobera* < *tubella* < *tubulu*. *Tobera* pasó a designar la 'tolva' por una cierta similitud de función, pero es muy probable que la significación del ronc. y del lab. sea la primitiva, como ha sugerido Corominas. Si para *tolva* este autor dice: «probablemente del lat. *tūbūla*», de la que también hace proceder el vasco *tobera*, para esta última tenemos dificultades fonéticas que no habría partiendo de **tubela*. Otra posibilidad sería que el vocalismo de *tolva* haya influido para dar *tobera* en cast. (M. Agud *Elementos* 358 ss.). Corominas tampoco ve inconveniente en que *tubula* pase a *tubera*, sin necesidad de *tubel(l)a*, dada la labilidad del vocalismo vasco. Rechazable Gárate BAP 18, 262, que pregunta si *tobera* no será «de *tolva* por medio de *tolvera*».

(Para un resumen de la cuestión vid. M. Agud o.c. 355 ss.).

DOBERA² G 'serenata rústica que se toca no sólo como cerrada a viudo recién casado, sino también al hacer caleros', 'serenata al acabar el horno de cal'. Según Corominas, procede del b.lat. *tenebrae*, nombre de dicho oficio; así lo demuestra la variante fonética más conservadora guip. y bazt. *donaberak* 'oficio de maitines por Semana Santa': *teneberak* > *denoberak* > *don(e)berak* > *doberak*. Ayudó a ello la confusión de *dobera*, *tobera* 'tolva, fuelle', 'caño', aparatos ruidosos. Gavel RIEV 12, 437 para la acepción 'alboroto' acude al esp. *toba*, al que correspondería V *tobera* 'piedras de

cal'. Se pregunta si estaría relacionado con *dobera* 'fiesta del fin de la calera'. En este sentido sería derivado de *dobela* (cf. M. Agud *Elementos* 357 s.).

DOBLA/DOBLE S 'doblar/doble'. Larrasquet señala las correspondientes formas bearn. *doubblà* y *doubble*.

DOI V, G, AN, L, BN, S, *dui* V 'justo, exacto, cantidad moderada', BN, S, 'enseguida', *du(i)ñ* V. Mich. *FHV* 107 dijo: «con respecto a V *du(i)ñ*, G, AN *din* 'tanto...como', 'suficiente, justo', etc., puede tratarse de variantes del extendido *doi*, de valor análogo». A su vez *doi* «como ha visto Altube *EJ* 2, 620, será variante, conformada por su situación especial en la frase, del común *do(h)e* 'don'». Sin embargo, Mich. *FLV* 4, 85 dice que ya no «defendería esa aproximación, como no sea de forma muy matizada».

-DOI, -DUI L, BN, R, S: sufijo derivativo que denota muchedumbre; V: sufijo derivativo local. Gavel *RIEV* 12, 442 cree difícil decir que estos sufijos (y variantes *-toi*, *-duy*, *-tui*, *-tuy*) son identificables como procedentes de *-toki* 'lugar, sitio'.

Como ha señalado repetidamente MPidal *RFE* 5, 236 (cf. 243, 246) y en otros trabajos, los hechos de la toponimia romance de sustrato vasco revelan que existió *-toi* ya con ese valor en la época romana o romance primitiva, y estos hechos han sido ratificados en buena parte, y aun ampliados por Corominas *Est.Top.Cat.* 2, 61-63, (cf. 184; 2, 126) con nombres como *Arestui* (cf. Rohlfs *Arch. de filol.arag.* 4, 136).

DOIEZ (Ax.) 'pobre, no rico'. Vid. *doa/doe*.

DOILLARA v. *dolara*.

DOILLIDU V, *dolidu* V 'inquietarse', *doillior* V, *dolior* 'persona propensa a inquietarse', *doillor*, erróneamente 'temor' en Azkue, como ha demostrado Mich. *Fuentes Azkue* 44, pues significa, como adj., 'mélancolique, triste', 'de mauvaise humeur, mécontent'. Como sustantivo, 'ruin, malo'. No está claro que sea palabra distinta de *doillor*² (q.u.). Es románico y seguramente tiene conexión con formas del esp. *dolor* (Cf. Azkue *Morf.* 148.13).

Corominas se pregunta si *dolidu* ~ *doillidu* no saldrán de formas como el leon.-ant. *tollido*, tanto más cuanto que *doilli* -or 'persona propensa a inquietarse' es lo mismo con el sufijo -(g)or que indica propensión. Y aun arriesga si se podría llegar desde aquí hasta *dollor* 'ruin' a base de lo de *doliente* → *dolent* 'malo' en cat.

DOILLOR² V, G, L, *dolor*, *dollor* L 'ruin, villano', *doillortu* V, G, L 'envilecerse', 'arruinarse, desmembrarse'. En *RS dollor(a)*. En Land. «ruin: *dollorra*, Ax. *doilorkeria* 'ruindad'. Según Corominas, el tipo morfológico es de lo más vasco (*behorr*, *makorr*, etc.). Ensaya un camino: *doilliortu* ('envilecerse') es también 'arruinarse, desmembrarse', *doillior* 'persona propensa a inquietarse'. *Dolioso* (mediev.) 'doliente' y 'enfermizo' (Corominas 2, 187 s.), y en astur. *dolioso* es todavía 'dolorido'.

La formación de éste no puede salir del lat. *dolere*; o quizá a través de un **dolia* o de un semiculto **dolia*, fácil de derivar de *dolus*; hubo enlace con *dolor*, resultando una forma más prolongada *dolorioso*. La forma *doloroski* de 1564 (Mich. *TAV* 108.2) indica su pronta penetración en vasco, lo mismo que *doillidu* (q.u.). Corominas sugiere de las formas *dolorioso* o *dolioso* un **doillorki*, y de ahí *doilorkeria*, del que se extraería muy secundariamente *doillor* 'ruin, vil'. El propio Corominas cree que todo esto está muy construido. Sin embargo, *dollor* para Mich. *Pas.Leng.* 99, por la forma, es préstamo, pero sin origen solvente. Chaho lo deriva sin más del lat. *dolus*, pero entonces, según apunta V.Eys, queda -or sin explicar. Con todo, seguimos pensando en el cast. *dolor*.

No interesa la comparación de Gabelentz 78, 83 y 202 s. con tuar. *in* -*durren* 'pequeño'.

DOILLU V 'ojo de hierro de la azada'. Fr. *douille* dice Azkue, igual al bearn. *doulbe*, sin que sea posible concretar de cuál de los dos. *FEW* 3, 178 recoge la sugerencia (relaciona con cat. *duella*, prov.ant. *dolha* como procedentes del germ. **dulja*). Gamillscheg también menciona *douille*, cuya significación encaja con el vasco y formas bearnesas.

Corominas cree que deben recordarse para 'el ojo de la azada' astur. *oyu* o *güeyu*, y *ollu*, como debió de decirse en todo el leon. preliterario. Este mismo rechaza cuanto dice GDiego *Dicc.etim.* s.u. *dōlium* como confuso y erróneo. Para L.M.^a Múgica, del arag.rom. *dollo* (:pero existe?) (lat. *dolium*), (?).

DOITARZUN R 'número'; *doitu* 'ajustar, proporcionar'. Según Corominas, se soportaría *doitu* a base de la idea de 'dotar', y a lo sumo, suponiendo que la idea básica sea la de 'dotación, asignación', o algo por el estilo, se podrá defender en cuanto a *doitarzun*. Cf. *doi*.

La acepción de *doitu* AN-b. 'poner una cosa a punto de caer', que da Azkue, no puede proceder de *doe* 'don, gracia', ni de *doi*.

DOLAMEN AN, L 'lamento', BN 'sentimiento profundo', *dolamentsu* (Duv.) 'plañidero'. En relación, sin duda, con formas románicas, como land. (Palay) *doulemén*, *-ente* 'aflicción, dolor, lamento', procedentes del lat. *dolōrem*.

DOLARA V, G, *dolhara*, *dolhare* (Harriet), *dolare* AN, L, *dolada* V, *doillara* V, *tolara* V, G, *toillara* V, *tolare* (Müg. *Dicc.*: *dolade* V, *tolera*, *tolla*) 'lagar'.

A propósito de Corominas 2, 455 derivando esp. *estrujar*, del lat.vulg. **extorculare*, de *tōrcūlum* > cast. *trujal*, cat. *trull*, occit. *truelh*, Mich. BAP 11, 290 s. señala como más probable para las palabras vascas la derivación de un lat. **tor(c)lare* (< *torcularē*), y no de lat. *dolarium* 'bodega', como supone Rohlfs RIEV 24, 340.

La opinión de Mich. (repetida en FLV 17, 191) la recoge Corominas en *Adic.* 4, 1002, y amplía en la 2.^a ed. del *Diccionario*. Cree que es préstamo muy temprano de un hispano-románico preliterario *trollare* (> cast. *trujal*, leon. *truyal* y los mencionados cat. y occit.), en el cual la primera *r* se eliminó por disimilación. EWBS expone la misma hipótesis. En cuanto a GDiego *Dicc.etim.* s.u. *dolium* menciona una forma al parecer inexistente.

DOLATU R 'labrar la madera'. REW 2718 lo deriva del lat. *dōlāre* 'labrar, desbastar (la madera)', lo mismo que fr. *doler*, prov., esp. *dolar*, judfr. *doleiz*, judprov. *doladis* 'ídolo tallado en madera'.

DOLDA BN 'temblor del alcohólico'. Según Corominas es variante del bazt. *duldura* 'temblor nervioso' y de S y BN *tholde*, *tholdo* 'engourdi, lourd, maladroito, rustre, grossier' (Lh.), BN *tholu* 'pataud, badaud', seguramente hermanos del port. *tolu*, port.ant. y gall. *dondo* 'loco', para todos los cuales propuso **tollitus* (de *tollere*, del cual también gall. y port.ant. *tolheito* 'loco', leon.ant. *tollido* (v. Corominas 4, 627 s.) y con otro sentido cast. *tullido*.

Inaceptable EWBS que lo da como variante de *dildira* y en apariencia préstamo de *dolu*.

DOLEZ V 'a duras penas'. Tiene aspecto de romanismo, con sufijo adverb. (Cf. bearn. *dòle-s* 'dolerse, lamentarse'). Corominas cree que procede de una variante de **dole* de *tholde* ~ *tholu* ~ *dolda*.

DOLIDU v. *doillidu*.

DOLIOR/DOLOR/DOLLOR v. *doillior*.

DOLORE G, L, BN 'dolor'. Del lat. *dolore(m)*, anota Larrasquet. Pero lo pone en duda la conservación de *l*, que no pasa a *r*. (Cf. esp., cat., prov. *dolor*). Más probable del español.

DOLU AN, L, BN, *dolü* S 'luto', 'vestido de luto', 'duelo', 'pesar'; L, BN, R, S 'arrepentimiento'. Larrasquet sugiere su origen en el bearn. *dol* 'duelo'; Lh. lo deriva del lat. *dolore(m)*. Como supone REW 2727 procede del lat. *dōlus* 'dolor'. En cambio Rohlfs RIEV 24, 334 piensa en un lat. **dolum*. Por su parte FEW 3, 121 lo deriva del románico, indicando formas de estas lenguas, como logud. *dolu*, cat. *dol*, esp. *duelo*, port. *dó*, etc., s.u. *dolus* 'ardid, fraude'.

En última instancia, pudiera pensarse en un postverbal románico (no vasco, claro) según Corominas, que da la existencia en lat.clas. de parejas como *dolus* ~ *dolere*.

DOMEKA V 'domingo', V (arc.) 'Dominga' (nombre de mujer). En Navarra a partir del s. XII *Dimicu* 'Domingo' (nombre de persona). Además en el extremo SO de la Navarra vascofona y en Landucci (Mich. *Intr.* 39).

Del lat. *dominica*, como han visto M.-L. RIEV 15, 233, Hervás BAP 3, 318, Vinson *Le calendrier basque* 13, Rohlf's RIEV 24, 333, GDiego *Dial.* 209, CGuis 117 y 216, Mich. *Emerita* 24, 340 y FHV 112, J. Gorostiaga *Germika* 1, 54, S. Altube *EJ* 4, 76. Este último ha señalado las posibles formas intermedias **dominka* > **domeinka* > *domenka*; pero como indica Corominas, la evolución fue: **domenica* (o **domeneca*) > **domēenka* > *domeka*.

DOMENTXA V 'variedad de manzana'. Piensa Corominas que quizá se trate de alguna manzana selecta, y recuerda que una manera de alabar un producto vegetal es decir que es «comida de señores» (en occit., p.ej. *doumengal*, *dounegal* ~ *dounjau* < lat. *dominicalis*, en b.lat. *dominorum fungus*). Acaso *domentxa* esté por un diminutivo de **domenka* (lat. *mala dominica*).

DOME SAINTU R, *Dome Santhore* S, *Domine Saindorio* salac., *Domun-Santuru*, *Domuru-Santuru* V, *Domine Saindu* AN, *Om(n)ia saindu* BN 'día de Todos los Santos'. Evidentemente es derivación popular del lat. *Omnium sanctorum*, cruzado con *dominus* (Rohlf's RIEV 24, 333, Larrasquet y Azkue).

Cf. *Tol Santos* en Burgos; L. López Santos, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles* (León 1952), 27. Es ingenuo buscar elementos más indígenas, como Arratia, *Euzkadi* 21 (1913), 187 s., que pretende descubrir *done* o *deun* y además *oro*.

DOMESANTHORE-LILIA S 'artemisia' (Bot.), o sea: 'flor de Todos los Santos'. Cf. el anterior.

DOMINENEAK L, BN 'los salmos penitenciales que reza el pueblo en el cementerio el día de las ánimas', *donaperi-eguna* G 'día de función de ánimas'. Corominas ve que ambas denominaciones sinónimas han de contener las palabras que significan 'almas' y 'santas'; o sea *done* y *arima* ~ *anima*: *don-anime-ak* > *domineneak*. En cuanto a *donaperi (eguna)* es *don-arim(-eguna)* > *donaribe-* (disim.) > *donaripe-* (falso análisis -be = -pe de abstracto) > *donaperi*. Importa poco que el adj. *done* vaya delante del sustantivo. Calco de un *Sanctae animae*, del lat. eclesiástico. Rechazable el análisis de EWBS, de lat. *domine* + vasco *ene* 'mío' + suf. -ak.

DOMINISTIKO TURRALBA: exclamación para deshacer el mal augurio de estornudar. Como dice J. Gárate RIEV 26, 349, es el lat. *dominus tecum* y la palabra *Torralba* (se trata sin duda del famoso brujo).

DOMINO V, G, AN 'cierto cesto grande en que caben como unas treinta cestillas de aparejos de besugos'. Su apariencia es románica. Corominas se pregunta si será la exclamación de pescadores al coger tanto besugo: dominó! ¿No será *ogeitamar(i)no* 'el de treinta' > **oitomarino* > **otomaino* > *dom(a)ino*? arriesga el mismo autor.

DOMIÑA, DOMIÑU (H.) 'medalla, relicario'. Mich. *Word* 15, 527 los relaciona con esp. *nómima* 'reliquias en que estaban escritos nombres de santos', término que explicaría el log. *dóm(m)ina* 'medaglia, abitino, scapulare', puesto que en Cerdeña los términos de carácter eclesiástico son generalmente de origen español.

DOMU¹ V 'capital de dinero', 'coste de un objeto'. Gorostiaga FLV 39, 121 lo deriva del lat. *domus* 'la «casa» con sus posesiones'. CGuis. 37 lo deriva del lat. *donum*. Corominas arriesga la hipótesis de que quizá sea idéntico a *domu*², por ser esta la parte *delantera* del zapato y que *cube* el *pie*, o sea *oim* 'el capital' en V y G.

DOMU² L 'pala de zapato, empeine', *thomu* S 'parte delantera del zapato, que cubre el empeine'. Sch. *Lit.f.rom.u.germ.philol.* (1893) n. 8 compara ital. *tomajo* (o *tomaia*), del gr.mod. *τομάοι* 'cuero, pala de zapato', diminutivo de *τόμος*.

REW 8772 acepta la etimología dada por Sch., y da también la forma rum. *tomar*, friul. *tomere*. A juicio de Corominas pudo tener amplia circulación en lat. vulg. tardío, y de ahí haber pasado al vasco. Además señala *tomə* en el dialecto de Teramo (que acaso podría ser el primitivo *τόμος* y no una derivación retrógrada, como admite M.-L.). Pertenería a éstos el gall.port. *tomba* en el sentido de 're-

miendo de zapatero', que podría ser otro representante hispánico de τóμος (con la ultracorrección port. *-m-*). EWBS lo considera románico, con una forma primitiva **tombu*, a la que se refiere el gall.port. citado. Gabelentz 192 s. compara el cab. *temāq* 'remiendo de zapatero', sin otro fundamento que una cierta homofonía.

DON¹ variante de *doe/doa* en algunos derivados.

DON² variante de *done* en *Donian* 'San Juan', *Donostia* 'San Sebastián'.

DONA S 'santa'. v. *done*.

DONABERAK v. *dobera*².

DONADA '(mujer) célibe', *donadu* V (arc.), L, BN, R 'id., solterón', L, BN 'laico que se ha dado a una iglesia o convento'.

Del esp. *donado* con significación similar a la 3.^a acepción, de la que puede derivar la 1.^a Corominas observa que en todos los santuarios de Mallorca hay *donats*. La 1.^a acepción, de bearn. *donât*, *dounat* 'hombre que se entrega a una casa o a una familia para tomar parte de ella con este título'.

DONAPERI-EGUNA v. *domineneak*.

DONARI V (arc.) 'galardón'. v. *doa*. De lat. *donarium* (Cf. REW 2747).

DONATIAK (Hb.) 'las arras en los esponsales'. En relación con lat. *donu(m)*; o quizá *dōnātivum/dōnātiva* 'regalo' (por ésta se inclina Corominas). Cf. ant.cast., leon. *donadio* 'id.'. EWBS lo deriva de lat. *dōnātiō* + suf. *-ak*; para refutar lo cual sólo hay que recordar que los vascones aún no habían tenido contacto con romanos cuando éstos echaron a Sertorio de Osca, y que a la 1.^a generación después de esto se consumó ya el cambio *tjō* en *tsjō*.

DONE 'santo', *dona* S 'santa'. CGuis 153 y 256 menciona en el s. XII la forma *domne*, pero debe de ser en lat. en general, no específicamente en territorio vasco o vecino. (bearn. *dōmne* 'seigneur, maître' «dans l'ancien style» explica Palay, pero esto es b.lat.). Su procedencia latina es a través de *dom'ne* (Mich. FHV 348) para nombres de santos. Allières FLV 15, 350 lo da del vocativo latino *do(mi)ne*. Sch. ZRPh 23, 180 rechaza con razón la teoría de Giacomino *Supl. Arch.glott.ital.* 6, 8 que defendía el vasquismo original de esta palabra por hallarla en derivados y compuestos como *donekile* 'sacerdote', *donkitu* 'consagrar', y compararla con el ADUNIU del Plomo de Castellón. Pero, dice Sch., la forma *done*, *don*, *doni*, *dona*, *dane*, *dena*, y su uso exclusivo en nombres propios nos aseguran que procede del lat. *dominus*, que popularmente fue usado en forma limitada en vez de *san(to)*. Al no tener la lengua vasca género, se halla igualmente *Dona Juane*, *Dona Phaleu*, y se reforzó con el término vasco *jaun* para 'señor', así *jon-doni-Joane*, *jon-doni-Martin*, y especialmente *andre-dena-Maria* (lo mismo que se halla esp. Señor Don Juan, prov. *Senh En Martin*, *Dompna Na Maria*). La palabra aparece especialmente en nombres propios como *Donostia* 'San Sebastián', *Donaisti* 'Saint Just'. *Dantxarinea* < *Dontxaerni(n)a* < *Domne Saturnine*.

Chaho, según cita el propio Sch., ya criticó a Larramendi por haber hecho una palabra vasca de este evidente préstamo. Alguna dificultad halla Sch. para explicar *donekile*, *donede* ('religión'), etc., y en especial *donge* 'malo', que es antiguo, pero su verdadera forma parece que es *deunge*, *deunga* (así en RS, que para nombres de santo da *Done*). Para la relación *deun* ~ *done*, v. *deunga*, *donga*.

El uso de derivados de *dominu* para 'santo' se documenta en Francia desde el s. IV al IX (cf. Dauzat *La Toponymie française* 20), según L.López Santos, que señala su uso en esp.ant., así en las glosas *domno dono Cristo*. El Arcipreste (estr. 1054) llama *dueña* a la Virgen. El propio autor cita en vasco *Donostia*, *Doniscle*, *Domne Jacue*, *Donibane Lohitzun*, *Donibane Garazi*, *Donamaria* (Navarra), y en Francia *domnus* se usa por *sanctus*, y así se explican *Dampierre*, *Dom Germain*, *Domrémy*, *Dam(p)richard*, etc. (Para este uso de *don*, v. Aebischer *Sur les noms de lieu composés de domnus et d'un vocable hagiographique et singulièrement sur Donneloye et*

- Donatyre: Rev. d'Hist. Suisse*, 1936, 58 ss.). FEW 3, 131 menciona también las formas *Dom*, *Dam* como sinónimos de *santus* y ve un resto de este significado en el vasco *done*. Cf. igualmente REW 2741.
- DONHETSI (Oih.) 'sancionar'. Lh. supone que Azkue ha sacado este verbo de un sentido erróneo de *donhetsa* (Oih. 390) que no es sino la 3.ª pers.sing.indic.pres. de *onhetsi* 'aprobar'. El propio Azkue *Morf.* 507 menciona su equivocación al haber entendido mal a Oih.
- DONGA, DONGE v. *deunga*.
- DONO BN 'vocación, aptitud especial'. Charencey *RLPhC* 24, 87 lo deriva del lat. *donum*.
- DONOSTIA, DONOSTI G, *Dolostia* V, *Donostiñ* V: nombre vasco de 'San Sebastián'. Según Mich. *Apellidos* 96 la evolución aproximada habrá sido **Dona-sa(b)astiai* > **Dona-sastia* > **Donastia* > *Donostia*. (Vid. *done*).
- DONTSU BN 'santo', 'dichoso, virtuoso'. Lh. da las significaciones de 'gracioso, agradable, educado'. Este autor sugiere, como origen, el fr. *don*. Cf. *donga*, sobre todo lo supuesto por Sch. Vid. *deunga*.
- DONTZEILLA G 'julio, pez de piel suave y lisa, de colores finos, de entre peñas'. Del esp. *doncella*, que tiene también esa acepción, pez que recibe en esp. también el nombre de *budión*.
- DONU L (Ax.) 'don'. Cf. *doa/doe*.
- DOÑU G, AN 'aire, melodía' (*tonu* en Leiç.). De lat. *tonum*; influido por *sonu*, *soñü*, según Mich. *FHV* 307.
- DOPA v. *dupa*.
- DORADA V, G 'pez que persigue al volador'. Del fr. *dorade*.
- DORLA V 'depósito en que se hace la sal'; *dorleta* V 'nombre de un lugar en que existen depósitos de sal' (Cf. en Salinas de Léniz, la ermita de *Dorleta*). Para Mich. *BAP* 11, 288, del romance *duerna* (en doc. de 1494), lo cual recoge Corominas 4, 989; éste en *ibid.* 2, 204 menciona el occit. *dorna* 'jarro', 'olla de barro' (de origen incierto), port. *dorna* 'cuba para pisar la uva' (v. en el mismo sitio la extensión romance y probable origen); sin embargo, lo cree de etimología insegura, y piensa en el lat. *trulla*, preferible fonéticamente, 'vasija para sacar vino'; pasó al cast.dial. *trolla*, port. *trolha* 'gaveta de albañil' (vid. Corominas 4, 620).
- DORNA 'piso de una habitación', *dornadura* L 'piso entarimado de tablas', *dornagailu* 'madera propia para entarimar', *dornatzaile* 'entarimador', *dornatu* 'entarimar'.
Corominas dice que coincide enteramente con el cat. dial. (Pallars, Tortosa) *tronat*, *entrunat*, *trunat* 'pavimento hecho de cal viva y tiestos machacados', 'altillo donde se guardan los trastos viejos', Maestrazgo *truna*, *entrunat* 'entarimado entre el piso de tierra y el tejado'. En el Ariège, Alto Garona, Altos Pirineos, en gasc. *tronat*, *truat(ch)* 'granero para heno', y es derivado del cat.ant. *truna*, y en Ariège 'granero'. Da como etimología el lat. *tribūna* (> prov. *trabuno* 'tabique de tablón', 'desván'). Cf. REW 8888, formas ital. (bol. *trouna*, piam. *trūna*, etc.). No interesa EWBS, con *dorna* 'pequeño bote gallego'.
- DORNU 'torno', *tornu* 'id.'. CGuis 162 apunta al gr., lat. y romance *tornu(m)*. La acepción 'cuje, palo largo y delgado que sirve de tendadero de ropa y para derribar castañas', indica que no debe de ser de la misma raíz, según Corominas.
- DORPE, DORPHE L, BN *thorpe* S 'torpe, tosco, grosero'. Para Lh. es el esp. *torpe*. Se pronuncian por el lat. y romance Vinson *La langue basque* 44, y RIEV 8, 366, GDiego *Dial.* 217; Corominas 4, 515 menciona cast. y astur. *torpe* 'lo que está áspero'. (Para la alternancia *d/t* v. Gavel RIEV 12, 334 y Mich. *FHV* 218).

- DORTHOILO BN 'grosero', 'inflexible'. Lh. recoge la opinión de Sall. que lo considera corrupción de *dolor*? EWBS lo da como compuesto de *dor-* (de lat. *tuber*) + *tholo/thoilo* 'torpe, grosero' (?). Para Corominas debe de ser derivado del sinónimo conocido *doillor*: *doillorto* con metátesis.
- DORU V 'anillo, nudo de la azada sobre el ojo'. Acaso del lat. *tōrus* 'abombamiento, bulto, protuberancia'. (Cf. para derivados románicos REW 8811).
- DORRE AN, salac., *thorre* S, *torre* 'torre'. Su origen lat. ha sido señalado casi unánimemente: Chaho *Hist.prim.* (1847), 132, Unamuno *ZRPh* 17, 139, Campión *EE* 46, 99, Vinson *Rev. Anthropol.* (fevr. 1912) 64, Rohlf's *RIEV* 24, 338, Tromb. *Orig.* 31, GDiego *Dial.* 203, CGuis. 55, P. Omaechevarria *AIAEV* 25 (1947), 135. Saroihandy *RIEV* 7, 493 y Lh. señalan origen esp. específicamente. Cf. prov., cat., arag. *torre*. Mich. *BAP* 12, 93s. lo remonta a *turris*; nota el vocalismo románico. Sin embargo, según Corominas, la presencia abundante en la toponimia y en la onomástica (Mich. *Apellidos*₃ 79), y *Dorre-ko* ya en doc. nav. del s. XIII (Mich. *TAV* 33.25) muestran que es préstamo ya muy antiguo. Hasta el año 1000 todavía se pronunciaban las *-e* finales (cf. cat. *torre* = occit. *tor*). Probablemente entró en el vasco por varios puntos a la vez.
- DOXA AN, L, *toxa* V, G, *totxa/trotxa* V 'tabaquera'. EWBS relaciona con nórd., sueco *dosa*, dan. *doase*, etc. < hol.med (!).
- DOSE, al. *dose* 'Lade, Koffer', también 'cajita' y aun 'tabaquera'. Debe descartarse el fr. *poche*, que sugiere Lh. Por ser palabra de la costa labortana cree Corominas que la traerían los pescadores vascos que frecuentaban los mares de Noruega, Islandia y Holanda.
- DOSKA v. *toska*.
- DOSKAIN 'sacrificio' (en textos literarios). LMendizabal *Dicc.* 'sacrificio, víctima', acepción que se ajusta al texto de Aguirre *Auñ.Lorea* I, 169.2. Compuesto, según Corominas, de *doe* + *eskaine* liter. 'ofrenda en don'; se parece, según él, a *dohakabe* G 'desgracia', G, AN 'desgraciado', y con tal acepción figura en obras poéticas. En Oih. *Prov. dohakaizdun* 'infortunado'. En Larraun *doakaitz* 'desgracia'; acaso también 'víctima'.
- DOSTA BN, *tosta* R, *doste* AN (*ms.* Lond.), *tostan* R 'diversión, recreo'; *dostagailu* (Duv. *ms.*) 'juguete'; *dostailu* L, S 'chanza'; *dostatu* L, R, S, salac., *tostatu* G 'divertir, chancarse', 'juguetear' (el segundo); *tostakatu* R 'recrearse'.
- En relación con *jostatu* 'recrearse', que V.Eys y Lh. lo refieren al ant.fr. *joster*. Sigue a éste último EWBS, acudiendo también al esp., cat., port. *justar*, prov. *justar*, *jostar*. Mich. *FHV* 184 señala como a partir de *josta-* (cf. occit.ant. *jostar*, REW 4645) se ha llegado a reconstruir *dostatu* (Leiç., Oih., etc.), R *tosta*.
- Corominas 4, 1032 y 2, 1074 recoge a Mich. *BAP* 11, 297 con el supuesto de su origen directo en el occit., y aduciendo también el esp. *justar* (< lat. **jūxtare*).
- DOSTARRATZ v. *jostarratz*.
- DOTHE 'dote'. Larrasquet señala su origen bearn., *dote*, o fr. *dot*. En cambio Lh. lo atribuye al esp. Es imposible decidir.
- DOTORE V, G 'elegante', R 'médico', *do(k)tor* L; *dotoreri* 'elegancia' V, G. Mich. *FHV* 134 lo considera préstamo lat., naturalmente (cf. *erretore*). Respecto al paso semántico, en ciertas regiones aragonesas (Bajo Aragón) tiene la misma significación de 'elegante, bien vestido', en relación sin duda a la manera de vestir del *doctor*, como se le llama al médico. En la Argentina *dotor* 'hombre presuntuoso'.
- DRAGA V 'galga, barra que sirve de freno en los carros', (y el compuesto *dragegur* 'galga de madera'), *draka* G 'leños que se ponen atravesando el carro para defenderlo del peso de la carga y evitar que se rompa'. Corominas no cree que se pueda enlazar el aragonés (4, 550) *trasca*, cat. *trasega* y occit. *tresega*, etc. (del lat. vulg. **transica*), sino que, como ya da a entender Azkue, debe de tratarse de *drak!* y *draka!* que él mismo registró en V en calidad de voz onomatopéyica 'para, para en seco'.
- DRAGA-DRAGA L, BN 'tragar'; *drago* 'trago'. Lh. compara con razón el esp. *tragar*, *trago*. Cf. bearn. *dragà*.

- DRAGATZ V 'cuchilla para desmenuzar argoma', *tragatz* V, G, *tragaza* AN, L (arc.), (Múg. *Dicc.*: *trabaza* G), *tragas* 'arado de varias rejas'. El grupo oclusiva + líquida apunta al románico (aunque en vasco se encuentran algunos grupos de éstos: Mich. *FHV* 348). El término es común al cast. y al vasco. La significación de *tragaza* es 'tragacete, arma arrojadiza antigua a manera de dardo o de flecha'. Cf. esp. *tragacete*. Corominas₂ 5, 579 cree, en último término, que el vasco lo tomara del i.-e. **dalgis* 'podadera' (de ahí *dalle* romance). Por otra parte, ve muy arraigados en vasco estos vocablos y sospecha que se propagaran desde Navarra (Roncesvalles, etc.); pero *tr-* es poco vascónica, y se fija en *targoa* (Leič.) 'división, cisma', con una inicial menos sospechosa y un sentido como 'corte', 'instrumento cortante' (cf. *Top.Hesp.* 2, 295). Con todo, insiste en el i.-e. Finalmente sugiere el ber. *tagersa* 'reja de arado' (cf. *ibid.*).
- DRAGOIN (Leič.) 'dragón'. También *tragoin* (d'Urte). Del esp. *dragón* (cf. Mich. *BAP* 13, 498), o del occit.ant. *dragon*, como sugiere Corominas.
- DRAIA BN (Salab.), *drajera*, *trajerak* S (Lh.) (Múg. *Dicc.*: *trajerra*) 'perdigones de caza'. Como ya indica Lh., se trata del fr. *dragée* 'confites menudos' (> cast. *gragea*) y 'grana mezclada de cierta plantas', que popularmente se emplea además en el mismo sentido que en vasco. Palabra francesa, según indicó Spitzer y confirma Corominas 2, 765, es un derivado antiguo del b.lat. *dravōca* (fr.ant. *drave*, *droge* 'mezcla de granos'), que tiene parentela en céltico insular.
- V.Eys ya reconocía que la voz no era vasca; pero no señalaba el origen. En cambio Charencey *RLPhC* 24, 156 compara prov. *dragea*, esp. *gragea*, cat. *drageya*, de un b.lat. *dragata*, pero ya se ha dicho que procede de **dravōca*.
- La forma *dragea* existe en ant.esp. (Cf. *REW* 2768 y 8834). (Para GDiego *Dicc.etimol.* el esp. y prov. proceden del fr.) (El galo **dravoca* es preferible al lat. *tragēmata* propuesto por otros).
- DRAKA v. *draga*.
- DRANGADA V 'porrazo'; *drangako* 'golpe, garrotazo'. Respecto al segundo, Lh. lo relaciona con esp. *tranca*; cf. las formas vascas de ésta, *tranga*, *tranka*, *tranko*.
- DRANK V, *draun* V 'sonido de la campana'. Onomatopeya, como *drangada* = *danda*, *danga*. De ahí quizá, según Corominas, también *drauan* V (Lequeitio) 'al trote' (*SuplA*²).
- DRASTA-DRASTA V 'dar dinero moneda a moneda' (Onomat.). De ella es variante *draskada* 'porrada de dinero', que significando en V 'golpe', 'luxación, dislocación', registra *SuplA*².
- DRAUL V 'caserón grande y destartado', '(hombre) torpe'. Cf. *drauskil* (s.u., *trauskil*, *traol* (s.u. *derduil*), *draun* (s.u. *drank*, *dulabre*) 'tosco, no pulido'.
- DRETXA S 'dirección'. Lh. lo remite al esp. *derecho*. Mas quizá pueda pensarse mejor en formas como fr., bearn. *adrèsse*, o derivados del lat. *dīrēctiāre*, como prov., cat. *dressar* (*REW* 2645). Cf. cat. *adreça* 'dirección', *drezu* 'dispuesto' R (*SuplA*²), y cf. igualmente *deretxa*.
- DRETXU AN 'pedazos de la goa (bola de hierro rusiente)'. Cf. *tretxu*, *tretza*.
- DRIN salac. 'zumbido de cuerdas, ramales, hondas'. Onomat.; de ahí *drindo* aezc. 'sonoro' y el compuesto (con *ots*) *drindots* 'resonancia' aezc. (*SuplA*²). Creación expresiva análoga a ésta será el bearn. *drin*, u *drin* 'un poco'.
- DRINGA(TU) S 'chocar los vasos' (*dringa edan* S, *dringez* salac. 'beber torpemente'). Lh. remite a fr. *trinquer*. Cf. esp. *trincar* 'beber'. Proceden del al. *trinken* (*REW* 8909).
- DRITXO BN, S, *titxo* BN 'chiste', 'palabra ingeniosa, salida'. Azkue y Lh. lo consideran corrupción del esp. *dicho*.
- DRIZA V, G 'driza, cuerdas con que izan las velas', *drizadera* V, *driza-kako* V 'ganchos de hierro colocados junto al borde de las lanchas por la parte exterior, para poder izar mejor las velas'. Del esp. *drizar* 'levantar o arriar las vergas' (cast. *driza* 'cabo de arriar') (Corominas 2, 195 da las pruebas). La forma esp. puede ser de origen italiano (y no perteneciente al léxico medieval, que el vasco ha tomado, como el litoral cantábrico, de germanismos franceses).

- DROGA S ‘drogar’, ‘desnaturalizar’. Larrasquet lo deriva del bearn. *drougà* y Lh. del fr. *droguer*, que, según Corominas 2, 195-98, es de donde procede, siendo suletino y atendiendo a la historia de esta palabra; mejor que pensar en el esp. *drogar* o formas prov.; (cf. b.arag. *drogá*).
- DROLA V (de Rigoitia sólo), *drole* AN ‘bromista’. Se da como etimología el fr. *drôle*, con cuyo significado coincide, o ant.fr., bearn. *drolle* ‘embustero, gracioso’; no se puede pensar en el cast. *drola/trola* ‘embuste’, que viene del fr.; cf. también cat. *drolla* ‘pícaro, pillete’ (del germ. *drol* ‘pequeño, pilló’: GDiego *Dicc.etimol.* 2361). Corominas cree que quizá sea algún oscuro término local.
- DRONDA (Pouvr.), *drunda* (Oih. ms.) ‘fusil’, L ‘trapo que metido en una caña sirve para recibir el fuego del pedernal y encender la pipa’; *dunda* G, AN, L, BN ‘mecha del fusil’, L ‘trueno’; *tunda* V, G y *blunda* BN. Sch. *BuR* 34 indicó que en definitiva vienen del fr.ant. *tondre* ‘yesca’; de origen germánico (cf. escand.ant. *tundr*, al. *zunder* ‘id.’), quizá por conducto del gasc.; cf. Landas y Guienne *toundre* ‘vermoulure grossière’, bearn. *toundret* ‘candil’ (Palay). Cf. asimismo *FEW* 17, 387, que también menciona el bret. *tont* (remite a Sch. l.c.). Es rechazable la derivación desde el germ. **lund*a, med.b.al. *lunte* ‘mecha’, que pretende *EWBS*.
- DROSEL AN ‘cielo de la cama’, *trozal* V, *trozel* G. Del esp. *dosel*, de origen fr. (< lat. *dorsariu*).
- D(R)JUNGULU V ‘ajo arriero (pop.), plato revuelto de bacalao y algunas especias’; V ‘gacha, farineta de borona que se toma con leche’. Corominas, como da a entender Azkue, piensa que procede de la onomatopeya *drungun-drungun* ‘ruido que se hace al beber con torpeza’. Cf. *dunduri*(o).
- DSAISGI S ‘lugar acotado en que ordeñan las ovejas’. Según Corominas, con el sufijo *-gi* (= *-ki*) deriva de *jaitzi* ~ *deitzi*, con pronunciación suletina de la *j*.
- DSAKILA-HARA BN ‘hacer las cosas de golpe’. Para Corominas es de una variante de *dzanga*, con la terminación adverbial *-(ba)ra*.
- DXANPALAHARA BN ‘de repente, bruscamente’. De la onomat. *dzanp* S, que Azkue define ‘detenerse cuando menos se esperaba, romper’, que según Lh. existe también en las variantes *tanpez*, *dsanpez* BN, *adzanpez* S.
- DSARTAKO BN, *dzartada/dzartako* ‘bofetada’, BN ‘ruido de un golpe’. Onomat. de *dzart* ‘resolución firme y pronta’, ‘ruido seco de un golpe’ V, L, S según Azkue.
- DXIBITA V, *txibita* V, G, *txipita* V, G, *jibita* V, *txibi* V ‘trillo’. Probablemente onomat., como dice Corominas.
- DXIBITEN, DXIBIZTUN, DXIBIZTUR, GIBI(Z)TA, GIBIZTIN, KIBISTA, KIBIZTO, TXIBISTA, etc. V (Múg. *Dicc.* otras variantes) ‘lazada’. Cf. *begizta*.
- DSILIPURTA/DZILIPURTA BN ‘salpicadura’. Cf. *txilipurta*.
- DSINKA/DZINKA BN ‘efecto fuerte’ (se dice hablando del sol, cuando éste pica). Como dice Corominas, de creación expresiva, que alude al efecto ardoroso y picante.
- DU- raíz verbal de *euki*. Lafon *Études* 74 reconoce esta forma en casos como *nin-du-en*; *d* intervocálica ha caído en otros casos. Partiendo de una forma de los *RS* de 1596, supone el mismo autor que *ituten* ‘tener’ sería la forma verbal, pero con sorda en lugar de sonora. En abkh. señala el paralelo *ṭ^o*- ‘pertener’. Vid. *eduki*, *euki*.
- DUAXA v. *duranzan*.
- DUBA¹ variante de *doa*.
- DUBA² L, *duga*¹ vasco-fr. ‘duela, madera de tonel’. Hay que pensar en formas relacionadas con fr. *douve*, como propone Lh. (> ant.esp. *duba*), p.ej. Lallé *douva*, lang. y ruerg. *dougo* (cf. cat. *doga*), cuyo origen está en el lat. *dōga* ‘especie de vaso’ (*FEW* 3, 114). En lang. y gasc. (Mistral) *doubo* ‘duela’. V.Eys deriva del prov. *dogua*. Cf. *REW* 2714 s.u. **doga*. (Vid. M.Agud *Elementos* 268 s.).
- DUBEL V, *duel* BN, S ‘duela’. *FEW* 3, 115, que registra el fr. *doela*, ant.fr. *doel*, lang.ant. *douele*, bearn. *doèle*, del fr. *donelle* deriva el vasco. (Cf. *REW* 2714). Añadamos esp. *duela*, cat. *dovela*, port. *aduela*, gall. *doela*, igualmente procedentes del fr. *donelle*.

Hemos de separar de *dupel*, que pertenece al grupo *kupel*, *upel* (q.u.), y de *duba/du-ga* (q.u.). Quizá el V *dubel* nos lleva al esp. *duela* (¿Contaminación con esp. *dove-la*?); en cambio, para *duel* habría que pensar en el fr. *douele* (M. Agud *Elementos* 274).

Cf. V *dubeleru*, *dubelegin* 'tonelero'. La proximidad semántica de «tonel», «cuba»/«madera o tabla con que se hace el tonel» ha provocado confusión entre *dupel* (relacionado con *kupel*, *kubel*) y *dubel* que pertenece a otra raíz. Para una aclaración de los diversos elementos concurrentes (*kupa/kupel*, *dubel/duel*), cf. M. Agud o.c. 268 ss.

DUDA 'duda', *dudat* S 'dudar'. Es más probable que se trate de la forma esp. *duda*, *dudar*, como señalan Lh. y Larrasquet, que del bearn. *douttà*, como propone el último.

DÜDÜKA S 'acorneándose'. v. *guduka*.

DUGA² variante de *doa* en algún derivado (Azkue).

DUGAT AN, *dukat* V, G 'ducado' (moneda de oro). Lh. dice que es la misma palabra francesa.

DUI v. *doi* 'hábil, diestro'.

DUI v. *-doi*.

DUIN¹, DUIN¹ V, G 'digno', 'capaz'. CGuis. 239 y Altube *Gernika* I (1947), 33 están acordes en derivarlo del lat. *dignus*.

DUIN², DUIN² v. *doi*.

DUKA R 'tratando respetuosamente, en 3.ª a una 2.ª persona'. (Corominas: cf. *zuka* y *zu*).

DULABRE V (arc.) (y en Moguel) 'persona enérgica, activa'. Sch. *BuR* 56 lo cuenta entre las voces vascas que derivan del románico, pero con un cambio de sentido que sólo se explica por haberlas adoptado sin comprenderlas. Según Corominas, se trataría de *durable* 'duradero', pero sería del fr. y no del cast. (Sch.), donde ha tenido siempre poco uso; o del occit. ant. *durable* «durable; sûr éprouvé», cuyo sentido se aproxima al vasco.

DULDURA AN 'temblor nervioso'. Vid. *dolda*.

DULUNIA L 'especie de manzana'. EWBS pretende explicarlo por el románico: de **dull-* (del esp. *durillo*, pero éste no significa nada de eso) + *unia* (y remite a *-una*, de *aceituna*). También señala el gall. *durela* 'especie de manzana', que fonética y geográficamente está lejos. Corominas considera más probable una relación con *domentxa*, ambas probablemente de lat. *dominus*.

DULURATU (Chaho) 'cegar'. Sch. *BuR* lo deriva de lat. *delirāre*. Corominas lo remite a *liluratu*, *luluratu*, var. bien documentadas. No significa 'cegar', sino 'deslumbrar' en el sentido de 'fascinar, seducir'.

DULLU, DULUREIA S 'jaqueca'. Lh. lo deriva del occit. *doulou*; fr. *douleur*. EWBS supone una forma primitiva **dullur*; junto al esp. cat., prov. *dolor*, que nada resuelve.

DULLUBIO v. *dilubio*.

-DUN 'sufijo privativo de adjetivos, que indica posesión'. En Mich. *FHV* 412 leemos: «*duen* 'que lo ha' (sul. *dí(a)n*, R *dion*, *dien*): com. *-dun*, S *-dün*». Y añade: «No está aclarada la relación de V *-taun* (*-tau*, *-tun*) en *ibiltaun* 'andariego', etc. con *-dun*». Rechazable EWBS que lo deriva de *edukin* (**edun*).

DUNBA, TUNBA v. *dunbal*.

DUNBAL 'bombo, timbal', AN 'cencerro grande' (en V, G, AN *tunbal*).

Mich. *BAP* 12, 371 s. compara con esp. *timbal*. Esto lo recoge Corominas 4, 1074, y este mismo en 3, 1107 lo enlaza con un cast. *tumbar* ('retumbar', s. XV) y también con *tumbal* 'grave' (aplicado a la voz), del que ve su origen en b. lat. *tubalis* 'de son semejante a una trompeta o *tuba*'; en Berceo cita *tuval*, alteración en *tunbal*. En el Arcipreste, relacionándolo todo con el cast. *retumbar*, como hace Lh. A pesar de todo, téngase en cuenta también bearn. *toumbe*, *toume* 'cencerro grande': éste y el valenc. *tumba* deben de ser de origen onomatopéyico, lo mismo que *dunba* V, G, *tunba* V 'cencerro del ganado', *tunpa* BN 'ruido sordo', *dunbada* AN 'sonido del cencerro' y 'eco'.

M. Grande nos comunicó que en Escorial de la Sierra (Salamanca) *zumbo* es el 'cencerro grande de las vacas', (pero éste se relaciona más bien con *zumbar*). Es absurda la derivación del gr.-lat. *tympanum*, que pretenden CGuis. 162 y GDiego *Dial.* 217.

DUNBUULO AN 'bulto, silueta'. Vid. *munduillo*; y cf. *boldrio* y *bunbuilla*, además del cast. *bulto*.

DUNDA¹ G, AN, L, BN, *tunda* V 'mecha a la que se comunica el fuego sacado por medio de eslabón y pedernal', V, G 'caña de mechero en que se mete la torcida'. Vid. *dronda*.

DUNDA² S 'trueno'. Vid. *durrunda*.

DUNDU R 'azul', 'moreno, negro', *dündü* S 'oscuro, nublado, tiempo sin sol ni lluvia'. Bähr *BuI* 26 y 29 intentó señalar un carácter no vasco por comenzar por *d-*, relacionando con célt. *dubno-*, p.ej. en *Matidonna* 'le bon brun' (Dottin). La palabra célt. no ha sido explicada como i.-e. (cf. Walde-Pokorny 1, 847). El románico **dond-* que da *REW* 2748 como anota Tovar *Estudios* 78 (*BAP* 1), parece distinto, y tiene otro significado. Mich. *Pas.Leng.* 154 considera el término como puramente expresivo. Cf. la familia de voces expresivas formada por cast. *tonto*, hisp.amer. *dundo*, rum. *tînd*, ital. *tondo* 'necio' (Corominas 4, 496 s.) con una bifurcación semántica como la del ingl. *dull* 'oscuro, borroso', y 'tonto'.

DUNDURI(O) V 'resonancia, zumbido de oído'. En relación con *dunba*, *dunda*².

DUNTU R, *düntü* S 'hacerse propietario'. De *-dun* (q.u.).

DUPA L, BN, *dupha* BN, S, *tüpa* S, *thupe* S, *dopa* (Pouvr.) L, *kupa* R, *upa/upe* V 'tonel'. Cf. *dup(h)el(a)*, *gupel*, *kupel*, *kuþla*, *upel*. La variante *kupa* R, con sorda inicial, acaso, según Gavel, por ensordecimiento posterior por influencia románica.

Por lo que respecta a *dopa*, Lh. lo da con interrogante como del fr. *douve*. Igualmente apunta a éste V.Eys, pero como explicación de las diversas formas reseñadas (además el origen del término fr. lo considera incierto). En la misma línea Charencey *RLPbC* 24, 144.

Es preciso volverse al lat. *cūpa* 'cuba, tonel', como propone Rohlfs *RIEV* 23, 344 s. (Cf. *REW* 2401, que proporciona los términos románicos surgidos de éste; prov., cat., esp. *cuba*, etc.). Mich. *FHV* 253 sugiere la forma lat., y en *ibid.* 259 expone que cuando permutan entre sí apicales y dorsales (*dup(h)a/(k)upa*), puede sospecharse que ha existido una forma intermedia con asimilación: **bupa*.

Las otras formas, *kupel* (q.u.), etc. han salido del diminutivo lat. *cūpēlla* (cf. Rohlfs l.c.). Sin embargo, tales formas en *-el* parecen diminutivos románicos, y precisamente occit.; pero, según Corominas, también pueden comprenderse como resultado de deglutinación de *kepela* (cf. *dupela* 'embudo'); del lat. vulg. **cūpellum* esperaríamos (*k)upelu* en vasco; por otra parte, la forma masculina tiene poca extensión y antigüedad en romance: cat. *cubell*, pero en occit.ant. sólo alguna vez *cubelot* y no existe en bearnés. Es muy probable una influencia de *dupin(a)*, *tupin(a)*, desde su originario prov., cat. *topi/tupí* (< franc. *top*, > fr. *toupie*, *toupin*: *REW* 8788), cruzándose ambos por similitud de designación de una vasija o recipiente, al coincidir una cierta homofonía.

Influencias mutuas: p.ej. en V *upe*, var. de *upa*, hay influencia de *upel*, y en éste, a su vez, de *upa*.

(Para un estudio comparativo de las formas del tipo *dupa/tupa/kupa/upa* y las del tipo *dupel/kupel/upel*, con todas sus variantes y conexiones, vid. M. Agud *Elementos* 268-77).

EWBS para *dupa* acude erróneamente al ant.fr. *douve*, y compara prov., cat. *doga*, esp. (dimin.) *duela*, *dovela*, cosa inaceptable por lo arriba expuesto. En cuanto a *dupela* lo hace diminutivo de *dupa*, perdiendo de vista la forma lat. *cūpēlla*. Es disparatada la comparación de Gabelentz 38, 62, 65 y 184 s. con tuar. *tasuferit* 'odre de agua'.

DUPEL cf. *kupel* y *dupa*.

DUPHELA 'embudo de madera para barriles'. En relación sin duda con el anterior. Según Corominas puede resultar de una contaminación de *dupel* 'tonel' con *onilla*, *onil*, *txonil*, *fonil* 'embudo'.

DUPIN (Oih.), *duphin* L, BN (Hb., V.Eys), *duphina* BN, S (Sal.), *dupina* (Pouvr.), *dupiña* BN, *dūphiña* BN, *topina* V (Leič., H., Moguel), *topi* (H.), *tupin* AN, L, R, salac., *tupi* G, L, *tupia* (Land.), *tupina* L, BN (Pouvr.), *tupiña* L, *thipina* S, *thipiñ(a)* S, *dipiña* BN, *diphina*, *dipika* BN, *dipidia* (Larram. Supl.): 'marmita, puchero, olla de hierro o de barro'; *dipika* 'olla pequeña'. J. Cruchaga CEEN 5, 152 cita *tupines* 'olla de hierro colado, con tres patas y asa'. Relicto en Alava y Pamplona, *chupin* 'morterete que se usa para disparar *chupinazos* en las fiestas', que Corominas 4, 634 deriva del L, R *tupin* 'marmita' (también en G, AN, BN, alav.). Iribarren cita éste como 'olla, cacerola', además, y *tupi* 'puchero' en Burgui.

Para Mich. FHV 77 las diversas variantes surgen de *topina*, *tupina* (cf. Leič. *topina*/*tupinagile* 'alfarero'). Remite a Wartburg Word 10 (1954), 299, para el cual es de origen fr. y prov. (< germ., hacia el s. VIII).

A señalar la alternancia sorda/sonora, lo mismo que el vocalismo *u/i*.

La forma *dipidia* del Supl. de Larramendi, a Mich. Fuentes Azkue 109 le parece difícil que sea otra cosa que el oriental *dip(h)iña*, var. de *tupi(n)a*.

Respecto a la sorda/sonora inicial, para Mich. o.c. 239 «no hay ninguna regularidad, sino, a lo sumo, mayores o menores frecuencias en su distribución geográfica». «Las formas con sonora son las más características y antiguas».

Indiscutible origen románico del término. Lh. las deriva del occit. *toupi(n)*. Cf. bearn. *toupi* (de donde Larrasquet deriva el vasco), *toupie*, cat., prov. *topi* (REW 8788).

De forma extraña, Gavel RIEV 12, 390, n.º 1, con su acostumbrada cautela, sugiere que estas formas podrían estar emparentadas con *dupa*, *upa*, pero más probablemente lo están con al. *Topf*, y, por supuesto, con las formas románicas citadas. Corominas 4, 639 estudió los problemas referentes a la etimología germánica del vocablo occit. (de aaa. **topphin*), y, aunque sugiere un estrato preindoeuropeo, todo indica que el vasco lo tomó del occitano.

FEW 17, 349 s.u. **toppîn* (franc.) cita las formas románicas ya mencionadas, junto al vasco *tupí*, *dupin* (de las que como préstamos ya había tratado Unamuno ZRPh 17, 142).

Corominas 4, 634, según se ha aludido, da la forma alav. y nav. *tupin* 'olla de tres pies', como procedente del vasco *tupin*, que a su vez él deriva del occit. *topin* 'olla de barro', fr. dial. *toupin*, *topin*. Recoge también en Ariège *toupi*, Landas *toupin*. Niega la posible procedencia desde un primitivo franc. **top*. La suposición de este autor parece la más aceptable: el término se extiende a partir de la zona bearnesa en conexión con el arag. hacia el Sur y con el prov. hacia el Este. La extensión a otros dialectos vascos cispirenaicos se habría producido a través del guipuzcoano, tanto hacia Navarra como hacia Vizcaya, donde tenemos la variante con *o* (*topina*). Tampoco es descartable que haya llegado al guipuzcoano por el AN o por el L, tomado éste del gasc. o bearn. Lafon RIEV 25, 667 creía que es el fr. mer. *toufino* el que ha pasado al vasco en sus diversas formas.

Esta palabra, por ciertas homofonías fortuitas, ha tenido implicaciones con otros términos vascos de muy distinta procedencia, como *dupa*/*kupa*, *dupel*/*kupel*, etc., para las cuales cf. *dupa*. EWBS disparta derivando los vocablos románicos de un germ. **tupfîn*. Inadmisiblemente Gabelentz 182 s. comparando con cab. *akufi*.

Otra cuestión es la forma de la vasija. El cat. *topí*, *tupí* es una olla pequeña y corresponde a lo que en cast. se llama 'puchero'. Debía de ser de arcilla cocida. Azkue traduce por 'marmita', que en cast. es 'olla de metal, con tapadera ajustada y una o dos asas' (DRAE). Es evidente que lo designado por el vasco corresponde al 'puchero' esp., más que a «marmita» (testimonio: Leič. *topinagile* 'alfarero') (Para estudio pormenorizado, vid. M. Agud Elementos 365 ss.).

-DURA, -DÛRA/-TÛRA S. Sufijo que sirve en vasco para formar nombres abstractos. Sch. ZRPh 30, 2 lo daba como derivado del románico *-tura* (sin duda en formas esp. u occit. ?), hipótesis que parece mejor que la reserva mantenida por Uhl. RIEV 3, 197 sobre su posible originalidad vasca. Así mismo Lh. lo considera románico (*-dure*, *-ture*). Para

Azkue *Morf.* es alienígena y se origina en el femenino del part. fut. activo. Según Echaide, de función idéntica a cast. *-ura* (P. Yrizar *ASJU* 5, 143).

DURANZAN V (Micoleta), *duraza* (Hb.) 'durazno, albréchigo, melocotón'. De ahí salieron, por pérdida de *-r-* entre vocales, *tuaxa*, *tuatxa*, *duaxa*. Fonéticamente se explican por una forma romance primitiva **duráçeno*, antecedente del cast. *durazno*, lat. *dūracīnus*, que apenas ha dejado descendencia en cat. y menos en occit. (Corominas 2, 209 s., *FĒW* 3, 187, *REW* 2803). Cf. cat. *duran*. (Cf. Bouda-Baumgartl 17).

DURDOI V, *durdu* V, G 'labro' (pez de mar) ('labrus bergylta'). Se usa también en Santander. Es como el nombre culto 'Labus turdus' (Aranzadi) del lat. *tūrdus*, (de donde fr. *tourd*, fr. mer. *turt*, cat. *tort*, esp. *tordo*: *REW* 8999). Cf. P. Múgica *Dicc.* 65. Sin interés *EWBS*.

DÜRDÜLLASKA S 'dando vueltas una piedra'. *EWBS* lo considera románico (de *durdullia-*) del esp. *trotillo* (dimin. de *trote*), procedente del germ. maa. *trotten*, de donde el fr. *trot*; todo ello más que problemático naturalmente. Es preferible pensar en una onomatopeya; cf. *durduri*, *durdurika*: como éste, lleva *-z* y *-ka* adverbiales, pero con disimilación de *r* en *l* (Corominas).

DURDUNKATU 'turbar(se)'. *EWBS* quiere enlazar con esp. *turbión* (de *turbio*), gall. *turbón* (de lat. *turbāre*). Mukarovsky *Mitteil.* 95 (1965), 69 ss., con no mejor fundamento, lo hace con palabras africanas. Para Corominas es de existencia dudosa, registrada sólo por Lh., sin explicación alguna. Probable errata por *durdurikatu*. Acaso de origen expresivo, aunque sin perder de vista *durduri*, *durdus* (*durdurika*).

DURDURA V 'oropéndola, pájaro semejante a la malviz'.

Aunque con una semejanza fonética el cat. *dordulla* 'emberiza miliana' no tiene ninguna relación con la oropéndola o el tordo, como indica Corominas (contra *EWBS*, que supone un románico **durdula*, cat. *durdulla*, esp. *durdilla* 'pardillo', diminutivo del lat. *turdus*). Tampoco con el esp. *durdulla*, cuyo colorido es distinto. Siguiendo al mismo autor, para relacionar *durdura* con la tórtola, lat. *turtur*, había, por lo menos, además de la gran proximidad fonética, el hecho de haber pasado al vasco este nombre latino, y de que además de la tórtola (*tortollo* V, *toroila* BN) designa la codorniz (*torola* R, *tororu* S). Es normal el cambio *turtur* a *durdura*. Sugiere el propio Corominas que el occit. *auriol*, bearn. *auriò(u)* 'oropéndola' pasara al vasco, alterándose por influjo de *urduri* 'inquieto, nervioso', con una var. *durduri* (q.u.), y por confusión con los continuadores de *turtur*. Tenemos una var. intermedia entre bearn. *auriò* y *durdura* en el L *foroi*, que registra Lh., si bien, según éste, tanto *foroi* como *durdura* designan otro pájaro: el 'verderón'.

DURDURI G, AN, *urduri* V, G, AN 'nervioso, inquieto'. Cf. *urduritu* 'atolondarse'. *Urduri* es forma secundaria (cf. Mich. *FHV* 253). *EWBS* lo relaciona con *durdura(tu)* 'vacilación, duda, turbación' (de un románico *durd-* por **turb-*; cf. *durdunkatu*). Cf. igualmente *dardal*, *dardara*, en cuyo caso habría que pensar en una onomatopeya.

DURDURIKA BN 'ruido sordo', 'vacilación, turbación'; *durdurikatu* BN 'vacilar física o moralmente, debilitarse en las resoluciones'; *durdurio* V 'zumbido dentro del oído'; *durdus* BN 'vértigo'; *durduzadura* 'id.', 'estupor, turbación'; *durduzatu* L 'turbar, descorazonar, hacer vacilar'.

Parece evidente una relación de todos estos términos entre sí y con *durduri*. Posibles onomatopeyas, a pesar de *EWBS* supra. Uhl. *Bask. Stud.* 213 supone una raíz **dur*, con lo que *dur-dur-i-ka* sería un reduplicado.

J. Rhys The inscrip. a. Lang. Northern Picts (*Proc. of t. Soc. Ant. Scot.* - May 1842, p. 345) alega el nombre propio *Derdriu* de una heroína de la leyenda de los hijos de Uisnech. Hay un verbo *derdrethar* 'grita, hace ruido' y supone que el nombre *Derdriu* es picto y del mismo origen que las palabras vascas *durdurika* y *durdusi*, todo lo cual entra en el terreno de la más pura fantasía.

DURDUSIA (Pouvr.), *durduzia* L 'amenaza, trato áspero'; *durdusiatu* 'amenazar' (Pouvr.). (Cf. los anteriores).

Según Corominas, hay una cierta proximidad fonética y aun semántica con *tusuri* 'diablo' y con el lat. y román. *durus* y sus derivados (cf. fr.ant. *durece* > ingl. *duress* 'coerción, opresión' y aun 'amenaza'), pero es difícil establecer una relación etimológica.

- DURDUZATU L 'turbar, hacer vacilar'. ya en Haraneder (s. XVIII) con el valor de 'turbarse', *durduzadura* 'estupor, turbación' (Duv.) y L 'vértigo', BN *durdus* 'id.'. Sin duda, como apunta Corominas, es término de origen expresivo, en relación con *durdusia* y *durduri*.
- DURI(A) V, G, sufijo derivativo de poco uso, de origen dudoso; significa lo mismo que *-dura*, del cual, sin embargo, no es variante (Azkue). A los casos que cita en el *Dicc.* y en la *Morf.* 217 A Azkue, agrega Corominas *ankaduria* 'armazón, extremidades' y *solubeduri* V 'conjunto de viguetas' (*SuplA*²). Aunque hay cat. *-(d)uria* (var. de *-(d)ura*), no existe nexo con el vasco. Más fácil es, como sugiere Azkue, que *yakinduria*, *-ituria*, sea calco del cast. *sabiduría* y de ahí se propagara a los demás casos. No debe confundirse con el suf. de adj. *-duri* de L, BN, S (Azkue *Morf.* 217 B). Para Lh. *-duri* es var. de *-duru*, que a su vez se relaciona con *-dun*.
- DURMIENDA V (*P. Abarca*) 'la pieza mayor de la ferrería; sirve de apoyo a las demás'. Del esp. *durmiente*, de significación similar ('madero grueso sobre el que descansa el cabezar: E. Alarcos *Hom. Caro Baroja* 68).
- DUROI V 'taulón, pez grande'. Según Corominas 4, 441, debe de ser var. del cast. *tiburón*, port. *tubarão*, cat. *tauró*, vasco *taulón*.
- DURTIKA AN 'renuevo', *urtika* AN 'brote o rama de un año'. Cf. *urt(h)iki* 'arrojar, lanzar'. Acaso del mismo origen *durtho* BN 'bosque talado' (*SuplA*²) (Corominas).
- DURU BN, L, S, sufijo equivalente a *-dun* (v. *duria*).
- DURUNDI/DURUNDU V, *durunda* R 'resonancia', *durrunda* R 'id., rumor', S 'ruido retumbante, estrepitoso', 'trueno'; *durrundatu* 'producir un ruido fuerte'. Sch. *ZRPh* 15, 121 ha señalado con oportuna erudición palabras de estos significados que contienen explosiva + $r + \frac{o}{u} + \frac{n}{m} (+ \frac{t.d}{b})$, así ital. *brontolare*, occit. *brouni*, *brounda*; otras veces con la *r* al final, como en *Donner*, o lat. *tonitrus*; no cree que haga falta suponer que con tales formas tenga nada que ver ni el galés *taran*, irl. *toirn*. En el mismo sentido se expresan Saint-Pierre *EJ* 2, 379 comparando arm. *denda* 'retumbar', y Bertoldi *La Linguistica* 5 que lo hace con el persa *tundar*, etc. No es menos improbable la suposición de EWBS pretendiendo derivar de un ant.lat. **tronitare*, o *tonitrus* con sus derivados románicos. Igualmente sería *dunduri* que relaciona Saint-Pierre l.c. con los de arriba.
- DURRUTERA alav. 'rodillo para recoger la paja de la trilla en las eras'. Lo menciona Baraibar *RIEV* 1, 346 comparando con *burrutera*. Para Corominas debe de ser palabra de origen ibero-románico, alteración vasca del lat.vulg. **rutabellum* (diminutivo de *rutabulum* 'pala o hurgón de horno', 'espátula'), del cual proceden el arag. *retavillo* 'apero arrastrado por caballerías que va amontonando la mies en la era', (lo mismo en el Valle de Broto, y además usado por las personas), astur.occid. *rodabiel* 'rastrillo para grano', cast.ant. *rodavillo* 'palo para revolver un líquido' (Nebrija), mozár. *rutabél* 'rastrillo' (v. Corominas 4, 48 y 107).
- DUTE L 'té'. Lh., con razón, señala que se trata del fr. *du thé*; curioso ejemplo de aglutinación del artículo.
- DUTOR S 'tutor'. Es la forma románica (ant.esp., cat. *tudor*, fr. *tuteur*, esp. *tutor*: del lat. *tutōrem*). El término debe de estar influido por el lat. culto.
- DUTXULO/DUTXULU L, BN, *dutxulli* BN 'espita o canilla de las barricas, de una fuente, etc.', 'canal de tejado, etc.', *tutxulo* L 'canilla', 'cauce de molino'. Lh. propone su origen en *dupa-xulo*, *-xilo*, o en lat. *duriculus* (esto último con interrogación). Corominas rechaza esto. Para él el origen es evidente: occit.ant. *dozilh* 'fausset d'un tonneau;

trou du fausset', bearn. *dou(d)silh* 'fausse de futaille', cat. *doill* < lat. tard. *dudiculus* 'espita'. Para las voces romances vid. Ant. Thomas *Rom.* xxxiv, 193; FEW 3, 171 s.; REW 2786; Corominas 1, 43.

Por su parte Charencey *RPhC* 24, 149 compara con esp. *ducha* (como diminutivo); pero ésta procede del fr. *duche* (postverbal de *doucher* < **ductiare*, de *ductus*, según GDiego *Dicc.etimol.*), que Corominas s.u. *ducha* deriva del ital. *doccia* 'caño de agua' (cf. REW 2788 a.). Cf., no obstante, las formas *tutulo* V 'canuto' y *tutu* 'caño'.

- DUHUL- S 'dinero'; *duhulate* S (Oih.) 'montón de dinero'. Aunque Lh. se pregunta por su origen en *duhuri*; pero es una variante de *dihul-*; v. *diharu*. Para el 2.º término, Azkue *Morf.* 11 analiza *-ate* 'montón' (cf. *atatu* salac. 'amontonar'). Lo mismo Mich. *FHV* 128, con cita de *dihulata*, forma algo dudosa, según Corominas, en Sauguis (alternancia *-el/-a*). Cf. *duhulzaiñ* S 'tesorero'.
- DUZTARZUN, por *dohatsutasun* (cf. *doa*).
- DUZTI V (ya Micoleta, Mich. *TAV* 134, 37 y *RS*) 'todo'. Vid. *guz(t)i*.
- DZABRADAÑO BN, *dzapartada* S 'bofetada'. De *dzapart* 'onomatopeya de la bofetada', según Azkue.
- DZALPARTAKA S 'moviéndose torpemente', 'agitándose (se dice, p.ej., de un animal, de un enfermo con calentura)'. Según Corominas, sin el suf. *-ka* es metátesis de *dzapartala* que contiene el relativo *-la* con la onomatopeya *dzapart*.
- DZANGA V 'zambullirse en el agua', 'sorber' (con el derivado *dzangada*, con sufijo románico). Simple onomatopeya, como dice Azkue. Según Corominas, de variantes sin la *n* vienen *dsakila-hara* y *dzagada* V 'balanceo, bamboleo' (*SuplA*²).
- DZAPART V 'saltar'; *dzapartada*, *dzapartatu* 'salto' y 'saltar' respectivamente. Como dice Azkue, son onomatopeyas. Cf. *dzabradako* y *dzalapartaka*.
- DZARRASKA S 'desgarradura'; *dzarrast* S onomat. de la misma acción.
- DZARRASTADA S 'chorro de agua'; *dzirrist* S, *dzist* V 'ruido de un surtidor de agua que sale a presión', de una variante de los sinónimos *txirra*, *txurro*, onomat. (cf. Corominas 2, 82).
- DZART V, L, S 'resolución firme y pronta', *dzartada* 'id.', *dzartadako* V 'resuelto, decidido'. Estas significaciones derivan del término *dzart*, como onomat. que designa el 'ruido seco de un golpe', y también la rotura de una cuerda.
- DZARTAKATU S 'varear los árboles', *dzartako* L, BN 'bofetada', *dzartalahara* BN 'a borbotones'. Onomat. en relación también con *dzart*.
- DZARTATU BN 'revocar paredes'. Cf. *dzartalahara*, s.u. *dzartakatn*.
- DZAST, onomat. que da *dzastada* V, L, BN, S 'acción de meter'; *dzaust* V, indica una introducción más profunda que *dzast* (Cf. *dzaustada* V 'acción de engullir'), pero del mismo origen expresivo. Cf. *dzast egin* 'resbalar la pelota en el ángulo' (*SuplA*²) y *pike dzast* (*ibid.* s.u. *txako*).
- DZILIPURTA BN 'salpicadura'. Cf. *dsilipurta*, *txiripiztin*, *xilipixta*, *zilipirta*, *ziliputa*, todos ellos expresivos naturalmente. Vid. *txilipurta*.
- DZIPO S 'atenuación de *Jinko* (*Jaungoiko*) en las fórmulas de juramento'.
- DZIRRIST S, *dzist* V 'ruido de un surtidor de agua que sale a presión'. Vid. *dzarrastada*.
- DZUINTA S 'efecto que produce el chirrido de un hierro', de donde *dzuintaz* S 'apresuradamente'.
- DZURRATŪ S 'zurrar' ('dar paliza'). También es voz expresiva. Cf. esp. *zurra*, donde acaso esté el origen del término vasco. Cf. *zurratu*.

E

- E- Gavel *Gramm.* 1, 54 cree reconocer una -e- como signo de plural en la declinación: en -ei del dat. pl. (que el propio autor dice que procede de *-agi), el -ek del ergat. pl. (< *ag-ek), donde la e le parece secundaria, esta -e- se refuerza con el -ez del instr. pl. También pudo existir esa e en gen. pl. (berri-e-en) y en el comitativo (berri-e-kin), pero se fundió con la de las desinencias. Como evidentemente la declinación del plural es tardía y secundaria, en todo caso la e también es secundaria.
- E- prefijo negativo, que Gavel *Gramm.* 1, 148 dice debería existir en *e-nor, que se encuentra efectivamente en *nehor*, *iñor* (?).
- E: Gavel *Gramm.* 1, 156 supone que es el sufijo de genitivo en *bere* y en los pronombres personales; añade que «quizá es la desinencia primitiva del genitivo determinativo» en -e-n.
- E-, I- prefijo en las formas impersonales del verbo (*e-karr-i*, *i-kus-i*).
Lafon *Word* 8, 84 compara huellas de *i-* en georg.
- EADAN S contr. de *eradan* (de *edan*).
- EHAILE BN, L, S 'tejedor', S 'asesino'.
- EHAİN L, S, Salac.? 'digerir', (Har.) 'tejer' (cf. el anterior).
Tromb. *Orig.* 124 analiza *e-hai-n* y remite a *e-go* (q.u. AN). Sch. *RIEV* 7, 335 remite a *eio* (q.u.).
- EHAİTEN (Leič.) (tr.) (Cf. el anterior).
Mich. *BAP* 11, 282 lo considera como sustantivo verbal de *eho* 'moler', 'tejer'. (Dechepare: *eho-ki* 'moliendo o tejiendo' ?).
- EAKI G 'levantar'. Contr. de *era(i)ki*.
- HEAKITU S 'hervir'. Contr. de *eraki(tu)* (q.u.).
- HEALDE BN 'harina que queda al fin de la molienda'. v. *eralde*².
- EHAİPAZTER BN, *epazter* 'orillo del lienzo'. Cf. *bazter* BN, R 'id.', y *ebun* BN, L, S 'lienzo', 'tejer'.
- EAR, *eartu* v. *eihar*.
- EASAN contr. de *erasan*.
- EASO contr. de *eraso*.
- EHAİTZ contr. de *erratz*, *erhatz*.
- EAUNTSI contr. de *erauntsi*.
- EAUSI BN v. *aausi*.
- EAZARRI contr. de *erazarri*.
- (H)E(H)AZTUN contr. de *er(h)aztun*.
- EBA v. -*aba* y -*ba*.
Giacomino *Relazioni* 13, junto con -*oba*, en nombres de parentesco, quiere relacionarlo con copto *os* 'magnus', *ōbia* 'conjunto'.
- EBAGI V, *ebai*, *ebaki* en N, G, L, R, S, *epai* V (Oih.), *ephai* BN, L 'cortar, segar', 'corte, cortadura', ('resolver', 'rendirse', y otras acepciones en Azkue). (Causativo *erabaki*).
Además, *epailla* V, *epaille* G, *ephaile* BN, S 'cortador, segador'. En *Pouvr.* *epaitza* 'siega'.
El tema es *eba-*, y -*ki* es un sufijo (Mich. *Apellidos* 85, *FHV* 231).
Gavel *RIEV* 12, 310 s. cree que la vacilación *b/p* sería resultado de la sonorización de iniciales, al haber sido añadido tarde el prefijo *e-*. En ese caso, el tema primitivo sería **pagi* o **paki*. La explicación no resuelve la variante de la última sílaba. Esta sería, como dice Uhl. *Germika* 1, 574, un sufijo, y la raíz solamente **ba-/pa-*.
Las propuestas etimológicas apuntan en las acostumbradas dos direcciones: Uhl. *RIEV* 15, 586 comparó en el Cáucaso con lak *bak* 'cosechar', andi *bukidu*, rut.

ubgun 'cortar'. También alega el nombre vasco del mes de Junio *Bagilla* (q.u.), y supone que en vasco *e-pa-i*, *e-pha-i* ha desaparecido una *ê* intervocálica. Lafon *RIEV* 24, 169 recoge estas comparaciones de Uhl. y añade georg. *mk-a* 'segar'. A su vez Bouda *BuK* 342 acepta esta última y, con alguna duda, sugiere el tag. *b-ij-ak* 'separarse'.

Por el lado africano tenemos a Gabelentz 32, 278 s. aduciendo eg. *beχen* 'cortar', copto *φeχ* (y lo mismo Giacomino *Relazioni* 4). Sch. *RIEV* 7, 335 remite a comparaciones hechas en *Nubisch und Baskisch* 275 (ár. *baqq*, *faqq*, *faq'a*, etc.), y añade hebr. *bāqa'*, ár. *ba'aqa*, *ba'ága* 'separar'.

Wölfel 96 no se ve por qué razón pone *ebaki* junto con *pikatu*. Tromb. *Orig.* 140, que analiza *e-bak-i*, *e-pak-i*, *e-bag-i*, compara con kumana *fak-*, Nuba *fag-*, *bag-* 'dividir', lak *bak* 'desmenuzar', abkh. *a-pqa-ra* 'cortar', etc.

EWBS quiere partir de una forma supuesta **dabaki* de **dabak-*, la cual pretende derivar de ár. *dabaha*, sin ningún fundamento.

EBAGITA V 'hasta los bordes'; *ebagitu* V 'desfallecerse'.

De *ebagi*, sin duda.

HEBAIN BN, L, S 'débil', (Oih.) 'paralítico'; *ebaindu* G 'golpear', AN, 'rendirse de cansancio', G 'destronar, hacer trizas', L 'dejar medio muerto'; *hebaindu* AN, BN, G, L 'decaer, perder fuerzas'; *hebaindura* BN 'debilidad'.

En relación probablemente con *ebagi*, cuyo tema es *eba-*, según parece.

Gabelentz 70 y 216 compara cab. *ahawi* 'impotente'.

EBAKALDI, *ebaki*, *ebaki-dura*, -n, -ondo, -tza, -tzaile, *ebakondo*, *ebakuna*: cf. *ebagi*.

EBALI contr. de *erabili* (v. *ebili*, *ibilli*).

EBANJELIO es simplemente la forma lat.-rom.

EBARAKI AN (Ax.) 'resolver'. Variante de *erabaki/erabagi* (de *ebagi*) ?

EBAREN SAGAR R 'hioides' (lit. 'manzana de Eva').

EBASKA AN, BN, L, *epaixka* (Oih.) 'a hurtadillas, a escondidas'; *ebaskeria* AN, R, S 'ratería'; *ephaskoa* (Etch.), *ebasgo/ebasko* AN, L 'robo'; *ebasle* S, *ebastaile* AN, L, *ebastale* AN, *ebaszale* R, Sal., *ebatxaile* AN 'ladrón', v. *ebatsi*.

EBATE V 'corte', 'pronunciación', 'resolución'.

Contr. de *ebagite* (de *ebagi*), o simplemente formación sobre *eba-*?

EBATUNA V 'grietas de las manos'.

EBATSÍ AN, BN, L, R, S, *ebatxi* 'robar, hurtar'. (> *ephaskoa* 'robo').

Uhl. *Gernika* 1, 574 analiza como raíz *-ba-*, ya que es posible que *-ts-* proceda de una terminación *-ki*, lo que eliminaría una supuesta raíz *bats-*, que, según parece, le servía de base en sus antiguas comparaciones.

Este en *RIEV* 15, 586 había aducido lak *bacin*, vark. *baki*, ak. *bees*, ud. *başqesun*, de las cuales acepta Tromb. *Orig.* 115 la última, y añade además con alguna duda el V votjako *baş-t* 'tomar, comprar', sirino *boš-t* 'tomar'.

Hacia Africa apuntan Gabelentz 70 y 380 s. comparando cab. *awaγ* 'tomar', y entre paréntesis tuar. *iffek* 'id.', y Giacomino *Relazioni* 8 con el copto *hōbet*.

No tiene más valor *EWBS* buscando su origen en el ár. *ħabbās*, junto a *hābis* 'ladrón'.

EBATZI(DU) V 'resolver, dirimir'. Cf. *ebagi/ebaki*.

EBAZLA V 'tercero en discordia, juez elegido de común acuerdo'. Cf. el anterior.

(H)EBEN BN, S (Dech.) (*h*)*emen* AN, BN, V, G, L, *keben* R, aezc. *geben*, *gen* (Garibay: *even*) 'aquí'. En occid.ant. (Land.) *euēn*. (Vid. (*h*)*emen*).

Gavel *RIEV* 12, 81 s (cf. *Gramm.* 1, 170) da la explicación acertada de este adverbio: «su significado indica que está estrechamente emparentado al demostrativo *hau*. Se podría pues explicar verosímelmente por un antiguo **heuen*, en el que tendríamos el demostrativo seguido de un sufijo de locativo. En este caso, el S *heben* estaría más cerca del tipo primitivo». Lafon *Word* 7, 240 se adhiere a esta explicación, que es la que da también Mich. *FHV* 70, 177 y 275 (< *-*au-en*).

Huelgan, por tanto, las hipótesis de Gabelentz 230 s. alegando (con interrogante) tuar. *ilmen-dad*, así como la de Tromb. *Orig.* 84 con las comparaciones con copto *mnai*, *ha-mnai* 'aquí', esquimal *māne* 'id.', etc., y otras con *b* en África y en el Cáucaso.

EBERDI, EBERTE contr. respectivamente de *eguerdi* y *eguarde*.

EBI v. *auri*.

EBIAKOITZ v. *egubakoitz*.

EBIL, *ebil-ari*, *-haro*, *-dari*, *-dawn*, *-i*, *-koi*, *-(t)zale*, *ebli* v. *ibil(l)i*.

HEBRADA S 'cantidad enorme'; *hebro* BN 'id.'. Azkue lo deriva de esp. *Ebro* (río).

EBRI v. *auri*.

EBURNI / *iburni* R 'infierno'. (Cf. S *iférñü*).

CGuis 172 da la forma *eburñu*, que deriva del lat. *infernu(m)*. Mich. *Via Dom.* 1,130 (también en *FHV* 261 ss) lo considera acaso labialización por influencia de *b*, y en relación con S, Salac. *ifernu*, BN, V *infernu* (q.u.). Acepta esta derivación Rohlfs *Gasconz* 149, con buena explicación.

HEDA-'extensión' (cf. *hedadura*, *edatu*).

EDAARI V, *edari* 'bebida'.

De *edan* (cf. Mich. *FHV* 216).

EDABE V, G 'pócima', 'alimento casi líquido que se da al ganado'. De *edan*.

EDADEGA/*edagera*/*edarega* V 'árbol bravío' (se dice del castaño). Cf. *edadon* V 'injertar árboles', 'vacunar', y *edaenzi* (Duv. *ms.*) 'podar', *egabega* V 'árbol frutal sin injertar'. (v. *eradendu*).

HEDADURA BN, L, *hedago* (Duv. *ms.*), *edamen* (Duv. *ms.*), *hedapen* L 'extensión'; *hedagarri* 'extensible'; (*h*)*edagune* 'tendedero', (*h*)*edagi* BN, S, Salac. 'tendedero'. Cf. *edatu*. Uhl. *RIEV* 3, 198 analiza un sufijo *-dura*.

EDAENZI 'podar'. Cf. *edadega*.

EWBS pretende reconstruir una forma inicial **dedolensia*, para comparar con esp. *dedolar*, en caso de que no sea una forma corrupta de *ebakintsa* (de *ebaki*) (!).

EDAGALE G 'sediento'. De *edan*.

EDAGIRO¹ AN, G, L 'tiempo que ocasiona sed'. De *edan* y *giro*.

EDAGIRO² AN 'sazón para extender hierbas, ropa, etc.'. Cf. *hedadura*, *edatu*.

HEDAILLO, *edaka*, *edakarri*, *edaldi*, *hedaleku* en relación con *hedadura*, *edatu*.

EDAKERA V 'sabor, gusto de los líquidos'; *edaki* AN, V 'alimento casi líquido que se da al ganado'; *edalari*, *edale* 'bebedor', *edaletu* (contr. de *edagaletu*, según Azkue) 'darse a la bebida, hacerse sediento'. De *edan*.

En Larram. *edacaya* equivalente a *khalitza*.

? EDAMATS Campión *EE* 39, 387 analiza 'vid de beber'.

EDAMEN¹ V 'acetre, bacineta que sirve para sacar agua de las herradas'.

De *edan* ?

EDAMEN² v. *hedadura*.

EDAN, *eran* V, G, R 'beber'.

Es muy probable que, como apunta Uhl. *Gernika* 1, 574, la raíz sea *-da-*, y es lo único que puede decirse.

Las comparaciones son variadísimas, pero ninguna segura. Charencey *RLPhC* 26, 226 acude al av. *dha-* 'beber', en lo que viene a coincidir con Uhl. *Anthropos* 35/36, 202 ss, que compara la raíz ide. **dhei-* (Walde-Pokorny 1, 829 y Pokorny 241 s.). También Bouda *BKE* 54 se inclinaba a la comparación ide. de Uhl., contra Tromb. (pero ahora, en ms. remite a nuevas etimologías vascas).

Con una palabra tan corta y de estructura tan corriente, Tromb. *Orig.* 119 se lanza a las siguientes comparaciones: kuf. *di* 'beber', dinka *dē-k* 'bebida', ár. *ḍagga* y *ḍa'a-ga* 'beber', papua *i-di*, *o-di-o* 'beber'; incluso gr. *ἔδα-νός* 'comestible', etc.

Gabelentz 256 s. acude al cab. *etted*, tuar. *elded* 'chupar'. Grande-Lajos BAP 12, 312 comparan turco *itsb*, hung. *inni* 'beber', *ivo* 'debido'. Tampoco son mejores las suposiciones de Mukarovsky *Mitteil.* 1, 142 que aduce som. *dan*, amhar. *taṭṭa* (el primero también en GLECS, 10, 182 y 11, 86), y en *Wien.Zschr.* 62, 34 cita bereb. *demdem* 'bis auf den letzten Tropfen austrinken' (tuar.).

EWBS deriva simplemente del ár. *wadana* 'befeuchten, netzen, nassen', pero menciona también lat. *madidus* 'nass', y cat. *mató* 'Rahmkäse', amén de otras fantasías.

HEDAPEN v. *hedadura*.

HEDARAZI² cf. el anterior.

EDARATE R 'panadizo'. Cf. *ereraki* S 'id.'.

EDAREGA v. *edadega*.

EDARRA v. *ferreta*.

EDARRAKATILU V 'bacineta'. (Cf. el anterior y *katilu*). v. *erradakatillu*.

EDARRAPI V 'cortinilla que cubre los huecos inferiores del catre'. v. *erradapi*.

EDARROL V 'tablilla redonda que se pone dentro de las herradas para impedir que el agua salpique'.

EDASI (Leiz., Oih) v. *erasi*, *erausi*.

Sobran las comparaciones de EWBS con port. *edáz* (lat. *edāx*).

EDASKA¹ (ms. Lond.) 'ranúnculo' (Bot.), *edaski*.

Para EWBS, de (h)eda- (v. *hedadura*) 'extenderse' y un sufijo -ski, lo cual resulta bastante artificioso.

EDASKA² (Múg. Dicc.) 'vasija para agua'. De *edan*.

EDASLE V (arc.) S 'bebedor'; *edatea* 'el beber', R 'el sabor de los líquidos'; *edatum* V 'gran bebedor'.

De *edan*.

EDATU AN, G, *hedatu* BN, L, S 'extender', AN 'desparramar'; *hedatza(i)le* BN, L, *hedazale* R, S, Salac. 'extendedor'; *edaztu* V 'esparcir'; (h)*edatsu* 'extenso'.

Cf. *hedadura*.

Hay varias etimologías exóticas muy difíciles de sostener: Gabelentz 268 s. da (con interrogación) cab. *ež*, *edž*; Bouda BKE 116 señala el avar 'at'i(d)' 'ancho', que luego este mismo autor (BAP 12, 272) prefiere analizar *e-da-tu* y aproximar a una raíz sudcauc. *d 'poner', cual se halla en georg. *dev*. Encuentra que Ax. *Gero* 17 *usoak joan sareak beda* sería comparable a georg. *d-eba badiša* 'poner, echar la red'. Dejando lo más que problemático de la comparación cauc., tendríamos entonces una relación para la palabra *heradura*.

Hay que partir pues de una raíz vasca *beda-*.

EDATSI V (arc.) S 'hablar'. De *edasi/erasi*.

EDAZARRI variante de *irazarri*.

EDE AN, V, G, R, *bede* BN, L, S, 'correa', AN (Baztán) 'leja', 'pozo de curtidor'. (Cf. *ebe*¹).

La primera forma la compara Hubschmid ZRPh 74, 217 con alogud *keia* 'valla-do, foso' y admite como inseguro comparar con cat. *sitja*. Wagner ZRPh 73, 338: estas formas remontarían a un tipo prerromano **keia* (o **kegia*, **kedia*) que quiere reconocer en vasco *ede*. Da paralelos griegos y lo incluye en el tema de mlat. *cigia* en Languedoc. En vasco habría una pérdida de oclus. dorsal inicial (Mich. BAP 9, 82).

Por su parte Bouda BKE 45 acude al georg. *sa-r-t'q'-eli*, mingr. *o-r-t'q'-apu*, lazo *o-t'k'-apu* 'cinturón' y en BAP 15, 250 al georg. *ghved-i* (considera la -e final del vasco como vocal de apoyo).

EDEKI¹/*edegi*¹ v. *ireki/iregi*.

EDEKI² AN, BN, R, S, *edegi*² V (ant.), *ideki* BN, V, S, *idoki* R 'quitar, quitado' (cf. *etekin* G 'utilidad, provecho'. Mich. FHV 231).

El paralelismo *edeki/ideki* lo señala Uhl. *Germika* 1, 574, quien se inclina a analizar *e-de-ki*, y se pregunta si acaso no serán dos raíces originariamente distintas que se han contaminado luego.

Bouda *BKE* 114 y *Hom.Urq.* 3, 219 explica *ideki* ‘abrir’ como ‘quitar (el cerrojo)’ y compara también las formas causativas *e-ri-de-n* y *ediren* (con metát.) ‘encontrar’. Menos segura naturalmente que esta ingeniosa explicación, es su comparación de *edeki* con el circ. *de* ‘quitar, escoger’.

No tienen interés las propuestas de Gabelentz 30 y 276 s. aduciendo cab. *dekir*, *tekir* ‘robar’, tuar. *eki* ‘toma’ (que el propio autor marca con interrogación), eg. *adax*, copto *jeh*.

Por su parte *EWBS* quiere reconstruir una forma **id-eken*, (propriadamente ‘quitar con la mano’), según el mismo, y para *id-* remite a *iduki*, *eduki*, *eken* (!).

Vid. *idek*, *ideki*², *idoki*².

EDEN¹ S ‘tranquilizarse’; *edendu* G ‘templar, amansar’; *endu* V ‘estar tranquilo’; *edengaitz* S ‘muy intranquilo’.

A propósito de *atseden* ‘respirado, descansado’, Mich. *BAP* 9, 141 s. se pregunta si no estará contenido en este término un participio *eden*.

Bouda *EJ* 6, 31 compara bats *at* ‘callarse’, čěč. ‘*ad* ‘tranquilo’.

EDEN² ‘contener, guardar’.

Es preciso pensar en una relación etimológica con el anterior.

Lafon *Études* 80 compara georg. *t’eva* ‘contener’. La misma raíz en caucásico en forma causativa explicaría georg. *t’eneba*, *t’ena* ‘llenar’ < ‘hacer contener’.

EWBS unifica *eden*¹ con *eden*² para suponer un origen románico. Parte de una raíz vasca **ked-in* que relaciona con esp., port. *quedo*, prov. *quet*, etc. para enlazar con la forma lat. primitiva *quiētus*; *-en/-in* serían un sufijo. Como se ve todo entra en el reino de la fantasía.

EDEN³ G ‘sepultura’, G ‘funerales’.

Bouda *BAP* 10, 8 da el paralelo circ *t’ə* ‘enterrar’ (č’əunə ‘tumba’ se explica como ‘casa de tierra’) (Todo muy difícil de admitir).

EDEN⁴ ‘veneno’.

Bouda *EJ* 6, 31 compara el abkh. *tə* ‘dar’, explicando el cambio semántico con el al. y danés *Gift*, del ant. *vergift*. Se podría partir de *edan* y tendríamos exactamente lo mismo que el fr. *poison*.

EDEN⁵ BN ‘picar’ (los insectos). (Cf. *enda*²).

Bouda *BKE* 115 y *Hom.Urq.* 3, 219 compara circ. *de* ‘coser’ y otras palabras (Trubetzkoy *Wortvergl.* 99), así como vasco *enda* (q.u.).

EWBS pretende un origen románico partiendo de una supuesta forma **enden*, de la cual el cat. esp. *entena* (lat. *antenna*). También alude al circ. *de*.

Todo muy difícil de admitir, como puede observarse.

EDENDU¹ ‘corromperse (el agua)’, (*ms.* Lond.) ‘envenenar’, G ‘suavizar, templar’, que corresponden a las diversas acepciones de *eden*.

EDENDU² V ‘desollar’.

EDER, *ejer* S (q.u.), (dimin. *eder*) ‘hermoso’, V, G ‘complacencia, aprecio, agrado’. (Paso a la significación adv. ‘muy’).

Se han dado explicaciones de todos los tipos, a cual más arbitraria.

Giacomino *Relazioni* 7 supone que la forma primitiva era **en-er* (?) y compara eg. *än*. Por su parte Charencey *RLPhC* 26, 227 aproxima el ostiaco *eder* ‘brillante’. Grande-Lajos *BAP* 12, 312 insisten en esta dirección de comparaciones con ant. turco *edgü*, *edü* ‘bueno, noble’, mod. *ejü*, *ejü*, húng. *egy*, *igy*, y también *edzh*, *idzh* ‘santo, noble’.

Por el lado cauc., Bouda *BuK* 134 y *Hom.Urq.* 3, 219 compara svano *ezer* ‘id.’, y para la fonética pone juntos bats *dal* y lak *zal* ‘Dios’.

La comparación de CGuis 284 con al. *edel* es disparatada.

EWBS da un origen egeo, del sem. por intermedio del ibér. (cf. hebr. *eder* 'guapo, vistoso', 'adorno', *adār* 'fausto, magnificencia', etc.). Menciona también el fen. y no acepta relaciones celt. (cimbr. *cađr*, etc.). Todo ello, como puede observarse, completamente fantástico.

Unamuno OC, VI, 210 dice: «derivado de una raíz que indica 'liso', 'brillante' (en Azkue *eder eman* 'lucir' (?)).

EDERRA SAKATU AN, G 'exagerar' ('echar andaluzadas'). De *eder*.

EDERRA SARTU AN, V, G 'engañar'. De *eder*.

EDIN¹ 'poder' (usado como verbo auxiliar).

Uhl. *Gernika* 1, 552 supone que la raíz es *-di-*, lo que permitiría, a su juicio, la comparación con verbos cauc. del NE (en andí, tab. y otras lenguas), con rastros en el NO, que tienen una forma auxiliar *d-*, según propone Dumézil *Intr. Gramm.* 145.

Campión *Gram.* 573 dice que en vizc. no ha hallado huellas de esta palabra, y que cree que no se halla en los diccionarios vascos (¿es un ghost-word?).

Bouda EJ 6, 35 critica las comparaciones de Lahovary, *dí* 'yo sé'; porque *jakin* nada tiene que ver con *edin*.

EDIN² AN (arc.) 'coger, abarcar'.

Bouda *Das trans.u.das intrans. Verb.* 114 admite la posibilidad de comparar con bereb. *dí* 'herausholen, wegschleppen'.

EDIREN BN, L, *ideren* BN, S *ediro* V (y Moguel), *idiro* AN, *idoro* (RS 336, Mic. En RS 343 *odoro*, acaso por errata), *eriden* (Dech., Leiç.), *erden* R, Salac., *erido* V, *edí(r)en* S 'hallar'; *eritheitze* (Leiç.) 'invención'. El sustantivo verbal es *edaraite-*, *edireitza* (RS 507), *ideraite-* (RS 351), *idaraite-* (Cap., Mic.). (Cf. Mich. *FHV* 85, 162 y 231). Cf. también *edirengi* S 'índice'.

Es difícil decidir en qué sentido se ha producido la metátesis. Azkue da la forma *eriden* con interrogante, sin embargo, por la existencia de otras formas de constitución similar no se debe dar como dudosa.

Para Uhl. *Gernika* EJ 1, 575 la raíz puede ser *-rid-* o *-dir-*, siempre con *r* suave.

¿Podiera pensarse en una semejanza con *irudi* 'parecer', con semántica no muy distinta de esp. *parecer* y *aparecer*?

Bouda *BKE* 114 y *Hom.Urq.* 3, 219 coloca *edeki* 'quitar', junto a *ideki* 'abrir', que él explicaba como 'quitar el cerrojo', y comparaba con *eriden* y *ediren*, pero no se ve su posibilidad semántica (?).

Para EWBS su origen es ár. y reconstruye una forma vasca **idiro* para comparar con ár. *ih̄tirā* 'invención', de *hara'a*, y aun alude de lejos al circ. *de* 'herausnehmen, wählen', todo dentro de una imaginación desbordada.

EDO (conj.) 'o', V 'probablemente, sin duda'.

Azkue dice que se abusa de esta partícula haciéndola usurpar el puesto de *ala*, *zein*, *nai*, *naiz*.

Mich. *Pas. Leng.* 129 señala la semejanza con aaa. *eddo* 'o'; pero no es fácil aceptar la influencia germ. en el léxico vasco.

Tromb. *Orig.* 119 compara serechule *a-do*, lazo *do* 'y'; yacuto *da* 'también, y', *du...du* 'o...o'; el sem. tiene *wa* 'y', *au* 'o'; el ide. *we* 'o', *au* 'y'. Todas hipótesis improbables. Supone Tromb. que *e-du* procedería de **e-da-u*. Parecido es el gót. *aippau*.

EDO- prefijo que se aplica a los interrogativos con la significación 'casi todo' (p. ej. *edozein*; cf. *ezein*).

Probable relación con *edo*.

(H)EDO I v. *odei*.

EDO I-ASOTS AN 'ruido del pedrisco al desprenderse de la nube'. De *odei*, con metátesis.

EDO I-GARI V 'trigo que dan los aldeanos como estipendio de conjuros'.

De composición clara (con *edoi/odei*) que hace referencia a las rogativas «ad repelendas tempestates».

HEDOIMURU BN, L 'cumulus'. De *odei/edoi*.

EDOITSIKI Salac. 'tener, guardar'.

El primer elemento es *edoki/eduki*, el segundo *itxiki* (q.u.); cf. *atxiki*.

(H)EDOITU de (h)*edoi*.

EDOKI v. *eduki*.

EDOLABERE V, *edolan* V 'siquiera, por lo menos', *edonor* V 'quienquiera', *edonora* V 'a dondequiera'. De *edo-* y (h)*ola*, *nor(a)*.

EDONTZI G ? 'copa, vaso'. La forma *edan ontzi* nos da claramente la composición de la palabra. El 2º elemento tiene la variante *untzi*.

EDOSKI V, G, *egoski* L, BN, S, *idozki* L, *idoski* (Harr.), *erauski* L, R, salac. 'chupar, mamar', *egoskaldi* (Duv. ms.) 'succión', *idetsi* AN 'mamar' (q.u.) (Causativo: *eradoski*). Uhl. *Gernika* 1,574 cree que la raíz es *-dos-*.

Las comparaciones que hace Tromb. *Orig.* 120 invitan a ver en la palabra un elemento onomatopéyico: *shilluk dōdo* 'chupar, lamer', *gang. do-to*, *fur do-t* 'chupar', *bereb. e-tte-d* 'id.', (forma que cita también Gabelentz 38,62 y 256), *ewe do* 'lamer, chupar', *du-ḏo* 'lamer'. Mich. *FHV* 259 ve un fenómeno de inducción en *edoski/egoski*.

EDU V 'tanto...como', 'norma, categoría'. Contrac. de *eredu* (Azkue).

EDUBIO V 'avispa'. Bouda *EJ* 3,129 lo considera var. de *erle* (q.u.).

EDUKI G, L, BN, S, *e(d)ugi* V (RS, Cap., Dech., Leic.), *ehoki* (Dech.), *edoki* salac., *iduki* G, AN, L, salac., *iki* G (Rentería) < *iruki* (aún en uso) (< *iduki*: Mich. *FHV* 190), *eroken/eroki*, *euki* V 'tener', (RS 375 *ituten* 'teniendo'), *ekun* R 'haber', *uk(h)an* AN, L, BN (Leic.), *ükhen* S, *ukhen* (Dech.) 'id., tener'. (Cf. *eroken, eroki*). Cf. Land. *eun* 'haber', V ant. sustantivo verbal *eute-* (Bet. y Cap.) (Mich. *FHV* 83 da para *ekun, uk(h)an*, etc. la forma originaria *euk-*. En Land. sustantivo verbal *eukaite* (Lafon *Système* 2,17 s.). Sch. *Prim.* 9 y 10 creía descubrir en *-ki* una especie de postposición de dativo o finalidad, lo que resulta inadmisibile. Cf. *entsi* V, G, AN 'asir, agarrar', que Gavel *RIEV* 12, 394 considera de la misma raíz. Uhl. *Gernika* 1,574 supone una raíz *-du-*, por tanto las formas sin ella serían secundarias. Holmer *BAP* 6,406 (y *FLV* 4, 15 n.) cree que el tema es *duk-* y lo pone en relación con el ide.: lat. *duco*, gal. *dygaf* 'yo llevo', gót. *tiuhan*. Según este autor la semántica probaría que el vasco conserva el sentido primitivo 'tener', y de ahí pasaríamos al bret. 'tender', y luego al gót. 'tirar'; pero es sumamente dudoso derivar del ide. una palabra tan fundamental y propia del vasco.

Bouda *EJ* 3,124 cree que existe una raíz supletiva del paradigma *eduki, daduka, du*, que compara con georg. *ko* 'tener'. Iradier *Africa* 2,354 encuentra parecida a la forma vasca *jauke* 'tienen', la del benga *ejake* 'id.', que él oyó en Africa.

Tovar *Lex. Ibér.* 308 recoge *engiar*, que Beltrán y Caro leen *edukiar*, y piensan en el vasco *eduki* 'tener'.

EWBS considera insegura tal hipótesis, naturalmente; en cambio quiere buscar el origen del término nada menos que en egeo, y, partiendo de una supuesta forma básica *iduki*, extrae la raíz *id-* (que pretende comparar con fen. *id*, ugar. *ydd*, ár. *jād*, hebr. *jōd*, etc. 'mano, brazo') y *uken* 'tomar'. El compuesto significaría 'tener con la mano'; cita como composición similar esp. *mantener*, fr. *maintenir*, etc. (< lat. *manū tenēre*). Nada de esto puede tomarse en consideración.

EDUR v. *elur*.

Esta variante entra en la formación de varios compuestos claros (v. Azkue).

EHE¹ BN, S 'agua de lejía', *ede* AN 'lejía', 'pozo de curtidor'.

Charencey *RIEV* 4,505 lo deriva del fr. ant. *eve, ewe* 'agua', en picardo *iave*. (Cf. *ede*).

Bouda *BKE* 80 y *Hom. Urq.* 3,209 busca formas en cauc. oriental derivadas de algo así como **xe*: taskh. *xān*, aghul *xer*, rut. *xed*, archi *Lan* 'agua', *Lat* 'mar', circ. *xə* 'agua'.

Si es muy difícil de admitir esto, no lo es menos Gabelentz 41 y 120 comparando cab. *ḡeqiḡ* 'gota'.

EWBS (que da otra forma también, *ebi*) supone origen románico, reconstruyendo una base **ebe* que pretende derivar del afric. *eve* (variantes: *iaue*, *aué*, *iau*, del lat. *agua!*). Tan fantástico como el circ. *xe* (que rechaza, por supuesto, este autor).

EHE², *ebi*¹, *ibi* 'odio, repugnancia, asco'. (Vid *igui*).

Bouda *BKE* 81 y *Hom. Urq.* 3,209 compara el avar *r-ixine* 'envidiar, tener asco', sin que se vea el motivo.

EHI² 'fácil', v. *ibi*².

EHELEGATŪ S 'excitarse, estar nervioso', 'rabiarse'. *EWBS* pretende atribuirle un origen románico, del esp., port. *embelecar* 'beschwatzen, verlocken, verführen', con restricción de significado, (del lat. **impellicare*, de *impellere*).

EHENATU BN (Oih.) 'cuidar un enfermo'. Cf. *jeinbatu* 'id.'.

EWBS quiere explicarlo por el románico, y reconstruye **beseña*, del prov. *besonhar* 'ser necesario', fr. *besoin*, etc. (!).

EEXA S 'huella del pié'. Según Azkue, acaso contr. de *herexa*.

EFADATU 'aburrir'.

Para Lh. del esp. *enfadarse*.

EGA AN, V, G, *egal* AN, R, *hegal* BN, L, S, *ego* AN, V, G 'ala'; *egats* G 'pluma de escribir', BN, L, S 'plumas grandes', AN, L 'aleta de peces'; *egatz* BN, V, G 'aletas', 'plumas largas de ave', (Gabelentz cita *hegarz* 'pluma').

Con un prefijo nominal *m(a)-*, R *magal* 'ala' (Mich. *FHV* 272). A este grupo de palabras hay que añadir *egazti* (q.u.).

En el último sentido merece la atención lo observado por Uhl. *Gernika* 1,178; al criticar a Bouda que comparaba *chukchi galga* 'pájaro', dice que el vasco *egal* está evidentemente en relación con *ega-* 'volar'.

Bouda *BuK* 158 se defiende y alega además un nuevo paralelo cauc., el svano *γale* 'pluma', 'ala'. Aunque las formas *chukche* y svano dan que pensar, es mejor limitarse a la comparación interna en el vasco. Este mismo autor *BAP* 10,24, al comparar *magal* R, Salac., deduce que habría una raíz vasca **ga* y **go*, con la cual busca una correspondencia en *lakk qa* 'ala' y respectivamente a *lakk qqu* 'pluma'.

Por su parte Mich. *BAP* 9,567 al analizar (*h*)*egal* junto a *ego*, *egatu*, (Uhl. *RIEV* 3,400) supone que el sufijo podría ser *-al* o *-l*.

Dentro del análisis interno parece poco tentadora la explicación de Campión *EE* 42,260 y 46,131 que analiza *egatz* de *ego* 'ala' y *atz* 'dedo'.

En el terreno de las comparaciones más o menos fantásticas tenemos: Giacomino *Relazioni* 7 que aduce el eg. *āy*; Tromb. *Orig.* 120 el tuar. *egged*, *iggad* 'volar', cab. *agedid* 'ala, pluma'; Sch. *RIEV* 7,308 el bereb. *afeg*, afar *gal*, *galli*, saho *galle*, galla *kólā*. Tromb. l.c. para poder hacer la comparación con la forma bereb. *afeg*, supone que en vasco hubo dos diferentes bases, **eg-* y **feg-*, y esta última es la que tendría correspondencia en bereb. Este mismo autor extiende la comparación a bantu *-peko* 'ala'. Lahovary *Parenté* 152 llega hasta lenguas de Nigeria y Camerún: *egwa* 'brazo', kass. del Volta *bakal-a* 'hombro'.

Otros paralelos africanos en Mukarovsky *Mitteil.* 1,141 (con mano *key*, bisa *ka*, hausa *gaashi*, etc.) y 142 (bamb. y songhai *kam-ba*, bedauje *kil* 'volar'), *GLECS* 11,88 (bed. *kil*, afar *gal*, ár. *kanaf-*, etc.), *Wien.Zschr.* 41 (tuar. *egged*, kuschita, afar *gal* 'Flügel', bed. *kil*) y *Zschr.Deut. Morgenländ.* (1968), 1141.

Gabelentz 44, 59 y 262 aduce cab. *sehal* 'volar'.

Uhl. *RIEV* 15,586 acude al cauc.: vark *ixiv*, kub. *ixe*, kait. *axara*. Las mismas formas y avar *gvad* 'pájaro' da Tromb. *Orig.* 120.

Berger *Mittelmeer Kulturpfl.* 7,10 y *MünschStud.* 9, 7 compara burush. *galgi* (<**gegal-i*) 'ala'.

Lahovary *Parenté* 152 acude al drav. meridional *hegal*, forma ant. *pegal* 'hombro', que ni fonética ni semánticamente es aceptable.

Respecto a *egats* 'plumas, en especial las grandes', también señalan su relación con *egal*, MPidal-Tovar BRAE 42,445.

Corominas *Archivum* 4,66 y VII Congr. Ling. rom. 2,413 explica el topónimo cat. *eguet* cerca de Font-Romeu, que tendría el significado de 'ladera de montaña', lo mismo que el gasc. *èguet* 'lugar donde un animal va, querencia' (y por nuestra parte confirmaríamos la semántica con el sentido 'alero del tejado' *egastegi*).

EWBS pretende buscar su origen en afric. (**feg?*) que procedería del bereb. *afég* y hace una serie de comparaciones de lo más disparatado, que no son sino repetición de lo que hemos expuesto de Mukarovsky y otros.

EGA-ATU, -BANATU (Tovar supone que es geminado semántico), -*be*: de *ega*.

EGABEGA V 'árbol frutal borde ó sin injertar' (excepto el cerezo que se llama *momor*).

Para Azkue es variante de *edadega*.

EGABERA¹ AN, V, *egabela* V (Múg. Dicc.) 'golondrina' (ave), AN, V, G 'avefría'.

Cf. *enabera*, *enara*.

EGABERA² V 'abandono'; *egaberatu* V 'dispersar'.

EGADA AN, V, G 'vuelo'.

Parece una sufijación románica sobre el término vasco.

EGADAS (Navarra: Tafalla) 'posos del aceite'.

Acaso es el resto de la palabra vasca *igarradas* que da el propio Iribarren 204 (?).

EGAILE AN 'tejedor, el que teje'.

De *eo/ego*.

HEGAIXTI S 'volador'. De *ega(l)*.

(H)EGAL v. *ega*. Las acepciones 'alero de un tejado', 'borde de mesa', 'ijada', 'aleta de pez' 'ruedo de ropa', 'ala de sombrero', se explican por la de 'ala'.

EGALABUR (*atun*) AN, V 'atún primerizo, de aletas cortas'. De *egal* y *labur*.

(H)EGAL-DAKA(RI), -*datu*, -*dun*, -*pe*, -*taldi*, -*tari* de (*h*)*egal*.

EGALUZE AN, V, G 'atún de aletas largas, tardío'. Es el opuesto a *egalabur*.

HEGANATU L 'dispersarse'. Cf. *egaberatu*.

EGAPE(TU) 'protección, proteger'. De *ega*.

EGARA L 'paraje'.

No tiene ningún fundamento la suposición de EWBS al derivarlo de *igaran* 'pasar, trasladar'.

EGARHARO S 'tiempo de sed'. De *egarri* (q.u.) y (*h*)*aro*¹.

EGARBE Salac. 'alero del tejado'. De *ega/egal* y el sufijo -*pe* (> -*be*).

EGARDE 'hueco triangular que hay en los desvanes entre la terminación de la pared maestra y el tejado'; ('suelen utilizar el *egarde* para esconder objetos', dice Iribarren 204).

Quizá hay un cruce con el germ.-rom. *guardar* y el vasco *ega* 'alero' (Tovar).

EGARI R, S, Salac. 'cargar, sostener, soportar, sufrir', S 'hacer uso', 'confirmar', R 'andar'. (Cf. *ek(h)arri*).

Gavel RIEV 12, 311 n. dice que no debe confundirse este verbo con *ekarri*, sino que es distinto. Lafon *Système* 1,424 duda que sea variante del último; sugiere que acaso *egari* es un préstamo de una lengua como geor. *gwar-*, moderno *gvar-*, que no se emplea sino con preverbios, mientras que *ekarri* sería la forma indígena vasca. Montenegro Duque BAP 3,368 se conforma con ponerla junto a *ekarri*.

Mich. FHV 232 menciona *egarri* (Dech. y acaso RS 481), *egari* (Leiç.), suponiendo que son variantes del part. común *ek(h)arri* 'traído', y siguiendo a Larrasquet dice que el S distingue entre *egá(r)i* 'se servir de', 'tenir (un enfant sur les fonts

baptimaux)' y *ekhárri*, rad. *ékhar* 'apporter', y según Sch. *Intr.* XXXVII, a Leic. *bekatuac ekarri*, 1 Petr. 2,24, corresponde *bekatuac egari* en el sumario del capítulo. Para el propio Mich. se trata de una alternancia antigua (l.c.)

EGARMIN(DU) v. *egarri*.

EGARZOLA S 'cimiento de una casa'.

EGARRI¹ 'sed', 'ansia, deseo vehemente' (en composición *egar-*).

V.Eys pensaba en una especie de reducción del primer elemento de un compuesto **edan-garri* 'proté, inclin à boire + soif', e insistía demasiado en su valor adjetival (en *egarri naiz*, lo que es un idiotismo, como *gose naiz*, etc.). Por eso no merece mucha atención la preocupación de ese mismo autor para explicar *egarsy* como adj. derivado de adj.

Uhl. *Bask. Stud.* 208 lo deduce de *gar* 'arder', con una prótesis vocálica. En *RIEV* 3,206 lo trata en el suf. *-garri* y, sin más, remite a V.Eys.

Bouda *BuK* 346, por su parte, compara el chukchi *iy-gr-áw*, e insiste en ella a pesar de las objeciones de Uhl. *Affin*.

Berger *Ind. Iran. Journ* 3,34 relaciona con *legor*, *igor* 'secar', burush. *buy-* 'id.'. A.K. de Montigny *IALR* 1,92 compara čč. *hagule* 'sed'.

EGARRI² L 'escrúpulo'.

EGAXI 'mujer, amante', *egaxo* 'hombre, jefe', *egaxu* 'el que no pertenece a los gitanos'.

Palabra de origen gitano, cf. esp. *gachó*. *EWBS* le atribuye este origen con un prefijo *e-*, procedente del art. esp. *el* (?); cita otras formas de diversos países, pero de la misma relación.

HEGAST(EG)I L 'alero de la casa', 'tejado', 'hueco que queda entre los cabrios bajo el tejado'!

De *ega/egal* y *tegi*.

HEGAXTI S, *hegastin* BN, L, *egazti* V, G, *egaztin* AN, BN, L, *erazki* AN 'ave'; *hegastiño* BN 'avecilla'. Cf. *egatz*.

Evidente relación con *ega/egal*.

Campión *EE* 40,385 se inclina a interpretar (*h*)*egats-kin* 'con plumas'. Van Eys también dice que podría ser un participio 'plumado'.

Mich. *FHV* 258 sugiere que el término puede estar formado con el sufijo *-ki* (cf. AN *erazki*), cambiando por disimilación en *-ti(n)*.

Gabelentz 37, 48, 61 y 138 s. hace comparaciones que se relacionan con las dadas para *ega*: cab. *agedid*, tuar. *agdid* 'ave', *tes-eggad* 'pluma'.

EGATA (*soiñu*) G 'ruido que precede a la caída del pedrisco'.

EGATU V 'envanecerse', 'disipar bienes'. De *ega/egal*.

EGATS, *egatxa*, *hegatseztatu*, *egatz*¹: cf. *ega/egal*.

EGATZ² G 'ladera de montaña', Corominas *Vox. Rom.* 2,156 lo deriva de *egi* (cf. Hubschmid *Thes. Praerom* 2, 110 s.). Pero en *Top. Hesp.* 109 relaciona esta palabra con gasc. *èguet* 'sitio adonde acude un animal'. Rohlf's *ZRPh* 84,640 (y *Gascon*₂ 233) lo pone naturalmente en duda.

EGATXABAL G 'alondra' («*alauda arvensis*»).

EGATXIBI V 'jibia' (pez de mar).

Cf. esp. *jibia*.

EGAZKADA V, *egazkera* V, *egaztada* V, *egaztara* V 'vuelo'; *egazpe* G, Salac. 'tejadillo'; *egazpi* AN, V, G 'axila, sobaco (de las aves)', V 'golondrina' (cf. *egatzabal*): de *ega/egal*. (Cf. (*h*)*egastegi*, *hegaztegi*).

EGAZTUN, variante de *eraztun*.

(H)EGI 'línea de los montes', 'ladera' (Azkue dice que no es exacta la traducción de 'colina'), S 'tejadillo', 'borde', 'esquina', BN, L 'pequeña planicie sobre un precipicio', (Pouvr.) 'franja de vestido'.

Mich. *FHV* 125 admite la significación 'colina' (atestiguada en toponimia).

ASJU-REN AZKEN ALEETAKO AURKIBIDEAK
ÍNDICES DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DEL ASJU
INDEX OF LATEST ISSUES OF ASJU

XX-1, 1986: 1-322. J. M. SATRUSTEGUI, Luzaideko Echeverriaren Dotrinari oharrak. J. A. LAKARRA, XVI. mendeko bizkaierazko errefracuez: I. Garibairen bildumak. L. M. OÑEDERRA, From automatic assimilation to sound symbolism. B. URGELL, *Egiaren Kantaz*: I testua eta iruzkinak. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Euskarazko tratamenduen ikuspegia: I. Historia apur bat. I. SARASOLA, Larramendiren eraginaz eta J. J. GRANJA PASCUAL, Julien Vinson, el euskera y una polémica del XIX. J. IRURETAGOYENA, Juan José Vicente Oteiza Izuzquiza. J. A. LAKARRA, *Bertso bizkaitarrez* gehixeago. K. BIGURI, Koordinazioaren zenbait alderdi Duhalderen *Meditazioneak gei premiatsuenen gainean* liburuan. A. GLZ. DE LANGARICA, Dos notas sobre el euskera en Alava en el siglo XIX. L. MICHELENA, Contra Lekobide. *Liburu berriak/Reseñas*.

XX-2, 1986: 325-604. G. REBUSCHI, Théorie du liage, diachronie et énonciation: sur les anaphores possessives du Basque. P. URKIZU, Euskara XVI-XVII mendeetako zenbait idazle atzerritarrengan. K. HALE, On nonconfigurational structures. P. SALABURU, La teoría del ligamiento en la lengua vasca. E. KNÖRR, Maurice Harriet-en hiztegiak. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Alokutibotasuna eta tratamenduak euskaraz: II. Markinaldeko kasua. J. KORTAZAR, Jon Etxaide: kontaketa errealistaren hasierak. E. KNÖRR, Betolatzaren zenbait berri. J. GORROCHATEGUI, Sobre *Lengua e historia*: Comentarios de lingüística diacrónica, vasca y paleohispánica. J. A. LAKARRA, Burgosko 1747ko dotrina: I. Testua eta oharrak. *Liburu berriak/Reseñas*.

XX-3, 1986: 605-921. K. HALE & J. KEYSER, Some Transitivity Alternations in English. J. A. LAKARRA, Bizkaiera zaharra euskalkien artean. G. REBUSCHI, Pour une représentation syntaxique duale: structure syntagmatique et structure lexical en basque. I. LAKA, *Euskal Izkindeako* aditza. (hiperbizkaieraren historiaz II). A. ÉGUZKITZA, The Syntax of Focus. J. M. SATRUSTEGI, Luzaideko euskara Nikolas Polit zenaren izkribuetan. E. KNÖRR, De re bibliographica. Le répertoire de mss. sur la langue et la littérature basques de la Bibliothèque Nationale de Paris. P. SALABURU, Baztango euskalkiaz: Elizondoko doktrina bat. J. JUARISTI, *El Cantar de Beotibar*, ¿un romance noticiero vasco?. B. URGELL, Prai Bartolomeren hiztegiak zertxobait: L. M. Mujikaren "*Euskal Errijetaco Olgueeta...* obraren azterketa fonetikoak" ren inguruan. J. I. HUALDE, Tone and Stress in Basque: A Preliminary Study. M. IGARTUA, Leizarragaren *-ra* eta *-raten* erabilerrari buruz. *Liburu berriak/Reseñas*. English summaries of non English language papers published in the 1986 issues.

XXI-1, 1987: 318. J. LAVERNE MASAYESVA & K. HALE, Argument obviation and switch-reference in Hopi. I. LAKA, Sabino Arana Goiri eta hiperbizkaiera (hiperbizkaieraren historiaz III). I. RUIZ ARZALLUZ, El metro en las traducciones de los clásicos latinos al euskara. I. Metros dactílicos y yambo-trocaicos. J. M. SATRUSTEGI, Zugarramurdiko euskararen lekukoak XIX. mendean. J. ABAITUA, An LFG Parser for Basque (I). X. MENDIGUREN, *El Borracho Burladoko* euskararen azterketa (1764). I. PAGOLA, Resurrección M.^a de Azkueren dotrina argitaragabea. B. URGELL, Añibaroren idazlanak: I. *Nekea Arindurik*. I. SEGUROLA, Notas de toponimia amezcoana. J. A. LAKARRA, Burgosko 1747ko dotrina: II. Facsimilea eta hiztegia.

XXI-2, 1987: 321-658. J. ORTIZ DE URBINA, Operator movement and verb second phenomena in Basque. B. URGELL, *Esku-liburuaren* grafi aldaketak (1802-1821). I. RUIZ ARZALLUZ, El metro en las traducciones de los clásicos latinos al euskara. II. Los metros eólicos. I. LAKA, Bizkaiko Aldundiaren euskarazko katedra (hiperbizkaieraren historiaz I). J. I. HUALDE & J. ORTIZ DE URBINA, Restructuring with *ari*. P. SALABURU, Baztango euskalkiaz: Elizondoko beste doktrina bat. M. ETXEBARRIA, Iniciación a la fonética acústica. J. A. LAKARRA, oikiako dotrina (1759). J. ABAITUA, An LFG parser for basque (II). K. CID ABASOLO, Euskal erlatibo motak. J. J. GRANJA PASCUAL, La crítica etimológica de Julio Cejador. *Liburu berriak/Reseñas*.

XXI-3, 1987: 661-968. J. GORROCHATEGUI, Andrés de Poza y el euskera. B. URGELL, *Esku-liburuaren* hiztegi aldaketak: I. Mailebuak. I. RUIZ ARZALLUZ, Notas sobre algunas traducciones vascas del Nuevo Testamento. I. LAKA, Manuel Arriandiaga. *Euskal aditza Bizkai, Gipuzko, Lapurdi ta Zuberoko izkerantzetan garbiturikoa*. J. A. LAKARRA, Lécluse-ren euskal gramatika. (Euskaritzaren historiako

lanabesak 1). J. JUARISTI, La balada vasca de la muchacha ciervo. K. ZUAZO, Euskaldunek euskalkiengana izan dituzten jarrerez. J. GORROCHATAGUI, Vasco-Céltica. *Liburu berriak/Reseñas*.

XXII-1, 1988: 1-331. M. AGUD, In memoriam Luis Michelena. ARGITARATZAILEAREN TXOKOA: "Ekin eta Jarrai". B. URGELL, Añibaroren idazlanak II: *Lora Sorta Espirituala* (1803). B. OYHARÇABAL, Operatzaile isila euskarazko perpaus erlatiboetan. J. A. LAKARRA ETA B. URGELL, Lécluse-ren Hiztegia. Euskalaritzaren historiarako lanabesak II. B. HURCH ETA M. L. ONEDERRA, Azterketa fonologikoaren inguruko gogoetak: Fonema. G. REBUSCHI, Defining the three binding domains of Basque. K. ZUAZO, Orixeren mendeurrenean. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (I). J. I. HUALDE, Case assignment in Basque. *Liburu berriak/Reseñas/Reviews*.

XXII-2, 1988: 343-695. I. LAKA, Configurational heads in inflectional morphology: the structure of the inflected forms in Basque. J. I. HUALDE, On Basque Affricates. M.^a G. ARTOLA CORNU, Jean-Baptiste Camoussarry (1815-1842). Una primera aproximación a su vida y a su obra. J. HARITSCHELHAR, Recueils manuscrits de chansons basques. J. A. MUJICA, Partículas modales de la flexión verbal. J. A. LAKARRA ETA B. URGELL, *Plauto Bascongadore*n eztabaida: testu-bilduma. I. RUIZ ARZALLUZ, Catálogo de las traducciones vascas de obras latinas de la Antigüedad. K. ZUAZO, *El verbo regular bascongado del dialecto vizcaíno*. gramatikaren ekarriez. J. A. LAKARRA ETA B. URGELL, *ASJU* (1954-1987) Aurkibideak/Índices/Index. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (II). R. P. G. DE RIJK, How reliable and comprehensive is the DGV?

XXII-3, 1988-3: 701-1037. B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Édition critique de *Charlemagne*. B. HURCH, Is Basque a syllable-timed language?. G. REBUSCHI, Note sur les pronoms dits "intensifs" du basque. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (III). J. I. HUALDE, A theory of pitch-accent, with particular attention to Basque. H. SCHUCHARDT, Introducción a las obras de Leizarraga. *Bibliografía erabilienaren laburdura gomendatuak/Abreviaturas bibliográficas recomendadas/Recommended bibliographical abbreviations*.

XXXIII-1, 1989: 354. K. ZUAZO, Arabako Euskara. J. R. ZUBIAUR, Garibai hizkuntzalari. B. OYHARÇABAL, Les travaux de grammaire basque avant Larramendi (1729). I. LAKA, Astarloaren hizkuntzalari-tzaz. I. SARASOLA, Van Eysen gramatika-lanak. B. HURCH, Raíces de la fonología: pensadores preestructuralistas. L. ONEDERRA, Euskal fonologiako berriak 1900 arte. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (IV). B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Edition critique de *Charlemagne* (II). J. I. HUALDE, Acentos vizcaínos. J. ORTIZ DE URBINA, Konfigurazionalitateaz (L. Marác P. MUYSKEN. Configurationality. The Typology of Asymmetries).

XXXIII-2, 1989: 355-676. R. GÓMEZ, Bonaparte Printzearen inguruko hizkuntz eztabaidak. J. ORTIZ DE URBINA, Dislocaciones verbales en estructuras de polaridad. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Ohar batzuk euskal deklinabidearen historiografiarako. J. LLISTERRI, Los sistemas vocálicos: Tipología, universales y explicación fonética. A. LAKARRA ANDRINUA, Gogoetak XVIII. mendeko euskalaritzaren inguruan. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (V). B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Edition critique de *Charlemagne* (III). K. ZUAZO, Zubereraren sailkapenerako. J. I. HUALDE, Fonología léxica y postléxica, con especial referencia a la lengua vasca. J. A. LAKARRA, *Bai, Pecatu da Liberalqueriya*.

XXXIII-3, 1989: 677-990. L. A. SÁEZ, Borrado/Forma Lógica: Comparativas con complemento nulo en español y en euskera. F. ONDARRA, Nafarroako Bertitzaranean aurkitutako eukal testuak. K. HORST SCHMIDT, Principios y problemas de etimología kartvélica. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Euskararen Morfologiako Ikerketak (1900-1936). H. GUITER, Elementos de cronología fonética del vascuence. I. CAMINO, Argitasun zenbait Aezkoako dotrinei buruz. J. I. HUALDE, Otro acento vizcaíno: Getxo. B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Edition critique de *Charlemagne* (IV). M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (VI). *Liburu berriak / Reseñas / Reviews*. J. A. LAKARRA, *Cocinan icasteco liburua*.

«Julio Urkixo» Euskal Filologi Mintegiaren Aldizkariaren Gebigarriak
Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»
Supplements of «Julio de Urquijo» Seminar of Basque Philology

- I. *El Seminario «Julio de Urquijo». Antecedentes y constitución*, 1955.
- II. JOSÉ MARÍA LACARRA, *Vasconia medieval. Historia y filología*, 1957.
- III. MANUEL AGUD - LUIS MICHELENA, N. Landuccio, *Dictionarium Linguae Cantabrigiae (1562)*, 1958. 2.^a edición con índice inverso vascuence-castellano, (en preparación).
- IV. LUIS MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, 1961, 1977², 1985, 1990.
- V. NILS N. HOLMER, *El idioma vasco hablado. Un estudio de dialectología vasca*, 1964. (Segunda impresión en preparación).
- VI. LUIS VILLASANTE, *Fr. Pedro A. de Añibarro, Gramática vascongada*, 1970.
- VII. CÁNDIDO IZAGUIRRE, *El vocabulario vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes* [ed. L. Villasante], 1971. (Segunda impresión en preparación).
- VIII. *Papers from the Basque Linguistics Seminar. University of Nevada. Summer 1972, 1974.*
- IX. JULIEN VINSON, *Essai d'une bibliographie de la langue basque. Con las anotaciones del ejemplar de Julio de Urquijo*, 1984.
- X. LUIS MICHELENA, *Sobre historia de la lengua vasca* [ed. J. A. Lakarra con la colaboración de M.^a T. Echenique y Blanka Urgell], 1988.
- XI. LUIS MICHELENA - IBON SARASOLA, *Textos arcaicos vascos. Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos*, 1989.
- XII. HUGO SCHUCHARDT, *Introducción a las obras de Leizarraga. Sobre el modo de disponer la reimpresión, en particular sobre las erratas y variantes en el texto de Leizarraga* [traducción de I. Ruiz Arzalluz - J. M. Vélez Latorre], 1989.
- XIII. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco. I. A-Ardui*, 1989.
- XIV. JOSEBA A. LAKARRA (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, 1990.
- XV. BEÑAT OYHARÇABAL, *La pastorale souletine: édition critique de «Charlemagne»*, 1990.
- XVI. JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Euskalaritzaren historiaz I: XVI-XIX* 1990.
- XVII. JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Euskalaritzaren historiaz II: XIX-XX*. 1991.
- XVIII. JOSEBA A. LAKARRA, *Martin Harrieten hiztegia (1741)*. Prestatzen.
- XIX. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, II. Ardun-Beuden*, 1990.
- XX. LUIS MICHELENA, *Lenguas y Protolenguas*, 1990.
- XXI. ARENE GARAMENDI, *El teatro popular vasco, (Semiótica de la representación)*, 1990.
- XXII. LASZLÓ K. MARÁCZ, *Asymetries in Hungarian*, 1991.
- XXIII. GIDOR BILBAO - N. G. H. DEEN - JOSÉ IGNACIO HUALDE, *Glosaria duo vasco-islándica*, 1991

EGILEENTZAKO OHARRAK

ASJU-n nazioarteko zientzi elkarteetan ohizko diren hizkuntzetan idatziriko euskal linguistika eta filologiazko lanak (edo eremu ezberdin edo zabalago bati atxikiak izanik ere euskalaritzarako interesgarri izan daitezkeenak) onartzen dira. Orijinalak bidal bekizkio Joseba Andoni Lakarrari, Euskal Filologia Saila, Filologia eta Geografi-Historia Fakultatea, Marqués de Urquijo K. z/g., 01006, Gasteiz.

ASJU-ra igorritako artikulua zuzendariak izendaturiko bi aztertzailei (gutxienez) emango zaizkio, ondoren haien iruzkinak kontutan izanik atera edo ez erabakitzen delarik; erabakia ahalik eta azkarrenik gaztigatuko zaie egileei. Artikulua argitaratzeko onartzekotan, aurkitutako oztopo, akats edo aldabeharren zerrenda ere emango zaie. Egileek beren lanen lehendabiziko inprenta frogak jasoko dituzte berriz bihurtu behar duten orijinalarekin; ahalik eta zehazkienik zuzendu beharko dituzte, egiteko honetarako lau egunetako epea dutelarik eskuratzen dituztenetik. Argitaratutako lanen egileei ASJU-ko zenbakiaren ale bana eta beren lanen 25 (10 liburu irazkinak badira) emango zaizkie, gehiago nahi izanez gero kostu prezioan agin ditzaketelarik.

Ez da inongo murrizketarik orijinalen luzeraz, baina ez dute izango berez behar bainoago; lanek zehatzak eta argiak beharko dute izan. Berariazko abegia egingo zaie ohar laburrei, batez ere dagoeneko argitaratu beste lanen bat kritikatzeko edo garatzen dutenean.

Orijinalen hasieran egilearen/egileen zuzenbide eta telefonoa ezarriko da eta biko espazioan, orrialde bakarrean, eta zeinnahi argitasun edo zuzenketarako albo guztietan zuriune zabalekin idatzirik aurkeztuko dira lanak. Orrialdeak eta (lanaren amaieran ezarriko diren) oin-oharrak segidako zerrendan zenbatuko dira. Lanaren hiru kopia aurkeztuko dira, eta haiekin batera 5-20 lerrotako laburpena. Aurkeztu baino lehen zuzen bedi ahalik eta hobekienik orijinala, inprenta hutsak gutxitzeko; orobat, fotografia, karta, grafiko, taula, irudi, etab., eman ez gero, izan bitez kalitatearik handienekoak gardentasunik gal ez dezaten. Oro zenbatuko da eta ezagutzeko oin-perpaua laburra erantsiko zaie, testuan ere nontsu jarri behar diren argiro markatuz. Adibideak zenbatu egingo dira: (1), (2)a, (2)b, etab.; testuan aipatzerakoan egin bedi era honetan: (2a), (2b), (2a, b), (4d-h), etab. Inprentan ohizko ez den zeinnahi zeinu, letra edo diakritikoren azalpen argia ezarriko da lehendabiziko agerraldiaren testu aldameneko zuriunean.

Testua honako arauok beteaz aurkeztuko da: aipu luzeak ahapaldi berezian joango dira, sartuta, hasiera eta amaiera komatxorik gabe, letra borobilean; aipu laburrak, borobilean halaber, testuan bertan eta komatxo bikoitzen artean ("..." edo "..."). Komatxo bakunak ('...') adierak edo hitz solteen itzulpenak emateko baliatuko dira. Metalinguistikoki erabilitako edota artikulua idazteko erabili den hizkuntzaz landako hitzak letra etzanean ezarriko dira.

Liburu eta aldizkariaren izenei letra etzana (azpimarra orijinallean) dagokie, eta komatxoak artikulueni. Aldizkariaren zenbaki, urte eta orrialdeak eta liburuen argitaletxe eta edizio (ez inprimatze) tokia emango dira. Hala agitzen denean zehaztuko da berrinprimaketa, berrargitalpena edo itzulpena den. Aipuetarako erabil bedi, ahal den neurrian, urte-egile sistima, urte bereko egile baten lan bat baino gehiago aipatu bada a, b... hurrenkeran bereizten direla: adib. (Vinson 1897a, 35-38), (ikus Lacombe 1924, Azkue 1923-25, Uhlenbeck 1947). Amaierako bibliografiarik ez bada, eman bitez bibliografi zehaztasunak oro soilik lehendabiziko agerraldian, ondorengoetan bakarrik egilearen deitura eta titulu laburtua, *op. cit.* eta *ibidem*-ak saihestuaz: adib. Guerra, *Cantares*, 22-24. Bibliografia ere biko espazioan idatziko da, formato honi atxikiatz:

Mitxelena, K., 1950b, "La aspiración intervocálica", *BAP* 6, 443-449. Berrarg. bere *Sobre historia de la lengua ASJU*-ren Gehigarriak 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, "Lengua común y dialectos vascos", *ASJU* 15, 291-313. Berrarg. bere *Palabras y Textos*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz 1987, pp. 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

de Rijk, R. P., 1985, "Un verbe méconnu", In J. L. Melena (ed), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, "Larramendiren eraginaz eta", *ASJU* 20, 1, 203-216.

Bibliografi laburdurarako erabil bedi ASJU 22 (3), 1988an argitaratu "Laburduren zerrenda"; beste filologiaren batekoak direnean lot bekizkie egileak haietan haizu direnei. Beharrezko izanik egileak bestelakorik ere erabili ahaliko du, beren balioa lehendabiziko agerraldian azalduaz.

Ordenagailuaz baliatzen diren egileek WordStar eta Word Perfect programak (Word eta McWrite Macintosh-can) erabil bitez; disketarekin batera goian aipatutako baldintzak betezen dituzten 3 kopia paperezta-ta bidaliko dituzte.

INFORMACION PARA LOS AUTORES

Se admitirán artículos sobre lingüística y filología vasca y campos más generales relacionados o de interés para la vascolología, escritos en los idiomas utilizados por la comunidad científica internacional. Los originales se enviarán a Joseba Andoni Lakarra, Dpto. de Filología Vasca, Fac. de Filología y Geografía e Historia, c/ Marqués de Urquijo, s-n., Vitoria-Gasteiz.

Los artículos recibidos en *ASJU* se someten al menos a dos revisores designados por el director decidiéndose su aceptación o no para la publicación en función del informe de los mismos; se comunicará tal decisión a los autores en el plazo de tiempo más breve posible. En caso de aceptarse el artículo, se enviará a los autores la lista de objeciones o cambios necesarios. Los autores recibirán las primeras pruebas de sus trabajos (que deberán devolver conjuntamente con el original) para cuya corrección dispondrán de un plazo no superior a cuatro días desde su recepción. Los autores recibirán un ejemplar del *ASJU* y 25 separatas de sus artículos (10 en caso de reseñas), pudiendo encargar otras adicionales que les serán facturadas a precio de coste.

No existe ninguna restricción sobre la longitud máxima de los originales pero éstos no deben ser más largos de lo necesario; los autores han de ser concisos y claros. Se dará preferencia a notas breves, particularmente cuando hagan referencia, criticándolos o elaborándolos, a artículos publicados con anterioridad.

Los originales, al comienzo de los cuales se hará constar la dirección y teléfono del(os) autor(es), se presentarán escritos a doble espacio y por una sola cara -incluidas notas-, con márgenes amplios para posibles correcciones y aclaraciones. Las páginas irán numeradas correlativamente, así como las notas, las cuales irán en hojas aparte al final del artículo. Los manuscritos se presentarán por triplicado e irán acompañados de un resumen de 5 a 20 líneas de extensión. Se recomienda que el original sea minuciosamente corregido antes de su presentación para evitar en lo posible las erratas, y que fotografías, cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras, etc., sean de la mejor calidad posible para evitar pérdidas de detalle en la reproducción; todos ellos irán numerados y llevarán un breve pie o leyenda para su identificación; se indicará asimismo el lugar aproximado de colocación en el texto. Los ejemplos irán numerados: (1), (2)a, (2)b, etc.; al referirse a los mismos en el texto se usará el formato (2a), (2b), (2,a b), (4d-h), etc. Se dará una clara descripción de cualquier símbolo, carácter, o marca diacrítica poco usual en un margen en su primera aparición.

El texto se presentará de acuerdo con las siguientes normas: las citas largas irán en texto sangrado, sin comillas a su inicio y final, en letra redonda; las citas breves, también en redonda, irán entre comillas dobles (" " o " "). Se utilizarán los apíces (') para denotar acepciones o traducciones de términos aislados. Los términos utilizados metalingüísticamente o en lengua distinta a aquella en la cual está redactado el texto irán en cursiva (subrayados en el original).

Los títulos de libros y revistas irán en cursiva (subrayados en el original) y los de los artículos entre comillas. Se indicará el nº, año y páginas correspondientes de las revistas, y editorial y lugar de edición de los libros; en su caso se indicará si se cita de una reimpresión, reedición o traducción. Usese en la medida de lo posible el sistema autor-año para las citas, p.e. (Lafitte 1967a, 35-38), (véase Schuchardt 1900, Azkue 1923-25, 1935). En su defecto, se darán datos bibliográficos completos sólo en la primera ocasión, limitándose en las siguientes a señalar el apellido del autor y el título abreviado, evitando *op. cit.* e *ibidem*. Altuna, *Versificación*, pp. 43-57. La bibliografía irá también a doble espacio, ajustándose al siguiente formato:

Mitxelena, K., 1950b, "La aspiración intervocálica", *BAP* 6, 443-449. Reproducido en su *Sobre historia de la lengua vasca*, Anejos *ASJU* Nº 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, "Lengua común y dialectos vascos", *ASJU* 15, 291-313. Reproducido en su *Palabras y Textos*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz 1987, pp. 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

de Rijk, R. P., 1985, "Un verbe méconnu", In J. L. Melená (ed), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, "Larramendiren eraginaz eta", *ASJU* 20, 1, 203-216.

Para las abreviaturas de fuentes primarias o secundarias se recurrirá al "Índice de abreviaturas" publicado en *ASJU* 22(3), 1988; cuando correspondan a otras filologías se atenderán los autores a las normas vigentes en las mismas. En caso necesario el autor utilizará otras adicionales cuyo valor explicará en la primera aparición de las mismas.

Los autores que envíen sus trabajos en diskete de ordenador deberán utilizar programas WordStar y Word Perfect (Word o McWrite si se trata de Macintosh). Acompañarán al diskete 3 copias del artículo, en papel y en las condiciones arriba citadas.

INFORMATION FOR AUTHORS

Papers on Basque linguistics and philology, and more general fields related with or of interest to Basque studies, will be accepted, written in the languages most used by the international scientific community. Originals should be sent to editor, Joseba Andoni Lakarra, Dp. of Basque Philology, Filologia eta Geografi Historia Fakultatea, Marqués de Urquijo Kalea, z/g, 01006, Vitoria-Gasteiz.

Papers received by *ASJU* will be submitted to at least two supervisors designated by the director; decision on the publication will be communicated to the author(s) within the shortest possible time. Should a paper be accepted, a list of objections or changes deemed necessary will be sent to the author(s). The authors will receive the first proofs of their works (which they must return together with the original) and will have a period of no more than four days to correct them from the moment of their receipt. The authors will receive a copy of *ASJU* and 25 offprints of their papers (10 in the case of reviews). Further additional offprints can be ordered, and payed at cost price.

There is no restriction as to the maximum length of the originals, but should nor be longer than necessary; the authors must be concise and clear. Preference will be given to short notes, especially when they refer to, criticizing or elaborating on, previously published papers.

The originals, at the beginning of which the address and telephone number(s) of the authors(s) must be stated, will be double-space typed and on one side of the sheet only -this also appliest to the notes. Wide margins for possible corrections or clarifications are required. The pages will be numbered serially as well as the notes, which be presented on separate pages at the end of the paper. The manuscripts will be presented in triplicate and will be accompanied by an abstract of 5 to 20 lines in length. It is recommended that the paper be carefully corrected before presentation to avoid possible errors, and that photographs, pictures, maps, graphs, tables, figures, etc. be of the best possible quality to avoid loss indetail in reproduction; they will all be numbered and will have a short footnote or key for identification; likewise, their approximate situation in the text will also be indicated. The examples will be numbered: (1), (2b), (2a, b), (4d-h) etc. will be used. A clear description of any non usual symbols, characters or diacritics will be given in the margin on their first occurrence.

The text will be presented in accordance with the following rules: long quotations will be indented, without inverted commas at the beginning and end of the text, in rounded print; short quotations, also in rounded print, will be presented between double inverted commas (" " or " "). The apexes (') will be used to denote translations of isolated terms. Terms used metalinguistically or in a language different to that of the text will be in italics (underlined on the original).

The titles of books and journals will be in italics and those of papers between inverted commas. The no., year and corresponding pages of the journals and publisher's name and place of edition of the books will be given; where relevant, it will be stated whether the quotation is from a reprint, reedition or traslation. Where possible use the author-year system for quotation, e.g. (Lafitte 1976a, 35-38), (see Schuchardt 1900, Azkue 1923-25, 1935). Where this is not possible, the complete bibliographical data will be given only on the first occurrence, limiting any subsequent mentions to noting the surname of the author and the abbreviated title, avoiding *op cit.* and *ibidem*: Altuna, *Versificación*, pp. 43-57. The bibliography will also be double-spaced, with the following format:

Mitxelena, K., 1950b, "La aspiración intervocálica", *BAP* 6, 443- 449. Reed in *Sobre historia de la lengua vasca*, Supplements of *ASJU* Nº 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, "Lengua común y dialectos vascos", *ASJU* 15, 291-313. Reed in *Palabras y Textos*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz 1987, pp. 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

de Rijk, R. P., 1985, "Un verbe méconnu", In J. L. Melena (ed), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, "Larramendiren eraginaz eta", *ASJU* 20, 1, 203-216.

For abbreviations of secondary sources the "Abbreviation Index" published in *ASJU* 22(3), 1988, must be used; regarding other philologies the authors will honour the norms existing in the same. Should it be necessary the author(s) will use other abbreviations the value of which will be explained in the first occurrence of the same.

Authors sending their work on diskette should use the WordStar and Word Perfect or McWrite and Word if it is a Macintosh. Three typed of the paper will be submitted with the diskette in the above-mentioned conditions.

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA VASCA
 "JULIO DE URQUIJO"
 International Journal of Basque Linguistics and Philology
 ASJU, XXIV-2, 1990

Aurkibidea / Sumario / Index

	Orria Página <hr style="width: 100%; border: 0.5px solid black; margin: 0;"/> Page
XABIER ARTIAGOITIA, Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos	327
GEORGES REBUSCHI, On the non-configurationality of Basque and some related phenomena	351
JON JUARISTI, De métrica vascorrománica	381
LÁSZLÓ MARÁCZ, Asymmetries in Hungarian (I)	407
MARÍA ARENE GARÁMENDI AZCORRA, El teatro popular vasco (semiótica de la representación) (I)	525
MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (VIII)	615